

Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina : herencia, presencia y visiones del otro	Titulo
Becerra, María José - Compilador/a o Editor/a; Pereira, José Maria Nunes - Autor/a; Vagni, Juan José - Autor/a; Beltrán, Luis - Autor/a; Lechini, Gladys - Autor/a; Maffia, Marta M. - Autor/a; Ferreira Makl, Luis - Autor/a; Pereira, Luena Nascimento Nunes - Autor/a; Vázquez Fernández, Salvador - Autor/a; Valdivia del Río, Fátima - Autor/a; Frigerio, Alejandro - Autor/a; Telesca, Ignacio - Autor/a; Pires, Ana Flavio Cicchelli - Autor/a; Maestri, Mario - Autor/a; Becerra, María José - Autor/a; Wabgou, Maguemati - Autor/a; Lechini, Gladys - Compilador/a o Editor/a; Barreto, Paula Cristina da Silva - Autor/a; Buffa, Diego - Compilador/a o Editor/a; Alvarez Acosta, María Elena - Autor/a; Buffa, Diego - Autor/a; Pineau, Marisa - Autor/a;	Autor(es)
Córdoba ; Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CEA-UNC, Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba	Editorial/Editor
2008	Fecha
	Colección
Relaciones sur sur; Educación superior; Cultura; Enseñanza; Historia; Investigación; Estudios afroamericanos; Estudios africanos; Identidad;	Temas
Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/cea-unc/20121212051220/african.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



**Los estudios afroamericanos y africano
en América Latina: herencia, presencia
y visiones del otro / compilado por Gladys Lechini; edición a cargo de Diego Buffa
y María José Becerra -1a ed. - Córdoba: Ferreyra Editor; Centro de Estudios
Avanzados: Programa de Estudios
Africanos; Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008.**

Este libro se propone reflejar el estado de la cuestión acerca de la enseñanza y la investigación sobre África y su diáspora en América Latina. Producto de un encuentro convocado por el Programa Sur-Sur de CLACSO en Salvador de Bahía en el año 2006, donde académicos de muy diversas áreas y de diferentes países de América Latina debatieron sobre nuevos abordajes y líneas de investigación, y sobre la enseñanza y difusión de estas temáticas. Esta obra nos introduce desde una perspectiva pluralista y multifocal de la realidad en campos no tradicionales de la academia, identificando trayectorias, impulsos renovadores, influencias externas y paradigmas propios.

Alejandro Frigerio, Ana Flávia Cicchelli Pires, Diego Buffa, Fátima Valdivia Del Río, Gladys Lechini, Ignácio Telesca, José Maria Nunes Pereira, Juan José Vagni, Luena Nascimento Nunes Pereira, Luís Beltrán, Luis Ferreira Makl, Maguemati Wabgou, María Elena Álvarez Acosta, María José Becerra, Mario Maestri, Marisa Pineau, Marta Mafia, Paula Cristina Da Silva Barreto, Salvador Vázquez Fernández

DIEGO BUFFA
MARÍA JOSÉ BECERRA
[Editores]

ISBN: 978-987-1110-71-1
(23 x 16 cm) 238 páginas
(Programa Sur-Sur)
(Buenos Aires: CLACSO, 2008)

ÍNDICE

María José Becerra y Diego Buffá
Prefacio | 9

Gladys Lechini
Los estudios sobre África y Afroamérica en América Latina.
El Estado del Arte | 11

Parte I Estudios Afroamericanos

Paula Cristina da Silva Barreto
O racismo brasileiro em questão: temas relevantes no debate recente | 35

Mario Maestri
História e historiografia do trabalhador escravizado no RS: 1819-2006 | 53

Ana Flávia Cicchelli Pires
A abolição do Comércio Atlântico de Escravos e os Africanos Livres no Brasil | 89

Alejandro Frigerio
De la “desaparición” de los negros a la “reaparición” de los *afrodescendientes*:
comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones
raciales y de su estudio en la Argentina | 117

María José Becerra
Estudios sobre esclavitud en Córdoba: análisis y perspectivas | 145

Ignacio Telesca
La historiografía paraguaya y los afrodescendientes | 165

Salvador Vázquez Fernández
Las raíces del olvido. Un estado de la cuestión sobre el estudio de las
poblaciones de origen africano en México | 187

Fátima Valdivia del Río
El que no tiene de inga tiene de mandinga. Género, Etnicidad y
Sexualidad en los Estudios Histórico-Antropológicos Afroperuanos | 211

<i>Luis Ferreira Makl</i> Música, artes performáticas y el campo de las relaciones raciales. Área de estudios de la presencia africana en América Latina	225
--	-----

Parte II Estudios sobre África

<i>Luena Nunes Pereira</i> O Ensino e a Pesquisa sobre África no Brasil e a Lei 10.639	253
---	-----

<i>José Maria Nunes Pereira</i> Os estudos africanos no Brasil – Um estudo de caso: o CEEA	277
---	-----

<i>M. Elena Álvarez Acosta</i> La enseñanza de la historia de África en Cuba. Aproximación a sus presupuestos teóricos y metodológicos	299
--	-----

<i>Maguemati Wabgou</i> Estudios africanos en Colombia desde Ciencias Políticas y Sociales	321
---	-----

<i>Diego Buffa</i> Pasado y presente en los estudios e investigaciones sobre África en Argentina	341
---	-----

<i>Marisa Pineau</i> Estudios sobre África desde Argentina. Los aportes de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional del Luján	357
--	-----

<i>Marta Maffia</i> La enseñanza y la investigación sobre África y Afroamérica en la Universidad Nacional de La Plata-Argentina	369
---	-----

<i>Juan José Vagni</i> Los estudios sobre el Norte de África en Brasil y Argentina: reflexiones en torno a un espacio residual	397
--	-----

La perspectiva iberoamericana

<i>Luis Beltrán</i> Consideraciones sobre los estudios afroamericanos y africanos en Iberoamérica	411
--	-----

PREFACIO

Este libro es el fruto de una ardua tarea que hace un par de años emprendieron un puñado de personas e instituciones y que hoy culmina satisfactoriamente. La idea surgió desde el Programa Sur-Sur del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) el cual convocó a docentes e investigadores de toda América Latina a discutir e intercambiar sus experiencias sobre la situación de la enseñanza y sobre el nivel en el que se encuentran las investigaciones que sobre diversas temáticas se vienen desarrollando tanto sobre África como de su diáspora en nuestra región. Esta reunión pudo concretarse durante los días 4 y 5 de setiembre del año 2006 en la ciudad de Salvador de Bahía, Brasil, gracias al estímulo y al esfuerzo de la doctora Gladys Lechini quien trabajó denodadamente en la organización académica, logística y operativa de ese evento. Sin su invaluable aporte no podría haberse logrado un clima óptimo para el intercambio entre académicos de tan diversas disciplinas y lugares. Asimismo, debemos resaltar la colaboración de la Universidad Federal de Bahía que ofició de anfitriona brindando las instalaciones del Centro de Estudios Afro-Orientales –institución pionera en la investigación y docencia en los estudios africanos y afrolatinoamericanos en nuestra región, nacida en 1959–.

Si tenemos en cuenta que fue la primera vez que se realizó un encuentro académico de estas características, donde se puso en evidencia el lugar marginal que se le asigna al estudio de estas temáticas dentro de las políticas de investigación y enseñanza de las universidades latinoamericanas, su divulgación nos permitirá visibilizar las falencias tanto como los logros alcanzados en un contexto heterogéneo en materia de recursos humanos especializados, disponibilidad de presupuestos, etcétera.

Desde el Programa Sur-Sur se puso en marcha la selección de una serie de ponencias para su posterior presentación como artículos en un libro. Para poder avanzar en esta segunda fase del proyecto fue necesaria la colaboración de dos instituciones. En primer término la Cátedra UNESCO de la Universidad de Alcalá, que generosamente brindó parte de los recursos financieros para esta edición, demostrando así el interés académico por estas temáticas. Asimismo, la activa participación que tuvo Luis Beltrán, quién desinteresadamente dedicó su tiempo y esfuerzo a facilitar que este proyecto se concretara.

Por otra parte, el Programa de Estudios Africanos del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, sumó su esfuerzo convencido desde sus propios objetivos que marcaron su gestación en el compromiso de la difusión de las problemáticas africanas y afrolatinoamericana, permitiendo con ello la promoción de un ámbito propicio para el desarrollo de las relaciones culturales, académicas y científicas que permitan fortalecer y dinamizar las relaciones Sur-Sur. La edición de este libro representa para el Programa de Estudios Africanos la continuidad de una senda trazada por otras publicaciones periódicas establecidas desde hace años, como la revista *Contra* | *Relatos desde el Sur* y la colección *África* –alguno de estos emprendimientos desarrollados en colaboración con CLACSO–.

Por último, queremos agradecer a las autoridades del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales por el apoyo brindado al Programa de Estudios Africanos en pos de la coedición de esta obra, permitiendo así un fortalecimiento de las actividades académica y científica en el hemisferio Sur. Asimismo, queremos destacar la labor realizada por uno de los miembros del programa en el diseño y la corrección de este libro: sin el apoyo de Juan José Vagni esta tarea habría sido, sin duda, aun más ardua y difícil.

Diego Buffa
María José Becerra
Coordinadores del Programa de Estudios Africanos
Centro de Estudios Avanzados (CEA)
Universidad Nacional de Córdoba

GLADYS LECHINI*

LOS ESTUDIOS SOBRE ÁFRICA Y AFROAMÉRICA EN AMÉRICA LATINA. EL ESTADO DEL ARTE

Este libro compila los trabajos presentados como resultado del Seminario Internacional: “Los estudios africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro”, organizado por el Programa Sur/Sur de CLACSO, en coordinación con el Centro de Estudios Afro-Orientais de la Universidad Federal de Salvador de Bahía, Brasil, los días 4 y 5 de setiembre de 2006. La mencionada reunión pudo concretarse gracias al apoyo que la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI) brinda permanentemente a la cooperación Sur-Sur y a sus concreciones académicas.

Este encuentro internacional tuvo como objetivo “mapear” el estado de los estudios africanos y afroamericanos en América Latina y el Caribe. Es decir, realizar un balance, tomando en cuenta qué temas se han estudiado y hasta dónde se ha avanzado en los distintos centros académicos de nuestra región, reflejar la evolución de estos estudios a nivel de grado y posgrado y las nuevas tendencias. Asimismo este encuentro se pensó como el puntapié inicial que permitiría organizar una lista de académicos, de centros de docencia e investigación, publicaciones y bancos de datos, para actualizar el repertorio de la Africanía Latinoamericana –al estilo del realizado por el Profesor Luis Beltrán– y avanzar en la construcción de una agenda de trabajo a través de la creación de redes intra-latinoamericanas.

* Investigadora del CONICET, Directora de Proyectos del CERIR, Directora del Doctorado en Relaciones Internacionales de la UNR, Directora del Departamento África del Instituto de Relaciones Internacionales de la UNLP, ex Coordinadora del Programa Sur-Sur de CLACSO.

Los estudios sistemáticos sobre las problemáticas africanas comenzaron en América Latina hacia finales de la década del cincuenta, paralelo al proceso de descolonización del continente africano. Sin embargo, los trabajos relativos a los africanos que llegaron involuntariamente a América durante el período colonial fueron un tema central para los historiadores y especialistas sobre los procesos americanos desde mucho antes. Esto explica porqué en los estudios africanos existen dos campos que, aunque se solapan, desarrollaron análisis diferentes desde variadas disciplinas. Consecuentemente, en esta presentación se abordarán algunas cuestiones preliminares referentes a los estudios en las universidades latinoamericanas de estas dos grandes problemáticas: la referida a la presencia africana en América Latina, por un lado y la que se ocupa de los estudios sobre cuestiones históricas, políticas, económicas y sociales de los países africanos, por el otro. Como diría David González, investigador cubano del Centro de Estudios de África y Medio Oriente de la Habana (CEAMO), “África en América” y “África en África”. El objetivo será, por tanto, abrir un camino que habilite la prosecución de estudios de esta naturaleza, para de este modo contribuir a generar una masa crítica de producción académica sobre un tema hasta ahora muy poco trabajado en las ciencias sociales latinoamericanas.

Esta obra tiene así el propósito de convertirse en un disparador para promover la difusión y el conocimiento de los diversos aspectos que abarcan los estudios africanos en América Latina, contribuyendo al registro y a la consolidación de las distintas vertientes que se abordan en la actualidad. Partiendo del reconocimiento de los relevantes aportes iniciales que permitieron avanzar en la construcción del andamiaje presente de los estudios africanos, hoy se admite la existencia en la academia de un remarcable impulso reciente, que en muchos casos ha sido acompañado por el diseño de políticas públicas, como en Brasil, Colombia, Venezuela, Cuba y Nicaragua.

Este proceso de movilización a lo largo de América Latina, también se vio reflejado en algunas iniciativas de representantes gubernamentales, tales como los parlamentarios afrodescendientes que decidieron comenzar a reunirse para hacer oír su voz. El inicio de la articulación entre legisladores de las Américas y el Caribe comenzó en el año 2003, con la realización del I Encuentro de Parlamentarios Afrodescendientes, del 20 al 23 de noviembre, en la Cámara Federal de Diputados de Brasilia. Este esfuerzo permitió realizar un primer inventario de la participación de legisladoras y legisladores negros en los congresos federales y locales, asambleas legislativas, parlamentos y senados. La participación de los y las afrodescendientes como legisladores en la región es muy baja, si se considera que representan más de 150 millones de personas en las Américas y el Caribe, prácticamente una tercera parte de la población. En el primer Encuentro de Brasilia participaron representantes de once países y doce estados brasileiros. El se-

gundo Encuentro se realizó en Bogotá, Colombia, del 19 al 21 de mayo de 2004. La Carta de Bogotá, que recoge los resultados alcanzados, continúa con el hilo conductor iniciado en la Carta de Brasilia, reconociendo los avances logrados en tan solo medio año, replanteado lo pendiente e identificando como estratégico el lanzamiento del Parlamento Negro de las Américas y la formalización de la Red de Legisladores Afrodescendientes. La importancia de la tercera reunión realizada en San José de Costa Rica, en septiembre de 2005, se debió a su resolución principal, la cual promovió la constitución del Primer Parlamento Americano de Afrodescendientes, que debería reunirse por primera vez en Brasil.

También se observaron avances a nivel de las instituciones políticas multilaterales, tales como las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos (OEA). Futuros estudios podrán determinar cómo se influenciaron e interconectaron estos procesos domésticos e internacionales. Para el caso de la Organización mundial, el dato de mayor relevancia fue la convocatoria realizada en 1997 por la Asamblea General, para la tercera conferencia internacional contra el racismo¹, la cual se desarrolló en África. A diferencia de las anteriores, cuyo eje central fue el Apartheid, en esta reunión los temas principales fueron los prejuicios raciales y la intolerancia: la discriminación por razones de sexo, raza o religión, la situación de los pueblos indígenas, las secuelas de la esclavitud y los conflictos étnicos. Como resultado de este proceso, cuatro años después se realizó en Durban (Sudáfrica) la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, entre el 31 de agosto y el 7 de septiembre de 2001. La misma estuvo precedida por dos reuniones del comité preparatorio², y de cuatro reuniones regionales –dentro de los cuales se realizaron cuatro seminarios de expertos–.

¹ Desde su creación, las NU desarrollaron varias actividades y conferencias internacionales para luchar contra la discriminación, entre las que pueden mencionarse la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio (1948), la Declaración sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial (1963), la Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial (1965), la designación del 21 de marzo como Día Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial (1966), la Convención Internacional para la Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid (1973), la declaración del Primer Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial (1973-1982), la Primera Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial, Ginebra (1978), la Segunda Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial, Ginebra (1983), el Segundo Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial (1983-1992), el Tercer Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial (1994-2003), la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (2001).

² Ambas fueron realizadas en Ginebra en mayo de 2000 y de 2001.

En el continente americano la reunión regional tuvo lugar en Santiago de Chile en octubre del año 2000³. La Conferencia concluyó que “la identidad de las Américas no puede dissociarse de su carácter multirracial, pluriétnico, multicultural, multilingüístico y pluralista; diversidad que constituye un aporte a la convivencia humana y a la construcción de culturas de respeto mutuo y de sistemas políticos democráticos”. Los treinta y cinco gobiernos que se dieron cita en Chile reconocieron la discriminación que sufren los pueblos indígenas, los afrodescendientes y los migrantes y se comprometieron a redoblar sus esfuerzos para erradicarla. Los análisis sobre el racismo en la región y las propuestas de soluciones quedaron expresados en el “Plan de Acción de Santiago”, que se presentó durante la Tercera Conferencia Mundial contra el Racismo. Esta conferencia regional en Chile fue un antecedente clave para las sucesivas decisiones en torno a los derechos de los afrodescendientes en América Latina. La reunión impulsó a los gobiernos americanos a avanzar en la elaboración de un marco legal y conceptual a los efectos de hacer visible a los afrodescendientes y desarrollar planes y programas para luchar contra el racismo y la discriminación que estos grupos sufren en la región.

Paralelamente y quizás como consecuencia de este impulso, en el marco de la OEA, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) creó en febrero de 2005 una *Relatoría Especial sobre los derechos de las personas afrodescendientes y sobre la discriminación racial* con el propósito de estimular, sistematizar, fortalecer y consolidar la acción de la CIDH⁴. Cabe resaltar que el gobierno de Brasil realizó una contribución especial para apoyar las operaciones del primer año de la Relatoría⁵. Asimismo, en el mes de junio de 2005, la Asamblea General de la OEA encomendó al Consejo Permanente la institución de un Grupo de Trabajo encargado de recibir contribuciones para elaborar un proyecto de *Convención Interamericana contra el Racismo y toda Forma de Discriminación e Intolerancia*, destinado a incrementar el grado de protección, fortalecer los estándares internacionales vigentes, teniendo en cuenta las formas y fuentes de racismo,

³ La reunión regional para Asia fue en Teherán en febrero de 2001, la de África en Senegal, en enero de 2001, y la de Europa en octubre del año 2000.

⁴ Los principales objetivos de la Relatoría Especial apuntaron a generar conciencia del deber estatal de respetar los derechos de los afrodescendientes y promover la eliminación de todas las formas de discriminación racial; analizar los desafíos que actualmente enfrentan los países en esta materia; formular recomendaciones e identificar y compartir las buenas prácticas en la región; observar y ofrecer asistencia técnica a los Estados miembros en la implementación de las recomendaciones; elaborar informes; analizar quejas y denuncias realizadas en la CIDH.

⁵ OEA 2005 “Brazilian donation gives start to new OAS office on rights of afro descendants in Americas”, en parte de prensa, 1 de marzo, en <www.oas.org/oaspage/press_releases/press_release.asp?sCodigo=E-035/05>.

discriminación e intolerancia del Hemisferio. El grupo de trabajo comenzó a funcionar tres meses después y celebró ocho reuniones ordinarias y varias especiales, hasta diciembre de 2006. El anteproyecto de ley en estudio fue presentado en abril de 2006 y elaborado con las contribuciones recibidas por los estados miembros, representantes de la sociedad civil, especialistas de las Naciones Unidas, de órganos, organismos y entidades de la OEA, así como de otras entidades regionales e internacionales.

ÁFRICA EN AMÉRICA LATINA

Con respecto a los estudios sobre la *presencia africana en América Latina*, cabe destacar que inicialmente se centraron en el período colonial, ocupándose del empleo de los esclavos en la producción rural, minera y en el espacio urbano. Dichos trabajos fueron realizados por especialistas en estudios latinoamericanos, ya sea historiadores, demógrafos, y más recientemente, antropólogos. La atención se puso en el tráfico (en especial en la cantidad de piezas y en el origen y fortuna de los traficantes); en el crecimiento demográfico de las castas (no sólo de los negros sino también de las mezclas, la natalidad, mortalidad y casamientos); en el desarrollo productivo (como mano de obra artesanal en las ciudades y haciendas, en las plantaciones y en la fundición de metales); en su situación jurídica y social y en la presencia de regimientos de negros en los ejércitos independentistas o en las guerras civiles.

Desde una perspectiva histórica, el gran precursor de estos estudios fue el jesuita Alonso de Sandoval (1576-1652) quien escribió sobre los esclavos que llegaban a Cartagena en el siglo XVII⁶. Ya en el siglo XX, las preocupaciones académicas mostraron interés en los aspectos lingüísticos (Cuba, Puerto Rico, Colombia, Brasil), religiosos (Brasil, Cuba), sociológicos, étnicos (Brasil, Colombia, Panamá, Puerto Rico, Cuba) y musicales⁷.

⁶ Corresponidió a Alonso de Sandoval dar los primeros pasos para organizar una misión entre los negros y a él se debe un libro monumental, escrito en Cartagena y publicado en Sevilla, en el cual realizó un exhaustivo estudio de la esclavitud, sus antecedentes, las características de las razas africanas sujetas a servidumbre y las técnicas misioneras más adecuadas para evangelizar a los negros. En su obra, titulada "Naturaleza, Policía Sagrada y Profana, Costumbres, Ritos y Catecismo Evangélico de todos los Etíopes", se encuentra uno de los estudios más completos de sociología y etnografía africanas y la descripción de las distintas razas que los negereros, después de sus cacerías en el África Central, conducían a los puertos de Cacheu, la isla de Cabo Verde, Sao Thomé y San Pablo de Loanda, en donde los embarcaban con destino a las Antillas y al Norte y Sur del Continente Americano. Ver también de Sandoval (1987): Un tratado sobre la esclavitud, con Introducción, transcripción y traducción de Enriqueta Vila, Madrid, Alianza.

⁷ La presencia africana ha dejado una marca profunda en las culturas latinoamericanas a través de

El venezolano Jesús “Chucho” García (2002), nos recuerda en su seminal trabajo sobre la africanía latinoamericana, que la academia en torno a los estudios afro data de los años veinte, cuando estudiosos desde la antropología (Herskovits, Ortiz, Nina Rodríguez, Bastide, posteriormente Aguirre Beltrán, Acosta Saignes, Arthur Ramos), o de la etnohistoria (Brito Figueroa, José Luciano Franco, Moreno Fragnals) comenzaron a acercarse a la problemática africana.

Hasta el presente han podido relevarse estudios sobre las poblaciones afroamericanas en Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Paraguay y Perú⁸. Para el caso de los países hispanoparlantes, en los trabajos analizados se observa un mayor énfasis en el mestizaje entre blancos e indios (dando preferencia al blanqueamiento), invisibilizando la presencia de poblaciones afroamericanas y su contribución a las culturas nacionales. Pero esta invisibilización disminuyó a partir de la década del noventa, gracias a una combinación de factores entre los cuales merece citarse el surgimiento de una temática afro en los Estados Unidos, vinculada, para algunos, al abandono de la discriminación racial y la superación de la “colour bar” o barrera de color y para otros, al peso de los votos de los ahora “afroamericanos”. Esta creciente presencia de grupos de militantes negros y el consiguiente surgimiento de redes transnacionales tuvieron su efecto “spill over” sobre toda la América Latina, otorgándole un fuerte impulso a los ya existentes grupos locales.

En el caso de *Brasil* —el estado latinoamericano con la mayor población africana y afrodescendiente fuera de África— entre los ochenta y los noventa hubo un conjunto de factores externos e internos que contribuyeron al cambio. A pesar del descenso del lugar de África en el escenario internacional y en las relaciones con Brasil, la Fundación Ford comenzó a financiar en este país estudios sobre los afrodescendientes. Esta mudanza estuvo relacionada tanto a la influencia afroamericana sobre las militancias afrolatinoamericanas, como a la transición democrática en Brasil, que trajo a la superficie una multiplicidad de temas sociales para la discusión. De este modo los debates en relación con el movimiento negro y África comenzaron a volcarse al interior de la propia sociedad, formando parte de las discusiones de otros movimientos sociales brasileños, tales como el feminista,

la música. Casi todos los géneros más escuchados, cantados y bailados en América tienen su raíz en las tradiciones de las comunidades africanas que llegaron al continente desde el siglo XVI. A través de fascinantes procesos de mezcla, apropiación y comercialización, varios se han convertido también en símbolos nacionales, como la samba brasileña o el merengue en la República Dominicana. Todos estos ritmos dan testimonio de la vida cotidiana, las ilusiones y los sentires de diversos grupos y generaciones. Muchos siguen vivos: continúan explorando nuevas posibilidades con cada generación. Cfr. Yepes, Enrique “Algunos ritmos afrolatinoamericanos”, en <www.bowdoin.edu/~eyepes/latam/ritmos.htm>.

⁸ Para esta parte del informe fueron de mucha utilidad los aportes realizados por Alejandro Frigerio, relator del Grupo de Trabajo sobre Afroamérica en el mencionado seminario.

campesino, sin tierra, eclesiásticos, que comenzaban a tener una dimensión nacional.

El Centro de Estudios Afro-Asiáticos de la Universidad Cândido Mendes (CEAA) de Río de Janeiro, Brasil, es un ejemplo para mostrar cómo el financiamiento transitó desde la problemática propiamente africana a los estudios afrobrasileños. Esta afirmación puede observarse al efectuar un seguimiento de su publicación “Estudios Afroasiáticos”, que muestra ese cambio de énfasis y temática, entre finales de los años ochenta y principio de los años noventa, cuando se comenzó a promover la formación académica de afrodescendientes. Debido a los nuevos temas para los cuales se podían obtener fondos de la Fundación Ford – entre otras instituciones norteamericanas– para realizar investigaciones y publicar, es que algunos autores sostienen que la agenda afronorteamericana formó a la agenda afrobrasileña a través del financiamiento, siendo la militancia negra afrobrasileña un reflejo de la afroamericana⁹.

Como se mencionara y volviendo a la cuestión de los cambios en los enfoques, a partir de los noventa puede apreciarse el surgimiento de nuevas miradas que apuntan a romper con los esencialismos culturalistas y estudian las identidades de las poblaciones afrodescendientes como procesos históricos, producidos en contextos e interacciones específicas. En consonancia con estas influencias, se ampliaron las perspectivas, abordándose nuevas líneas de investigación, en su mayoría interdisciplinarias. Las mismas incluyen las acciones de resistencia de los negros esclavos y sus descendientes, tanto individuales como grupales y también trabajos sobre los afrodescendientes y su rol en las sociedades latinoamericanas actuales, así como sobre las diásporas, promovidos muchos a partir del Proyecto de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), sobre la ruta de los esclavos¹⁰.

⁹ Sobre esta cuestión, consultar el interesante artículo de Santana Pinho, Patricia 2005 “Descendiendo os Estados Unidos nos estudos sobre a négritude no Brasi”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (São Paulo) vol 20, N° 59, outubro, 37-50.

¹⁰ La UNESCO inició su singladura “afroamericana” con énfasis en América Latina en los años sesenta, con la organización de coloquios y de publicaciones y en 1994 lanzó -en el marco de los proyectos “rutas” (de la seda, del Al-Andalus, etc)- “La ruta del esclavo” con una duración de diez años. Este proyecto fue pensado no solo para honrar a los africanos esclavos que vivieron una tragedia sin precedentes, sino para revalorizar las innumerables influencias de este diálogo forzado en las culturas y civilizaciones de Europa, las Américas y el Caribe. Además de mirar el pasado, la intención era llamar la atención acerca de todas las formas contemporáneas de racismo, discriminación e intolerancia. Por ello diez años después, en 2004, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el “Año Internacional para Conmemorar la Lucha contra la Esclavitud y su Abolición”, marcando el bicentenario del establecimiento de la primera república negra: Haití. Recientemente el proyecto fue renovado, habiéndose celebrado la primera reunión del nuevo Comité Científico Internacional en la sede de la UNESCO, el 22 de febrero de 2006.

Concomitantemente con estos cambios, en la región latinoamericana se fueron desarrollando narrativas más multiculturalistas de la nación, apoyadas por reformas constitucionales que reconocen que estos países son multiétnicos y pluriculturales (tal el caso de Brasil, Colombia, Ecuador y Nicaragua). Asimismo, desde la perspectiva de las respuestas locales, merece anotarse la reciente creación de “cátedras de estudios afro”, en el marco de un proceso de puesta en escena de la etnoeducación, como en el caso de Colombia, que será tratado más adelante.

Junto a las movilizaciones activistas, con sus reivindicaciones sociales y políticas a nivel nacional, van a surgir también otras instituciones a nivel subregional, como la Organización Negra Centroamericana (ONECA). Esta es una red de organizaciones de carácter regional e integracionista que aglutina a los grupos de afrodescendientes del istmo centroamericano y la diáspora. Cada una de las organizaciones que la conforma es independiente en el ejercicio de sus funciones¹¹. En ese contexto, también algunos organismos multilaterales mostraron su interés, al presionar a las instituciones nacionales encargadas de realizar los censos, para que incluyan preguntas sobre afrodescendencia, tal el caso del Banco Mundial y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) en Argentina¹².

Aunque aún hoy persisten los procesos de invisibilización, discriminación, estigmatización, exotización y marginación social de las poblaciones afroamericanas, afectando más gravemente a las mujeres afrodescendientes, se ha logrado un aumento en la cantidad y en la diversificación temática y disciplinar de los estudios académicos, produciendo cambios cualitativos y abandonando la folclorización de los estudios clásicos y los enfoques descriptivos sobre el período de la esclavitud.

Los nuevos trabajos problematizan temas más específicos, desde perspectivas teóricas más contemporáneas, incluyendo el género, la relación raza-clase, la construcción identitaria, abordando las temáticas desde una perspectiva crecien-

¹¹ La ONECA fue fundada en Dangriga, Belice, en agosto de 1995. Baza su funcionamiento en el voluntariado y su principal fortaleza radica en cada una de sus organizaciones miembros, establecidas en Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Belice y en los Estados Unidos de América.

¹² Otro ejemplo que cabe mencionar es el de la ONG “África Vive”, coordinada por María Magdalena Lamadrid. Esta organización fue fundada en 1997 luego de que dos activistas negros canadienses consultores del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) visitaran Buenos Aires y se contactaran con sus fundadoras para integrar a los afrodescendientes argentinos a un programa de ayuda económica para grupos negros, el Programa de Alivio a la Pobreza en Comunidades Minoritarias de América Latina. La fuente de apoyo externo con la cual contó la ONG para desarrollar sus actividades fue la red de organizaciones negras Afro América XXI, creada por los mencionados consultores, quienes se proponían integrar a los grupos afroamericanos de la región, tal como lo menciona Frigerio en esta obra.

temente pluridisciplinar, recurriendo conjuntamente a la historia, la sociología y la antropología. Cambiaron los métodos y técnicas de obtención de nuevos y viejos datos a partir del uso de la computación y de una interpretación más aguda y política de la realidad que posibilitó, por ejemplo, en el caso de Bahía, comparar los datos disponibles sobre el tráfico de esclavos en los archivos del primer mundo, única fuente usada hasta no hace mucho tiempo, con los surgidos a partir de investigaciones en archivos locales.

Desde la perspectiva teórico-metodológica, se está discutiendo hasta dónde es pertinente re-examinar las varias teorías a disposición o efectuar un verdadero quiebre epistemológico que cambie radicalmente nuestra visión del pasado y del presente. Asimismo se están re-visitando un conjunto de categorías y conceptos utilizados acríticamente: cual “negro”, “africano”, resistencia, sincretismo, hibridación, mestizaje. En algunos países como Brasil se han producido importantes avances en el proceso de fertilización cruzada entre varias disciplinas, en tanto en los países hispanoparlantes se está recién comenzando.

Sin embargo, aún subsisten subculturas académicas nacionales, es decir, formas de estudiar el presente y el pasado de las poblaciones afroamericanas, que toman como dados y como naturales determinados conceptos, sin cuestionarlos. La existencia de estas subculturas permitiría, por un lado ahondar en las especificidades, pero por el otro, impediría avanzar en estudios comparativos que den un paso adelante en el campo de los estudios afroamericanos.

En América Latina, Brasil y Colombia, por su propia historia, poseen una relevante tradición y experiencia académica así como un mayor compromiso a nivel gubernamental, probablemente como consecuencia del rol de las organizaciones afro en sus respectivas sociedades. De esta forma pueden mostrar una serie de iniciativas que impulsaron un mejoramiento del status de los afrodescendientes. En el caso de *Brasil*, esta cuestión comenzó a cobrar impulso con la Constitución de 1988, que proscribió los actos racistas y les reconoció tierras a las poblaciones herederas de los antiguos quilombos. A comienzos de 2003 se avanzó aún más con la promulgación de la Ley 10639/03, que exige que las escuelas incorporen dentro de su currícula educativa la enseñanza de la historia y la cultura afrobrasileña y africana, en el marco de una educación que rescate y rejerarquice las relaciones étnico-raciales. Asimismo y de manera reciente se introdujeron en Brasil programas de acción afirmativa, que incluyen en el sistema de universidades públicas el uso de cupos reservados para afrodescendientes¹³.

¹³ En el año 2001 comenzó a desarrollarse el “Programa Políticas da Cor na Educação Brasileira” (PPCor) con el objetivo de realizar investigaciones y brindar apoyo a las comunidades sub-representadas en las universidades brasileñas, particularmente las afro-descendientes. Entre los años 2002 y 2003 con el apoyo de la Fundación Ford de Estados Unidos fueron financiados 16 proyec-

En cuanto a *Colombia*, este país posee proyectos sanitarios, educativos y leyes sobre tenencia de la tierra para los grupos afrodescendientes desde principios de la década del noventa. A partir de la redefinición constitucional de 1991, las “comunidades negras” fueron consideradas como un grupo étnico con derechos territoriales y culturales específicos. En este nuevo marco constitucional se elaboró la ley 70, promulgada en agosto de 1993, que definió los mecanismos para la titulación colectiva de territorios y la obtención de nuevos espacios de participación y representación política para el conjunto de las poblaciones negras colombianas, ubicadas en la cuenca del Pacífico. A esta ley debe agregarse el Decreto 2249, promulgado el mismo año, que posibilitó la creación de la Comisión Pedagógica Nacional para las Comunidades Negras, la cual elaboró políticas de etnoeducación¹⁴; y al año siguiente el Decreto 1627 donde se creó un Fondo Especial de Créditos Condonables para los Estudiantes de estas Comunidades. Por otra parte, en el año 2000, la Ley 649 otorgó un cupo de dos corules en la Cámara de Representantes a las comunidades afrocolombianas.

La mencionada Ley 70 de 1993 también estableció la obligatoriedad de incluir en los diferentes niveles de estudios las “Cátedras de estudios afrocolombianos”. Por ello, el Ministerio de Educación, coincidiendo con la fecha en que se conmemoraron los ciento cincuenta años de la abolición legal de la esclavitud en Colombia lanzó el 21 de mayo de 2001 la cátedra de estudios afrocolombianos, con el propósito fundamental de difundir su cultura, fortalecer la identidad étnica de los afrodescendientes colombianos y rescatar su aporte a la historia nacional, volviendo “visibles” estas expresiones culturales.

Recientemente *Venezuela*, como parte de su “Agenda África” (2005), estaría dispuesta a llevar a cabo una “revolución africanista y afrovenezuelista” con iniciativas que se asemejan a las colombianas, tales como la creación de las “Cátedras Nacionales de África” en una decena de instituciones mayoritariamente universitarias. A ellas habría que añadir la “Cátedra Libre de África” desde el Ministerio de Relaciones Exteriores –que cuenta con un vice-ministro para África– y el Centro de Estudios Regionales y del Legado de África (CERLA). En el caso de *Ecuador*, en el marco del doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, se sitúan los trabajos de Catherine Walsh (2007), quien también dirige el Taller Intercultural y la Cátedra de Estudios de la Diáspora Afro-Andina.

tos de “acción positiva”, además de llevar a cabo diferentes actividades de sensibilización y difusión de la problemática.

¹⁴ La lucha por la etno educación, se hace más visible a principios de los setenta, con antecedentes en los años cincuenta, cuando investigadores afrocolombianos se preguntaron por las condiciones en que se ofrecía este servicio en Comunidades “Negras”.

Relata Beltrán que además de Venezuela, Brasil y Colombia, otros países, tales como Cuba y Nicaragua, cuentan con iniciativas y disposiciones legales en el área educativa para incorporar la enseñanza de las problemáticas africanistas. Aunque en *Argentina* recién se están iniciando este tipo de estudios, la cuestión de la afroargentinidad ha tomado cierto impulso cuando se trató de identificar las variadas necesidades de los diferentes grupos que conforman su sociedad. En ese contexto se pretendió redefinir el concepto de identidad nacional, deconstruyendo el discurso que plantea que la Argentina no posee afrodescendientes. Estos estudios no sólo se realizan a nivel académico, sino que participan también algunas ONGs y organizaciones de ayuda mutua de afrodescendientes y el propio Estado, a través de diferentes dependencias (INDEC, Secretaría de Derechos Humanos, Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo [INADI] y diversos programas de becas). Tal como plantea Becerra, existen trabajos sobre los afrodescendientes en varias unidades académicas, como por ejemplo en las Universidades Nacionales de Buenos Aires, Mendoza, Córdoba, La Plata y Litoral.

Para el caso de los estudios sobre racismo en *Brasil* a partir de los ochenta, se encuentra el trabajo presentado por *Paula Cristina da Silva Barreto*, que parte del reconocimiento de que la actual estructura socio-económica brasileña está dividida a lo largo de líneas raciales. La autora expone los debates en torno a tópicos cardinales para la comprensión multidimensional e integral del complejo fenómeno del racismo, tales como la desigualdad, las políticas de acción afirmativa y la identidad. El análisis del tratamiento de estos temas evidencia que los estudios contemporáneos sobre el racismo en Brasil deben centrarse en la paradójica situación de una existencia paralela de exclusión e inclusión que requiere de conceptos abarcativos y dinámicos endógenos que consideren la multidimensionalidad y ambigüedad de la problemática.

En tanto *Mário Maestri* realiza un detallado recorrido por la historiografía brasileña dedicada al estudio de la población de origen africano en el Sur del país, mostrando cómo, desde el período del Imperio hasta la actualidad, se fue modificando la interpretación y valoración sobre la presencia africana en el desarrollo político, económico y social de Río Grande. Caracterizando el contexto internacional e interno en el que se llevó a cabo cada estudio e investigación, Maestri explica cómo la minimización y negación de la presencia africana en el siglo XIX fue transformándose paulatinamente hacia el reconocimiento de la importancia objetiva del rol de la población de origen africano en la evolución histórica de esta región.

Finalmente, *Ana Flávia Cicchelli Pires* se ocupa de los “africanos libres” en Brasil, analizando el contexto y las disposiciones legales que dieron lugar a la creación de este grupo, su evolución y el tratamiento recibido por parte del go-

bierno nacional. También realiza un análisis de la historiografía desarrollada sobre el tema, destacando que se bien los africanos libres son una categoría ampliamente mencionada en los estudios sobre la esclavitud, no abundan investigaciones específicas sobre la temática, la cual sin embargo, ha cobrado renovada relevancia en los últimos años.

En los estudios sobre *Argentina* tanto Frigerio como Becerra coinciden en responsabilizar al imaginario de una narrativa dominante que muestra una “Argentina ideal”, cultural y racialmente homogénea, blanca y europea, como el mayor condicionante para invisibilizar los aportes africanos. *Alejandro Frigerio* le agrega un segundo factor contextual: la existencia de un sistema de clasificación racial que ha provocado, durante al menos gran parte del siglo XX, la desaparición continua de los negros en la sociedad y el predominio cada vez mayor de la blanquedad porteña. Convencido que la invisibilización de los negros se produce también en las interacciones de la vida cotidiana, se ocupa de explicar los procesos sociales que han llevado, en los últimos años, a una mayor visibilidad de los afroargentinos y de otras poblaciones migrantes que incluyen a afrodescendientes y la manera en que estos nuevos desarrollos han incentivado el estudio de la cultura y la historia afroargentina.

Para el autor, el creciente auge de los estudios históricos, antropológicos y culturales sobre los afroargentinos debe ser entendido no sólo como consecuencia de replanteos de modelos teóricos vigentes hasta hace poco en la historia o en la antropología, sino principalmente dentro del surgimiento reciente de narrativas multiculturales; de agrupaciones de militantes afroargentinos; de grupos de migrantes afroamericanos devenidos en activistas culturales y de la inserción de ambos tipos de agrupaciones dentro de redes transnacionales de movimientos negros.

María José Becerra, por su parte, presenta un análisis historiográfico sobre la esclavitud en la provincia de Córdoba, Argentina. La pertinencia del tema radica en el hecho de haber sido la capital de esta provincia un importante centro de compra-venta y distribución de mano de obra esclava durante la colonia. En su trabajo Becerra toma nota del desarrollo tardío de estos estudios en Córdoba – finales de la década del cincuenta– con la creación de la Escuela de Historia y analiza la producción académica según las décadas y de acuerdo a diferentes enfoques: demográficos, económicos, jurídicos, laborales, militares o religiosos. Asimismo se ocupa de relevar investigaciones sobre Córdoba realizadas desde otras universidades, como Mar del Plata, La Plata o Buenos Aires.

Salvador Vázquez Fernández brinda un acabado panorama del estado del arte de los estudios afromexicanos en *México*. El autor plantea que desde una perspectiva histórica y antropológica, la población mexicana es presentada generalmente como una mezcla entre españoles e indígenas, siendo que hasta media-

dos del siglo XX, el racismo y la influencia de las teorías modernas del darwinismo social hicieron que se dejaran de lado otros grupos, en especial los negros, que también habían contribuido en la conformación de esta sociedad.

Los afromexicanos surgieron tardíamente en la literatura: no fue hasta 1946, con la publicación del trabajo pionero de Gonzalo Aguirre Beltrán, que aparecieron los luego denominados “estudios afromexicanos”, que comenzaron a tomar impulso entre los setenta y los ochenta. Sin embargo es durante la última década del siglo XX y lo que va del siglo XXI que los estudios sobre poblaciones africanas adquirieron una relevancia significativa. Las investigaciones realizadas tratan tanto las cuestiones de género como las históricas –principalmente referidas a los esclavos– y aquéllas relacionadas con la sobrevivencia y reproducción de las manifestaciones culturales de origen africano. Sin embargo, Vázquez Fernández considera que aún deberían desarrollarse de manera más profunda enfoques metodológicos que permitan conocer acabadamente las contribuciones del afromexicano en la historia nacional y en la construcción de una nación multicultural.

El caso de *Paraguay* está tratado por *Ignacio Telesca* quien inicia su presentación con una contundente afirmación: “que poco se escribe sobre la historia de Paraguay y mucho menos en el propio Paraguay”, por tanto, menos aún se ha estudiado la historia de los africanos, los cuales son tomados como un grupo homogéneo y distinguible. Esto porque históricamente ha habido discriminación cultural: ya que los negros no existieron, los indígenas fueron asumidos y subsumidos y las lenguas indígenas dejadas de lado. Solo recientemente se viene abordando el tema de los afrodescendientes como un grupo formando parte de la sociedad a la que pertenecen: “no sólo a los pardos en sociedad, sino a la sociedad con los pardos”. De esta manera Telesca cuestiona y problematiza la identidad del Paraguay tomando como puerta de entrada la presencia numérica de los afrodescendientes, las estrategias discriminatorias de parte de un grupo y las estrategias de sobrevivencia por parte del otro, haciendo hincapié en la autoidentificación de cada uno de los sectores que componen la sociedad.

Refiriéndose a la población de origen africano en Perú, *María de Fátima Valdivia del Río* también resalta la escasez de producción académica sobre los afroperuanos, principalmente si se la compara con los estudios desarrollados en torno al mundo andino. La literatura académica es un indicador de cómo se construyó la memoria histórica peruana y en ella los afrodescendientes, y en particular las mujeres, se hallan casi ausentes. Las primeras investigaciones sobre el tema se realizaron en el siglo XX y provinieron de la historia y de la antropología. Ambas ramas del conocimiento inicialmente estudiaron las características de la población negra y sus prácticas sociales y culturales. Recién a partir de los noventa las investigaciones se diversificaron, se incorporaron enfoques multidisciplinarios y se incluyeron las temáticas del género y la sexualidad. No obstante, la ma-

yoría de los estudios homogenizaron a la población afroperuana, considerándola como un grupo étnico con una identidad compacta, sin un análisis de las diferencias de género, sexualidad y etnicidad, esencial para comprender el aporte de las mujeres afroperuanas a la construcción nacional. Valdivia del Rio destaca la ausencia de mujeres afrodescendientes en el proyecto nacional y su invisibilización en la historia, atribuyendo esta carencia a la permanencia de estereotipos provenientes de categorías pre-republicanas, en las cuales la población negra no era considerada como parte de la ciudadanía.

Desde otro punto de vista, *Luis Ferreira Makl* destaca la importancia que la música y la danza tienen en la conformación de identidades y culturas negras y cómo su estudio ha estado presente en los análisis históricos y antropológicos sobre la presencia de la cultura africana en América Latina. Por ello en su presentación se ocupa de relevar qué lugar se le otorga a las expresiones musicales en los referidos trabajos. Asimismo analiza si los estudios sobre las artes performáticas han tomado en cuenta las relaciones sociales racializadas y de qué manera éstas son identificadas como formas culturales de la diáspora africana. Luego de realizar un recorrido por las reuniones y foros organizados a partir del año 2000 en el Cono Sur, y de revisar la producción bibliográfica sobre el tema, Ferreira concluye que si bien ha habido avances puntuales en los estudios sobre identidades y culturas negras con foco en la música y en la danza, cuando considerada su intersección con el campo de las relaciones raciales, la producción de estudios es bastante escasa. Por ello propone avanzar en proyectos transculturales que posibiliten un cambio epistemológico con la presencia de voces negras y étnicas para un espacio académico mayoritariamente blanco.

AMÉRICA LATINA MIRANDO AL ÁFRICA

El segundo ámbito de discusión estuvo centrado en los estudios académicos sobre *África* desarrollados en los centros de investigación y universidades latinoamericanas. Los trabajos presentados mostraron que estos estudios son relativamente recientes, debido fundamentalmente a la formación europeísta, la cual no solamente fortaleció las corrientes norte-sur, sino que incidió en sus contenidos iniciales. A pesar de que los estudios postcoloniales intentaron remediar estos sesgos y buscar nuevas referencias para recuperar la historia de un continente descripto durante muchos años como inmutable y sin memoria, aún queda mucho camino por transitar para avanzar en el redescubrimiento de una realidad que aunque aparece como extraña, es fluida y estimulante.

En el caso de América Latina, el surgimiento y evolución del conocimiento sobre las problemáticas africanas respondió a una combinación de factores

entre los cuales hay elementos externos e internos. Desde la perspectiva externa, la evolución política y socioeconómica del continente africano, principalmente el proceso de descolonización y posterior independencia de estos estados se constituyó en un factor determinante a la hora de sentar las bases de los estudios africanos en la región. Focalizados inicialmente desde la geografía y la historia, en la mayoría de los casos respondieron a una visión enciclopédica y eurocéntrica, participando de una ínfima porción de las respectivas currículas. Desde la perspectiva interna, la inmigración africana promovió mayormente los estudios sobre afrodescendientes en América Latina, por sobre lo que estaba sucediendo en África, pero la presencia visible de africanos en la población contribuyó a inspirar la creación de centros que comenzaron a ocuparse de lo que ocurría del otro lado del Atlántico, como sucedió en Brasil, a partir de los sesenta.

Sin embargo, la inserción de los nuevos países en el sistema internacional de la guerra fría, conformando un grupo denominado Tercer Mundo –cuyas mayores expresiones fueron el Movimiento de los No Alineados y el G77, creado en el marco de las reuniones de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, en Ginebra– fue el factor que inspiró el desarrollo de los estudios africanos, paralelo al avance –muchas veces inestable– de políticas gubernamentales que propiciaban el acercamiento con estos países.

El hecho que en la década de los sesenta las independencias de los países del Tercer Mundo se produjeran en cadena contribuyó a que tanto desde la perspectiva de la ciencia política y de las relaciones internacionales como desde la historia, se enfocara en forma conjunta el estudio de los procesos de descolonización en Asia y África. Esto también es explicable en función de un hito en la historia del despertar de los pueblos de estas dos regiones, cual fue la Cumbre afroasiática de Bandung, en 1955. Pero aunque el espíritu de Bandung sobrevuele también en forma intermitente las aspiraciones y las relaciones entre los pueblos afroasiáticos, las particularidades de estas dos subregiones, así como la evolución política y económica de sus sociedades, expresan cada vez más la necesidad de un abordaje particularizado, en el marco más general de su pertenencia al Sur.

Los móviles de estos acercamientos incidieron en los abordajes desde diferentes disciplinas: las relaciones internacionales, la historia, la ciencia política, la demografía, la antropología, la lingüística, la sociología, etc. Sin embargo, el relevamiento de los estudios sobre África en América Latina (bibliografía y enseñanza) permite observar la preeminencia de los enfoques históricos. Particularmente en el caso de Brasil, existe también una relevante producción orientada a la enseñanza de la literatura africana en lengua portuguesa, probablemente como resultado de la revalorización de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) creada en 1996, con sede en Lisboa, que reúne a Portugal junto a sus ex colonias.

En América Latina las *instituciones* pioneras en estos trabajos fueron en Brasil, el Centro de Estudios Afro-Orientais, (CEAO) de 1959, el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México (de 1964) y en Cuba, el CEAMO (Centro de Estudios de África y Medio Oriente) creado en 1979. A pesar de los altibajos, los estudios sobre África han ido creciendo y consolidándose, al punto tal que hoy pueden mostrarse estudios de grado y posgrado.

En cuanto a los estudios de *posgrado*, merece mencionarse El Colegio de México y su Maestría (con opción a Doctorado) en Estudios de Asia y África, creada a iniciativa de la UNESCO en los ochenta, los cursos de postgrado en el CEAO de Bahía, en el CEAA de Río de Janeiro y recientemente en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, en Buenos Aires, con su Maestría en Diversidad Cultural. Casi todos los maestros y doctores brasileños (y algunos africanos y latinoamericanos) especializados en la temática africana se formaron en el programa de posgraduación en Sociología y Antropología de la Universidad de Sao Paulo.

Respecto a los estudios de *grado*, se efectuarán aquí sólo comentarios referidos a los estudios africanos en América Latina, según los trabajos presentados en este seminario¹⁵. Como ya se mencionara, *Brasil* posee la mayor población de origen africano del mundo, fuera de África, lo cual ha incidido notablemente en su ethos cultural y en el desarrollo, aun con altibajos, de una política africana enmarcada en el atlantismo. A partir de un acercamiento inicial a los países africanos de la costa occidental, con la caída del imperio portugués, Brasilia se aproximó al África portuguesa. Luego de los cambios producidos en Sudáfrica que se explicitaron en las elecciones multirraciales de 1994, se profundizaron las relaciones con Pretoria. Sin embargo, muchas veces el ímpetu en los estudios africanos cedió paso a los estudios afroamericanos, solventados por instituciones financieras norteamericanas. En otros casos se debió al peso relativo que adquirieron estas temáticas en las agendas políticas domésticas, como la mencionada ley 10639/03, que instó al sistema educativo a establecer asignaturas sobre historia y cultura africana y afro brasileña.

Para *Luená Pereira*, la investigación y la enseñanza sobre África en *Brasil* se produjo en relación a lo que ella considera dos esferas. En la “académica” se generó un núcleo con la creación de centros de estudios, programas y áreas sobre África, desde mediados del siglo XX. Una segunda esfera, se constituyó a partir de la re-emergencia de los movimientos sociales negros en los años setenta, los cuales, junto a la lucha por el fin del racismo, buscaron la revalorización de la historia y cultura africana y afrobrasileña, como forma de construcción de una

¹⁵ Cabe aquí aclarar que las referencias brindadas aquí son indicativas y de ningún modo pretenden mapear todas las instituciones e iniciativas existentes.

identidad positiva, que permitiese una inclusión más justa de los negros en la sociedad brasileña. Entre ambas esferas, el Estado y sus instituciones, especialmente el sistema educacional, se constituyeron en la principal arena de esta lucha.

En ese contexto, el primer centro de estudios africanos pionero fue el Centro de Estudos Afro-Orientais de la Universidad Federal de Bahia (CEAO/UFBA), creado en 1959, al cual le siguieron el Centro de Estudos Africanos de la Universidad de São Paulo (CEA/USP) en 1968 y el Centro de Estudos Afro-Asiáticos de la entonces Facultad Cândido Mendes (hoy Universidad Cândido Mendes, CEEA/UCAM) en 1973. Los principales enfoques provinieron de la Historia, las Letras (especialmente la Literatura Comparada), la Antropología, la Sociología y las Relaciones Internacionales.

La mayoría de los autores (Beltrán, 1987; Pereira, 1991; Zamparoni, 1995:105-124) que han estudiado esta problemática marcan la relativa autonomía de los estudios africanos respecto de los afrobrasileños, debido a las aproximaciones políticas y económicas hacia los estados africanos de los sucesivos gobiernos instalados en Brasilia. Sin embargo, recientemente, y en función de variables ya analizadas, los estudios afrobrasileños están predominando sobre los africanos, sobre todo porque existe un grupo de académicos negros, cuya preocupación gira en torno a los afrodescendientes y su lugar en la sociedad brasileña, según lo demuestran los estudios recientes desarrollados en el CEAO y en el CEEA, con larga trayectoria de relaciones con la militancia negra.

Esto puede observarse en el trabajo presentado por *José Maria Nunes Pereira*. Con una mirada que proviene de su experiencia en el CEEA, de Rio de Janeiro –tanto desde sus funciones como director y ahora investigador y profesor– este autor realiza un interesante abordaje del africanismo brasileño, no sin antes contextualizarlo en América Latina y referenciarlo a Europa y Estados Unidos, para demostrar que allí también son relativamente recientes las preocupaciones académicas por los estudios sobre África.

El caso *cubano*, en tanto, muestra cómo debido a los componentes raciales y culturales así como a los político-ideológicos fueron impulsados los estudios africanos, principalmente desde su vertiente histórica. *Elena Álvarez Acosta* nos describe la relevancia de la enseñanza de la historia de África en *Cuba*, país con un alto componente africano en el centro de sus raíces socio-culturales y de su identidad. A partir de los cambios producidos en 1959 en Cuba, se comenzaron a incorporar los contenidos de la historia africana en todos los niveles de la educación. A este proceso contribuyó no sólo la eliminación de la práctica racial hacia los negros y los mestizos sino también el reforzamiento de los vínculos entre Cuba y los estados africanos, particularmente por el apoyo brindado por La Habana a los movimientos de liberación nacional y a la cooperación Sur-Sur.

Pero los estudios africanos en la isla caribeña no estuvieron libres de limitaciones, provocadas por la falta de bibliografía e información actualizada y por el sesgo europeísta de los textos existentes en español, contrariamente a lo que pudiera esperarse por la orientación del régimen político cubano. A pesar de estas restricciones, cabe destacar varias instituciones que se dedican al africanismo, como el Centro de Estudios de África y Medio Oriente (CEAMO), la Casa de África, el Instituto Superior de Relaciones Internacionales, la Casa del Caribe de Santiago de Cuba y el Centro Cultural Africano “Fernando Ortiz”. En este contexto, fueron básicos los Cuadernos de África, publicados por Armando Entralgo así como su compilación en seis tomos titulada *África*

Maguemati Wagbou también marca la escasez de estudios africanos en *Colombia*, sea desde la ciencia política, la historia, la sociología o la antropología, lamentando el fracaso del magnífico proyecto de Nina S. De Friedemann para “abrir las ciencias sociales latinoamericanas a un diálogo Sur-Sur”. Recalca asimismo que las pocas iniciativas para insertar el conocimiento sobre África en la academia colombiana se desarrollaron junto con los estudios afrocolombianos. A principios de los años ochenta, la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA)¹⁶ comenzó a reclutar a jóvenes investigadores colombianos para una especialización en Historia de África y Asia en el Colegio de México, pero no fue incentivo suficiente. En la actualidad solo puede mencionarse el centro de Estudios Africanos de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado en Bogotá.

En el caso de *Argentina*, la inmigración involuntaria africana llegada a su territorio durante el período colonial se invisibilizó debido a los flujos migratorios europeos de fines del siglo XIX y principios del XX (Lechini, 2006:45-46). Argentina, autopercebida como un país blanco y europeo careció de política hacia el continente y solo recientemente se han desarrollado los estudios africanos en las universidades. A pesar del desinterés por la temática, se puede observar cómo, a partir de los sesenta, hubo tentativas de aproximación al estudio de África desde los ámbitos académicos, que coincidieron con los flujos y reflujos del interés de los sucesivos gobiernos argentinos por África. Estos altos y bajos también influyeron en el auge y la caída de centros de investigación, muy vinculados al esfuerzo personal y a la escasez de financiamiento, lo cual llevó en varias oportunidades al condicionamiento de las agendas de trabajo.

Como lo plantea *Diego Buffa*¹⁷, es con la independencia de los estados africanos que comenzaron a crearse las primeras cátedras de historia de África,

¹⁶ La ALADAA fue creada en México (1976) en ocasión de la celebración del XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas de Asia y África del Norte, con sede en el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México.

¹⁷ En su trabajo, el autor realiza un relevamiento del surgimiento y evolución de las cátedras sobre

tarea emprendida por verdaderos pioneros en las universidades de Córdoba, Neuquén y Rosario¹⁸, en tanto la geografía africana se enseñaba desde antes en La Plata. Pero este primer impulso quedó preso de los avatares políticos argentinos y de la inestabilidad institucional, sucediéndose períodos que promovían los estudios sobre el África, con otros que los desalentaban. Se editaron colecciones como la *Biblioteca de Asia y África* de Eudeba en los sesenta, las publicaciones del Centro Editor de América Latina en los setentas. Se organizaron centros de investigación o grupos de estudio como el Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires o el Grupo de Estudios Africanos en la Universidad de Rosario. Pero este esfuerzo quedó oculto tras la dictadura militar cuyos ideólogos sostenían que los países africanos eran marxistas y por tanto, formaban parte del “enemigo” a combatir.

Tal como describe *Marisa Pineau* cuando refiere a los aportes de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Luján, con la recuperación de la democracia los estudios africanos tomaron un nuevo impulso. Se crearon en las Universidades Nacionales cátedras específicas dedicadas al conocimiento histórico y la realidad de los países de Asia y África; a la vez que se incorporaron nuevos contenidos en las cátedras tradicionales. Se incluyó en la currícula del grado académico el estudio de África Contemporánea en particular, dentro de todas las Carreras de Historia. En su presentación destaca la recurrencia a bibliografía de autores africanos para acercarse a una “producción original propia y desarrollada, rica y variada”, así como a traducciones de textos originales en inglés y francés¹⁹.

Sin embargo, al compartir la historia africana el espacio con los estudios asiáticos, se produjeron dos fenómenos: o bien se mantenía un amplio nivel de generalidad, por la imposibilidad de profundizar los contenidos de realidades tan complejas, o se colocaba el acento en África o en Asia, desvalorizando la otra región. Lamentablemente los años noventa marcaron un descenso del lugar de África en la agenda argentina y por ende del respaldo y de la promoción de los estudios de una “región prescindible” para el mundo y sólo objeto de la Cruz Roja Internacional, de acuerdo a la concepción neoliberal predominante por entonces. Solo recientemente, pareciera que un nuevo impulso podría producir otro período de florecimiento.

Historia de África y de la creación de centros e institutos, en universidades públicas y privadas, de las ediciones de libros y revistas especializadas, paralelo a la evolución de la cuestión en la cancillería argentina y en los organismos de investigación públicos y privados.

¹⁸ Por esa época, en la Carrera de Historia había tres asignaturas dedicadas a la Historia de África.

¹⁹ Asimismo realiza una importante actualización de los eventos más recientes desarrollados en la ciudad de Buenos Aires referidos a estas temáticas.

Marta Maffia, por su parte, se ocupa de la enseñanza e investigación sobre África y Afroamérica en la Universidad Nacional de La Plata, coincidiendo con los otros autores en torno a la existencia de un crecimiento reciente, pero heterogéneo. Con respecto a la enseñanza de grado, la primera aparición de África fue en el Profesorado en Geografía, en 1953, repuntando la temática sólo en los años ochenta. En la Universidad Nacional de La Plata, África fue abordada desde la geografía y la geografía política, la historia, vinculándola también con los estudios asiáticos, con acento ora en África ora en Asia. En tanto los estudios sobre Afroamérica se desarrollaron en la Carrera de Historia, o desde la etnografía (del Viejo Mundo) y la antropología. Maffia también insiste tanto en la “invisibilización historiográfica” como “académica” de la comunidad negra y de su cultura. Las primeras tesis doctorales sobre afroamericanos en historia aparecieron recién con la vuelta a la democracia.

Respecto a la investigación, generalmente apoyada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Maffia describe los análisis históricos acerca de la esclavitud y la influencia del negro en el Río de La Plata; los que se dedican al análisis cultural y etnológico/etnográfico referido al negro, dentro de los que se incluyen los grupos africanos llegados con posterioridad a la época de la trata (principalmente los caboverdianos) y los trabajos sobre temas políticos y políticos internacionales, más recientes y destinados al conocimiento de las dinámicas sociales y políticas de los nuevos países africanos y sus vinculaciones con América Latina.

En esta presentación en particular, *Juan José Vagni* refiere a los estudios sobre África del Norte y Medio Oriente en los centros académicos de Argentina y Brasil. Allí, un reducido número de investigadores con muchas limitaciones pero con un gran esfuerzo y solvencia, comenzó a ocuparse de esta subregión desde la historia y las relaciones internacionales. En el caso de los abordajes de tipo histórico, se destaca el estudio de las comunidades judías de origen magrebí en Sudamérica, en tanto los trabajos desde las relaciones internacionales y la ciencia política, analizan la acción exterior de la región hacia el Magreb. Asimismo y a modo introductorio, Vagni describe el recorrido y las huellas literarias del legado andalusí.

Finalmente y a modo de cierre de las problemáticas aquí analizadas, *Luis Beltrán* se ocupa de brindar un panorama general de la evolución de los *estudios africanos y afroamericanos* en lo que él denomina iberoamérica, sobre la base de su larga trayectoria en la promoción del conocimiento sobre África en la mencionada región, a través de conferencias y publicaciones. Por haber desarrollado durante muchos años su actividad académica en la entonces República del Zaire, es también un profundo conocedor de la cultura y las lenguas africanas.

En el trabajo que nos presenta, utiliza el término *africanía* para referirse a las raíces africanas en la sociedad y la cultura de los países americanos de habla española y portuguesa. Siguiendo al antropólogo cubano Fernando Ortiz, iniciador de los estudios afrocubanos, para Beltrán la *africanía* es sobre todo el resultado de un proceso multitransculturador –no sólo con relación a las culturas europeas y amerindias sino también entre culturas africanas– que se produce en América, siendo uno de los tres elementos constitutivos de la iberoamericanidad y de la identidad sociocultural nacional de cada uno de estos países.

Describe los estudios específicos, tanto sobre África como sobre los afroamericanos, desarrollados en los países iberoamericanos, detalla los centros de investigación, las publicaciones, los problemas, mostrando así que es uno de los principales estudios contemporáneos de una temática que poco a poco está adquiriendo mayor centralidad en los estudios de las ciencias sociales en la América Latina.

ALGUNAS REFLEXIONES

En casi todos los países de América Latina a lo largo de la segunda mitad del siglo XX se han detectado altos y bajos en el interés puesto en la temática africana y, por tanto, en la enseñanza e investigación, como resultado de una combinación de factores políticos, económicos y culturales.

Una evaluación reciente de los estudios en la región muestra opiniones dispares: para algunos académicos hubo un ascenso del estudio de temas africanos en el Sur, debido a la revalorización de África en la agenda externa de los estados y gobiernos de América Latina. Esto se produjo paralelo a un descenso de la temática en los centros académicos del Norte, junto a un cierto desinterés producto de la amplitud y diversidad de los temas globalizados. Para otros, América Latina no ha producido conocimiento nuevo sobre África y le cuesta desembarazarse de su ropaje eurocéntrico.

En este contexto, sea para promover o profundizar los estudios afroamericanos y africanos en la región, un aspecto interesante a considerar es la necesidad de promover los análisis que aborden las cuestiones africanas desde una perspectiva multidisciplinaria, que permita combinar varias percepciones, enfoques teóricos y bagajes disciplinarios.

Asimismo, aunque pueda todavía existir alguna mirada tributaria del prejuicio y de la ignorancia, ha habido progresos recientes para inducir y fomentar la creación y ampliación de una agenda africana, a través de la cual puedan crearse sinergias constructivas, y así perfeccionar el registro y la consolidación de las distintas vertientes que abordan los estudios africanos y afroamericanos, mejo-

rando el conocimiento de los variados aspectos y manifestaciones de la africanía y fomentando la cooperación académica intra-latinoamericana junto a la africana.

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán, Luís 1987 *O Africanismo Brasileiro - incluindo uma bibliografia africanista brasileira (1940-1984)* (Recife: Pool Editorial SA).
- García, Jesús “Chucho” 2002 “Encuentro y desencuentro de los saberes en torno a la africanía latinoamericana” en Daniel Mato (coord.) *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder* (Caracas: CLACSO y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela).
- Lechini, Gladys 2006 *Argentina y África en el espejo de Brasil ¿Política por impulsos o construcción de una Política Exterior?* (Buenos Aires: CLACSO).
- Pereira, José Maria Nunes 1991 *Os Estudos Africanos no Brasil e as Relações com a África - um estudo de caso: o CEAA (1973-1986)*, Dissertação de Mestrado. PPGS/USP, São Paulo.
- Walsh, Catherine 2007 “Lo Afro en América andina: Reflexiones en torno a luchas actuales de (in)visibilidad, (re)existencia y pensamiento” en *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* (Florida) April, Vol. 12, N° 1 (Posted online on April 2, 2007).
- Zamparoni, Valdemir 1995 “Os Estudos Africanos no Brasil: Veredas”, *Revista de Educação Pública* (Cuiabá), Vol.4, N° 5.

PAULA CRISTINA DA SILVA BARRETO*

O RACISMO BRASILEIRO EM QUESTÃO: TEMAS RELEVANTES NO DEBATE RECENTE**

INTRODUÇÃO

No presente texto, analiso uma parte da literatura que tem sido produzida sobre o racismo no Brasil a partir dos anos 1980, com destaque para o debate sobre a desigualdade racial, as políticas de ação afirmativa e as identidades raciais. Inicialmente, apresento alguns resultados dos estudos que comprovam a existência e a persistência da desigualdade racial no Brasil, e que têm sido fundamentais na argumentação em defesa da adoção de políticas de ação afirmativa. Em seguida, faço referência às críticas que têm sido dirigidas a esses estudos e que apresentam discordâncias teóricas e metodológicas, que se desdobram em divergências quanto às opções em termos das políticas anti-racistas mais adequadas para o caso brasileiro. Na parte seguinte, me posiciono diante destas críticas argumentando que, em linhas gerais, as opções teóricas e metodológicas dos estudos sobre a desigualdade racial são corretas, assim como são adequadas as políticas de ação afirmativa que visam combatê-las. Isso não significa ignorar as contribuições que têm sido feitas ao debate a partir de uma perspectiva pós-moderna e pós-estruturalista, principalmente, no que diz respeito à crítica às concepções essencialistas das 'políticas de identidade'. Nas conclusões, destaco que uma questão que está

* Socióloga, Professora de Departamento de Sociologia e do Programa de Pós Graduação em Estudos Étnicos e Africanos, e de Programa de Pós Graduação em Ciências Sociais, da Universidade Federal da Bahia, Salvador, Brasil.

** Esse texto apresenta uma versão revista de parte de um capítulo da minha Tese de Doutorado em Sociologia (Barreto, 2003).

no centro do debate teórico sobre o racismo no Brasil é a coexistência entre duas dimensões distintas, porém, articuladas: por um lado, discriminação, desigualdade e exclusão racial; por outro lado, miscigenação, mistura e inclusão racial. Tal preocupação também se observa em estudos realizados em outros países da América Latina, como a Colômbia, e do Caribe, como Cuba. Na revisão da literatura recente sobre o racismo chama a atenção que não se trata mais de discutir se há, ou não, exclusão ou inclusão racial, mas de analisar de que maneira estas coexistem, e o impacto disso nos processos de identificação e nas políticas anti-racistas.

Nessa perspectiva, o desafio que está posto é explorar o que há de singular no modelo que prevalece na América Latina, e o distingue dos outros modelos, mas colocando em outros termos essa discussão, distante das abordagens que insistiram na comparação com os Estados Unidos, seja apontando existir na região uma situação radicalmente oposta (o modelo do ‘paraíso’ racial), ou uma situação similar em termos das relações raciais (o ‘inferno’ racial). Enfrentar esse desafio implica em retomar temas que não são recentes, mas que haviam perdido a centralidade nas últimas décadas, como o embranquecimento, a miscigenação e as aparências raciais.

No momento em que é crescente o descontentamento com a utilização de modelos construídos a partir da experiência dos Estados Unidos nas análises sobre o racismo, anti-racismo e identidade negra, a realização de estudos sobre esses temas no Brasil pode dar uma contribuição relevante ao debate. A grande dificuldade, no entanto, é afastar o essencialismo das análises sobre as identidades e, em particular, sobre a negritude, sem cair no relativismo exagerado e sem estabelecer uma conexão direta entre essa crítica teórica e uma posição que nega a existência, ou minimiza a importância, do racismo no Brasil.

A DESIGUALDADE RACIAL NO BRASIL: EVIDÊNCIAS E CRÍTICAS

Os estudos pioneiros de Hasenbalg (1977) e Hasenbalg e Silva (1988) se concentraram na construção de categorias e instrumentos apropriados para a identificação da desigualdade racial, utilizando basicamente os dados produzidos a partir das informações sobre a cor da população existente nos censos demográficos¹. A oposição entre ‘negros’ e ‘brancos’ se tornou mais evidente à medida que

¹ Isso só foi possível na medida em que o Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) voltou a incluir o quesito ‘cor’ nos formulários dos Censos, a partir dos anos de 1980, utilizando os termos “preto”, “pardo” e “branco” para a classificação da cor, cedendo a pressões dos setores politicamente organizados da sociedade civil. Atualmente, são utilizados também os termos “amarelo” e “indígena”.

essas pesquisas lançaram mão do artifício de fundir as categorias ‘pardo’ e ‘preto’ em uma só, fato justificado pela comprovação de que a situação social dos segmentos da população assim definidos nos censos é semelhante, e bastante distanciada daquela dos ‘brancos’. Esta foi a maneira encontrada para evitar a ambigüidade da autoclassificação espontânea da cor, permitindo ultrapassar o nível aparente das relações cotidianas que invisibilizava a desigualdade de caráter racial, diluída no gradiente de cor. O foco da análise se deslocou, portanto, das categorias intermediárias –‘morenos’ e ‘mulatos’– para as categorias polares –‘negros’ e ‘brancos’–. Seguindo essa trilha interpretativa, inúmeras pesquisas foram realizadas, produzindo dados que não deixam dúvida quanto à permanência e gravidade da desigualdade racial existente em diversas áreas, como mercado e locais de trabalho², residência³, política⁴ e educação⁵.

Estudos recentes têm confirmado que a desigualdade racial no Brasil é profunda e persistente. Conforme Silva (2000), existem diferenças de renda associadas à cor dos indivíduos e estas permanecem mesmo quando são consideradas outras diferenças, como origem social, localização geográfica ou educação. A partir disso, ele conclui que “a discriminação racial no mercado de trabalho é, possivelmente, uma parte relevante da explicação das desigualdades de renda” (Silva, 2000: 34). Ainda segundo esse autor, as evidências não deixam dúvidas de que o mercado de trabalho não é *cego para a cor* –nem para o sexo– remunerando melhor os trabalhadores ‘brancos’, por comparação aos ‘pretos’ e ‘pardos’, e os homens, por comparação às mulheres. Silva vai adiante, mostrando que, no caso das diferenças de rendimento com base na cor, estas não guardam proporcionalidade com as diferenças educacionais, ocorrendo que o diferencial inclusive se eleva à medida que cresce o nível de escolaridade da força de trabalho. Isso significa que, contrariando opinião corrente, não é apenas o maior acesso à formação educacional que explica por que os trabalhadores ‘brancos’ são melhor remunerados que os trabalhadores ‘negros’ (‘pretos’ e ‘pardos’). Além de mostrar que essas desigualdades de rendimento se refletem em diferenciais em outras esferas da vida, como a taxa de mortalidade infantil e a realização educacional, Silva argumenta que existem “ciclos de desvantagens cumulativas” no Brasil. O quadro traçado por ele é desolador porque comprova que “[...] os não-brancos estão expostos a chances menores de ascensão social; as dificuldades para ascender aumentam com o nível do estrato de origem; e os nascidos nos estratos mais elevados estão expostos a riscos maiores de mobilidade descendente” (Silva, 2000:45).

² Cfr. Oliveira et al. (1981), Bairros (1988), Batista e Galvão (1992) e Castro e Guimarães (1993).

³ Cfr. Telles (2003 e 1994).

⁴ Cfr. Vainer (1990).

⁵ Cfr. Hasenbalg (1996); Barcelos (1992).

Outro estudo recente confirma as conclusões de Silva, apresentando um quadro detalhado das diversas dimensões da desigualdade racial existente no Brasil e a sua evolução ao longo da década de 1990 (Henriques, 2001). Destaca-se que a população “negra” está submetida a uma intensa desigualdade de oportunidades. Desafiando os argumentos recorrentes de que os problemas enfrentados por essa população seriam ocasionados pela pobreza dos brasileiros em geral, e não teriam conotação racial, os dados revelam que os ‘negros’ “se encontram sobre representados na pobreza e na indigência, consideradas tanto a distribuição etária, como a regional e a estrutura de gênero” (Henriques, 2001:46). Outra parte importante do estudo é a que trata da escolaridade e nesta se comprova que “[...] apesar da melhoria nos níveis médios de escolaridade de brancos e negros ao longo do século, o padrão de discriminação, isto é, a diferença de escolaridade dos brancos em relação aos negros, mantém-se estável entre as gerações. No universo dos adultos observamos que filhos, pais e avós de raça negra vivenciaram, ao longo do século XX, em relação aos seus contemporâneos de raça branca, o mesmo diferencial racial expresso em termos de escolaridade” (Henriques, 2001:46).

Sem dúvida que tal estabilidade contribui para gerar os *ciclos de desvantagens cumulativas* a que Silva se refere e não deixa dúvida quanto ao prejuízo acumulado pelos ‘negros’ brasileiros ao longo de toda a história republicana brasileira, inclusive no período mais recente da chamada Nova República.

Na mesma direção, Telles (2003) examinou a desigualdade racial contemporânea em termos de renda, educação, emprego, desemprego e desenvolvimento humano, abordando também a relação entre desigualdade racial e desenvolvimento econômico. Os resultados confirmaram que a estrutura sócio-econômica brasileira é dividida ao longo de linhas raciais, e que os ‘negros’ (‘pretos’ e ‘pardos’) estão sobre representados entre os pobres, enquanto os ‘brancos’ se concentram nas classes média e alta. As disparidades raciais aumentam no topo da estrutura social, e se mantiveram a despeito dos avanços obtidos em termos do crescimento econômico, em termos educacionais, e dos processos de industrialização e urbanização que ocorreram a partir dos anos de 1950. Segundo Telles, esses resultados demonstram que a industrialização pode não ter como consequência a redução da desigualdade racial, mas, pelo contrário, em um país onde há preconceito racial o aumento da competitividade pode reforçar práticas discriminatórias no mercado de trabalho. Além disso, o estudo confirma que a crescente desigualdade racial na classe média brasileira resulta dos diferenciais no acesso ao ensino superior brasileiro.

Em relação ao desenvolvimento humano, o Relatório do Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento (PNUD) que analisou a evolução dos Índices de Desenvolvimento Humano em 1980, 1991 e 2000, na população bra-

sileira total e por cor auto-declarada, revela que existem diferenças persistentes entre o desenvolvimento humano da população ‘branca’ e da população ‘negra’ que estão associadas, principalmente, aos diferenciais de renda (PNUD, 2005). Entre as três dimensões que integram o Índice de Desenvolvimento Humano – Longevidade, Educação e Renda–, houve avanços no período considerado, principalmente, no que diz respeito à redução do analfabetismo e aumento da frequência à escola, beneficiando mais os ‘negros’, e esperança de vida, beneficiando mais os ‘brancos’, mas as alterações foram pequenas no que diz respeito à renda.

A continuidade dos estudos sobre o tema tem permitido que haja uma atualização constante dos dados disponíveis sobre a desigualdade racial no Brasil. Um exemplo disso é o trabalho realizado pelo Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Sócio-Econômicos (DIEESE) com base na Pesquisa de Emprego e Desemprego que compara seis regiões metropolitanas brasileiras. Em estudo recente, o DIEESE aponta que o padrão já identificado em anos anteriores se manteve em 2006, com diferenças de rendimento segundo o gênero e a raça em benefício dos trabalhadores do sexo masculino e de cor ‘branca’. O estudo concluiu que em todas as regiões metropolitanas analisadas o rendimento hora das mulheres ‘negras’ (‘pretas’ e ‘pardas’) era sempre menor do que o recebido pelos homens ‘não-negros’ (‘brancos’ e ‘amarelos’). Em termos comparativos, o pior cenário em 2006 foi o da Região Metropolitana de Salvador onde as mulheres ‘negras’ receberam apenas 39,6% do rendimento médio dos homens ‘não-negros’. O estudo também mostrou que os trabalhadores ‘negros’ estão mais representados nas ocupações de pior remuneração e menor prestígio, como o serviço doméstico, onde há maior proporção de mulheres ‘negras’ por comparação às mulheres ‘não negras’ (DIEESE, 2006).

À medida que a linha de estudos relativa à desigualdade racial foi se consolidando e aumentaram as evidências sobre o caráter permanente e sistemático das desvantagens dos ‘negros’ em relação aos ‘brancos’ na sociedade brasileira, ganhou força a posição em defesa de programas de ação afirmativa beneficiando os ‘negros’⁶. Atualmente, estes programas já estão sendo implementados por parte do Governo Federal, seja no âmbito do Ministério da Educação, de outros órgãos –com destaque para as ações da Secretaria Especial de Promoção da Igualdade Racial (SEPPIR), da Secretaria Especial dos Direitos Humanos (SEDH) e Ministério da Saúde–, ou a partir de iniciativas das próprias instituições públicas de ensino superior⁷, bem como de organizações não-governamentais que integram os movimentos negros.

⁶ Cfr. Santos e Queiroz (2005-2006), Barreto (2004), Silva (2003) e Silverio (2002).

⁷ Estes incluem a adoção de reserva de vagas para estudantes de graduação em universidades públicas federais e estaduais.

Estas mudanças institucionais podem ser vistas como resultado da maior visibilidade do racismo brasileiro, com o que muito contribuiu as denúncias dos movimentos negros e a produção de evidências empíricas comprovando a existência e persistência da desigualdade racial. Nesse contexto, a criação de políticas compensatórias visando a desracialização das elites econômicas e intelectuais no Brasil foi ganhando apoio como uma estratégia adequada para combater o racismo no Brasil (Guimarães, 1999). Focalizando segmentos ou setores onde há – comprovadamente – sub-representação ou exclusão total de determinadas categorias em posições socialmente valorizadas, como nos postos de trabalho dos alto e médio escalões das empresas públicas e privadas, e nos cursos de alto prestígio das universidades, as políticas de ação afirmativa têm recebido apoio na academia (Carvalho, 2002; Silvério, 2002), nas organizações dos movimentos negros (Silva, 2003) e na população (Guimarães, 2003; Barreto e Oliveira, 2003).

Apesar do amplo reconhecimento da existência de desigualdade racial no Brasil, os estudos sobre o tema têm sido objeto de inúmeras críticas, tanto de ordem teórica, quanto metodológica e política. Uma das críticas é a de que tais estudos exageram no quadro de desigualdade racial que descrevem e isso ocorreria porque se apóiam nos dados produzidos pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). Esse órgão estaria utilizando um termo inadequado para a identificação da categoria intermediária – ‘pardo’ – o qual teria uma conotação extremamente pejorativa. Como consequência, ter-se-ia a rejeição do termo pela população e, por decorrência, o aumento do número de ‘pretos’ e ‘brancos’, o que provocaria uma distorção nos resultados dos estudos (Harris et al., 1993). Diante disso, a sugestão seria substituir o termo ‘pardo’ por “moreno” nas pesquisas realizadas pelo IBGE, o que seria mais apropriado tendo em vista que esse último termo tem uma larga aceitação na população. Essa alteração em uma das categorias de identificação da cor teria impacto sobre o resultado dos estudos que, provavelmente, mostrariam menos desigualdade racial. Nessa crítica está subjacente a idéia de que na sociedade brasileira o quadro de desigualdade racial não é tão grave quanto querem mostrar alguns pesquisadores e ativistas da causa anti-racista.

Outra crítica dirigida a esses estudos é que a adoção do esquema bipolar tende a igualar a situação racial brasileira à de outros países, como os Estados Unidos, onde a oposição entre ‘negros’ e ‘brancos’ é claramente percebida, ocultando-se, assim, a especificidade do sistema de relações raciais brasileiro (Fry, 2000 e 1995/96). Esse argumento encontra sustentação nos seguintes fatos: a) no cotidiano, a população brasileira utiliza inúmeros termos para a descrição da cor, além de ‘branco’ e ‘negro’; b) o termo ‘negro’ não está entre aqueles de uso mais freqüente na população que é assim denominada por pesquisadores e militantes anti-racistas; c) apenas uma pequena parcela desse segmento da população tem se

envolvido em mobilizações com apelo identitário, demonstrando se reconhecer como pertencendo a uma raça.

Por tudo isso, a conclusão é que as fronteiras raciais tão bem delineadas nos estudos sobre desigualdade racial não existem na realidade. O apelo desse tipo de argumento é muito grande e encontra apoio de vários segmentos da sociedade brasileira que reagem à descrição do Brasil como um país também racialmente dividido e ao que consideram como “importação” de modelos interpretativos estrangeiros. Tal descrição abala a imagem positiva construída ao longo do século passado de uma sociedade que, apesar de outros problemas, estaria mais próxima do “paraíso racial”, principalmente, se comparada com o “inferno racial” de outros países.

Como desdobramento dessa posição, temos a afirmação de que a cor não pode ser considerada como uma metáfora para raça no Brasil e que, portanto, seria um equívoco retirar conclusões sobre desigualdades entre raças ou sobre a existência de racismo a partir de levantamentos sobre a cor da população. Nessa perspectiva, considera-se que a terminologia de cor usada no Brasil está referida à aparência e não à natureza no sentido biológico do termo, e que, portanto, não tem conotação racial. Tal linha argumentativa encontra raízes nos estudos clássicos de Azevedo (1955), Pierson (1971) e Harris (1967) que insistiam na distinção analítica entre cor e raça e, a partir daí, afirmavam que as formas de estigmatização e a exclusão social que atingiam os descendentes de africanos não poderiam ser atribuídas à raça, mas se explicariam por uma questão de classe. Esse tipo de explicação já era bastante difundido na população em geral, ou seja, era senso comum e, praticamente, ganhou status oficial no período de 1930 a 1970. Associada a essa idéia, tem-se que a concentração exagerada dos ‘negros’ entre os pobres se explica pelo passado escravista do Brasil, que teria deixado conseqüências tanto em termos institucionais, quanto individuais. Sem entrar em detalhes no momento sobre quais seriam essas conseqüências, o mais importante é que nessa explanação a causa é situada no passado –a escravização dos africanos e descendentes– e não no presente e, em grande parte, os próprios ‘negros’ são responsabilizados por suas mazelas.

Em relação à implementação de programas de ação afirmativa beneficiando os ‘negros’, Fry (2005) sistematiza uma posição contrária por acreditar que estas têm como conseqüência lógica o fortalecimento do mito racial, o que acontece através dos procedimentos que exigem dos beneficiários uma identidade racial. Seguindo esse raciocínio, o autor argumenta que nos casos da África do Sul e Estados Unidos, onde prevalece uma tradição racialista, a ação afirmativa seria aceitável, mas que não é esse o caso de países como o Brasil. Segundo ele, as estratégias anti-racistas adotadas no âmbito governamental (e não na sociedade civil, ONGs etc.) deveriam se orientar por pressupostos universalistas, consistin-

do em ações *cegas para a cor* e orientadas para os segmentos ‘negro’ e ‘mestiço’ da população, mas que não implicassem necessariamente na adoção de categorização racial, ou seja, que não estimulassem e construíssem identidades racializadas.

A opção por utilizar fotografias e uma comissão de avaliação para a identificação dos estudantes que seriam beneficiários da reserva de vagas em uma universidade pública brasileira provocou reações ainda mais fortes de muitos que já haviam se pronunciado anteriormente de modo contrário à criação ‘cotas’ para estudantes ‘negros’, condenando a criação do que tem sido chamado de ‘tribunal racial’, exemplo que poderia ser seguido em outras instituições de nível superior⁸.

As dificuldades associadas à identificação dos beneficiários dessas políticas –ou seja, os ‘negros’, os ‘carentes’– já haviam sido objeto de reflexão anteriormente por DaMatta (1997). Segundo ele, existiria no Brasil um sistema classificatório complexo, que celebra a ambigüidade e o compromisso, e funciona na base de uma hierarquia refinada, o que, praticamente, inviabilizaria a implantação de um sistema como o de reserva de vagas, que seria mais apropriado para contextos em que são usados sistemas mais simples, binários, como é o caso dos Estados Unidos.

Existem também referências críticas à “importação” de soluções adotadas em outros contextos, que não seriam adequadas ao Brasil. O argumento é que existem peculiaridades da sociedade brasileira que dizem respeito ao modo de operação do racismo –não-segregacionista–, à construção das categorias racializadas e à própria cultura, não fazendo sentido adotar modelos de políticas anti-racistas utilizadas, por exemplo, nos Estados Unidos. Fry (2005), por exemplo, destaca que existem diferenças na legislação desses dois países e que no Brasil a discriminação racial nunca foi legalmente reconhecida na República, ao passo que nos Estados Unidos tal reconhecimento existiu durante um longo período da vida republicana. A conclusão é que a existência dessa legitimação jurídica das diferenças “raciais” facilitou a introdução da ação afirmativa nos Estados Unidos, enquanto que no Brasil existiria uma situação inversa.

Como alternativas às políticas de ação afirmativa para ‘negros’, autores como Fry (2005), Maggie e Fry (2004), Schwartzman (2001) e Reis (1997) sugerem que sejam implementadas políticas universalistas, incluindo aquelas voltadas para o combate à pobreza, elevação da qualidade do sistema educacional público no ensino fundamental e médio, e medidas visando o combate aos estereótipos negativos associados às “pessoas de cor” através da educação, da mídia etc. Na perspectiva desses autores, a solução ‘universalista’ não está, portanto, esgotada.

⁸ Cfr. Maio e Santos (2005) e demais autores que publicaram réplicas a esse artigo no mesmo volume.

A ABRANGÊNCIA E A AMBIGÜIDADE DO RACISMO

Discordo da crítica à validade teórica e metodológica dos estudos sobre desigualdade racial, pois me parece que o modelo de classificação da cor adotado pelo IBGE, assim como a definição operacional da categoria ‘negro’, como resultado da soma das categorias “preto” e ‘pardo’, atingem os objetivos a que se propõem (Wood, 1991; Andrews, 1991; Telles, 1995). A substituição do termo ‘pardo’ por “moreno” não seria recomendável, já que esse último é usado para descrever pessoas com as mais variadas características, o que provocaria mais distorção ainda nos resultados de qualquer estudo com base nos dados sobre a composição da população segundo a cor.

O que está sendo reivindicado nesta crítica é que os estudos sobre desigualdade racial e, até mesmo, os censos demográficos não imponham categorias de análise. Em relação a esse ponto, as observações de Jenkins (2000) são oportunas, pois ele destaca que, quando se trata de formas de identificação coletivas, existem dois modos analiticamente distintos através dos quais coletividades podem ser socialmente constituídas: como *grupos* e como *categorias*, baseadas, respectivamente, em processos de identificação interna de grupo e categorização social externa. Segundo esse autor, o uso da categorização como parte do empreendimento científico tem sido objeto da crítica pós-moderna e, mais especificamente, pós-estruturalista, o que, na prática, levou muitos cientistas sociais a se concentrar apenas na autoclassificação, não levando em conta que as dimensões externas, ou categóricas, da identificação são de vital importância. É fácil perceber isso considerando que os grupos e categorias estão sempre em permanente processo de constituição como coletividades e são interdependentes, não existindo, na realidade, uma separação total entre as duas dimensões que, analiticamente, distinguimos como “interna” e “externa”.

Sobre a crítica à adoção do esquema bipolar (‘negro’/‘branco’) e o questionamento à existência das linhas raciais evidenciadas nos estudos sobre desigualdade racial, o equívoco é não levar em conta que estas clivagens dizem respeito a uma dimensão distinta daquela caracterizada pela utilização de inúmeros termos para se referir à cor, e pela interação e sociabilidade entre pessoas de cor diferente. Embora distintas estas duas dimensões coexistem na realidade. Outro equívoco é não levar em conta que a importância da aparência na definição da cor no Brasil não retira desta a conotação racial já que estamos falando de raça como uma construção social que muda com o contexto e nem sempre está associada a concepções de natureza no sentido biológico.

Em relação aos programas de ação afirmativa, é importante levar em conta que estes não se limitam à criação de cotas e que, mesmo nestes casos, existem formatos diferenciados. Apesar de reconhecer que é preciso corrigir os problemas

e os eventuais equívocos de determinados programas de ação afirmativa já em processo de implementação no Brasil, seja no âmbito de universidades públicas, ou fora delas, acredito que isso não justifica a adoção de uma posição de princípio contrária a tais programas. Mesmo descartando a hipótese da “*inevitabilidade da racialização do mundo*” a que Fry (2005) se refere, é preciso reconhecer que a racialização já existe –há muito tempo– e, portanto, não é a ação afirmativa que vai criá-la, e esta é necessária para combater hierarquias que já estão constituídas em diversas sociedades. Além disso, também não estou convencida de que a ação afirmativa irá transformar radicalmente a sociedade brasileira (em todas as suas dimensões) –acabando com a negociação, ambigüidade, formas diversas de sociabilidade– e instalando conflitos disseminados em todos os espaços sociais.

Levando em conta que o racismo é um fenômeno multidimensional e que, na maioria das vezes, combina segregação e assimilação, penso que o mais razoável é aceitar que é possível e, até mesmo, necessário lançar mão de estratégias distintas para combatê-lo. Sendo assim, a combinação entre políticas universalistas e políticas de ação afirmativa, que incluem ações distintas visando à igualdade de oportunidades e a igualdade de resultados, pode ser o melhor caminho para o enfrentamento do racismo.

No que diz respeito à relação entre ação afirmativa e identidade racial, não creio que se possa estabelecer uma relação direta e quase automática entre a adoção de programas de ação afirmativa e o reforço e/ou criação de formas de identidade racial que, necessariamente, levariam ao surgimento de tensões raciais de caráter potencialmente explosivo, especialmente, entre os pobres brasileiros. Não estou convencida, portanto, que a reserva de vagas para ‘negros’ é um caminho para a construção de um país racialmente dividido, como afirmam Fry e Maggie (2004). Mesmo que muitos defensores de tais políticas no Brasil tenham esta expectativa, e que logicamente se possa estabelecer tal relação, não existem bases sólidas para antecipar que no Brasil tais políticas conduzirão a esses resultados. Estas hipóteses precisam ser testadas empiricamente através de pesquisas que, analisando contextos particulares e diferentes tipos de programas de ação afirmativa, permitam verificar quais são os impactos desses programas no que diz respeito à redução da desigualdade racial e à construção de identidades.

No entanto, esse é um tema que merece um maior aprofundamento tendo em vista as contribuições das teorias sociais pós-estruturalistas e pós-modernas para esse debate e, particularmente, a crítica ao conceito de identidade como uma entidade essencial, baseada na versão Iluminista do sujeito como soberano, autônomo, ator racional⁹. Um corolário disso é uma visão anti-essencialista da identi-

⁹ As teorias freudianas, marxistas e estruturalistas francesas atingiram a visão Iluminista do sujeito e conduziram às abordagens atuais do sujeito como fragmentado, múltiplo, instável e descentrado (Hall, 2005).

dade. Trata-se, portanto, de destacar a heterogeneidade interna de categorias como ‘negros’, ‘brancos’, ‘homens’ e ‘mulheres’, e de chamar a atenção para o fato de que alguém ser ‘negro’ ou ‘branco’ ou ‘indígena’ não diz tudo sobre a pessoa (Gilroy, 2004; Appiah, 2000). Nesta perspectiva, se evidencia que as identificações raciais, assim como as identificações étnicas, também são parciais, instáveis, contextuais e fragmentárias. As categorias identitárias não se confundem, portanto, com as categorias sócio-demográficas utilizadas nos estudos sobre desigualdade racial e uma das implicações desta distinção é que não há correspondência direta entre a população referida como ‘negra’ nos estudos sobre desigualdade racial –que resulta do somatório das categorias ‘preto’ e ‘pardo’–, e os indivíduos e grupos que se mobilizam em torno da identidade ‘negra’.

Considerando todas as contribuições das teorias recentes que têm destacado o caráter ambíguo, instável e intermitente das novas formas de expressão das identidades racializadas (e etnicizadas), e o lugar central da escolha individual nesses processos de construção identitária, não faz sentido supor que as ações afirmativas farão com que indivíduos ‘negros’ e ‘brancos’ assumam, de modo quase automático, discursos e práticas condizentes com posições de confronto e, até mesmo, de ódio racial.

Os estudos sobre desigualdade racial se tornaram uma arma importante na luta contra o racismo ao apresentar evidências estatísticas irrefutáveis de que existe discriminação racial no Brasil. No entanto, é preciso reconhecer que nessa linha de investigação tem faltado uma reflexão maior sobre a natureza situacional da categorização racial e uma problematização maior das categorias utilizadas nos censos. Em outras palavras, as manipulações das categorizações raciais (com base na cor) ficaram em segundo plano, diante dos objetivos mais importantes de comprovar a existência da discriminação racial que já vinha sendo denunciada há décadas por organizações anti-racistas brasileiras e, mais recentemente, de defender a implementação de programas de ação afirmativa. E muitos dos estudos recentes que têm sido realizados no rastro dos estudos pioneiros de Hasenbalg (1996; 1977) e Hasenbalg e Silva (1988) continuam apresentando o problema já apontado por Wade (1997) de utilizar uma definição objetivista das categorias descritivas da cor, pois, embora reconheçam que as raças não existem enquanto entidades biológicas objetivas, reconstróem uma base objetiva para o reconhecimento das distinções raciais apoiando-as no fenótipo, sem levar em conta que as diferenças físicas que se tornaram pistas para as distinções raciais também são construções sociais.

Vale destacar que estas críticas não justificam minimizar o problema da desigualdade de oportunidades e de tratamento com base na idéia de raça no Brasil. O equívoco dos autores que tentam deslegitimar os estudos sobre a desigualdade racial, e minimizam o problema do racismo, é justamente associar a

natureza situacional da categorização racial e a existência de um largo contingente miscigenado da população à inexistência de antagonismos raciais, assumindo que diferença ou visibilidade causa hostilidade¹⁰. A ênfase na flexibilidade das categorias raciais e a recusa ao objetivismo não deveria estar em contradição com as denúncias de racismo, e a questão importante é justamente verificar como flexibilidade e racismo coexistem.

CONCLUSÕES

O que está no centro da agenda dos estudos recentes sobre o racismo no Brasil é a investigação sobre a coexistência entre exclusão e inclusão, entre desigualdade racial e miscigenação, visando oferecer uma explicação para o que tem sido considerado o enigma (ou paradoxo) das relações raciais. Em outras palavras, não se trata mais de discutir se há exclusão, ou inclusão racial, mas de discutir como exclusão e inclusão racial têm existências paralelas. Por exemplo, a proposta de Telles (2003) é analisar o racismo brasileiro a partir das noções de relações horizontais, ou seja, a mistura, sociabilidade, relações intra-classe, e relações verticais, isto é, a desigualdade e a discriminação racial, superando as limitações das análises que tenderam a se concentrar ora em uma, ora em outra destas dimensões. Segundo Telles, as conclusões dos estudos realizados sobre o racismo no Brasil com base na perspectiva das relações horizontais, ou das relações verticais, foram divergentes, sendo que a primeira chegou a conclusões otimistas, afirmando que havia pouco, ou nenhum racismo, enquanto a segunda chegou a conclusões pessimistas, afirmando a existência de racismo.

Tal propósito de utilizar definições mais abrangentes e que considerem a multidimensionalidade, adaptabilidade e ambigüidade do fenômeno do racismo, tem caracterizado os estudos realizados não apenas no Brasil, mas também em outros contextos. Trata-se, portanto, de recusar a imposição de modelos únicos e de definições estáticas e restritivas, que não conseguem capturar a dinâmica e o caráter processual do racismo. Estas reflexões são muito importantes quando se trata de analisar o racismo no Brasil, bem como em outros países da América Latina e Caribe¹¹.

¹⁰ Com base em estudo realizado na África do Sul, Moodley e Adam (2000) lembram que é falso assumir que quanto mais homogêneos são os membros de um grupo, maior é a harmonia entre eles. Como parte da teorização sobre o “narcisismo das pequenas diferenças”, Freud e outros psicólogos sociais mostraram exatamente o contrário, ou seja, quanto mais objetivamente parecidos são os membros de grupos que se opõem, mais eles dão magnitude às suas supostas diferenças.

¹¹ Tratando do caso de Cuba, Sawyer (2006) argumenta que existem forças contraditórias em ação, pois os mecanismos de mudança racial têm uma estranha dualidade, criando, simultaneamente,

No que diz respeito às relações horizontais, uma das implicações desse tipo de abordagem do racismo é a revalorização dos estudos sobre a miscigenação e o branqueamento, sem fazer apologia dos mesmos, mas reconhecendo que nesta dimensão existem especificidades que distinguem o racismo do Brasil e América Latina daquele existente em outros contextos¹². Nesse sentido, convém reafirmar que a contínua importância da ideologia do branqueamento e de suas consequências estruturais na sociedade não deveria ser subestimada, e que a relação entre racismo e miscigenação precisa ser reexaminada, depois que as teses que a associaram à harmonia, pacificação ou ausência de racismo foram criticadas (Wade, 1997). Estas preocupações chamam a atenção para o fato de que, depois da ênfase nas categorias polares ('negro'/'branco') que marcou o período de consolidação da linha de investigação sobre desigualdade racial, em um movimento pendular a atenção tem se voltado novamente para as categorias intermediárias ('moreno'/'mulato').

No que diz respeito às relações verticais, outra implicação é a crítica às visões reprodutivistas sobre a estrutura e as instituições sociais que, muitas vezes, estão presentes em estudos que utilizam definições operacionais do conceito de racismo institucional e que, por sua vez, servem de subsídio para a implementação de políticas públicas de promoção da igualdade racial. Nestas visões a estrutura social é entendida como uma máquina reprodutiva e não como um conjunto de processos internamente contraditórios, e daí a dificuldade para entender a existência de múltiplos lugares e formas de operação do racismo e de reação contra ele (Rattansi, 1999).

Esse tipo de abordagem do racismo suscita o reexame de algumas questões presentes no debate sobre as políticas anti-racistas e as identidades raciais. Quanto às políticas anti-racistas, com base nas experiências que estão em andamento no Brasil e, em particular, nas instituições de ensino superior públicas, é possível afirmar que existe espaço para a adoção de soluções locais, que, por exemplo, conciliam os critérios raciais e sociais na identificação dos beneficiários, e respeitam as escolhas individuais quanto à classificação da cor. No entanto, é também

mais igualdade racial e reforçando idéias que mantém a hierarquia racial. Ele propõe que seja utilizado o conceito de 'discriminação inclusiva' que 'permite pensar que a inclusão racial e étnica existe ao lado de práticas discriminatórias. A discriminação inclusiva reconhece que na maioria dos casos não se trata de uma questão sobre se a raça determina inclusão ou exclusão: raça determina os termos da inclusão' (2006: 19).

¹² O estudo de Cunin (2003), sobre Cartagena, na Colômbia, foi nesta direção, posto que ela enfatizou a importância das aparências na região, insistindo que se trata de um fenômeno racial, e não étnico. Para Cunin, levar a sério o papel das aparências físicas é também importante para entender o racismo na região, evitando a tendência atual a diagnosticar um 'racismo sem raça', ou um 'neoracismo cultural'.

verdade que isso não é válido para todos os casos. Esta variação de formatos dos programas de ação afirmativa que, em grande parte, tem a ver com os distintos processos de implementação dentro das instituições de ensino superior, precisa ser considerada nas pesquisas empíricas que estão sendo realizadas sobre o tema, evitando a generalização a partir de casos isolados. Além disso, é importante destacar que os programas de ação afirmativa não se limitam à criação de ‘cotas’ e não excluem, mas, pelo contrário, têm melhores resultados quando conciliados a outros programas de formato universalista.

Sobre a construção de identidades raciais, a ampliação dos estudos sobre o tema, levando em conta a crítica pós-moderna ao essencialismo das ‘políticas de identidade’, mas evitando os excessos do que tem sido chamado de ‘pós-modernismo grosseiro’ (Rattansi, 1999), trará uma contribuição importante ao debate brasileiro. Existem referências críticas na literatura às tentativas recentes de criar e institucionalizar definições rígidas e essencialistas de identidade negra, o que sugere a necessidade de distinguir negritude e etnicidade (Sansone, 2003; Cunin, 2003). Para Sansone (2003), a adoção desse modelo de polarização étnica construído com base nos casos dos Estados Unidos e de parte da Europa reflete a dificuldade da literatura sobre estudos étnicos para lidar com situações em que as fronteiras étnicas não são nítidas, e em que mestiços têm identidades ‘ambíguas’¹³.

No entanto, assim como o reconhecimento da pluralidade e da fluidez dos pertencimentos é algo que se impõe hoje quando se trata de analisar os processos de identificação racial e étnica, é preciso também reconhecer que a maleabilidade da identificação como ‘negro’ não é total, e não depende exclusivamente da auto-classificação e das escolhas individuais. Conforme lembra Malik (1996), um semestre de ‘black studies’ não é suficiente para que qualquer pessoa possa reivindicar a sua ‘negritude’. Além disso, embora concorde que é importante enfatizar a singularidade e especificidade dos processos de etnicização e racialização na América Latina e Caribe, por comparação aos Estados Unidos, penso que o desafio é realizar tal tarefa evitando as abordagens que argumentam em favor do excepcionalismo latino americano (Sawyer, 2006). Na verdade, o maior desafio dos estudos recentes nessa área é apontar tal singularidade, sem repetir os equívocos dos estudos que minimizaram a importância das clivagens étnicas e raciais. Para realizar essa tarefa, é crucial dar prosseguimento aos estudos sobre o racismo, contra as posições que insistem em negar a sua existência, ou reduzem a sua importân-

¹³ Esse tipo de preocupação com o fechamento conceitual e político da etnicidade também está presente em estudos sobre a implementação de políticas multiculturalistas e de ação afirmativa para ‘negros’ na Colômbia, que chamam a atenção para a necessidade de dar conta de outras modalidades de etnicidade que não passem pela ruralização, pacificação, exotização e comunização (Restrepo, 2004; Cunin, 2003; Wade, 2002).

cia. A urgência é maior ainda no que diz respeito aos estudos que permitam compreender melhor a dimensão das relações horizontais, de modo a reduzir o desequilíbrio que existe atualmente, com uma concentração desproporcional de estudos sobre as relações verticais que, em grande parte, utilizam abordagem quantitativa.

BIBLIOGRAFIA

- Andrews, George Reid 1991 *Blacks & whites in São Paulo, Brazil, 1888-1988* (Madison: The University of Wisconsin Press).
- Appiah, K. 2000 “Racial identity and racial identification” en Back, L.; Solomos, J. (eds.). *Theories of race and racism. A reader* (London/New York: Routledge).
- Azevedo, Thales de 1955 *As Elites de Cor: Um estudo de ascensão social* (São Paulo: Editora Nacional).
- Bairros, Luíza 1988 “Pecados no paraíso racial: o negro na força de trabalho na Bahia (1950-1980)” en Reis, João José (org.) *Escravidão e invenção da liberdade* (São Paulo: Brasiliense).
- Barcelos, Luis Cláudio 1992 “Educação: um quadro de desigualdades raciais” en *Estudos Afro-Asiáticos* (Rio de Janeiro) N° 23.
- Barreto, Paula 2003 *Racismo e anti-racismo na perspectiva de estudantes universitários de São Paulo*, Tese defendida na Pós-Graduação em Sociologia da Universidade de São Paulo.
- Barreto, Paula 2004 “As políticas anti-racistas em debate” en *O Público e o Privado* (Natal) N° 03.
- Barreto, Paula y Oliveira, Cloves 2003 “Percepção do racismo no Rio de Janeiro” en *Estudos Afro-Asiáticos* (Rio de Janeiro) Ano 25, N° 2.
- Batista, M. A.; Galvão, O. M. 1992 “Desigualdades raciais no mercado de trabalho brasileiro” *Estudos Afro-Asiáticos* (Rio de Janeiro) N° 23.
- Carvalho, José Jorge de 2002 “Exclusão racial na universidade brasileira: um caso de ação negativa” en Queiroz, Delcele (Coord.) *O Negro na Universidade* (Salvador: Nôvos Toques).
- Castro, Nadya y Guimaraes, Antônio Sérgio 1993 “Desigualdades raciais no mercado e nos locais de trabalho” *Estudos Afro-Asiáticos* (Rio de Janeiro), N° 24.
- Cunin, Elizabeth 2003 *Identidades a flor de piel. Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena* (Bogotá: ARFO).
- DaMatta, Roberto 1997 “Notas sobre o racismo à brasileira” en Souza, Jessé (org.) *Mul-*

- eticulturalismo e Racismo: uma comparação Brasil – Estados Unidos* (Brasília: Paralelo 15).
- Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Sócio-Econômicos (DIEESE) 2006 *Estudos e Pesquisas* (São Paulo) Ano 3, Nº 26.
- Fry, Peter 1995/96 “O que a cinderela negra tem a dizer sobre a ‘política racial’ no Brasil” en *Revista USP* (São Paulo) Nº 28.
- Fry, Peter 2000 “Politics, Nationality, and the Meanings of ‘Race’ in Brazil” en *Daedalus - Journal of the American Academy of Arts and Sciences* (Cambridge) Vol. 129, Nº 2.
- Fry, Peter 2005 *A persistência da raça. Ensaios antropológicos sobre o Brasil e a África austral* (Rio de Janeiro: Ed. Civilização Brasileira).
- Fry, Peter y Maggie, Yvone 2004 “Cotas raciais – construindo um país dividido?” en *Econômica* (Rio de Janeiro) Vol. 6.
- Gilroy, Paul 2004 “Identity, belonging, and the critique of pure sameness” en *Between Camps. Nations, cultures and the allure of race* (London: Routledge).
- Guimarães, Antonio Sérgio Alfredo 1999 “Combatendo o racismo: Brasil, África do Sul e Estados Unidos” en *Racismo e Anti-Racismo no Brasil* (São Paulo: FUSP/Editora 34).
- Guimarães, Antonio Sérgio Alfredo 2003 “Acesso de negros às universidades públicas” en *Cadernos de Pesquisa* (São Paulo) Nº 118.
- Hall, Stuart 2005 (1992) *A identidade cultural na pós-modernidade* (Rio de Janeiro: DP&A Editora).
- Harris, M.; Consorte, J. G.; Lang, J.; Byrne, B. 1993 “Who are the whites?: imposed census categories and the racial demography of Brazil” en *Social Forces* No 72.
- Harris, Marvin 1967 *O padrão brasileiro: Padrões Raciais nas Américas* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Hasenbalg, Carlos A. 1977 “Desigualdades Raciais no Brasil” em *Dados* (Rio de Janeiro) Nº 14.
- Hasenbalg, Carlos A. 1996 “Entre o mito e os fatos: racismo e relações raciais no Brasil” em Maio, Marcos Chor y Santos, Ricardo Ventura (orgs.) *Raça, Ciência e Sociedade* (Rio de Janeiro: FIOCRUZ/CCBB).
- Hasenbalg, Carlos A. y Silva, Nelson do Valle 1988 *Estrutura Social, Mobilidade e Raça* (Rio de Janeiro: IUPERJ).
- Henriques, Ricardo 2001 *Desigualdade racial no Brasil: evolução das condições na década de 90* (Brasília: IPEA).
- Jenkins, Richard 2000 “Categorization: identity, social process and epistemology” en *Current Sociology* (Madrid) Vol. 48, Nº 3.

- Maggie, Yvonne y Fry, Peter 2004 “A reserva de vagas para negros nas universidades brasileiras” en *Estudos Avançados* (São Paulo) Vol.18, N° 50.
- Maio, Marcos Chor y Santos, Ricardo Ventura 2005 “Política de cotas raciais, os ‘olhos da sociedade’ e os usos da Antropologia: o caso de vestibular da Universidade de Brasília (UnB)” en *Horizontes Antropológicos* (Porto Alegre), Ano 11, N° 23.
- Malik, Kenan 1996 “Universalism and difference: race and the postmodernists” en *Race & Class*, Vol. 37, N° 3.
- Moodley, Kogila; Adam, Heribert 2000 “Race and nation in Post-Apartheid South Africa” en *Current Sociology*, Vol. 48, N° 3.
- Oliveira, L. H. G. y Porcaro, R. M. y Costa, T. C. N. A 1981 *O Lugar do Negro na Força de Trabalho* (Rio de Janeiro: FIBGE).
- Pierson, Donald 1971 *Branços e Pretos na Bahia* (estudo de contacto racial) (São Paulo: Editora Nacional).
- Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento 2005 *Relatório de Desenvolvimento Humano. Racismo, pobreza e violência* (Brasília: PNUD Brasil).
- Rattansi, Ali 1994 “Just Framing: ethnicities and racisms in a “postmodern” framework””, en Nicholson, Linda y Seidman, Steven (orgs.) *Social Postmodernism: beyond identity politics* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Reis, Fábio Wanderley 1997 “Mito e valor da democracia racial” en Souza, Jessé (org.) *Multiculturalismo e Racismo: uma comparação Brasil – Estados Unidos* (Brasília: Paralelo 15).
- Restrepo, Eduardo 2004 “Essencialismo Étnico y Mobilización Política: tensiones em las relaciones entre saber y poder” en Barbary, Olivier y Urrea, Fernando *Gente Negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico* (Bogotá: CIDSE/IRD/ COLCIENCIAS).
- Sansone, Livio 2003 “An Afro-Latin Paradox? Ambiguous ethnic lines, sharp class divisions, and vital black culture” en *Blackness without ethnicity* (New York: Palgrave McMillan).
- Santos, Jocélio Teles dos y Queiroz, Delcele 2005-2006 “Vestibular com cotas: análise em uma instituição pública federal” en *REVISTA USP* (São Paulo) N° 68.
- Sawyer, Mark 2006 *Racial Politics in Post-Revolutionary Cuba* (New York: Cambridge Univ. Press).
- Schwartzman, S. 2001. *O campeonato da desigualdade racial*, não publicado.
- Silva, Cidinha da 2003 *Ações Afirmativas em educação: experiências brasileiras* (São Paulo: Summus).
- Silva, Nelson do Valle 2000 “Extensão e Natureza das Desigualdades Raciais no Brasil” en Guimarães, Antonio Sergio y Huntley, Lynn (orgs.). *Tirando a Máscara: En-*

saio sobre o racismo no Brasil (São Paulo: Paz e Terra).

Silvério, Válder 2002 “Ação afirmativa e o combate ao racismo institucional no Brasil” en *Cadernos de Pesquisa* (São Paulo) N° 117.

Telles, Edward 1994 “Segregação Racial e Crise Urbana” em Ribeiro, L. C. Q. y Santos Junior, O. A. (orgs.) *Globalização, Fragmentação e Reforma Urbana - o futuro das cidades brasileiras na crise* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).

Telles, Edward 1995 “Who are the morenas?” en *Social Forces*, Vol. 73, N° 4.

Telles, Edward 2003 *Racismo a Brasileira. Uma nova perspectiva sociológica* (Rio de Janeiro: Relume Dumara).

Vainer, C. B. 1990 “Estado e raça no Brasil: notas exploratórias” en *Estudos Afro-Asiáticos* (Rio de Janeiro) N° 18.

Wood, C. H. 1991 “Categorias censitárias e classificações subjetivas de raça no Brasil” en Lovell, P. (org.). *Desigualdade racial no Brasil contemporâneo* (Belo Horizonte: CEDEPLAR/FACE/UFMG).

Wade, Peter 1997 *Raça e etnicidade na América Latina* (Londres: Pluto Press).

Wade, Peter 2002 “Construcciones de lo negro y del África en Colombia: política y cultura en la música costeña y el rap” en Mosquera, Claudia y Pardo, Mauricio y Hoffmann, Odile (eds.) *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia).

MÁRIO MAESTRI*

HISTÓRIA E HISTORIOGRAFIA DO TRABALHADOR ESCRAVIZADO NO RS: 1819-2006**

O artigo analisa a minimização e exclusão do cativos nas representações historiográficas no Império e na República, apesar da sua importância no passado sulino. Discute a restauração historiográfica, e seu sentido, de 1930 até hoje, do papel do africano e afro-descendente cativo no Sul, a partir dos principais ensaios sobre o tema em português.

O TRABALHADOR NEGRO: HISTÓRIA E REPRESENTAÇÕES

Na sala de reuniões do Palácio Piratini, sede do governo do Rio Grande do Sul, encontra-se um painel das etnias formadoras rio-grandenses, pintado nos anos 1950, pelo artista italiano Aldo Locatelli, em estilo naturalista *depassé*, a partir da visão historiográfica então dominante sobre o passado sulino. No alto do painel, à esquerda, um garboso oficial lusitano domina montado o conjunto como dominou historicamente aqueles territórios. No centro superior, com as ruínas das Missões como fundo, destaca-se o nativo guarani, de lança à mão, em repouso. Ainda no alto, no canto direito, bandeirantes paulistas e lagunenses penetram o Sul desconhecido. No canto inferior direito, sustentando o conjunto, colonos-camponeses labutam o solo enquanto imigrante amamenta filho nascido na nova terra.

* Doutor em História pela UCL, Bélgica. Professor do Programa de Pós-Graduação em História da UPF.

** Agradecemos a leitura da lingüista Florence Carboni, do Curso de Letras da UFRGS.

A alegoria de Aldo Locatelli sobre as comunidades formadoras do Rio Grande não deixa dúvidas sobre o senhor da terra. O *gaucho* aparece quatro vezes e ocupa o centro da composição na figura do domador, a domesticar animal que simboliza a terra selvagem. Aldo Locatelli (1915-1962) pintou sua alegoria poucos anos após chegar da Itália, em 1948. Ele apenas retratou a visão erudita dominante da história entranhada no imaginário da população rio-grandense. Como no painel, no imaginário histórico sulino não há lugar para o negro escravizado. É como se seu sangue e suor jamais tivessem frutificado o solo rio-grandense. Uma visão assumida, alimentada e ampliada pela historiografia, que negou-minimizou a importância da escravidão e do cativo na construção do Rio Grande.

Nos séculos XVIII e XIX, no Sul, as roças de subsistência, as plantações, os criatórios, as charqueadas, as olarias, o transporte aquático, as aglomerações, a produção artesanal-manufatureira, etc. empregaram cativos. Hoje há consenso sobre a importância da escravidão na antiga formação social rio-grandense, que alguns autores definem como predominantemente escravista. Em 1780, após a reconquista de Rio Grande, ao iniciar-se a produção charqueadora de porte que potencializou a criação do gado vacum, o “Mapa do Tenente Córdova” anotava que os cativos eram quase 30% da população. Apesar da interrupção do tráfico, em 1850, e das vendas de cativos para o Centro-Sul, praticamente até a Abolição, o RS encontrou-se entre as principais províncias escravistas. Em 1872, o Sul era a sexta região em número absoluto de cativos, ocupando ainda posição mais destacada, no número relativo de trabalhadores escravizados. Mesmo após a interrupção do tráfico, a população cativa sulina teria crescido em números absolutos até 1874, fato singular no Brasil (Maestri, 2006: 50; Conrad, 1975: 344 et seq.).

HISTÓRIA E MEMÓRIA

A contribuição dos diversos grupos étnicos à formação do Rio Grande é fenômeno histórico objetivo registrável pela pesquisa histórica. Ao contrário, a *identidade étnica sulina* constitui apreciação subjetiva, pela população rio-grandense, sobre as diversas comunidades *formadoras* do Rio Grande. O painel de Locatelli apenas fixou o “imaginário étnico histórico” dominante no Sul. A maioria da população rio-grandense acredita que o Rio Grande seja essencialmente produto do esforço do homem livre, luso-brasileiro e, sobretudo, ítalo-germânico. Na superficial e mítica visão geral da população sobre o passado rio-grandense, a contribuição dos africanos e dos afro-descendentes à formação social sulina é desqualificada e ignorada. Como nos banquetes de hoje, o trabalhador negro preparou a festa mas jamais sentou à mesa ou saiu na foto da festa. O *esquecimento* do cativo como germinal construtor do Sul não é *lapso* de conseqüências culturais

e historiográficas. Ele contribui à desqualificação do mundo do trabalho, em geral, e do afro-sulino contemporâneo, em especial.

Não foi idêntico o processo de inserção dos diferentes grupos étnicos na sociedade sulina. Em forma geral, alguns grupos chegaram ao Sul como colonizadores e dominadores, outros foram colonizados e escravizados. No ápice da pirâmide social colonial, localizavam-se os grandes proprietários de terras e de cativos. Eles eram habitualmente *brancos* e não raro portugueses natos. No sopé, encontravam-se os cativos *crioulos* e *africanos*. Entre os dois pólos, o *branco*, racialmente ‘excelente’, e o *negro*, etnicamente ‘degradante’, conhecia-se toda uma graduação racial policrômica. O caráter dominante da produção escravista determinava a desqualificação étnica do africano e do afro-descendente e a valorização do europeu. O nativo conheceu igualmente desqualificação essencial nascida das necessidades da expropriação das suas terras e força de trabalho.

A hierarquização epidérmica no mundo escravista colonial, que se assentou sobretudo na exploração do africano e afro-descendente cativos, explica a origem, difusão e funcionalidade do racismo anti-negro. O racismo gerado pelo passado escravista e sua posterior recuperação pela ordem capitalista não explicam suficientemente o sentido e muito menos o processo de desconhecimento ou minimização pela cultura, memória e historiografia da contribuição do africano e do afro-descendente à construção do Sul. As classes dominantes de regiões de raízes escravistas, como a Bahia, o Maranhão, o Rio de Janeiro, integraram a participação do negro-africano em interpretações regionais mitificadas de cunho profundamente classistas.

Sobretudo durante o século XIX, os grandes criadores pastoris mantiveram a hegemonia social, econômica e política regional, elaborando as representações dominantes originais sobre a formação regional rio-grandense. Nesse período, o Sul foi identificado, em forma apologética, ao meio, aos homens e aos processos relacionados diretamente à produção pastoril-latifundiária. Devido à pobreza relativa da economia regional; à depressão político-ideológica que os criadores conheceram após a derrota na longa guerra separatista [1835-45], etc., as representações regionais praticamente não foram sistematizadas em forma de historiografia até inícios dos anos 1880. As primeiras obras historiográficas propriamente ditas surgiram no final da escravidão, quando se fortaleciam as idéias científicas nas quais se apoiou o bloco social republicano pró-capitalista ascendente [Partido Republicano Rio-grandense] que liquidou com o domínio político-ideológico liberal-pastoril. No novo contexto, as narrativas tradicionais das classes pastoris foram sistematizadas como historiografia, em uma época em que se consolidavam-refinavam as visões da *determinação* da *sociedade* pelo *meio* e pela *raça*.

O CATIVO E A PRIMEIRA HISTORIOGRAFIA SULINA

Os primeiros trabalhos historiográficos de fins do século XIX dispunham sobretudo de três ensaios de interpretação sistemática sobre o Sul: os *Anais da Província de São Pedro*, de José Feliciano Fernandes Pinheiro, futuro Visconde de São Leopoldo, de 1819; as *Memórias ecônomo-políticas sobre a administração pública do Brasil*, de Antônio José Gonçalves Chaves, de 1822 e, as *Notícias descritiva da Província do Rio Grande de São Pedro do Sul*, do comerciante francês Nicolau Dreys, de 1839 (Pinheiro, 1978; Chaves, 1978; Dreys, 1990). A desigual contribuição dessas obras nessa primeira historiografia é já forte pista sobre sua orientação ideológico-cultural. O diário da viagem do naturalista francês Auguste de Saint-Hilaire através do Rio Grande, em 1820-21, apesar de não ter influenciado esses primeiros tratados devido a sua tardia edição na França, em 1887, é rico registro das visões *eruditas* da época sobre o negro-africano escravizado no Sul (Saint-Hilaire, 1974).

OS *ANAI*S DE JOSÉ FELICIANO PINHEIRO

Propõe-se comumente que a historiografia sulina tenha nascido com os *Anais*, de José Feliciano Fernandes Pinheiro [1774-1847]. Essa obra constitui efetivamente a primeira história do Rio Grande, extremo-sul da América portuguesa, escrita desde a ótica do Estado lusitano. Em sentido estrito, não constitui obra da historiografia brasileira ou rio-grandense sulina, mas trabalho sobre a região sul do Brasil. O aditamento e reedição, em 1839, vinte anos após a edição original, facilitou o desconhecimento dessa característica dos *Anais*, já que adaptou a edição, “correta e aumentada”, às sensibilidades dos rio-grandenses, cidadãos do império brasileiro.

José Feliciano nasceu em Santos, em 1774, filho de comerciante português abastado e de paulista de família proprietária de terra e de *índios*. Em 1792, partiu para Coimbra, onde se formou em Direito Canônico. Com as finanças familiares abaladas, estabeleceu-se em Lisboa, trabalhando como tradutor, sobretudo pela moradia, alimentação e inserção na administração. Em 1800, partiu para o extremo-sul da colônia lusitana para fundar e ser juiz da alfândega das capitanias de São Pedro e Santa Catarina, sinecura que manteve até 1837. José Feliciano desempenhou-se também como auditor dos regimentos do Rio Grande (Pinheiro, 1978: 17-34).

Os *Anais da Província de São Pedro* nasceram da primeira relação de José Feliciano com o sul da colônia. A obra foi editada três anos antes de 1822 e, portanto, pensada e escrita em um período em que o autor era burocrata do império lusitano. Em 1821, José Feliciano foi eleito pelas províncias de São Paulo

e do Rio Grande deputado à Constituinte portuguesa. Em Portugal, foi o único deputado do Brasil a jurar a constituição lusitana. Ao voltar ao Brasil, quando a Independência já se consumara, alinhou-se ao príncipe português. Deputado à primeira constituinte pelo Sul, apoiou o golpe imperial de 1823, sendo designado presidente do Rio Grande [1824-26], ao arrepio dos brios liberais regionais. Sua estrela feneceu durante a Regência devido à adesão ao príncipe português. Morreu em 1847, em Porto Alegre, com 73 anos.

HISTORIADOR RACIONALISTA

Jose Feliciano foi historiador na acepção estrita da palavra, tendo participado da fundação do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, em 1838. Formado sob o influxo do movimento de restauração liberal-conservadora do império lusitano, produziu obra racionalista apoiada na crítica da documentação e infensa ao providencialismo. Nos *Anais da Província de São Pedro*, empreendeu história política do Rio Grande, desde o ponto de vista do Estado lusitano. Referiu-se à fundação de Sacramento e de Rio Grande, aos tratados e confrontos políticos na região: Tratado de Madrid, Guerra Guaranítica, perda-captura de Rio Grande, conquista das Missões, etc. Sua periodização da história sulina teve longa vida.

Na descrição “topográfica” do Rio Grande do Sul e em outras passagens, a apologia da terra, do clima, etc. pelo autor acompanha a literatura tradicional lusitana sobre as possessões americanas. Não se tratava de olhar *nativista* de filho da terra, por nascimento ou adoção. Os *Anais* apresentam o Rio Grande sobretudo como produto da luta lusitana contra os espanhóis. Não há narrativa sobre as singularidades da região e de seu povo. José Feliciano refere-se amiúde aos nativos, devido à oposição que apresentaram à conquista, e não destaca a produção pastoril, a fazenda, o fazendeiro, o peão, o gaúcho, o cativo, etc.

Na primeira edição, há rápida referência aos “habitantes” livres do Sul, definidos como “inertes e vários, e de natural ferino”, e afirmação que o interior era dominado pelos “roubos, mortes e atentados”, que explica como produto dos “poucos progressos” da “moral”, das “leis” e do “espírito de sociedade”, nascidos do “ruim fermento” da população original, formada, segundo o autor, pelo “enxurro da nação”, por “degredados” e “mulheres imorais e banidas”. Os poucos “casais” açorianos teriam “emigrado” devido ao descumprimento das promessas públicas. Devido à “inércia” da estância, seu habitante conheceria a “moleza, a ociosidade e a devassidão”, motivo de “misérias” e baixa “multiplicação da espécie humana”. Essa última afirmação seria uma forma de *eco* distorcido das condições diferenciais de trabalho nas fazendas criatórias e agrícola-mercantis e da baixa expansão demográfica da sociedade pastoril.

José Feliciano anatematiza o churrasco ao acusar o “estancieiro” e o “charqueador” de “insensibilidade” para com o “espetáculo da dor e da morte” motivada pelo hábito de “despedaçar” a “cada passo uma rês”. Para ele, os “devoradores de vianda em geral” seriam “mais cruéis e ferozes que os outros homens”. A ausência de referências ao trabalhador negro escravizado não deve surpreender. Os *Anais* eram obra dedicada aos grandes feitos e processos políticos que desdenhava o fato econômico e social e compreendia a escravidão como realidade semi-natural que não merecia sequer registro (Chaves, 1978: 216-7).

GONÇALVES CHAVES: PRIMEIRO ECONOMISTA SULINO

Antônio José Gonçalves Chaves nasceu em Portugal, mudando-se jovem para a colônia, onde teria iniciado a vida como caixeiro (Saint-Hilaire, 1974: 69). Ao escrever suas *Memórias*, morava havia dezesseis anos no Brasil e era rico charqueador na margem direita do arroio Pelotas. Homem de sólida cultura humanística e econômica, participou do primeiro Conselho Geral da Província (1828), da primeira câmara municipal de Pelotas, da primeira Assembléia Legislativa sulina (1834). Morreu afogado, em 1837, na baía de Montevideu, para onde transferira sua charqueada, devido à Guerra Farroupilha (Chaves, 1978: 15-18).

As *Memórias econômico-políticas sobre a administração pública do Brasil* constituem texto emblemático. Os cinco textos, escritos entre 1817 e 1822, foram publicadas em 1822-3, sob os títulos “Sobre a necessidade de abolir os capitães-gerais”; “Sobre as municipalidades, compreendendo a união do Brasil com Portugal”; “Sobre a escravatura”; “Sobre a distribuição de terras incultas” e “Sobre a Província do Rio Grande de São Pedro em particular”. Chaves era um liberal exaltado. Nas *Memórias*, espinafra o despotismo absolutista, elogiando as qualidades do governo constitucional de origem *popular*. Propõe ordem judiciária, legislativa e executiva apoiada na vontade do *povo*, isto é, das “almas livres” da população. No seu detalhado plano de ordenação constitucional, destaca o direito de eleição do presidente da província pela população livre. A autonomia provincial foi a principal causa das rebeliões liberal-federativas e separatistas de 1817 a 1845 (Chaves, 1978: 29, 42-43).

O grande destaque do trabalho de Chaves é sua crítica geral e radical da escravidão, na Terceira Memória, apoiada nos avanços da “economia política” burguesa, permitidos pelo domínio do trabalho livre na produção manufatureira européia. O fato de administrar grande quantidade de trabalhadores escravizados lhe teria também facilitado desenvolver crítica radical e precoce da *economia política da escravidão colonial*. Chaves registra a oposição do cativo à “religião de Cristo e natural”, mas empreende sobretudo sua crítica no plano da “economia política

moderna”, apresentando a “escravidão” americana como “sistema” sócio-produtivo, ao igual que o “feudalismo” e o “capitalismo”, “reanimado” pelas nações européias na América. Assinala a mesma determinação tendencial do comportamento dos negreiros americanos, fossem quais fossem suas nações, pelas “circunstâncias” postas pela escravidão (Chaves, 1978: 58-60, 71).

Chaves apresenta a escravidão como “sistema” econômico-social que submetia, pela coação, o produtor direto a condições despóticas de trabalho e de remuneração. Desqualificando-o intelectual e moralmente, retirava-lhe incentivo ao trabalho, comprometendo o avanço tecnológico. Assinala, também, a *desacumulação* tendencial ensejada pelo tráfico, a necessidade de altos gastos improdutivos de vigilância dos cativos, etc. Lembra a limitação demográfica e o perigo social motivados pela escravidão. Associa indissolavelmente a liberdade política nacional à liberdade civil da população. Propõe o fim rápido do tráfico, em dezoito meses, e a abolição imediata e, se não fosse realizada, medidas emancipacionistas. Chaves apresenta singularmente o africano e afro-descendente como trabalhadores iguais a quaisquer outros, caso fosse libertado da escravidão. “[...] os trabalhos da mineração e fábrica do açúcar podem ser operados por gente livre, de qualquer cor que seja [...]”. Apesar de acenar às qualidades da imigração européia, assinala a incapacidade de progresso intelectual e social sob a escravidão, integrando nos fatos os afro-descendentes ao projeto de nação que defendia (Chaves, 1978: 59-72).

Na quinta e última memória, Chaves realiza descrição sobretudo econômica do Rio Grande, onde se refere às cidades, à população, às atividades econômicas, etc., apresentando mapas estatísticos, sobretudo das exportações-importações, para reflexão e administração “científicas”. Anota o ingresso, em 1816-22, de 6.157 cativos. Assinala a existência de 2.098 trabalhadores escravizados nas “charqueadas e povoação” da futura vila de Pelotas, com valores gerais superiores às 217 casas da aglomeração! Refere-se às exações da ocupação sesmeira; aos impostos; aos passos; à produção agrícola; à erva-mate; à criação animal, etc. Conclui tratando do “caráter, usos e costumes” e “inclinações” dos povos da “província”. Como habitual, para ele, a categoria “povo” subentendia os homens livres ricos e pobres das cidades e dos campos, não abrangendo a população escravizada e os nativos não integrados ou integrados marginalmente à ordem dominante. Os “povos” da “província” seriam “naturalmente generosos, francos e obsequiadores”. Assinala que era comum “viajar de um ponto a outro extremo da província sem gastar coisa alguma”. Descreve os “mancebos” como “corpulentos, gentis, corajosos”, montados habitualmente em “cavalos briosos, cobertos de prata”, ainda que trajassem com “simplicidade”. Referindo-se sobretudo aos *gaúchos*, afirma que eram ótimos cavaleiros, em combate, e habituais desertores, sobretudo quando estavam as “tropas em inação” (Chaves, 1978: 211).

SAINT-HILAIRE: RAÇA, MEIO E CULTURA

O francês Auguste de Saint-Hilaire (1779-1853) foi naturalista e cientista de destaque. Em 1816, chegou ao Brasil para empreender longa viagem científica. Retornou à França em 1822, iniciando, em 1830, a publicação de seus diários. O livro referente à viagem ao Rio Grande do Sul e ao Uruguai, realizada em 1820-21, foi o último a ser publicado, em 1887 (Saint-Hilaire, 1887). Saint-Hilaire era simpático à restauração monárquica, compartilhando as visões apologéticas, já consolidada em sua época, da hierarquia das raças e da determinação dos povos e de seus costumes pelo meio.

A visão da *inferioridade* de americanos e de africanos nasceu da racionalização da exploração colonial. Sobretudo no século XIX e em inícios do seguinte, as narrativas sobre a hierarquia racial procuraram apoiar-se nos avanços científicos. Saint-Hilaire ensaia explicação fisiológica para a *inferioridade* do *índio*: “Sua imprevidência origina-se de organismo menos delicado que o nosso e é provavelmente essa rudeza de órgãos que os torna ao mesmo tempo insensíveis moral e fisicamente [...]”. Para ele, os “negros, raça tão distante da nossa também”, seriam “entretanto superiores aos índios. Seu juízo não é tão bem formado quanto o nosso. [...]”. O naturalista abona igualmente os preconceitos nascidos da produção e do tráfico negreiro sobre a hierarquização das *raças* africanas: “Quase todos os escravos do Barão são negros-mina, tribo bem superior a todas as outras [...]” (Saint-Hilaire, 1974: 164 e 26).

Saint-Hilaire abominava a miscigenação, outro pressuposto do *racismo científico* em formação. Explicou explicitamente a *ingratidão* de dois seus acompanhantes devido ao fato de serem mestiços: “Esses dois homens diferem muito dos europeus e se parecem com os índios; eis, por conseguinte, um exemplo da alteração que nossa raça sofre na América, sendo possível citar uma porção de outros” (Saint-Hilaire, 1974: 199). Comparando possivelmente as províncias de população maciçamente negra, com a importante comunidade açoriana do Rio Grande, assinalou como “maior vantagem” do Sul sua “população sem mescla”, patrimônio que deveria ser mantido, sobretudo contra a tendência à miscigenação da população européia masculina com a feminina americana. Para ele, o mestiço incorporava as qualidades inferiores das raças dos progenitores. “Mas repito, essas misturas farão a Capitania do Rio Grande perder a sua maior vantagem: a de possuir uma população sem mescla.” (Saint-Hilaire, 1974: 199, 109). Destaque-se, portanto, o caráter precoce da retórica sobre a *excelência racial* rio-grandense, ainda que relativa.

A visão de Saint-Hilaire do trabalhador negro era pré-moderna, sobretudo em relação à interpretação de Chaves. O francês explicava como devido à raça reações do trabalhador escravizado que o charqueador correlacionava argutamente

como causados pelo trabalho feitorizado: “Os negros são naturalmente pouco ativos; quando livres só trabalham o suficiente para não morrerem de fome [...]”. Relacionando certamente as condições de existência dos cativos pastoris com os trabalhadores das fazendas e minas, propôs que não haveria “lugar onde os escravos” fossem “mais felizes” do que no Sul. Para ele, os “senhores” trabalhariam “tanto quanto os escravos”, manteriam-se “próximos deles” e os tratariam “com menos desprezo”. O “escravo” comeria “carne à vontade”, não andaria “a pé” e sua ocupação seria “galopar pelos campos”, coisa mais “sadia que fatigante” (Saint-Hilaire, 1974: 80, 47). Registre-se a narrativa sobre o caráter feliz e privilegiado da escravidão no Sul, devido à economia pastoril, tarefa mais sadia do que fatigante, certamente originada nos extratos pastoris dominantes da época.

Saint-Hilaire corrigiu, vivamente, a avaliação positiva sobre a escravidão sulina ao conhecer as charqueadas, onde os cativos eram “tratados com rudeza”, o que se deveria, entretanto, segundo ele, ao fato de os “negros” serem “em grande número e cheios de vícios”. Saint-Hilaire viajou pelo Sul, em 1820-21, no final de seu longo périplo pelo Brasil. Suas apreciações sobre a província foram mediadas inevitavelmente pelo que vira, ouvira e avaliara em outras regiões onde, não raro, a população escravizada, envolvida pela produção exportadora-mercantil, era bem mais abundante do que no Sul. É igualmente bom lembrar que, desde Napoleão, a escravidão fora restabelecida nas colônias francesas. As avaliações de Saint-Hilaire apoiavam-se nos pressupostos ideológicos classistas franceses e escravistas luso-brasileiros, dos quais são depoimentos, ainda que indireto (Saint-Hilaire, 1974: 73).

NICOLAU DREYS

Nicolau Dreys nasceu em 1781, na França. Militar e funcionário bonapartista, viajou para o Brasil após 1815, onde se dedicou ao comércio, conheceu diversas províncias, viveu no Sul de 1817 a 1827. Dreys publicou sua *Notícia descritiva da Província do Rio Grande de São Pedro do Sul*, em 1839, no Rio de Janeiro, onde faleceu, em 1843. O livro foi reeditado em 1927 e em 1961 (Dreys, 1990). A obra de Dreys constitui relatório abrangente do meio geográfico, centros urbanos, população, costumes e economia provincial. Trata-se de narrativa, com grande interesse na economia e sociedade, sem concessão à retórica e ao maravilhoso. Sobre as “minas”, lembra que, após grandes “esperanças”, viu-se que se tratava de ouro de “baixo toque, e de mina tão superficial” que logo “ficou exaurida.” Lembra que o ouro da região era o pastoreio (Dreys, 1990: 5).

No capítulo sobre a “População”, fornece informação sintética sobre a conformação da população, formada por “duas secções”: “livre” e “escrava”. A segunda era formada por “africanos” e “seus descendentes”; a primeira, conhecia

“subdivisão” em “indivíduos em que circula sangue europeu” e os “indígenas”. Assinala um terceiro grupo, os “gaúchos”, “formados originalmente do contato com a raça branca com os indígenas”, sobre os quais fornece valiosa informação. Segundo Dreys, no resto do Brasil, acreditava-se que a “população negra” sulina fosse “moralmente péssima” e que “péssima” também fosse “a condição [de existência] dos escravos”. Visão oposta à do cativo privilegiado, defendida certamente pelos escravistas sulinos, por Saint-Hilaire e, mais tarde, pela historiografia regional. Dreys nega a proposta das más condições de existências do cativo, apoiado no fato de ter residido em “charqueadas” e em “estâncias” e ter sido proprietário de cativos (Dreys, 1990: 109, 122).

Dreys propõe que jamais vira “no Rio Grande do Sul os escravos nem mais viciosos, nem mais maltratados que nas outras partes da América”. Afirma que o cativo tinha pouco que fazer nas estâncias e que nas charqueadas, mesmo sendo o trabalho “mais exigente”, não era “pesado”. Exagero apologetico no qual Saint-Hilaire não se permitiu incorrer. Propõe que os “negros” eram bem alimentados, bem vestidos e bem tratados, sendo obrigados apenas a “um serviço usual” ao “bom comportamento”. Compartindo as visões racistas e escravistas, defende que a escravidão era necessária para que o negro não se entregasse às “misérias e aos vícios”. Defende que o cativo se submetia sem problemas à escravidão na África mas se rebelava “em todas as mais partes do mundo”. Contraditoriamente, destaca que ser “soldado” “talvez” fosse a “única profissão” para qual o “negro” seria “naturalmente próprio”. Em linguagem semi-cifrada, refere-se às tentativas e perigos de revoltas servis (Dreys, 1990: 129).

Nicolau Dreys revela-se analista estruturalmente afinado com a sociedade e a exploração escravistas, apoiando-se habitualmente em sua narrativa nos argumentos justificativos da ideologia escravista luso-brasileira, como a vantagem da escravidão para o africano e de sua submissão ao cativo, já na África. Entretanto, apesar de seu caráter ideológico, a rica e precisa informação concedida por Dreys não deixava dúvidas sobre a contribuição do *nativo*, do *gaúcho* e do *cativo* à sociedade sulina, ainda que o francês, como era normal na época e durante todo o Império, considerasse como “rio-grandenses” apenas os homens livres da província.

A GERAÇÃO DE 1880: O HOMEM, O MEIO E A RAÇA

Em 1868, em Porto Alegre, intelectuais republicanos, liberais e abolicionistas fundaram a Sociedade Partenon Literário. Em 1869, lançaram a revista homônima, com contos, poesias, peças teatrais, etc. de corte romântico, inspirados sobretudo na Campanha. Essa produção, que contribuiu para a

consolidação de movimento ideológico pastoril-regionalista, não comportou trabalhos historiográficos sistemáticos sobre o Rio Grande do Sul.

Três trabalhos, de Alcides Lima, Assis Brasil e João Cezimbra Jacques, assinalam, nos anos 1880, o surgimento de narrativa historiográfica orgânica e estabilizada sobre a formação social sulina, apresentada esta última, sobretudo nos dois primeiros ensaios, como caso único no Brasil, nascido das particularidades de meio, de raça e de organização sócio-econômica singulares. Os três trabalhos foram produzidos por autores influenciados pelo cientificismo que determinou igualmente o surgimento do republicanismo sulino.

Em inícios dos anos 1880, jovens estudantes rio-grandenses da Faculdade de Direito de São Paulo fundaram o Clube 20 de Setembro para celebrar o republicanismo sulino em primeira consolidação. Sob encomenda do Clube, em 1882, Alcides de Mendonça Lima publicou uma *História popular do Rio Grande do Sul* e Joaquim Francisco de Assis Brasil, uma *História da república rio-grandense*. Os trabalhos associavam as visões tradicionais sobre a sociedade pastoril com o programa autonomista republicano rio-grandense (Lima, 1935; Assis Brasil, s.d.).

A obra de Alcides Lima aborda a história política sulina, da fundação de Sacramento à independência do Uruguai, obedecendo, em geral, da periodização e seguindo muitas idéias dos *Anais* de José Feliciano. O livro destinava-se a ser “introdução necessária” ao livro de Assis Brasil, dedicado à Guerra Farroupilha (Assis Brasil, 1882). Nativos da Campanha, os dois jovens, então influenciados pelo cientificismo republicano, participariam, décadas mais tarde, da oposição liberal-pastoril à hegemonia do PRR que fundaram. Alcides de Mendonça Lima nasceu em Bagé, em 1859, filho de português e brasileira. Abolicionista e republicano, participou do “Clube 20 de Setembro”, do Clube Republicano Acadêmico e do Centro Abolicionista de São Paulo. Formou-se em 1882, pela Faculdade de Direito de São Paulo. Participou da primeira constituinte republicana, de 1890-1, e da primeira legislatura federal, de 1891-3, como deputado eleito pelo PRR. Foi promotor público e juiz de Comarca.

Em sua *História popular*, Alcides Lima descreve em forma ufanista o meio e os recursos naturais sulinos: “Além da exuberância das terras, das facilidades das comunicações e da doçura do clima, o país transbordava de animais necessário ao consumo diário, pondo desse modo a alimentação carnívora ao alcance de todos [...]”. Registra a gênese sulina de “população, rica, culta e independente”, “baluarte contra a tirania”. Na época, o determinismo geográfico e racial era tido como dado *científico*. Alcides Lima participa da desqualificação de Saint-Hilaire do mestiço de europeu e nativo e defende, ao arrepio da realidade, que tal miscigenação ocorrera no Sul em “doses mínimas”, quase inapreciáveis, sobretudo com o guarani e o charrua (Lima, 1935: 30, 41-50).

Para Alcides Lima, a constituição do *povo* rio-grandense seria determinada pelo português, pelo açoriano, caracterizado pelo “amor ao trabalho”, pelo paulista, pelo mineiro e por imigrantes alemães, “morigerados e laboriosos”. No Sul, o imigrante teria encontrado o “clima” que lhe era “mais próprio”, idéia habitual nas décadas seguintes. Quando da colonização européia, o “índio” já se encontraria em “reduzido número”. Portanto, no Sul, ocorreria a “coincidência feliz da raça povoadora com as qualidades físicas do local” (Lima, 1935: 173, 30). Propõe que o “delírio pelas estâncias” envolvera os “lavradores”, generalizando-se como prática econômico-social. Defende que a “vida fácil e folgazã dos campos” e os “exercícios constantes de destreza física e de independência moral” ensejaram que o “aparecimento das estâncias” constituísse o “primeiro passo da democracia rio-grandense”, sentida como necessidade pelos “estancieiros livres”. Empreende referências elogiosas e ambíguas ao “gaúcho”, que não confunde com o fazendeiro (Lima, 1935: 97-99;103-4; 125).

JOAQUIM FRANCISCO DE ASSIS BRASIL

Assis Brasil nasceu em São Gabriel, filho de ricos estancieiros descendentes de açorianos. Em 1876-82, cursou a Faculdade de Direito de São Paulo, participando da fundação do Clube 20 de Setembro e do Clube Republicano Acadêmico. Em 1882, publicou sua *História da República Rio-grandense*. Participou da fundação do PRR e foi deputado provincial em 1884-6 e 1886-88 e constituinte, em 1890. Opôs-se à orientação dada por Júlio de Castilhos ao PRR. Integrou a diplomacia brasileira até 1907. Fundou a granja e castelo de Pedra Altas, no meridiano sulino. Transformou-se no principal líder do latifúndio sulino, ao ser derrotado nas eleições para presidente do Estado (1922) e capitanear politicamente a malograda Revolução de 1923. Participou da fundação do Partido Libertador, em 1929, apoiou a Revolução de 1930, foi constituinte em 1934, morreu em 1938.

O ensaio de Assis Brasil possui longa introdução sobre a formação sulina, que se apóia no determinismo racial e, sobretudo, geográfico. Assis Brasil defende que todos os “característicos peculiares do povo, todos os seus hábitos e o próprio tipo de constituição física” teriam “rigorosa correlatividade com as circunstâncias particulares do meio”. O clima frio imprimiria “um tom especial à fibra do habitante” sulino e explicaria em “grande parte” os “méritos da raça saxônica” (Assis Brasil, s.d.: 34).

O ufanismo de Assis Brasil é extremado: para ele, o Rio Grande seria caso único no Brasil: “O solo de nenhuma das outras províncias brasileiras pode ser equiparado ao do Rio Grande, cuja natureza e conformação o tornam, relativamente ao resto do país, o que se pode chamar – um mundo à parte”.

Desmente claramente Nicolau Dreys. “Além de ouro e prata que em vários pontos constituem preciosos veios, todos os minerais de mais fecunda utilidade encontram-se em prodigiosa abundância.” Propõe com maior ênfase que Alcides Lima a singularidade *étnica* do rio-grandense, plasmada pelo “meio cósmico” singular. “Os elementos de que se formou a população do Rio Grande diferem em muito dos que originaram a dos outros territórios do país”. Dedicava amplo espaço às etnias fundadoras: o “açoriano”; o “português”; o “paulista”; o “mineiro”, em menor número, o “espanhol”, minimizando a contribuição do africano e sobretudo do nativo (Assis Brasil, s.d.: 11, 19, 21).

Sobre o africano, reconhece que, nos anos 1830, “o sangue etiópico” já penetrara na “massa da população”, porém, segundo ele, sem “quantidade eficiente que acentuasse nela uma influência decisiva”. Os escassos “índios” teriam sido arrebanhados pelos jesuítas nas Missões e exterminados na Guerra Guaranítica e nas décadas seguintes. Os que se mantinham, nos anos 1830, eram “caboclos puros na sua quase totalidade”. Encerra a questão propondo que na “população rio-grandense”, o “elementos africano e autóctone exerceram ação quase nula”. Os “atributos físicos” e “morais” do rio-grandense seriam produto da ação direta do meio ou indireta, através dos seus frutos. As qualidades do “gaúcho”: “robusto, corado e musculoso”, “olhar irrequieto e penetrante”, “dentes alvos e fortes”, “espinha dorsal” reta, superiores às do “nortista” e do “caipira” paulista, deveriam-se ao clima singular e à alimentação à base da carne, em inversão radical ao que propusera José Feliciano (Assis Brasil, s.d.: 26, 29, 31, 40).

Para Assis Brasil, como para Alcides Lima, o gado *vacum* seria tão abundante que sua carne alimentaria o “rico” e o “pobre”. A fazenda pastoril, de “fácil aquisição”, teria nivelado, “mais ou menos, as condições de fortuna”, ensejando trabalho tido pelo “gaúcho” como “divertimento”. Certamente consciente que a romantização da faena pastoril minava a imagem do campeiro como guerreiro, assinalou que se tratava de “lida” “bárbara e fogosa”, comparável aos “ásperos trabalhos da guerra”. Empreende descrição realista dos trabalhos do tropeiro, ferindo as propostas das tarefas rurais como jogo. Sua conclusão sobre o Sul é peremptória: “[...] não há província tão diversa do resto do país [...] que rigorosamente não tem com qualquer das suas irmãs exato ponto de coincidência geográfica ou etnográfica.” (Assis Brasil, s.d.: 37, 42, 48).

O PRIMEIRO TRADICIONALISTA

João Cezimbra Jacques nasceu em Santa Maria, em 1849, de família de raízes rio-grandenses, catarinenses e baianas. Ingressou jovem na carreira militar; participou da guerra contra o Paraguai; cursou a Escola Militar, na Cavalaria; integrou o quadro de instrutores das academias militares do Rio Grande. Era

adepto do positivismo comtiano e foi um dos fundadores do PRR. Para o positivismo comtiano havia raças *diferentes*, e não *superiores e inferiores*, devido às diversas dominâncias da *inteligência, afetividade e atividade*. Os “negros” seriam superiores aos “brancos” no *sentimento* e inferiores na *inteligência*. Os “amarelos” seriam superiores a ambos na *atividade* e inferiores na *inteligência e afetividade* (Jacques, 1979: 78-79). Cezimbra Jacques organizou o “Grêmio Gaúcho”, em Porto Alegre, em 1898, para cultivar as lides campeiras, que praticava em fazendas de parentes e amigos (Jacques, 1979: 9-11).

Indigenista e protetor dos nativos, Cezimbra Jacques possuía “traços do silvícula nacional”. Falava francês, guarani e conhecia elementos do caingangue. Seu livro *Costumes do Rio Grande do Sul*: precedido de uma ligeira descrição física e de uma noção histórica, publicado em 1883, em Porto Alegre, foi construído a partir de colaborações anteriores publicadas em jornais e revistas. A apresentação geográfica inicial da província possui referências laudatórias à região de cunho retórico, porém distantes dos delírios nativistas de Assis Brasil. O destaque sobre a importância e a integração permanentes dos nativos – “primeiros habitantes” – à formação da sociedade rural e urbana rio-grandense contrapõe-se frontalmente à leitura de Alcides Lima e Assis Brasil. Cezimbra Jacques retoma apenas como orientação inicial a periodização tradicional, ao abordar a fundação das Missões e a “Posse do Rio Grande”. A seguir, empreende apresentação das principais “povoações”, mais próxima do projeto de Chaves e Dreys, assinalando o recenseamento de 1814, com 2.212 cativos para população de 6.111 habitantes, e a grande incidência de cativos nas grandes aglomerações. A maior parte do livro é dedicada à descrição e análise da “população”, do “gaúcho” e das “estâncias”. Os “divertimentos”, as “danças”, a “poesia”, o “vocabulário”, etc. sulinos são discutidos (Jacques, 1979: 15, 20, 38).

ORIGEM PURA

Na descrição dos ascendentes do rio-grandense, retoma a proposta da grande contribuição dos lagunenses, paulistas, mineiros, açorianos. Enfatiza a contribuição dos “tapes, minuanos, botucaris, guaicanans e talvez de charruas” e assinala a participação dos espanhóis. Cezimbra Jacques não podia desconhecer a importância da população escravizada, assinalada ao apresentar informações estatísticas sobre a população sulina. Ao concluir o ensaio, apresenta dados sobre a demografia sulina da sua época: 364.526 homens livres e 66.519 escravizados.

No momento em que registra essa contribuição, assinala seus paradigmas ideológicos. “É indispensável também não olvidar os negros africanos, que o egoísmo [...] impeliu aos traficantes a abusarem da natural *inferioridade moral dessa raça* para introduzi-los *não só nesta província em pequeno número, como em*

maior, nas outras partes do Brasil e de toda a América [...]. Porém, além de desqualificar numericamente a introdução no Sul do africano, em relação ao resto do Brasil, e sua qualidade *racial*, propõe que o mesmo “muito pouco” teria se “combinado com os brancos, devido a uma natural repugnância na aproximação dos sexos [...]” (Jacques, 1979: 45; destacamos).

Apoiando-se nas visões *racistas-científicas* do século XIX, propõe que os “rio-grandenses herdaram necessariamente” os dotes raciais hereditários que define como excelentes dos “paulistas”, “mineiros”, “açorianos”, “lagunenses”, “espanhóis” e “índios tapes e minuanos”. Qualidade racial que, para ele, Alcides Lima e Assis Brasil, não teria sido rebaixada pela influência *africana*. Cezimbra Jacques registra algumas razões *epistemológicas* que o levavam a negar arbitrariamente a contribuição do africano, ao assinalar que os “biólogos” definiam como “hereditariedade” a “lei natural” que determinava que as “espécies animais herdavam todas as qualidades morais e físicas” de seus “progenitores”. A lei seria “fato demonstrado” inexoravelmente. Às determinações raciais, o autor ajunta as influências do meio, do clima e da alimentação na formação do rio-grandense. A alimentação rio-grandense simples e substancial baseada no “leite de vaca, na carne do gado vaccum” teria contribuído para a força e nobreza do sulino. O fato de viver e trabalhar, “desde a idade mais tenra”, em estâncias e campos afastados, levava-o igualmente a reagir “naturalmente contra as imaginações fantásticas” próprias ao espírito supersticioso (Jacques, 1979: 47).

Emprende longa discussão sobre o gaúcho, habitante da campanha, descendente do nativo, sobretudo de “índigenas tapes e minuanos”, e de sua miscigenação com o português, em grande parte apoiada em Dreys. Nesse sentido, é precursor da integração do *gaúcho* como base do mito fundador da sociedade sulina. Registra a tese de que a farta alimentação em carne livrava o rico e o pobre da necessidade econômica. Sua intimidade com a fazenda permite-lhe valiosa descrição das práticas pastoris, das quais não aliena a contribuição do cativo: “Para o desempenho destes trabalhos perigosos e ao mesmo tempo agradáveis, higiênicos e poéticos, têm em geral os estancieiros um capataz e um certo número de peões ou, em lugar destes, os escravos.” Romantiza e reafirma o caráter lúdico do trabalho pastoril, sem negar os importantes e duros esforços que exigia. Talvez por aprofundar-se em descrição quase etnográfica da estância, não desenvolve como Alcides Maia e, sobretudo, Assis Brasil, uma defesa da *singularidade* e *excelência* das condições de vida sulina devidas à democracia pastoril (Jacques, 1979: 47, 63, 65-66). O alijamento do cativo e do nativo –à exceção de Cezimbra Jacques– de da cepa original do rio-grandense, devido as suas *qualidades raciais inferiores*, exclui do passado dois elementos fundamentais do mundo do trabalho, subalternizados no processo de constituição da formação social sulina. Porém, é bom lembrar que Alcides Lima, Assis Brasil e Cezimbra Jacques escreveram em

período em que enfuriava o abolicionismo. As referências telegráficas não significam o desconhecimento da existência do cativo: registram a sua desqualificação social e a idéia de que não fazia parte do “povo” rio-grandense. É também determinante a reconstrução mítica do passado, apoiada em racionalização sociológica da proposta ideológica da excelência social regional nascida de unidade produtiva pastoril –a fazenda– sem contradições efetivas.

HISTÓRIA E MITO: DEMOCRACIA PASTORIL E PUREZA ÉTNICA NO RS

Na primeira metade do século XX, quando o novo bloco político-social republicano estabelecera já sua hegemonia sobre a região, dois intelectuais orgânicos, um de orientação castilhistas, o outro de raízes liberal-pastoris, apresentaram interpretações sociológicas organicamente consolidadas que também defendiam o caráter singular da formação social rio-grandense, apoiados nos mitos da democracia pastoril, da produção sem trabalho, da qualidade étnica regionais, da alienação do afro-sulino da formação sulina.

Rubens de Barcellos nasceu em 1896, em Porto Alegre, onde se formou em Direito. Filho de comerciante de posses, dedicou-se aos estudos históricos, sociológicos e literários, publicados em revistas e jornais. Morreu em 1951. Mansueto Bernardi e Moysés Vellinho editaram reunião de seus trabalhos (Barcellos, 1955: 20-38). O “Esboço da formação social do Rio Grande do Sul” constitui ensaio que integra, salvo engano por primeira vez, em forma orgânica, os grandes movimentos sócio-produtivos da evolução histórica sulina, segundo o receituário republicano-positivista. Sua interpretação apóia-se claramente na obra *Facundo*, de Domingo Faustino Sarmiento (Barcellos, 1955: 20-38; Sarmiento, 1996).

Barcellos assinala a gênese do sul lusitano em torno das primeiras fazendas de criação, nascidas após a fundação da Colônia de Sacramento, em 1680. Destaca a chegada, estabelecimento e contribuição dos colonos açorianos, fiéis, trabalhadores e ordeiros, de sangue puro e “indene” à “mescla” racial, que originaram no Sul sociedade disciplinada e hierarquizada, em torno dos burgos militares, referências do poder real lusitano. Em antagonismo com as povoações e populações do *Leste*, surge na Campanha “classe numerosa de aventureiros que, abandonando a existência afanosa da labuta agrícola, entregava-se ao nomadismo sedutor da preia de gado nas linhas da fronteira”. A interiorização se fortalece, a partir de 1780, com a fundação das charqueadas. Essa população e militares que davam baixa, junto com “elementos castelhanos”, teriam originado a classe dos fazendeiros, senhores de “extensas fazendas de sesmarias”, que exploravam, apoiados por “agregados” e “peões”.

Para o autor, “essas massas rurais, afastadas da disciplina, insuladas no seu meio bárbaro”, localistas, centrífugas, rebeldes, encarnavam “o espírito territorial”, em oposição ao centralismo do “reinol”. “Enquanto a campanha diferenciada gravitava com o Prata, as cidades representaram o espírito de continuidade histórica, o feitio português, e depois, o feitio brasileiro e nacional.” Com a crise da produção tritícola, o mundo pastoril dominara o Sul, a partir do século 19. Barcellos radicaliza as referências laudatórias e salta as descrições da dureza dos trabalhos pastoris, apresentado-os, sem mediações, como “diversão”, “torneio”, parte de uma sociedade que não conheceria diferenças de classe. “A atividade de uns e outros, de proprietários e gaúchos, é a mesma, como são idênticos seus hábitos”.

FONTES ERUDITAS

Barcellos apresenta algumas das possíveis fontes eruditas do mito da democracia rural e da produção pastoril sem trabalho. Assinala que o “profundo e brilhante” sociólogo Oliveira Vianna, em *Populações meridionais do Brasil*, defendia que “fazendeiros e peões” fraternizavam “na labuta do campo” e que essa “aproximação de classes” devia-se à “natureza fácil e agradável dos trabalhos rurais”. Por seu lado, propõe que entre as “causas igualmente poderosas” da fraternização pastoril encontrava-se a “quase ausência da escravidão” no pastoreio. Barcellos escuda-se em Sarmiento para propor que a produção pastoril “não tem o caráter regular, obrigatório e necessário, do trabalho da lavoura ou da fábrica”, já que os “pastores” apoiariam-se, não na escravidão dos homens, mas na “escravidão do gado” para livrarem-se do trabalho.

Para Barcellos, a fazenda pastoril, que desconhecia a escravidão e não exigia trabalho, aproximava fazendeiros e peões. “Fora dos momentos de atividade intensa do desporto guerreiro dos rodeios, o pastor rio-grandense é um ocioso.” Segundo ele, a oposição entre a população da cidade, ordeira fiel ao rei, ao imperador e à nação, e o mundo rural centrífugo dos peões e fazendeiros, seria superada, desde 1824, com o ingresso por uma nova “raça” de “germanos louros, persistentes e laboriosos”. Seguidos, pelos italianos, poloneses, suecos e espanhóis, os recém-chegados teriam retomado o cabo do arado abandonado pelo açoriano, transformando, na exploração de suas pequenas propriedades, “o agreste cenário da mata virgem” “na paisagem ridente de searas fartas e aldeias felizes”. Um impulso europeu que, a seguir, se faria sentir na indústria e no comércio.

Barcellos assinala sobretudo que a massa de imigrantes estava “se amalgamando, lentamente, de geração em geração, no nosso corpo social, difundindo nele o espírito europeu, e, portanto, a própria civilização ocidental.” Registra que o predomínio passado da sociedade pastoril ameaçava “desabar pela

base, que sempre foi o latifúndio, posto em cerco pelo pequeno domínio, avultado cada dia pelo crescimento da população agrícola”. No novo contexto de domínio econômico e demográfico da produção colonial-camponesa, “energia propulsora” do desenvolvimento sulino, à Campanha, não restaria outro caminho do que se subsumir ao “industrialismo contemporâneo”, transformando-se em “estabelecimentos meramente industriais”.

Em plena expansão da economia colonial-camponesa, Rubens de Barcellos integra a narrativa tradicional sobre a formação social sulina singular, de origem latifundiário-pastoril, à nova leitura do Sul como sociedade de homens trabalhadores, industriais e ordeiros, de origem européia, com crescente destaque para os imigrantes que realizariam o destino *industrial* sulino, como prognosticavam a sociologia e o programa republicano-positivistas. Barcellos reconhece como herói do *passado* o açoriano e, sobretudo, o *fazendeiro-gaúcho*, mas aponta o *colono-camponês* europeu como o *prometeu* moderno. O cativo, que cita duas ou três vezes, é expurgado do cenário social e histórico, como o faria, logo, a síntese pictórica da formação social rio-grandense de Aldo Locatelli.

O ELOGIO DE SALIS GOULART

Desde meados do século XIX, ideólogos do “racismo científico” e do “darwinismo social” impugnavam as possibilidades de progresso do Brasil devido a sua população mestiça e negra. Na Primeira República, intelectuais de destaque como Euclides da Cunha, Oliveira Vianna, etc. defenderam a superação do *handicap étnico* do Brasil através de *branqueamento* promovido pela imigração européia. As leituras social-racistas eram funcionais à República, ao justificarem o monopólio político pelos *euro-descendentes* proprietários, que governariam em nome da totalidade da população. A partir de 1889, a conquista pelo castilhisismo-borgismo da hegemonia sobre o Rio Grande do Sul dera-se em grande parte devido ao apoio da sociedade colonial-camponesa serrana. Na chamada Revolução de 1923, o borgismo e o PRR obtiveram sua segunda e definitiva vitória político-militar sobre a oposição liberal-pastoril.

José Salis Goulart nasceu em Bagé, em 1899, e faleceu, em Pelotas, em 1934. Escreveu ensaios de poesia, ficção, política e sociologia e publicou, em 1928, *O Partido Libertador e seu Programa*. Em 1927, lançou *A formação do Rio Grande do Sul*, apologia sociológica do passado sulino visto como produto singular das determinações do “meio”, de “raça” e “sociais”. O livro, elogio do mundo pastoril, em profunda crise, apresentado como essencialmente democrático, empreende exacerbada retomada dos mitos da democracia e da produção pastoril sem trabalho, ao qual agrega exposição sobre o caráter benigno da escravidão sulina e o destino excelente do Sul devido a sua “pureza étnica”. O livro conheceu reedição aumentada em 1933 (Goulart, 1978: 199).

Goulart reconhece dolorido o inexorável retrocesso da sociedade pastoril diante da pequena propriedade colonial. Em referência quase direta ao autoritarismo borgista vitorioso em 1923, afirma que a “democracia e a liberdade” seriam “necessidades vitais do gaúcho”, já identificado ao fazendeiro. Uma liberdade que nasceria das entranhas da fazenda pastoril latifundiária. O desaparecimento da pequena propriedade agrícola dos primeiros tempos teria levado o homem pobre a incorporar-se à fazenda, em torno de um “chefe” que manteria “ligações amistosas” e trabalharia ombro a ombro com os subordinados. O “povo” sulino desconheceria a “atitude humilde” comum das “populações centrais” pobres. A “abundância de alimentos” nascida dos vastos rebanhos de “gados” determinara igualmente a “formação da democracia gaúcha”. A “carne” farta, que “apodrecia nos campos”, impedia que o Sul conhecesse os “bandos de gente faminta, a procurar trabalho” por qualquer sustento, permitindo que o “trabalhador do campo” não fosse “escravo do seu patrão”, mas o servisse “espontaneamente, quase sempre por amizade”. O “empregado” identificaria-se ao “patrão”, tornando-se “seu amigo e, por assim dizer, seu igual” (Goulart, 1978: 27-29, 35, 41).

Para Goulart, a fazenda organizava radicalmente a sociedade. Aqueles que não “possuíam latifúndios” conheciam comumente a “separação e a dissolução” das “famílias”. Dominadas pelo campo, as cidades não conseguiam formar classes que “ofuscassem a população rural”. A vida na fazenda era uma “festa contínua” e “ruidosa ao ar livre” e a vida do gaúcho, romântica e bucólica. Conhecedor da Campanha, o autor não nega a presença do africano escravizado, superando retoricamente o paradoxo da convivência da escravidão e da democracia ao propor que o “espírito democrático” pastoril formara-se antes da “grande introdução do elemento negro”, ensejando que os “escravos” fossem “melhor tratados aqui que nas demais províncias do Brasil” (Goulart, 1978: 31, 35, 83, 48).

CLIMA E RAÇA

O caráter benigno da escravidão sulina deveria-se também ao fato que o clima sulino, favorável ao europeu, garantia à “raça dominante” “superioridade de cultura e de aptidões” sobre as “outras”, tudo isso em contexto sócio-econômico pastoril no qual não regia a necessidade econômica, como vimos, devido à “abundância de alimentos” (Goulart, 1978: 48). No Sul, os “dominantes” não necessitavam “tiranizar os dominados”, pois a “sua superioridade era natural, harmoniosa em tudo”. Portanto, profundamente “generoso, o rio-grandense soube tratar os escravos [...] com muito maior brandura do que em outros pontos do Brasil. O cativo aqui não conheceu os horrores das senzalas do Centro e do Norte [...]”. As notícias de “levante de escravos” referentes ao Rio Grande teriam sido “boatos” sem “aspecto sério” nascidos do mero “temor” (Goulart, 1978: 49, 77-78).

Goulart participava sem pejo dos desvarios das teorias racistas de sua época. Apoiando-se nas lucubrações de Alexander Von Humboldt (1769-1859), Paul Topinard (1830-1911), Oliveira Vianna (1883-1951), escreveu capítulo específico sobre o “Problema das raças” no Sul. Para ele, a hierarquia racial era dado científico e a “mestiçagem” representava “papel importante na gênese dos acontecimentos sociais”, ao produzir um ser biológico “inferior a qualquer dos seus genitores”. Retomando de Oliveira Vianna a proposta de que no Sul o “elemento branco teria predominado de modo notável”, defende que esse “contingente de raça branca, fundida com menor coeficiente de sangue indígena e africano”, garantiria o destino rio-grandense (Goulart, 1978: 107).

Para apoiar suas teses racistas, Goulart, empreende verdadeira *limpeza étnica* na formação étnico-social sulina. Após reconhecer a importante contribuição do nativo à população inicial, propõe que a “grande mortandade” dos nativos, devido à “vida irregular que levavam”, à “sífilis”, ao “álcool”, e à “varíola”, teria-os dizimado em “numero extraordinário”, permitindo a “predominância incontestável” do “sangue branco”. Propõe que as estâncias trabalhassem com poucos braços e reconhece que as “zonas de intensa agricultura” e os “centros de fabricação de charque” exigiam “escravidão numerosa”. Porém, para ele, o “sangue negro, bem depressa”, desaparecera no Sul, “confundindo-se no sangue branco”, permitindo que a população sulina já fosse em 85% “ariana” (Goulart, 1978: 179-180).

Para Goulart, havia que saudar a “vantagem” do “Sul” por ter tido, sempre, um “coeficiente branco maior do que o negro ou índio”, o que lhe assegurara sua “fisionomia” “européia, cheia de humanismo, de generosidade, de probidade”. Essas qualidades excelentes dos “elementos superiores” haviam-lhes garantido a capacidade de “guiar para o bem os inferiores [sic], evitando que estes se desmandassem, enquadrando-os dentro de objetivos perfeitamente sociais”. O futuro ridente do Rio Grande do Sul estaria definitivamente garantido pois, com o “afluxo sempre maior e cada vez mais crescente do sangue europeu”, os “mestiços tenderam” e tenderiam a “retornar, pelo fenômeno de regressão atávica, ao tipo branco”. Sua conclusão é clara: “A grande massa branca que possuímos guiará para destinos superiores o povo gaúcho, elevando-o a uma alta posição no seio da comunidade brasileira.” (Goulart, 1978: 107, 170, 188).

PELOS CAMINHOS TRAÇADOS

De 1937 a 1945, a ditadura do Estado Novo impôs profundo consenso conservador sobre o Brasil. No Sul, o novo regime não causou rupturas estruturais no mundo cultural, pois em boa parte apenas *nacionalizou* a ordem *castilhistaborgista* regional, a qual inspirava boa parte de seu desenvolvimentismo autoritário. Apenas na literatura, ficcionistas de qualidade ensaiaram interpretações

dessacralizadoras sobretudo sobre a estância e a proposta de harmonia estrutural entre fazendeiros e peões. Durante e nas décadas seguintes ao Estado Novo, os mais célebres ensaístas sulinos – Moysés Vellinho, Manoelito de Ornellas, Amyr Borges Fortes, Riograndino da Costa e Silva, Souza Docca, Arthur Ferreira Filho, etc. –, prosseguiram apresentando em forma monocórdia o Sul como produto quase exclusivo do trabalho livre, sobretudo de origem lusitana, divergindo principalmente no que se refere a uma ignorância mais ou menos radical da presença do cativo e do nativo. À exceção de alguns renitentes como Moysés Vellinho, abandonou-se o argumento racista explícito, devido à derrota do Eixo, pela simples negação da contribuição fundamental do africano, do afro-descendente e do nativo à construção do Sul (Vellinho, 1962, 1970, 1975; Ornellas, 1976; Fortes, 1968; Silva, 1968; Docca, 1954; Ferreira Filho, 1965).

Em *Gaúchos e beduínos* (1948), Manoelito de Ornellas ignora o negro como formador do RS: “O Rio Grande nascia do impulso desbravador de três correntes humanas [...] diferenciadas nos seus propósitos mas semelhantes nas suas origens raciais [espanhóis, mamelucos, ilhéus]. E o lastro, em que se fundiam as correntes alienígenas, era o índio [...]”. Das 235 páginas de *Capitania d’El Rei* (1964), de Moysés Vellinho, apenas onze abordam o cativo! Em *Frenteira* (1975), o mesmo autor não se refere ao negro e achincalha a qualidade *racial* do nativo. Guilhermino César, a principal expressão da historiográfica tradicional, profundo conhecedor da documentação histórica sulina, em *História da literatura do Rio Grande do Sul* (1955), não arrolou o africano na “cepa originária” sulina (César, s.d.). Em *História do Rio Grande do Sul: Período colonial* (1956), dedicou sub-capítulo ao “negro” e, mais tarde, escreveu artigos jornalísticos sobre o cativo, sem jamais torná-lo um dos eixos explicativos da sociedade rio-grandense (César, 1970).

AS RAÍZES SÓCIO-PRODUTIVAS DO MITO

Os mitos da “democracia” e da “produção pastoril sem trabalho” não foram narrativas inventadas pelos intelectuais orgânicos das classes dominantes. Se os grandes temas dessa literatura se repetem nas diversas apresentações sobre o passado sulino, isso não se deve a simples processo de reprodução genealógico de conteúdos, ainda que esse fenômeno tenha tido importância nessa elaboração. Os intelectuais orgânicos rio-grandenses organizaram, refinaram e sustentaram, histórica, sociológica e ficcionalmente as grandes narrativas apologéticas sobre as condições de existência das estâncias realizadas sobretudo pelos próprios proprietários pastoris. Trataram-se de representações dominantes surgidas naturalmente das relações sociais de produção pastoril. Essas narrativas originais foram produzidas através de elaboração coletiva produzida através da ênfase, exclusão, hierarquização e generalização de aspectos parciais objetivos do mundo pastoril.

A produção pastoril era atividade extensiva apoiada no braço trabalhador e nas condições naturais de produção: pastagens, aguadas, etc. Ela possuía uma esfera produtiva natural e outra mercantil. A primeira, satisfazia as necessidades da fazenda em alimentos, benfeitorias, etc. A segunda, dominante, voltava-se à produção mercantil de animais, couros, etc. O caráter semi-natural e, portanto, semi-social do pastoreio contínuo determinou que exigisse número *relativamente* pequeno de trabalhadores. É lacunar a informação sobre as condições de existência dos cativos e peões nas estâncias. Sobretudo nas fazendas mais ricas, os cativos campeiros conheceriam algumas vantagens em relação aos cativos empregados em atividades mais pesadas: construção de cercas; manutenção dos caminhos; etc. As condições de existência seriam igualmente superiores em relação ao trabalho nas fazendas agrícolas de exportação. Havia estâncias menores mantidas pelo esforço dos proprietários, apoiado eventualmente em um cativo ou peão.

A construção do mito da *democracia pastoril* assentaria raízes na romantização, inconsciente, semi-consciente e consciente, nos séculos XVIII e XIX, pelos grandes fazendeiros rio-grandenses, das relações pastoris propriamente ditas de produção, e na generalização abusiva das relações de produção conhecidas sobretudo nas fazendas menores, desconhecedoras do trabalho escravizado. Uma narrativa que teria se consolidado à medida que os trabalhadores escravizados foram vendidos, a partir de meados do século XIX, para atividades escravistas mais rentáveis e, sobretudo, após a Abolição. Os mitos da “democracia pastoril” e da “produção sem trabalho” coadunavam-se melhor à estância platense, que jamais contou com tantos cativos, durante tão longo tempo, como a fazenda sulina. A dominância do *peão* livre nos pampas platenses, ainda que comumente obrigado compulsoriamente ao trabalho, facilitava a retórica sobre o *gaucho* e o trabalho pastoril, ao contrário do que ocorria nas fazendas rio-grandenses no RS e no norte do Uruguai. No Sul, as narrativas apologéticas sobre a “democracia pastoril” exigiam que o peão, vestindo os panos enobrecedores de um *gaucho* romantizado, que se assemelhava, cada vez mais, ao fazendeiro, fosse apresentado como único responsável pelas tarefas pastoris e paradigma excelente do rio-grandense.

Vimos que desde meados do século XIX, ideólogos do racismo-científico impugnavam o Brasil devido a sua população afro-descendente e nativa. A imigração colonial-camponesa alemã (1824), italiana (1875), polonesa (1910), etc. modificou relativamente o perfil sócio-econômico rio-grandense, ao ensejar a consolidação, inicialmente no nordeste sulino, de uma sociedade de pequenos camponeses proprietários com forte dinamismo econômico, social e demográfico. As primeiras referências às raças formadoras do povo rio-grandense – portugueses, açorianos, paulistas, mineiros, etc.– marginalizavam os nativos e os africanos e afro-descendentes escravizados, não considerados como parte do “povo” e da “população” sulina, compreendida como formada apenas pelos homens livres de

origem portuguesa com posses. Porém, Gonçalves Chaves propôs, precocemente, a integração do cativo à comunidade nacional, através de sua emancipação.

Em 1889, a República ensejou a vitória no RS de projeto autonomista pró-capitalista que promoveu modernização conservadora do Estado. Então, a proposta de um RS e de uma população singular, *trabalhadora* e *ordeira*, de *futuro radioso*, apoiou-se na narrativa do caráter plenamente dominante, no presente ou no futuro, de população rio-grandense de *limpidas origens européias*. Nessa narrativa, a população rio-grandense de origem nativa e africana seria uma excrescência. A nova retórica republicano-positivista enfatizou o destino industrial do RS, integrando ao seu relato a antiga narrativa da excelência e do domínio pastoril regional, como registrou a brilhante síntese republicano-positivista de Rubens de Barcellos e reconheceu as lamúrias liberal-pastoris de Goulart. A fazenda seria o passado glorioso: o presente e o futuro dependiam da pequena propriedade colonial-camponesa, do comércio, da cidade, da indústria, apoiadas no braço do imigrante europeu.

A RESTAURAÇÃO HISTORIOGRÁFICA DO CATIVO SULINO

Nos anos trinta, eram fortes no Brasil as teorias deterministas geográficas, geopolíticas, racistas e eugenistas européias, fortalecidas pelas vitórias do fascismo, do nazismo, do salazarismo. Desde meados do século 19, pensadores nacionais e internacionais hipotecavam o futuro do Brasil devido à conformação racial *inferior* de seu povo. Essas teorias sustentavam o monopólio da gestão republicana pelas *elites brancas*. O forte ingresso das classes populares no contexto mundial e nacional questionava essa narrativas. Sem abandonar o racismo e elitismo dominante, Gilberto Freyre *resolveu a impugnação racial* com interpretação apresentada em *Casa-grande & senzala* e *Sobrados e mucambos* que justificava a mestiçagem como necessária ao estabelecimento da civilização ocidental nos trópicos. Sua narrativa adocicava a escravidão, sobretudo nordestina, e a hierarquização racial da sociedade *lusu-afro-brasileira*, passada e presente (Freyre, 1969: 1936). Sobretudo *Casa-grande & senzala* tornou-se interpretação oficiosa do passado e das relações raciais no Brasil. Ainda que a leitura da benevolente e sensual escravidão de Freyre e de seus epígonos se restringisse às cozinhas e às alcovas da casa-grande, desprezando o cativo que trabalhava e resistia, na senzala e no eito, Freyre teve ao menos o mérito de despertar a *intelligenza* da época para as raízes escravistas e africanas do Brasil.

Sob a influência de *Casa-grande & senzala*, o advogado Dante de Laytano empreendeu o primeiro projeto de investigação sistemática sobre o negro no Rio Grande do Sul. Dante de Laytano nasceu em 1908, em Porto Alegre, filho de

imigrantes italianos. Formou-se em Direito, foi professor de Filosofia, Literatura e História em instituições secundárias e universitárias, diretor do Departamento de História da UFRGS, membro do IHGRS, diretor do Museu Júlio de Castilhos [1952-60], etc. Nos anos 1930, simpatizava com o fascismo; no Estado Novo, colaborou com Coelho Neto, secretário de Educação e Cultura do RS. Faleceu, em Porto Alegre, em 2000.

A literatura *africanista* de Laytano foi parte de vasta produção literária, lingüística, histórica, sociológica, etnográfica, folclórica etc. de cunho eclético. Em 1936, publicou artigo sobre o negro no RS, “Os africanismo no dialeto gaúcho”, no nº 62 da Revista do IHGRS e, em 1937, “O negro e o espírito guerreiro nas origens do Rio Grande do Sul”, nos anais do II Congresso de Estudos Afro-Brasileiros de Salvador. Três anos mais tarde, apresentou a comunicação “Como viu Saint-Hilaire o Negro no Rio Grande do Sul”, ao II Congresso de História e Geografia Sul-Rio-grandense. Em 1942, publicou o capítulo “Alguns Aspectos da História do Negro no RS”, no livro *Imagem da terra Gaúcha*, pela Editora Globo.

Em seu artigo de 1937, Laytano registra sua aproximação confusa e eclética à história do Rio Grande; a parcial consciência da importância do cativo, devido aos dados estatísticos; a aceitação das teses da democracia pastoril. Sua comunicação de 1957 constituiu o estudo mais acabado da época sobre a importância e introdução precoce do negro no Sul, sempre apoiado nos dados estatísticos. O estudo analisa setenta e dois casas de cultos afro-brasileiros da capital, submetidas totalmente à “força espiritual da mitologia sudanesa”.

Laytano destaca o trabalho cativo na triticultura, charqueada, secundariamente na fazenda, e sua ausência na colônia alemã. Refere-se à libertação de cativos “do pastoreio” para lutarem na “cavalaria”, e “agrícolas”, na “infantaria”, na Guerra Farrroupilha. Destaca o espírito libertário dos *farrroupilhas* e que o Império libertou os negros que desertaram. Serve-se das observações de Saint-Hilaire e, sumariamente, de Dreys e de Arsene Isabelle, para registrar o trabalho escravizado no comércio, fazendas, plantações, residências, tropas, charqueadas, transportes, etc.

Laytano assinala as referências de Saint-Hilaire e Dreys ao bom tratamento e desanca a ênfase de Isabelle aos maus-tratos do cativo no Sul, sem chegar a abonar a tese da “escravidão feliz”. Conclui abordando as lendas, *causos*, tradições e registros literários sulinos sobre o cativo. O trabalho registra sua concordância com a visão de Freyre sobre a capacidade *física* e *afetiva* do “negro”, sua superioridade ao “indígena” e inferioridade ao “branco”. Sobretudo, a comunicação comprova a importância do cativo no RS e estabelece roteiro de investigação sobre importantes aspectos da escravidão sulina.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

Os estudos de Laytano não fizeram escola. Foi a partir do projeto de investigação das relações raciais no Brasil, desenvolvido pela Escola Paulista de Sociologia que Fernando Henrique Cardoso desenvolveria e publicaria, em 1962, sua tese de doutorado pela Difel, de São Paulo, *Capitalismo e escravidão no Brasil Meridional: o negro na sociedade escravocrata do Rio Grande do Sul*. Baseado em fontes primárias impressas, o trabalho constituiu a primeira leitura geral da escravidão rio-grandense a partir de visão global claramente científica. O livro de Cardoso destaca a importância da escravidão no RS, crítica a “democracia pastoril”, a “escravidão benigna”, centrando seu enfoque na produção charqueadora, já que lhe interessava, sobretudo, discutir os empecilhos postos pela escravidão, vista como *capitalismo incompleto*, ao desenvolvimento da economia moderna, dificuldade que o autor termina explicando como produto da incapacidade dos charqueadores de abandonarem a mentalidade escravocrata. A fusão do marxismo, weberianismo e funcionalismo levaram-no a ignorar o cativo como protagonista do passado sulino, não se referindo, a não ser em forma telegráfica, às suas formas de resistência.

Após a importante obra de Cardoso, abriu-se um novo hiato cronológico nos estudos sobre o escravismo sulino, em parte devido ao retrocesso cultural e científico ensejado pelo golpe de 1964. O fato de que a tese de Cardoso nascesse também de projeto externo ao RS contribuiu para essa ruptura. Em 1976, em plena ditadura, quando da celebração pelo governo do Biênio da Colonização e Imigração Ítalo-tesca no Rio Grande, o major Cláudio Moreira Bento, especialista em história militar, realizou recopilação geral dos passos do cativo no RS, em sentido claramente integracionista, sem preocupações conceituais: *O negro e descendentes na sociedade do Rio Grande do Sul*. O livro divide-se em seis capítulos, onde são abordados “Aspectos da presença do negro no Brasil”, o “negro no Rio Grande do Sul”, nos diversos momentos da história rio-grandense: 1635-1735; 1737-1822; da Independência à Guerra Farroupilha; de 1851-1870; “do abolicionismo à atualidade” (Bento, 1976). Em 1977, Nestor Ericksen publicou, junto com trabalho sobre a imprensa, a conferência proferida ao ingressar no IHGRS: “O negro no Rio Grande” (Ericksen, 1977).

Verônica Aparecida Monti defendeu, em 1978, no Mestrado em História da PUC-RS, a dissertação “O Abolicionismo: sua hora decisiva no Rio Grande do Sul – 1884”, publicada, com o mesmo título, sete anos mais tarde (Monti, 1985). Dedicado ao estudo do abolicionismo sulino de 1884, o trabalho destaca a evolução do espírito emancipacionista, de cunho humanitário, como razão do movimento emancipatório, não constituindo estudo sobre a escravidão propriamente dita. O trabalho abre-se com breve discussão da introdução e

resistência do cativo e da gênese do sentimento abolicionista no Brasil. No segundo capítulo, “Negro no Rio Grande do Sul”, aborda a entrada, quantidade, qualidade e origem do cativo no Brasil e no Sul, registrando a presença precoce do trabalhador escravizado africano e afro-descendente na triticultura, charqueada, cidades, etc. sulinas. Propõe a presença e reafirma a pouca importância do cativo na fazenda pastoril.

O terceiro capítulo aborda o objeto da pesquisa: a abolição da escravatura sulina em 1884. Refere-se aos precursores individuais e coletivos do movimento e à “Paz de Ponche Verde” dos farroupilhas, vistos como libertários. Dedicar o quarto capítulo à “Expansão da idéia” abolicionista, com destaque para o Partenon Literário, imprensa e literatos. No capítulo quinto – “A marcha e a repercussão do movimento” – discute a “distribuição do elemento negro” no RS; a “irradiação popular do movimento” no Brasil, em Porto Alegre e no interior da província, após a Fala do Trono de maio de 1884; os “clubes abolicionistas” e os “partidos políticos diante da Abolição. Conclui com discussão dos “efeitos do movimento de 1884”. No trabalho, é forte a influência do estudo geral de Laytano, de 1957.

Monti aborda o movimento de 1884 como produto de sentimento humanitário que conquistara as classes proprietárias sulinas após o pronunciamento de dom Pedro, sob o ministério liberal. Realiza uma quase transcrição textual das narrativas dos jornais provinciais, principal fonte do trabalho, sem registrar e discutir a obrigação de prestação de trabalho gratuito por até sete anos dos libertados. Nessa longa abordagem, não há registro da luta abolicionista ou de seu reflexo entre a população cativa. O trabalho utiliza a bibliografia tradicional, dos anos 1930-50, sem referências à nova historiografia sobre a escravidão e a Abolição (Stanley Stein, Emília Viotti da Costa, Octávio Ianni, etc.). Sobre o Rio Grande, serve-se sobretudo do trabalho citado de Nestor Ericksen e não utiliza o trabalho de Cardoso.

ABOLIÇÃO E POSITIVISMO

Em 1982, quatro anos após a defesa da dissertação de Verônica Monti, Margareth M. Bakos apresentou, também na PUC, dissertação sobre a abolição da escravatura no Sul, apoiada sobretudo nos jornais do Império, publicada sob o título *Rio Grande do Sul: escravismo e abolição*. Bakos dirigiu, nas décadas seguintes, trabalhos de pós-graduação referentes à escravidão, apesar de ter centrado, a seguir, seu trabalho historiográfico em outros temas. O livro possui cinco capítulos: “O escravo na formação social sulina”, o “Rio Grande do Sul no contexto sócio-econômico do II Império”, o “processo de abolição e os partidos políticos”, o “processo de abolição e os republicanos positivistas”, o “processo da abolição e a imprensa”. Bakos visita a nova historiografia da escravidão: Ciro

Flamarion, Emília Viotti, Leslie Bethel, etc. Favorece seu trabalho a publicação, em 1875, do clássico de Robert Conrad: *Os últimos anos da escravatura no Brasil*. (Bakos, 1982).

Uma bibliografia sobre o Rio Grande mais rica que a do trabalho de Monti –FHC, Moacyr Flores, Spencer Leitman, etc.– permite superação das narrativas ideológicas como o abolicionismo farroupilha e a *abolição* de 1884. Bakos, que praticamente não se refere ao estudo de Monti, registra que aquele movimento condicionou comumente a emancipação do cativo a sua prestação gratuita de serviços. A re-democratização do país, o novo ativismo sindical e os novos enfoques materialistas da escravidão refletem-se na pesquisa, que se serve, sobretudo formalmente, de categorias como “formação social” e “modo de produção”, compreendida esta última como sinônimo de “economia”, como registra a proposta de “modo de produção brasileiro” e “modo de produção gaúcho”.

Bakos estabelece paradoxo em seu trabalho. Por um lado, registra que “quatro anos antes da abolição”, o RS encontrava-se “entre as províncias de maior população escrava no Brasil”; que na província havia “resistência socialmente determinada a abolir a escravatura local”; que a divisão dos republicanos sobre o abolicionismo devia-se a causas econômicas. Por outro, defende a pouca importância econômico-social da escravidão, na última década da instituição, afirmando que a disputa abolicionista tratava-se sobretudo de questão partidarista. Essa contradição contribui para que sua valiosa contribuição, ao igual do que a de Monti, desenvolva-se sobretudo no plano da análise da vida política partidária e superestrutural, sem inserir o cativo como sujeito e objeto da disputa. O grande objeto de estudo é elucidar a ação de liberais, conservadores e republicanos comtiano sulinos no abolicionismo (Bakos, 1982: 19, 10).

O CATIVO COMO PROTAGONISTA

A partir de fins dos anos 1970, o Brasil ingressa em momento histórico singular, com importante influência nas ciências sociais, destacando-se a retomada dos estudos sobre a escravidão. No contexto da crise geral do capitalismo de 1970, o renascimento da luta sindical influenciou a mobilização pela democratização do país. A fundação do Partido dos Trabalhadores (1980) e da Central Única dos Trabalhadores (1982), em sentido classista, registrou a centralidade que o mundo do trabalho ocupou naquele processo. Nesses anos, como parte do renascimento da reflexão marxista, através da superação da vulgata stalinista, desenvolveram-se reflexões sobre os múltiplos modos de produção. Ciro Flamarion Cardoso publicou artigos sobre o “modo de produção escravista colonial”, em 1973, reflexão apresentada, sob forma de crítica categorial-sistemática, por Jacob Gorender, em *O escravismo colonial*, que alcançou vasto

sucesso, sobretudo acadêmico, após o lançamento, em 1978 (Assadourian, 1973; Gorender, 1978).

Em 1980, Mário Maestri, nascido em Porto Alegre, em 1948, que vivera afastado do Brasil por sete anos, apresentou tese de doutoramento sobre “O Escravo no Rio Grande do Sul: a charqueada e a gênese do escravismo gaúcho”, na UCL, Bélgica, onde se graduara em História. O trabalho foi publicado, sob o mesmo título, na quase integralidade, em 1984, pela EST, de Porto Alegre. Em 1984, algumas das propostas da investigação foram apresentadas no ensaio sintético *O escravo gaúcho: resistência e trabalho*, da coleção “Tudo é história”, da Brasiliense. O trabalho, que procurava apoiar-se epistemologicamente no método marxista, objetivava colocar o cativo como eixo interpretativo da história sulina. Seus principais objetivos eram comprovar a contribuição do cativo na formação sulina; assinalar a centralidade da produção charqueadora no processo; investigar a resistência escrava sulina, realidade até então quase desconhecida (Maestri, 1984; 1984b).

Em 1983, Berenice Corsetti defendeu na UFF, sob a direção de Ciro Flamarion Cardoso, a dissertação de mestrado “Estudo da charqueada escravista gaúcha no século XIX”, interpretação de cunho materialista de alta qualidade analítica e documental que, lamentavelmente, não teve maior repercussão devido ao fato de não ter sido publicada. Nestes anos, historiadores sulinos interessados em outros domínios da história regional abordaram aspectos do escravismo sulino (Moacyr Flores, Rafael Copstein, Sérgio da Costa Franco, Paulo Xavier, Riopardense de Macedo, etc.). Em 1979, Spencer Leitman publicou em português sua tese de doutoramento, na qual enfatizou o caráter não abolicionista do movimento farroupilha e o sentido do massacre dos soldados negros no serro de Porongos, devido à tradição do alto comando militar republicano (Leitman, 1979).

As vastas atividades do programa nacional de comemorações do I Centenário da Abolição da Escravatura, em 1988, realizadas sob os auspícios de Celso Furtado, ministro da Cultura, deram-se no contexto da então recente institucionalização do país, em 1985, e do forte dinamismo do mundo do trabalho, fenômenos que contribuíram para o desenvolvimento do interesse pela história da escravidão, com a participação de muitos historiadores que jamais haviam abordado o tema. Devido à inexistência de pólo universitário de pesquisa sobre o tema e a visão da escravidão como fenômeno regional marginal, no Sul, os atos comemorativos não tiveram a mesma dimensão dos eventos ocorridos em outros estados com também forte tradição escravista. No RS, 1988 constituiu mais um ponto de partida do que um momento de aceleração das investigações sistemáticas sobre o escravismo regional.

No Rio Grande do Sul, como parte das celebrações do I Centenário, entre outras atividades, foram realizados levantamentos de fontes da escravidão sulina

–*Abolição e república*: Acervo do Arquivo Histórico do RS (Porto Alegre: EST)– e, em 1987, da legislação sobre a escravidão: *O processo legislativo e a escravidão negra na província de São Pedro do Rio Grande do Sul. Fontes* (Assembléia Legislativa do RS). No número 125 de sua revista, o IHGRGS publicou número sobre a escravidão com artigos de Arthur Rebuske, Dante de Laytano, Earle Macarthy Moreira, Riopardense de Macedo, Moacyr Flores, Raphael Copstein, Ruben Neis, Sérgio da Costa Franco.

NÚCLEO DE HISTÓRIA SOCIAL DA ESCRAVIDÃO

A partir de 1989, Mário Maestri introduziu, como professor do Mestrado em História da PUC-RS, linha de pesquisa sobre a escravidão, organizada em torno do Núcleo de História Social da Escravidão –NHSE–, que materializou o novo interesse entre os pós-graduandos sobre os estudos escravistas. Como parte desse movimento, foram defendidas, nos anos seguintes, diversas dissertações de mestrado e teses de doutoramento referentes à escravidão, sobretudo rio-grandense. Todos esses trabalhos tinham como principal foco a pesquisa da contribuição do trabalhador escravizado ou de seus descendentes na formação social sulina.

Em dezembro de 1992, Agostinho Mário Dalla Vecchia defendeu a dissertação de mestrado “Os filhos da escravidão: memória dos descendentes de escravos da região meridional do RS”, publicado em 1993, com o mesmo título, pela UFPel. O trabalho, pioneiro sobre o registro da memória afro-rio-grandense, apoiou-se em trinta e dois depoimentos de descendentes de cativos de Pelotas. Os depoentes –antigos domésticos, peões, agregados, “filhos de criação”, etc.– forneceram rica informação sobre a memória da escravidão e da pós-escravidão e sobre o racismo e a exploração na região. A maioria dos depoentes de Dalla Vecchia declarou ser “filhos de criação”, o que o levou a empreender, a seguir, também na PUC, tese de doutoramento abordando esse fenômeno, comum nas famílias afro-descendentes nas décadas posteriores a 1888. Na tese “As noites e os dias: elementos para uma economia política da forma de produção filhos de criação” (1997), publicada, em 2001, pela EdiUFPEL, apresenta os elementos essenciais de economia política dessa forma de exploração, ensejada pela necessidade de famílias afro-descendentes de *doarem* os filhos a proprietários, devido a situação de pobreza.

Em maio de 1993, a arquiteta Ester Judite Bendjoya Gutierrez defendeu a dissertação “Negros, charqueadas e olarias: um estudo sobre a evolução do núcleo charqueador pelotense (1780 1888)”. A partir do estudo de três dezenas de charqueadas do arroio Pelotas, definiu a tipologia espacial, construtiva e funcional das unidades charqueadoras escravistas, de sua mão-de-obra, de seu entorno produtivo e habitacional. O levantamento comprovou que mais da metade das charqueadas possuía olarias, onde a escravaria trabalharia, na entressafra do

charque. O trabalho foi publicado em 1993, pela EdiUFPel, sob o mesmo título, sendo, mais tarde, reeditado. O provável uso intensivo da mão-de-obra escravizada na construção civil ensejou que Gutierrez desenvolvesse e concluísse, também na PUC, em 1999, tese de doutoramento sobre este tema. Nesse trabalho, entre outros aspectos, estudou as tipologias da arquitetura urbana erudita e a mão-de-obra utilizada nos canteiros da cidade, com destaque para os cativos, ocupados nos trabalhos mais duros e sujos. As condições de existência e saúde da população trabalhadora foram finamente abordada no trabalho, publicado, em 2004, pela UFPel *Barro e sangue: mão-de-obra, arquitetura e urbanismo em Pelotas (1777-1888)*.

Em 1991, preocupado igualmente com a contribuição da mão-de-obra escravizada na construção civil no Sul, o historiador e arquiteto Gunter Weimer empreendera investigação apoiado em vasto levantamento nos anúncios de jornais sobre cativos de Porto Alegre – fuga, venda, etc. Ainda que a fonte escolhida tenha sido avara sobre os dados procurados, a investigação – *O trabalho escravo no RS* (Porto Alegre: Sagra/EdiUFRGS)– fornece preciosa informação sobre a população escravizada, com destaque para o cativo fujão.

ESCRavidÃO URBANA

As investigações e polêmicas nacionais em curso sobre a escravidão urbana ensejaram a produção, na PUCRS e no NEHL, de quatro trabalhos sobre a escravidão urbana no RS. Em junho de 1993, Ana Simão Folkembach defendeu dissertação *Resistência e acomodação: aspectos da vida servil na cidade de Pelotas, na primeira metade do século XIX*, publicada na coleção Malungo, da EdiUPF, em 2002. No trabalho, abordou as manumissões; a família escravizada, a resistências, a sexualidade, a saúde, etc. dos cativos; as relações entre livres, forros e escravizados. Também em junho de 1993, Rita Gattiboni defendeu trabalho sobre a “Escravidão urbana na cidade de Rio Grande”, onde, a partir sobretudo das cartas de alforria, de 1874-9 e 1884-5, dos Relatórios dos Presidentes da Província e dos anúncios dos jornais, discutiu as condições de existência dos cativos em Rio Grande.

Em abril de 1994, Valéria Regina Zanetti Almeida defendeu a dissertação “Calabouço urbano: escravos e libertos em Porto Alegre (1840-1860)”. O trabalho reafirmou a importância do cativo em Porto Alegre, como produtor artesanal, trabalhador doméstico, cativo de aluguel, negro ganhador, etc. Valéria enfatizou o cotidiano da população liberta e escravizada, com destaque para as condições de trabalho, de existência e as relações inter-pessoais. O trabalho foi publicado, em 2002, na coleção Malungo, com o mesmo título. Em maio de 1994, Carmen Lúcia Santos Castro apresentou a dissertação “Ferro de Brasa, Tacho de Cobre, Puxados Úmidos: Cotidiano das Mulheres Escravizadas em Porto Alegre: século

XIX”, em que estudou o duro cotidiano da mulher cativa, na capital sulina, nas moradias, ruas, quartos de aluguel, etc., como amas-de-leite, lavadeiras, cozinheiras, etc., através das posturas policiais, dos viajantes, dos registros eclesiásticos.

Em setembro de 1994, o economista maranhense Solimar Oliveira Lima defendeu a dissertação “Resistência e punição de escravos em fontes judiciais no Rio Grande do Sul: 1818-1883”, na PUC-RS/NHSE, onde, a partir do estudo dos processos de 131 cativos, julgados por junta Criminal de Porto Alegre, por roubos, lesões, homicídios, fugas de cadeias públicas, etc., foram condenados a trabalho forçado, degredos, galés perpétuas e enforcamentos, associados a praticamente 40 mil açoites. O trabalho, que traça fino quadro dos rigores e das condições de vida na escravidão sulina, foi editado pela PUC-IEL, em 1998, e reeditado na Coleção Malungo, em 2006. Em 1994, Marco Antônio Lírio de Mello publicou o livro *Revistas, batuques e carnavais: a cultura de resistência dos escravos em Pelotas* (Pelotas: EdiUFPel). Em janeiro do ano seguinte, Lúcia Regina Brito Pereira defendeu dissertação sobre “Fábulas de escravos e libertos no cenário da justiça em Porto Alegre - 1870/1888”, sob a direção da dra. Bakos, voltada à análise, através dos processos judiciais, da “atuação do negro na sociedade escravista em desagregação”.

Em maio de 1995, Jorge Euzébio Assumpção aprovou a dissertação “Pelotas: Escravidão e charqueadas. (1780 1888)”, na PUCRS-NHSE, onde, através de intensivo levantamento sobretudo dos inventários *post-mortem* dos charqueadores pelotenses, traçou quadro cinético do cativo charqueador no período estudado: origem, idade, profissão, masculinidade, etc. A resistência do cativo charqueador foi outro tema desse valioso estudo, ainda inédito. No mesmo ano, Fernando Seffner organizou obra coletiva –*Presença negra no Rio Grande do Sul*– com artigos sobre a escravidão e a cultura negra no Brasil e, sobretudo, no Sul (Cadernos Porto & Vírgula). Em 1996, Paulo Moreira publicou *Faces da liberdade, máscaras do cativo: experiências de liberdade e escravidão* (EdiPUCRS), percebidas através das cartas de alforria. O estudo referia-se aos anos 1858-1888.

ESTUDOS ESCRAVISTAS NOS ANOS NOVENTA

A realização, na PUC, em outubro de 1990, do I Simpósio Gaúcho sobre a Escravidão Negra, registrou o dinamismo vivido pelos estudos escravistas na época. Vinte quatro comunicações inscritas no simpósio abordaram diversos aspectos do escravismo sulino: alforria, arquitetura, charqueadas, contratados, criminalidade, cidade, fontes, historiografia, memória, infância, mulher, resistência. As comunicações foram publicadas na revista do PPGH da PUC-RS (V. XVI, Nº 1-2). Em 1992, o II Simpósio Gaúcho sobre a Escravidão Negra e de Índios deu continuidade a esse movimento, lamentavelmente sem que os anais pudessem ser publicados.

Finalmente, em 1994, Paulo Zarth defendeu tese de doutoramento na UFF, publicada apenas em 2002, pela (EdiUnijui) *Do arcaico ao moderno: o Rio Grande do Sul agrário do século XIX*. Nesse ensaio de interpretação geral da formação social sulina, o autor dedica amplo espaço à escravidão, chamando atenção para a importância do trabalho cativo nas fazendas, realidade assinalada nos inventários *post-mortem* estudados. O tema jamais fora abordado sistematicamente, constituindo então a principal lacuna nos estudos sócio-econômicos sobre a escravidão rio-grandense, necessária de ser completada para a definição do caráter estruturalmente dominante da produção escravista no Rio Grande do Sul.

Em meados dos anos noventa, as investigações sobre a escravidão sulina conheceram claro refluxo, devido sobretudo as novas condições político-ideológicas gerais. A vitória mundial da ofensiva neo-liberal, com ápice em 1989-1990, pressionou e determinou profundamente a produção das ciências sociais, quanto aos objetos de estudo e às opções epistemológicas. As interpretações de cunho social e estrutural foram desvalorizadas. Esse processo aprofundou-se com a desmobilização da linha de pesquisa sistemática sobre a escravidão na PUC-RS, sem que fosse jamais retomada sistematicamente. Apenas em agosto de 2000, Cláudia Mortari defendeu dissertação naquela instituição, diretamente relacionada com a escravidão, sob o título “Os homens pretos do desterro: Um estudo sobre a irmandade de Nossa Senhora do Rosário. (1840-1860)”.

RETOMADA DOS ESTUDOS ESCRAVISTAS

Em inícios de 2000, os estudos sobre a escravidão sulina conhecem nova retomada, devido a múltiplas razões, destacando-se, entre elas, a necessária constatação da importância objetiva do escravismo na formação social sulina por parte de investigações científicas cada vez mais numerosas e refinadas. O desenvolvimento de programas de pós-graduação em História, Economia, Sociologia, etc. ensejaram número crescente de dissertações e teses sobre a história econômica, social e cultural, etc. da escravidão. Também foram e estão sendo desenvolvido diversos trabalhos de iniciação científica e de conclusão de curso sobre o tema. No período, pesquisadores prosseguiram suas investigações ou concluíram pós-graduação sobre o tema. Mário Maestri publicou, em 2001, *O sobrado e o cativo: a arquitetura urbana erudita no Brasil escravista: O caso gaúcho*, sobre as determinações da escravidão na arquitetura e vida urbana no sul do Brasil. Em 2002, o mesmo autor publicou *Deus é grande, o mato é maior: trabalho e resistência escrava no RS*, com artigos sobre os quilombos sulinos; a escravidão e o pastoreio, etc. Ambos livros foram publicados na coleção Malungo. Moacyr Flores, editou, em 2004, *Negros na Revolução Farrroupilha*, pela Est. de Porto Alegre, onde aborda, entre outras questões, a sorte final dos soldados negros farrroupilhas.

Paulo Roberto Staudt Moreira defendeu tese de doutoramento, na UFRGS, em maio de 2001, publicada, em 2003, sob o título *Os cativos e os homens de bem: experiências negras no espaço urbano, pela EST. Como professor do Programa de Pós-Graduação em História da Unisinos, dirigiu as dissertações de mestrado de Raul Schefer Cardoso, “Capítulos de formação de um território negro: a escravidão rural no Vale do Caí (RS - 1870/1888)”* (2005); Vinicius Pereira de Oliveira, “De Manoel Congo a Manoel de Paula: a trajetória de um africano ladino em terras meridionais (meados do século XIX)” (2005); Eliege Moura Alves, “Presentes e invisíveis: escravos em terras de alemães : São Leopoldo 1850-1870” (2004).

No Programa de Pós-Graduação em História da PUC, nos anos 2000-2006, foram defendidas a tese de doutoramento pelo arqueólogo Cláudio Baptista Carle, “A organização dos assentamentos de ocupação tradicional de africanos e descendentes no RS nos séculos XVIII e XIX” (2005), e as dissertações de mestrado de Letícia B. Guterres, “Para além das fontes: im/possibilidades de laços familiares entre livros, libertos e escravos: (Santa Maria: 1844-1882)” (2005); e de Roger Costa da Silva, editado em 2001: *Muzungas: consumos e manuseio de químicas por escravos e libertos no RS (1828-1888)”* (Pelotas: EiUFPEl). No Programa de Pós-Graduação em História da UPF, foram defendidas as dissertações de mestrado de Cristiane de Quadros de Bortolli, “Vestígios do passado: a escravidão no Planalto Médio Gaúcho (1850-1888)” (2003); de Leandro Jorge Daronco, “A sombra da cruz: trabalho e resistência servil no noroeste do RS” (2006), editada, no mesmo ano, na Coleção Malungo, da UPF, e de Maria Beatriz Chinni Eifert, “Marcas da Escravidão nas Fazendas Pastorais de Soledade” (2006), no prelo, nesta mesma coleção.

O novo dinamismo dos estudos escravistas rio-grandenses registrou-se na organização, em 2005, de diversos encontros sobre o tema. Em 19-21 de outubro, o II Congresso Sul-Americano de História, na Universidade de Passo Fundo, contou com seminário especial sobre a escravidão. Em 26-28, realizou-se o II Encontro Escravidão e Liberdade no Brasil Meridional, na UFRGS. Foi igualmente realizado encontro na FACOS de Osório, na mesma época, que se repetiu em 2006. Simpósios e encontros regionais passaram a ter habitualmente mesas dedicadas à escravidão. Como assinalado, a editora de Passo Fundo mantém, desde 2000, a coleção Malungo, especializada em trabalhos sobre a escravidão, com destaque para o RS, já com treze títulos publicados e no prelo (<www.upf.br/editora>). A mesma editora publicou, em 2006, a dissertação de mestrado, defendida no Programa de Pós-Graduação em História da UFRGS, por Silmei de Sant’Ana Petiz *Buscando a liberdade: as fugas de escravos da província de São Pedro para além-fronteira (1815-1851)*.

As narrativas apologeticas do passado rio-grandense apoiaram-se nos mitos da democracia pastoril e da produção sem trabalho e na proposta das raízes

essencialmente européias da população rio-grandense, ensejando que a historiografia regional negasse quase peremptoriamente a contribuição essencial do trabalhador africano e afro-descendente no passado sulino, além mesmo da abolição do tráfico internacional de trabalhadores escravizados. Nos últimos sessenta anos, a historiografia especializada constatou, no início, a forte presença do trabalhador escravizado no Sul, sem integrá-lo como elemento dinâmico da formação social sulina. Finalmente, em meados dos anos 1990, trabalhos voltaram-se para a discussão do cativo como elemento determinante do passado do Rio Grande do Sul, compreendido como formação social dominada pela produção escravista colonial. Após breve hiato, as investigações foram retomadas sobre o tema, a partir de um leque mais variado de centros de investigação, com o grande desafio de não se limitarem a incursões aleatórias de vocação cultural e antropológica que olvidem a necessidade de aprofundar a determinação estrutural da antiga formação social rio-grandense, nos seus múltiplos aspectos, pela escravidão.

BIBLIOGRAFIA

- Assis Brasil *A Guerra dos Farrapos: história da República Riograndense* (Rio de Janeiro: Adersen, s.d.).
- Assis Brasil 1882 *História da República Riograndense* (Rio de Janeiro: Leuzinger).
- Bakos, Margaret M. 1982 *RS: escravidismo & Abolição* (Porto Alegre: Mercado Aberto).
- Barcellos, Rubens de 1955 *Estudos Rio-Grandenses: motivos de história e literatura* (Porto Alegre: Globo).
- Bento, Cláudio Moreira 1976 *O negro e descendentes na sociedade do Rio Grande do Sul. (1635-1975)* (Porto Alegre: Grafosul-IEL-DAC-SEC).
- Cardoso, Ciro F. S. 1973 “El modo de producción esclavista colonial en América” em Assadourian (edit.) *Modos de producción en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- César, Guilhermino *História da literatura do Rio Grande do Sul* (Porto Alegre: Globo) s.d.
- César, Guilhermino 1970 *História do Rio Grande do Sul: Período colonial* (Porto Alegre: Globo).
- Chaves, Antônio José Gonçalves 1978 *Memórias econômico-políticas sobre a administração pública do Brasil* (Porto Alegre: ERUS).
- Conrad, Robert 1975 *Os últimos anos da escravatura no Brasil: 1850-1888* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira; Brasília, INL).

- Docca, Souza 1954 *História do Rio Grande do Sul* (Rio de Janeiro: Simões).
- Dreys, Nicolau 1990 *Notícias descritiva da província do Rio Grande de São Pedro do Sul* (Porto Alegre: Nova Dimensão; EdiPUCRS) 4 ed.
- Ericksen, Nestor 1977 *O Sesquicentenário da imprensa Rio-Grandense* (Porto Alegre: Sulina).
- Ferreira Filho, Arthur 1965 *História geral do Rio Grande do Sul. 1503-1964* (Porto Alegre: Globo).
- Fortes, Amyr Borges 1968 *Compêndio de história do Rio Grande do Sul* (Porto Alegre: Sulina) 4 ed.
- Freyre, Gilberto 1969 *Casa-grande & senzala: Formação da família brasileira sob o regime de economia patriarcal* (Rio de Janeiro: José Olympio) 2 tomos, 16 ed.
- Freyre, Gilberto 1936 *Sobrados e mocambos: decadência do patriarcado rural e desenvolvimento do urbano* (São Paulo: Companhia Editora Nacional).
- Gorender, Jacob 1978 *O escravismo colonial* (São Paulo: Ática).
- Goulart, Jorge Salis 1978 *A formação do Rio Grande do Sul* (Porto Alegre: EST, Martins Livreiro; UCS Caxias do Sul) 3 ed.
- Leitman, Spencer Lewis 1979 *Raízes socioeconômicas da guerra dos Farrapos: um capítulo da história do Brasil no século XIX* (Rio de Janeiro: Graal).
- Lima, Alcides 1935 *História popular do Rio Grande do Sul* (Porto Alegre: Globo) 2 ed.
- Maestri, Mário 1984 *O Escravo no Rio Grande do Sul: a charqueada e a gênese do escravismo gaúcho* (Porto Alegre: EST).
- Maestri, Mário 1984b *O escravo gaúcho: resistência e trabalho* (São Paulo: Brasiliense).
- Maestri, Mário 2006 *O escravo no Rio Grande do Sul: trabalho, resistência, sociedade* (Porto Alegre: EdUFRGS) 3 ed., rev. e ampl.
- Jacques, João Cezimbra 1979 [1883] *Ensaio sobre os costumes do Rio Grande do Sul: precedido de uma ligeira descrição física e de uma noção história* (Porto Alegre: ERUS).
- Monti, Verônica A 1985 *O abolicionismo, 1884: sua hora decisiva no Rio Grande do Sul* (Porto Alegre: Martins).
- Ornellas, Manoelito 1976 *Gaúchos e beduínos: a origem étnica e a formação social do Rio Grande do Sul* (Rio de Janeiro: José Olympio/INL/MEC) 3 ed.
- Pinheiro, J. F. F. 1978 *Anais da província de São Pedro: história da colonização alemão do Rio Grande do Sul* (Petrópolis: Vozes; Brasília, INL) 4 ed.
- Saint-Hilaire, Auguste de 1887 *Voyage à Rio-Grande do Sul (Brésil)* (Orléans: H. Herluison Libraire-Éditeur).
- Saint-Hilaire, Auguste de 1974 *Viagem ao Rio Grande do Sul. 1820-1821* (Belo Horizonte: Itatiaia; São Paulo, EdUSP).

Sarmiento, Domingo Faustino 1996 [1845] *Facundo: civilização e barbárie no pampa argentino*. (Porto Alegre: EdUFRGS/EdiPUCRS) Trad. A.G. Schlee.

Silva, Riograndino da Costa e 1968 *Notas a margens da história do Rio Grande do Sul* (Porto Alegre: Globo).

Vellinho, Moysés 1975 *Fronteira* (Porto Alegre: Globo/UFGS).

Vellinho, Moysés 1970 *Capitania d'El-Rei: aspectos polêmicos da formação rio-grandense* (Porto Alegre: Globo).

Vellinho, Moysés 1962 *Rio Grande e o Prata: contratos* (Porto Alegre: Globo/IEL/SEC).

ANA FLÁVIA CICCHELLI PIRES*

A ABOLIÇÃO DO COMÉRCIO ATLÂNTICO DE ESCRAVOS E OS AFRICANOS LIVRES NO BRASIL

Os esforços do governo português e, após a independência, do governo brasileiro com a finalidade de abolir o comércio atlântico de escravos para o Brasil culminaram na criação de um novo *status* jurídico: os africanos livres. Estavam inseridos nesta categoria tanto os africanos emancipados por estarem a bordo de embarcações condenadas por tráfico ilegal pela Comissão Mista Brasil Grã-Bretanha, localizada no Rio de Janeiro, quanto os africanos recém-importados apreendidos em terra por autoridades brasileiras.

O artigo que ora se apresenta tem por objetivo elucidar algumas questões referentes aos africanos livres no Brasil. Para atingir o objetivo proposto, no primeiro momento resgato os acordos internacionais e a legislação nacional estabelecida visando à abolição do comércio atlântico de escravos para o Brasil. Posteriormente, traço um panorama sobre o contexto específico em que se deu a criação deste grupo, assim como os seus desdobramentos. Por fim, realizo um balanço historiográfico, trazendo à tona os estudiosos que têm se dedicado ao tema, assim como os enfoques dados e os desenvolvimentos deste campo de estudos no Brasil.

* Doutoranda no Programa de Pós-graduação em História Social da Universidade Federal Fluminense desenvolvendo o projeto “Cabinda em perspectiva histórica: relações comerciais e mudanças sociais e políticas no Reino do Ngoyo, séculos XVIII-XIX”. O projeto tem contado com o apoio do CNPq, Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico.

A ABOLIÇÃO DO COMÉRCIO ATLÂNTICO DE ESCRAVOS PARA O BRASIL

A campanha para abolição do comércio de escravos através do Atlântico assumiu grandes proporções na Inglaterra, alegando para a causa defendida elementos de ordem moral, política, econômica, religiosa, filosófica etc. No final da década de 1770 são apresentados ao Parlamento inglês diversos projetos com esta finalidade, porém, inicialmente, apenas algumas restrições parciais vão sendo impostas a este circuito comercial¹. O comércio escravista só será abolido na Inglaterra em 1807². Embora não tenha sido o primeiro país a proibir essa atividade, será o que mais se empenhará nesta campanha, tentando fazer com que todas as outras nações adotassem a mesma política, especialmente Portugal, Espanha e suas colônias –Brasil, no primeiro caso, Cuba e Porto Rico, no segundo–.

A ação britânica para pôr fim ao tráfico de escravos se deu de duas maneiras principais: 1) através da assinatura de diversos tratados, tanto com as nações responsáveis pela importação, quanto com as chefias africanas; 2) através da ação naval realizada pelos cruzadores britânicos, responsáveis pela patrulha dos mares e pelas apreensões das embarcações envolvidas no tráfico.

Os tratados assinados entre o governo britânico e as autoridades cujas bandeiras ou portos eram usados no comércio de africanos são de quatro tipos. A saber: 1) direito mútuo de busca e apreensão às embarcações das partes contratantes e a formação de Comissões Mistas para adjudicação da propriedade; 2) direito mútuo de busca e apreensões, mas sem a complementar superestrutura dos tribunais de Comissões Mistas; no lugar, os cruzadores responsáveis pelas apreensões passavam as embarcações suspeitas para os respectivos tribunais domésticos das partes envolvidas no acordo; 3) obrigação mútua de manter esquadrões na costa da África para seu patrulhamento, assinado com França e Estados Unidos: os dois países recusaram-se a conceder o direito mútuo de busca para os britânicos, exceto por limitado período de tempo; 4) tratados realizados entre Grã-Bretanha e as autoridades africanas, que estavam sendo forçadas a uma crescentemente condição de subserviência em relação às nações européias (Eltis, 1987)³.

¹ Sobre o abolicionismo anglo-saxão ver: Davis, David Brion 2001 *O problema da escravidão na cultura ocidental* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira). Eltis, David 1987 *Economic growth and the end of the transatlantic slave trade* (New York: Oxford university Press). Eltis, David & Walvin, James (comp.) 1981 *The abolition on the atlantic slave trade* (Madison: The University of Wisconsin Press). Klein, Herbert 2002 “O fim do comércio de escravos” em *O comércio atlântico de escravos: quatro séculos de comércio escravagista* (Lisboa: Editora Replicação).

² Tal medida passa a vigorar a partir de 1º de janeiro de 1808.

³ A rede de tratados foi reforçada por dois itens na legislação doméstica britânica: o *Bill* de Palmerston,

No que diz respeito a Portugal e sua colônia, o Brasil, a pressão inglesa para a abolição do comércio negreiro remonta à vinda da família real para o Rio de Janeiro, em 1808. Portugal encontrava-se envolvido numa série de problemas em função das Guerras Napoleônicas, sendo a transferência da Corte para o Brasil auxiliada pela Inglaterra. Em função desta proteção, Portugal vê-se impelido a assinar o Tratado de Amizade e Aliança entre o Príncipe Regente de Portugal e o Rei do Reino Unido da Grã-Bretanha e Irlanda, em 19 de fevereiro de 1810. Entre outras determinações ficou decidido que o Príncipe Regente – estando convencido da injustiça do comércio de escravos e resolvendo cooperar com Sua Majestade Britânica– adotaria os meios mais eficazes para conseguir uma abolição gradual do tráfico atlântico em seus domínios, sendo que, a partir de então, só seria permitido comerciar com os territórios africanos que lhe pertencessem⁴. Esse é apenas o primeiro ato formal a partir do qual uma série de tratados internacionais entre Inglaterra e Portugal –e após a independência, com o Brasil– é assinada com o objetivo de pôr fim ao tráfico de escravos⁵.

Alguns problemas advieram a partir da assinatura do tratado de 1810, uma vez que este gerou dúvidas com relação aos locais na costa africana onde era

em 1939, contra Portugal, e o *Bill* Aberdeen, em 1845, contra o Brasil. A superestrutura internacional contra o comércio escravista veio a estar completa em 1862, com a assinatura dos últimos tratados com os chefes africanos e da assinatura da convenção anglo-americana que concedeu o direito de busca às embarcações norte-americanas e a formação de Comissões Mistas em função do tráfico para Cuba. (Eltis, 1987: 89-90). Além disso, a política britânica para supressão do tráfico de escravos se deu também através do bloqueio de vários rios, na tentativa de impedir a passagem de embarcações negreiras, assim como através da destruição e queima de barracões e feitorias, todas levadas a cabo na costa africana. (Eltis, 1987: 82-3; Klein, 2002: 182-3).

⁴ “Tratado de Amizade e Aliança entre o Príncipe Regente de Portugal e El-Rey do Reino Unido da Grã-Bretanha e Irlanda, assinado em 19 de fevereiro de 1810”, *Collecção das Leis do Império do Brasil, 1810*, Biblioteca Nacional. Segundo Maurício Goulart, o compromisso português nesta ocasião foi mais além, uma vez que “[...] comprometeu-se o príncipe regente, depois de reafirmar o intento de *cooperar eficazmente na causa de humanidade tão gloriosa sustentada pela Inglaterra*, a abolir de pronto todo o comércio e tráfico de escravos nos estabelecimentos de Bissau e Cacheu”. (Goulart, 1975: 220-1).

⁵ Sobre o processo de abolição do tráfico de escravos para o Brasil, entre outros, ver: Goulart, Maurício 1975 *A escravidão africana no Brasil: das origens à extinção do tráfico* (São Paulo: Editora Alfa-Ômega). Bethell, Leslie 1976 *A abolição do tráfico de escravos no Brasil: a Grã-Bretanha, o Brasil e a questão do tráfico de escravos 1807-1869* (Rio de Janeiro: Expressão e Cultura; São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo). Conrad, Robert 1985 *Tumbeiros: o tráfico de escravos para o Brasil* (São Paulo: Ed. Brasiliense). Rodrigues, Jaime 2000 *O infame comércio: propostas e experiências no final do tráfico de africanos para o Brasil (1800-1850)* (Campinas, SP: Ed. da Unicamp/Cecult). Pires, Ana Flávia Cicchelli 2006 *Tráfico ilegal de escravos: os caminhos que levam a Cabinda*, Dissertação de Mestrado, Universidade Federal Fluminense, Niterói. Algumas questões referentes a esse processo são contempladas ainda em: Malheiro, Perdígão 1976 *A escravidão no Brasil: ensaio histórico, jurídico, social* (Petrópolis: Vozes; Brasília: INL, 2v.). Bastos, A. C. Tavares 1975 *Cartas do Solitário* (São Paulo: Ed. Nacional; Brasília: INL).

permitido realizar o comércio de escravos. Diversas embarcações pertencentes a súditos portugueses foram apreendidas, alegando a Inglaterra para tal ato o fato de que elas estavam sendo empregadas no tráfico ilegal. Estes acontecimentos causaram certa agitação, especialmente entre os negociantes da praça da Bahia, que tiveram a maior parte das embarcações apresadas.

Portugal e Grã-Bretanha tentaram solucionar tais problemas através de outro acordo, assinado em janeiro de 1815, durante o Congresso de Viena, quando a questão do tráfico foi novamente levantada, discutida e temporariamente resolvida. Segundo o novo tratado, ficou proibido a todo vassalo da Coroa de Portugal comprar ou traficar escravos em qualquer lugar da Costa da África ao norte do Equador⁶. Além disso, o Príncipe Regente de Portugal comprometia-se em: não empreender o tráfico debaixo da bandeira portuguesa para outro fim que não fosse suprir de escravos suas possessões transatlânticas; adotar as medidas necessárias para que o ajuste fosse cumprido; fixar, através de um tratado separado, o período em que o tráfico de escravos seria proibido em todos os seus domínios. Já Sua Majestade Britânica comprometia-se em adotar medidas que impedissem qualquer embarço às embarcações portuguesas enquanto o comércio escravista –agora limitado ao sul da linha do Equador– ainda fosse permitido segundo as leis de Portugal e aos tratados existentes entre as duas nações. Além disso, indenizaria Portugal pelas embarcações indevidamente apresadas até 1º de junho de 1814⁷.

Para a regulamentação dos pontos fixados em 1815 foi assinada a Convenção Adicional de 28 de julho de 1817, que estipulou cláusulas para impedir qualquer comércio ilícito de escravos, tendo como itens principais: o direito mútuo de busca e visita aos navios mercantes das partes contratantes –Portugal e Inglaterra– sempre que houvesse suspeita de tráfico ilícito; o apresamento de embarcações, caso a seu bordo fossem encontrados escravos irregularmente embarcados na África. Tais casos seriam encaminhados aos tribunais estabelecidos para este efeito, as Comissões Mistas, encarregadas de julgar com agilidade os apresamentos e determinar a indenização por perdas sofridas em caso de detenção injusta e arbitrária. Portugal ainda assumiu o compromisso de promulgar uma lei determinando as penas que deveriam ser aplicadas aos vassalos de sua Coroa que viessem a fazer o tráfico ilícito de escravos. A Grã-Bretanha concederia indenizações aos donos de navios portugueses que foram apresados pelos cruzadores britânicos

⁶ O comércio de escravos entre o Brasil e a Costa da Mina encontrava-se, dessa maneira, proibido.

⁷ “Tratado de 22 de Janeiro de 1815”, *Collecção das Leis do Império do Brasil, 1815*, Biblioteca Nacional. Durante este congresso as principais nações concordaram em abolir o comércio escravista, exceto Portugal, Espanha e França. Porém, logo depois, em novembro de 1815, a França adota a mesma resolução. Dessa maneira, Portugal e Espanha foram as únicas nações que permaneceram ativas no comércio escravista. (Klein, 2002: 186).

no período compreendido entre 1º de junho de 1814 e o estabelecimento das Comissões Mistas⁸.

As Comissões Mistas teriam sedes na Costa da África (Serra Leoa), no Brasil (Rio de Janeiro) e na Inglaterra (Londres), e eram destinadas a julgar, sem apelação, sobre a legalidade da detenção dos navios empregados no tráfico de escravos. Além disso, eram responsáveis pelo estabelecimento de indenizações, caso fosse concedida liberdade ao navio apresado. Cada uma das comissões era composta por um comissário juiz, um comissário árbitro e um secretário ou oficial de registro, nomeados pelo soberano do país onde residia a comissão. No caso do navio ser condenado por viagem ilícita, o casco e a carga —à exceção dos escravos— seriam considerados “boa presa”, sendo vendidos em leilão público em benefício dos dois governos. Quanto aos escravos encontrados nas embarcações apreendidas ficou determinado que receberiam uma carta de alforria e seriam consignados ao governo do país onde estivesse instalada a comissão que dera a sentença para prestarem serviço como trabalhadores livres⁹. A comissão estabelecida em Serra Leoa foi responsável pelo julgamento de diversos navios que traficavam para o Brasil. Mesmo navios apressados próximos à costa brasileira foram conduzidos para lá pelos cruzadores britânicos¹⁰.

As Comissões Mistas existiram também em lugares como Havana, Cabo da Boa Esperança, Luanda, Ilha de Santa Helena, entre outros. Contudo, de acordo com David Eltis, mais de 80% dos escravos e navios capturados sob esse tipo de tratado eram adjudicados em Serra Leoa. (Eltis, 1987: 86). Isto fazia parte da política britânica de recrutamento de trabalhadores para suas colônias (Mamigonian, 2005).

Em 26 de janeiro de 1818 foi promulgado outro alvará, com força de lei, para a execução e punição dos transgressores que continuassem a traficar escravos nos portos proibidos da costa africana, dando as convenientes providências a respeito do destino da “carga humana”. Os navios empregados no tráfico seriam confiscados com todos os aparelhos e pertences, juntamente com a carga. Aos oficiais dos navios seria imputada uma pena de degredo por cinco anos em Moçambique, além do pagamento de multa. Ficou determinado que os africanos

⁸ “Convenção Adicional de 28 de julho de 1817”, *Collecção das Leis do Império do Brasil, 1817*, Biblioteca Nacional. Anexo a esta Convenção encontramos os seguintes atos ou instrumentos: 1) Formulário de passaporte para os navios mercantes portugueses que se destinarem ao tráfico lícito da escravatura; 2) Instruções para os navios de guerra das duas nações que forem destinados a impedir o tráfico ilícito de escravos; 3) Regulamento para as Comissões Mistas que residirão na Costa d’África, no Brasil, e em Londres.

⁹ “Anexo nº 3: Regulamento para as Comissões Mistas que devem residir na Costa da África, no Brasil, e em Londres”, *Collecção das Leis do Império do Brasil, 1817*, Biblioteca Nacional.

¹⁰ Alguns navios, embora poucos, foram conduzidos para a Ilha de Santa Helena e aí julgados.

encontrados a bordo seriam entregues ao Juízo da Ouvidoria da comarca para servirem como libertos por tempo de quatorze anos, em algum serviço público ou “alugados em praça a particulares de estabelecimento e probidade conhecida”. Os responsáveis deveriam alimentá-los, vesti-los, doutriná-los e ensinar-lhes o ofício ou trabalho que se convencionasse, pelo tempo que fosse estipulado. Além disso, seria nomeado um curador, também pessoa de conhecida probidade, que teria por ofício “requerer tudo o que for a bem dos libertos” e fiscalizar os possíveis abusos¹¹.

Para Manolo Florentino, a pressão inglesa e a proibição do tráfico ao norte do Equador configuraram como mais um fator de risco para os traficantes (Florentino, 1997: 149). Tal qual já havia ocorrido após a assinatura do Tratado de Amizade e Aliança, em 1810, estes tratados internacionais provocaram acirrados atritos entre os traficantes de diversas províncias e os ingleses nela residentes, uma vez que assistimos a apreensão de diversas embarcações. Mais uma vez, os negociantes da praça de Salvador foram os mais afetados, acumulando maiores prejuízos, em função dos laços estreitos que mantinham com a África Ocidental, mais especificamente com os portos localizados na Costa da Mina¹².

Passado algum tempo, em 1821, por temor de perder o trono português em decorrência das revoluções liberal-nacionalistas do ano anterior, assistimos ao retorno de D. João VI a Portugal, deixando em aberto a questão da fixação do prazo para o término do tráfico de escravos (Goulart, 1975: 240; Bethell, 1976: 34). Com a posterior independência do Brasil, em 1822, os ingleses tentaram novo entendimento, agora com o nascente Império. As negociações prosseguiram até 1825 envolvendo, por um lado, o reconhecimento da independência por parte da Coroa Britânica e, por outro, garantias seguras da abolição do tráfico por parte do Brasil. Embora as primeiras negociações tenham sido rejeitadas, a 23 de novembro de 1826 foi ajustada uma nova convenção entre o Brasil e a Grã-Bretanha, com a finalidade de “por termo ao comércio de escravatura da Costa da África”, quando os tratados anglo-portugueses de 1815 e 1817 foram adotados e renovados pelo Brasil¹³. Segundo o novo acordo, num prazo de três anos após sua

¹¹ “Alvará com força de lei de 26 de janeiro de 1818”, *Collecção das Leis do Império do Brasil, 1818*, Biblioteca Nacional.

¹² Consultando os processos referentes às embarcações apresadas e julgadas perante a Comissão Mista Brasil Grã-Bretanha, consegui localizar dezesseis que foram apreendidas no período compreendido entre 1817 e 1825. Desse total, onze haviam saído da Bahia, uma retornaria para este mesmo porto, duas saíram de Pernambuco e uma havia saído de Lisboa. Havia ainda uma escuna inglesa, que saía de Gibraltar. Arquivo Histórico do Itamaraty (AHI); III - Coleções Especiais; 33 - Comissões Mistas Brasil Grã-Bretanha (tráfico de negros).

¹³ Vale destacar que o reconhecimento da independência por parte da Coroa Britânica estava vinculado à abolição do comércio de escravos pelo Brasil. Sem o reconhecimento inglês ficava difícil fazer o comércio marítimo.

ratificação –o que ocorreu em 13 de março de 1827– não seria mais lícito ao Império do Brasil comerciar escravos na Costa da África, equiparando sua prática à pirataria. Além disso, as duas partes contratantes se comprometiam em nomear, desde já, Comissões Mistas, à semelhança daquelas estipuladas com Portugal¹⁴.

Esse acordo soou altamente impopular, refletindo mal em diversas partes do Império. Segundo Leslie Bethell, a grande maioria dos deputados brasileiros estava convencida de que a abolição do tráfico negreiro, naquele momento, seria um desastre já que o Brasil era economicamente dependente de braços escravos. Além disso, argumentavam –como boa parte do país– que o governo imperial tinha abolido o tráfico em consequência da pressão estrangeira, e não para atender aos interesses nacionais (Bethell, 1976: 73-4). Mais uma vez as repercussões foram enormes, marcando negativa e profundamente as relações entre os dois governos –brasileiro e inglês– que, durante algumas décadas, continuariam envolvidos em questões diplomáticas.

O governo brasileiro tentou adiar a data marcada para a abolição, ou seja, 13 de março de 1830, mas o governo britânico não estava disposto a ceder. Quando a data chegou, em função das crises políticas que culminaram com a abdicação de D. Pedro I (07.04.1831), o debate sobre a extinção do tráfico negreiro ficou relegado a segundo plano¹⁵.

O assunto voltou à cena durante a Regência Trina, quando foi promulgada a lei de 7 de novembro de 1831, que sancionada pela Assembléia Geral, tornara ilícito o tráfico de escravos. Ficou determinado que todos os africanos recolhidos em embarcações ilegais ou desembarcados em território do Brasil seriam considerados livres. A nova lei reafirma a condição de livres dos africanos introduzidos no Brasil por comércio ilícito, mas estende sua abrangência a todo continente africano e não apenas aos embarques feitos ao norte do Equador. Além disso, estipularam as penas a serem aplicadas aos importadores de escravos. Estes, entre outras responsabilidades, deveriam arcar com as despesas de reexportação dos africanos. Com relação à definição de quem seria considerado importador, pode-se dizer que aí estavam enquadrados o comandante, mestre ou contramestre

¹⁴ “Convenção de 23 de novembro de 1826”, *Collecção das Leis do Império do Brasil, 1826*, Biblioteca Nacional. O Tratado de 1826 estipulou que entre 1827 e 1830 os cruzadores britânicos continuariam a operar de acordo com a Convenção de Direito de Busca firmada em 1817 entre Inglaterra e Portugal (Bethell, 1976: 95).

¹⁵ Segundo Théó L. Piñeiro, assistimos ao crescimento da oposição ao longo do primeiro reinado em função de fatores como a política autoritária do governo, a luta interna entre os diversos grupos pelo controle do Estado e a questão do fim do comércio de escravos. Isto levou ao esvaziamento político do imperador que, em 1831, renunciou ao trono, em meio a manifestações de rua, que também contaram com a participação de parte do Exército. A abdicação, para o autor, significou a chegada ao poder dos proprietários de terras e escravos (Piñeiro, 2002).

da embarcação, assim como todos os interessados na negociação. A responsabilidade pela ilegalidade era, pela primeira vez, estendida àqueles que cientemente comprassem os referidos africanos, embora para esses as penas fossem menores¹⁶.

Apesar das medidas que foram sendo estipuladas desde 1810, o tráfico atlântico continuou. Em 1826, quando foi anunciada a proibição da entrada de escravos no Brasil, criou-se grande inquietação não só neste lado do Atlântico, mas também na costa da África¹⁷. Temendo o cumprimento desta convenção os interessados no prolongamento do comércio negreiro fizeram um esforço grande para importar o máximo possível de africanos, o que resultou num aumento brutal do volume dos escravos traficados para o Brasil, atingindo uma cifra superior aos períodos anteriores. Muitos fazendeiros contraíram dívidas com os traficantes, ficando depois sem condições de saldá-las¹⁸ (Florentino, 1997: 47). Por seu turno, foi grande também o número de apreensões realizadas pelos cruzadores britânicos no período.

Os traficantes continuaram em ação através de um sistema de contrabando, com a conivência do governo e das autoridades brasileiras, cabendo à Inglaterra vigiar, reprimir e exigir o cumprimento dos tratados e convenções firmados. Os esforços para conter o tráfico de africanos foram poucos e insuficientes, encontrando apoio nas populações locais e fácil mercado. Adiciona-se a isso a conivência das autoridades locais, freqüentemente constituídas pelos próprios fazendeiros interessados na continuidade do tráfico¹⁹. Embora o comércio escravista tenha sofrido um forte abalo nos primeiros anos da década de 1830, a partir de

¹⁶ “Lei de 7 de novembro de 1831” (Malheiro, vol. 2, 1976: 181-2).

¹⁷ Com relação aos conflitos gerados na costa da África quando do anúncio do fim do comércio de escravos para o Brasil, especialmente na costa centro-ocidental, ver: Ferreira, Roquinaldo Amaral 1996 *Dos sertões ao Atlântico: tráfico ilegal de escravos e comércio lícito em Angola, 1830-1860*, Dissertação de Mestrado, UFRJ, Rio de Janeiro. Ferreira, Roquinaldo Amaral 1998-1999 “Escravidão e revoltas de escravos em Angola (1830-1860)”, em *Afro-Ásia* (Bahia), Nº 21-22.

¹⁸ Luís Henrique Dias Tavares ressalta em seu trabalho que os proprietários endividados, inclusive ministros imperiais, acabaram ficando nas mãos dos traficantes e agentes do comércio de escravos (Tavares: 130-1).

¹⁹ De acordo com Mary Karasch, grandes somas de dinheiros foram gastas com subornos, que eram distribuídos no Brasil para capitães do porto, agentes alfandegários, juízes municipais e até mesmo para o Chanceler da legação portuguesa. Ressalta ainda a autora que ao lado da cooperação dos oficiais do governo e dos políticos, muitos brasileiros ajudavam as embarcações negreiras a desembarcar na costa, dando informações a respeito dos lugares de desembarque, localização dos cruzeiros ingleses e condições do mercado. (Karasch, 1967: 43). Sobre as propinas recebidas pelas autoridades brasileiras e, sobretudo, pelo Chanceler português, ver: Alcoforado, Joaquim de Paula Guedes. “História sobre o infame negócio de africanos da África Oriental e Ocidental, com todas as ocorrências desde 1831 a 1853” em Ferreira, Roquinaldo Amaral 1995 “O Relatório Alcoforado”, *Estudos Afro-Asiáticos*, Nº 28.

1835-36 assistimos à sua recuperação, muito em função do contexto político da Regência. Do total de africanos trazidos para o Brasil em trezentos anos de tráfico atlântico, aproximadamente 20% chegou entre 1831 e 1855, demonstrando a importância do tráfico ilegal de escravos²⁰ (Eltis, 1987: 243-4).

A REPRESSÃO AO TRÁFICO DE ESCRAVOS E OS AFRICANOS LIVRES NO BRASIL

Em 20 de dezembro de 1830, o *Jornal do Comércio* anunciava a entrada da fragata inglesa *Druid* no porto do Rio de Janeiro, com quarenta e oito dos cinquenta africanos encontrados a bordo da escuna Destemida, também conduzida para o Rio de Janeiro após ter sido apresada cinco milhas ao sul da Bahia²¹. O caso estava sendo encaminhado à Comissão Mista Brasileira e Inglesa.

A escuna Destemida havia sido apresada pelo navio de guerra de S.M.B. *Druid*, sob o comando de G. William Hamilton. Segundo o relato deste comandante:

Na manhã de 2 de dezembro de 1830, estando 10 milhas ao S.O. da Bahia, observamos uma escuna a barlavento, a qual supusemos ser a mesma que me tinha sido denunciada naquela manhã muito cedo –estando então ancorado na Bahia– como dirigindo-se para o Porto e depois fugindo dele, portanto em razão das aparências suspeitosas, demos-lhes caça e tendo chegado a distância própria, fizemos-lhes fogo e a obrigamos a vir para nós: içou bandeira portuguesa²².

Os envolvidos no caso apresentaram uma série de documentos, que foram anexados ao processo. Os apresadores queriam provar que a embarcação estava envolvida no contrabando de africanos; os apresados que a embarcação não estava envolvida no tráfico de escravos e que os cinquenta africanos encontrados embarcaram no porto de Ajudá e estavam sendo encaminhados para a Bahia na qualidade de aprendizes, com o consentimento do Governo a partir do compromisso de pagamento de uma fiança e de levá-los de volta assim que tivessem concluído o aprendizado do ofício²³.

²⁰ Não podemos esquecer que após 1831 ainda será promulgada uma outra lei com o objetivo de pôr fim ao tráfico atlântico de escravos: Lei de 4 de setembro de 1850.

²¹ *Jornal do Comércio*, 20.12.1830, Biblioteca Nacional.

²² AHI, III – Coleções Especiais; 33 – Comissões Mistas Brasil Grã-Bretanha (tráfico de negros). Lata 10, Maço 2, Embarcação Destemida, 1830-1831.

²³ AHI, III – Coleções Especiais; 33 – Comissões Mistas Brasil Grã-Bretanha (tráfico de negros). *Ibid.* A idéia de qualificação profissional fazia parte do projeto de assentamento de africanos livres nas Américas e o comandante da escuna Destemida, Raimundo Arribas, parecia estar a par disso e fazer uso do argumento para justificar a presença dos cinquenta homens em sua embarcação. Sobre

O processo é longo e foge ao escopo do trabalho estar levantando todos os seus meandros. O que vale ressaltar no momento é que a Comissão Mista Brasileira e Inglesa concluiu seus trabalhos e chegou a um veredicto no dia 22 de janeiro de 1831. Segundo os autos, na conformidade do Artigo 3º da Convenção de 28 de julho de 1817 e do Tratado de 23 de novembro de 1826, a comissão julgou legal a detenção da escuna *Destemida*. Segundo o Artigo 7º do Regulamento das Comissões Mistas, os escravos encontrados a bordo estavam sujeitos à disposição do § 2º do Alvará de 26 de Janeiro de 1818, devendo ser libertos e passadas as cartas de liberdade. Declara ainda a comissão que, embora os apelide de domésticos e alegue que os trouxera para aprenderem ofícios, desembarcando-os com faculdade do Governo da Bahia, a intenção de Raimundo Arribas foi conduzi-los como escravos à cidade de Salvador. Sendo assim, declarou os escravos, em número de cinqüenta, todos do sexo masculino, livres e emancipados, e postos à disposição do Governo de S.M.B. Imperador como criados e trabalhadores livres²⁴.

A cada um dos cinqüenta africanos da escuna *Destemida* foi concedida carta de liberdade nos termos abaixo, tendo sido Fortunato o primeiro a recebê-la:

Dom Pedro Primeiro por graça de Deus, e unânime aclamação dos povos, Imperador constitucional e perpétuo defensor do Império do Brasil. Faço saber, que tendo-se em conformidade da Convenção de 28 de julho de 1817, adicional ao Tratado de 22 de janeiro de 1815, julgado por sentença, da Comissão Mista estabelecida nesta cidade sobre o tráfico da escravatura de 22 de janeiro do corrente, boa presa os escravos da Escuna *Destemida*, de que era mestre Raimundo de Arribas, e proprietário Manoel Afonso Vicente da Conceição da Ilha do Príncipe por ser apreendida no tráfico ilícito da escravatura; e havidos por emancipados e livres do cativo os escravos vindos a bordo da dita Escuna *Destemida*. Sou [servido] determinar que de ora em diante e por esta carta fique considerado o preto Fortunato de nação nagô sem marca livre e emancipado da escravidão para ser empregado na conformidade do artigo sétimo do Regulamento anexo à dita Convenção, e do Alvará de 26 de janeiro de 1818, como criado, ou trabalhador livre. E esta se cumprirá como se contem, e declara, sem dúvida nem embaraço algum registrando-se no livro da Comissão. O Imperador constitucional o mandou. Os comissários da Comissão Mista abaixo assinaram. Theophilo de Mello Secretário interino e intérprete da Comissão Mista o escrevi. Rio de Janeiro 22 de janeiro de 1831.

o caso da escuna *Destemida* ver: Pires, Ana Flávia Cicchelli “A repressão ao comércio atlântico de escravos na rota da Costa da Mina: o caso da Escuna *Destemida*, 1830-1831” em Soares, Mariza de Carvalho *Rotas atlânticas da diáspora africana: os pretos minas no Rio de Janeiro* (Niterói: EDUFF) no prelo.

²⁴ AHI, III – Coleções Especiais; 33 – Comissões Mistas Brasil Grã-Bretanha (tráfico de negros). *Ibid.*

Alexandre Cunningham = João Carneiro de Campos = número hum = Lugar do sello Imperial da comissão²⁵.

Os africanos que receberam a carta de liberdade passaram a fazer parte do grupo conhecido como africanos livres. Além dos africanos apreendidos nos navios negreiros estavam também inseridos nesta categoria os africanos recém-importados apreendidos em terra por autoridades brasileiras.

Constando-me que existem alguns africanos novos dos desembarcados no dia 26 do próximo passado mês na Praia do Perú, e do Brigue incendiado pela tripulação em casas de um indivíduo de nome José Luiz Lopes Trindade, morador naquela praia, e conhecido também por José Perú [...] ordeno-lhe terminantemente, e sob sua responsabilidade, que sem perda de tempo [...] requisite a força policial que necessitar, e com ela faça apreensão dos africanos novos que encontrar naquelas casas e prenda à minha ordem o dito Trindade²⁶.

Já tendo em mente quem eram os africanos livres no Brasil, passemos agora a entender um pouco mais sobre a vida deste grupo, que compunham um total de 11.000 pessoas. (Conrad, 1985; Mamigonian, 2002).

Em 12 de abril de 1832 a Regência Trina promulga um decreto cuja finalidade seria regular a execução da carta de lei de 7 de novembro de 1831. Foram introduzidas novas instruções prevendo a inspeção pela polícia e pelos juízes de paz locais de todos os navios que entrassem ou deixassem um porto brasileiro. Se fossem encontrados ou apreendidos africanos nas circunstâncias da lei, eles seriam postos em depósito e os importadores obrigados a arcar com a quantia necessária para sua reexportação. Além disso, constando ao intendente geral da polícia ou a qualquer juiz de paz que alguém comprou ou vendeu escravo boçal, o fato seria averiguado. Se fosse concluído que o africano veio após a cessação do tráfico, ele seria depositado para que se procedesse nos termos da lei. Em todos os casos consta que as partes interessadas seriam ouvidas²⁷.

Apesar do compromisso assumido pelo governo brasileiro em várias leis e tratados com relação à reexportação dos africanos ilicitamente introduzidos no Império, isso não se verificou. Os principais motivos alegados para o seu não cumprimento eram a dificuldade em encontrar na África um lugar onde estabelecê-los, a enorme despesa e a dificuldade de transporte. Com isso, tornaram-se

²⁵ Arquivo Nacional (AN), Códice 184, Volume 3.

²⁶ Cidade de Cabo Frio, 11 de setembro de 1850. Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro (APERJ), Fundo Presidência da Província (PP), Coleção 192.

²⁷ "Decreto de 12 de Abril de 1832", *Collecção das Leis e Decretos do Império do Brasil, 1832*, Biblioteca Nacional.

necessárias algumas medidas para que os africanos não continuassem indefinidamente retidos em depósitos.

Como conseqüência foram providenciadas algumas instruções, como a datada de 29 de outubro de 1834, onde a Regência ordena a arrematação a particulares dos serviços dos africanos depositados na Casa de Correção do Rio de Janeiro que não estivessem sendo utilizados em suas obras. No ato da arrematação o juiz faria conhecer aos africanos que eles eram livres, porém serviriam por sustento, vestuário, tratamento e mediante arrecadação anual de “módico” salário pelo curador com a finalidade de ajudar na reexportação. Além disso, seria entregue ao africano uma pequena lata e uma carta declaratória de que era livre. No que diz respeito à nomeação do curador, esta seria realizada por um juiz e deveria ser aprovada pelo governo, tendo por obrigações fiscalizar “tudo quanto for a bem de tais africanos” –tanto os arrematados a particulares quanto aos que ficassem trabalhando nas obras públicas– e arrecadar anualmente o salário que fosse estipulado²⁸.

Entre as condições fixadas para a arrematação dos serviços dos africanos livres temos: ela só poderia ser realizada por pessoas de dentro do município de reconhecida probidade e inteireza, preferindo-se a quem oferecesse mais por ano pelos seus serviços; obrigação dos arrematantes em vestir e tratar os africanos com toda humanidade, permitindo a visita do curador para verificar se o contrato estava sendo cumprido; arrematando os serviços das mulheres teriam por obrigação levar também algumas crianças e, por isso, o pagamento seria mais suave; entregar os africanos logo que a Assembléia Geral decidisse sobre sua sorte ou o governo decidisse por sua reexportação. Caso ocorresse a morte de algum dos africanos, o arrematante seria obrigado a dar parte imediatamente ao Juiz de Paz para inspeção do cadáver e baixa no livro respectivo. Em caso de fuga, o arrematante deveria dar igualmente parte ao Juiz de Paz ou Chefe de Polícia, para que se expedissem as ordens necessárias para a captura do fugitivo.

Em 19 de novembro de 1835 um novo decreto foi aprovado, onde procurou-se não só executar as instruções expedidas em 29 de outubro do ano anterior pela Secretaria de Estado dos Negócios da Justiça, como também ampliá-las e fazer algumas alterações. Afirmava-se que os serviços dos africanos seriam arrematados perante o juiz, para serem prestados dentro dos municípios das capitais e, caso pretendessem servir fora desses municípios, só o poderiam fazer mediante autorização do Governo da Corte, dos Presidentes das Províncias e da nomeação de um curador. A distribuição seria realizada através de anúncio oito dias antes da data da arrematação em folhas públicas ou editais. Determinava ainda este aviso

²⁸ “Aviso de 29 de outubro de 1834, com Instruções relativas à arrematação dos Africanos ilicitamente introduzidos no Império”. APERJ, Fundo PP, Coleção 193.

que no máximo oito africanos seriam concedidos a cada arrematante, exceto quando para serviço em algum estabelecimento nacional²⁹.

Em função da cláusula que dizia que os africanos livres deveriam ser concedidos a senhores de reconhecida inteireza e probidade, na maioria das vezes eles naturalmente foram confiados a senhores proeminentes –ricos e influentes– da cidade do Rio de Janeiro. A elite política da nação também estava pessoalmente interessada na posse de trabalhadores tão baratos.

Os emancipados mantidos sob controle direto do governo eram utilizados principalmente em ocupações urbanas, trabalhando em abertura de estradas, limpeza e conservação das ruas, nos cemitérios e serviços afins. Podiam ser encontrados servindo em fábricas de pólvora, em fábricas de ferro, nas obras da estrada da Serra da Estrela, nas obras da Casa de Correção da Corte, na Câmara Municipal de Niterói, na Biblioteca Nacional, no Corpo Policial da Província, entre outros estabelecimentos. Já os africanos livres arrematados a particulares eram, em sua maioria, empregados no serviço agrícola ou doméstico, como a maioria dos escravos no Brasil. Nas cidades também eram empregados pelos particulares ao ganho ou em outros fins lucrativos, e não ao serviço pessoal desses concessionários como deveria ser conforme as instruções³⁰.

Além dos serviços a que eram empregados, outros aspectos importantes podem ser destacados com relação à vida africanos livres, como é o caso do recolhimento dos salários. De acordo com o aviso do Ministro da Justiça ao Chefe da Polícia, datado de 7 de março de 1836, estipulou-se que o dinheiro arrecadado com os salários dos africanos livres seriam recolhidos e guardados num cofre, juntamente com o dinheiro proveniente da arrematação de seus serviços. Haveria um livro de receita e despesa e outros livros que fossem necessários para a respectiva escrituração. Ficou determinado também que haveria um tesoureiro nomeado pelo Juiz de Órfãos, ou pelo juiz a quem o governo tivesse encarregado da disposição dos africanos. O tesoureiro deveria prestar contas ao juiz de três em três meses, ou antes de findar este prazo se assim fosse necessário³¹.

Em 2 de julho de 1840 encontramos novas instruções referentes à arrecadação dos salários dos africanos livres: tal procedimento deveria ser realizado pela Recebedoria da Corte e remetidos regularmente ao Tesouro Nacional, a fim de terem a aplicação determinada nas Instruções de 29 de outubro de 1834 e

²⁹ “Decreto de 19 de novembro de 1835”, *Collecção das Leis do Império do Brasil, 1835*, Biblioteca Nacional.

³⁰ Empregando os africanos livres em serviços ao ganho os arrematantes ganhavam muito mais por mês do que eram obrigados a pagar por ano. (Malheiro, 1976). O produto da arrematação destinava-se a ajudar nas despesas da reexportação ou em benefício dos africanos.

³¹ “Aviso de 7 de Março de 1836”, *Collecção das Leis e Decretos do Império do Brasil, 1836*, Biblioteca Nacional.

alterações de 19 de novembro de 1835. Para isso haveria o livro de inscrição dos arrematantes, o livro de receita dos salários e o livro onde se abriria uma conta corrente para o curador em função das quantias que recebia para as despesas necessárias com os africanos. Passado o tempo em que deveria ser feito o pagamento dos salários, ficou determinado que o administrador extrairia a relação dos devedores e remeteria ao juiz, fazendo-se a cobrança executiva pelos agentes da Recebedoria³².

Em 22 de janeiro de 1841 é enviado um comunicado ao Ministro e Secretário de Estado dos Negócios da Fazenda com o seguinte teor:

Comunicando o senhor Ministro e Secretário d'Estado dos Negócios da Fazenda, que constando, que em algumas províncias se tem apreendido africanos, cujos serviços têm sido arrematados, sem que nos balanços remetidos pelas respectivas Tesourarias se encontre quantia alguma proveniente dos salários dos mesmos [...] ordens para que a Tesouraria dessas Províncias se recolha desde já qualquer soma, que possa [ilegível] arrecadada, e informe com a possível brevidade do que ocorrer sobre este objeto³³.

Como podemos perceber, da mesma forma que não houve um controle rígido sobre o número dos africanos ilicitamente introduzidos no Império, também não foi feito um controle rígido sobre a arrecadação dos salários. De acordo com Tavares Bastos, a formalidade para controle da arrecadação era tão grande que a partir da lei de orçamento de 21 de outubro de 1843 os salários começaram a ser classificados entre as verbas da receita ordinária do Estado (Bastos, 1975). Sendo assim, os africanos livres normalmente nada recebiam por seu trabalho, exceto comida, vestuário e alojamento. Algumas vezes não lhes era fornecido sequer o mínimo a que tinham direito – seja pelos particulares ou pelas agências oficiais do Império.

Em 15 de setembro de 1836 temos mais instruções com relação aos africanos livres. Desta vez o aviso determinava, em aditamento às instruções de 1834 e 1835, que no caso de falecer a pessoa que tivesse arrendado os serviços dos africanos livres, os herdeiros seriam obrigados a comunicar o óbito dentro de trinta dias, para que fossem tomadas as providências acerca do destino dos africanos. Era recomendada a maior vigilância aos Juizes de Paz e curadores a este respeito³⁴.

³² “Instrução de 2 de Julho de 1840, para arrecadação dos salários dos africanos ilicitamente introduzidos no Império”, *Collecção das Leis e Decretos do Brasil, 1840*, Biblioteca Nacional.

³³ APERJ, Fundo PP, Coleção 2.

³⁴ “Aviso de 15 de setembro de 1836”, *Collecção das Leis e Decretos do Império do Brasil, 1836*, Biblioteca Nacional.

Estas não são as únicas instruções dadas a respeito dos africanos livres. O sexto artigo da lei 4 de setembro de 1850 determinava que enquanto não se verificasse a reexportação dos africanos livres, eles seriam empregados debaixo da tutela do governo, “não sendo em caso algum concedidos os seus serviços a particulares”³⁵. Segundo Tavares Bastos, isso seria prova dos vexames que ocorriam. Para ele, proibindo a arrematação dos serviços dos africanos livres a particulares, o poder legislativo os livravam da barbaridade dos senhores e da escravidão futura (Bastos, 1975).

No que diz respeito à reexportação dos africanos livres para a África, compromisso assumido pelo governo brasileiro em diversas ocasiões e uma das justificativas para o aluguel de homens e mulheres livres a particulares, pode-se dizer que também não se verificou. Segundo Robert Conrad, os pagamentos eram baixos, o que favorecia mais aos interesses dos particulares do que o alegado objetivo de repatriação. Sendo assim, em 1868 apenas 459 haviam sido registrados como tendo voltado ao seu continente nativo. (Conrad, 1985).

Em 28 de dezembro de 1853, a partir do anúncio do Decreto nº 1303, ficou determinado que os africanos livres que tivessem prestado serviços a particulares por espaço de catorze anos seriam emancipados, caso o requeressem. Porém, teriam a obrigação de residir no lugar que fosse designado pelo governo e deveriam ter uma ocupação ou serviço onde recebessem salário³⁶. Como consequência do decreto, uma série de petições foram dirigidas ao Imperador Dom Pedro II e processadas pelos funcionários do Ministério da Justiça, nas décadas de 1850 e 1860.

Vários foram os impedimentos colocados no caminho dos africanos livres para conseguirem a emancipação. Entre eles podemos citar as dificuldades oferecidas pelas formalidades da petição requerida pelo decreto e as complicações colocadas no caminho dos africanos pelos arrematantes. Além disso, o decreto de 28 de dezembro de 1853 continha uma medida complementar destinada a restringir a liberdade dos africanos. Os emancipados que conseguissem obter sua libertação através das petições feitas ao governo seriam obrigados a aceitar emprego assalariado onde quer que fosse ordenado pelo governo, provavelmente até mesmo nas propriedades de seus antigos tutores se tal solução parecesse apropriada. Neste mesmo sentido, vale ressaltar que os milhares de africanos empregados no serviço governamental estavam excluídos dos benefícios do decreto. Contudo, de acordo com Jaime Rodrigues, embora a demanda judicial ocorresse em condições de enorme desigualdade e “apesar da discrepância notória entre as partes, a arena judicial tinha rituais que precisavam ser cumpridos e em meio aos quais os escravos

³⁵ “Lei nº. 581 de 4 de setembro de 1850” (Malheiro, vol. 2, 1976: 183-4).

³⁶ “Decreto nº 1303 de 28 de dezembro de 1853” (Malheiro, vol. 2, 1976: 223).

e africanos livres conseguiram, por vezes, alcançar seus objetivos” (Rodrigues, 2000: 199).

A emancipação final dos africanos livres ocorreu a partir da promulgação do Decreto nº 3.310 de 24 de setembro de 1864. Este determinava que todos os africanos livres existentes no Império, a serviço do Estado ou de particulares, seriam emancipados. Expedidas pelo Juízo de Órfãos da Corte e pelas Capitais das Províncias, as cartas de emancipação seriam remetidas aos Chefes de Polícia e entregues aos emancipados depois de registradas em livro destinado para isso. Os africanos livres a serviço de particulares seriam sem demoras recolhidos à Casa de Correção da Corte. Nas províncias seriam recolhidos a estabelecimentos públicos designados pelos Presidentes. A partir daí, seriam levados à presença dos Chefes de Polícia para receberem suas cartas de emancipação. Os emancipados poderiam fixar seu domicílio em qualquer parte do Império, porém antes disso deveriam declará-lo a Polícia, assim como a ocupação de que pretendiam viver. Até a plena execução do decreto os africanos livres ficariam sobre a proteção dos Promotores das Comarcas, que teriam por função, como os curadores, requerer a favor dos direitos do africano³⁷.

Os empecilhos colocados no caminho dos africanos livres que desejavam finalmente conseguir a liberdade não foram poucos. Mais uma vez o compromisso assumido pelo governo brasileiro não foi cumprido com o rigor que deveria. Mesmo após a emancipação final em 1864, ainda encontramos os africanos livres trabalhando em estabelecimentos governamentais, sem contar os que haviam sido absorvidos pela população escrava. Certamente, muitos africanos livres e seus descendentes não conseguiram suas cartas de emancipação, tendo que esperar mais de vinte anos pela lei de 13 de maio de 1888 –que aboliu a escravatura no Brasil– para que lhes fosse concedida a liberdade. Aos emancipados que conseguiram suas cartas de liberdade, as perspectivas também não eram promissoras, pois não deixariam de ser africanos e pobres. No entanto, faço minha as palavras de Martha Abreu quando esta se refere aos africanos livres que estavam a bordo do navio que desembarcou em Bracuí: “com seu exemplo e experiência de vida, ampliaram os caminhos possíveis para a liberdade dos homens de cor e complicaram a eficiência do sistema de dominação escravista” (Abreu, 1995: 194-5).

³⁷ “Decreto nº 3.310 de 24 de setembro de 1864” (Malheiro, vol. 2, 1976: 224-5). A emancipação dos africanos livres seria ainda causa de desentendimento entre Brasil e Grã-Bretanha, sendo um dos motivos alegados para rompimento das relações diplomáticas entre as duas partes, episódio que ficou conhecido como “Questão Christie”. Sobre isso ver: Bethell, Leslie, *op. cit.*, capítulo 13. Pena, Eduardo S. 2001 *Pajens da Casa Imperial, jurisconsultos, escravidão e a lei de 1871* (Campinas, SP: Ed. Unicamp).

BALANÇO HISTORIOGRÁFICO SOBRE OS AFRICANOS LIVRES NO BRASIL

Os africanos livres são uma categoria amplamente mencionada na historiografia e a documentação sobre este grupo é farta. No entanto, grande parte das informações aparece dispersa na literatura sobre a abolição do comércio de escravos e sobre a escravidão. Não encontramos muitos trabalhos que versam sobre os africanos livres, embora esta área de estudos tenha avançado nos últimos anos. Vejamos³⁸.

Dois abolicionistas, contemporâneos à época, deixaram importantes testemunhos sobre os africanos livres: Perdígão Malheiro e Tavares Bastos³⁹. Ambos os autores apontam para as más condições de vida a que eram submetidos os africanos livres no Brasil, sendo nivelados com os de mais baixa condição, ou seja, os escravos. Apontam também para a crueldade das pessoas que arrematavam seus serviços, ressaltando que eram submetidos a trabalhos excessivos e lhes era negado o necessário. Para Perdígão Malheiro, testemunha ocular do processo por ter exercido na Corte o cargo de curador dos africanos livres, estes eram iguais ao escravo e sua sorte foi pior, senão igual, a de outros africanos que aqui chegaram antes da lei de 7 de novembro de 1831.

De raça negra como os outros, eram iguais em razão de cor; porém, não sendo escravos, eram menos bem tratados do que estes, ou quando muito do mesmo modo. Serviço e trabalho dia e noite; castigos; falta até do necessário, ou escassez de alimentação e vestuário; dormiam pelo chão, em lugares impróprios, expostos às enfermidades; a educação era letra morta (Malheiro, 1976: 61).

Ainda de acordo com Perdígão Malheiro, muitos fazendeiros procuravam confundir as autoridades para se beneficiar do trabalho dos africanos. Tavares Bastos também registra os mesmos desvios, denunciando o uso indevido dos africanos livres, especialmente quando concedidos a particulares (Bastos, 1975; Malheiro, 1976).

³⁸ De acordo com Beatriz G. Mamigonian, embora faça parte do tema diáspora africana, a atenção dispensada aos africanos livres está em defasagem aos trabalhos que se dedicam aos escravos e pessoas livres de descendência africana. (Mamigonian, 2000). Para um outro balanço historiográfico sobre o tema ver: Mamigonian [Bessa], Beatriz G 1997 “Out of diverse experiences, a fragmentary history: a study of the historiography on liberated africans in Africa and the Americas”, Paper presented at the SSHRC/UNESCO Summer Institute “Identifying enslaved africans: the ‘Nigerian’ hinterland and the african diaspora”, York University, Canadá.

³⁹ Gostaria de ressaltar que, segundo Eduardo S. Pena, tanto Perdígão Malheiro quanto Tavares Bastos, obedecendo às razões de segurança e ordem do Estado Imperial, procuraram não comentar sobre a polêmica com relação à liberdade dos africanos e descendentes importados após a lei de 1831, que do ponto de vista jurídico e político, poderia colocar em perigo a manutenção da escravidão no país. (Pena, 2001).

Embora não trate especificamente dos africanos livres em seu importante estudo sobre a abolição do tráfico da escravidão no Brasil, Leslie Bethell nos dá importantes informações sobre o tema. O foco de sua análise recai sobre as relações diplomáticas desencadeadas entre Brasil e Grã-Bretanha e os africanos livres aparecem no bojo desta discussão. Leslie Bethell foi responsável por uma certa caracterização do grupo, que serviu de base para outros estudos. Segundo ele, estes africanos poderiam ser divididos em dois grupos: os liberados pelo trabalho das comissões mistas (1817 a 1845) e os capturados por autoridades brasileiras –que compunham um grupo menor– (Bethell, 1976).

Robert E. Conrad foi pioneiro ao dedicar sua atenção aos africanos livres no Brasil. Em 1973, publicou *Neither slave nor free: the 'emancipados' of Brazil, 1818-1868*, depois traduzido para português e publicado sob o título *Os emancipados: nem escravos nem libertos*. Neste trabalho, Robert Conrad junta diversas informações sobre os africanos livres, sobretudo as que dizem respeito a sua vida e experiência, aos trabalhos a que eram submetidos e ao processo de emancipação. Além disso, faz um alerta sobre violência com que os africanos, livres ou escravos, eram tratados. Segundo o autor, mais de 11 mil africanos ilegalmente importados foram mantidos em estado de servidão, muitos pelo resto de suas vidas, outros por talvez meio século. Legalmente eram diferentes da maioria dos africanos, mas sofriam destino semelhante nas mãos de uma sociedade cruel e desigual. (Conrad, 1973; Conrad, 1985). Nas palavras do autor:

[...] os emancipados, pode-se concluir, foram um grupo estranho na sociedade brasileira, vivendo em uma espécie de purgatório legal (e ilegal) entre a escravidão e a liberdade [...] Mesmo como não-escravos, por muitos anos foi negada a liberdade aos emancipados, por governos comprometidos por lei a defender sua liberdade (Conrad, 1985: 186).

Luciano Raposo abordou o tema no texto analítico que acompanhou a publicação de um documento pertencente ao acervo do Arquivo Nacional. O documento trata-se de uma listagem com os escravos emancipados vindos a bordo de embarcações negreiras apresadas no período de 1839 a 1841. Além do nome dos africanos e as respectivas embarcações, encontramos também informações a respeito do grupo de procedência⁴⁰ e das marcas corporais, tanto as relativas às origens étnicas quanto as feitas pelos proprietários. O autor abordou também

⁴⁰ Sobre o conceito de grupo de procedência ver: Soares, Mariza de Carvalho 2000 *Devotos da cor. Identidade étnica, religiosidade e escravidão no Rio de Janeiro, século XVIII* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira). Ver também: Soares, Mariza de Carvalho 1998 “Mina, Angola e Guiné, nomes d’ África no Brasil setecentista”, em *Revista Tempo* (Rio de Janeiro), Vol. 3, Nº 6.

assuntos como as leis de regulamentavam os africanos livres no Brasil, além de aspectos de sua vida (Raposo: 1990)

Na década de 1990, Márcia Graf dedicou parte de sua produção historiográfica aos africanos livres. A autora concentrou seus estudos em aspectos como a legislação reguladora da vida deste grupo, realizando um contraponto ao que ocorreu na prática. Outro aspecto que despertou sua atenção foi o processo de emancipação dos africanos livres no Paraná e as respectivas cartas de emancipação (Graf, 1994a; Graf, 1994b).

Não podemos deixar de fora deste debate o historiador Jaime Rodrigues. Os africanos livres aparecem em um dos tópicos do livro que publicou como resultado da pesquisa realizada para composição de sua dissertação de mestrado. Embora o foco do livro seja a questão do tráfico de escravos para o Brasil e sua abolição, o tema africanos livres aparece no bojo destas discussões e se constitui como objeto de análise. Além de assuntos como as más condições a bordo dos navios negreiros, Jaime Rodrigues aborda também os desembarques e apreensões de africanos, principalmente no período posterior a lei de 1850. Contudo, o mais interessante em ressaltar de seu trabalho diz respeito a sua perspectiva de análise, uma vez que para ele a lei de 1831 abriu brechas nas relações escravistas e, conseqüentemente, possibilidades para a liberdade de pelo menos alguns africanos através do desenvolvimento de diversas estratégias para se livrarem do cativeiro –como é o caso de escravos se passaram por africanos livres para requerer a liberdade–. Em sua visão, a população livre e pobre, os escravos e os africanos livres estiveram presentes no processo de extinção do tráfico para o Brasil (Rodrigues, 2000).

Anteriormente, Jaime Rodrigues já havia publicado artigo sobre os africanos livres que trabalharam numa fábrica de ferro, a fábrica São João de Ipanema. O historiador analisa os africanos livres a partir de seu local de trabalho, revelando sua experiência cotidiana e dando relevo à luta pela emancipação através de estratégias diversas, como fugas e rebeliões (Rodrigues, 1998).

Em 1999, Jorge Luiz Prata de Sousa defendeu tese de doutorado sobre os africanos livres no Brasil, discutindo aspectos como trabalho, cotidiano e luta. O autor faz um bom balanço das leis que regulavam esses africanos, assim como se ocupa de várias instituições que os empregaram, como é o caso da Fábrica de Pólvora da Estrela. Seu objetivo foi estudar os africanos livres na sociedade escravista brasileira do oitocentos como uma categoria social específica, distinta dos escravos. Trabalhando com bibliografia substancial, com informações dos expedientes policiais, dos relatórios ministeriais, dos mapas de frequência de operários e africanos livres em várias fábricas, do testemunho dos viajantes e da cartografia existente, o autor acredita que chegou a um panorama distinto ao conhecido. Para ele, os africanos livres estiveram presentes não só nas atividades

profissionais junto com os escravos, como estiveram também presentes a todos os movimentos de contestação do século XIX (Sousa, 1999)⁴¹.

Afonso Bandeira Florence também produziu alguns trabalhos versando sobre a temática dos africanos livres. Primeiramente, encontramos um artigo seu sobre os africanos livres na Bahia, dando destaque a singularidade deste grupo e fazendo distinção entre africanos livres e emancipados (Florence, 1989). Em seguida, encontramos um outro artigo de sua autoria abordando a questão da resistência escrava em São Paulo e a luta dos escravos e africanos livres na Fábrica de Ferro São João de Ipanema (Florence, 1996). Por fim, gostaria de dar destaque ao trabalho mais completo do autor sobre o tema, que trata-se de sua dissertação de mestrado. Afonso B. Florence aborda não só a história, mas também as diferentes visões de cativo e liberdade dos africanos livres, usando fontes como as peças de Martins Pena, as memórias, a legislação, os debates parlamentares e as petições de liberdade. Para o autor, as idéias e representações construídas sobre a liberdade dos africanos livres sempre foi um terreno de disputa, ganhando diferentes significados (Florence, 2002).

A historiadora Beatriz G. Mamigonian dedica grande parte de sua produção historiográfica abordando diversos aspectos a respeito dos africanos livres no Brasil, sendo sua tese de doutorado um dos trabalhos mais significativos sobre o tema⁴². Neste estudo, Mamigonian revisita e examina detalhadamente a vida na fronteira entre a escravidão e a liberdade, tendo como perspectiva a nova historiografia

⁴¹ Vale ressaltar que a temática africanos livres aparece também numa coletânea organizada pelo autor. A saber: Sousa, Jorge Luiz Prata de (org.) 1998 *Escravidão: ofícios e liberdade* (Rio de Janeiro: Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro).

⁴² Não temos como recuperar todos os trabalhos produzidos pela autora para fins desta discussão, contudo podemos citar alguns deles: Mamigonian [Bessa], Beatriz G. 1997 “Out of diverse experiences, a fragmentary history: a study of the historiography on liberated africans in Africa and the Americas”, Paper presented at the SSHRC/UNESCO Summer Institute “Identifying enslaved africans: the ‘Nigerian’ hinterland and the African Diaspora”, York University, Canadá. Mamigonian, Beatriz G. 1997 “Recovering the pieces of a puzzle: the history of liberated africans in Brazil and the historiography on Brazilian slavery and abolition”, Trabalho não publicado, University of Waterloo. Mamigonian, Beatriz G. 2005 “A abolição do tráfico atlântico de escravos e os africanos livres no Paraná através das fontes disponíveis no Arquivo Público do Paraná”, Artigo apresentado para o lançamento do “Catálogo seletivo de documentos referentes aos africanos e afrodescendentes livres e escravos”, Arquivo Público do Paraná, Curitiba, mimeo. Mamigonian, Beatriz G. 2005 “O litoral de Santa Catarina na rota do abolicionismo britânico, décadas de 1840 e 1850”, em *Anais do II Encontro Escravidão e Liberdade no Brasil Meridional* (Porto Alegre: UFRGS). Mamigonian, Beatriz G. 2005 “Revisitando a “transição para o trabalho livre”: a experiência dos africanos livres” em Florentino, Manolo (comp.) *Tráfico, cativo e liberdade, séculos XVII-XIX* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira). Mamigonian, Beatriz G. 2006 “O direito de ser africano livre: os escravos e as interpretações da lei de 1831” em Lara, Sílvia & Mendonça, Joseli (comp.) *Direitos e Justças no Brasil: ensaios de história social* (Campinas: Editora da Unicamp/Cecult).

sobre escravidão e abolição, Brasil imperial e política britânica. Temas como a emancipação formal, a tutela e concessão dos serviços, as experiências de trabalho, a liberdade alternativa oferecida pelo governo britânico e as lutas pela emancipação final nas décadas de 1850 e 1860 são contemplados na tese, tendo como meta avaliar em que medida esses africanos puderam gozar da liberdade. O estudo apresenta uma nova interpretação do impacto da política abolicionista britânica sobre a escravidão brasileira e aborda os limites da liberdade durante o século XIX e os conflitos gerados em torno dos significados atribuídos a ela. Para a autora, a experiência de trabalho dos africanos livres se insere no amplo espectro das relações de trabalho compulsório que coexistiram com a escravidão no Brasil do oitocentos (Mamigonian, 2002).

Beatriz G. Mamigonian ainda é autora de um interessante artigo, onde segue a trajetória de um grupo de africanos livres nagôs da Bahia que vieram para o Rio de Janeiro e São Paulo, detalhando sua resistência e luta pela emancipação. Neste caso, os africanos livres usaram a identidade étnica para pressionar o reconhecimento do seu *status* jurídico distinto (Mamigonian, 2000).

Entre as pesquisas mais recentes encontramos a dissertação de mestrado de Alinnie S. Moreira, voltada para a experiência dos africanos livres que trabalharam na Fábrica de Pólvora da Estrela, localizada na Serra da Estrela, no Rio de Janeiro. Abarcando o período entre 1830 e 1864, a dissertação dedica-se a análise das relações de trabalho desencadeadas na fábrica, onde os africanos livres puderam ter um estreito contato com outros grupos sociais, como escravos da nação, trabalhadores livres e soldados artífices. Através da documentação consultada, Alinnie S. Moreira percebeu determinadas brechas de significado no complexo mundo do trabalho, sendo as transformações no mundo do trabalho oitocentista uma de suas grandes preocupações. Como os demais estudiosos que se dedicaram ao tema, a autora chega a conclusão que o Estado Imperial não cumpriu a obrigação assumida em acordos com a Coroa inglesa. Embora Alinnie S. Moreira tenha utilizado as teses de Beatriz G. Mamigonian e Jorge Luiz Prata de Sousa como referência em seu trabalho, as perspectivas de análise e de escala se diferenciam, já que a autora tem por objetivo observar, na menor escala, a inserção dos africanos livres no Brasil e sua relação com os demais grupos sócio-jurídicos (Moreira, 2003, 2005).

Em 2004, os africanos livres foram objeto de análise em dois trabalhos de conclusão de curso (monografia). O primeiro foi realizado por mim sob o título *Os africanos livres na Imperial Província do Rio de Janeiro*. Os principais objetivos que nortearam a pesquisa partiram da necessidade que tive em compreender quem eram os africanos livres, como era a vida deste grupo na província do Rio de Janeiro, como se deu seu processo de emancipação e, sobretudo, em que medida eram realmente tratados como livres. Ao revelar as perspectivas de vida deste

grupo de africanos no Rio de Janeiro, o estudo pretendeu contribuir para a compreensão da experiência dos africanos livres no mundo atlântico (Pires, 2004). A segunda monografia foi realizada por Ivone A. Viera e tem por objetivo principal elucidar questões relativas aos africanos livres na província do Paraná e seu processo de emancipação (Vieira, 2004).

Atualmente, alguns estudos têm sido produzidos sobre o tema. Enidelce Bertin estará defendendo tese de doutorado no final deste ano, pelo Programa de Pós-Graduação em História da Universidade de São Paulo, sob o título *Os meia-cara: africanos livres em São Paulo no século XIX*. Anteriormente, a autora já havia apresentado uma comunicação que versava sobre a chegada dos africanos livres à Justiça através dos autos de emancipação apresentados ao Juízo de Órfãos de São Paulo, abordando o processo que deveria ser seguido para obtenção da carta de liberdade e os obstáculos colocados em seus caminhos (Bertin, 2006). Já Adriana S. Santana está desenvolvendo atualmente no Programa Multidisciplinar de Pós-Graduação em Estudos Étnicos e Africanos (Pós-Afro), da Universidade Federal da Bahia, o projeto de mestrado intitulado *Negros, sim, escravos, não. "Africanos livres" na Bahia, 1831-1850*. A pesquisadora tem como interesse principal trabalhar com o discurso dos africanos livres e com as fontes onde são percebidas as idéias acerca da escravidão e liberdade (Santana, 2005).

Por fim, gostaria ainda de mencionar dois trabalhos que abordam o tema dos africanos livres. O primeiro foi produzido por Luiz Geraldo Silva e tratou-se de um texto para divulgação do *Catálogo seletivo de documentos referentes aos africanos e afrodescendentes livres e escravos*, produzido pelo Arquivo Público do Paraná. Neste texto, Luiz Geraldo Silva aborda não só a questão dos africanos livres, mas também dos escravos no Paraná, sobretudo os que foram destacados para aldeamentos (Silva, 2005). O segundo trabalho que menciono trata-se de uma comunicação apresentada em Ouro Preto, em junho de 2006, de autoria de Miriam Lott, cujo cerne principal são os emancipados em Ouro Preto e a experiência deste grupo em Minas Gerais. As pesquisas a nível local são extremamente interessantes e importantes para a composição de trabalhos em perspectiva comparada (Lott, 2006).

CONCLUSÃO

Embora o número de africanos livres seja reduzido em comparação ao número de escravos de origem africana no Brasil, a análise deste grupo, que legalmente era diferente da maioria dos africanos, mas que sofria destino semelhante nas mãos de uma sociedade desigual, nos proporciona um entendimento mais profundo das atitudes do governo brasileiro, das autoridades

subordinadas e dos brasileiros livres em geral com o tráfico de escravos através do atlântico e os africanos que foram trazidos para o Brasil durante a primeira metade do século XIX.

A categoria africanos livres existiu não só no Brasil, mas também em diversos países e colônias como Serra Leoa, Cuba, Jamaica, Colônia do Cabo da Boa Esperança, entre outros, demonstrando a dimensão atlântica assumida por esta categoria. Isso se deu em função de serem estes locais regiões-sede dos tribunais e comissões mistas encarregados de julgar os navios negreiros capturados a partir da política de repressão ao tráfico⁴³. Aproveito a oportunidade e destaco a necessidade de estudos comparativos sobre o tema, sobretudo em dimensão atlântica.

Para finalizar, ressalto que ainda há muito que saber tanto sobre o contrabando de africanos quanto sobre os africanos livres. Enquanto isso, finalizo este artigo com um trecho de Tavares Bastos para reflexão:

Que a sorte dos africanos ilicitamente importados, e como tais reputados livres, é péssima, é sem garantias reais, ninguém contesta. E, entretanto, os poderes públicos estabeleceram regras de que alguma forma podiam amortecer os golpes de sua desventura. Já que não existe coração neste país; já que o instinto da benevolência está embotado; já que se despreza assim o direito do miserável, vós consentireis, meu amigo, que eu advogue a sua causa perante o governo de Sua Majestade, com a letra das leis, o espírito e as cláusulas de tratados solenes. Avivando a lembrança das providências escritas e das garantias prometidas, talvez eu possa conseguir que as garantias se cumpram e que a lei se execute (Bastos, 1975:68).

BIBLIOGRAFIA

Abreu, Martha 1995 “O caso de Brachuf” en Mattos, Hebe & Schnoor, Eduardo (comp.) *Resgate: uma janela para o oitocentos* (Rio de Janeiro: Topbooks).

⁴³ O surgimento da categoria africanos livres ou emancipados está associada à proibição do tráfico atlântico pelos ingleses em 1807, o que afeta todas as áreas escravistas das Américas, especialmente o Brasil e o Caribe. Analisando o caso das Bahamas, Gail Saunders mostra que entre 1811 e 1860, aproximadamente 6.000 africanos livres foram enviados às Bahamas. A primeira razão para essa concentração parece ter sido a posição das Bahamas na rota das embarcações negreiras entre a África e Cuba. Assim como no Brasil, ao serem liberados esses africanos ficavam sob a responsabilidade do Chief Customs Officer, para terem algum tipo de aprendizado junto a senhores que pudessem ensiná-los alguma forma de comércio ou atividade manual (“in order for them to learn a trade or handicraf”), pelo período de quatorze anos. Saunders, Gail. “The liberated africans” <www.thenassauguardian.com/social_community/292447452164802.php>

- Alcoforado, Joaquim de Paula Guedes 1995 “História sobre o infame negócio de africanos da África Oriental e Ocidental, com todas as ocorrências desde 1831 a 1853” em Ferreira, Roquinaldo Amaral “O Relatório Alcoforado”, *Estudos Afro-Asiáticos*, Nº28.
- Bastos, A. C. Tavares 1975 *Cartas do Solitário* (São Paulo: Ed. Nacional; Brasília: INL).
- Bertin, Enidelce *Os africanos livres e a luta pela liberdade em São Paulo no século XIX*, mimeo, s.d.
- Bertin, Enidelce 2006 *Os meia-cara: africanos livres em São Paulo no século XIX*, Tese de doutorado, USP, São Paulo.
- Bethell, Leslie 1976 *A abolição do tráfico de escravos no Brasil: a Grã-Bretanha, o Brasil e a questão do tráfico de escravos 1807-1869* (Rio de Janeiro: Expressão e Cultura; São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo).
- Conrad, Robert 1973 “Neither slave nor free: the *emancipados* of Brazil, 1818-1868”, em *Hispanic American Historical Review*, Nº53.
- Conrad, Robert 1985 *Tumbeiros: o tráfico de escravos para o Brasil* (São Paulo: Ed. Brasiliense).
- Davis, David Brion 2001 *O problema da escravidão na cultura ocidental* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Eltis, David & Walvin, James (comp.) 1981 *The abolition on the atlantic slave trade* (Madison: The University of Wisconsin Press).
- Eltis, David 1987 *Economic growth and the endind of the transatlantic slave trade* (New York: Oxford university Press).
- Ferreira, Roquinaldo Amaral 1996 *Dos sertões ao Atlântico: tráfico ilegal de escravos e comércio lícito em Angola, 1830-1860*, Dissertação de Mestrado, UFRJ, Rio de Janeiro.
- Ferreira, Roquinaldo Amaral 1998-1999 “Escravidão e revoltas de escravos em Angola (1830-1860)”, em *Afro-Ásia* (Bahia) Nº21-22.
- Florence, Afonso Bandeira 1989 “Nem escravos, nem libertos: os ‘Africanos Livres’ na Bahia”, em *Cadernos do CEAS* (Bahia) Nº121.
- Florence, Afonso Bandeira 1996 “Resistência escrava em São Paulo: a luta dos escravos da Fábrica de Ferro São João de Ipanema, 1828-1842”, em *Afro-Ásia* (Bahia) Nº18.
- Florence, Afonso Bandeira 2002 *Entre o cativo e a emancipação: a liberdade dos africanos livres no Brasil, 1818-1864* (Dissertação de Mestrado, UFBA, Bahia).
- Florentino, Manolo 1997 *Em costas negras: uma história do tráfico de escravos entre a África e o Rio de Janeiro, séculos XVIII e XIX* (São Paulo: Companhia das Letras).
- Goulart, Maurício 1975 *A escravidão africana no Brasil: das origens à extinção do tráfico* (São Paulo: Editora Alfa-Ômega).

- Graf, Márcia 1994a “A lei e a prática: a propósito dos ‘africanos livres’”, em *Anais da XIV Reunião da Sociedade Brasileira de Pesquisa Histórica*.
- Graf, Márcia 1994b “Cartas de emancipação a africanos livres”, em *Revista da Sociedade Brasileira de Pesquisa Histórica*, vol. 9.
- Karasch, Mary 1967 *The brazilian slavers and the illegal slave trade, 1836-1851*, Dissertação de Mestrado, University of Wisconsin.
- Klein, Herbert 2002 “O fim do comércio de escravos” em *O comércio atlântico de escravos: quatro séculos de comércio escravagista* (Lisboa: Editora Replicação).
- Lott, Miriam 2006 “Africanos livres: os emancipados em Ouro Preto, 1831 a 1872”, Comunicação apresentada na ANPUH Regional, Minas Gerais, mimeo.
- Malheiro, Perdígão 1976 *A escravidão no Brasil: ensaio histórico, jurídico, social* (Petrópolis: Vozes; Brasília: INL, 2v.).
- Mamigonian [Bessa], Beatriz G. 1997 “Out of diverse experiences, a fragmentary history: a study of the historiography on liberated africans in Africa and the Americas”, Paper presented at the SSHRC/UNESCO Summer Institute “Identifying enslaved africans: the ‘Nigerian’ hinterland and the african diaspora”, York University, Canadá.
- Mamigonian, Beatriz G. 1997 “Recovering the pieces of a puzzle: the history of liberated africans in Brazil and the historiography on Brazilian slavery and abolition”, University of Waterloo, mimeo.
- Mamigonian, Beatriz G. 2000 “Do que ‘o preto mina’ é capaz: etnia e resistência entre africanos livres”, em *Afro-Ásia* (Bahia) N°24.
- Mamigonian, Beatriz G. 2002 *To be a liberated african in Brazil: labour and citizenship in the nineteenth century*, Tese de doutorado, University of Waterloo.
- Mamigonian, Beatriz G. 2005 “A abolição do tráfico atlântico de escravos e os africanos livres no Paraná através das fontes disponíveis no Arquivo Público do Paraná”, em *Catálogo seletivo de documentos referentes aos africanos e afrodescendentes livres e escravos*, Arquivo Público do Paraná, Curitiba.
- Mamigonian, Beatriz G. 2005 “O litoral de Santa Catarina na rota do abolicionismo britânico, décadas de 1840 e 1850”, em *Anais do II Encontro Escravidão e Liberdade no Brasil Meridional* (Porto Alegre: UFRGS).
- Mamigonian, Beatriz G. 2005 “Revisitando a ‘transição para o trabalho livre’: a experiência dos africanos livres” em Florentino, Manolo (comp.) *Tráfico, cativo e liberdade, séculos XVII-XIX* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Mamigonian, Beatriz G. 2006 “O direito de ser africano livre: os escravos e as interpretações da lei de 1831” em Lara, Silvia & Mendonça, Joseli (comp.) *Direitos e Justiça no Brasil: ensaios de história social* (Campinas: Editora da Unicamp/Cecult).

- Moreira, Alinnie S. 2003 “Trabalhadores do Império: os africanos livres na Fábrica de Pólvora da Estrela. Serra da Estrela, Rio de Janeiro, c.1831-c.1850”, texto apresentado na ANPUH, mimeo.
- Moreira, Alinnie S. 2005 *Liberdade tutelada: os africanos livres e as relações de trabalho na Fábrica de Pólvora da Estrela, Serra da Estrela-RJ, c.1831-c.1870* (Dissertação de Mestrado, Unicamp).
- Pena, Eduardo S. 2001 *Pajens da Casa Imperial, juriconsultos, escravidão e a lei de 1871* (Campinas, SP: Ed. Unicamp).
- Piñeiro, Théo 2002 *Os simples comissários – negociantes e política no Brasil Império*, Tese de doutorado, Universidade Federal Fluminense, Niterói.
- Pires, Ana Flávia Cicchelli 2004 *Os africanos livres na Imperial Província do Rio de Janeiro*, Monografia de bacharel em História, Universidade Federal Fluminense, Niterói.
- Pires, Ana Flávia Cicchelli 2006 *Tráfico ilegal de escravos: os caminhos que levam a Cabinda*, Dissertação de Mestrado, Universidade Federal Fluminense, Niterói.
- Pires, Ana Flávia Cicchelli “A repressão ao comércio atlântico de escravos na rota da Costa da Mina: o caso da Escuna Destemida, 1830-1831” em Soares, Mariza de Carvalho *Rotas atlânticas da diáspora africana: os pretos minas no Rio de Janeiro* (Niterói: EDUFF), no prelo.
- Raposo, Luciano 1990 “Uma jóia perversa” em *Marcas de escravos: listas de escravos emancipados vindos a bordo de navios negreiros, 1839-1841* (Rio de Janeiro: Arquivo Nacional/CNPq).
- Rodrigues, Jaime 1998 “Ferro, trabalho e conflito: os africanos livres na Fábrica de Ipanema”, em *História Social* (Campinas, SP), Nº4-5.
- Rodrigues, Jaime 2000 *O infame comércio: propostas e experiências no final do tráfico de africanos para o Brasil, 1800-1850* (Campinas, SP: Editora da Unicamp, Cecult).
- Santana, Adriana S. 2005 *Negros, sim, escravos, não. “Africanos livres” na Bahia, 1831-1850*, Projeto de Mestrado, Pós-Afro, UFBA, mimeo.
- Saunders, Gail. “The liberated africans”, em <www.thenassauguardian.com/social_community/292447452164802.php>
- Silva, Luiz Geraldo 2005 “Escravos e africanos no Paraná, 1853-1888: uma história inscrita nas possibilidades de um catálogo”, Artigo apresentado para o lançamento do *Catálogo seletivo de documentos referentes aos africanos e afrodescendentes livres e escravos*, Arquivo Público do Paraná, Curitiba.
- Soares, Mariza de Carvalho 1998 “Mina, Angola e Guiné, nomes d’ África no Brasil setecentista”, em *Revista Tempo* (Rio de Janeiro) Vol. 3, Nº 6.
- Soares, Mariza de Carvalho 2000 *Devotos da cor. Identidade étnica, religiosidade e escravidão no Rio de Janeiro, século XVIII* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).

- Sousa, Jorge Luiz Prata de (org.) 1998 *Escravidão: ofícios e liberdade* (Rio de Janeiro: Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro).
- Sousa, Jorge Luiz Prata de 1999 *Africano livre ficando livre: trabalho, cotidiano e luta*, Tese de Doutorado, USP, São Paulo.
- Tavares, Luís Henrique Dias *Comércio proibido de escravos* (Rio de Janeiro: Ed. Ática).
- Vieira, Ivone A. 2004 *Os africanos livres na província do Paraná, 1858-1865*, Monografia de bacharelado em História, Universidade Tuiuti do Paraná.

ALEJANDRO FRIGERIO*

DE LA “DESAPARICIÓN” DE LOS *NEGROS*
A LA “REPARICIÓN” DE LOS
AFRODESCENDIENTES: COMPRENDIENDO
LA POLÍTICA DE LAS IDENTIDADES NEGRAS, LAS
CLASIFICACIONES RACIALES Y DE SU ESTUDIO EN
LA ARGENTINA

El trabajo se propone brindar un panorama de los estudios realizados sobre los afroargentinos para señalar y comprender dos serias limitaciones que éstos presentan. En primer lugar, la escasa y distorsionada información que tenemos sobre sus manifestaciones culturales, y en segundo lugar la falta de trabajos sobre la situación (o la existencia) de este grupo durante el siglo XX. Este período resulta particularmente interesante porque media entre su “desaparición” a fines del siglo XIX y su “reaparición” o re-visibilización a comienzos del siglo XXI. Es una etapa no estudiada por los historiadores –cuyo horizonte temporal parece ser la década de 1880– y recién retomada por los antropólogos en los últimos años.

Se argumenta que para entender los límites temporales usualmente establecidos para el estudio de los afroargentinos, así como las perspectivas teóricas que han intentado explicar los factores sociales que los afectaron, es necesario considerar la manera en que una determinada imagen ideal de la Argentina – como un país cultural y racialmente homogéneo, blanco y europeo– se ha cristalizado en un sentido común que subyace a los presupuestos de los estudiosos, condicionando su producción intelectual.

En la primera parte del trabajo se reseñarán brevemente las variables estructurales que condicionan el estudio de los afroargentinos: una narrativa dominante de la historia argentina que enfatiza la blanquedad del país (en contraposi-

* Ph. D. in Anthropology, Univ. of California. (FLACSO/CONICET)

ción a la posición latinoamericana más clásica que hace hincapié en el mestizaje) y un sistema de clasificación racial que invisibiliza cotidianamente cualquier evidencia fenotípica que pueda poner en peligro esta ilusión de blanquedad. Este sistema de clasificación racial polariza a la población entre blancos (todos los argentinos) y negros (necesariamente inmigrantes), invisibilizando y relegando a los tipos mixtos a una categoría supuestamente socio-económica (“negros” con comillas o “cabecitas negras”).

En la segunda parte se brindará una reseña de los estudios sobre la cultura de los afroargentinos (especialmente sobre el candombe) destacando las limitaciones de los trabajos clásicos producidos durante las décadas de 1960 y 1970 y su perdurable influencia sobre la bibliografía contemporánea. Se examinarán las principales disciplinas desde las cuales se aborda el tema actualmente y la manera en que estas especializaciones condicionan el conocimiento actual.

Una tercera parte examinará los procesos sociales que han llevado, en los últimos años, a una mayor visibilidad de los afroargentinos y de otras poblaciones migrantes que incluyen a afrodescendientes y la manera en que estos nuevos desarrollos han incentivado el estudio de la cultura y la historia afroargentina.

CONDICIONANTES ESTRUCTURALES DE LOS ESTUDIOS SOBRE AFROARGENTINOS

NARRATIVA DOMINANTE DE LA NACIÓN QUE ENFATIZA LA BLANQUEDAD

Para entender el estado de los estudios sobre Afroamérica y África en Argentina, es necesario considerar dos factores contextuales que sin duda los condicionan. El primero, es la existencia de *una narrativa dominante de la nación* que, al contrario de las vigentes en otros países latinoamericanos, no glorifica el mestizaje (Martínez-Echazábal, 1998), sino la blanquedad. Como he sostenido en otro trabajo, las *narrativas dominantes* proveen una identidad nacional esencializada, establecen las fronteras externas de las naciones y su composición interna y proponen el ordenamiento correcto de sus elementos constitutivos (en términos de etnia, religión y género) (Frigerio, 2002a). Contienen (justifican) el presente mientras que construyen un pasado legitimador¹.

Esta imagen ideal de cómo es y cómo se habría desarrollado la Argentina actúa como una estructura que condiciona fuertemente (para no decir determina) la manera en que encaran los estudios de la realidad local, conformando un

¹ Estas narrativas, sin embargo, no son unívocas ni tienen una supremacía absoluta, ya que son confrontadas por narrativas contrarias o son sometidas a lecturas opositoras (en el sentido de Hall 1993) que tienen un dispar grado de éxito o aceptación social en diferentes momentos históricos.

sentido común académico que condiciona qué tópicos son considerados interesantes o importantes de ser estudiados.

Esta narrativa dominante se caracteriza por presentar a la sociedad argentina como blanca, europea, moderna, racional y católica. Para ello:

- 1- Invisibiliza presencias y contribuciones étnicas y raciales.
- 2- Cuando aparecen las sitúa en la lejanía, ya sea temporal (en el pasado) o geográfica².
- 3- Se caracteriza por una notable ceguera respecto de los procesos de mestizaje e hibridación cultural³.
- 4- Enfatiza la temprana desaparición y la irrelevancia de las contribuciones de los afroargentinos a la cultura local.

Contra esta narrativa dominante de invisibilización, es necesario remarcar la continua presencia de afrodescendientes y de la influencia de la cultura de origen africana en la cultura argentina –no sólo como un aporte ocurrido una vez en el pasado, y ahora apenas detectable, sino como una presencia constante y además realimentada por nuevos afluentes que vienen desde distintos lugares del Atlántico Negro–.

Una perspectiva más dinámica de la cultura y más volcada hacia el análisis de procesos de hibridación y mestizaje (como algo que no sólo ocurrió en el pasado pero que aún sucede en la sociedad argentina) permitiría ver la relevancia actual para nuestra sociedad de un campo de estudios afroamericanos o afroargentinos y de su objeto.

LA LÓGICA DEL SISTEMA DE CLASIFICACIÓN RACIAL

Junto con una narrativa dominante de la nación que enfatiza su blanquedad, un segundo factor contextual condicionante de los estudios afroamericanos es la existencia de *un sistema de clasificación racial* que ha operado, durante al menos gran parte del siglo XX, en dirección a la desaparición continua de los

² Alternativamente, pueden aparecer como *intrusión*, como sujeto de los “estudios migratorios”. Resulta revelador realizar una comparación entre el tratamiento diferencial que reciben los descendientes de bolivianos o de japoneses –quienes aún después de una o dos generaciones en el país son, todavía, sujetos de los estudios migratorios. Por el contrario, los hijos de italianos o españoles dejan inmediatamente de ser considerados sujetos de tales estudios.

³ No concibe tipos intermedios: se es blanco o negro; judío/indígena/japonés o argentino: cualquier pertenencia étnica o racial disminuye las probabilidades de ser considerado (realmente) un argentino. Nuestra narrativa dominante, que, como varios autores señalaron, es particularmente homogeneizante, no permite ver comunidades diferenciadas cultural o racialmente como parte del cuerpo de la nación.

negros en la sociedad argentina y a un predominio cada vez mayor de la blanquedad porteña. Principalmente a través de dos formas: mediante la asignación de la categoría *negro* a una cantidad cada vez más reducida de personas, invisibilizando determinados rasgos fenotípicos (y aún a determinados individuos que los poseen, en las historias familiares) permitiendo de esta manera un predominio naturalizado de la blanquedad porteña. Por otro lado, a través de la insistencia en que la categoría “negro” (entre comillas) o “cabecita negra” asignada a buena parte de la población de escasos recursos no involucra una dimensión racial sino meramente socio-económica.

En otro trabajo (Frigerio, 2006) he detallado una lista de individuos cuyas actividades resultan muy relevantes para la cultura argentina contemporánea y que podrían ser considerados negros si el sistema de clasificación racial fuera diferente (más parecido al norteamericano). Este listado mostraría la continua – aunque siempre negada– existencia y relevancia de los afroargentinos en la cultura contemporánea porteña, de no ser porque la ascendencia africana de gran parte de estos individuos sería puesta en duda por la sociedad. Esta “ceguera cromática” de los porteños –argumento en aquel trabajo– no se debe a que ser considerado negro o “no negro” sea irrelevante, sino que, por el contrario, la ubicación dentro de la primera categoría es considerado peyorativo –para el caso argentino, tanto para el individuo como para la sociedad a la que pertenece–. La categorización de una persona como “no negro” se produce a través de un *trabajo* constante (en el sentido de trabajo de construcción social de la realidad) de invisibilización de los rasgos fenotípicos negros a nivel micro. Esta invisibilización a nivel de las interacciones micro-sociales, se corresponde a nivel macro con la invisibilización –constante también– de la presencia del negro en la historia argentina y de sus influencias en –y aportes a– la cultura argentina.

La “blanquedad” (*whiteness*) porteña no es problematizada como categoría social pero sí precisa ser construida constantemente a nivel micro, a través de la adscripción de la categoría de *negro* tan sólo a quienes tienen tez bien oscura y cabello mota. De hecho, “negro mota” es el término más frecuentemente utilizado para afirmar inequívocamente que una persona es “negra, negra”, que pertenece a la “raza negra”.

Con esta lógica de clasificación racial, los “negros” (“verdaderos”) siempre serán cada vez menos. Esto es socialmente necesario porque:

- La existencia de un número importante o visible de negros –así como el reconocimiento de que tuvieron un rol de una determinada importancia en nuestra cultura o nuestra historia– va absolutamente en contra de la narrativa dominante de nuestra historia y en contra de nuestro sentido común.

- Además, y principalmente, *porque ser “negro” es considerado una condición negativa.*

Propongo, entonces, que *la invisibilización de los negros, se produce no sólo en la narrativa dominante de la historia argentina –aspecto más tratado y sobre el cual existe bastante consenso– sino también en las interacciones sociales de nuestra vida cotidiana*⁴.

La blanquedad porteña, que habitualmente es considerada un dato objetivo de la realidad, resulta de un proceso socialmente construido y mantenido por: 1) una determinada manera de adscribir categorizaciones raciales en nuestras interacciones cotidianas, 2) el ocultamiento de antepasados negros en las familias y 3) el desplazamiento, en el discurso sobre la estratificación y las diferencias sociales, de factores de raza o color hacia los de clase (Frigerio, 2006).

ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE AFROARGENTINOS

Los estudios afroamericanos y africanos en Argentina pueden ser agrupados según su temática específica –y la disciplina en la que mayoritariamente se originan– en:

- a) Estudios históricos sobre los esclavos y los negros libres (principalmente focalizados en los siglos XVII-XIX).
- b) Estudios sobre la cultura y la situación actual de los afroargentinos y de los migrantes afro-americanos contemporáneos.
- c) Estudios sobre sociedades y estados africanos y sus relaciones con Argentina.

Del primer tipo de estudios se ocupan mayormente los historiadores, de los segundos se interesaron recientemente los antropólogos, y de los terceros quienes se dedican al estudio de las relaciones internacionales. En este trabajo me referiré solo a los dos primeros grupos, señalando cómo la producción académica fue afectada tanto por variables contextuales como endógenas (relativas a las perspectivas teóricas de los investigadores) y señalando cómo el retorno a la visibilidad

⁴ Para tratamientos recientes de la invisibilización histórica de los afroargentinos, ver Solomianski (2003) y Geler (2006). Esta invisibilización también se reproduce en nuestra vida cotidiana. Basta ver cómo en los colegios y celebraciones públicas los negros sólo aparecen en las festividades que celebran el 25 de mayo de 1810 (cuando en la narrativa dominante llegan, al menos, hasta la caída de Rosas). Asimismo, se puede apreciar cómo en los libros recientes sobre historia del tango, y en la continua representación de esta historia en los espectáculos teatrales tangueros, el rol de los negros en su origen es cada vez más desenfático.

de un grupo de afroargentinos (y de migrantes negros de otros países) dinamizó el campo de estudios afroargentinos y afroamericanos⁵.

El volumen mayor de los trabajos sobre afroargentinos está realizado por historiadores, y dedicado a los esclavos o a los negros libres de los siglos XVII, XVIII y XIX –probablemente como reflejo de la narrativa dominante de la nación argentina que ve a los afroargentinos como cosa del pasado–. La influencia de esta narrativa se puede apreciar no sólo en el hecho de que para el estudio de los afroargentinos haya que remontarse al pasado, sino también a uno no inmediato. No debe sorprender, por lo tanto, que la mayor parte de los trabajos de los historiadores (aún los mejores) se dediquen a los negros esclavos, y se focalicen principalmente en la primera mitad del siglo XIX, siendo escasos los trabajos dedicados a los afroargentinos en la segunda mitad del siglo y más aún los que hablen de ellos durante el siglo XX. Este énfasis confirma y alimenta la mitología académica de que la presencia afroargentina se vuelve irrelevante (en términos cuantitativos y cualitativos) luego del gobierno de Rosas en la década de 1850.

Los estudios históricos sobre afroargentinos pueden ser subdivididos en *clásicos* (producidos durante la década de 1960 y 1970 mayoritariamente) y *contemporáneos*, publicados desde 1980 hasta la fecha⁶.

ESTUDIOS CLÁSICOS SOBRE LOS AFROARGENTINOS

Dentro de los estudios *clásicos*, se destacan sin duda los trabajos de Ricardo Rodríguez Molas, dedicados en un principio a aspectos culturales, principalmente musicales (1957, 1958) y luego a caracterizar la condición social de los afroargentinos durante el período de la esclavitud e inmediatamente después de su abolición (1957, 1959, 1961, 1962, 1970, 1980, 1988)⁷. Una segunda e ineludible referencia son los trabajos del musicólogo Néstor Ortiz Oderigo, sobre la música afrorioplatense (1969, 1974) y sobre las naciones africanas presentes en Buenos Aires (1980, 1984). Los trabajos del historiador Luis Soler Cañas (1958,

⁵ Para reseñas del tercer tipo de trabajos, ver Pineau (2001) y Vela (2001). Para otras reseñas generales sobre los estudios afroargentinos ver Anglarill (1983), Gallardo (1985) y, especialmente, Hingson y Pacheco (1998) y Pacheco (2004).

⁶ Incluyo en esta reseña sólo los trabajos más estrictamente académicos, dejando de lado una serie de libros que trataron el tema del negro en la Argentina y que, aunque aportaron datos valiosos, lo hicieron más desde el ensayo y la literatura (Rossi 1926; Kordon 1938; Lanuza 1942 y 1967; Estrada 1979; Natale 1984, entre otros).

⁷ La obra de Rodríguez Molas es muy extensa y continúa hasta nuestros días (1988, 1993, 1999, 2000). Como la perspectiva teórica subyacente no ha cambiado en sus artículos más recientes (o en las versiones más recientes de trabajos publicados hace años) podemos, todavía, ubicarlos dentro de la producción “clásica” sobre el tema.

1963), aunque menos mencionados que los anteriores, también deben ser incluidos dentro de este grupo. Su trabajo “Pardos y Morenos en el año [18]80” es absolutamente necesario para comprender la situación de los afroporteños en la segunda mitad del siglo XIX.

Los estudios clásicos son particularmente importantes por los siguientes motivos:

- Son los primeros trabajos escritos por académicos, con pretensión de cientificidad, y constituyen, por lo tanto, una serie de obras de transición entre los trabajos meramente ensayísticos y pintoresquistas de los pioneros Rossi (1926), Kordon (1938) y Lanuza (1942, 1967) y los estudios históricos contemporáneos.
- Analizan aspectos culturales (especialmente musicales y dancísticos) de la vida afroargentina con un énfasis mayor al de los historiadores contemporáneos. Por este motivo, estos trabajos aún son referencias ineludibles para los interesados en el tema, pese a las claras limitaciones que hoy sabemos que tienen (Frigerio, 1993).
- Tienen una perspectiva teórica que les impide o dificulta seriamente el análisis de procesos de mestizaje y de sincretismo o hibridación cultural.
- En algún o varios momentos de sus obras estos autores certifican la inexistencia o la irrelevancia de los afroargentinos en el momento en que escriben.

Varios de estos trabajos clásicos de los estudios afroargentinos fueron publicados durante la década de 1960 y 1970, cuando, según artículos aparecidos en la revista *Panorama* (“Porteños de color”, junio de 1967) y en la revista dominical del diario *Clarín* (“Buenos Aires de ébano”, 5/12/1971), todavía había una comunidad negra argentina que realizaba bailes periódicamente, tocando tambores y bailando músicas propias. Los autores de los estudios clásicos, aún intentando reivindicar la herencia cultural afroargentina, escriben desde una perspectiva excesivamente culturalista (demasiado preocupada con las “purezas” originales de las pautas culturales) y por lo tanto niegan relevancia a la comunidad negra de su época. Así, ignoraron o despreciaron las fiestas del Shimmy Club y no consideraron al candombe vigente entonces como auténtico. Como demuestro en otro trabajo (Frigerio, 1993), congelaron el apogeo del candombe argentino en la década de 1850 –en los bailes realizados por las naciones africanas de la ciudad– y descalificaron cualquier manifestación subsiguiente como supervivencias degeneradas de una forma más pura.

Así, Ortiz Oderigo en “Calunga, Croquis del Candombe”, el único libro escrito por un argentino totalmente dedicado a esta música, señala:

la vivencia del candombe, como música, como danza y como ceremonia folklóricas, se mantuvo hasta la caída de Rosas. Mermó su intensidad al disminuir el elemento afro-argentino y cuando el alud inmigratorio «blanqueó» la heterogénea textura etnográfica de nuestro país [...] A fines del siglo pasado (S. XIX), sólo afloraba durante las fiestas del carnaval [...] Podemos fijar el decenio de 1870 como la época en que comienza [...] su inevitable decadencia (Ortiz Oderigo, 1969: 77).

Consultado por un periodista que realizó una nota sobre la comunidad negra en 1967, Oderigo tuvo una opinión muy clara sobre su música:

El candombe que se ejecuta en Buenos Aires mereció esta opinión a Néstor Ortiz Oderigo, reconocido especialista en música afro: “Entre nosotros, lo único que queda del candombe son unos ruidos de tambor” (Simpson, 1967: 81).

Debido a su preocupación por las formas más puras que habrían existido en el pasado son prácticamente inexistentes, en sus estudios de cultura afroargentina, las voces de negros que eran sus contemporáneos. En la pequeña y casi única referencia a sus informantes afroargentinos (al pie de la bibliografía consultada), Oderigo menciona los nombres y las edades a las que fallecieron (1974: 193). El hecho de que casi todos ellos superaron los noventa años, muestra la afanosa búsqueda del autor por reconstruir el pasado trabajando con individuos ancianos. De todas maneras, en sus textos (quizás por la manera literaria y algo ensayística de estructurar los textos académicos en la Argentina de esa época) no se vuelcan las opiniones de sus informantes y como señalo en otro trabajo (Frigerio, 1993) para sus descripciones del candombe confió más en las fuentes secundarias que en los negros argentinos que conoció. Al ser considerado uno de los estudios clásicos sobre el candombe, las (pre)nociones de Oderigo influyen en todos los trabajos posteriores sobre el candombe (Villanueva, 1980; Reid Andrews, 1980 y a través de éste, también en Goldberg, 2000)⁸.

En sus trabajos, Ortiz Oderigo no sólo menosprecia e ignora la producción cultural de los afroargentinos de su época, considerando su candombe como

⁸ Villanueva, por ejemplo, en un artículo sobre el candombe en la prestigiosa revista *Todo es Historia* dedicada íntegramente a “Nuestros Negros” (abril de 1980) señala: “[El candombe sólo dejó] ... unos remedos, -especie de instantáneas fotográficas que van marchitándose- que en febrero de 1980 vimos desfilar lánguidamente durante el intento de reflotamiento de los carnavales de antaño. [...] Algunas estadísticas determinan que 1980 es el año del centenario justo de la defunción oficial de los candombes. Los que conocimos en el presente ciclo tuvieron más visos de comparsa que de otra cosa...” (Villanueva 1980: 34).” Ese desfile reciente nos trajo remembranzas de lejanas noches de corso en el barrio de la Boca, en uno de cuyos restaurantes se ofrecía... una candombeada flor a cargo de una nutrida familia adicta a la tradición. Claro: la familia abarcaba algunos morenos más pálidos y otros blancos directos, productos de mixtura.” (Villanueva 1980: 49-50).

un género menor, una degeneración del “verdadero” candombe nacional, el practicado por las naciones africanas de la mitad del siglo XIX, sino que también utiliza al candombe uruguayo como un ejemplo de lo que nuestro “verdadero” candombe debe de haber sido. Este reemplazo, de una forma por otra, se puede apreciar no sólo en su obra sino también en la de otros autores cuando:

- Se presentan descripciones del candombe uruguayo (sin mencionar su origen) para ilustrar cómo el candombe argentino era o pudo haber sido (como muestro en Frigerio, 1993).
- Ante la escasez de documentos pictóricos locales, se utilizan fotos o dibujos de las comparsas uruguayas para ilustrar artículos o libros sobre la cultura negra local (Gesualdo, 1982; Ortiz Oderigo, 1969; Carámbula, 1995 o la tapa de la *Revista de Historia Bonaerense*, 1998: número 16, dedicado a “Negros”).

La oclusión de las diferencias nacionales en estos géneros se logra creando un área cultural, el “área del Río de la Plata” y se señala que el candombe (claro que en su versión uruguayo) era la música negra a *ambos* lados del río, pasando por encima las diferencias locales que, según los afroargentinos contemporáneos, existían (Frigerio, 1993).

El candombe argentino contemporáneo también fue despreciado por la racialización que se realizó del mismo. Parece generalizada entre los estudiosos la noción de que si los ejecutantes del género eran mulatos claros o muy “blaqueados”, el género también era “impuro”. Desde esta perspectiva, la pureza racial acompañaría a la pureza del género cultural.

Esta concepción se evidencia en la ya mencionada cita de Oderigo:

la vivencia del candombe [...] Mermó su intensidad al disminuir el elemento afro-argentino y cuando el alud inmigratorio “blaqueó” la heterogénea textura etnográfica de nuestro país (Ortiz Oderigo, 1969: 77; énfasis propio).

Desde una perspectiva quizás más marxista, Rodríguez Molas también ignora la existencia y relevancia de una comunidad y una cultura afroargentina durante el siglo XX. En uno de sus primeros trabajos señala que:

En el Río de la Plata y en especial en Buenos Aires [...] no existen en la actualidad descendientes de los esclavos, habiéndose este elemento humana diluido entre la población blanca (Rodríguez Molas, 1957: 3).

Y en otro posterior afirma:

Las dos principales causas de la desaparición del negro en Buenos Aires fueron las guerras de la independencia y, luego, años más tarde, la inmigración. [...] El negro no pudo –por varias razones fundamentales– enfrentar el aluvión migratorio de la segunda mitad del siglo pasado. Este lo reemplaza en sus oficios tradicionales y se mezcla, en algunos casos, con la mujer morena (Rodríguez Molas, 1962: 149).

Su perspectiva es aún más radical que la de Ortiz Oderigo, ya que no sólo descalifica a la cultura afroargentina más reciente, sino que parece ver en *toda* la cultura afroamericana, nada más que sincretismos impuestos como una forma de dominación de los negros por parte de los blancos. Al referirse a las danzas y músicas afroamericanas, asegura:

Debemos advertir que estos estilos poco tienen en común con los étnicos africanos. Nos encontramos, sin duda, con el reagrupamiento y reorganización de las costumbres impuestas por el orden político e ideológico local [...]

De ninguna manera las “culturas” afroamericanas de los siglos XVIII y XIX están vivas en el continente y continúan radiando su influencia e imponiéndose a la de los blancos dominadores. Existieron en algún momento esas “culturas”? Es posible denominar “culturas de la negritud” a retazos de los estilos de vida o a sincretismo impuestos? [...]

Debemos insistir en el hecho de que al analizar estos “estilos de vida” hay que tener en cuenta factores históricos [...] En caso contrario podemos caer en el error de definirlos como manifestaciones de la “cultura afroamericana” [...]

Los nuevos métodos –la autorización de efectuar danzas y de organizarse en naciones bajo estricto control– constituyen, sin duda, un freno más eficaz que el uso de la fuerza. Se descubre que para controlarlos es suficiente mantener cierto grado de cohesión ideológica en los negros –música, de estilos de vida y religiosas– y de esa manera evitar problemas más serios como podrían ser las rebeliones o las huidas (cimarronaje). En toda América Latina el sincretismo [...] impide la integración de éstos a la vida occidental. Los condenan al subdesarrollo cultural, a folklorizarse (Rodríguez Molas, 1988: 128, 129, 132, 142)

Veremos a continuación que los trabajos contemporáneos sobre los afroargentinos –aún cuando representan un salto cualitativo respecto de los más antiguos– evidencian algunas limitaciones que provienen de compartir algunos de los presupuestos teóricos subyacentes a los estudios anteriores –principalmente en lo referente a la posibilidad de supervivencia de una cultura y de individuos afroargentinos, a qué comportamientos constituirían resistencia cultural y social, y a los efectos del mestizaje sobre la población y la cultura–.

ESTUDIOS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LOS AFROARGENTINOS

En la década de 1980 aparecen los primeros trabajos que, por la riqueza de los datos que aportan, por su carácter menos ensayístico y por la utilización de perspectivas de análisis claramente derivadas de la historia deben ser considerados iniciadores de los estudios *contemporáneos* sobre los afroargentinos. El primero de ellos es un artículo de Marta Goldberg que aparece en 1976, denominado “La Población Negra y Mulata de la Ciudad de Buenos Aires: 1810-1840”. Este trabajo brinda una cantidad de información demográfica notable sobre la situación de los afroporteños de la primera mitad del siglo XIX y se convierte en la referencia inevitable sobre el periodo. Otra referencia para el estudio de la esclavitud es el libro de Elena Studer (1984) *La Trata de Negros en el Río de la Plata Durante el Siglo XVIII*. El libro *Los Afro-Argentinos de Buenos Aires (1800-1900)* del historiador norteamericano George Reid Andrews (publicado en inglés en 1980 y en castellano en 1989) es el trabajo más completo aparecido sobre el tema hasta el momento tanto por el prolongado período histórico que abarca, como por las distintas dimensiones del fenómeno que aborda (demografía, historia, cultura, historias de vida de afroargentinos).

La mayor contribución del trabajo de Reid Andrews es la de redimensionar la presencia negra en la Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX. Gran parte de los estudios anteriores a su trabajo leen literalmente los datos censales que muestran que la participación de la población negra en la población total de la ciudad de Buenos Aires fue decreciendo, desde constituir un 30% en 1810, a un 26% en 1838, a un 2% en 1887 (Reid Andrews, 1980: 66). En su trabajo, el historiador norteamericano sostiene –con buen criterio– que es necesario examinar con cuidado lo que estas cifras pueden estar indicando. Por un lado, la población negra en términos absolutos *crece* bastante entre 1810 y 1838 (de 9.615 a 14.928 individuos), y luego en 1887 su número disminuye (8.005 individuos) casi a niveles de 1810. Esta disminución, si bien relevante en números absolutos, resulta más impactante en términos relativos (el pasaje de 26 a 2% del porcentaje de la población) debido a que la población total de la ciudad pasó de 32.000 a 434.000 en setenta años. Para explicar la real disminución en la población, el autor propone que: a) los negros estuvieron sub-representados en el censo de 1887 –dado que vivían en los sectores más pobres de la ciudad– (1980: 80) y b) más importante aún, sugiere que la verdadera razón es que en el censo de ese año, las categorías raciales pasaron de ser tres a dos (blanco-negro), y que por lo tanto todos los mulatos que socialmente eran considerados *trigueños* –una categoría que indicaba color de piel algo oscuro pero no necesariamente origen africano– pasaron a ser contados como blancos en el censo (1980: 84). Además de reinterpretar los datos censales, Reid Andrews examina los numerosos (aunque efíme-

ros) periódicos que editaba la comunidad negra y señala que no delataban preocupación por su supuesta disminución demográfica –aunque sí se alarmaban por las malas condiciones socio-económicas en que la mayor parte de sus miembros vivía–.

Mi propia investigación sobre estos periódicos que aún se pueden consultar en la Biblioteca Nacional muestra una comunidad que no sólo continuaba existiendo en las décadas de 1870 y 1880 sino que también se caracterizaba por una activa vida social (ver, asimismo, los recientes trabajos de Geler basados en las mismas fuentes). Las pistas que señalan la riqueza de la vida social negra de la época, y la supervivencia de pautas culturales propias incluyen: a) los varios periódicos editados por y para miembros de la comunidad negra; b) las reseñas en estos periódicos de las numerosas reuniones semanales (*tertulias*) que los miembros de la comunidad realizaban en sus casas ; c) las agrupaciones de carnaval que efectuaban prácticas semanales; d) la existencia de salas de baile pertenecientes a negros que organizaban fiestas para su comunidad; e) la supervivencia del *candombe*, la música afroargentina y f) la supervivencia de prácticas religiosas afroargentinas (Ingenieros, 1920: 38)

Es durante la década del ochenta, y sobre todo la del noventa, que aparecen los trabajos historiográficos más ricos sobre los afroporteños⁹. Aunque temporalmente circunscriptos –la mayoría se concentran en la primera mitad del siglo XIX– se caracterizan por la utilización de una metodología más sofisticada y sobre todo por tener una amplitud temática mayor, abarcando temas como la religión (Rosal, 1984, 2001); la sociabilidad, la organización interna y las relaciones de clientelismo que se establecen en las naciones africanas (Chamosa, 1995, 1999); las mujeres (Cejas Minuet y Pieroni, 1994); el mestizaje en las provincias del interior (Guzmán, 1989, 1993, 1997, 1999, 2000, 2002); la resistencia cotidiana (Mallo, 1991; Saguier, 1995) o la salud de los esclavos (Goldberg y Mallo, 2000).

Aún valorando los aportes que estos trabajos han realizado a nuestro conocimiento acerca de la historia de los afroargentinos, es necesario remarcar algunas falencias que aún persisten. Principalmente, el desconocimiento que se mantiene acerca de la situación y la cultura de este grupo durante el siglo XX. Como he sugerido, esto probablemente se debe a una equiparación excesiva entre pureza racial y pureza cultural –lo que lleva a ignorar la cultura y la aún la existencia de afroargentinos promediado el siglo XX porque se considera que están racialmente mezclados y por ende ya no serían suficientemente “afro” o “negros” –¹⁰.

⁹ En 1980 la revista más popular de historia argentina, *Todo es Historia*, dedica un número entero al tema “Nuestros Negros” en el que predominan autores clásicos como Rodríguez Molas y Ortiz Oderigo, junto con otros trabajos más ensayísticos.

¹⁰ Existe también en este campo una renuencia de los historiadores por utilizar como fuente de

Aún en el excelente trabajo de Reid Andrews (1980), que replantea y reivindica la presencia de los afroargentinos durante el siglo XIX, se puede apreciar una perspectiva similar. En una breve y poco entusiasta descripción de su visita a un baile del Shimmy Club en 1976, señala:

[...] el Shimmy Club, un grupo que no tiene otras actividades que la realización periódica de bailes. Los que asistimos en 1976 [...] reunieron trescientas o cuatrocientas personas. *Muchas de ellas eran blancas, ya fueran hijos blanqueados de matrimonios mixtos* o, quizás, vecinos del área [...] Dos bandas se turnaban en la pista de baile, una era una orquesta de tango tradicional, la otra una banda brasileña o tropical. En el sótano tres jóvenes tocaban el candombe con congas (tambores) y otros instrumentos de percusión: *dos de ellos eran blancos* (Reid Andrews, 1980: 217-8; traducción y énfasis propio).

Esta descripción contrasta con las entusiastas descripciones que hemos recabado sobre los bailes en el Shimmy Club, y sobre la vitalidad del baile (tanto del “candombe argentino” como de la “rumba abierta”) realizado al ritmo de tambores en el sótano de la Casa Suiza (Frigerio, 1993; cfr. Cirio, 2006).

Al describir la desaparición *pública* del candombe durante la segunda mitad del siglo XIX (Reid Andrews, 1980: 164-165), el autor supone que éste ha dejado de existir en forma total, sin considerar la hipótesis –que ahora consideramos más correcta– de que hubiera podido seguir ejecutándose en ámbitos privados, en fiestas familiares.

La poca capacidad para examinar los procesos de mestizaje y de hibridación cultural está influenciada sin duda por los paradigmas teóricos vigentes en la década de 1980 cuando Reid Andrews escribió su trabajo. Para el caso de los autores argentinos, habría que agregar también los efectos de la narrativa dominante de la nación argentina que, como afirmé, desenfatisa los procesos de mestizaje y enfatiza la pureza racial local. Esta deficiencia comienza a ser superada sólo recientemente por los trabajos de Florencia Guzmán. Esta autora analiza el caso de la provincia de Catamarca (2002) y de otras provincias de la región (1993, 1997, 1999) para luego realizar una reflexión más amplia, comparativa, entre el Noroeste argentino y la ciudad de Buenos Aires, intentando “iluminar el proceso de mestizaje y su contribución en la configuración de identidades colectivas” (2006).

datos a la historia oral, privilegiando en cambio el análisis de los documentos históricos. Las entrevistas a afroargentinos contemporáneos -varios de ellos muy lúcidos y activos con más de setenta años de edad- son una fuente de datos invaluable para comprender la historia de sus familias durante el siglo XX.

Una muestra de la confusión terminológica y teórica que, sin embargo, todavía caracteriza a buena parte de los historiadores no especializados en el tema es el segundo volumen temático que la revista *Todo es Historia* dedica a los afroargentinos en abril de 2003. Por más que en el número, como se advierte en la editorial, se intenta “reintegrar a los afroargentinos a la historia”, el título del mismo “Los esclavos negros: Por qué se extinguieron?” indica la imposibilidad de visualizarlos como otra cosa que “esclavos” y que no se contempla otra posibilidad que la de su “extinción”.

EL “RETORNO” DE LOS AFROARGENTINOS

El grado casi total de invisibilidad alcanzado por los afroargentinos durante el siglo XX, y especialmente, durante su segunda mitad, comenzó a resquebrajarse en alguna medida antes de comienzos del corriente siglo, con la formación de una agrupación de militantes negros que adquirió visibilidad en distintos ámbitos.

En 1996 dos activistas negros residentes en Canadá, consultores del *Banco de Desarrollo Interamericano* visitaron Buenos Aires con la intención de contactar grupos negros locales, e integrarlos a un programa de ayuda económica para grupos negros, el *Programa de Alivio a la Pobreza en Comunidades Minoritarias de América Latina*. Convidaron a dos afroargentinas para exponer en un encuentro en Washington. Una de ellas fue María Magdalena Lamadrid, descendiente de los negros esclavos argentinos, con cinco generaciones de ancestros en el país. La otra, Miriam Gómez, perteneciente a la primera generación de afroargentinos nacidos en la comunidad de inmigrantes caboverdeanos que llegó a Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX. Entusiasmada por el movimiento internacional en torno de la negritud que encontró en su visita a Washington y por las promesas de ayuda financiera, María Lamadrid funda en julio de 1997 la agrupación “África Vive”. Esta ONG tenía la intención de romper con la invisibilidad del negro en Argentina, ayudar en la promoción social de sus congéneres, y, de manera más general, reivindicar el rol del negro en la historia y la sociedad argentina.

Para lograr estos objetivos, en los primeros tiempos contó, principalmente, con dos fuentes de apoyo. Uno interno, compuesto principalmente por su familia extensa, algunos afroargentinos de familias conocidas dentro de la comunidad, y por Miriam, quien, por ser profesora universitaria, resultó de gran utilidad a la hora de hacer proyectos o entrevistarse con funcionarios. La fuente de apoyo externo con la que contaron fue la red de organizaciones negras *AfroAmérica XXI*. Esta red había sido creada por los consultores del BID que las invitaron a Washington y tenía el propósito de continuar la integración entre los distintos

grupos de afroamericanos que habían asistido a dicha reunión. Como representante argentina ante esta organización, María Lamadrid (mejor conocida como Pocha) fue invitada a dos reuniones más, una en Honduras (octubre de 1997) y otra en Colombia (marzo de 1998). A través de su pertenencia a esta red recibió algo de ayuda financiera, y de asesoramiento sobre asistencia social a grupos vulnerables.

Las actividades de África Vive se realizaron sobre distintos terrenos a la vez: social, cultural, político –determinados principalmente por los apoyos sociales externos que fue consiguiendo–. Durante los dos primeros años de existencia, el principal trabajo fue robustecer el apoyo externo, participando en reuniones internacionales organizadas por AfroAmerica XXI. Al mismo tiempo, Pocha intentó ampliar su base de apoyo local, reuniéndose con miembros de su familia y otros integrantes de familias notables de la comunidad afroargentina, intentando convencerlos para que se unieran a la organización. A la vez, realizó presentaciones ante los delegados locales del BID, de funcionarios públicos, de empresas privadas y aún embajadas, para obtener apoyo financiero para su organización –sin demasiado éxito–.

Su trabajo empezó a atraer algo de atención en Buenos Aires en 1999, luego de su participación en un Seminario sobre “Los Pueblos Originarios, Afro-Argentinos y Nuevos Inmigrantes”. La inclusión de los afroargentinos entre otras minorías con mucha mayor visibilidad social (“pueblos originarios”, “nuevos migrantes”) concitó el interés de algunos políticos locales y le permitió el acceso a las oficinas de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, cuya defensora adjunta se transformó, durante un tiempo, en su principal aliada. A través del seminario ganó también cierta visibilidad en los medios, especialmente en el diario Clarín, probablemente el de mayor circulación en el país, que le realizó tres importantes notas en los próximos años –incluida una de tapa–. Su aparición en los medios fue particularmente relevante porque otorgó algo de visibilidad a los afroargentinos, quienes habían desaparecido de diarios y revistas desde 1971 –año en que la revista dominical del diario Clarín había publicado una nota sobre la comunidad negra de la ciudad–.

El año 2000 fue particularmente fructífero para África Vive. Con el apoyo económico de la Defensoría lograron organizar un baile en la Casa Suiza, donde se realizaban las famosas reuniones del Shimmy Club que congregaron a los afroargentinos hasta la década de 1970. Aunque con foco en los parientes de la familia extensa de la presidenta de África Vive, el baile reunió a otros miembros de las familias conocidas de la comunidad negra.

En abril y agosto miembros de la agrupación realizaron, con el asesoramiento logístico de la Defensoría, un censo de los negros residentes en Buenos Aires. Aunque el número de individuos que se llegó a censar por el método de

snowball sampling no fue muy grande (unos 200) el censo fue relevante porque consiguió detallar algunas características de la población negra de la ciudad y, sobre todo, porque se constituyó en un importante elemento de reivindicación simbólica. Por haber sido realizado con la ayuda de una institución pública, brindó un primer reconocimiento oficial a la existencia de negros –no sólo migrantes, sino sobre todo *argentinos*– en la ciudad, asestando así un golpe a su invisibilización. También fue un logro significativo que África Vive pudo mostrar ante los medios y agentes financiadores.

El mismo año trajo, también, una frustración. Los líderes de África Vive se vieron enfrentados con otros activistas negros por la obtención de una Casa del Negro, gestionada ante organismos de la Ciudad de Buenos Aires. Ellos querían que esta casa fuera sólo para afroargentinos, mientras que otros activistas culturales (uruguayos, africanos, incluso algunos afroargentinos) proponían que fuera para todos los negros de la ciudad. La imposibilidad de lograr un consenso hizo que la gestión de la casa fracasara (cfr. López, 2005).

Durante el 2001 realizaron otro baile para nuclear a la comunidad negra, al que nuevamente asistió una cantidad apreciable de miembros de la comunidad negra. Lograron incorporar al movimiento de la organización a algunos jóvenes afroargentinos a través de la realización de un encuentro juvenil. Dos de ellos viajaron a la Conferencia Mundial contra el Racismo en Durban, donde presentaron los resultados del censo realizado con ayuda de la Defensoría.

En el 2003 tuvieron reuniones con funcionarios del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) gracias a las gestiones del Banco Mundial y lograron que en el 2005 se realizara una prueba piloto, en un barrio porteño y en otro de la ciudad de Santa Fe, para testear la posible inclusión de preguntas sobre afrodescendencia en el próximo censo nacional.

Aunque el poder de convocatoria de afroargentinos de África Vive no llegó a ser muy masivo –tuvo más éxito en términos cuantitativos convocando a bailes que a sumarse a sus proyectos sociales– la labor realizada por la agrupación tuvo consecuencias sumamente importantes. Principalmente porque logró llamar la atención de funcionarios y de los medios hacia la existencia de afroargentinos en el país –cuestionando la aseveración de sentido común de que “ya no quedan negros en Argentina”–. Con el apoyo de la defensora adjunta del pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, primero, y con el del Banco Mundial y del INDEC después, África Vive consiguió la realización de un primer trabajo oficial sobre la situación de los negros en la ciudad, y luego de una prueba piloto para la posible inclusión de una pregunta sobre afrodescendencia en el censo de 2010. Además, la organización actuó como catalizadora de la aparición de otras agrupaciones de afroargentinos –varias de ellas creadas posteriormente por mujeres que rompie-

ron con el grupo—¹¹. Aunque la mayoría de ellas son compuestas por pocos individuos, su presencia como “agrupaciones de afrodescendientes” resulta simbólicamente importante¹². La activa labor de Pocha y Miriam también concitó el interés de varios académicos (principalmente antropólogos) posibilitando un pequeño *revival* de los estudios sobre afroargentinos.

Esta importante labor de activistas afroargentinos se vio afectada y enmarcada por otros procesos sociales que, desde fines de la década de 1980, y con más intensidad durante la siguiente, también contribuyeron a un aumento de la visibilidad de individuos y manifestaciones de la cultura afroamericana en la ciudad de Buenos Aires. Entre ellos debemos señalar:

- a) La presencia de grupos de migrantes afroargentinos que organizaron llamadas (desfiles) de candombe por San Telmo —el barrio más antiguo de la ciudad y que contó, en el pasado, con una importante población negra—. A partir de 1990, algunos de estos migrantes comenzaron a enseñar su arte a porteños blancos de clase media y actualmente existen varias comparsas locales de candombe que ensayan en plazas y lugares públicos.
- b) La presencia de grupos de migrantes afrobrasileros (principalmente bahianos) y afrocubanos que a través de la enseñanza de la percusión, la danza y la capoeira generaron un público de clase media interesado en la cultura afroamericana y africana.
- c) La creciente visibilidad en los medios de comunicación, mesas de debate y en documentales de argentinos descendientes de caboverdeanos quienes, modificando la tradicional identificación portuguesa de esa comunidad, se consideran afrodescendientes y denuncian prácticas racistas en la sociedad argentina (cfr. Maffia, 2004; Maffia y Ceirano, 2005).

La visibilidad de estas nuevas presencias se vio potenciada —no sin conflictos debido a intereses contrapuestos de comunidades y géneros culturales— por el surgimiento de una nueva narrativa multicultural de la ciudad (de Buenos Aires) que llevó a la creación de ámbitos de expresión para la presencia simbólica de minorías étnicas locales y migrantes, constituyendo de esta manera una estructu-

¹¹ Aquí es necesario resaltar, asimismo, la labor de la *Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana* de Santa Fé dirigida por Lucía Molina y Mario López, que preexiste a *Africa Vive*. Aunque sus representantes tuvieron un rol importante en la dinamización de un incipiente movimiento negro en el país, y participaron activamente de la realización de la prueba piloto del INDEC, su visibilidad en Buenos Aires es mucho menor que la de *Africa Vive*.

¹² Por ejemplo, en la *Minuta de la Reunión con Representantes de Organizaciones de Afrodescendientes*, 6 de mayo de 2003, del Banco Mundial (2003), se detalla la reunión de funcionarios de esta institución con “19 organizaciones de la sociedad civil de afro-descendientes” (página 1).

ra de oportunidades que favoreció la reivindicación de identidades étnicas y la promoción de sus culturas (Frigerio, 2000b, 2003).

ESTUDIOS SOBRE LOS AFROARGENTINOS Y MIGRANTES AFROAMERICANOS CONTEMPORÁNEOS

En una de las primeras reseñas sobre el estado de los estudios africanos en Argentina, Anglarill (1983) afirmaba que éstos “no han alcanzado el nivel de desarrollo de otros países, y la razón evidente es la falta de estímulo que supone la virtual desaparición de los descendientes de esclavos”.

Si esto es cierto, no debería sorprender que durante la segunda mitad de la década de 1990 y especialmente la primera mitad de la del 2000, la renovada visibilidad de agrupaciones de afroargentinos y de afroamericanos diera impulso a una nueva serie de trabajos –principalmente de cuño antropológico– sobre el tema.

La intensa actividad de militancia social y cultural llevada a cabo por los migrantes y sus cada vez más numerosos seguidores locales llamó la atención de los antropólogos porteños, quienes poco se habían dedicado al tema –con algunas excepciones: un trabajo histórico sobre el *candombe* de Ratier (1977) y de Kussrow (1980) sobre la festividad de San Baltazar, el estudio de Frigerio (1993) sobre la supervivencia del *candombe* argentino en las fiestas del Shimmy Club, los trabajos de Cirio (2003a, 2003b, 2002a, 2001) sobre los rasgos africanos en el culto a San Baltazar en el NE argentino o de Martín (1994) sobre la influencia afroargentina en la *murga* porteña–. La nueva presencia negra en la ciudad estimuló la producción de ponencias en congresos y de tesis de maestría no sólo sobre cada una de sus modalidades, sino sobre las interacciones, sinergias y conflictos que se dan entre ellas. Así, Frigerio (2000) examina las conflictivas relaciones que establecen militantes afroargentinos, activistas culturales afrouruuguayos y practicantes blancos de religiones afrobrasileñas; Otero Correa (2000) realiza una tesis de maestría comparando las construcciones identitarias de los afroargentinos (principalmente los nucleados en *Africa Vive*) y de los caboverdeanos; Laura López escribe dos artículos (1999, 2003) y una tesis de licenciatura (2002) sobre el *candombe* afrouruuguayo en Buenos Aires, así como una tesis de maestría (2005) sobre los intentos de los grupos de militantes afroargentinos por unir y volver a hacer visible su comunidad; Domínguez (2004) realiza una tesis de maestría sobre las maneras en que los grupos de militantes negros locales y de trabajadores culturales afroamericanos promueven distintas variantes de la cultura “afro” y los significados que les atribuyen, en un contexto local de estigmatización o exotización de la cultura y los migrantes negros (como muestran Domínguez y Frigerio, 2002; Hasenbalg y Frigerio, 1999; Frigerio, 2002b).

Marta Maffia, pionera en el estudio de la comunidad caboverdeana, analiza sus aspectos demográficos y culturales (Lahitte y Maffia, 1985, 1986; Maffia 1986) y en un reciente trabajo examina también las distintas estrategias de adscripción identitaria de la comunidad, que evoluciona desde una identidad portuguesa a una más africana –impulsada, principalmente, por algunos miembros de la generación más joven nacida en el país– (Maffia, 2004; Maffia y Ceirano, 2005).

Algunos antropólogos también han se dedicado a estudiar el pasado afroargentino, principalmente Lea Geler (2003, 2005, 2006a y 2006b) cuyos trabajos en base a la prensa afroargentina de la década de 1880, utilizando material conceptual más reciente sobre construcción de la memoria y de la identidad y sobre género, iluminan aristas poco conocidas de la dinámica social de la comunidad de la época. En este apartado también es necesario incluir el artículo pionero de Hugo Ratier (1977) sobre el candombe, los trabajos de Pablo Cirio (2002b, 2000) sobre la cofradía de San Baltasar en la época colonial y el de Frigerio (2005) sobre la imagen de los afroargentinos a comienzos del siglo XX. Desde la arqueología, el libro *Buenos Aires Negra* de Daniel Schavelzon (2003) también realiza un aporte relevante al estudio del pasado afroargentino.

CONCLUSIONES

En este trabajo he intentado demostrar que para entender la forma que han tomado los estudios sobre afroargentinos de los últimos cincuenta años, es necesario considerarlos dentro de campos mayores de análisis (y de relaciones) que el meramente bibliográfico. Como variables contextuales condicionantes, es necesario tomar en cuenta la narrativa dominante de la nación que enfatiza su blanquedad, y el sistema de clasificación racial que desde al menos una centuria opera en dirección a una progresiva invisibilidad de los rasgos fenotípicos negros en la población. Estos determinantes macro, junto con perspectivas teóricas excesivamente puristas culturalmente, que menospreciaban la supérstite producción cultural de los afroargentinos de la segunda mitad del siglo XX –ya fuera por no tener suficientes características “afro” y/o por ser producidas por individuos no suficientemente “negros” fenotípicamente– llevaron a la construcción académica de una comunidad y una cultura afroargentinas necesariamente localizada en el pasado. La dificultad de los académicos locales para lidiar con el mestizaje biológico y con procesos de sincretismo o hibridación cultural va más allá del predominio de diferentes modas teóricas ya que se puede percibir como una limitación constante de todos los estudios, ya sean clásicos o contemporáneos, que sólo empieza a ser considerada recientemente.

El creciente auge de los estudios históricos, antropológicos y culturales sobre los afroargentinos debe ser entendido no sólo como consecuencia de replanteos de modelos teóricos vigentes hasta hace poco en la historia o en la antropología, sino principalmente dentro del surgimiento reciente de narrativas multiculturales de la ciudad de Buenos Aires; de agrupaciones de militantes afroargentinos; de grupos de migrantes afroamericanos devenidos en activistas culturales y de la inserción de ambos tipos de agrupaciones dentro de redes transnacionales de movimientos negros.

BIBLIOGRAFÍA

- Anglarill, Nilda 1983 “Estudios africanos en Argentina: Estado actual de la investigación sobre el tema”, Tercer Congreso Internacional de ALADAA, Río de Janeiro, Brasil, 1-5 de agosto.
- Banco Mundial 2003 “Minuta de la Reunión con Representantes de Organizaciones de Afro-descendientes” en < www.bancomundial.org.ar/Archivos/Reunion_con_Representantes_de_Organizaciones_de_Afro.pdf> acceso 6 de mayo de 2003.
- Carámbula, Rubén 1952 *Negro y Tambor* (Buenos Aires).
- Carámbula, Rubén 1965 *El Candombe* (Buenos Aires: Riccordi).
- Cejas Minuet, Mónica y Pieroni, Mirta 1994 “Mujeres en las Naciones Afroargentinas de Buenos Aires” en *América Negra*, N° 8, pp. 133-145.
- Cirio, Pablo 2000 “Antecedentes históricos del culto a San Baltazar en la Argentina: La Cofradía de San Baltazar y Animas (1772-1856)”, en *Latin American Music Review*, N° 21 (2), pp. 190-214.
- Cirio, Pablo 2001 “Africanismos y construcción de la tradición negra en el culto a San Baltazar en la Argentina” Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, mimeo.
- Cirio, Pablo 2000-2002 “Rey Mago Baltazar y San Baltazar. Dos devociones en la tradición religiosa afroargentina” en *Cuadernos del INAPLA*, N°19, pp. 167-185.
- Cirio, Pablo 2002a “Prácticas musicales de procedencia afro en el culto a san Baltazar. La charanda de Empedrado (Pcia. de Corrientes, Argentina)” en *Revista Musical Chilena*, N° 197, pp. 9-38.
- Cirio, Pablo 2002b “¿Rezan o bailan? Disputas en torno a la devoción a san

- Baltazar por los negros en el Buenos Aires colonial”, en Rondón, Víctor (ed.) *Actas de la IV Reunión Científica: “Mujeres, negros y niños en la música y sociedad colonial iberoamericana”* (Santa Cruz de la Sierra: Asociación Pro Arte y Cultura), pp. 88-100.
- Cirio, Pablo 2003a “Perspectivas de estudio de la música afroargentina: el caso de las prácticas musicales vigentes en el culto a san Baltazar” en *Resonancias*, N° 13, pp. 67-91.
- Cirio, Pablo 2003b “Vistiendo las ropas del santo’. Atributos afro en la personalidad de san Baltazar a través de algunos cargos devocionales en su culto en la Argentina” en *Música & Sociedad*, N° 15, pp. 125-132.
- Cirio, Pablo 2003c “La desaparición del candombe argentino. Los muertos que vos matáis gozan de buena salud” en *Música e Investigación*, N° 12-13, pp. 181-182.
- Cirio, Pablo 2006 “¿Cómo suena la música afroporteña hoy? Hacia una genealogía del patrimonio musical negro de Buenos Aires” Ponencia presentada en las *XIII Jornadas Argentinas de Musicología* La Plata, 17 al 20 de agosto.
- Cirio, Norberto Pablo y Rey, Gustavo Horacio 1997 “Vida y milagros de San Baltazar en Empedrado, Pcia. de Corrientes: reinterpretación y elaboración hagiográfica” en *Actas de las IV Jornadas de Estudio de la Narrativa Folklórica*, Santa Rosa, pp. 97-115.
- Cirio, Norberto Pablo y Rey, Gustavo Horacio 2002 “‘Son negros por la fe’. Acerca de la africanidad del culto a san Baltazar en el litoral mesopotámico argentino” en *Revista de Investigaciones Folclóricas* (Buenos Aires) N° 17, pp. 69-79.
- Chamosa, Oscar 1995 “Asociaciones Africanas de Buenos Aires. 1823-1880. Introducción a la sociabilidad de una comunidad marginadas”, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de Luján, Luján, mimeo.
- Chamosa, Oscar 1999 “‘To honor the ashes of their forebears’: Ethnicity, politics and ritual in the African associations of nineteenth century Buenos Aires” Tesis de Maestría en Historia, University of North Carolina, Chapel Hill, mimeo.
- Domínguez, Eugenia 2004 “O afro entre os imigrantes em Buenos Aires: Reflexões sobre as diferentes” Tesis de Maestría presentada en el Programa de Pós-Graduacao em Antropología Social de la Universidade Federal de Santa Catarina, Porto Alegre, mimeo.

- Domínguez, Eugenia y Frigerio, Alejandro 2002 “Entre a brasilidade e a afro-brasilidade: Trabalhadores culturais em Buenos Aires” en Frigerio A y Ribeiro, G. L. (eds.) *Argentinos e Brasileiros: Encontros, imagens, estereótipos* (Petrópolis: Vozes) pp. 41-70.
- Estrada, Marcos de 1979 *Argentinos de Origen Africano* (Buenos Aires: EUDEBA).
- Frigerio, Alejandro 1992 “Artes Negras: Uma Perspectiva Afro-Cêntrica” en *Estudos Afro-Asiáticos*, Revista del Centro de Estudios Afro-Asiáticos, Conjunto Universitario Cândido Mendes, Rio de Janeiro, N° 23, pp. 175-190.
- Frigerio, Alejandro 1993 “El Candombe Argentino: Crónica de una Muerte Anunciada” en *Revista de Investigaciones Folklóricas*, N° 8, pp. 50-60.
- Frigerio, Alejandro 2000a *Cultura negra en el Cono Sur: Representaciones en conflicto* (Buenos Aires: EDUCA).
- Frigerio, Alejandro 2000b “Blacks in Argentina: Contested Representations of Culture and Ethnicity”, Ponencia presentada en la *Annual Meeting de la Latin American Studies Association (LASA)*, Miami, 13 al 16 de marzo.
- Frigerio, Alejandro 2002a “Outside the nation, outside the diaspora: Accomodating race and religion in Argentina”, en *Sociology of Religion*, N° 63(3) pp. 291-315.
- Frigerio, Alejandro 2002b “‘A alegria é somente brasileira’: A exotização dos migrantes brasileiros em Buenos Aires” en Frigerio A. y Ribeiro G. L. (eds.) *Argentinos e Brasileiros: Encontros, imagens, estereótipos* (Petrópolis: Vozes) pp. 15-40.
- Frigerio, Alejandro 2003 “‘Negro y tambor’: Representando cultura e identidad en movimientos negros en Buenos Aires”, Ponencia presentada en la *V Reunião de Antropologia do MERCOSUR*, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil, 30 de noviembre al 3 de diciembre.
- Frigerio, Alejandro 2005 “Homogeneidad y exclusión social: Imagen de los afrodescendientes a comienzos del siglo XX”, Ponencia presentada en las *Jornadas de Patrimonio Cultural Afroargentino*, Buenos Aires, 26 y 27 de agosto.
- Frigerio, Alejandro 2006 “‘Negros’ y ‘Blancos’ en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales” en *Temas de Patrimonio Cultural* (Buenos Aires) N° 16, pp. 77-98.
- Frigerio, Alejandro y Lins Ribeiro, Gustavo (comps.) 2002 *Argentinos e Brasileiros: Encontros, imagens, estereótipos* (Petrópolis: Vozes).

- Gallardo, Jorge Emilio 1985 “Los Estudios sobre África (y Bibliografía Afroargentina)” en *Evolución de las Ciencias en la República Argentina: Antropología* (Buenos Aires: Centro Argentino de Arqueología Americana).
- Gallardo, Jorge Emilio 1986 *Presencia Africana en la Cultura de América Latina. Capítulo: Espiritualidad Africana en el Pasado Rioplatense* (Buenos Aires: García Cambeiro).
- Gallardo, Jorge Emilio 1989 *Etnias Africanas en el Río de la Plata* (Buenos Aires: Centro de Estudios Latinoamericanos).
- Geler, Lea 2003 “Las representaciones y disputas del modelo de familia en los afroporteños (1878-1880)” en Barrera, Darío y Tarrago, Griselda (eds.) *Espacios de Familia* (México: Jitanjáfora) Tomo II.
- Geler, Lea 2005 “Afroargentinos de Buenos Aires: Recreación de una comunidad ‘invisible’” en Valverde del Río, José y Molleda, Susana N. (coords.) *Las políticas de la memoria en los sistemas democráticos* (Sevilla: Asociación Andaluza de Antropología) pp. 35-50.
- Geler, Lea 2006a “La sociedad de color se pone de pie. Resistencia, visibilidad y esfera pública en la comunidad afrodescendiente de Buenos Aires, 1880” en Dalla Corte, Gabriela y García Jordán, Pilar (eds.) *Homogeneidad, diferencia y exclusión en América Latina*, (Barcelona: U. de Barcelona).
- Geler, Lea 2006b “Afrodescendientes porteños: homogeneidad y diversidad en la construcción nacional argentina, ayer y hoy”, Ponencia presentada en el *VIII Congreso Argentino de Antropología Social*, Salta, 19 al 22 de septiembre.
- Gesualdo, Vicente 1982 “Los Negros en Buenos Aires y el Interior” en *Historia*, N° 2(5), pp. 26-49.
- Goldberg, Marta 1976 “La Población Negra y Mulata de la Ciudad de Buenos Aires: 1810-1840” en *Desarrollo Económico*, N°16, pp. 75-99.
- Goldberg, Marta 1996 “Los negros de Buenos Aires” en Montiel, Luz M. (ed.) *Presencia Africana en Sudamérica* (México: CONACULTA).
- Goldberg, Marta 2000 “Nuestros negros: Desaparecidos o ignorados?” en *Todo es Historia*, (Buenos Aires) N° 393, pp. 24-37.
- Goldberg, Marta y Mallo, Silvia 1993 “La población africana en Buenos Aires y su campaña: Formas de vida y subsistencia (1750-1850)” en *Temas de Asia y África*, (Buenos Aires) N° 1, pp. 15-69.

- Goldberg, Marta y Mallo, Silvia 2000 “Enfermedades y epidemias de los esclavos” en *Todo es Historia*, (Buenos Aires), N° 393, pp. 60-69.
- Grassino, Luis 1971 “Buenos Aires de Ebanos” en *Revista diario Clarín (Buenos Aires) 5 de diciembre*.
- Guzmán, María Florencia 1989 “Negros en el Noroeste” en *Todo es Historia* (Buenos Aires) N° 273.
- Guzmán, María Florencia 1993 “Los mulatos-mestizas en la jurisdicción riojana a fines del siglo XVIII: el caso de Los Llanos” en *Temas de Asia y África* (Buenos Aires) N° 2, pp. 71-107.
- Guzmán, María Florencia 1997 “Familias de esclavos en la Rioja tardocolonial (1760-1810)”, en *Andes*, N° 8, pp. 225-241.
- Guzmán, María Florencia 1999 “De colores y matices: los claroscuros del mestizaje” en Mata, Sara (comp.) *Persistencias y cambios: Salta y el Noroeste Argentino (1770-1840)* (Rosario: Colección Prehistoria).
- Guzmán, María Florencia 2000 “Vidas de esclavos en el antiguo Tucumán” en *Todo es Historia*, (Buenos Aires) N° 373, pp. 70-81.
- Guzmán, María Florencia 2002 “Familia, matrimonio y mestizaje en el Valle de Catamarca (1760-1810). El caso de los indios, mestizos y castas”, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, mimeo.
- Guzmán, María Florencia 2006 “Africanos en la Argentina: una reflexión desprevenida”, mimeo.
- Hall, Stuart 1993 “Encoding, decoding”, en Daring, S. (ed.) *The cultural studies reader* (London: Routledge) pp. 90-103.
- Hasenbalg, Carlos y Frigerio, Alejandro 1999 *Imigrantes brasileiros na Argentina: Um perfil sócio-demográfico* (Rio de Janeiro: IUPERJ).
- Hingson, Jesse y Pacheco, Robert 1998 “‘Forgotten’ African diasporas in Mexico and Argentina: Comparative research agendas for the 21st. Century”, Ponencia presentada en el Primer Congreso del Centro African-New World Studies, Florida International University, Miami, 1-2 de mayo.
- Kordon, Bernardo 1938 *Candombe: Contribución al Estudio de la Raza Negra en el Río de la Plata* (Buenos Aires: Continente).
- Kussrow, Alicia C. Q. de 1980 *La Fiesta de San Baltasar: Presencia de la Cultura Africana en el Plata* (Buenos Aires: ECA).

- Lahitte, Héctor y Maffia, Marta 1985 “En Torno a la Cachupa: Una Comida Típica Caboverdiana” en *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, N° 25, pp. 327-345.
- Lahitte, Héctor y Maffia, Marta 1986 “A Modo de Conclusión: Los Migrantes Caboverdianos, Polacos y Griegos” en *Cuadernos Larda* (La Plata: FCNM/ Univ. Nac. La Plata) N° 25.
- Lanuza, José Luis 1942 *Los Morenos* (Buenos Aires: Emecé).
- Lanuza, José Luis 1947 “El Negro en la Historia Argentina” en *Revista de América* (Bogotá), N° 33, pp. 361-365.
- Lanuza, José Luis 1967 *Morenada: Una Historia de la Raza Africana en el Río de la Plata* (Buenos Aires: Schapire).
- López, Laura 1999 “Identidades en juego alrededor del candombe” en *Revista de Investigaciones Folclóricas*, N° 14, pp. 91-96.
- López, Laura 2002 “Candombe y negritud en Buenos Aires: Una aproximación a través del folklore”. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, mimeo.
- López, Laura 2003 “Actuación, patrimonio e identidad negra. El caso de las Llamadas de tambores en San Telmo” en *Temas de Patrimonio Cultural*, N° 7, pp. 394-405.
- López, Laura 2005 “¿Hay alguna persona en este Hogar que sea Afrodescendiente?” *Negociações e disputas políticas em torno das classificações étnicas na Argentina*, Disertación de Maestría, PPGAS/UFRGS (Porto Alegre).
- Maffia, Marta 1986 “La inmigración caboverdeana hacia la Argentina. Análisis de una alternativa”, en *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, N° 25, pp. 191-207.
- Maffia, Marta 2004 “La emergencia de una identidad diaspórica entre los caboverdeanos de Argentina” en *Global Migration Perspectives*, Global Commission On International Migration (GCIM), N° 13.
- Maffia, Marta y Ceirano, Virginia 2005 “Estrategias políticas y de reconocimiento en la comunidad caboverdeana de Argentina”, Ponencia presentada en Sexta Reunión de Antropología del Mercosur (RAM), Montevideo, Uruguay, 16-18 de noviembre.
- Martín, Alicia 1994 “Los hijos de la Luna?: Relatos de vida de un cantor murguero” en *Revista de Investigaciones Folklóricas*, N° 9, pp. 62-69.

- Martínez Echazábal, Lourdes 1998 “*Mestizaje* and the discourse of national/cultural identity in Latin America, 1845-1959” en *Latin American Perspectives*, N° 25 (3), pp. 21-42.
- Natale, Oscar 1984 *Buenos Aires, Negros y Tango* (Buenos Aires: Peña Lillo).
- Ortiz Oderigo, Néstor 1969 *Calunga: Croquis del Candombe* (Buenos Aires: EUDEBA).
- Ortiz Oderigo, Néstor 1974 *Aspectos de la Cultura Africana en el Río de la Plata* (Buenos Aires: Plus Ultra).
- Ortiz Oderigo, Néstor 1980 “Las Naciones Africanas” en *Todo es Historia*, N° 162, pp. 28-34.
- Ortiz Oderigo, Néstor 1984 “Orígenes Etnoculturales de los Negros Argentinos” en *África* (São Paulo: Centro de Estudos Africanos de la Univ. São Paulo), N° 7, pp. 97-114.
- Otero Correa, Natalia 2000 “Afroargentinos y caboverdeanos: Las luchas identitarias contra la invisibilidad de la negritud en Argentina”, Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, mimeo.
- Pacheco, Robert 2004 “Bibliografía afrorioplatense (1999-2003): invisible, pero no olvidada”, mimeo.
- Picotti, Dina (comp.) 2001 *El negro en la Argentina. Presencia y negación* (Buenos Aires, Editores de América Latina).
- Pineau, Marisa 2001 “La enseñanza de la historia de África subsahariana y los estudios sobre África subsahariana en la Argentina; Logros y Posibilidades” en Picotti, Dina (comp.) *El Negro en la Argentina: Presencia y Negación* (Buenos Aires: Editores de América Latina) pp. 63-70.
- Ratier, Hugo 1977 “Candombes Porteños” en *Vicus*, N° 1, pp. 87-150.
- Reid Andrews, George 1980 *The Afro-Argentines of Buenos Aires: 1800-1900* (Wisconsin: University of Wisconsin Press).
- Reid Andrews, George 1989 *Los Afro-Argentinos de Buenos Aires* (Buenos Aires: De la Flor).
- Rodríguez Molas, Ricardo 1957 *La Música y la Danza de los Negros en el Buenos Aires de los Siglos XVIII y XIX* (Buenos Aires: Clio).
- Rodríguez Molas, Ricardo 1958 “El Hombre de Color en la Música Rioplatense” en *Revista de la Universidad* (La Plata) N° 6, pp. 133-136.

- Rodríguez Molas, Ricardo 1959 “El Negro en la Sociedad Porteña después de Caseros”, en *Comentario* (Buenos Aires) N° 22.
- Rodríguez Molas, Ricardo 1961 “Negros Libres Rioplatenses” en *Revista de Humanidades*, Ministerio de Educación de la Pcia. de Bs. As., N° 1, pp. 133-171.
- Rodríguez Molas, Ricardo 1962 “Condición Social de los últimos descendientes de los esclavos rioplatenses (1852-1900)”, en *Cuadernos Americanos* (México) N° 122.
- Rodríguez Molas, Ricardo 1970 “El Negro en el Río de la Plata”, en *Polémica* (Buenos Aires: CEAL) N° 2.
- Rodríguez Molas, Ricardo 1980 “Itinerario de los Negros en el Río de la Plata” en *Todo es Historia* (Buenos Aires) N° 162, pp. 6-27.
- Rodríguez Molas, Ricardo 1988 “Esclavitud Africana, Religión y Origen Etnico”, en *Ibero-Amerikanisches Archiv*, N° 14(2), pp. 125-147.
- Rodríguez Molas, Ricardo 1993 “Aspectos ocultos de la identidad nacional: Los negros y el origen del tango” en *Ciclos*, N° 3(5), pp. 147-161.
- Rodríguez Molas, Ricardo 1999 “Presencia de África Negra en la Argentina” en *DesMemoria*, N° 21/22, pp. 33-70.
- Rodríguez Molas, Ricardo 2000 “Los afroargentinos y los orígenes del tango” en *DesMemoria*, N° 27, pp. 87-132.
- Rosal, Miguel Angel 1981 “Algunas consideraciones sobre las creencias religiosas de los africanos porteños (1750-1820)”, en *Investigaciones y Ensayos*, N° 31, pp. 369-382.
- Rosal, Miguel Angel 1982 “Artesanos de color en Buenos Aires (1750-1810)” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N° 27, pp. 331-354.
- Rosal, Miguel Angel 1994 “Negros y pardos en Buenos Aires, 1811-1860” en *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla) pp. 165-184.
- Rosal, Miguel Angel 2001 “Negros y pardos propietarios de bienes raíces y de esclavos en el Buenos Aires de fines del periodo hispánico” en *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla) N° 58(2), pp. 495-512.
- Rossi, Vicente 1958 *Cosas de Negros* (Buenos Aires: Hachette).
- Rout, Leslie 1976 *The African Experience in Spanish America* (Cambridge: Cambridge University Press).

- Saguier, Eduardo 1994 "Cimarrones y bandoleros y el mito de la docilidad esclava en la historia colonial rioplatense" en *Canadian Journal of Latin and Caribbean Studies*. (Toronto).
- Saguier, Eduardo 1995 "La fuga esclava como resistencia rutinaria y cotidiana en el Buenos Aires del siglo XVIII" en *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* (Santa Cruz de la Sierra: Universidad Autónoma Gabriel René Moreno) N° 1(2), pp. 115-184.
- Schavelson, Daniel 2003 *Buenos Aires negra. Arqueología histórica de una ciudad silenciada* (Buenos Aires: Emecé Editores).
- Simpson, Máximo 1967 "Porteños de Color" en *Panorama*, junio, pp. 78-85.
- Soler Cañas, Luis 1958 *Negros, Gauchos y Compadres en el Cancionero de la Federación* (Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas).
- Soler Cañas, Luis 1963 "Pardos y Morenos en el año 80" en *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, N° 23, pp. 272-309.
- Soler Cañas, Luis 1967 "Gabino Ezeiza: Verdad y Leyenda" en *Todo es Historia* (Buenos Aires) N° 2, pp. 65-77.
- Solomianski, Alejandro 2003 *Identidades Secretas: La Negritud Argentina* (Rosario: Beatriz Viterbo).
- Stubbs, Josefina e Hiska Reyes 2006 *Resultados de la Prueba Piloto de Captación en Argentina. Más Allá de los Promedios: Afrodescendientes en América Latina* (Buenos Aires: UNTREF/Banco Mundial).
- Studer, Elena F. S. de 1984 *La Trata de Negros en el Río de la Plata durante el Siglo XVIII*. (Buenos Aires: Libros de Hispanoamérica).
- Todo es Historia*, 1984 (Buenos Aires) N°162.
- Vela, María Elena 2001 "Historia y actualidad de los estudios afroargentinos y africanos en la Argentina" en Picotti, Dina (comp.) *El Negro en la Argentina: Presencia y Negación*. (Buenos Aires: Editores de América Latina) pp. 49-62.
- Villanueva, Estanislao 1980 "El Candombe nació en África y se hizo rioplatense", *Todo es Historia* (Buenos Aires) N° 162, pp. 44-58.

MARÍA JOSÉ BECERRA*

ESTUDIOS SOBRE ESCLAVITUD EN CÓRDOBA: ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS

Desde la época colonial la ciudad de Córdoba fue un importante centro de compra-venta de mano de obra esclava. Este lugar fue un punto nodal dentro de la distribución hacia la zona de Chile y, principalmente, hacia las ricas minas del Potosí. Pero debido a la poca cantidad de mano de obra nativa en la zona, muchos quedaron en estas tierras y sirvieron para la producción de uso local y para integrar a la región cordobesa al hiterland potosino.

Una vez rota esta relación productiva, durante la guerra de independencia y como consecuencia de la pérdida en manos españolas de la zona del Alto Perú, los esclavos y sus descendientes –las llamadas castas– pasaron a ser el sostén económico de la región; otros formaron parte de los ejércitos independentistas o participaron en las guerras civiles; y otros hicieron un aporte importante a la vida cultural y religiosa de la región desempeñándose como artistas, orfebres, músicos, artesanos, etc.

Sin embargo, esta presencia y este aporte a la conformación de la identidad cordobesa y a su impronta cultural se fue desdibujando –al menos en lo discursivo– a partir de la conformación del Estado Nacional en el siglo XIX. La élite dominante –no sólo a cargo del aparato del Estado sino del aparato productivo y, muy en especial, del ideológico– llegó a plantear que en Argentina la presencia negra no era importante, que debido a su reducido número no quedó huella en la

* Coordinadora del Programa de Estudios Africanos, Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba. Directora de la *Colección África*.

cultura y en la sociedad y que los pocos que existieron en su momento murieron en las guerras de independencia o civiles. Esta creencia determinó la construcción de un discurso sobre una Argentina “blanca” con una pequeña cantidad de población mestiza, heredera de lo mejor de la hispanidad y receptora de todos los hombres de buena voluntad que quisieran trabajar en estas tierras. Una Argentina que “descendía de los barcos”.

Este discurso –que hasta el día de hoy perdura– se proyectó en el ámbito intelectual planteándose la casi inexistencia de trabajos científicos sobre esta temática, mientras que en el periodístico, mantuvo cierta presencia aunque en forma de mofa o como representación de los sectores más bajos. Para la mayoría de la gente la creencia predominante es que los esclavos desaparecieron en 1813 –cuando la Asamblea del Año XIII, órgano legislativo, dictó la Libertad de Vientres–, y con ellos los negros y sus descendientes. A partir de entonces, su imagen estereotipada quedó relegada a la de ser el telón de fondo en las fiestas patrias¹.

Pero en realidad los esclavos recién desaparecieron como tales en 1853 cuando se sancionó la Constitución Nacional, por lo que se hace difícil creer que a partir de allí “desaparecieran” también físicamente. La negación discursiva que planteó el nuevo Estado Nacional llevó a ocultarlos y negarlos.

Córdoba no estuvo ajena a esta situación y mucho menos su ambiente intelectual. Debieron pasar un poco más de cien años, a finales de la década de 1950, para que, cuando se creó la Escuela de Historia² –dentro del ámbito de la Universidad Nacional de Córdoba– se iniciasen los estudios académicos sobre los negros y sus descendientes, dándosele así una identidad y un reconocimiento a su existencia, pasada y presente. Este hecho es sumamente significativo si tenemos en cuenta que nuestra Universidad, fundada en 1613, es la más antigua dentro del actual territorio argentino y la segunda en América del Sur. Fue además una de las grandes poseedoras de esclavos, puesto que el mantenimiento de sus claustros se realizaba con el sostén de esta mano de obra. Por ello es que consideramos que los estudios sobre negros y sus descendientes son sumamente tardíos. Otro elemento que permitiría explicar este “retraso” en los estudios sobre los negros, obedece a que la pureza de sangre fue un requisito fundamental a la hora de acceder al grado universitario hasta principio del siglo XX; haciéndose necesaria la negación y el ocultamiento de algún antepasado negro en la familia. De esta manera se reforzaba, a nivel social, el estigma de “ser negro”.

¹ Es común ver en los actos escolares del 25 de mayo a los niños disfrazados de negros representando a vendedores ambulantes de la época: vendedores de velas, de mazamorra, de pasteles, aguateros, etc. En las otras conmemoraciones (Día de la Independencia, Día de la Bandera, etc.) estos personajes desaparecen de la escena.

² La Escuela de Historia fue creada en 1957.

En estos casi cincuenta años, los estudios sobre los negros y sus descendientes en Córdoba fueron abordados desde diferentes perspectivas. Por ello, y para poder tener un claro panorama sobre esta temática, seleccionamos como criterio de clasificación para este trabajo el temporal, dividiéndolo en décadas. Pretendemos realizar así un análisis exhaustivo de los estudios sobre esclavitud y sus descendientes en Córdoba así como de los centros de investigación que se dedican o dedicaron a su abordaje. También nos proponemos reconocer las diferentes líneas de investigación que se desarrollaron tanto por parte de investigadores locales, como nacionales y extranjeros, para poder organizar una completa reseña que sirva a futuros investigadores para ahondar en esta temática.

ANTECEDENTES

Los trabajos académicos específicos sobre esta temática datan de finales de la década de 1950, cuando se creó la Escuela de Historia dentro de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Pero existen estudios previos donde se abordó esta temática, en algunos casos en forma marginal. Como ejemplo tenemos la obra de Monseñor Pablo Cabrera, la del Padre Grenón, los diversos relatos de viajeros que pasaron por esta zona entre los siglos XVI y XIX y las valiosas contribuciones de Sarmiento y Rosemblat, entre otros.

En el ámbito nacional, existen estudios acerca de los negros y sus descendientes, que poseen apartados específicos sobre la región de Córdoba. Aunque no es el tema de nuestro trabajo, no podemos dejar de mencionarlos por su aporte al estudio de esta temática. Entre ellos se encuentra el de José Luis Massini Calderón, *La esclavitud negra en la República Argentina, época independiente*, publicado en 1961. En esta obra el autor sintetiza una serie de investigaciones sobre distintas regiones de nuestro país, siendo la problemática de la esclavitud y la manumisión su eje central. De la misma manera la obra de George Reid Andrews, *Los afroargentinos de Buenos Aires*, editada en nuestro país en 1989, excede los límites porteños y brinda un análisis sistemático sobre las fuentes en diferentes archivos del país. Además postula nuevas hipótesis sobre la “desaparición” física de los negros.

TEMÁTICAS ABORDADAS

Las investigaciones analizadas versan sobre diferentes tópicos. Entre ellos destacan el *demográfico* con relación a migración, mortalidad y fecundidad; el *económico*, con estudios acerca de la constitución de un mercado de esclavos en la

región, que actuaba como proveedor de mano de obra a las minas de Potosí y, en forma secundaria, a la zona de Chile. Uniendo estos dos campos, encontramos estudios sobre las políticas de los órdenes religiosos con respecto a los esclavos, teniendo en cuenta que fueron dichas congregaciones las principales poseedoras de estos trabajadores. Desde la *legislación*, existen estudios referidos a los asuntos de esclavitud y el uso de la misma, por parte de amos y esclavos; de movimientos de resistencia, tanto directa como indirecta, dentro de la región; como base e integrante fundamental en instituciones estatales como el ejército, con investigaciones que arrojan luz respecto al reclutamiento de esclavos para la conformación de batallones que lucharon en las guerras de independencia y, posteriormente, como punta de lanza en las filas de los caudillos locales; desde el *derecho*, hay análisis sobre manumisión, la condición del liberto y su incorporación al mercado laboral como mano de obra asalariada. También existen trabajos que a partir de relecturas de fuentes documentales y material édito generaron nuevas aproximaciones a la problemática y al objeto de estudio.

El material relevado se encuentra agrupado, como ya mencionamos, según la década en la que fue publicado y, en los casos de obras inéditas, cuando se produjeron.

Antes de continuar, no podemos dejar de destacar trabajos como los de Emiliano Endrek (1966) que, pese a centrar su objeto principal de investigación en los mestizos y las castas en Córdoba, presenta apartados donde aborda temáticas relacionadas a la esclavitud, cuestión inédita hasta entonces. Endrek, quien a principios de los sesenta dio inicio a este tipo de trabajos en el ámbito académico, brinda en su obra múltiples líneas de investigación, que en décadas posteriores serán retomadas y profundizadas por otros investigadores.

En los noventa nos encontramos con los trabajos de Gabriela Peña (1997) y María del Carmen Ferreira (1997). La primera hace referencia a la enseñanza religiosa de los sectores no blancos, por lo que incluye a los negros. La segunda escribió sobre el matrimonio legítimo entre los diversos componentes raciales, esclavos, indios, libres y mestizos, que vivían en la ciudad; los niveles que alcanzó la endogamia y la exogamia y si había una tendencia a casarse con gente de su misma condición.

LOS TRABAJOS DE LA DÉCADA DE 1960

Como antecedente de los estudios sobre esclavitud y la presencia de negros y sus descendientes en la región de Córdoba encontramos, para 1951, el trabajo de Efraín U. Bischoff, *La primera fábrica argentina de pólvora (1810-1815)*. Aunque el autor no es un académico formado, debido a su profesión de periodista, fue uno de los que más trabajó y divulgó estas problemáticas. En este trabajo se

mencionan, de manera tangencial, temáticas relacionadas con la mano de obra esclava utilizada, como las situaciones de fugas. A partir de 1815 y luego del incendio de la fábrica, nos narra cómo algunos se fueron a Buenos Aires, mientras que otros se quedaron en nuestra ciudad, pasando a vivir en las rancherías de los conventos en donde formaron familia.

Diez años después, en 1961, apareció un trabajo realizado por Ceferino Garzón Maceda y José Dorflinger en el cual se analizó la población esclava en una hacienda jesuítica. El objeto de estudio fue la Estancia de Caroya y la fuente elegida para realizar el trabajo, el Libro de Registros de Bautismos, Casamientos y Entierros de Esclavos y otros, que contiene asientos desde 1754 hasta 1799.

Años más tarde, Assadourian (1965) escribió un artículo donde planteó la importancia de la economía cordobesa en relación con el mercado potosino. Este vínculo le permitió a Córdoba salir de una economía doméstica, con un estrecho mercado de consumo, y la impulsó como centro de relevancia y articulador, dentro del eje Alto Perú-Buenos Aires. En los yacimientos mineros de Potosí se necesitaban alimentos, ganado para el transporte, manufacturas y mano de obra. Como resultado, Córdoba y toda la gobernación del Tucumán se convirtieron en abastecedoras de este centro. La mano de obra empleada fue la esclava, pasando a ser este comercio o tráfico uno de los más importantes dentro de esta vía. Assadourian concluye su trabajo demostrando que la función de Córdoba consistió en ser una plaza de distribución del sistema comercial de la trata con entrada en Buenos Aires, sistema antagónico al circuito del Pacífico, protegido por la Corona española.

Al año siguiente, en 1966, este mismo autor publicó otro artículo sobre el comercio de esclavos entre Angola y Potosí realizado por los habitantes de Córdoba del Tucumán, tanto españoles como portugueses, que entre 1594 y 1601 formaron seis compañías comerciales. Se estudiaron los contratos, los viajes y sus incidentes; los precios y el resultado de la trata, la cual hizo de Córdoba un centro de enlace del tráfico negro.

LOS TRABAJOS DE LA DÉCADA DE 1970

La década de 1970 aportó varios estudios. Uno de ellos es el de Félix Torres sobre el comercio de esclavos en Córdoba entre 1700 y 1731³. El autor se plantea, fundamentalmente, realizar un trabajo empírico. Para ello partió de dar respuesta a ciertos interrogantes: cuál fue la inserción del esclavo en la economía de Córdoba; cuál fue la cantidad de esclavos negociados en el período estudiado;

³ Dicha investigación se realizó en 1972 para obtener el grado de Licenciatura en Historia en la Universidad Nacional de Córdoba y fue publicada en (Torres, 1990).

cuáles fueron los precios de la esclavatura, quiénes fueron los principales compradores y vendedores; cómo fueron las formas de pago; las relaciones interregionales a través de la trata; cuál fue el origen geográfico, el sexo y las referencias raciales de los esclavos.

Durante el año 1973 aparecieron dos trabajos referidos a los negros durante el período independiente. Uno, de Massini Calderón, quien intentó explicar los cambios ocurridos en este período en la ciudad de Córdoba y su jurisdicción con relación a las castas, a los esclavos y sus descendientes. Comprobó el alto porcentaje de esclavos en la ciudad, a través del análisis del censo de 1778 y durante el período 1812-14. Además, utilizando las disposiciones municipales y provinciales observó los cambios en el estatus jurídico que se produjeron a principios del proceso independentista; también analizó el comercio interno de esclavos y las cartas de libertad; la participación activa o pasiva en la política del descendiente de esclavos y finalmente se refirió a la enseñanza educativa y a la participación de los esclavos en el ejército.

El otro trabajo publicado en ese año fue el de Nelly López. Las temáticas que abordó están referidas a la manumisión de los esclavos, ya sea porque los amos testaban a su favor, o porque el esclavo pagaba su libertad. Pero a partir del inicio mismo del proceso independentista se generaron instancias nuevas para lograr la manumisión. Ejemplo de ello son ciertas festividades, como el aniversario de la Revolución de Mayo, en donde el gobierno sorteaba, a su cargo, una determinada cantidad de cartas de libertad. El ejército, tanto en la época de las luchas independentistas como posteriormente durante el gobierno del general Paz, era otro medio de obtener la libertad. Aunque, según la autora, este medio no siempre fue eficaz. Asimismo, este trabajo posee un riguroso análisis del rescate de esclavos que se hizo en Córdoba para ingresar al ejército entre 1814 y 1815. Por último, referente a los libertos, analizó minuciosamente el Reglamento Provisorio de 1821 que se dictó una vez declarada la autonomía provincial y que prescribe los derechos y obligaciones de aquéllos que alcancen tal condición, posicionándolo como un genuino antecedente que propiciará cambios jurídicos, los cuales desembocarán en el fin de la esclavitud y la libertad total, a partir de la Constitución de 1853.

LOS TRABAJOS DE LA DÉCADA DE 1980

En la década de 1980 nos encontramos con dos trabajos de Hugo Moyano sobre el artesanado; uno sobre los artesanos esclavos y el otro sobre los gremios y la producción artesanal. Ambos comprenden el período que abarca de 1810 a 1820 y forman parte de una misma investigación; pese a ello creemos que deben ser analizados en forma independiente debido a la relevancia del tema.

En el artículo sobre los artesanos esclavos (Moyano, 1986a), el autor analizó la estructura demográfica de la población artesanal tanto de la ciudad como de la campaña, utilizando los datos del censo de 1813. Se preocupó además, por saber cuál de las etnias predominaban en la época y cómo éstas se constituyeron laboralmente; en qué oficios se destacaban por su número o si, por el contrario, existió una diversificación de los esclavos en las distintas profesiones. También estudió las edades, el sexo, el estado civil y la nacionalidad de los artesanos esclavos. Otro objetivo del trabajo consistió en saber cuáles fueron las consecuencias que produjo la política antiesclavista y los procedimientos empleados en Córdoba para frenarla. Por otra parte, examinó el valor de los esclavos calificados, su manutención y rentabilidad. En su segundo trabajo (Moyano, 1986b), enmarcado cronológicamente entre 1810 y 1820, no trató particularmente de la esclavitud, sino que se centró en los gremios y en la producción artesanal. El objeto principal del estudio lo constituyen los artesanos. En él se brinda una visión acerca de “cuántos eran, dónde estaban y cómo, con qué y cuánto producían, en qué condiciones de vida y de trabajo se hallaban tanto los artesanos libres como los artesanos esclavos y cómo y cuáles fueron sus relaciones con el Estado. En ese marco trató de conocer las consecuencias sociales y económicas que produjo la revolución, primero, y la guerra, después” (Moyano, 1986b: 10).

Con relación a los esclavos el autor plantea que fueron ocupados en el servicio doméstico, en las tareas de campo y en la producción de mercaderías para la venta. Estos últimos se valuaban más dependiendo de la edad, sexo y capacidad profesional, como así también de su salud. La venta de esclavos calificados era un buen negocio ya que se recuperaba la inversión, y con ganancia, en un lapso de tres a cinco años. Entre 1810 y 1820 la venta de esclavos artesanos fue muy poca. Según Moyano, esto obedeció a la guerra y al hecho de que los amos no querían desprenderse de mano de obra hábil. Por otra parte, afirma que la mayoría de las ventas que se realizaron, se hicieron en efectivo. Estudia las reventas y qué ganancias se obtuvieron, cuánto costaba mantener un esclavo y encuentra casos en los que se les permitía trabajar por su propia cuenta, a cambio de un pago a su amo.

LOS TRABAJOS DE LA DÉCADA DE 1990

En la década de 1990 hallamos una gran producción historiográfica. En primer término analizaremos el trabajo de Félix Torres (Torres, 1990). Como señalamos anteriormente, este incluye su estudio realizado en 1972, sobre el que ya hicimos mención. Contiene además, un artículo que versa sobre la rebelión de esclavos de las ex posesiones de los jesuitas, a finales del siglo XVIII. Para 1771 la Junta de Temporalidades (organismo formado por el gobierno para la adminis-

tración y venta de los bienes que fueron propiedad de la orden de la Compañía de Jesús, luego de su expulsión en 1767) mandó a remate público a dos mil esclavos de su propiedad.

A consecuencia de la subasta de esclavos de la Junta, los habitantes de las rancherías de Monserrat (Colegio Máximo, base de la Universidad Nacional de Córdoba) huyeron hacia las sierras con sus familias y ropa. Lo mismo sucedió con los que habitaban en las estancias de Alta Gracia, Santa Catalina y Jesús María. El informe del Comisionado explicaba que esto había ocurrido debido al temor de los esclavos de ser vendidos individualmente, y no por grupo familiar como acostumbraban los jesuitas. La rebelión concluyó una vez que se les prometió respetar esta situación.

El autor señala que el derecho negrero imperante en la época permitía al dueño del esclavo venderlo individualmente o con su familia, dependiendo del arreglo entre comprador y vendedor. “Como en la mayoría de los casos, excepción de las estancias jesuíticas, las uniones de los esclavos no estaban legalizadas, no existía por lo tanto la exigencia de respetar esa unión de hecho, ni tampoco la integridad familiar por cuanto el dueño lo era del esclavo y su descendencia. En esta oportunidad la rebelión debió tener su causa principal en la negativa a ser vendidos individualmente, destruyéndose de esta manera el vínculo de sus familias” (Torres, 1990: 150). La subasta se realizó finalmente por familias. En 1789 una Instrucción Real sobre el tratamiento de los esclavos en América contempló este aspecto.

Otro artículo del mismo libro, trata sobre la movilización de los esclavos en 1815. Describe el reclutamiento de esclavos varones de entre 14 y 30 años para ser enviados a Buenos Aires, en tres remesas, totalizando 89 personas, el equivalente a una compañía de infantería. Torres analiza el costo de los esclavos, la cantidad y los motivos de la excepción, el pago que realizó el Estado por la esclavatura y la libertad dada a los esclavos por ingresar al ejército.

En el año 1993 se publicó el trabajo realizado por Dora Celton sobre la fecundidad de las esclavas en Córdoba. La autora plantea que a partir de mediados del siglo XVIII se dio una recuperación de la economía cordobesa, la cual se evidenció en los rubros mulas, tejidos y esclavos. Además existió un mejoramiento edilicio y sanitario que redundó en un crecimiento de la población, con una tendencia hacia el aumento de los esclavos. Los lugares con mayor cantidad de esclavos eran la jurisdicción capital y los departamentos Anejos y Calamuchita.

Celton plantea que el escaso valor rentable del esclavo se compensaba con lo barato que resultaba alimentarlo y vestirlo en épocas de abundancia de carnes y granos y porque ellos mismos confeccionaban sus ropas. Sobre la base del censo de 1778 estudia la población negra, cuya edad promedio era de 23 años. Este era un grupo muy joven con gran capacidad productiva. Analiza también la situa-

ción de las estancias jesuíticas (menos la de Caroya) –utilizando el informe de la Junta de Temporalidades de 1769 y el censo de 1778–, en donde se produjo una merma en la cantidad de esclavos por ventas y por enfermedad.

En relación a los niveles de fecundidad entre 1763 y 1778, la autora señala que en las esclavas era de cuatro hijos, cifra menor a la estimada para el total de la población cordobesa, de cinco hijos. Esto se debería a las condiciones físicas y sociales de los esclavos (hacinamiento en las rancherías, separación física de los esposos de distinto dueño, amamantamiento de los niños blancos, etc.).

La cátedra de Historia Americana I de la Universidad Nacional de Mar del Plata, realizó una investigación sobre historia agraria en el período colonial. Su objeto de estudio fueron las misiones jesuíticas.

En un trabajo previo a esta publicación de 1994, presentaron un informe de cátedra sobre la población esclava de la Córdoba colonial, en el siglo XVIII. El tema central fue la familia esclava y las estructuras demográficas de conjuntos poblacionales negros. Se presentaron aquí dos trabajos. El primero, cuya autoría corresponde a Mayo, Sweeney y Albores, se refirió a la estancia de San Ignacio, en Córdoba, entre 1767 y 1771. Los autores describieron el tamaño, la estructura de edades, la relación entre los sexos y los movimientos vitales de la población negra de dicha estancia. Por otra parte, afirman que el estudio de la población esclava es uno de los aspectos más importantes para analizar el grado de rigidez de los sistemas esclavistas. Se preguntan si la esclavitud –que generó la figura de un inmigrante forzado, reducido a cosa, con limitadas opciones vitales por una serie de factores sobre los que no tiene casi ningún control– afectó el comportamiento de esta población.

El otro trabajo que forma parte de esta serie, es el de Ángela Fernández sobre la población esclava de la estancia de Alta Gracia. Como se encuentra incluido también en el libro compilado por Carlos Mayo, haremos la referencia junto con los otros artículos del mismo. Este libro fue publicado en 1994, como ya señalamos, e incluye cinco trabajos sobre las haciendas agrarias del interior, en particular las de Córdoba y el Noroeste. El tema central son las unidades productivas durante el período colonial. Como los jesuitas son casi los primeros en poseerlas, se hizo inevitable su estudio.

En la presentación, Mayo describió el funcionamiento e importancia de las haciendas jesuíticas. Hace referencia a que no existió un modelo único, aunque sí de algunos rasgos comunes. Las haciendas tenían una marcada tendencia a la diversificación productiva, con un sector manufacturero incipiente, asociado a actividades agrícolas, frutícolas y ganaderas. Algunos de estos bienes se comerciaban, otros se consumían internamente y otros se usaban como insumos. Cada hacienda producía algo: mulas, vino, queso, azúcar, etc. Esto variaba según la región y las necesidades, pero, aunque existía la especialización, también había

diversificación. “Pero si los jesuitas podían estrangular con más o menos éxito su dependencia del mercado y diversificar su producción era por su empleo masivo de mano de obra esclava, otra nota característica, aunque quizás no exclusiva, de las haciendas de la Compañía de Jesús” (Mayo, 1994: 11).

La hacienda jesuítica se basaba en la hiperexplotación de trabajadores no libres –aunque también se empleaba mano de obra libre–, en donde el esclavo producía para su propia manutención y una parte del salario de los trabajadores libres, así como también los insumos, el mantenimiento del capital productivo –reparando y aún produciendo herramientas– y bienes que se intercambiaban por otros que la hacienda no producía y sí consumía. Eran los esclavos en los obrajes los que producían las telas, los sombreros, etc., que servirían como medio de pago a los peones por sus servicios. Otro dato fundamental es que las poblaciones esclavas de las estancias jesuíticas tendían a reproducirse en función de una política demográfica de la Orden, que se preocupaba por mantener un equilibrio entre los sexos y que se agruparan por familias.

El segundo artículo fue escrito por Oscar Albores, Carlos Mayo y Judith Sweeney. Estos intentan formular algunas consideraciones sobre las relaciones entre la estancia jesuítica de Santa Catalina y su fuerza de trabajo en los años inmediatamente anteriores a la expulsión de la Compañía y los inmediatamente posteriores, en los que aún se observan los efectos de la gestión empresaria jesuítica.

La mano de obra esclava constituía el grueso de la fuerza de trabajo empleada en esta estancia⁴. Los autores afirman que los jesuitas efectuaron un aprovechamiento racional de su fuerza de trabajo. Los padres interesaron a sus esclavos en los distintos oficios y les confiaron tareas de responsabilidad, promoviendo a algunos al puesto de capataces, permitiendo un mejor aprovechamiento de la mano de obra. Sostienen también que las condiciones de vida eran buenas. Vivían en las rancherías, en habitaciones separadas y los solteros estaban divididos por sexo. Sobre el control social, casi no hay información, pero sí se sabe que había un complicado sistema de retribuciones, incentivos y castigos. Donde mejor advierten los autores las consecuencias de la presencia jesuítica, es en el aspecto demográfico. La población esclava posee dos características: el hecho de tratarse de una población en crecimiento, y la existencia de un relativo equilibrio entre los sexos.

Con lo expuesto en este trabajo, los autores concluyen diciendo que podría comenzar a rebatirse la idea, sostenida hasta ese momento, de que las poblaciones esclavas no podían reproducirse adecuadamente. No pueden afirmar que

⁴ Al momento de la expulsión de los padres, contaban con 452 esclavos, que representaban el 33,5% del valor total de la propiedad.

esto haya sido planificado deliberadamente por los jesuitas, pero lo cierto es que no hicieron nada por impedirlo, y el relativo equilibrio entre los sexos, las buenas condiciones de vida material y las uniones matrimoniales contribuyeron al crecimiento vegetativo.

El ya mencionado artículo de Ángela Fernández pone atención sobre la complejidad de la vida familiar de los esclavos. Describe la población esclava en la estancia jesuítica de Alta Gracia, en el período comprendido entre la expulsión de la Orden y el recuento posterior en 1771. Las variables que se tienen en cuenta son la cantidad, grupos de edades predominantes, composición de los grupos familiares y labores desarrolladas.

Entre estas medidas merecen destacarse la leve superioridad femenina; la vida organizada en familias; el número significativo de menores de 25 años, lo que permite suponer que habían resuelto el reemplazo de la mano de obra; un crecimiento vegetativo entre 1767 y 1771 y la tendencia a encauzar a los más capacitados en áreas de responsabilidad, los que podrían cumplir la función de control de los esclavos bajo el mando de sus iguales. Esto demostraría que era un mundo estable con estructura familiar nuclear, con reproducción suficiente, con una proporción alta de esclavos calificados laboralmente, con habitaciones adecuadas que permitían el refugio de huérfanos, parientes o no, y con un número reducido de fugitivos.

Para 1994 nos encontramos con el estudio que realizaron Alexandra Pita y Claudia Tomadoni con relación al comercio de esclavos en el espacio cordobés. Su objetivo es demostrar como incide este comercio en la estructura colonial. El período abarcado va de 1588, fecha en la que se registró la primer venta, a 1640, año en el que las Coronas española y portuguesa se separaron. Podría considerarse que este trabajo retoma y complementa el realizado por Assadourian en 1966, ya que abordan el mismo tema en un período similar, pero se diferencia en los objetivos y en las fuentes consultadas.

El comercio de esclavos en Córdoba estuvo determinado por “a) la fuerte dependencia con el comercio que ingresa por el puerto de Buenos Aires (único puerto de entrada de las piezas que se comercian), tal como lo indican los constantes reclamos de los vecinos solicitando su apertura, las consecuentes contradicciones entre permisiones y prohibiciones, y la importancia del contrabando; b) por su situación geográfica, Córdoba ejerce la función de plaza de redistribución informal en el comercio de esclavos, uno de cuyos polos de atracción es el centro consumidor de Potosí” (Pita y Tomadoni, 1994: 95).

La importancia de la venta de este producto está dada por los montos que moviliza y porque, casi exclusivamente, se pagaron en metálico. Si bien había muchos interesados en participar de este comercio, las inversiones locales tenían un lugar destacado dentro del conjunto, pues se obtenían grandes ganancias que

al ser reinvertidas en los circuitos de corta y larga distancia acrecentaban aún más el capital invertido. Los vecinos fueron los que ocuparon un lugar destacado dentro de este comercio, en especial los vecinos encomenderos. Estos fueron los que se asociaron a los comerciantes portugueses.

Hay tres coyunturas por las que atraviesa, en este período, el comercio de esclavos “a) el descenso que se inicia a partir de 1620 en el comercio de esclavos, como consecuencia de la desaceleración de la actividad potosina y del cambio de orientación económica de la jurisdicción; b) el control que ejerce la Aduana de Córdoba (1624), que más que frenar el contrabando, lo pone en evidencia y c) la incidencia de las guerras Calchaqués en los circuitos comerciales de estas regiones” (Pita y Tomadoni, 1994: 96).

En otro punto, plantean que las características de los esclavos son las mismas que para el resto de Hispanoamérica: negros bozales procedentes de Angola, en su mayoría de sexo masculino; y la aparición tardía del mestizaje en relación al resto de las colonias, que se observa con claridad a partir de 1620. La inserción laboral de éstos está en relación con la actividad productiva de la región.

Al año siguiente, 1995, Gabriela Peña escribió un artículo sobre el derecho de los esclavos y de qué manera se cumplían éstos en la práctica cotidiana de la sociedad colonial cordobesa. Para ello analizó cuáles fueron los derechos que despertaron más enfrentamientos entre los intereses de una y otra parte, de los amos y de los esclavos, y cómo pudieron los afectados hacerlos valer, mediante el recurso de la justicia. Este estudio se centra en el siglo XVIII porque se carece de documentación para épocas anteriores. La autora supone que esto obedece a la poca cantidad de esclavos antes de esta fecha, o porque aún no se había forjado una conciencia de los propios derechos entre la gente de esa condición.

Peña arriba a múltiples conclusiones. Por un lado, aunque las personas sujetas a servidumbre tenían ciertas limitaciones en su condición jurídica, gozaban de ciertos derechos claramente determinados en la legislación, que sus amos no podían ignorar. En la práctica estos derechos eran respetados aunque con ciertas limitaciones. Asimismo afirma que existía una situación de respeto mutuo y una relación cordial dada por la convicción de legitimidad de los amos, tanto jurídica como moral, y en los lazos de afecto que surgían de la convivencia diaria. En relación a esto último, cree que el trato bueno generaba una mayor productividad del esclavo. Esto no quita que existieran casos de malos tratos y de incumplimiento de manutención. En estos casos los esclavos contaban con el recurso de acceder a la autoridad judicial para hacer oír su queja y exigir un resarcimiento. Afirma que la mayor parte de las veces los derechos fueron respetados.

En lo relativo a los procedimientos y a la aplicación de las penas, se actuó conforme a la legislación vigente, dentro del marco de una sociedad estamental. Concluye diciendo que los esclavos tenían y conocían sus derechos, que se aplicaban en forma concreta y efectiva haciendo su vida más llevadera.

En 1997 y 1999 se presentaron dos trabajos en las Jornadas nacionales interescolas-departamentales de Historia, que aún permanecen inéditos. Estos tratan sobre los negros, los mulatos y los pardos en Córdoba en el siglo XIX (Bajo et al., 1997) y sobre las aplicaciones de la justicia del Antiguo Régimen en los esclavos de Córdoba, entre 1785 y 1795 (Rufer, 1999).

LOS TRABAJOS DE LA DÉCADA DE 2000

La llegada del nuevo siglo nos presenta dos interesantes estudios sobre las relaciones de poder en el siglo XVIII, uno visto desde la perspectiva de la situación jurídica del esclavo y el otro analizando los mecanismos de resistencia que éstos utilizaron.

El primero de ellos, es el de Mario Rufer quien en el 2001, continuando con sus trabajos anteriores, nos presenta una visión sobre las relaciones sociales y como éstas se estructuraron con el poder a partir de la existencia de los esclavos, desde un análisis jurídico de esta relación. Desarrolla su investigación durante el período de afianzamiento de las Reformas Borbónicas en nuestra jurisdicción, puesto que éste fue un momento de gran aumento de funcionarios judiciales, los cuales intentaron formalizar ciertas prácticas que antes pertenecían o quedaban dentro del ámbito social. Es así que el autor se propone analizar y comprender cómo actuó la institución judicial en los casos que implicaban a esclavos, indagando sobre los mecanismos judiciales y extrajudiciales de control social, para poder visualizar prácticas sociales específicas y estrategias de resistencia.

En forma más detallada, el trabajo de Karina Dinunzio y Claudia García (2004) aborda las múltiples formas de resistencia esclava en Córdoba, en un marco temporal que abarca desde finales del siglo XVIII hasta principios del XIX. Las autoras desarrollan las distintas estrategias que los negros esclavos utilizaron para resistir al sistema esclavista. Analizan desde las formas más crueles y violentas, como son los crímenes perpetrados por los esclavos hacia sus amos como una forma de protesta social ante la situación de sojuzgamiento y maltratos a la que se veían sometidos, individual y colectivamente; hasta estrategias que no eran tenidas como formas de resistencia, como el caso de la fuga. Esta última es, para las autoras, un mecanismo manifiesto de resistencia a la cual recurrieron con gran frecuencia los esclavos. Debido a ello es que las tipifican en dos claras categorías: la primera, que busca un total rompimiento con el sistema esclavista y tendrá como objetivo la plena libertad; y la segunda, de características reivindicativas, que buscará la negociación y un mejoramiento de las condiciones de vida del esclavo. Otros mecanismos como el robo, el sabotaje, las uniones por conveniencias, etc., serán también analizadas como estrategias de resistencia.

CONCLUSIÓN

Visto el panorama de la producción académica sobre los negros y sus descendientes en Córdoba, podemos avanzar algunas conclusiones parciales debido a que este tema aún no fue trabajado en todas sus dimensiones.

De acuerdo a lo expuesto, percibimos que dichas producciones se incrementaron en forma considerable a partir de 1990. Si bien es cierto que estos estudios recientes son más puntuales, con un objeto bien acotado y definido, comparándolos con los de la década de 1960 –otro período importante– gozan de una mayor complejidad conceptual y metodológica.

Asimismo, advertimos que una parte significativa de los trabajos analizados corresponden a seminarios finales, para acceder a la Licenciatura en Historia en la Universidad Nacional de Córdoba. Nos referimos a los trabajos de Assadourian, Endrek, López, Torres, Moyano, Tomadoni y Pita, Dinunzio y García y Rufer. También hay otras producciones de idénticas características, citadas en trabajos de esclavitud en Córdoba, aunque no sea éste su tema específico. Como ejemplo de ello basta mencionar el trabajo final de Dora Celton sobre el censo de 1840 o el de Albarenque y Santamarina sobre la administración de la Junta de Temporalidades de Córdoba.

En nuestra tarea nos encontramos con múltiples dificultades que van desde la dispersión de los materiales a consultar hasta la escasa o nula existencia de bibliografía actualizada o producida en otras regiones en relación con nuestro tema, en las distintas bibliotecas especializadas locales. Incluso en lo atinente a las Tesis de Licenciaturas, en mucho de los casos solamente pudimos acceder a trabajos parciales o totales publicados posteriormente por los autores, ya que las obras originales no se encuentran hoy en el archivo con el que cuenta para tal fin la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Volviendo al análisis del material relevado, advertimos que las fuentes inéditas consultadas en las distintas obras mayoritariamente proceden del Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba y del Archivo del Arzobispado, del ex Instituto de Estudios Americanistas, del Archivo General de la Nación y del Instituto Ravignani.

La bibliografía utilizada en los trabajos analizados, en general no es demasiado abundante. Autores como Comadrón Ruiz, Maeder, Celton, Massini, Endrek, Assadourian, Garzón Maceda, Studer, Goldberg y Mallo son los más citados.

También observamos que, en su mayor parte, las investigaciones sobre esclavitud en Córdoba se concentran temporalmente en el siglo XVIII, principalmente en la segunda mitad de esta centuria, y en menor medida en el siglo XIX. Entre los siglos XVI y XVII solamente encontramos tres obras específicas. En el

período 1640-1700 y 1731-1750 existen pronunciados baches, sin trabajos específicos.

Ahondando un poco más en nuestro análisis, podemos decir que la mayoría de los investigadores que abordaron esta temática poseen una formación orientada en estudios de Historia Americana o Argentina. A nuestro criterio ello actuó, de alguna manera, como condicionante a la hora de establecer líneas de investigación, en la selección de fuentes y bibliografía y en el planteamiento de las hipótesis. Los estudios sobre la esclavitud, la trata, la manumisión, etc. del negro en la región de Córdoba buscan explicar con mayor énfasis como se insertó éste bajo el contexto colonial o, ya durante el período independiente, hasta la abolición de la esclavitud. No encontramos obras en donde se indague con profundidad aspectos intrínsecos al acerbo cultural que los africanos trajeron a su nuevo hogar, o un conocimiento mayor y más acabado de los grupos étnicos que llegaron a Córdoba, de las estrategias de resistencias que desplegaron individual o colectivamente, directa o indirectamente, de sincretismo, aculturación, etc. Líneas de investigación que sí fueron emprendidas en los análisis sobre esclavitud en Buenos Aires hace ya algún tiempo, y en el resto de América, hace mucho más.

En tal sentido, comenzamos a observar en nuestro medio académico algunos intentos. Como ejemplo de ello debemos mencionar el seminario sobre *La esclavitud en América*⁵, dictado por jóvenes investigadores provenientes del campo de la Historia pero con especialización en Antropología, Demografía, Historia Americana y Africana. La interdisciplinariedad de los disertantes brindó una mirada más compleja y rica de la problemática abordada, lo cual se reflejó en las investigaciones que se presentaron al término del mismo. En ellas, y a través de la consulta de distintos documentos del Archivo del Arzobispado de Córdoba y el Archivo Histórico de la Provincia, se trató de demostrar que en Córdoba, al igual que en otras regiones de América, los esclavos fueron agentes activos dentro de la sociedad. Investigaciones interesantes, que abarcaron temas como la esclavitud en la historiografía escolar argentina de Jorge Romero. Los ensayos de Analía Cerutti y Gabriela Zienko, que trabajaron distintos aspectos del empadronamiento realizado entre 1795 -1796 por orden del Obispo del Tucumán, Don Ángel Mariano Moscoso, nos permiten vislumbrar, en forma mas clara, lo percibido ya por otros investigadores: la disminución de la esclavitud en la ciudad de Córdoba entre los censos de 1778 y 1813 y el aumento, considerable, de los libres. A través del análisis de las rancherías de los monasterios de Santa Teresa, Santa Catalina, Santo Domingo y de las del Colegio de Loreto, recordando que la iglesia era una de las mayores tenedoras de esclavos, observaron ya en esta época, que son excep-

⁵ Seminario de postgrado dictado durante el segundo semestre de 1999 en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH).

cionales aquellas familias constituidas por matrimonios en los que ambos sean esclavos. Aproximadamente el 90% de ellos, son mixtos (preferentemente la mujer es libre), y los hijos tiene la condición de la madre. Asimismo, tanto Zienko para la ciudad de Córdoba, como Cerutti para la provincia, mencionan casos como la familia de Don Antonio de la Quintana, la de Don Gregorio Fúnes y la de Don Josef Ysara, quienes poseían bajo su propiedad 38, 15 y 68 esclavos respectivamente. Pese a que no es el objetivo de los trabajos, dejan abierta una puerta para que en un futuro puedan profundizarse éstos y otros casos de propietarios particulares de esclavos, indagándose acerca del rol que cumplían en el marco del sistema productivo. El trabajo de Mariela Zavala sobre la orden del los Betlemitas en Córdoba, ahondando en temáticas vinculadas con la salud y la esclavitud, nos muestra nuevas líneas de investigación a profundizar.

Finalmente no queremos olvidar los trabajos de rescate arqueológico en patios del Museo Histórico Provincial Marqués de Sobre Monte, en la ciudad de Córdoba. Estas tareas se realizaron en el patio trasero, en el sector adyacente a las edificaciones denominadas *casa de esclavos*, que corresponden a un programa de investigación, recuperación y puesta en valor de monumentos y sitios de valor histórico. Los trabajos de limpieza y extracción de sedimentos comenzaron en mayo del 2000 luego de una selección previa del sitio en base a documentos gráficos y a ciertos elementos históricos. “El objetivo de la excavación en esta unidad, era verificar la distribución habitacional en ese sector de la casa, identificar los componentes arquitectónicos de la misma (materiales y técnicas constructivas), según los planos catastrales y, procurar reconocer, eventualmente la existencia de distintos momentos, si los hubiere, y sus materiales arqueológicos asociados (artefactos y ecofactos), a los fines de contar con información arqueológica confiable que pueda a su vez integrarse al conocimiento de la dinámica de ocupación y uso del bien cultural en cuestión” (Herrero, Rodolfo, 2001: 1-2).

Para concluir quisiéramos resaltar el carácter fundante que tuvieron los estudios sobre esclavitud en Córdoba por parte de los investigadores abocados al área de Historia Americana y Argentina. Asimismo nos reconforta ver que en la actualidad dicha temática incorpora nuevos abordajes, involucrando a múltiples disciplinas que seguramente nos brindarán nuevas líneas de investigación por las cuales transitar, fuentes y bibliografía. Esto se evidencia en la reciente conformación dentro del Programa de Estudios Africanos del Centro de Estudios Avanzados de nuestra Universidad de una nueva línea de investigación dedicada a los afrocordobeses. Aquí se pretende abordar esta temática interdisciplinariamente con historiadores, demógrafos, archiveros, médicos y biólogos; abarcando varios proyectos. Los cuales se realizarán en diferentes momentos y variarán en su duración. El objetivo principal es poder reconstruir el aporte de los negros y sus descendientes en la construcción de nuestra identidad nacional, para así poder re-

plantear el rol que desempeñaron en nuestra historia y redefinir el discurso sobre su actuación en el pasado y, especialmente, en el presente.

En este momento se están desarrollando los siguientes proyectos:

- Resistencia esclava en Córdoba: los negros como agentes activos dentro de la sociedad colonial desarrollaron estrategias para resistir el sistema esclavista.
- Revisión de los estudios sobre la esclavitud y el negro en Córdoba entre los siglos XVI y XIX: este proyecto pretende hacer un relevamiento sobre los estudios académicos, éditos o no, sobre la temática de la esclavitud en Córdoba. Intentando sistematizar y clasificar los estudios realizados hasta la actualidad para plantear nuevas líneas de investigación y realizar una sistematización de los documentos que tratan sobre estas temáticas.
- Fecundidad de los esclavos: se analizan los departamentos cordobeses que poseían mayor cantidad de esclavos durante el período colonial, en base a los censos y se estudia los motivos de su crecimiento.
- La presencia de los rasgos afrodescendientes en la construcción de la identidad del cordobés actual: este proyecto está dividido en dos partes: en una se analiza el discurso del Estado nacional y provincial en relación a los afrodescendientes en el momento de la construcción y consolidación del Estado Nación, entre 1853 y 1886; mientras que por otro lado se indaga en la sociedad cordobesa actual sobre las motivaciones de la identificación o no como afrodescendiente.

La propuesta plantea continuar avanzando en el uso de fuentes para demostrar la permanencia de la presencia de los negros y sus descendientes en nuestra sociedad. Lamentablemente, aún no cuenta con apoyo de las oficinas de investigación dependientes de la Provincia o de la Nación, por lo que la tarea se hace ardua y lenta. Pero esperamos que en breve la situación se modifique y se impulsen este tipo de actividades, para reconstruirnos como sociedad sin negar nuestro pasado y a quienes lo forjaron.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrews, George Reid 1989 *Los afroargentinos de Buenos Aires* (Buenos Aires: ediciones de La Flor).
- Assadourian, Carlos Sempat 1965 "El tráfico de esclavos en Córdoba, 1588-1610: según Actas de Protocolos del Archivo Histórico de Córdoba" en *Cuadernos de Historia* (Córdoba: Edit. Universidad Nacional de Córdoba) vol. XXII.

- Assadourian, Carlos Sempat 1966 “El tráfico de esclavos en Córdoba. De Angola a Potosí, siglos XVI a XVII” en *Cuadernos de Historia* (Córdoba: Edit. Universidad Nacional de Córdoba) vol. XXXVI, Córdoba.
- Bajo, Eduardo et al. 1997 “Negros, mulatos y pardos en Córdoba en el siglo XIX. Aspectos laborales, militares y culturales. Relictos africanos en el espacio argentino”, ponencia en VI Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, mimeo.
- Bischoff, Efraín 1951 *La primera fábrica argentina de pólvora (1810-1815)* (Córdoba: Imprenta de la Universidad).
- Cátedra Historia Americana I *Poblaciones esclavas de Córdoba colonial (siglo XVIII)* (Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata) serie 2, monografías, s.d .
- Celtón, Dora 1993 “Fecundidad de los esclavos en Córdoba colonial” en *Revista de la Junta Provincial de Historia* (Córdoba) N° 15.
- Dinunzio, Karina y García, Claudia 2004 *Resistencia esclava en Córdoba. Medios del siglo XVIII a principios del siglo XIX*, Seminario final de la Licenciatura en Historia, Córdoba, mimeo.
- Endrek, Emiliano 1966 *El mestizaje en Córdoba, siglos XVIII y principios del XIX* (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba).
- Ferreyra, María del Carmen 1997 “El matrimonio de las castas en Córdoba, 1700-1779”, en *III Jornadas de Historia de Córdoba*, Junta Provincial de Historia, Córdoba.
- Garzón Maceda, Ceferino y Dorflinger, José 1961 “Esclavos y mulatos en un dominio rural del siglo XVIII en Córdoba (R. A.)” en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* (Córdoba).
- Herrero, Rodolfo 2001 “Excavaciones de rescate arqueológico en patios del Museo Sobre Monte, Córdoba (informe preliminar)”, Córdoba, mimeo.
- López, Nelly 1973 “Algunos elementos para el estudio del esclavo y del liberto en Córdoba en el lapso 1810-1853”, *Primer Congreso de Historia Argentina y Regional*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
- Massini Calderón, J. L. 1973 “Consideraciones sobre la esclavitud en Córdoba, época independiente”, *Primer Congreso de Historia Argentina y Regional*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
- Massini Calderón, J. L. 1961 “La esclavitud negra en la República Argentina, época Independiente” en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* (Mendoza) I, N° 1.
- Mayo, Carlos (comp.) 1994 *La historia agraria del interior. Haciendas jesuíticas de Córdoba y el Noroeste* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).
- Moyano, Hugo 1986a “Los artesanos esclavos en Córdoba (1810-1820)” en *Investigacio-*

nes y ensayos, Academia Nacional de la Historia (Buenos Aires) N° 33.

- Moyano, Hugo 1986b *La organización de los gremios en Córdoba. Sociedad Artesanal y producción artesanal, 1810-1820*, (Córdoba: Centro de Estudios Históricos).
- Peña. Gabriela 1995 “Los derechos de los esclavos. Legislación y realidad de la Córdoba del siglo XVIII” en *Revista de Historia del Derecho*, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho (Buenos Aires).
- Peña. Gabriela 1997 *La evangelización de indios, negros y gente de castas en Córdoba del Tucumán durante la dominación española* Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Católica de Córdoba, (Córdoba).
- Pita, Alexandra y Tomadoni, Claudia 1994 *El comercio de esclavos en el espacio cordobés (1588-1640)*, Seminario final de la Licenciatura en Historia, Córdoba, mimeo.
- Rufer, Mario 1999 “Entre la Ley y las prácticas. Aplicación de la justicia de Antiguo Régimen en los esclavos. Córdoba, 1785-1795”, ponencia en VII Jornadas interescuelas-departamentos de Historia, Universidad Nacional de Comahue, Neuquén, mimeo.
- Rufer, Mario 2001 *Prácticas sociales y relaciones de poder: los esclavos y la politización de la justicia en Córdoba en la segunda mitad del siglo XVIII*, Seminario final de la Licenciatura en Historia, Córdoba, mimeo.
- Torres, Félix A. 1990 *La Historia que escribí. Estudios sobre el pasado cordobés* (Córdoba) s.d.

IGNACIO TELESKA*

LA HISTORIOGRAFÍA PARAGUAYA Y LOS AFRODESCENDIENTES

INTRODUCCIÓN. LA CIENCIA HISTÓRICA EN PARAGUAY

Sobre la historia del Paraguay se escribe poco, y en el Paraguay se escribe menos. Existe sólo una revista de historia, editada por la Academia Paraguaya de la Historia¹. Por su parte, la Universidad Católica publica dos revistas: *Suplemento Antropológico y Estudios Paraguayos*, en donde aparecen ocasionalmente artículos acerca de la historia y etnohistoria del Paraguay. Lo mismo puede decirse de la *Revista Paraguaya de Sociología*, editada por el Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, en donde aparecen ocasionalmente artículos históricos.

Esta carencia de revistas especializadas se ve acompañada de la misma carestía a nivel académico. La carrera de Licenciatura en Historia sólo se imparte en dos universidades en todo el país: en la Universidad Nacional de Asunción y en la Universidad Católica. Sin embargo, de esta última egresó sólo una alumna en los últimos diez años y de la Nacional menos de media docena desde que se hizo obligatorio presentar una tesina para egresar (lo que no representa el 10% de los que terminaron). Hace cinco años se cerró la única posibilidad de continuar con el doctorado en historia, en la Nacional. Ahora sólo resta salir al exterior.

* Historiador, se desempeña como docente e investigador en la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”, Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, Departamento de Ciencias Sociales.

¹ Historia Paraguaya. Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia. En el 2005 apareció el volumen XLV.

Además, no hay que perder de vista que en Paraguay no existe una institución hermana al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) argentino o al Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) brasileño. Sólo se cuenta con el Fondo Nacional de la Cultura y las Artes (FONDEC) pero que no financia investigaciones sino solamente la publicación de los resultados. Este panorama explica, en parte, el porqué de lo poco que se investiga y escribe en Paraguay, en lo que a producción historiográfica se refiere².

MIRADA CRÍTICA A LA BIBLIOGRAFÍA EXISTENTE SOBRE LOS AFRODESCENDIENTES EN PARAGUAY

Sin querer hacer una historia de todas las referencias sobre los afrodescendientes existentes en la literatura desde los inicios de la colonia, creo conveniente que nos detengamos en la figura de Félix de Azara. Azara junto a Juan Francisco de Aguirre fueron los encargados de la tercera y cuarta partida de la comisión demarcadora de límites en América del Sur, de acuerdo a lo que se había establecido en el tratado de San Ildefonso en 1777. Como es sabido, la contraparte portuguesa nunca se hizo presente y ambos demarcadores se dedicaron, durante sus largos años de permanencia y espera, a la descripción histórica, geográfica, biológica, económica, demográfica y sociocultural de la región.

Azara permaneció en la región por veinte años (1781-1801) y su producción bibliográfica fue muy importante. Si bien se refiere a los afrodescendientes ('gente de color' en su vocabulario) en varias de sus obras, podemos tomar como muestra su *Viajes por la América Meridional* (1969). Después de alabar las cualidades morales de los mulatos y mulatas ("espirituales, finas y tienen aptitud para todo"), de analizar el aspecto demográfico ("cinco españoles por cada mulato") y la relación existente entre libres y esclavos ("su relación es de 174 a 100; es decir, que por 100 negros o mulatos esclavos hay 174 libres"), Azara hace hincapié en la suavidad de la esclavitud en el Paraguay.

No se puede dejar de admirar aquí la generosidad de los españoles del Paraguay, que han dado libertad a ciento setenta y cuatro de sus negros y mulatos por cada ciento, aunque nadie los necesita tanto como ellos. No se conocen esas leyes y esos

² Sin embargo, en el extranjero sí se escribe más sobre la historia del Paraguay siendo dos tópicos los que concentran más la atención: las misiones jesuíticas y la guerra contra la Triple Alianza. No es casualidad que ambos temas se refieran a la historia regional. No es exagerar mucho afirmar que si continuamos en este ritmo la historia del Paraguay será escrita en Argentina, Brasil o Estados Unidos.

castigos atroces que se quieren disculpar como necesario para retener a los esclavos en el trabajo. La suerte de estos desgraciados no difiere nada de la de los blancos de la clase pobre y hasta mejor. [...] La mayoría muere sin haber recibido un solo latigazo, se los trata con bondad, no se los atormenta jamás en el trabajo, no se les pone marca, y no se los abandona en la vejez [...] se los viste tan bien o mejor que a los blancos pobres y se les da un buen alimento. En fin, para creer la manera de tratar a los esclavos en este país es necesario haberlo visto, [...] así nunca habrá derecho a quejarse de los esclavos. Yo he visto a varios esclavos a rehusar la libertad que se les ofrecía y no querer aceptarla más que a la muerte de sus dueños (Azara, 1969: 276-277).

Esta cita de Azara ya se hizo célebre en su uso para describir la benignidad del trato español al esclavo en Paraguay, dando origen al mito del esclavo feliz³. Uno se quedaría con la duda acerca de la veracidad de la misma si es que no fuera porque a renglón seguido agrega: “Los españoles de este país tratan con la misma dulzura y humanidad a los indios de sus encomiendas”⁴.

Estas caracterizaciones de Azara se han convertido en moneda común en los subsiguientes trabajos sobre los afrodescendientes. Si bien la bibliografía sobre el punto no es abundante, tampoco está ausente del escaso debate historiográfico paraguayo. Podemos decir que la misma se inicia con la obra de Josefina Pla, *Hermano Negro* en 1972. Es el primer trabajo que intenta abarcar todas las facetas del universo esclavo en Paraguay utilizando como fuente el Archivo Nacional de Asunción, con cuyos documentos ha formado un importante apéndice⁵. Su trabajo se extiende hasta la Guerra contra la Triple Alianza de 1864-1870⁶.

Pla sin lugar a dudas es la que comienza a arar la tierra archivística y quien va a dar la pauta de los temas a seguir investigando. Ya desde el título de su obra se puede apreciar el tinte de la misma. Sin dejar de realizar un análisis global y general de la temática, siempre insiste en esa supuesta armoniosa relación entre los afrodescendientes y el resto de la sociedad. Según Pla, las “actitudes sórdidas y crueles” que dan material a los archivos “constituyen la excepción”, haciéndose célebre su frase, “los esclavos felices no tienen historia”. Sin embargo, podríamos pensar de manera contraria, que los expedientes judiciales que se encuentran en el Archivo Nacional de Asunción (ANA) representan a esa minoría de esclavos y pardos libres que pudieron, por una razón u otra, llegar a los estrados judiciales.

³ Cfr. (Levaggi, 1973: 91-92), (González, 1948: 220-221) y (Pla, 1972: 76).

⁴ Cfr. para el régimen de encomienda y la esclavitud allí reinante el informe del gobernador Pinedo del 25 de mayo de 1775 dirigido al rey sobre la incorporación de encomiendas y el estado de la provincia, reproducido en Romero (1987: 214-262). También Garavaglia (1983).

⁵ El apéndice abarca de la página 181 hasta la 273.

⁶ Dos años más tarde publicó un extracto de su libro: (Pla, 1974).

Que hubo esclavos felices no puede ponerse en duda, pero no creemos que sean la norma sino exactamente su excepción⁷.

El historiador estadounidense John Hoyt Williams, quien trabajó los años del gobierno del Doctor Francia, le dedicó una importancia especial al tema de los afrodescendientes. Basándose en sus investigaciones en el ANA se hace eco y profundiza en la obra de Josefina Pla (Williams, 1974), llamando la atención sobre los conflictos generados ya sea por los pardos o en contra de ellos. Sin decirlo explícitamente queda claro que para él no todos los afrodescendientes se sentían o eran considerados como *hermanos*. Al mismo tiempo aportaba desde el *Journal of Negro History* sendos artículos sobre el pueblo de Tevegó en el norte paraguayo (Williams, 1971) y Tabapy, la estancia de los dominicos con población esclava (Williams, 1977).

El tema de la abolición de la esclavitud en Paraguay, desde el decreto de libertad de vientres en 1842 hasta la final abolición después de la guerra en 1870 lo trabajó Jerry Cooney en un artículo publicado en 1974. Analiza fundamentalmente los alcances de la ley, y el proceso de abolición teniendo como marco la guerra contra la triple alianza. Si bien hace uso de los datos del censo de 1846, no trabajó directamente con los censos de libertos, que le hubiese permitido un panorama más claro y cuestionador de los datos de 1846.

Sin embargo y como bien se puede ver, la década del setenta ha sido más que fructífera para los estudios sobre la esclavitud y el afroparaguayo en general; formando parte, como dice Carlos Mayo “de la explosión de los estudios comparados de la esclavitud negra en las Américas de fines de la década del ’60 y comienzos de la del ’70” (Mayo, 1993:11). Ciertamente es que previamente habían aparecido artículos o recopilaciones sobre el tema, pero ninguno había alcanzado la profundidad de los escritos iniciados con Pla y Williams⁸.

La década del ochenta se inaugura con dos artículos sobre Emboscada, el pueblo de pardos libres fundado en 1740. El primero de Agustín Blujaki, que por ser oriundo del lugar hace una historia de divulgación del pueblo, aunque fundamentalmente se centra en el siglo XX. El otro trabajo es el del investigador Germán de Granda, que si bien apareció después del de Blujaki parece haber sido escrito anteriormente ya que éste cita las investigaciones del anterior como en proceso. Ambos investigadores transcriben la Instrucción para el gobierno del pueblo de Emboscada dictada por Pedro de Melo de Portugal el 29 de noviembre de 1783, que se encuentra en el ANA (Sección Historia, 148-7) y que regula el pueblo administrativamente. Ambos dan por hecho que “la función básica atri-

⁷ Cfr. (Pla, 1972: 76). Sobre el aspecto judicial, confrontar Telesca (2005). Para el caso de Córdoba cfr. el excelente trabajo de Rufer (2001).

⁸ Cfr. por ejemplo, Decoud (1930), Hollanda (1956), Carvalho Neto (1963), o los artículos periodísticos de Cadogan (1958) y Viola (1967).

buida al pueblo de Emboscada fue militar, con el fin de taponar la vía de penetración utilizada por los indios chaqueños para llegar, desde el norte, al área de la cordillera y al valle de Tapuá” (Granda, 1994: 640). Sin embargo, ninguno se cuestiona por otras posibles intenciones: no deja de ser sorprendente que este pueblo organizado a la manera de pueblo de indios sea único en la región. La fecha de fundación del pueblo, en 1740, cinco años después de las revueltas comuneras debe tener algo que decirnos, al igual que los ‘dueños’ de esos pardos libres que estaban amparados. A ningún vecino le habrá gustado que le sacasen un pardo amparado. Pero nada sabemos de quiénes fueron los perjudicados (¿ex-comuneros?) ni siquiera si se quejaron. ¿Sería muy arriesgado pensar en alguna política de segregación por parte del gobierno en Asunción?

También en esta década de los ochenta, el historiador paraguayo Alfredo Viola da a luz dos trabajos sobre la esclavitud en Paraguay. El primero también sobre el pueblo Tevegó (Viola, 1986a), pero sin hacer referencia a la obra de Williams, y está inserto en una obra mayor sobre el origen de los pueblos del Paraguay. El segundo es sobre la esclavitud en la época del Dr. Francia (Viola, 1986b), también siguiendo su estilo particular de usar extensivamente sólo los documentos del Archivo Nacional sin hacer uso de los trabajos previos. Viola suele ir agrupando documentos extraídos del ANA (del cual es un gran conocedor) para ir comentando uno por uno. No es un análisis temático sino documental. El cual no explicita sin quedar claro la relevancia de cada uno de estos documentos.

Para estos años hay que añadir también el trabajo del Carlos Colombino sobre los *kambá ra'anga* (imagen de negro, en guaraní) de orden más antropológico analizando las fiestas populares en donde estas máscaras eran utilizadas, remontándose a los tiempos coloniales (Colombino, 1986). Es el único trabajo de esta especie hasta el presente y en donde se intenta poner de manifiesto una continuidad de ciertos aspectos culturales, que pondría en entredichos la famosa desaparición del negro.

A mediados de los noventa apareció la mejor síntesis hasta el presente sobre el tema del afroparaguayo, desde la colonia hasta su “desaparición” con la guerra. Así como Pla y Williams obtenían la mayoría de sus ejemplos del siglo XIX, el aporte de Cooney en este trabajo es haber utilizado mayoritariamente la documentación del siglo XVIII (Cooney, 1995).

A fines de dicha década, y como para concluir un siglo, apareció la publicación de la primera tesis doctoral referida a nuestro tema, por Ana María Argüello (2000). Si bien es fruto de una investigación en el Archivo Nacional, abarcando también el mismo período que Pla y Cooney⁹, su trabajo enfatiza y confirma

⁹ También incluye anexos extraídos del ANA, de la página 98 a la 150.

aspectos ya analizados por los historiadores anteriores (desgraciadamente de Cooney y de Granda no hizo uso, lo mismo que de los artículos en inglés de Williams).

Finalmente, en el 2004 apareció la obra de divulgación de Boccia Romañach que presenta en sociedad, en un lenguaje ameno, el tema de la esclavitud partiendo de la Península Ibérica, pasando por Brasil, Buenos Aires y Montevideo, para concluir con los esclavos en el Paraguay. El mayor mérito de la obra es poner en contexto regional la problemática de la esclavitud.

Como podemos ver, salvo los artículos referidos a los pueblos de Emboscada, Tevegó y Tabapy, los trabajos son más bien de carácter general¹⁰. Faltan aún investigaciones más concretas y seriales como por ejemplo sobre la venta de esclavos, la manumisión, entrada y salida de esclavos, profesiones, familias, diferenciación entre la ciudad y el campo, etcétera. Al mismo tiempo, la característica común de estos trabajos es el tomar a los afroparaguayos como grupo homogéneo y distinguible del resto de la sociedad, como un ser vivo que nace, se desarrolla y finalmente desaparece. En ningún caso la identidad del Paraguay es problematizada.

ESTUDIOS PRESENTES SOBRE LOS AFRODESCENDIENTES. MESTIZAJE E IDENTIDAD EN EL PARAGUAY

Actualmente se viene abordando el tema de los afrodescendientes no como un grupo aparte, sino dentro de la sociedad a la que pertenecen. Y no sólo a los pardos en sociedad, sino a la sociedad con los pardos. Las fuentes judiciales del Archivo Nacional son un material riquísimo para iniciar este camino, y un primer resultado se publicó en *Estudios Paraguayos* (Telesca, 2005). Esto nos lleva fundamentalmente a poner en cuestión el tema de la identidad en el Paraguay.

Históricamente, y a diferencia de otros países latinoamericanos, Paraguay puede encontrar las raíces de su propia identidad ya desde tiempos coloniales¹¹. Como ocurre generalmente, esta identidad se da por las características identitarias que asume y por las que al mismo tiempo niega.

Esta conciencia nacional paraguaya se fue tejiendo a través de múltiples hilos: el mestizaje sin lugar a dudas es uno de los primeros, aunque también la

¹⁰ No podemos dejar de mencionar en este apartado el capítulo que Kleinpenning le dedica a los negros y pardos. Kleinpenning (2003) Volume 1. Chapter 16. "The use of 'black' and free labour", pp. 771-803.

¹¹ Williams (1974) Este autor señala que "Paraguay quizá fue la primera nación del hemisferio occidental en evidenciar una conciencia colectiva de nacionalismo".

geografía jugó un papel muy importante, al ser una tierra olvidada por parte de la Corona española y de los mismos españoles. No se puede dejar de lado tampoco el hecho de haber sido Paraguay una entidad propia como provincia colonial, como administración política y eclesiástica. Pero a la par con el mestizaje y la situación geográfica, lo que “coadyuvó aún con mayor vigor y tenacidad a la formación de la nación paraguaya” (Kahle, 2005: 97) fue la particularidad y exclusividad del idioma guaraní.

Sin embargo, estas características –reconocidas generalmente por todos los autores– esconden sus propias negaciones. El mestizaje, esa unión entre el español y el guaraní, no se dio a partir de una mutua complementariedad sino de un sometimiento de los guaraníes por los españoles. Por otro lado, la conciencia mestiza es más un producto historiográfico que uno asumido por los contemporáneos.

La sociedad colonial (y podríamos decir que hasta 1848 al menos) se dividía no entre españoles – mestizos – indígenas, sino entre los primeros y los últimos. Incluso los censos que se poseen de la época colonial (e independiente) no mencionan a los mestizos (se refieren a ‘españoles europeos’ y ‘españoles americanos’)¹².

Cuando en 1767 se produce la expulsión de los jesuitas, la provincia paraguaya experimenta, como veremos, un gran proceso de “españolización”. Demás está decir que esta “españolización” nos habla al mismo tiempo de una discriminación social, económica y cultural de lo que no era considerado tal, ya sea indígena o pardo. Además, esta concepción tradicional del mestizaje se olvida de la población negra y mulata que para fines del siglo XVIII representaba el 11% de la población. Es más, en esos años uno de cada dos asuncenos era negro o mulato.

Es decir, cuando nos referimos al mestizaje tendríamos que incluir no sólo a los españoles e indígenas sino también a la población negra. Sin contar que los españoles sólo aportaron a este mestizaje en el siglo XVI.

Sin embargo, esta presencia de afrodescendientes es sistemáticamente negada en el Paraguay. Arsenio López Decoud no dudaba en afirmar que “existe entre nosotros una perfecta homogeneidad étnica: el pigmento negro no ensombrece nuestra piel” (López Decoud, 1912: 78). Por su lado, Natalicio González, si bien reconoce la presencia negra, aclara que “la proporción de negro que intervino en la constitución étnica del pueblo, fue realmente insignificante”. Es más, señala que los negros “se disuelven y desaparecen, sin contribuir con ningún elemento, ni siquiera al folklore popular” (González, 1948: 220).

¹² Sólo el censo de 1799 menciona la existencia de los mestizos, el 1,1% de la población. Cfr. Maeder (1975).

Otra de las características de la identidad que esconde su propia negación es la lengua guaraní. De hecho, la lengua guaraní, también experimentó su “conquista espiritual” como bien señala Melià (Melià, 1986 y 2003). No sólo fue reducida en las misiones jesuíticas sino que en la misma sociedad colonial fue experimentando su reducción a una sola matriz, dejando de lado la diversidad dialectal en unos casos, o asumiendo una de las lenguas del tronco lingüístico tupí-guaraní como “el guaraní”, lo que fue dando lugar a una especie de guaraní paraguayo que tuvo su evolución propia.

Sin embargo, esta lengua guaraní, hablada por la mayoría de la población (mestizos, indígenas y negros) y asumida como marca identitaria del Paraguay no fue reconocida como tal hasta la nueva Constitución promulgada en 1992. De hecho, cuando comienza en el Paraguay independiente el proceso de escolarización y, por ende, las instrucciones para los maestros, siempre se hacía hincapié en que el guaraní debía ser eliminado de la escuela¹³. Hoy nos encontramos con una realidad diglósica en donde el guaraní, hablado por una mayoría de la población, se encuentra en inferioridad de realización frente al castellano.

Pero no hay que olvidarse tampoco que en el Paraguay existen otras lenguas, incluso anteriores a la conformación del estado paraguayo, como son las de los pueblos indígenas. En referencia a estas lenguas, la posición de lengua dominante la asume el guaraní, y de lengua conquistada pasa a ser conquistadora. Incluso lo mismo podría decirse de las lenguas traídas por los afrodescendientes al Paraguay. En ningún documento aparecen los afroparaguayos hablando en su lengua sino en guaraní¹⁴.

Kamba es el nombre con el que se conoce a los negros en Paraguay. Aunque para la gran mayoría de la población es un vocablo de origen guaraní, no lo es. Ruiz de Montoya, en su *Vocabulario de la lengua guaraní* publicado en 1640, para referirse a una persona negra utiliza la expresión *kuña* o *kuimba'e* (mujer y varón en guaraní) acompañado con la palabra *hi* (negro en guaraní). Recién en 1722, Pablo Restivo, incorpora la palabra *camba* para referirse a la negra o negro¹⁵.

Lo que queremos poner de manifiesto con estas líneas es que en los mismos rasgos que hacen a la identidad paraguaya, arraigados desde hace varios si-

¹³ Cfr. Las Instrucciones para los maestros de escuelas por la Junta Superior Gubernativa, del 15 de febrero de 1812

¹⁴ Respecto al uso por los pardos del idioma guaraní, en 1803 encontramos un caso judicial en que una mulata, Jacinta Lovera, acuchilló a su mancebo, un indio, Francisco Ignacio Gómez. Mientras que él se desenvolvió en castellano en su declaración, ella necesitó de un intérprete. Cfr. Archivo Nacional de Asunción (ANA) – Sección Civil y Judicial, 1482-5.

¹⁵ *Lexicon Hispano-Guaranicum*, publicado en 1722 e Santa María y re-editado en Stuttgart en 1893. Incluso aclara que el *Tesoro* de Montoya no lo tiene registrado.

glos, está presente ya una discriminación cultural: el negro no existe¹⁶, la población indígena es asumida y subsumida –por ende ignorada– y las lenguas indígenas dejadas de lado.

Vamos a concentrarnos más específicamente ahora en lo que se refiere a la identidad mestiza, y a la negación del afrodescendiente en la identidad del Paraguay.

El mestizaje es uno de los rasgos más característicos de la identidad paraguaya. Todo autor lo señala, y no sin razón. La situación que se vivió en el Paraguay del siglo XVI y sus consecuencias parecen haber tenido una particularidad especial.

Según los cálculos de Richard Konetzke entre 1535 y 1600 llegaron a tierras paraguayas sólo 3.087 europeos. A partir de esa fecha, no hubo más flujo migratorio hasta fines del siglo XVIII. De este número, muchos regresaron, muchos murieron y muchos dejaron los parajes asuncenos para salir a fundar otras ciudades. Las mujeres no representaron tampoco un porcentaje alto dentro de estos primeros grupos de conquistadores. La consecuencia más inmediata fue la unión de los primeros conquistadores con las indígenas. Como es de esperar, rápidamente los mestizos superaron en número a los europeos y de a poco comenzaron a formar parte de todas las actividades de la sociedad sin gran diferencia con los antiguos conquistadores.

Si no llegaron más europeos fue porque la provincia del Paraguay no tenía nada que ofrecerles. No sólo carecía de metales preciosos sino que ni siquiera era, como se pensaba en un principio, la ruta ideal para alcanzar la sierra de la plata. Si a esto le sumamos que, por un lado, a comienzos del siglo XVII se divide la provincia en dos, quedando Paraguay aún más aislada y, que por otro, los jesuitas comienzan a entretejer el enramado de misiones con sus indígenas libres del sometimiento de la encomienda, las proyecciones para el futuro de los paraguayos no eran las más halagüeñas. Postergación geográfica y económica fueron los alicientes para que la sociedad paraguaya se fuera conformando con la población mestiza. Población que muy pronto no fue considerada tal sino con el status de española, de hecho los censos coloniales existentes no utilizan esta categoría¹⁷.

¹⁶ No existe ni debe existir. Cfr. el artículo 14 de la Ley de Inmigración del 6 de octubre de 1903 en donde se prohíbe la inmigración *de individuos de raza amarilla y negra, de enfermos infecciosos, de mendigos, de cíngaros o gitanos...*

¹⁷ Confrontar lo que dice al respecto Azara: “que uno de los medios empleados por los conquistadores de América para reducir y sojuzgar a los indios fue hacerlos españoles casándose con indias, porque sus hijos o mestizos fueron declarados españoles. Estos mestizos se unieron en general los unos con los otros porque iban a América muy pocas mujeres europeas y son los descendientes de esos mestizos los que componen hoy en el Paraguay la mayor parte de los que se llaman españoles” (Azara, 1969: 275).

La historia de Andrés Benítez es paradigmática para comprender esta nueva realidad: no sólo por el personaje en cuestión sino también por el uso historiográfico del mismo caso. Para el historiador Juan Carlos Garavaglia, Andrés Benítez era un indio encomendado que a la muerte del encomendero aprovechó para salir del pueblo de indios, casarse con una mulata y conchabarse con el amo de la misma. Cuando el nuevo encomendero requiere de sus servicios, Benítez, apadrinado por su nuevo amo, interesado éste en su fuerza de trabajo, prueba que no es indio sino mestizo. El encomendero llama la atención sobre el uso del capote por parte de Andrés Benítez para hacerse pasar por mestizo. Finalmente el gobernador falla a favor de Andrés y Garavaglia concluye que “ya sabemos que el hábito no hace al monje, pero sin embargo, un indio con capote es un mestizo” (Garavaglia, 1984: 57-69).

Sin embargo, el caso cambió de matiz para Eladio Velázquez. Para el historiador paraguayo Andrés Benítez sí era mestizo. De hecho si en un primer momento se libró de la encomienda, con el cambio de gobierno el encomendero volvió a solicitar los servicios de Benítez y el nuevo gobernador le concedió lo pedido. Andrés Benítez apeló a Madrid, y el 31 de diciembre de 1662 Felipe IV firmó una cédula por la cual se declaró a Andrés Benítez libre y exento de la obligación de la paga del tributo (Velázquez, 1969: 30-34).

Pareciera que el tema del status bajo el cual comprender a la población paraguaya no está aún resuelto ni siquiera entre los mismos historiadores analizando el mismo caso¹⁸.

Velázquez transcribe la cédula y sus primeros párrafos son importantes para comprender mejor la visión que se tenía de la originalidad paraguaya.

Por cuanto por parte de José Servín, Procurador General de las Provincias del Paraguay, se me ha hecho relación de que los primeros conquistadores y pobladores que pasaron a ellas no llevaron mujeres españolas, por cuya causa se casaron con hijas de los indios caciques, nobles de aquellas tierras, de quien proceden los descendientes de los dichos conquistadores, los cuales siempre han sido tenidos por hijos de españoles y tratados con los privilegios y exenciones de tales, sin que se haya intentado encomendarlos.

Ya mismo desde Madrid se equiparaba al mestizo con el español. Vemos surgir así la figura del *español pobre* con dedicación, casi exclusiva, a las milicias, a la defensa de los diferentes fortines ubicados a orillas del río Paraguay.

¹⁸ Ambos autores utilizan distintas fuentes, pero ninguno de ellos toma cuenta lo que escribió el otro.

Quizá, la muestra más clara de vislumbrar este paso de indígena habitante del pueblo de indio a mestizo y por ende español se puede apreciar comparando los censos previos y posteriores a la expulsión de los jesuitas en 1767.

	1761		1782	
		%		%
Misiones jesuitas	46.553	55,4	19.106	19,8
Pueblos de indios + originarios	6.084	7,2	11.065	11,5
<i>Población indígena total</i>	<i>52.637</i>	<i>62,6</i>	<i>30.171</i>	<i>31,3</i>
Población no indígena (incluyendo población parda)	31.431	37,4	66.355	68,7
TOTAL	84.068	100	96.526	100

Fuente: Los datos para 1761 en AGI, Buenos Aires, 166. Informe al Rey del obispo Manuel Antonio de la Torre sobre la visita general que realizó de su obispado. Para 1782 Aguirre (1949).

Como podemos apreciar claramente, la población total creció un 14,8 % mientras que la población no indígena lo hizo en un 111%. Parecería temerario afirmar que la población de las misiones jesuíticas pasó a incorporarse automáticamente a los centros no indígenas siendo considerados no como indígenas sino como mestizos, ergo con el status de español, pero los datos no nos dejan con muchas otras alternativas. Sea como fuere, el número de los considerados españoles aumentó, el de indígenas disminuyó y la categoría de mestizo seguía sin existir en los censos.

Con la independencia en 1811, esta categoría de ‘español’ se trocó en la de ‘paraguayo’. Si bien es claro que racialmente el paraguayo es un mestizo, lo que no está del todo investigado es la conciencia que el paraguayo tenía de serlo. El mestizaje se vino dando desde el mismo siglo XVI, y al acabarse la inmigración española, el mestizaje siguió su curso entre los mismos mestizos con los indígenas y la población parda. Sin embargo la discriminación racial y social contra el indígena y el mulato continuó, en cuanto estos podían ser identificados como tales.

De esta manera, la población parda comenzó a utilizar estrategias para superar dicha discriminación e intentar confundirse con la población considerada española. Por ejemplo, es sintomático lo que se debatía en el Cabildo asunceno en 1757 respecto a la vestimenta de los mulatos:

Y en este estado entró el Procurador General representando por una petición en el que contiene que los negros, negras, mulatos y mulatas visten sedas y en sus vestuarios galones de plata y oro y los mulatos usan espuelas y cabezadas de plata y que por esta causa no hay excepción de los españoles y señores en los actos públicos, en las Iglesias, como así mismo pasa que este gente se bautice y case en su

Iglesia pidiendo que sobre este punto se exhorte al señor Provisor y Vicario General para que mande a los párrocos lo hagan así observar, y para que dichos mulatos sean empadronados y vivan con amos conocidos y esos paguen el tributo que deben pagar a su Majestad según sus reales leyes, y habiéndose conferenciado acordaron sobre el primer punto que sólo se les permita a los dichos negros, negras, mulatos y mulatas que vistan ropa de lana de castilla decentemente sin cintas y galones de plata y oro, ni que se les permita usen espuelas ni cabezadas de plata, sobre lo cual dicho señor gobernador dijo que mandaría por bando para su observancia; y en cuanto al segundo punto, que es facultativo al dicho señor Provisor y no a este Cabildo; y en cuanto al tercer punto, que sólo es facultativo su determinación al Gobernador y en esta conformidad dicho señor Gobernador dijo que los mulatos se hallan todo arreglados en el Real servicio por conveniente a la defensa de esta Provincia...¹⁹.

Parece ser que incluso mucho efecto no habrá tenido esta observación porque un año más tarde, el 8 de mayo de 1758, se vuelve a repetir la misma solicitud.

Esta acta capitular nos pone en escena a un grupo, el de la población parda, que se encuentra en igualdad de condiciones con el resto de la sociedad (de más está decir que ni todos los pardos ni toda la sociedad se vestía de seda ni usaban galones de oro), que lucha y procura dejar de ser estigmatizado y entremezclarse con el resto de la población. Una segunda estrategia que se desprende del acta capitular anterior era la de no utilizar la parroquia asignada para los pardos y naturales, la de San Blas, y utilizar las otras dos, que eran exclusivamente de ‘españoles’.

Finalmente, una tercera vía para dar el salto de ser considerado mulato a ser español (recordemos siempre, con el ‘status’ de español), parece haber sido el de las milicias. Para fines del siglo XVIII se estaban reorganizando las milicias de la provincia, y las compañías de pardos se encontraron con la realidad que cada vez tenían menos sujetos. Los comandantes de las cuatro compañías de pardos que existían, se quejan a su autoridad y expresan:

[...] que hallándose exhaustas de individuos dichas compañías [las de pardos], así por la extracción o separación de estos soldados, los que olvidando su calidad se hallan interpolados entre las milicias españolas, como también por la falta de jurisdicción para obligar a varios pardos libres exonerados de toda pensión, antes bien entregados a una suma libertad y ocio nada útiles a ambas majestades (de los cuales presentamos listas) así de los que se han separado como de lo que viven en la forma predicha...²⁰.

¹⁹ ANA Sección Historia (SH), vol. 125-1, f. 273. Acta del Cabildo del 3-3-1757.

²⁰ ANA, SH 166-6, 10-9-1796. Se realiza entonces un padrón de todos los pardos mayores de 18

Los que olvidando su calidad se hallan interpolados entre las milicias españolas. Lo llamativo no es sólo que lo pardos quieran dejar de serlo, incorporándose a las compañías de españoles sino que estos últimos los acepten sin mayor reparo. Lo mismo se daba respecto al uso de las iglesias para “españoles”.

Todo esto nos remite y nos permite cuestionarnos acerca del rol que le cupo a la población parda en la conformación de la identidad de la provincia paraguaya. Sin lugar a dudas el número de esta población no era tan reducido como se pensaba. Ya en 1682 un informe del obispo Casas señala que existían en Asunción 1.120 esclavos para una población total de 9.675 personas (incluyendo a 2.075 indios originarios), es decir el 11,6 % de la población (entiéndase Asunción y lo que caía bajo su jurisdicción, que era toda la provincia menos los pueblos de indios y Villa Rica). El siguiente dato censal es el del otro obispo, Manuel de la Torre, 80 años después, dando una cifra cercana a las 3.500 personas. Sin embargo, en este censo no se contabilizan las tres estancias con población parda que tenían las órdenes religiosas: los jesuitas en Paraguarí (en 1782 existían 982 personas), los dominicos en Tavapy (en 1792 contaba con 724 personas) y los mercedarios en Areguá (para mitad de siglo XVIII contaban con 517 esclavos²¹).

Datos más precisos los tenemos a partir de 1782:

Españoles	55.616	57,8%
Indios de servicio	2.971	3,1%
Indios de los pueblos	7.727	8,0%
Indios ex jesuíticos	19.106	19,8%
Pardos	10.846	11,3%
TOTAL	96.266	100%

Fuente: Aguirre (1949) con las correcciones de Maeder (1975) y Kleinpenning (2003).

Esta población parda se divide en:

Pardos/as libres	6.793 (63,2%)
Esclavos/as	3.953 (36,8%)

Población de la ciudad de Asunción en 1782

años y hasta la edad de 55, encontrándose 227 individuos en la ciudad de Asunción y sus arrabales (que implica 20 kilómetros a la redonda). Con este número, se baja de cuatro compañías a tres.

²¹ En ANA, Sección Nueva Encuadernación (NE), vol. 276 aparece una lista con todos sus nombres. Cfr. Durán Estragó (2005).

Españoles europeos	82	1,7%	42,9%
Españoles/as americanos/as	2.038	41,2%	
Indígenas	118	2,4%	54,7%
Negros/as y mulatos/as libres	1.546	31,3%	
Esclavos/as	1.157	23,4%	
TOTAL	4.941	100%	

2.703 negros y mulatos en Asunción representan el 24,9% de la población parda total (el 22,8% de la población libre total y el 29,3% de la población esclava).

Para 1799 muchos cambios no se experimentaron. La población estaba compuesta de la manera siguiente:

Grupos étnicos	Habitantes	Proporción sin los 13 pueblos SJ		Incluyendo los 13 pueblos	
Españoles	62.352	68,6%		57,6%	
Mestizos	1.154	1,2%		1,0%	
Indígenas	14.750	16,2%			
Indígenas de los 13 pueblos	17.268			29,9%	
Pardos/as libres	7.948	8,7%	14,1%	7,0%	11,0%
Esclavos/as	4.598	5,4%		4,0%	
Total	108.070	100,0%		100,0%	

Fuente: Maeder (1975).

Población de la ciudad de Asunción en 1799

Españoles	3.963	53,5%	
Indígenas	283	3,8%	
Pardos libres	1.853	25,0%	43,6%
Esclavos	1.305	17,6%	
TOTAL	7.404	100,0%	

3.158 pardos libres y esclavos en Asunción representan el 25,2% de la población total de 12.546 pardos. El 23,3% de la población parda libre y el 28,4% de la población esclava. Vemos que los porcentajes se mantienen similares con el censo anterior. Sin embargo, Eladio Velázquez afirmaba que “en cuanto a los pardos, su número tendía a disminuir, a punto tal que en 1805 se consideró innecesaria la existencia de la parroquia de San Blas, que por dos siglos les había

servido a ellos y a los también extinguidos ‘yanaconas’” (Velásquez, 1976: 260). Sin lugar a dudas la parroquia de San Blas dejó de funcionar pero ciertamente no porque la población parda haya disminuido como bien indica el censo de 1799.

Por un lado tenemos una población parda que desde el último cuarto del siglo XVIII se mantuvo estable en un 11%, con una fuerte presencia en la ciudad de Asunción, de alrededor el 50%. Por otro lado sabemos que, después de la expulsión de los jesuitas en 1767, el grueso de la población considerada española (con el status de español) era eminentemente mestiza con un alto rasgo indígena (indígenas, importante es hacerlo notar, provenientes de los pueblos de indios o de las misiones, con una forma de vida no muy diferente del campesino habitante fuera de dichos pueblos).

Este carácter mestizo de la población no significaba, de más está decir, su auto-reconocimiento como tal. En todo caso lo que se vislumbra es una necesidad del grupo dominante de distinguirse de los que convivían con ellos: los mulatos y negros. Ya vimos cómo en el cabildo se reglamentaba la vestimenta permitida a este último grupo.

Otra estrategia discriminatoria puede considerarse la creación de pueblos específicos para esta población parda. Ya en 1714, para la fundación de Villeta de Guarnipitán se destinaron 38 familias de pardos, 12 de las cuales pertenecían a la estancia que tenían los dominicos en Tavapy y los demás de estancias vecinas (Velásquez, 1964).

Años más tarde, en 1740, se crea el pueblo de Emboscada exclusivamente con pardos libres. Aunque a primera vista queda clara su función militar de antemural contra las incursiones de los indígenas chaqueños, no se explica muy bien el por qué exclusivamente con pardos. El pueblo funcionaba al estilo de los pueblos de indios, aunque pronto se dieron cuenta que la población parda no tenía la misma cultura que los guaraníes, fundamentalmente en lo que hace al trabajo comunitario. Además, el empadronamiento de los pardos se hizo entre los que estaban amparados en Asunción, es decir, no formaban ningún núcleo determinado. Que haya ocurrido inmediatamente después de las revueltas comuneras (1721-1735) nos hace sospechar que el quitar a pardos amparados a ciertos vecinos se haya convertido en una manera de castigo contra los que estuvieron relacionados en dichas revueltas (sin descontar la posibilidad que el grupo conformado por los pardos haya jugado un rol importante en dichas revueltas). De hecho, el obispo se niega a nombrar cura para ese pueblo exactamente por haber el gobernador quitado los pardos a sus amos, “a quienes servían, además, continuaba el obispo, por las desdichas y miserias con que se mantienen dichos habitantes [...] sin tener otras cosas que los frutos de los campos y alguna poca ayuda de lo que llaman Ramo de Guerra que les da nuestro gobernador” (Granda, 1983: 632). Según el informe del obispo de la Torre, para 1761 esta población contaba

con 572 personas, lo cual nos habla de un fuerte contingente de personas, una apuesta grande por parte del gobernador²².

No va a ser éste el último pueblo que se forme con población parda. Ya en los inicios de la vida independiente, con la misma finalidad de ante-mural se creó el pueblo de Tevegó en 1813, en el norte, cercano a la Villa de Concepción. Sin embargo, este nuevo pueblo va a durar sólo diez años, cuando el Doctor Francia ordenó su despoblamiento mandando a la población radicarse en Concepción y su distrito.

Al mismo tiempo, otro punto ha de tenerse en cuenta. El control de esta población parda no sólo pueda darse para evitar más mestizaje, y marcar mejor las diferencias, sino también para controlar que los y las indígenas (especialmente estas últimas) queden a vivir y procrear en sus pueblos de origen, garantizando de esta forma que el sustento económico de la Provincia no desaparezca. El siguiente intercambio de notas entre el gobernador Rafael de la Moneda y el vicario general en sede vacante del obispado asunceno, Antonio González de Guzmán, pareciera reforzar esta idea.

El 13 de mayo de 1741, el gobernador le escribe el vicario para hacerle saber “de cómo de resulta de la visita general en que actualmente me hallo entendiendo he reconocido en los pueblos de indios que he visitado haber varios de ellos fuera de su origen y naturaleza casados con mulatas, negras esclavas de los vecinos de esta provincia. Y porque lo expresado se da en grave perjuicio de dichos pueblos que con la continua evacuación de sus naturales se van desmembrando y destruyendo...”. El vicario le responde tres días más tarde y aclara que los matrimonios son de indios e indias con esclavos y esclavas, y dice que pondrán todo de su parte “con tal que de que Vuestra Señoría prohíba por su parte el que salgan por mandamientos indias tiernas sin casarse pasando al servicio de los españoles y españolas, porque éstas, criándose entre las señoras, olvidan el amor de su origen procurando casarse con esclavos, ocurriendo a este juzgado a insinuarnos su voluntad para casarse con ellos, siendo así que la libertad para contraer este sacramento que tienen los cristianos, y en especial los indios e indias como pobres miserables de pocos espíritus, no se les puede violentar por cuya razón su majestad [...] manda que los indios e indias tengan entera libertad para casarse con quien quisieren”²³.

Como era de esperar, los documentos disponibles en el Archivo Nacional de Asunción nos muestran a una población negra y mulata realizando las mismas

²² En el año 1793, el padre Amancio González realizó un padrón en donde figuran 840 pardos: 532 adultos más 308 párvulos; y 221 mestizos: 167 adultos más 54 párvulos. En total 1.061 personas. Cfr. ANA SH 159-3.

²³ ANA SH 120-8. No hay que olvidar que los hijos de las indígenas con esclavos eran libres.

actividades que los mestizos pobres (es decir, los españoles pobres), tanto a nivel económico, político, religioso o social, y participando en los ámbitos judiciales como el resto de la población. Respecto a esta cuestión, en el último cuarto del siglo XVIII encontramos 39 casos en donde se involucran a negros y mulatos directamente. De estos 39 casos, 9 se dan entre blancos (venta, donaciones, y una señora que se opone al casamiento de su hijo con una mulata); 15 contra negros (por deuda, 5 por adulterios, por matar una mula, 4 por heridas, 2 por robo, por fuga, y por falsificación de firma); y 15 demandas *por parte* de los negros (9 por maltratos, 8 por papeles de venta, pide libertad de hijas, uno para que no se venda, 6 fueron puestas por mujeres) (Telesca, 2005).

Esto nos está hablando, entonces, de una población en constante interrelación con los otros grupos de la sociedad paraguaya.

Muchas veces, la bibliografía nos habla del proceso de blanqueamiento de la población parda. Es correcto si este blanquearse se refiere al status, es decir, al ser considerado como español o paraguayo. Sin embargo, más que blanqueamiento de la población parda habría que referirse al ennegrecimiento de la sociedad paraguaya como un todo.

Ildefonso Bermejo, uno de los extranjeros traídos por el Francisco Solano López, dejó una narración rica en detalles sobre la vida social del Paraguay de los López. Al arribar al puerto de Asunción, en 1853, nos cuenta que salió a recibirlos “un paraguayo de color algo más que trigueño”. Incluso, cuando se refiere al congreso nacional reunido en 1857 para re-elegir al presidente Carlos Antonio López, nos comenta que no vio ningún negro pero “sí noté que había gran número de mulatos” (Bermejo, 1913: 5 y 167). De más está decir, que sólo Bermejo veía mulatos, el resto de la sociedad, y los mismos parlamentarios veían sólo paraguayos.

Los mulatos eran discriminados a todo nivel, desde el recibir distintos castigos (sólo a ellos se les podía dar azotes, y esto hasta 1870) hasta depender de la autorización de la autoridad para casarse con alguien diferente a su status²⁴. Esta discriminación se la puede apreciar incluso en los periódicos que se imprimieron durante la Guerra contra la Triple Alianza. Todos los periódicos identifican a los enemigos del Paraguay con el nombre de *kamba*, negro. Si bien la referencia principal son los brasileños, se generaliza el término para todas las demás fuerzas de la alianza²⁵.

²⁴ Cfr. ANA - SH 441-15, 1817, en donde el Doctor Francia no dio autorización al matrimonio entre hijo de un español casada con una porteña y una parda libre con quien ya tenía dos hijos, aunque el muchacho ya tenía el aval de su madre viuda para dicho matrimonio.

²⁵ Por ejemplo, el periódico *Cacique* Lambaré, editado completamente en guaraní, en uno de sus primeros números se presentaba de la siguiente manera. *Lambaré ojapo mbohapy siglo igentendive odefende hague ho'vy: ko'āga oguereko ba'ëichapa osê haguã isepulúragui oñorairō haguã avei ñande*

Queda en claro, entonces, que a pesar de ser evidente la presencia parda en la conformación del Paraguay, esta realidad fue constantemente dejada a un lado. No sólo en el siglo XX sino también en los mismos tiempos coloniales e independientes.

Hoy en día, a nivel general, se sigue negando esta presencia de los afroparaguayos, a tal punto que si se reconoce la presencia de la población parda es porque ésta fue introducida por Artigas, cuando ingresó al país en 1820 con 80 miembros de su comitiva que eran afrodescendientes, o porque fue el fruto de las violaciones realizadas por las fuerzas de ocupación brasilera.

DE CARA EL FUTURO. LAS COMUNIDADES AFRODESCENDIENTES

Como ya dijimos previamente, los estudios que venimos realizando se orientan a cuestionar y problematizar la identidad del Paraguay tomando como puerta de entrada la presencia de los afrodescendientes. Además de esta presencia numérica, nos interesa también las estrategias discriminatorias de parte de un grupo y las estrategias de sobrevivencia por parte del otro haciendo hincapié en la auto-identificación de cada uno de los sectores que componen la sociedad. Sabemos que la identidad se construye y va variando con el tiempo. Importante será entonces comprender como la identidad del Paraguay se fue construyendo desde finales de la colonia hasta nuestros días.

Por su lado José González, está realizando su trabajo de grado en historia en la Universidad Católica sobre los padrones de libertos. Realizó un extenso buceo en el Archivo y pudo armar una lista de alrededor de 9.000 hijos e hijas de esclavas nacidos entre 1843 y 1867. Esto nos pone en alerta de una fuerte presencia esclava en el tercer cuarto del siglo XIX en Paraguay y a la vez no cuestiona el mismo proceso identitario de la república.

De la mano del resurgir de los movimientos afroamericanos en el continente, en Paraguay también se ha dado un incipiente inicio de este despertar en las comunidades afrodescendientes, fundamentalmente del grupo nucleado alrededor de la comunidad de Kamba Kua. Esto se realiza con el apoyo de Mundo Afro, de Uruguay, y al presente se encuentran abocados a la confección de un censo que de cuenta de ellos. Este despertar dará nuevos rumbos a la investigación tanto de la presencia afro en Paraguay como de su identidad.

apytépe, ha'e oinupã, oikutu, ha'e ojuka haguã avei los kamba oíva oporoconquistávo, omonda haguã opa jarekóva.

(Lambaré, hace tres siglos junto con su gente defendió su tierra: ahora tiene cómo salir de su sepultura para pelear también entre nosotros, para pegar, herir y para también matar a los negros que vinieron para conquistar y robar todo lo que tenemos).

BILBIOGRAFÍA

- Aguirre, Juan Francisco 1949 “Diario del Capitán de Fragata D. Juan Francisco Aguirre”, Tomo II . Primera Parte, en *Revista de la Biblioteca Nacional* (Buenos Aires) Tomo XVIII.
- Argüello, Ana María 1999 *El rol de los esclavos negros en el Paraguay* (Asunción: Centro Editorial Paraguayo).
- Azara, Felix de 1969 (1809) *Viajes por la América Meridional* (Madrid: Espasa Calpe).
- Bareiro, Line (edit.) 2005 *Discriminaciones y medidas antidiscriminatorias* (Asunción: CDE-HCS-UNFPA).
- Bermejo, Ildefonso Antonio 1913 *Episodios de la vida privada, política y social de la República del Paraguay* (Asunción: Quell y Garrón).
- Blujaki, Agustín 1980 *Pueblos de pardos libres: San Agustín de Emboscada* (Asunción: Imprenta Militar).
- Boccia Románach, Alfredo 2004 *Esclavitud en el Paraguay. Vida cotidiana del esclavo en las Indias Meridionales* (Asunción: Servilibro).
- Cadogan, León 1958 “Contribuciones al estudio del negro en el Paraguay”, en *La Tribuna* (Asunción) Sección Dominical, 2 de febrero.
- Carvalho Neto, Paulo de 1962 “Antología del negro paraguayo”, en *Anales de la Universidad Central* (Quito) Tomo XCI, N° 346, pp. 37-66.
- Chase Sardi, Miguel y M. Martínez Almada 1973 “Encuesta para detectar la actitud de la sociedad nacional ante el indígena”, en *Suplemento de Antropología* (Asunción) Vol. VIII, N° 1-2.
- Colombino, Carlos 1986 *Kambá Ra'angá. Las últimas máscaras, textos de cultura popular* (Asunción: Museo del Barro).
- Conney, Jerry W. 1974 “Abolition in the Republic of Paraguay: 1840-1870”, en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinsamerika*, (Köln) Band XI, pp. 149-166. Publicado en castellano como “La abolición de la esclavitud en el Paraguay” en Conney, Jerry W. y Thomas L. Whigham (comps.) 1994 *El Paraguay bajo los López. Algunos ensayos de historia social y política* (Asunción: CPES) pp. 25-38.
- Conney, Jerry W. 1995 “El afroparaguayo” en Martínez Montiel, Luz María (coord.) *Presencia africana en Sudamérica* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes) pp. 449-525.

- Decoud, Héctor Francisco 1930 *El campamento de Laurelty* (Montevideo: El siglo ilustrado).
- Durán Estragó, Margarita 2005 *Areguá. Rescate histórico, 1576-1870* (Asunción: FONDEC – Gobernación del Departamento Central).
- Garavaglia, Juan Carlos 1983 *Mercado interno y economía colonial* (México: Grijalbo).
- Garavaglia, Juan Carlos 1984 “La demografía paraguaya: aspectos sociales y cuantitativos (siglos XVI-XVIII)” en *Suplemento Antropológico* (Asunción) Vol. 19, nº 2, pp. 19-85.
- Garavaglia, Juan Carlos 1987 *Economía, sociedad y regiones* (Buenos Aires: Ediciones de La Flor).
- González Natalicio 1948 *Proceso y Formación de la cultura paraguaya* (Asunción: Guaranía)
- Granda, Germán de 1983 “Origen, función y estructura de un pueblo de negros mulatos libres en el Paraguay del siglo XVIII (San Agustín de la Emboscada)” en *Revista Paraguaya de Sociología* (Asunción) N° 57, pp. 7-36. Reimpreso en Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos 1994 *Pasado y presente de la realidad social paraguaya, Volumen I, Historia social* (Asunción: CPES) pp. 619-648.
- Hollanda, Guy de 1956 “Los españoles y las castas” en *Historia Paraguaya* (Asunción) Vol. I, pp. 69-76.
- Kahle, Günter 2005 *Orígenes y fundamentos de la conciencia nacional paraguaya* (Asunción: Instituto Cultural Paraguayo-Alemán).
- Kleinpenning, Jan M.G. 2003 *Paraguay 1511-1870. A Thematic Geography of its Development* (Frankfurt: Vervuert Verlag).
- Levaggi, Abelardo 1973 “La condición jurídica del esclavo en la época hispánica” en *Revista de Historia del Derecho*, (Buenos Aires) N° 1, pp. 83-175.
- López Decoud, Arsenio 1912 *Álbum Gráfico de la República del Paraguay* (Buenos Aires: Compañía Argentina de Fósforos).
- Maeder, Ernesto 1975 “La población en el Paraguay en 1799. El censo del gobernador Lázaro de Ribera”, en *Estudios Paraguayos* (Asunción) Vol. 3, N° 1, pp. 63-86.
- Mayo, Carlos 1993 “Inmigración africana”, en *Temas de África y Asia* (Buenos Aires) N° 2.

- Melià, Bartomeu 1986 *El guaraní conquistado y reducido* (Asunción: Universidad Católica).
- Melià, Bartomeu 1995 *Elogio de la lengua Guaraní* (Asunción: CEPAG).
- Melià, Bartomeu 2003 *La lengua guaraní en el Paraguay colonial* (Asunción: CEPAG).
- Pla, Josefina 1972 *Hermano Negro. La esclavitud en el Paraguay* (Madrid, Paraninfo).
- Pla, Josefina 1974 “La esclavitud en el Paraguay. El rescate del esclavo” en *Revista Paraguaya de Sociología* (Asunción) N° 31, pp. 29-49. Reimpreso en Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos 1994 *Pasado y presente de la realidad social paraguaya, Volumen I, Historia social* (Asunción: CPES), pp. 267-288.
- Romero de Viola, Blanca Rosa 1987 *Paraguay siglo XVIII, período de transición* (Asunción: Ediciones Comunerros).
- Rufer, Mario 2001 “Violencia, resistencia y regulación de las prácticas: una aproximación a la esclavitud desde el expediente judicial. Córdoba, fines del siglo XVIII” en *Cuadernos de Historia* (Córdoba) N° 4, pp. 195-230.
- Teleska, Ignacio 2005 “La población parda en Asunción a fines de la colonia”, en *Estudios Paraguayos* (Asunción) Vols. XXII y XXIII N° 1-2, pp. 29-50.
- Velázquez, Rafael Eladio 1964 “La fundación de la Villeta del Guarnipitán en 1714 y la población del litoral paraguayo” en *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla) Vol. 21, pp. 211-246.
- Velázquez, Rafael Eladio 1966 *El Paraguay en 1811* (Asunción: ed. del autor).
- Velázquez, Rafael Eladio 1976 “La sociedad paraguaya en la época de la independencia” en *Revista Paraguaya de Sociología*, (Asunción) n° 35. Reimpreso en Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos 1994 *Pasado y presente de la realidad social paraguaya, Volumen I, Historia social* (Asunción: CPES) pp.253-265.
- Velázquez, Rafael Eladio 1999 *Breve historia de la cultura paraguaya* (Asunción: edición del autor).
- Viola, Alfredo 1967 “Tevegó, un pueblo de vida efímera” en *La Tribuna* (Asunción) Suplemento Literario, 30 de julio.
- Viola, Alfredo 1986a “Tevegó” en *Origen de pueblos del Paraguay* (Asunción: ediciones comuneros) pp. 142-156.

- Viola, Alfredo 1986b “La esclavitud en la época del Dr. Francia” en *Estudios Paraguayos* (Asunción) Volumen XIV, N° 1-2, pp. 145-166.
- Williams, John Hoyt 1971 “Tevegó on the Paraguayan Frontier: A Chapter in the Black History of the Americas” en *Journal of Negro History*, Volume 56, N° 4, pp. 272-284.
- Williams, John Hoyt 1974 “Esclavos y pobladores: observaciones sobre la historia parda del Paraguay en el siglo XIX”, en *Revista Paraguaya de Sociología* (Asunción) N°. 31, pp. 7-27. Reimpreso en Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos 1994 *Pasado y presente de la realidad social paraguaya, Volumen I, Historia social* (Asunción: CPES) pp. 685-706.
- Williams, John Hoyt 1974 “Race, Threat and Geography – The Paraguayan Experience of Nationalism”, en *Canadian Review of Studies in Nationalism*, Vol. 1, N° 2, pp. 173-190.
- Williams, John Hoyt 1977 “Black Labor and State Ranches: The Tabapi Experience in Paraguay”, en *Journal of Negro History*, Volume 62, N° 4, pp. 378-389.

SALVADOR VÁZQUEZ FERNÁNDEZ*

LAS RAÍCES DEL OLVIDO. UN ESTADO
DE LA CUESTIÓN SOBRE EL ESTUDIO
DE LAS POBLACIONES DE ORIGEN
AFRICANO EN MÉXICO

INTRODUCCIÓN. LOS NEGROS MEXICANOS. UNA HISTORIA DE ASIMILACIÓN Y EXCLUSIÓN

Durante la última década del siglo XX y los primeros años del siglo XXI que inicia, los estudios sobre poblaciones africanas en México han comenzado a cobrar una notable relevancia, sobre todo si se toma en cuenta que la escasa producción literaria sobre el tema prácticamente se remite a la obra *La población negra en México*, de Gonzalo Aguirre Beltrán publicada en 1946. Probablemente este rezago se deba a que en gran medida “el estudio de los negros y los indígenas en América Latina no siendo México la excepción, se ha dividido por un lado en estudios de la esclavitud, de asuntos relacionados con ésta y de las relaciones raciales; y por otro lado, en estudios sobre los indígenas” (Wade, 1997: 36).

La historiografía colonial de algún modo ha reunido esta literatura en resúmenes sintéticos pero hasta ahora insuficientes si tomamos en cuenta que dentro del gran abanico de que se componen las ciencias sociales, solamente la historiografía y últimamente la etnohistoria se han ocupado con cierta profundidad del tema. Es bajo esta perspectiva de análisis que el caso mexicano se ha caracterizado por privilegiar los estudios indigenistas, ello debido principalmente a que las ideas sobre el mestizaje tuvieron un papel fundamental en la construcción de la identidad nacional, dejando de lado todo aquello que implicará la mezcla ra-

* Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Área de concentración: Relaciones de Poder y Cultura Política. Líneas de investigación: estudios raciales, racismo, ciudadanía, pobreza, exclusión y desarrollo comunitario.

cial con otros grupos considerados todavía más inferiores de lo que ya de por sí eran consideradas las poblaciones indígenas originarias.

A fin establecer una serie de criterios analíticos que permitan ofrecer al lector una mayor inteligibilidad en torno a la visión que a lo largo del tiempo se otorga a los estudios sobre las poblaciones de origen africano en México, propongo establecer cuatro momentos clave que en mi consideración permiten dilucidar con claridad la posición que han ocupado los negros africanos en el ámbito del debate respecto a la integración nacional: en el primer momento revisaré de manera general el periodo colonial. En esta etapa no realizaré mayores profundizaciones ya que la mayoría de la literatura sobre el tema se encuentra ya especializada en este momento de la vida nacional de nuestro país aunque aún resulta escasa, incluso como se verá, la mayoría de las referencias sobre este periodo corresponden a los trabajos del historiador Ben Vinson, quien es una autoridad en el tema; un segundo momento tiene que ver con el periodo que abarca de la Independencia y hasta las postrimerías de la Revolución Mexicana, es aquí en este punto donde se observa que el papel de los negros africanos dentro de la estructura social mexicana parece haber desaparecido, no obstante intentaré rastrear un poco lo que acontecía en esta etapa.

El tercer momento identificado justamente con la construcción de la ideología nacional a principios de los años veinte del siglo XX, basada en el mestizaje es a la vez un periodo contradictorio ya que por un lado se propugnó por resolver el problema del indio mexicano a través de la llamada “raza cósmica” impulsada por José Vasconcelos y que consideró como dos únicos protagonistas a los indígenas y a la población blanca descendiente de los españoles, dejando de lado a todos los demás grupos raciales como los judíos o los asiáticos, los negros no fueron la excepción; no obstante, por otro lado es en este periodo cuando surge la obra más importante que hasta ese momento se haya realizado sobre la población negra, escrita por Gonzalo Aguirre Beltrán.

Por último, el cuarto momento clave se resume en los análisis que la historia y la antropología mexicana han generado en los últimos años para describir las formas de vida de los grupos negros en el país, este nuevo empuje se ha denominado “la tercera raíz” y básicamente intenta distinguir las contribuciones que los afromexicanos han tenido en la construcción de la cultura mexicana, así como reivindicar a este sector casi siempre marginado de la historia nacional.

EL PERIODO COLONIAL Y LOS ORÍGENES DE LA ESTIGMATIZACIÓN

Como en el caso de muchas de las colonias españolas, la Nueva España no produjo escritos de intelectuales o de corte literario importantes que incorpora-

ran a los negros como sujetos de estudio, no obstante y de acuerdo con Ben Vinson y Bobby Vaughn (2004), en algunos trabajos los negros figuran aunque de manera muy limitada en las Crónicas de la Conquista. Sin embargo, ésta aparición esporádica, siempre fue representada en términos secundarios, es decir, el negro como actor social, fue identificado desde un principio a partir de dos paradigmas ideológicos hegemónicos: por un lado, desde la concepción darwinista fundada en los elementos propios de la teoría de la evolución de las especies; y por otro lado, desde las ideas provenientes de la “voluntad divina”, ambas fundamentadas en la justificación de la superioridad racial basadas en las diferencias establecidas a partir del fenotipo.

Desde el primer momento del arribo de los africanos a tierras americanas, éstos ya poseían la categoría de esclavos. Bernal Díaz del Castillo, Fray Diego Durán y Francisco López de Gómara entre otros hicieron referencia a los soldados negros auxiliares que acompañaron a los conquistadores españoles. Estos cronistas por supuesto nunca ubicaron a los negros en el primer plano, sino que los utilizaron más bien como ornamentos de la trama central de sus relatos o como chivos expiatorios incluso bajo la figura de “antihéroes”. Ejemplo de ello es la historia del conquistador negro Francisco Eguía, el cual tuvo la desgracia de ser recordado por haber traído la viruela al Impero Azteca. Mientras en los escritos de la historia nacional personajes como Hernán Cortés gozan de la gloria, la fama y la fortuna producto de sus victorias en el campo de batalla, Eguía esta condenado a sufrir la ignominia de la enfermedad mortal que acabo con millones de indígenas inocentes e indefensos (Vinson, 2004: 21-22).

Otro caso interesante citado por el historiador afroestadounidense Ben Vinson, es el del conquistador negro Estebanico quien participó en las expediciones de Alvar Núñez Cabeza de Vaca entre 1528 y 1536. Al respecto, el estudio historiográfico de Vinson señala que:

Estebanico producía un gran temor entre las filas del enemigo por su imponente físico y ayudó a consolidar la conquista española en la frontera norte. Sin embargo, también se hizo hincapié en su impedimento de lenguaje que limitó su comunicación efectiva. Como la manipulación y el uso inteligente del lenguaje fueron elementos centrales para el éxito de muchas de las grandes empresas de la conquista, entre ellas la de Cortés, las habilidades y el impacto positivo que pudo tener Estebanico quedaron severamente menguadas. Al igual que en el primer caso, quienes acudan a la lectura de las crónicas de la conquista podrían reconocer tanto a Eguía como a Estebanico no como héroes, sino como responsables de la muerte de los indígenas o como simples bufones ineptos, sujetos siempre al control de los españoles. La historia de la esclavitud también tiene un lugar predominante en cuanto a la percepción que se tiene de los africanos llegados a la Nueva España. Ya para el siglo XVI la creencia en la inferioridad de los africanos quedó arraigada en

la tradición cultural y política de España, fundamentada y promovida aún más por la literatura del siglo de oro (Vinson, 2004: 25)¹.

Las apreciaciones intelectuales y culturales de España acerca de la negritud y la esclavitud se extendieron al Nuevo Mundo. El negro esclavo, durante la Colonia, además de ser destinado al trabajo en los trapiches y haciendas de tierra caliente, también fue requerido, en un número importante, en todos aquellos lugares de tierra adentro, el altiplano y altas sierras, donde había explotaciones mineras, así como en los obrajes de las grandes ciudades. Según David Rojas, citando a Gonzalo Aguirre Beltrán,

[...] la influencia del negro, tanto en lo biológico como en lo cultural, no quedó limitada a las estrechas fajas costaneras: se ejerció sobre los centros vitales de un amplio territorio. La presencia del negro esclavo en esos centros vitales, en convivencia con la gran masa india sujeta a tributo, ambos, negro e indio, bajo la férula del amo-conquistador, obligó al funcionario colonial a estructurar una sociedad dividida en castas (Aguirre Beltrán, 1989, citado por Rojas, 1996).

Una vez efectuada la introducción del negro en las distintas regiones de la Colonia, las autoridades coloniales de la Nueva España dictaron todas aquellas leyes y disposiciones que le facultaran mantener una situación de hegemonía sobre los grupos mayoritarios de población, y trató de enclaustrar a su propio grupo conservándolo incontaminado tanto en lo biológico como en lo cultural. Para guardar la pureza de su sangre, se prohibió el matrimonio con negros y se creó un clima propicio para evitar el matrimonio con los indios. No obstante, y por más que se intentase a toda costa evitar las mezclas raciales, los constantes intercambios culturales conducirían inevitablemente al establecimiento de redes y relaciones de parentesco, aunque en casi todos los casos, éstas se llevaran a cabo en condiciones de clandestinidad. Rojas señala al respecto que:

Para mantener su cultura prístina, creó el Santo Tribunal de la Inquisición el cual tuvo como encargo ejecutar la feroz persecución de quienes se desviaban de las normas ortodoxas. Pero toda esa estructura carecía de bases sólidas fincadas en la realidad, dada la escasísima inmigración de mujeres españolas y la abundancia y continuidad de los contactos culturales con indios y negros, por cual sólo pudo ser sostenida artificialmente. Tampoco el negro, considerado infame por su sangre y por su condición de esclavo, quedó enclaustrado dentro de su casta: la escasez de mujeres negras, por una parte, la naturaleza ingenua del producto del vientre libre por la india, por otra, llevó a mezclarse con ésta, como medio indirecto

¹ Para un conocimiento más profundo sobre el particular, cfr. Díaz del Castillo, Bernal 1983 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (México: Porrúa).

para salir, al través de los hijos, del status en que había sido colocado. La acción del negro, pues, se realizó por conducto del mulato, del afroestizo libre, como abundantemente lo prueban los documentos históricos (Rojas, 1996).

Bajo estas condiciones, el negro ciertamente no pudo reconstruir en la Nueva España, las viejas culturas africanas de las que procedía, como sí lo logro en regiones que hoy componen Colombia o Brasil. Una hipótesis sobre esta ausencia podría ser que, en realidad el proceso de aculturación fue sumamente efectivo debido a la gran influencia que las misiones religiosas católicas tuvieron en la región. Para Rojas, el negro se vio imposibilitado a incorporar su tradición cultural en la Nueva España debido a que:

[...] su status de esclavo, sujeto a la compulsión de los amos esclavistas cristianos, le impidió hacerlo. Aún en aquellos casos frecuentes en que la rebelión lo llevo a la condición de negro *cimarrón* y, aislado en los palenques, vivió una vida de absoluta libertad, su contacto con el indígena y con el *mestizo aculturado* le impidió llevar a cabo esa reedificación [...] A diferencia del indígena que, reinterpreta sus viejos patrones aborígenes dentro de los moldes de la cultura occidental, logró reconstruir una nueva cultura indígena, el negro sólo pudo, en los casos en que alcanzó un mayor aislamiento, conservar algunos de los rasgos y complejos culturales africanos y un porcentaje de características somáticas negroides más elevado que el negro esclavo, que permaneció en contacto sostenido con sus amos: pero en ningún caso persistió como negro puro, ni biológica ni culturalmente. Pudiera suponerse que tales circunstancias determinaron el olvido del negro por parte de los estudiosos mexicanos; pero en realidad ese olvido deriva de esa ignorancia que incluso hasta nuestros días permanece vigente acerca de la magnitud que entre nosotros alcanzó siempre la naturaleza mística de lo indio (Rojas, 1996; énfasis propio)².

Lo anterior en cuanto a la materia cultural. Ahora, en cuanto a la cuestión demográfica, el número de negros durante la Colonia creció considerablemente cuando el imperialismo español estructuró la explotación de la colonia con base en una sociedad dividida en castas; pero no pasaron muchos años para que con los primeros pasos dirigidos hacía la abolición de la esclavitud, y el continuo mestizaje, ambos se constituyeran en factores decisivos para el decrecimiento de la valiosa mano de obra negra "original", para dar paso al advenimiento del híbrido libre que hizo incosteable la mano de obra esclavista y su posterior desaparición, sobre todo como ya se ha señalado, dado al intenso e incontenible mestizaje, mismo que fue completamente observable en el transcurrir de la etapa independiente.

² Vale aclarar que *Cimarrones* fueron llamados aquellos negros que huían de la esclavitud.

Actualmente, aún los grupos que hoy pudieran ser considerados como negros y que conservan muchas de sus condiciones históricas de opresión, es decir, aquellos que en virtud de su aislamiento y conservatismo lograron retener características somáticas predominantemente negroides y rasgos culturales africanos, no son, en realidad, sino considerados como mestizos, es decir, las consecuencias del periodo colonial fueron sumamente efectivas, que pensar en una identidad negra mexicana hoy día resulta impensable en la sociedad en general. Tal hecho no es más que producto de la mezcla biológica y sus resultantes de las dinámicas de la aculturación.

Durante la Colonia los negros fueron en realidad un grupo minoritario, aunque existen otras versiones que sostienen lo contrario³. Datos disponibles sobre la época muestran que los negros representaron del 0,1 al 2,0% de la población colonial; el número de los introducidos por la Trata de esclavos no fue mayor a 250 mil individuos en el curso de tres siglos. Pero los españoles tampoco fueron cuantiosos y, ciertamente, se establecieron en Nueva España en número menor que los negros. En cambio, los productos de la mezcla, tanto de negros como de españoles, si fueron considerables, ya que al finalizar la dominación extranjera en México, representaban el 40% de la población, y de esa proporción, el 10% era considerado como afromestizo (Rojas, 1996).

En síntesis, de acuerdo con el análisis de autoridades en el tema Vinson y Vaughn (2004), Naveda (2001), Correa (2005), Velázquez (2005) y Montiel (2005) los afromexicanos no ocuparon un lugar prominente en los tratados académicos, filosóficos y literarios, sobre todo en comparación con el lugar y la extensa literatura que existe sobre las poblaciones indígenas, ya que “para 1530 la Nueva España había construido una imagen negativa de los negros dentro de sus tradición intelectual, debido en gran medida a la importación de las ideas sobre la negritud de España” (Vinson, 2004: 33), y procurando a toda costa plantear mecanismos que justificaran la esclavitud africana no como un crimen sino como una necesidad de mano de obra, debido a la incapacidad de los indígenas para soportar tareas que requerían un gran esfuerzo físico como el trabajo en las minas y ante la necesidad de asegurar los territorios con temperaturas hostiles donde sólo los negros por sus características eran capaces de poder sobrevivir.

En este orden de ideas, los afromexicanos aparecen tardíamente en la literatura, tal como puede advertirse en las crónicas y en algunos tratados sobre la administración y las condiciones sociales de la Nueva España. Como bien lo

³ Por ejemplo, Colin Palmer afirma que durante la segunda mitad del siglo XVI y aún a principios del siglo XVII, la población africana en México era la más grande de todo el hemisferio. Cfr. Palmer, Colin 2005 “México y la diáspora africana: Algunas consideraciones metodológicas” en Velázquez, María Elisa y Correa, Ethel (comp.) *Poblaciones y culturas de origen africano en México* (México: INAH).

señala Vinson, la presencia más frecuente de los afromexicanos se da en la documentación de la Iglesia y del Estado; aunque esta documentación es abundante, trata sobre todo de asuntos relacionados con el control social como el matrimonio. En suma, la evaluación y la experiencia de los afromexicanos se volvieron notablemente más complicadas cuando ocurrió la mezcla racial, ya que por el hecho de la prohibición de matrimonios entre indígenas y negros se vio regulada la miscegenación (Vinson, 2004: 33).

Como ya se menciona, las cifras de la población africana en la Nueva España no son precisas y difieren de los cálculos de entre un autor y otro; en mi opinión tal dificultad radica en el hecho de que además del comercio legal que caracterizó al periodo colonial, también hubo ciertamente un contrabando intenso que introdujo un número indeterminado de esclavos en todas las colonias americanas. Una vez más, a partir de los datos disponibles y dado su carácter de relatividad, según Bobby Vaughn, es posible estimar que durante 1570 había en la Nueva España 20.659 africanos; cien años más tarde, el número de éstos era de 35.089 y para 1742 su número había disminuido a 20.131; esta variabilidad numérica se debe indudablemente al intenso proceso de mestizaje en el cual el negro se vio inmerso desde su llegada a las nuevas tierras (Vaughn, 2005: 118).

LA INDEPENDENCIA Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Entre la lucha por la Independencia en 1810 y la Revolución Mexicana en 1910 transcurrieron casi cien años, tiempo más que suficiente para evitar reflexionar sobre el papel multicultural que debía de tener la nación mexicana, contrario a eso postulados sobre la unidad de la nación no solamente territorial sino cultural fueron las aristas que guiaron los pasos hacia la eliminación de todas aquellas categorías fenotípicas que no encajaban con la dicotomía indígena-español, mejor expresada en la “raza cósmica” de José Vasconcelos a principios del siglo XX. Sin embargo, y previo a este momento es posible rastrear algunos acontecimientos que den cuenta de la situación de la población negra, sobre todo en algunos de los discursos ideológicos de la época, aunque no deja de ser preocupante el mismo patrón de escasez de estudios empíricos sobre este sector de la población mexicana.

En 1821 México se convertía en una nación independiente de España. La clara ausencia de un proyecto de ciudadanía nacional representó un desafío en un territorio con muy diversas poblaciones asentadas en regiones diferenciadas y accidentadas del paisaje nacional. La búsqueda de un proyecto para la construcción de la nueva nación no tomó en cuenta la gran diversidad étnica y quedó en manos de los dirigentes políticos afianzados en el poder que otorgó la lucha ar-

mada. No obstante, un paso inicial e importante que tuvo varias derivaciones para el estudio de los negros en México fue que desde 1810 los ejércitos multiétnicos y multirraciales que encabezaron el movimiento de Independencia exigieron la libertad y la igualdad para todos a toda costa (Vinson, 2004: 34). Los resultados de esta demanda fueron prácticamente ignorados, pero uno de los más emblemáticos jefes insurgentes José María Morelos y Pavón enarbó sus demandas y así el 14 de septiembre de 1813 en un plan de veintitrés puntos denominado *Los Sentimientos de la Nación* presentado ante el Congreso Revolucionario en la Ciudad de Chilpancingo, defendió entre otras demandas, la eliminación de las distinciones de casta con el objetivo de lograr que toda la población se asumiera como iguales ente sí mismos y ante la ley.

Pero, no fue sino hasta el año de 1824 que se decretó en el Acta de la Federación del 13 de julio de 1824 el fin del comercio de esclavos y cinco años más tarde, el Decreto del 15 de septiembre de 1829 abolió la esclavitud. Para algunos autores como Álvaro Ochoa (1997), el destierro oficial del sistema de castas obstaculizó la tarea de los investigadores modernos para aclarar y comprender la experiencia negra en México. Sin embargo, el discurso racial, étnico y de casta nunca desapareció totalmente, sobre todo en el contexto cotidiano y en la documentación no oficial como en el caso de algunos registros parroquiales de Michoacán, Guerrero y Oaxaca (Vinson, 2004: 35). La eliminación del sistema de castas durante el siglo XIX también acentuó el papel que desempeñaron el gobierno y sus agendas políticas en la definición del discurso racial y más específicamente en el discurso acerca de la negritud mexicana. Cuando el gobierno vio la ventaja o la necesidad de utilizar las diferencias raciales para estructurar la articulación y la distribución del poder, entonces la negritud proliferó como una categoría aceptable en el vocabulario político de la época (Vinson, 2004: 36).

Las ideas sobre la raza se convirtieron así en elementos cruciales en los debates sobre la identidad nacional en un mundo donde ya los nacionalismos europeos dominaban la escena. Al igual que las elites latinoamericanas, la mexicana deseaba emular la modernidad y el progreso de las naciones europeas y terminó por aceptar en general el liberalismo que consideraba a la ciencia, la tecnología, la razón, la educación y la libertad del individuo como las fuerzas subyacentes del progreso (Wade, 1997: 42). Sin embargo, el problema para México era que en estas naciones modernas y progresistas o bien no tenían poblaciones negras e indígenas significativas, o bien las mantenían estrictamente segregadas, México en cambio sí las tenía y en un número considerable. Pero a pesar de ello, el país se vio seducido por las teorías de la biología humana que aceptaba el racismo científico occidental y con ello, relegando a los negros e indígenas a un estatus inferior permanente y condenaba a los mestizos como seres degenerados (Suárez y López Guazo, 2005: 85).

La elite mexicana trato de manejar esta situación intentando adaptar las teorías occidentales de la diferencia humana y la herencia. El determinismo racial europeo ponía énfasis en la degeneración producto de las mezclas raciales, y dicha adaptación postulaba la posibilidad de mejorar a la población mediante programas de “higiene social” para la salud y las condiciones de vida. El punto de referencia fueron las teorías de Lamarck sobre el carácter hereditario de las características adquiridas durante un tiempo de vida único, pues se mantenía la esperanza de una mejoría perdurable de la raza (Stepan, 1991). De esa forma se cuestionaba la idea de la degeneración del mestizo, ya que en realidad en México, la mezcla se convirtió en un símbolo de identidad nacional, libre de la emulación servil de los amos europeos.

No obstante, el tipo de mezcla al que se hacía referencia a menudo estaba sesgada hacia lo blanco. Es en este periodo cuando se estimuló la inmigración europea y hasta tenía un auspicio estatal. De hecho el proceso de mezcla se llegó a considerar como un “blanqueamiento” progresivo de la población. Con ello se esperaba la desaparición de los negros e indígenas y la creación de una sociedad mezclada cercana al extremo más distintivamente blanco del espectro. Esta visión se sustentaba por un lado, en las nociones eugenésicas de que la sangre blanca era más fuerte que otros tipos, y dominaría naturalmente en la mezcla y, por el otro lado, las políticas inmigratorias tratarían de impedir el ingreso de negros, judíos y asiáticos (Suárez y López Guazo, 2005: 91).

A pesar de la influencia que ejerció el darwinismo social, el poligenismo y el racismo científico durante la década de los sesenta y setenta del siglo XIX, la postura progresista de los positivistas en torno a la inmigración se puede sintetizar con una declaración popular de la época: “lo que es blanco por fuera puede ser negro por dentro” (Vinson y Vaughn, 2004: 38). Este modo de pensar revela que la negritud tenía una clara connotación negativa que los positivistas reivindicaban haciendo un llamado para examinar y evaluar con mayor profundidad el valor racial otorgado a la inmigración. La propuesta de los positivistas básicamente propugnaba para que cada inmigrante debiera ser evaluado según su capacidad total de trabajo y su habilidad y disposición para contribuir al progreso de la nación (Vinson y Vaughn, 2004: 39). Es contradictorio con lo arriba señalado, pero también sumamente interesante observar que en muchos casos, algunos ideólogos positivistas mexicanos preferían a los negros y asiáticos por encima de los blancos.

Procurando profundizar un poco más en lo anterior., es de señalar que en algunas producciones académicas y en la prensa durante las iniciativas de colonización del gobierno de Porfirio Díaz que tenían como fin el aumento de la población mexicana y el incremento de su capacidad para desarrollar los recursos del país, se propugnó por el ingreso de negros al país.

Esto ya ha sido señalado con claridad por Vinson y Voughn, quienes revelan a través de archivos hemerográficos que en 1895 el periódico *El Universal y Dos Repúblicas* publicaron sendos artículos en los cuales se explicaba que los negros, sobre todo los cosecheros de algodón estadounidenses contaban con técnicas especiales vitales para el progreso de la nación. Además de sus cualidades agropecuarias los positivistas alimentaban la idea sobre el hecho de que los negros que ya se encontraban en México habían demostrado una gran disposición para asimilarse. Los negros que provenían de los Estados Unidos y del Caribe anglófono se esmeraban en aprender a lengua española e incluso se habían adaptado a las costumbres mexicanas de suerte que algunos de ellos llegaron a convertirse en pequeños propietarios (Vinson y Vaughn, 2004: 39).

Otra posición similar es la que de acuerdo con Moisés González Navarro (1994, citado por Vinson, 2004: 39), durante la década de los años setenta del siglo XIX, el entonces Secretario de Hacienda Matías Romero aseguró que los negros correspondían al tipo o perfil casi ideal del inmigrante. Según lo anterior, el argumento era que si no era posible traer a México otros latinos de Europa como primera opción, entonces los negros serían la mejor alternativa. Los negros resultaban ideales para desarrollar regiones del país como las costas calientes y húmedas del país gracias a su fuerza, su resistencia física y sus hábitos de trabajo arraigados socialmente.

No sólo las posturas referentes a los buenos atributos de la población negra fueron sobresalientes durante la época. Algunos de los opositores a la inmigración negra sostenían que los negros representaban un peligro para la moral de la nación. En 1910, en respuesta a un proyecto que pretendía traer para México a cerca de 20.000 negros, el historiador Alberto Carreño advirtió que:

Los negros tenían que ser detenidos a toda costa. Poner en contacto a los indios con poblaciones negras, a los primeros les serían “contagiados” una serie de vicios propiamente negros, lo cual representaba un peligro, además de ser un retroceso cuando de lo que se trataba era de mejorar la condición de la población indígena y no empeorarla (Carreño, 1910, citado por Vinson, 2004: 40).

Quizá uno de los primeros esfuerzos de la época por tratar de mostrar el valor que la presencia negra tenía en México se encuentra expresado en la obra más importante del historiador Vicente Riva Palacio: *Los treinta y tres negros*. Esta obra aborda una serie de pequeñas historias acerca de la resistencia negra en la Ciudad de México y Veracruz a principios del siglo XVII. La obra cuenta que “Yanga” quien era considerado el espíritu de aquella revolución se enfrentó al ejército comandado por el capitán Don Pedro González de Herrera. A pesar de la derrota, Yanga y su gente se escabulleron en el bosque para luego crear su propia

comunidad. Sin embargo, el cuento resalta el valor de lo que para los negros de aquella época –1609– fue un triunfo y de hecho el principio de su reivindicación:

Yanga y los demás que le acompañaban, viendo que no era posible resistir más, huyeron para los bosques, no dejando en poder de sus enemigos más que algunos cadáveres. Aquello era un triunfo, pero un triunfo tan efímero como costoso. Los negros que habían huido volverían a hacerse fuertes en otro lugar, y sería necesaria una nueva batalla, que no daría más resultado que el que ésta había dado: conquistar a la fuerza de sangre una posición que había necesidad de abandonar a poco tiempo (Riva Palacio, 1989:11).

Durante la última década del siglo XIX y la primera del XX, envuelta en una guerra civil, es decir la Revolución Mexicana, parecía que los negros nuevamente desaparecerían de la escena, sin embargo era evidente que los nuevos afro-mexicanos comenzaban a ganar un pequeño pero perceptible espacio de reconocimiento en la historia nacional del México revolucionario, aunque quizá nadie previó que México incluso como nación independiente no escaparía de las ideas hegemónicas de Occidente, dado su carácter periférico dentro del sistema mundial.

EL PERIODO POSREVOLUCIONARIO. EL SURGIMIENTO DE LOS ESTUDIOS AFROMEXICANOS

En 1990, Alan Knight publicó un ensayo intitulado *Racism, Revolution and Indigenismo. México, 1910-1940*⁴. En este ensayo Knight sostiene que el México moderno es una mezcla racial. En su opinión el punto de partida de un sin fin de teorías, no tiene poder explicativo intrínseco. Las supuestas bases genéticas de la diferenciación racial nunca han sido probadas y, por lo tanto, la simple categoría de “raza” ha sido cuestionada, y con razón. La moderna población mexicana es, sin embargo, una mezcla de diferentes grupos que exhiben rasgos somáticos contrastantes; es el resultado de la mezcla entre españoles e indígenas desde el siglo XVI. Otros grupos raciales como los negros en particular también contribuyeron a esta mezcla (Knight, 1990), aunque a lo largo del tiempo hayan quedado prácticamente olvidadas sus contribuciones producto del racismo y de la influencia de las teorías modernas del darwinismo social.

⁴ Ya es posible encontrar una versión de este ensayo en español traducido del inglés por Rodríguez López, María Teresa 2004 “Racismo, Revolución e Indigenismo. México, 1910-1940” en Gómez Izquierdo, José Jorge (coordinador de la serie) *Cuadernos de estudios sobre el racismo* (México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)

Como se ha podido intuir, el mestizaje ha sido la idea central predominante durante el siglo XIX y la mitad del siglo XX en la construcción de una ideología homogeneizante y de unidad nacional. El más célebre promotor del mestizaje en México fue José Vasconcelos. Vasconcelos fue un filósofo y político que aportó un breve pero dinámico liderazgo como ministro de educación de 1921 a 1924. Su formulación acerca de la “raza cósmica” sostenía que la nueva mezcla racial que debía prevalecer no sólo en México sino en el mundo. Revirtiendo los antiguos postulados biológicos, los cuales habían considerado el hibridismo como inferior a las razas puras, Vasconcelos aplaudió el proceso de mestizaje. El mestizo era considerado como el “puente hacía el futuro” pues representaba a un ser superior, rápido, vivaz, sutil, voluble, sin prejuicios y amante de la novedad. No hay evidencias claras de si acaso Vasconcelos omitió voluntariamente o no la presencia africana en México, lo que sí es evidente es que no la tomo en cuenta para sus formulaciones⁵.

La aparición formal de lo que posteriormente condujo a denominarse “estudios afromexicanos” puede atribuirse a Gonzalo Aguirre Beltrán. En 1946, vio por primera vez la luz *La población negra en México*. En México, su aparición no fue recibida con gran ovación como si fue recibida por parte de la comunidad internacional, incluso teniendo en su aspecto comercial, excelentes ventas y reseñas sumamente positivas y favorables. En sus investigaciones sobre los negros, Aguirre Beltrán comprendió que los negros estaban mucho más involucrados en la historia nacional de lo que hasta en ese momento se pensaba y que no constituían únicamente una pequeña población regional con impacto incidental en el desarrollo de la nación (Vinson y Voughn, 2004: 54).

Como bien lo señaló Aguirre Beltrán, a diferencia del indígena que, reinterpretando sus viejos patrones aborígenes dentro de los moldes de la cultura occidental logró reconstruir una nueva cultura indígena, “el negro sólo pudo, en los casos en que alcanzó un mayor aislamiento, conservar algunos de los rasgos y complejos culturales africanos y un porcentaje de características somáticas negroides más elevado que el negro esclavo, que permaneció en contacto sostenido con sus amos: pero en ningún caso persistió como negro puro, ni biológica ni culturalmente” (Aguirre Beltrán, citado por Rojas, 1996). Ahora, y ante semejante panorama, pudiera suponerse que tales circunstancias determinaron el olvido del negro por parte de los estudiosos mexicanos; pero en realidad esa ignorancia derivó de la magnitud que entre la historiografía y en menor medida la antropología, alcanzó la naturaleza mística de lo indio. Así, y debido a ello, la academia mexicana interesada en el tema

⁵ Para remitirse a la fuente y no a esta interpretación, cfr. Vasconcelos, José 2006 *La raza cósmica* (México: Porrúa).

[...] sólo tenía ojos para lo indio y cerrábamos la razón a todo aquello que no encajara dentro del esquema sentimental elaborado sobre lo indio por nuestros románticos del siglo pasado. Los estudiosos extranjeros de lo mexicano, que incluso hoy en día siguen siendo mayoría, inexplicablemente sufrieron, también ese contagio místico de lo indio, sin que en ellos pesara la herencia emotiva e imponderable. Unos y otros sólo tuvieron en cuenta lo indio y lo español; lo negro no entró nunca en la esfera de sus preocupaciones, la gran contribución y virtud de los estudios afroamericanistas y del método etnohistórico, fue el descubrimiento del negro en México (Rojas, 1996).

El énfasis que Aguirre Beltrán puso en la importancia del estudio del negro y la necesidad de su aproximación etnohistórica, tiene una motivación de orden práctico de gran trascendencia. Aguirre Beltrán consideró que en todo caso “se trata de la necesidad de tener siempre presente al negro donde quiera que se pretenda realizar un estudio exhaustivo e integral de la cultura nacional o de las culturas indígenas regionales” (Aguirre Beltrán, citado por Rojas, 1996). Él mismo advierte que de no hacerlo, se seguirá dejando en el conocimiento y en la interpretación, como hasta hoy se ha hecho, una laguna de grandes proporciones.

La comunidad académica nacional e internacional, en general considera que Aguirre Beltrán además de ser el pionero de los estudios sobre poblaciones negras en México durante el siglo XX también es reconocido ampliamente sus aportaciones de carácter metodológico a través del estudio etnohistórico. A través del método etnohistórico se puede tener una base sólida, que requiere además del complemento ineludible de la investigación etnográfica. Sin ella no tendrían verificación las resultantes del proceso histórico, el precipitado de la aculturación, y la disciplina no pasaría de ser una porción especializada de la historia, esto es, no habría fundamento lógico para hacerla figurar como parte integrante del conjunto de ramas disciplinarias que constituyen el corpus de la antropología.

La obra de Aguirre Beltrán tuvo una gran influencia en los investigadores extranjeros que vinieron a México durante la década de los años cincuenta. Luego de la publicación de *Slave and Citizen* de Eric Williams, aumentó la atención que la comunidad académica internacional le confirió a México como estudio de caso para determinar de qué manera difirieron la esclavitud y las relaciones raciales en América Latina con los Estados Unidos. El interés por México fue creciendo gradualmente, y aunque Brasil y Cuba fueron los puntos de comparación iniciales, con el tiempo, México adquirió mayor importancia como espacio para la evaluación de distintos patrones en las relaciones raciales de la propia América Latina (Vinson y Voughn, 2004: 61).

Algunas de las primeras indagaciones que implicarían el giro intelectual contemporáneo sobre el estudio de las poblaciones negras en México, versaban

sobre la pregunta de si acaso la esclavitud mexicana fue más benigna que en otras regiones, puesto que durante la época colonial la economía se centró básicamente en la minería y no en el cultivo de azúcar. Otra vertiente de estudio que también se constituyó a finales del siglo XX, tenía que ver con la reflexión acerca del carácter doméstico y urbano de la esclavitud mexicana que marcaba una diferencia con otras colonias como Nueva Granada o Perú, tal como lo evidencia Lourdes Mondragón:

A pesar de que dentro de las clases sociales el negro ocupaba una posición en extremo baja, quienes eran servidores domésticos tenían en lo general mejores condiciones de vida. Posiblemente poseían algunas características idóneas para esa clase de actividades o tal vez el precio que se había pagado por ellos incidía en que su condición fuera mejor (Mondragón, 1999: 64).

En complemento con la historia colonial que había sido hasta el momento e incluso hasta ahora la principal fuente de estudio en las monografías sobre africanos en México, se encuentra la historia demográfica inaugurada por Sherburne Cook. Cook creó una metodología para cuantificar la caída y la recuperación de la población indígena durante el periodo colonial. Su trabajo incentivó el interés general en la interpretación de las categorías censales y su significado. Sin embargo, el estudio presenta una serie de contradicciones de esta corriente, sobresalen las inconsistencias encontradas en el censo de 1793, particularmente al intentar averiguar exactamente qué distinguía a un español, un mestizo, un mulato, o cualquier individuo de otra casta. En su análisis, Cook concluyó que si la categoría racial había sido tan fluida, entonces hasta qué punto importaron los factores de raza y de casta en las relaciones sociales, legales y económicas de la época colonial (Vinson, 2004: 63).

Por último, en la década de los años setenta y los años ochenta del siglo XX, el importante efecto que tuvieron los intereses de la comunidad internacional en el país y las nuevas tendencias de corte teórico, detonaron la explosión de los estudios afromexicanos. Enriqueta Vila Vilar y Colin Palmer encabezaron un esfuerzo por revisar la evaluación demográfica hecha por Philip Curtin sobre el comercio de esclavos a México. La consideración de ambos autores fue que probablemente se habían importando mucho más esclavos de los que se había creído, porque en su consideración, los estudios anteriores incluyendo el trabajo de Aguirre Beltrán no midieron con precisión las importaciones de esclavos a Veracruz (Vinson, 2004: 64). No obstante lo importante de esta aportación, aparecía una vez más la predisposición por los estudios regionales.

LOS ENFOQUES CONTEMPORÁNEOS: LOS ESTUDIOS AFROMEXICANOS Y
LA TERCERA RAÍZ

Como se ha señalado al inicio de este ensayo, durante la última década del siglo XX y lo que va del siglo XXI, los estudios sobre poblaciones africanas en el país han adquirido una relevancia significativa, no obstante, en mi opinión, aún habría que desarrollar de manera más profunda los enfoques metodológicos para su reflexión. En el México actualmente existen dos programas de investigación abocados al estudio de las poblaciones negras o de origen africano en México. Uno se desarrolla en la Universidad Nacional Autónoma de México y se denomina “Estudios Afromexicanos”; el otro programa auspiciado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia se denomina “La tercera raíz”. Ambos programas reúnen a una serie de académicos del más alto nivel preocupados por la recuperación histórica de los pueblos afrodescendientes, así como por indagar acerca de sus contribuciones políticas, sociales y culturales a la nación mexicana.

Pero antes bien, y luego de haber realizado un bosquejo del estado del arte —me atrevería a decir incluso que demasiado general y bastante apegado a los planteamientos trazados con anterioridad por Ben Vinson— sobre el desarrollo de los estudios afromexicanos, en este momento intentaré esbozar algunas consideraciones sobre la pertinencia de contar con un enfoque multidisciplinario para acercarnos a la realidad social del negro mexicano, esto a partir de un punto de vista que incorpore términos conceptuales como la raza, la etnicidad, la clase y el género de manera más amplia, ya que al abstraerlos únicamente bajo referentes históricos y en menor medida antropológicos pierden su dimensión conceptual de amplio espectro analítico.

En la actualidad en el mundo en general existe un debate sumamente acalorado sobre si al referirnos a la raza estamos refiriéndonos a la etnicidad. Mi posición es que no se trata de lo mismo. Explico porqué. Algunos autores como Michael Banton creen que la “raza” supone una identificación categorial que denota a “ellos”, basándose en características físicas o fenotípicas, mientras que la etnicidad es la identificación de un grupo cultural específico correspondiente al “nosotros” (Banton, 1988). Desde este punto de vista la etnicidad sería algo voluntariamente asumido por uno mismo, mientras que la identificación racial es algo impuesto al otro.

Una notable diferencia entre ambos conceptos es el hecho de que la raza posee una fuerte carga emotiva, es decir, la raza implica una serie de constructos de clasificación social con una considerable consideración que mira a la vez al auto ensalzamiento por “méritos” o denigración de los méritos ajenos históricos y contemporáneos (Wade, 1997: 21). El concepto de etnicidad de acuerdo con Wade es a la vez más fácil y más difícil: tiene menos historia y carga moral, pero

también se le utiliza más vagamente. De hecho, la palabra *etnicidad* comenzó a emplearse en el discurso académico durante la Segunda Guerra Mundial. La palabra *etnicidad* se basa en la palabra griega *ethnos*, que significa pueblo o nación (Wade, 1997: 23).

De este modo, la raza se adscribe a una serie de prejuicios construidos a partir de argumentos que pretenden acreditar la inferioridad de unos grupos sociales y la superioridad de otros, por lo que la directriz final sería la naturalización de las diferencias. La *etnicidad* posee una adscripción identitaria producto de la voluntad del sujeto y no se trata de una imposición arbitraria, prueba de ello son las luchas históricas que a lo largo de la existencia de la humanidad han disputado los grupos étnicos por el control de los territorios y de los recursos para garantizar su supervivencia y afianzar su identidad.

En México, esta confusión conceptual resulta evidente en el proyecto de unidad nacional de los años treinta. Si la fusión entre dos razas, la blanca española y la indígena fueron las que dieron como resultado el mestizaje de la población mexicana, ¿por qué no se consideraron otros grupos raciales en el proyecto de integración nacional? Una primera respuesta tentativa sería que al plantear a las poblaciones indígenas como grupos étnicos, se estaría acreditando en su fuerza identitaria y en su muy arraigado sentido de pertenencia.

Observar a las poblaciones negras como grupo racial permitió justamente atribuirles un sentido de inferioridad y por tanto, como grupos susceptibles de ser estereotipados, dominados y asimilados con relativa facilidad. Los negros por su condición “real” de inferioridad tenderían a ser eliminados de la cartografía poblacional precisamente porque la idea central de la mezcla racial, cuando menos en el caso mexicano, pretendió crear una raza superior, donde en términos jurídicos todos serían iguales; si el negro por naturaleza es inferior, ¿cómo otorgarle una igualdad ante la ley?

En cuanto a la raza y la clase, la misma confusión conceptual se presenta en los análisis sobre las poblaciones africanas. Si bien es cierto que históricamente el ser negro es sinónimo de pobreza, esto no es tampoco una relación natural, se trata más bien de una especie de juego entre el poder económico y el control político. Ambos mecanismos de dominación operan en los miembros de cada cultura o región a través del aprendizaje de una serie de códigos nacionales, incluso transnacionales de clasificación. Así, lo que puede observarse es que se trata de códigos producto de circunstancias históricas particulares.

En opinión de Catharine Good Eshelman, las personas que han asumido e interiorizado estos mecanismos de dominación creen que su sistema de clasificación, y todos los atributos, normas de conducta y estereotipos asociados con estas designaciones son absolutos y fijados por la naturaleza (Good, 2005: 142). Si se concediera este argumento, entonces no habría nada que hacer puesto que este

sistema sostiene que esa naturaleza inferior se debe a las leyes de la sangre y que por eso es universal y científicamente comprobado.

Los análisis más recientes entre la pertenencia a una clase social y la pertenencia a una “raza” sugieren que los elementos racistas son utilizados para el mantenimiento de la estructura de clases, perfilándose dos tendencias explicativas sobre estas base, una de tipo weberiano y otro de orientación marxista. La tendencia weberiana considera que la estructura racial está impuesta por el capital, pero se ve agravada y profundizada por las agencias estatales que intentan regular el flujo y reflujo de la fuerza de trabajo negra, entendida como una infraclase, según los intereses del capital. Representa una posición liberal sobre las relaciones entre las razas, que tiende a mejorar las condiciones de vida de los perjudicados y no a transformar la base socioeconómica que provoca la exclusión (García, 2004: 64).

Desde el punto de vista de la tendencia marxista, la relación establecida entre racismo y capitalismo es fundamentalmente de carácter instrumental, ya que el capitalismo utiliza el racismo no para que este se vea beneficiado sino para que el capital obtenga provecho de ello. La consecuencia es que las luchas contra el racismo, en función de esta inserción estructural, son una parte integrante de las luchas contra el capitalismo que es el responsable de la desigualdad más general; de modo que, sin una redistribución económica, lo único que hace el crecimiento económico es propiciar las formaciones racistas, en vez de eliminarlas (García, 2004: 65).

En mi opinión, el problema de la antropología mexicana particularmente en la década de los años sesenta y setenta residió en su enfoque marxista unilateral. Al considerar que los problemas del país se encontraban sustentados en lo que definían como un problema de lucha de clases parecía que los únicos actores en condiciones de desigualdad eran los campesinos y los indígenas. Ello produjo un sesgo en los estudios de otras realidades como la de los negros, donde ya no sólo el discurso ideológico promovió el olvido de las poblaciones negras, contradictoriamente las ciencias sociales también. No obstante, tampoco se puede dejar de reconocer las aportaciones que estas visiones teóricas y metodológicas. Gracias al conocimiento histórico hoy es posible sostener que los afrodescendientes no conformaron pueblos específicos sino que se dispersaron por todo el territorio nacional.

La cuestión de género no escapa a los novedosos enfoques de estudio de la población negra. Para María Elisa Velásquez, el abordaje de los estudios sobre la población de origen africano en México pasa como con la historia de las mujeres: “mientras no pone uno el ojo y las trata de encontrar, no las encuentra, y parece que no existieron. Así pasó con los africanos en la historia del país. No los hemos querido ver, pero ahí están” (Velásquez, 2005:120). Es notoriamente ausente en

la historiografía de la población africana en México la perspectiva desde el punto de vista de lo que sucedía con las mujeres negras. Esto aún resulta bastante difícil debido a la presencia de dos obstáculos centrales: su segregación étnica o racial y la propia exclusión de género, pues como sucede en la actualidad, el sólo hecho de ser mujer ya es una condición para argumentar su supuesta inferioridad.

En suma, hoy las poblaciones africanas en México sólo son ubicables como pueblo y como reproducción cultural y fenotípica más notable en ciertas regiones de los estados de Veracruz, Guerrero y Oaxaca. El caso de Veracruz ha sido muy estudiado y ahí la población de origen africano estuvo reciclada por toda la influencia afrocaribeña.

Es de mencionar que uno de los esfuerzos más interesantes por tratar de articular las diversas perspectivas en el estudio de las poblaciones africanas en México es el Programa “Nuestra Tercera Raíz”. Surgido en 1990, este programa se propone por un lado, alentar y profundizar las investigaciones sobre la presencia africana en México y, por otro, proporcionar un espacio para la discusión científica inexistente hasta ese momento. Algunos de los aspectos más sobresalientes del programa son el incentivar la investigación hacia tres orientaciones fundamentales. La primera, es al que tiene que ver con el comercio esclavista hacia el interior, el origen étnico de los esclavos, su ubicación e impacto en todos aquellos trabajos que les fueron asignados, es decir, revisar su inserción en la economía colonial.

Una segunda orientación se deriva de indagar sobre su integración a la sociedad novohispana, la constitución de la familia esclava, su participación en el mestizaje, la legislación que pretendió normar y reprimir la actuación del esclavo africano y de sus descendientes en la sociedad colonial, la organización misma de la sociedad de castas con sus mecanismos de ascenso social, es decir, la movilidad de una casta a otra, las diversas formas legales de alcanzar sus libertad, la resistencia y el cimarronaje; en suma, la asimilación del negro a la sociedad. Por último, una tercera orientación se vinculó a la sobrevivencia y reproducción de las manifestaciones culturales de origen africano durante el periodo colonial, así como la conservación de elementos de africanía integrados a las culturas regionales (Reynoso, 2005: 88-89).

Estos enfoques hasta cierto punto novedosos permiten demostrar que la población africana si está presente en los archivos y que hay otras fuentes para investigarlos, como las imágenes, la tradición oral u otras herramientas de la antropología. Sin embargo, todavía resulta insuficiente, pues habría que incorporar estudios que nos permitan observar cuál es la situación actual de la diáspora africana en las costas de México, además de procurar desmenuzar aún más los

análisis sobre sus procesos rituales, su cosmogonía, sus tradiciones y sus aportaciones contemporáneas a la vida cultural y social de México.

En pleno siglo XXI, los datos históricos y estadísticos de los mexicanos descendientes del África viviendo en México no están registrados en los anales históricos censales. Los negros mexicanos, como grupo homogéneo, no aparecen mencionados dentro la historia mexicana hasta el punto que muchos mexicanos dicen que no existen.

Esto es producto como ya mencioné de que en el imaginario nacional, los mexicanos se proyectan como indios o mestizos, básicamente como una mezcla europea y autóctona. Desde que España colonizó México en 1500 y casi aniquiló a los indios originarios, algunos se atreven a decir que México es un país español, no obstante de que alrededor del 9% de la población mexicana es afromexicana. Se trata de un número importante si se considera que la población total de México oscila alrededor de los 103 millones de habitantes, aún así los negros raramente son asociados con la historia nacional.

Quizá una de las mayores dificultades para ubicar nuevas líneas de investigación sobre las poblaciones africanas en México, sea el hecho de que la gente no reconoce que en el país exista racismo. Esta negación sistemática es producto de la profunda interiorización y asimilación de la política nacional del mestizaje representado en la “raza cósmica”. Al mismo tiempo, la academia tampoco muestra demasiado interés en el tema. De hecho, probablemente sólo el programa de posgrado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa posee una línea de investigación sobre racismo. Es urgente que la comunidad académica preste atención de que en México el racismo es más común de lo que se imagina y que es éste un punto nodal para abrir nuevos caminos de posicionamiento de los grupos excluidos del país; excluidos en gran medida por la invisibilidad a los ojos de las políticas económicas y sociales por parte del Estado, pero reforzada por el tratamiento folclórico que las ciencias sociales le han dado a las culturas “no asimiladas”.

Por último, en el mapa que sigue puede observarse con claridad la importancia y pertinencia que tienen las poblaciones de origen africano en México. La concentración de afromexicanos que en la actualidad viven en la Costa del Pacífico de México en aldeas construidas hace aproximadamente 300 años se caracteriza por sus condiciones de pobreza extrema y alta marginación. En la denominada “Costa Chica”, particularmente los estados de Guerrero y Oaxaca son enormemente habitados por personas de herencia africana. A lo largo de siglos se han mezclado con las razas indígenas y han formado muchas nuevas comunidades.

Díaspóra Africana en México



Fuente: Investigación propia.

REFLEXIÓN FINAL

Los mexicanos negros se están colocando en la escena mundial y sus historias están siendo promovidas globalmente. Investigadores y algunas organizaciones están dando su asistencia. Con la pobreza rampante que impera en la mayor parte del país, más negros están emigrando a los Estados Unidos (N'zinga, 2001). Sin embargo, su participación en la construcción de México ha sido suprimida de los textos oficiales y apenas ha comenzado a ser difundida a través de monografías y estudios de corte académico. Sus ancestros africanos no son mencionados y su cultura ha sido proclamada por la elite política y económica como exclusivamente mexicana. Es preciso con urgencia reflexionar en las contribuciones del afromexicano en la historia nacional y sobre su quehacer cotidiano en la construcción de una nación multicultural.

Al igual que en varios otros países del mundo como por ejemplo Brasil, un país que posee cerca del 50% de su población de origen africano, los educadores en su mayoría rurales han decidido incorporar la historia negra en las aulas, como ya sucede en los pueblos de formación negroide como Cuajinicuilapa, Guerrero.

Además existen planes acorto plazo para construir el primer centro cultural dedicado a la experiencia afromexicana.

Un paso fundamental para que eso así sea ha sido la aprobación de una iniciativa del Ejecutivo en 1992 y luego modificado nuevamente en el año 2001 para adicionar al artículo 2 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos un primer párrafo en los siguientes términos:

La nación mexicana es única e indivisible. La nación tiene una composición *pluricultural* sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2004, énfasis propio).

Si bien el artículo no hace mención alguna acerca de las poblaciones de origen africano, como tampoco en ninguna otra parte de la Constitución, sí hay ya un reconocimiento de una nación pluricultural. Desde mi consideración es este un primer esfuerzo para el reconocimiento de las identidades culturales que conforman la diversidad de nuestro país y el enorme sentido e importancia de la diferencia.

La antropología, la sociología, los estudios territoriales y las demás ciencias sociales tienen en la actualidad una tarea sumamente importante e interesante: el rescate de las tradiciones y las aportaciones que los pueblos africanos y que se constituyen en parte de la identidad nacional. Si bien la historiografía ya ha hecho bastante por establecer una línea en el tiempo que permite dar cuenta de las condiciones de opresión de los esclavos en las colonias americanas, ahora corresponde establecer nuevos derroteros de análisis cuyo objetivo sea reconocer el carácter de sujeto del negro mexicano. Sin embargo, mientras prevalezca una ideología fundada en las imágenes de la asimilación y no de integración, los pueblos indígenas y negros de México y de toda América continuarán sujetas a las imposiciones de los grupos dominantes y por consecuencia a la perennidad de la injusticia y la exclusión.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Beltrán, Gonzalo 1989 *La población negra en México. Estudio etnohistórico* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Carreño, Alberto María 1910 “El peligro negro. Discurso leído por el señor Alberto María Carreño el 28 de Abril de 1910 en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística” en *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* (México).

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos 2004 (México).

García Martínez, Alfonso 2004 *La construcción sociocultural del racismo. Análisis y perspectivas* (Madrid: Dykinson).

Good Eshelman, Catherine 2005 “El estudio antropológico-histórico de la población de origen africano en México: Problemas teóricos y metodológicos” en Velázquez, María Elisa *Poblaciones y culturas de origen africano en México* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia).

Gómez Izquierdo, José Jorge 2001 *La región de las quimeras. Jerarquías raciales en el país de los mestizos* (México: Fondo Editorial de Culturas Indígenas, Gobierno del Estado de Veracruz).

González Navarro, Moisés 1994 *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970* (México: El Colegio de México).

Knight, Alan 1990 “Racism, revolution and indigenismo. México, 1910-1940” en Richard Graham (ed.) *The idea of race in Latin America, 1870-1940* (Austin Texas, University of Texas Press, Institute of Latin American Studies).

Mondragón Barrios, Lourdes 1999 *Esclavos africanos en la Ciudad de México. El servicio doméstico durante el siglo XVI* (México, Ediciones Euroamericanas).

Naveda Chávez-Hita, Adriana 2001 *Pardos, mulatos y libertos. Sexto encuentro de afro-mexicanistas* (México, Universidad Veracruzana).

N’zinga Strickland, Lula 2001 *Negro, mexicano e invisible* en <www.etnianegrapanama.org/comentarios.html> acceso 18 julio 2006.

Ochoa Serrano, Álvaro 1997 *Afrodescendientes. Sobre piel canela* (México: Gobierno del Estado de Michoacán, El Colegio de Michoacán).

Reynoso Medina, Araceli 2005 “Nuestra tercera raíz y los estudios sobre la presencia africana en México” en Velázquez, María Elisa. *Poblaciones y culturas de origen africano en México* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia).

Riva Palacio, Vicente 1989 *Los treinta y tres negros* (México: Secretaria de Educación Pública, CONASUPO) cuadernos mexicanos, N° 3.

Rojas, David 1996 *Los Negros en México, Investigación: Gonzalo Aguirre Beltrán hecha en 1948 y 1949* en <www.folklorico.com/peoples/negros.html> acceso 9 julio 2006.

Stepan, Nancy 1982 *The idea of race in Science: Great Britain, 1800-1950* (London: Macmillan).

Suárez y López Guazo, Laura 2005 *Eugenesia y racismo en México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México).

Vaughn, Bobby 2005 “Afro-México: Blacks, Indígenas, Politics, and the Greater Diaspora” en Anani Dzidzienyo y Suzanne Oboler (eds.) *Neither enemies nor friends* (New York: Palgrave Macmillan).

- Velázquez, María Elisa 2005 “Etnia, género y cultura: balances y retos historiográficos” en *Poblaciones y culturas de origen africano en México* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia).
- Vinson, Ben 2004 “La historia del estudio de los negros en México” en Vinson, Ben y Bobby Vaughn *Afroméxico. Herramientas para la historia* (México: Fondo de Cultura Económica, CIDE).
- Vinson, Ben y Bobby Vaughn 2004 *Afroméxico. Herramientas para la historia* (México: Fondo de Cultura Económica, CIDE).
- Wade, Peter 1997 *Race and ethnicity in Latin America* (London: Pluto Press).

MARÍA DE FÁTIMA VALDIVIA DEL RÍO*

EL QUE NO TIENE DE INGA TIENE
DE MANDINGA.
GÉNERO, ETNICIDAD Y SEXUALIDAD EN LOS
ESTUDIOS HISTÓRICO-ANTROPOLÓGICOS
AFROPERUANOS

INTRODUCCIÓN

Cada país construye su propia memoria histórica apoyándose en su producción académica. Dicha producción, asimismo, es un referente para leer los lugares que los ciudadanos –y los que no lo son– ocupan en la sociedad. Así hemos construido nuestra memoria como nación y como individuos, pero ¿qué pasa concretamente con la población afroperuana? ¿De qué forma se ha ido construyendo una memoria inclusiva? La producción académica ha sido relativamente escasa en comparación con aquél otro predominante en la sociedad peruana: el mundo andino. Dicha producción es un indicador de cómo hemos ido enunciándonos y construyendo nuestra memoria como nación en la medida en que va construyendo una memoria histórica de la nación, incluyendo a los que son considerados ciudadanos. Sin embargo, esta construcción no necesariamente incluye a aquellos sujetos que viven cotidianamente en sistemas de poder de dominación, exclusión, segregación y marginación social. Por otro lado, estos discursos no visibilizan las estrategias que dichos sujetos llevan a cabo para sobrellevar estos sistemas.

Las reflexiones de este texto buscan abordar la forma en que se ha ido construyendo el modelo de nación peruana a partir de la presencia y la ausencia

* Antropóloga y estudiante de la maestría en historia, así como integrante del programa de estudios de género de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

de la población afroperuana en la producción académica –y en el imaginario nacional– desde el siglo XX hasta el año 2004. Ello permitirá pensar el lugar que dentro de la nación ocupa la población afroperuana, así como su participación en la construcción de un modelo de nación heterogénea. Es importante, para ello, tomar en cuenta tres ejes de análisis como el género, la sexualidad y la etnicidad en la medida que a través de ellos podemos leer los roces y contradicciones de las relaciones sociales cotidianas.

La memoria histórica de la nación no releva aspectos importantes de la población afroperuana; con menor razón lo hace de la historia de las mujeres. Si bien existen investigaciones sobre el tema, aún son muy pocas. Teniendo en cuenta que la historia de las mujeres pasa mas bien por una narrativa oral mas que escrita, y que la suma de experiencias y relatos son la fuente principal de información, lo afectivo, lo cotidiano y lo privado han sido temas poco investigados. Dentro de esta historia, la historia de las mujeres afroperuanas es prácticamente invisible. Las mujeres negras esclavas formaban también parte de la historia. Eran sujetos de ella y la construían, con formas propias de conciencia de sí, otorgándole a esta historia un sentido propio y siendo capaces de actuar sobre el mundo, transformando su propia realidad.

Como veremos más adelante, las disciplinas que han estudiado el tema son la antropología y la historia. Ambas han discurrido por diferentes caminos en el análisis sobre dichas mujeres. Ello resulta también un indicador del lugar que las mujeres negras ocupan en el imaginario social. Por ello, resulta necesario construir un discurso sobre la participación de las mujeres en la construcción de nuestra nación. Ello se vuelve imperante al darnos cuenta de que las mujeres afroperuanas no han sido visibilizadas en la historia oficial del país.

LA POBLACIÓN AFROPERUANA DESDE LA ANTROPOLOGÍA Y LA HISTORIA

Son básicamente dos las disciplinas que han abordado las investigaciones sobre la población afroperuana: la antropología y la historia. El conocimiento de un nuevo mundo, el conocimiento de nuevos grupos y el conocimiento del “otro” movilizó la investigación académica a lo largo de nuestra historia. Primero, porque era necesario catalogar a quienes no se conocía. Luego, para describir lo que sucedía. Finalmente, para conocer nuestro pasado.

Las primeras investigaciones que se realizaron en el Perú sobre la población afroperuana provinieron de la historia, abordando temas como esclavitud y agricultura, la participación de los esclavos en las economías de las haciendas de la costa y su vida cotidiana en ellas. Asimismo, se realizaron investigaciones relacionadas a las condiciones sociales de los esclavos: las relaciones de pareja, las

relaciones y matrimonios interétnicos, la violencia ejercida por el amo hacia el esclavo, las condiciones de vida y sus posibilidades de movilidad social.

Las primeras investigaciones históricas que se realizaron en pleno siglo XX, hasta finales de la década del cincuenta, eran básicamente artículos periodísticos y textos descriptivos sobre los usos y costumbres de la población afroperuana, así como descripciones de la ciudad de Lima y sus habitantes. Mención especial merecen las tempranas investigaciones de Carlos Alberto Romero (1904), Arturo Jiménez Borja (1939), Roberto Mac-Lean y Estenós (1947, 1948), pero sobre todo, las de Fernando Romero, quien investigó sostenidamente sobre el tema afroperuano desde el año 1935 hasta 1994. Su obra es variada y muy extensa, y ha aportado al conocimiento de diversos aspectos de la población afroperuana desde la música, la historia y la lingüística. Entre los años cincuenta y sesenta las investigaciones se centraron en las descripciones de la población negra, pero básicamente enfatizando temas como sus oficios en las ciudades, su trabajo en las haciendas y su participación en los procesos de emancipación. Asimismo, en esa época se desarrollaron trabajos sobre los procesos de manumisión y la historia de la población afroperuana (esclava y no esclava) en otras regiones del país¹. En la década del setenta hay investigaciones tanto de investigadores extranjeros (Burkholder, Cushner, Jacobsen, Nodine, Bowser) como peruanos. De los primeros, los intereses fueron variados, pasando desde el análisis de la situación del esclavo peruano en la colonia hasta su participación en luchas obreras a principios del siglo XX. Los segundos investigaron la participación de los negros en los procesos de emancipación, comenzando a visibilizar las protestas activas y pasivas. En la década del ochenta las investigaciones realizadas fueron sobre la esclavitud relacionada a las clases sociales, profundizando las historias de la población afroperuana en otras regiones del país. Asimismo, es en esta época, con los trabajos pioneros de Christine Hünefeldt, que se inician investigaciones sobre las mujeres esclavas afroperuanas. Es a partir de la década del noventa que las investigaciones se van diversificando, incluyendo aspectos como movilidad social, control social, matrimonios interraciales y medios para comprar la libertad. En años recientes las investigaciones se centran en la vida cotidiana, sus formas de resistencia ante los sistemas de dominación y las formas de control social de la población esclava peruana. Historiadores como Carlos Aguirre, Christine Hünefeldt, Jean Pierre Tardieu, Maribel Arrelucea y Fernando Romero centraron sus investigaciones sobre la esclavitud en el Perú desde diferentes entradas: criminalidad, manumi-

¹ Con ello hago mención a investigaciones cuyo interés radicó en analizar la participación de la población afroperuana en zonas lejanas al centro del poder: Lima. En la región surandina, en Ayacucho y Cusco. En el norte del país, en Piura, Lambayeque y Cajamarca. En la costa centro, en Cañete (provincia del departamento de Lima) e Ica (Chincha y Pisco).

sión, bandolerismo, cimarronaje, en otras palabras, las relaciones sociales, interétnicas e interraciales en su conjunto. Todos ellos han dedicado sus investigaciones a analizar exclusivamente a la población afroperuana.

La antropología ha realizado menos investigaciones, como disciplina, sobre la población afroperuana. La antropología peruana, como disciplina académica, es relativamente reciente en el Perú. Si bien se implementaron cursos de ciencias sociales desde mediados del siglo XIX en las especialidades de derecho, es recién en 1946 que se crea el Instituto de Etnología en el país. A partir del año 1984 se crea, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Facultad de Ciencias Sociales, estando ésta antes anexada a la Facultad de Letras y Humanidades.

Las investigaciones que se realizaron desde la antropología sobre el tema afroperuano datan de la década del cuarenta abordando el folklore negro tanto en Lima como en otras regiones del país, así como las tradiciones de la población afroperuana. A partir de la década del setenta, las investigaciones sobre el tema abarcan las condiciones sociales de la población afroperuana, las relaciones sociales de poder, raza y etnia. Asimismo, se realiza una primera investigación sobre los prejuicios sociales hacia la población afroperuana, a cargo de la antropóloga Rosina Valcárcel. En la década del ochenta, Humberto Rodríguez Pastor investiga sobre la identidad de la población afroperuana, siendo uno de los pocos investigadores que se dedicó a trabajar el tema desde una perspectiva que escape a la investigación centrada en sus aportes culturales. También se publican investigaciones sobre sus prácticas musicales. Aún así, los temas centrales continúan girando en torno a la etnicidad y la clase social. Es a partir de la década del noventa que las investigaciones sobre el tema afroperuano cobran un nuevo giro. El trabajo interdisciplinario, las nuevas teorías, los nuevos enfoques sobre los sujetos como actores sociales han generado investigaciones que abordan la lectura de la población afroperuana —esclava o libre— desde la narrativa, la música y la pintura. En los últimos años se han publicado textos que han buscado presentar un panorama actualizado de los nuevos intereses en el tema. La primera publicación es el volumen compilatorio de las ponencias presentadas al seminario “Presencia de negros en el Perú” en la Revista Historia y Cultura N° 24, del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia. La segunda publicación consta de dos tomos que resume los trabajos presentados por los alumnos del postgrado en historia de la Pontificia Universidad Católica del Perú, *Etnicidad y discriminación racial en la historia del Perú*.

Sin embargo, la mayoría de las investigaciones realizadas han homogenizado a la población afroperuana, abordándola como un grupo étnico con una identidad compacta, identidad que no cruza elementos de análisis como género, etnicidad, clase. Es necesario, por ende, investigar desde una mirada que considere a

los actores sociales como sujetos que forman parte del proceso de conformación de la nación peruana desde la vida de las mujeres afroperuanas.

Las investigaciones realizadas en el país sobre mujeres negras, cruzando tanto género como etnicidad como ejes centrales de análisis, son relativamente pocas. Autores como Christine Hünefeldt, Maribel Arrelucea, Marcel Velásquez y Patricia Oliart han publicado varios textos sobre el tema desde ambas disciplinas. Aunque con una producción menor, las investigaciones producidas en lo que va del presente siglo de Esther Castañeda, Diego Lévano, Patricia Martínez, Rosario Rivoldi y Claudia Rosas son sumamente importantes para comprender a la población afroperuana como actor social activo dentro de la sociedad peruana.

¿DESDE QUÉ LUGAR ENUNCIAN DICHAS DISCIPLINAS SOCIALES?

Al investigar una realidad social concreta, es importante que sepamos desde qué lugar nos enunciamos. Categorías de análisis como género, sexualidad y etnicidad son importantes en la medida en que consolidan una mirada sobre la interacción entre los actores sociales, leyendo las formas en que las relaciones de poder se manifiestan en todos los resquicios de una sociedad. En esa medida, la historia de los actores sociales en general, y de las mujeres afroperuanas en particular, aporta a la construcción de una memoria histórica como nación. Asimismo, ello es importante en la medida en que esta visión heterogénea de la nación permite la construcción de espacios públicos plurales, en donde las diferentes necesidades sean leídas y contrastadas en la realidad.

Durante estos años han surgido cuestionamientos sobre la poca producción académica escrita, y publicada, sobre las mujeres peruanas y su participación en espacios públicos y privados. Con mayor razón aún, estos cuestionamientos recayeron sobre la producción académica y las mujeres afroperuanas.

Vayamos por partes entonces. La nación está construida por diferentes colectividades, cada una de ellas con diversos intereses. Asimismo, estas colectividades poseen identidades fragmentadas y elásticas, identidades que fortalecen a dichas colectividades. Ellas generan alianzas o redes sociales en determinados contextos, usualmente aquéllos que les generan situaciones de subordinación. Estas alianzas momentáneas buscan generar un pequeño impacto en órdenes sociales hegemónicos o ejercer un grado de poder en esferas a las que usualmente no tienen acceso (Yuval-Davis, 2005; Chatterjee, 1993: 6-7).

Por otro lado, el género –así como la etnicidad y la clase– es un elemento importante en la definición del lugar desde el cual se enuncia un actor inmerso en una colectividad determinada: enuncia los posicionamientos específicos desde donde dichos elementos son usados. La base de una nación la constituyen sus

materiales culturales, que son los elementos simbólicos y las formas de comportamiento –llenos de contradicciones internas– de los actores sociales. Materiales culturales que son *selectivamente utilizados* en relaciones de poder y discursos políticos dentro o fuera de la colectividad. Estos materiales culturales no son ni fijos ni homogéneos, no se basan necesariamente en la tradición o la costumbre. Por ello, las mujeres también construimos nación en la medida en que somos actoras sociales de la misma, somos portadoras simbólicas de identidad y de tradición, del honor de una colectividad y, por ende, reproducimos cultura. Entonces, no solamente somos las reproductoras culturales de una nación, sino también la pieza clave en la reproducción de un orden social determinado.

El significado del honor es clave para entender esta premisa. La preservación de un modelo moral de lo femenino pasa por la categoría de honor, pero más importante aún, pasa por el cruce de la categoría de honor con la diferenciación étnica: quiénes sí preservan el honor masculino y quiénes no. El honor se vuelve así en una herramienta discursiva más para nombrar, clasificar y diferenciar, es decir, reproducir un orden social determinado al interior de la nación².

Las mujeres afroperuanas no escapan a esta premisa. Si el ordenamiento social se basa en el honor como forma de reproducir un proyecto nacional y en la diferencia sexual y étnica, ¿de qué manera esto afecta a las mujeres en general y a las mujeres afroperuanas en particular? En teoría, hasta por lo menos inicios del siglo XX las mujeres afroperuanas no conformaban parte del proyecto nacional. Las regulaciones sociales sobre la vida privada que alcanzan a las mujeres en general no las tocan a ellas: honor, status social, virtud. La negritud era un elemento abyecto en una sociedad que estaba ordenada jerárquicamente a partir de la diferencia sexual y étnica. Esta situación de la mujer afroperuana esclava o libre, si bien se da desde la colonia, es fácilmente reconocible hasta nuestros días. A pesar de la cada vez mayor participación de la mujer en los espacios públicos, de las diversas iniciativas planteadas por los grupos de afroperuanos, de mujeres afroperuanas que ocupan puestos de poder o que son lideresas, este *elemento negro* continúa significando lo abyecto. La historia de las mujeres afroperuanas continúa invisibilizada, y con ello se acentúa la sensación de vivir en una nación fragmentada. Una fragmentación que seguirá polarizándose si es que no asumimos que el rescate de nuestra memoria histórica parte del conocimiento y de la visibilización de las diferencias.

Entonces, si por un lado la historia de las mujeres no ha sido tomada en cuenta en la construcción de una memoria histórica como nación, y por otro menos ha tomado en cuenta la de las mujeres afroperuanas, entonces cabe preguntarse qué prototipo de nación construimos sin lo femenino. En estados pos-

² Cfr. Yuval-Davis (2005).

coloniales como el nuestro, la construcción de nuestra propia memoria histórica debería tomar en cuenta la sexualidad y las relaciones de género para pensarnos como nación. Debería cuestionar la nación a partir del significado que el cuerpo de la mujer adquiere en ella, así como el significado que este mismo cuerpo diferenciado étnicamente adquiere.

Otro aspecto a tomar en cuenta es la oralidad. Vivimos en una sociedad letrada y alfabetada, en donde la oralidad y la tradición oral tienen cada vez menor cabida. La historia de las mujeres no calza necesariamente en este tipo de sociedad y definitivamente este es el caso de la historia de las mujeres afroperuanas. Es una comunidad básicamente no letrada pero con una construcción narrativa diferenciada que no es tomada en cuenta como fuente histórica de primera mano. Los caminos que resultan de esta búsqueda es investigar en archivos y en conversaciones los rastros de la memoria histórica de estas mujeres. Hay formas de obtener fuentes históricas de primera mano, pero más difícil aún es obtener fuentes directas de las propias mujeres afroperuanas. Aún así, es una fuente y como tal es válida y susceptible de ser estudiada y analizada, sin embargo, ante el desconocimiento podemos observar la ceguera con la que las ciencias sociales han abordado el análisis sobre el concepto de nación.

Las demandas que tienen los grupos subalternos construyen también un proyecto de nación. Aún siendo éstas invisibilizadas, no oídas o minimizadas, no dejan de existir. Como tales, estas demandas van construyendo una nación desde las diferentes colectividades que la constituyen, en este caso, las mujeres afroperuanas. Ellas van construyendo una nación peruana a través de sus prácticas sociales, a partir de la forma en que ellas enfrentan el poder en países poscoloniales, a partir de sus propias contradicciones y experiencias.

Si las prácticas sociales y las narrativas diferenciadas constituyen también la historia de una nación, entonces ¿de qué forma concreta podemos leer esta construcción a partir de sus demandas? Las demandas de estas mujeres negras muestran un momento en el que la nación se iba construyendo a partir de lo más rico que tenía, la diversidad. Es una nación que quiere ir construyéndose a partir de sus diferencias y de su heterogeneidad, una nación viva que busca poner en jaque un proyecto de nación más bien homogéneo, basado en una sola clase social y en un solo tipo de demandas. Las demandas de estas mujeres evidencian otras formas de querer ir construyendo colectividad al, por ejemplo, reinterpretar las regulaciones del poder colonial.

Las mujeres afroperuanas esclavas buscan su libertad y la de sus familias apelando a discursos y normas del orden colonial que las excluye. Sin embargo, ellas saben cómo darle vuelta al sistema. Tal es el caso de Isabel Hermoso y su esclava jornalera Eustaquia. Eustaquia decide bautizar a su hijo José Fructuoso y al consignar una información diferente ella consigue la libertad de su hijo: en vez

de inscribirse como Eustaquia, esclava de Isabel Hermoso, se inscribe como Eustaquia Ramos, madre de José y mujer libre. Con este aparente pequeño cambio en la partida de nacimiento, su hijo José es consignado en la partida de bautismo como libre, eliminando la posesión de Isabel Herboso sobre José (Archivo Arzobispal de Lima, Causas de negros, legajo XXXV, exp. 37, 1806).

Elas también apelan a diversas estrategias para evidenciar sus demandas. El uso de los cuerpos, el vínculo con los amos y el uso de las cartas de libertad ponen en duda la construcción de un modelo hegemónico de nación. La utilización de un doble discurso no es novedad: el de la mujer maltratada, engañada y ultrajada por el amo y el de la mujer que apela al reconocimiento de sus propios derechos, demostrando un amplio manejo discursivo de ellos, y exigiendo que se cumpla con lo prometido: la libertad. Qué duda cabe de que, efectivamente, estos casos demuestran que el uso discursivo cotidiano de las mujeres afroperuanas esclavas, a partir de sus demandas, pone en jaque un concepto de nación, resignificándola a partir de sus propias demandas.

LA NACIÓN EXPERIMENTADA A TRAVÉS DEL CUERPO FEMENINO

¿Qué relación habría entre el cuerpo femenino y la nación? Lo femenino en una nación también construye colectividad, pues las demandas son diferenciadas no sólo a partir de los cuerpos sexuados, sino también a partir de las diferencias étnicas. Esta diversidad de demandas se origina a partir de los diversos actores sociales que constituyen la nación, con diversos proyectos nacionales-regionales-locales-personales, a pesar de la *categoría* que dicho cuerpo femenino tenga en la nación. Como menciona Christine Hünefeldt, “lo femenino fue convertido en símbolo patrio (Mama Oclo, Perricholi), pero las mujeres –al igual que los sirvientes, los indios y los esclavos- no se convirtieron en ciudadanos” (Hünefeldt, 1997: 387).

Las facultades reproductoras del cuerpo femenino significaban la capacidad de las mujeres de ser las transmisoras biológicas de la herencia, las transmisoras culturales de la virtud y la moral dominante, reproduciendo dichos esquemas de generación en generación (Mannarelli, 1994: 223). El cuerpo de la mujer es el *locus* de poder, es el espacio en donde se manifiestan las relaciones de dominación, subordinación y jerarquización que se dan al interior de una sociedad. Así, vemos entonces que en el cuerpo de la mujer, en tanto *locus* de poder, se alojan los significados culturales que determinan una nación. Es decir, la mujer reproduce la cultura.

Deborah Poole da ejemplos de la utilización del cuerpo femenino como significación del prototipo de nación: la concepción social del cuerpo femenino y

del cuerpo de la mujer afroperuana. En base al análisis del texto de Manuel Atanasio Fuentes se puede leer el discurso social sobre el cuerpo, sus límites y sobre la sociedad misma. La modernidad en el nuevo proyecto nacional se evidencia a partir de la imagen del cuerpo blanco, siendo la imagen de la mezcla racial –de nuevo los cuerpos están presentes, esta vez diferenciados étnicamente– un ejemplo de la salida de la sociedad peruana de la barbarie y la entrada a la modernidad (Poole, 2000: 190-192).

Poole sostiene que Fuentes se basó, para defender su proyecto particular de nación, en resaltar la fisonomía de las mujeres. En este caso se cruzan dos factores de análisis que giran en torno al tema de este texto: género y etnicidad. Fuentes busca proponer un prototipo de nación peruana a partir de la fisonomía de la mujer limeña, aún de las negras o mulatas. Este aparente reconocimiento equitativo de las mujeres se basa en realidad en la distinción racial, en donde se busca legitimar el proceso de ‘blanqueamiento’ –y por ende de mayor civilización– de la mujer limeña. Sin embargo, la nación peruana es heterogénea y a la vez fragmentada; esa imagen oficial no coincide con la de las mujeres que resisten a la versión oficial.

En el cuerpo y las concepciones sociales sobre él se manifiestan las desigualdades sociales, los conflictos y los controles represivos (Mannarelli, 1999: 22). Teniendo en cuenta al cuerpo como *locus* de poder y donde se alojan los significados culturales de una nación, cobra mayor importancia el uso de los cuerpos como una estrategia de libertad de las mujeres negras. El cuerpo como tal adquiere significado social a partir de las prácticas cotidianas y del discurso del poder al interior de una sociedad. Es decir, el cuerpo solamente adquiere significado en las relaciones de poder, y son estas relaciones de poder las que le dan un significado determinado y usualmente diferenciado según el tipo de sociedad. Así como el cuerpo adquiere significado a partir de las relaciones de poder, la sexualidad está también imbuida por las relaciones de poder, los discursos sociales sobre el cuerpo y sobre la afectividad, sobre todo desde sus prohibiciones (Butler, 2001: 125). Por ello, la definición del cuerpo en el discurso se manifiesta sobre todo en los límites del mismo, en la medida en que el discurso delimita socialmente los modos de intercambio, las interrelaciones y las prácticas cotidianas (Butler, 2001: 162).

Por otro lado, si las relaciones de poder legitiman los límites permitidos del cuerpo, ¿no legitimarán también los límites permitidos en la sociedad? Por ejemplo, la imagen del cuerpo femenino durante la revolución francesa: Marianne y sus pechos rebosantes. Esa imagen del cuerpo femenino como el que nutre, el productivo, marcó la diferencia entre lo que se relaciona con el Antiguo Régimen y con la Revolución (Sennett, 1997: 308-309). Las ideas sobre el cuerpo, desde su fuerza y su debilidad, corresponden a las ideas sobre la fuerza y la debi-

lidad de la sociedad. En otras palabras, es la forma en la que el cuerpo físico se relaciona con el cuerpo social (Mannarelli, 1999: 24).

En otras palabras, la forma en que el cuerpo físico es percibido y tratado en una sociedad repercute en la forma en que la nación es concebida simbólicamente por cada individuo y por la sociedad en general. Por lo tanto, el género y la raza no son meros elementos incidentales en los proyectos nacionales, sino que son componentes esenciales que explican los discursos sobre la nación, relacionada con lo subjetivo: las emociones, la pasión y la voluntad. En otras palabras, del significado social del cuerpo.

REFLEXIONES FINALES

Los nuevos enfoques teóricos sobre los actores sociales deben incidir de manera positiva en la forma en que se aborden a futuro las investigaciones sobre la población afroperuana. Tanto desde la historia como desde la antropología, los futuros investigadores deberán cuestionar los previos enfoques y dar mayor protagonismo y visibilidad a sujetos subalternos, en este caso, las mujeres afroperuanas.

A pesar de la poca producción académica sobre historia de mujeres en el Perú, cada vez hay mayor interés en investigar y analizar la participación de las mujeres como actores sociales. Sin embargo, falta aún darle mayor peso a la participación de las mujeres afroperuanas en la historia del país. Asimismo, es importante incentivar investigaciones y grupos de estudio que analicen, desde una perspectiva interdisciplinaria, las fuentes existentes.

En la medida en que las mujeres afroperuanas han tenido poco acceso a la cultura letrada, es importante rescatar aquellas fuentes que puedan darnos algunas luces sobre el tema. Partir del diálogo con las fuentes, para sí poder acercarnos a “la otra” y a las huellas que dejaron. La interpretación de las fuentes es libre y abierta a todos los investigadores que se quieran acercara ellas. Es vital rastrear las huellas que dejaron las mujeres afroperuanas, libres o esclavas, para poder comprender reconstruir la historia de un país.

La lectura de la realidad a partir del reconocimiento del otro y de lo diverso permite replantear el acercamiento teórico y de enfoques sobre la construcción de una nación. Finalmente, todas las investigaciones que se realizan en el campo de la antropología y de la historia buscan eso, dar luces sobre quiénes constituyen la nación peruana y cómo participan en ella. Este último paso implica, por lo tanto, el uso de diversos enfoques para acercarse a la realidad. Considero que la poca atención brindada al tema responde, básicamente, a la permanencia de estereotipos sobre la mujer afroperuana, y de los afroperuanos en general. Estereoti-

pos que vienen, a su vez, de categorías sociales pre-republicanas, en donde la población negra no tenía categoría política, no tenía honor y no era socialmente considerada con privilegios ciudadanos como el resto.

En la medida en que la investigación sobre el tema afroperuano en el Perú aún está en pañales, es importante visibilizar lo que ya se ha hecho. En el año 2004 se realizó el I seminario –de corte académico– sobre la abolición de la esclavitud en la región y los procesos de manumisión. Este tipo de iniciativas tienen que ser apoyadas por los centros de investigación que hay en el país, así como por los currículos universitarios.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Carlos 1993 *Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud 1821-1854* (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú).
- Aguirre, Carlos 2000 “La población de origen africano en el Perú: de la esclavitud a la libertad” en varios autores *Lo africano en la cultura criolla* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú).
- Aguirre, Carlos 2005 *Breve historia de la esclavitud en el Perú. Una herida que no deja de sangrar* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú).
- Arrelucea, Maribel 2001 “De la pasividad a la violencia. Las manifestaciones de protesta de los esclavos limeños a fines del siglo XVIII” en *Revista Historia y Cultura* (Lima) N° 24.
- Bowser, Frederick 1977 *El esclavo africano en el Perú colonial 1524-1650* (México: Editorial Siglo XXI).
- Burkholder, Mark 1972 “Black power in colonial Peru: The 1779 tax rebellion of Lambayeque” en *Review of Race and Culture* (Atlanta: Universidad de Atlanta).
- Butler, Judith 2001 *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (México: Editorial Paidós).
- Castañeda, Esther 1999 “magen de la mujer afroperuana en el teatro del siglo XIX. ‘El deseo de figurar’ de Juana Manuela Laso de Elespuru” en Zegarra, Margarita (editora) *Mujeres y género en la historia del Perú* (Lima: CENDOC-Mujer).
- CEDET-Centro de Desarrollo Étnico 2005 *Materiales para la formación del liderazgo afroperuano* (Lima: CETEC-Centro de Desarrollo Étnico) edición de febrero.
- Chatterjee Partha 1993 “La nación y sus campesinos” en *Debates Post Coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad* (Bolivia: Ediciones Aruwiyiri-SEPHIS) <www.cholonautas.edu.pe>

- Cushner, Nicholas 1972 *Lords of the land: Sugar, wine and Jesuit estates of coastal Peru, 1600-1767* (Nueva York: State University of New York Press).
- Hünefeldt, Christine 1988 *Mujeres: Esclavitud, emociones y libertad. Lima, 1800-1854* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos).
- Hünefeldt, Christine 1992 *LasManuelos. Vida cotidiana de una familia negra en la Lima del S. XIX. Una reflexión histórica sobre la esclavitud urbana* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos).
- Hünefeldt, Christine 1997 “Las cartas femeninas en las desavenencias conyugales: las mujeres limeñas a inicios del siglo XIX” en Arnold, D. Y. C. (compiladoras) *Más allá del silencio. Las fronteras de género en los andes* (La Paz: ILCA-CIASE).
- Jacobsen, Nils 1974. *The development of Peru's slave population and its significance for coastal agriculture, 1792-1854* (Berkeley: Universidad de California-Berkeley).
- Jiménez Borja, Arturo 1939 “Danzas de Lima”, en: *Revista Turismo* (Lima) enero N° 135.
- Lévano, Diego 2001 “De castas libres. Testamentos de negras, mulatas y zambas en Lima Borbónica” en Autores Varios *Etnicidad y discriminación racial en la historia del Perú* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero, Banco Mundial).
- Mac-Lean y Estenós, Roberto 1947 *Negros en el Perú* (Lima: Editorial D. Miranda).
- Mac-Lean y Estenós, Roberto 1948 *Negros en el Nuevo Mundo* (Lima: Editorial P.T.C.M).
- Mannarelli, Maria Emma 1994 *Pecados públicos. La ilegitimidad en Lima, siglo XVII* (Lima: CMP Flora Tristán).
- Mannarelli, Maria Emma 1999 *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos* (Lima: CMP Flora Tristán).
- Martínez, Patricia 2004 *La libertad femenina de dar lugar a dios. Discursos religiosos del poder y formas de libertad religiosa desde la Baja Edad Media hasta el Perú Colonial* (Lima: Movimiento Manuela Ramos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, programa de estudios de género).
- Nodine, Donald 1976 *Implications of black slavery and its abolition in Peru to the early 1860's*, Tesis de Bachiller, Brown University.
- Oliart, Patricia 1995 “Poniendo a cada quien en su lugar: Estereotipos raciales y sexuales en la Lima del siglo XIX” en Panfichi, Aldo y Protocarrero, Gonzalo (eds.) *Mundos interiores, Lima 1850-1950* (Lima: Universidad del Pacífico).
- Oliart, Patricia 1995 “Temidos y despreciados: Raza y género en las representaciones de las clases populares limeñas en la literatura del siglo XIX” en Barrig, Marja (comp.) *Otras pieles. Género, historia y cultura* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú).

- Poole, Deborah 2000 *Visión, raza y modernidad: una economía visual del mundo andino de imágenes* (Lima: SUR Casa del Socialismo).
- Rivoldi, Rosario 2002 “El uso de la vía judicial por esclavas domésticas en Lima a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX” en Autores Varios *Etnicidad y discriminación racial en la historia del Perú* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero, Banco Mundial).
- Rodríguez Pastor, Humberto 1979 *La rebelión de los rostros pintados* (Huancayo: Instituto de Estudios Andinos).
- Rodríguez Pastor, Humberto 1989 “Los afronegrismos de Fernando Romero”, en *Socialismo y Participación* (Lima) Nº 45, marzo.
- Romero, Carlos Alberto 1904 *Historia nacional. Negros y caballos* (Lima: Tipografía Nacional de F. Barrionuevo).
- Romero, Fernando 1935 “Ubicación cronológica de nuestro negro” en *diario La Prensa* (Lima) 3 de noviembre.
- Romero, Fernando 1935b “Ubicación geográfica de nuestro negro” en *diario La Prensa* (Lima) 10 de noviembre.
- Romero, Fernando 1935c “Ubicación sociológica del esclavo negro” en *diario La Prensa* (Lima) 29 de diciembre.
- Romero, Fernando 1987 *El negro en el Perú y su transculturación lingüística* (Lima: editorial Milla Batres, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-CONCYTEC).
- Romero, Fernando 1988 *Quimba, fa, malambo y ñeque. Afronegrismos en el Perú* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos).
- Romero, Fernando 1994 *Safari africano y compraventa de esclavos para el Perú (1412-1818)* (Lima: Universidad San Cristóbal de Huamanga, Instituto de Estudios Peruanos).
- Rosas, Claudia 1999 “Jaque a la dama: la imagen de la mujer en la prensa limeña de fines del siglo XVIII” en Zegarra, Margarita (ed.) *Mujeres y género en la historia del Perú* (Lima: CENDOC-Mujer).
- Sennett, Richard 1997 *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental* (Madrid: Alianza editorial).
- Tardieu, Jean Pierre 1997 *Los negros y la iglesia en el Perú, siglos XVI-XVII* (Quito: Ediciones Afroamérica).
- Tardieu, Jean Pierre 1998 *El negro en el Cusco. Los caminos de la alienación en la segunda mitad del siglo XVII* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero, Banco Central de Reserva del Perú).
- Tardieu, Jean Pierre 2005 *El decreto de Huancayo. La abolición de la esclavitud en el Perú. 3 de diciembre de 1854* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú).

Valcárcel, Rosina 1974 *Universitarios y prejuicio étnico. Un estudio del prejuicio hacia el negro en los universitarios de Lima* (Lima: Serie: Problemas sociales, Departamento de Investigación, ESAN).

Velásquez, Marcel 2000 “Las mujeres son menos negras” en Henríquez, Narda (coord.) *El hechizo de las imágenes* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú).

Yuval-Davis, Nira 2004 *Género y Nación* (Lima: Ediciones Flora Tristán).

LUIS FERREIRA MAKL*

MÚSICA, ARTES PERFORMÁTICAS Y EL CAMPO
DE LAS RELACIONES RACIALES. ÁREA
DE ESTUDIOS DE LA PRESENCIA
AFRICANA EN AMÉRICA LATINA

Los estudios de identidades y culturas negras, desde la perspectiva antropológica, etnomusicológica y de los estudios de la performance, han buscado una comprensión de las alteridades culturales de las poblaciones afrodescendientes en América Latina y su valorización partiendo del presupuesto del relativismo cultural. En mayor o menor medida, han tomado en consideración a las identidades etnicizadas, en base a contenidos y marcadores como la religión, las prácticas performáticas, los elementos lingüísticos entre otros, y a las identidades socialmente racializadas, es decir: aquellas en base a conjuntos de marcadores fenotípicos configurados en sistemas de valores y signos, símbolos e ideologías que las sustentan y fundamentan en discursos y formas de nominación y de clasificación de esas marcas.

Sin embargo, estos estudios caracterizados por su preocupación en la alteridad y la diferencia cultural, se encuentran en no pocos casos distantes de las preocupaciones de algunas tendencias en la sociología al estudio de las desigual-

* Luis Ferreira Makl es Doctor en Antropología por la Universidad de Brasilia (UnB/Brasil) y Licenciado en Música por la Universidad de la República (UdelaR/Uruguay). Actualmente se desempeña como Investigador Asociado del Núcleo de Estudios Afro-Brasileros de la Universidad de Brasilia (NEAB/CEAM/UnB). Sus intereses comprenden el estudio de la música afrolatinoamericana y los estudios de cultura, poder y relaciones raciales. Su trabajo de campo principal es con la práctica cultural del *candombe* y el movimiento social afrouruguayo; también ha realizado surveys en Barlovento y sur de Maracaibo (Venezuela), Minas Gerais y el Distrito Federal (Brasil). Acompañó como observador, en 2001, el Foro de ONGs y la III Conferencia Mundial Contra el Racismo, en Durban, Sudáfrica, así como el proceso previo de las pre-conferencias nacionales en Montevideo y Río de Janeiro.

dades socioeconómicas y a los procesos de dominación y discriminación basados en marcadores fenotípicos¹. Recíprocamente, los estudios sobre desigualdades socioeconómicas, sobre procesos de dominación y de exclusión, han tendido frecuentemente a reducir la dimensión de la alteridad cultural a un dato de menor peso, desconsiderando la importancia de las visiones de mundo, ethos y sensibilidades alternativas a las dominantes.

Unas y otras tendencias pueden ser consideradas como posiciones en un campo de prácticas intelectuales. Además, en tanto pensamiento reflexivo y analítico, no se trata solamente de prácticas confinadas a actores académicos sino que abarca la de activistas y líderes de movimientos sociales, artistas, y la de los denominados profesionales en organizaciones no gubernamentales y en el Estado². Esas posiciones se desdoblan además cuando tomamos en cuenta que la intervención política de estos actores se encuentra entre las demandas (y propuestas) de inclusión en el mercado de trabajo y de acceso a la educación para la población afrodescendiente negra y, por otro, las demandas (y propuestas) de revisión de los contenidos y métodos de los currículos en la educación para atender una representación valorizada de las alteridades culturales y de la participación histórica y presente de este sector en la construcción de la nación.

Un análisis de “el estado del arte” en los estudios de las identidades y culturas negras, (sub)tema del área de estudios de la presencia africana en América Latina, requiere tomar en cuenta, en mi opinión, cómo los trabajos se posicionan en ese campo y cómo se articulan con el estudio de las relaciones raciales. Mi interés aquí es de examinar ese campo con respecto a la música y la danza, consideradas elementos constitutivos centrales de las identidades y culturas negras. Específicamente la importancia de la música ha sido señalada por muchos de los pensadores que dedicaron sus esfuerzos al estudio de la condición de los africanos y sus descendientes en el Nuevo Mundo, desde William E. B. Du Bois a Cornel West en los EEUU, Fernando Ortiz en Cuba, Abdias Nascimento, Leila González, Maria Beatriz Nascimento en Brasil, Manuel Zapata Olivella en Colombia, Romero J. Rodríguez en Uruguay, Jesús García en Venezuela, Paget Henry, Rex Nettleford, Quincy Duncan en el Caribe, entre otros.

El hacer música/danza, como la performance en general, tiene en el pensamiento hegemónico del denominado sistema mundial colonial/moderno, tomando esta idea de los Estudios Pos-Coloniales en Walter Dignolo (2003) y Ramón Grosfoguel (2004) entre otros, un lugar jerárquico inferior con respecto a las formas retóricas y su inscripción letrada. Especialmente en el caso del hacer mú-

¹ Cfr. Guimarães (1995; 2002); Munanga (1996; 1999), Segato (2005).

² Véase a este respecto la discusión propuesta por Daniel Mato (2002) sobre la noción de prácticas intelectuales y academia.

sica/danza de las poblaciones descendientes de africanos en el cual coincide su lugar social y cultural subalternizado históricamente. Intentando distanciarse del etnocentrismo de las peculiaridades culturales europeas, los estudios sobre identidad y cultura negra, a lo largo del siglo XX, han señalado la importancia de la música y la danza entre las poblaciones afrodescendientes, tanto como una peculiaridad cultural atribuida a las culturas de donde provenían los deportados africanos como una práctica emergente en los procesos sociales y culturales del Nuevo Mundo. Una abertura entonces en la jerarquía cultural europea, que impregna también buena parte del pensamiento académico, hacia otras configuraciones culturales es necesaria para comprender la importancia del hacer música/danza y su posibilidad como lugar de posibles fisuras locales, aunque momentáneas, del dominio epistemológico global. Tratase de un lugar en el que antes africanos esclavizados y hoy afrodescendientes, con sus movimientos y formas de organización sociales, buscan nuevos imaginarios, construyen corporalidades y formas de socialización, desarrollando en muchos casos pensamientos disidentes y epistemologías alternativas a las dominantes.

Por lo pronto, del abordaje de las artes performáticas, especialmente los estudios de la música que consideran el campo de las subjetividades racializadas, han sido apuntadas tres importantes características. Primero, el hacer música/danza como práctica constitutiva de identidades étnicas, de tejido social y de sentido o espíritu de grupo; sobre todo, la posibilidad de invertir, o al menos neutralizar, localmente, el signo negativo de la categorización social racializada negra en la sociedad nacional. Segundo, como lugar de sentidos y de memorias secretamente codificadas en la corporeidad que advierte Stuart Hall (1996). Tercero, como expresión de lo indecible en los escenarios esclavistas y post-esclavistas, prácticas “metaculturales” de mensajes en “doble voz” o de “disimulación” como señalan desde distintas perspectivas Henry L. Gates Jr. (1988), Clóvis Moura (2004), Muniz Sodré (1983) entre otros, una forma de constitución performática y no-verbal de utopías como sugiere Paul Gilroy (2001).

En estos aspectos la importancia del “hacer música/danza” debe ser pensada también en su eficacia y centralidad para los sistemas religiosos africanos y sus transformaciones en Latinoamérica y el Caribe, aspecto que no considera Paul Gilroy en su formulación del Atlántico Negro según advierte José J. de Carvalho (2002: 4). Se encuentran en este dominio formas de pensamiento cuyos enunciados y formas de verificación surgen del descentramiento del ego y la suspensión del logos intelectual por medio de la música polirrítmica y de la danza en cuanto técnicas sagradas como enfatiza Paget Henry (2000: 60-61). Inclusive, cuando la religión no es relevante en el caso de países cuyos Estados han desarrollado históricamente políticas culturales de fuerte secularización como en Uruguay, la eficacia de la música ritual es transformada e intensificada en una forma de arte per-

formática en la esfera pública local de la sociedad envolvente (Ferreira, 1997; 1999). Sobre todo, para una parte de los afrodescendientes tienen continuidad formas de larga tradición de expresarse y de pensar a través de la música y la danza, de identificarse en muchos casos por sobre fronteras nacionales con la circulación de músicos, orquestas y discos. Esto es, la música y la danza, incluyendo al canto y a la narrativa oral, en tanto formas de pensamiento liminal, de posibilidad de una epistemología diferente a la hegemónica centrada en la retórica, la denotación y las certezas de la territorialidad de regiones y naciones.

Considerada entonces la relevancia que la música y la danza tienen en las identidades y culturas negras, propongo examinarla en torno a tres grandes cuestiones. Primero, si esa centralidad se ve reflejada y en qué medida en la atención reciente de los estudiosos en la región. Segundo, cómo su estudio se sitúa respecto al campo de las relaciones sociales racializadas, qué dice a respecto del ritual musical en tanto forma de confrontación o de resistencia frente a los procesos de dominación y cómo prácticas performáticas de música/danza se relacionan con formas racializadas de subjetividad. Tercero, de qué manera la música y la danza son identificadas en tanto formas culturales de la diáspora africana en Latinoamérica; es decir, cómo se entienden las nociones de africanía, de africanidad, de africanismo, de matrices culturales y de pertenencia al llamado Atlántico Negro, a respecto de esas prácticas culturales y de las visiones de mundo que construyen, colocándose cuál es el papel del investigador a ese respecto.

Con tales objetivos examinaré, primero, una muestra de la producción reciente en la región en materia de foros académicos sobre música y artes performáticas, para trazar un panorama general sobre en qué medida los trabajos presentados se sitúan, si lo hacen, con respecto al campo de las relaciones raciales. Segundo, discutiré las ideas de africanía y de africanidad en los estudios sobre las prácticas culturales que propongo llamar afro-latinoamericanas. Enseguida, presentaré una reflexión sobre los sentidos de la africanidad en el marco de perspectivas afrocéntricas y transculturales, examinando la excepcionalidad de algunos casos. Finalmente, sugeriré las tendencias más importantes que en mi opinión deben ser desarrolladas en el estudio de las artes performáticas, la música y la danza, con relación al campo de las relaciones raciales³.

³ Expreso aquí mi agradecimiento a las contribuciones de la magíster y doctoranda Paula Cristina Vilas (PPGAC/UFBA) por su lectura crítica del primer borrador de este trabajo, y al Dr. Arivaldo Lima Alves (UNEB) por su lectura del borrador final y sus sugerencias en la definición de la noción de racialidad, sin comprometerlos con el contenido del texto ni con los errores e imprecisiones que el mismo contenga.

UN ESBOZO DEL ESTADO DEL ARTE EN LOS ESTUDIOS DEL CONO SUR

Examinaré primero en qué medida han sido abordadas las relaciones raciales en los estudios más recientes de las artes performáticas especialmente la música/danza, qué aspectos y características han sido revelados, en qué medida se ha considerado la posibilidad de formaciones de política cultural embutidas en prácticas disidentes. En especial, qué aspectos han revelado esos estudios ya no de primordialidades, trazos, sobrevivencias o retenciones culturales, sino como resultantes de proyectos históricos y políticos, en procesos de etnicización de sectores de población afrodescendiente.

Con el objetivo de delinear un mapa de los estudios recientes sobre músicas negras en la región he tomado como muestra varios encuentros y foros académicos ocurridos en el Cono Sur durante la década de 2000 y en los que he participado (con excepción de Río de Janeiro en 2003), entendiendo que son representativos del estado actual, tanto de continuidad de estudios ya establecidos, como de líneas de investigación que se vienen desarrollando en las post-graduaciones de la región. Aclaro expresamente que, con excepción de aquellas sesiones en las que participé directamente, no se trata de una revisión exhaustiva trabajo por trabajo sino de un estudio preliminar tomando títulos de trabajos y resúmenes cuando se encuentran disponibles, con el objetivo de trazar un panorama general en relación a esos foros. Por esta razón, aspectos específicos de este panorama podrían presentar una lectura distinta si el examen fuese exhaustivo.

Las “Jornadas Luz Negra sobre la Cultura Rioplatense - La Africanía ayer y hoy en el Río de la Plata”, en Santa Fe, Argentina, 2000, fueron organizadas por las Universidad Nacional del Litoral y la Cátedra UNESCO de Estudios Afro-Iberoamericanos de la Universidad de Alcalá de Henares entre otras instituciones. En alrededor de doce exposiciones organizadas en tres mesas se destacaron tres trabajos con relación a la música negra aunque ninguno abordó específicamente la música en el campo de las relaciones sociales racializadas: los aportes africanos en la cultura argentina; la tradicionalización del candombe afrouruguayo en la Argentina; los africanismos del candombe afrouruguayo en el marco del Atlántico Sur.

El “Encuentro Internacional de Etnomusicología Músicas Africanas e Indígenas en 500 Años de Brasil” fue realizado por la Universidad Federal de Minas Gerais, en Belo Horizonte, 2000. Dada la convocatoria del encuentro, un poco más de la mitad de los trabajos presentados refirieron a músicas categorizadas como negras. Destaco la presentación de un estudio exhaustivo sobre la música y el ritual musical de los *congados* de Minas Gerais⁴, y un análisis sobre las implica-

⁴ Publicado como Lucas (2002).

ciones del menor grado de influencia de la música africana occidental en la música popular brasilera a respecto de la influencia bantú, con atención a las ideologías estéticas en Brasil⁵. Fueron expuestos nueve paneles de los cuales cinco sobre música negra: el ritual del *Bumba meu Boi* y la migración a San Pablo; el *jongo* y el *candombe* en la región Sudeste del Brasil; la música ritual en el *batuque* de Porto Alegre; el africanismo en el tamboreo de *candombe* de Uruguay; la etnicidad e identidad racializada negra y la definición de “música afro-brasilera”. Este último panel fue el único que, a mi entender, abordó específicamente la música en el campo de las relaciones sociales racializadas.

El “II Encuentro Nacional de la Asociación Brasileira de Etnomusicologia” (ABET), aconteció en Salvador, Brasil, 2004, y dispone sus trabajos en CD-Rom. Llamo la atención de que tratándose de un evento nacional, de ciento trece trabajos presentados sobre investigación en música, solamente veintidós tuvieron como asunto a identidades y culturas negras. Esto equivale a una proporción de 19% de los trabajos, cifra que puede ser puesta en comparación con la de 45% correspondiente a la proporción de población negra de Brasil. De estos trabajos nueve fueron en relación a sistemas religiosos (*candomblé*, *umbanda*, *congados*), diez a formas performáticas tradicionales (*capoiera*, *samba*, *maracatú*, *jongo*, *blocos bahianos*) y dos al hip-hop en Brasil. Apenas tres de estos trabajos consideraron específicamente las relaciones raciales e inclusive fenómenos de racismo: los dos sobre el hip-hop y uno sobre el *samba* en Bahía.

Los congresos anuales de la “Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular, Rama Latinoamericana” (IASPM-AL), disponen sus trabajos on-line. Agregados los trabajos de las reuniones de Río de Janeiro en 2004 y de Buenos Aires en 2005, resultan ciento ochenta y cinco en total, de los cuales veintiuno versan sobre música negra. Esto equivale a un 11% en una región cuya población negra es de 23% incluyendo el Caribe y México⁶, manteniéndose ahora a nivel regional la desproporción de la reunión nacional de la Abet en Brasil de

⁵ Publicado como Carvalho (2006).

⁶ Fuentes gubernamentales: Belize, Central Statistical Office of Belize, Table B1, Total Population by Ethnicity and Sex for Major Divisions; Bolivia, Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, Cuadro 3.01.20 1999-2000, <<http://www.ine.gov.bo>>; Brasil, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, Censo Demográfico – 2000, <<http://www.ibge.gov.br>>; Colombia, Departamento Nacional de Planeación de Colombia, Comisión Para la Formulación del Plan Nacional de Desarrollo de la Población Afrocolombiana, Hacia una Nación Pluriétnica y Multicultural, Bogotá, D.C., diciembre de 1998; Costa Rica, Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica, Censo 2000, <<http://www.inec.go.cr>>; Jamaica, Interview with Merville Anderson of Statistical Institute of Jamaica, cifras tomadas del censo de 1991; Uruguay, Instituto Nacional de Estadística, Encuesta Nacional de Hogares 1996/97, <<http://www.unhcr.ch/tbs/doc.nsf>>. Fuentes secundarias: Diálogo Interamericano 2002. *Informativo: Afro-descendientes na América Latina: quantos?* (Washington DC), N° 1.

menos de uno a dos. De esos veintiún trabajos cinco fueron sobre transformaciones de tradiciones y “reconversiones” frente a la industria cultural, siete sobre la relación entre identidad étnica y nacional, dos sobre identidades y géneros trans-localizados, uno sobre historia social de la música, uno sobre propuesta de modelo para el estudio de los sistemas musicales en el Atlántico Negro⁷. Si bien parte de los trabajos se refirieron a las identidades racializadas ninguno abordó el campo de las relaciones raciales específicamente, inclusive dos trabajos fueron contrarios a considerar la existencia de identidades sociales racializadas en el Brasil, sosteniendo que habrían sido superadas por el proceso de mestizaje.

En cuanto a la “V Reunión de Antropología del Mercosur” (V RAM) en Florianópolis, 2003, y la “VI RAM” en Montevideo, 2005, la situación es la siguiente. En la mesa “Movimientos y Políticas de Identidad” de 2003, de cinco trabajos presentados cuatro se refirieron a la cultura e identidad negra y, de éstos, dos se refirieron a la música/danza, respectivamente en Buenos Aires y Montevideo. A raíz del interés suscitado por esta mesa, convocada por Ilka Boaventura Leite (UFSC), se conformó en 2005 el Grupo de Trabajo “(Re)construyendo identidades negras en el Mercosur” por iniciativa de Alejandro Frigerio (UCA). Se dispone de los trabajos presentados en CD-Rom. Este Grupo de Trabajo constituyó una de veinticinco áreas temáticas en el total del evento, pero su creación reflejó tanto un avance del interés que suscita la temática en la región como una integración multirracial del grupo con una participación importante de investigadores socialmente negros. De veintidós trabajos publicados, diez estuvieron específicamente referidos a la música y las identidades étnicas y racializadas y problematizaron la interrelación entre las dimensiones étnica y racializada de las identidades como aspectos resultantes de distintos construcciones, reelaboraciones culturales y estrategias de los actores.

⁷ IASPM-AL 2004: ciento veinticuatro ponencias editadas de las cuales trece refieren a la temática “afro”. Transformaciones de tradiciones (memorias en los *congados* a espectáculo en los medios de comunicación) (tradición del *jongo*) (tradición de terreiros de *Candomblé* a la MPB): tres. Identidad local y *samba*: dos. Música popular y multi-etnicidad (el *mangue-beat* de Recife) (*samba*): dos. Música latinoamericana y caribeña trans-localizada: una. Historia social: una. *Rap* (sin referencia a conflictos sociales): una. *Rap* (sin categorías racializadas ni referencia a conflictos sociales): dos. Revalorización de la ideología del mestizaje: una.

IASPM-AL 2005: cincuenta y una ponencias editadas y dos presentadas pero no editadas, de las cuales nueve refieren a la temática “afro”. Transformación y trans-culturación musicales (el caso de la Banda Black Rio): una. Transformación de la tradición afroboliviana con la expansión del comercio: una. Trans-localización (el *reggae* en México): una. Transformación étnica en cultura nacional y re-etnicización (casos de los afroperuanos y de los afrocubanos): dos. Hibridismos en una tradición (el *jongo* en Río de Janeiro): una. Música e ideología del mestizaje valorizados en oposición a los movimientos sociales negros: una. Historia social de la música afrouruguaya: una. Propuesta de modelo teórico de estudio de sistemas musicales en el Atlántico: una.

La XXV Reunión Brasileira de Antropología (RBAnt), fue realizada en Goiania, estado de Goiás, Brasil, en 2006 y dispone sus trabajos en CD-Rom. Dos grupos convocaron, específicamente, sobre la temática racial. Uno problematizó la relación del tema con la academia, y el otro la relación de raza, sexo y género, pero en ninguno de los dos grupos fueron presentados trabajos relativos a las artes performáticas. En otros dos grupos fueron presentados, en “Ritos Populares”, ocho trabajos en música/danza negras e identidades étnicas pero ninguno se refirió a relaciones raciales, y en el grupo “Performance, Drama y Sociedad”, apenas un sólo trabajo en vocalidades en comunidades quilombolas abordó las tensiones en las relaciones raciales locales⁸.

Especialmente interesa examinar el nuevo Grupo de Trabajo “Ritmos de la identidad: música, territorialidad y corporalidad”, convocado por dos antropólogos socialmente negros. De los diecisiete trabajos presentados, dos tuvieron como foco el hip-hop, uno de ellos, en relación a las identidades negras territorializadas en Río de Janeiro, y el otro trabajo, el sentido de la música relacionado con cuestiones de raza, género y sexualidad en Florianópolis; los otros diez refirieron a formas performáticas consideradas tradicionales y sus recientes transformaciones: un trabajo sobre la transformación de una danza tradicional de una comunidad quilombolas en elemento de representación frente a la sociedad nacional; dos trabajos sobre visiones de mundo, sistemas musicales y subjetividades racializadas, respectivamente en el *maracatú* de Recife y en el *candombe* de Uruguay. Si bien la creación de este grupo de trabajo y del de relaciones raciales representó un avance, si se considera el total de cincuenta y un grupos de trabajo la atención dada a las identidades y culturas negras fue comparativamente muy escasa, y aún más si se focalizan las artes performáticas y el campo de las relaciones raciales.

En su conjunto los trabajos y eventos considerados en este muestreo panorámico muestran que la atención en la temática es bastante baja y que la inclusión de investigadores socialmente negros es más baja aún. En cuanto a los trabajos que abordan la temática de la música en los afrodescendientes negros, en especial aquellos trabajos que reflejan una continuidad en su línea de investigación y producción, sugiero que pueden ser analizados con respecto a tres grandes tendencias, siendo la tercera la que introduce específicamente el campo de las relaciones sociales racializadas:

- 1) La tendencia objetivista: la música como producto a ser analizado en términos de modelos estructurales internos, organizados por principios y gramáticas culturales.

⁸ Publicado como Vilas (2005).

- 2) La tendencia subjetivista: el hacer musical como un proceso de atribución de significados por parte de los sujetos. Incluyo aquí los estudios sobre el proceso histórico de géneros artísticos.
- 3) La atención a la cultura con relación a las categorizaciones sociales racializadas y los procesos de etnicización: cómo sentidos y significados culturales se sitúan en los marcos de la colonialidad del poder.

Entre las dos primeras tendencias se desarrollan una serie de trabajos que analizan internamente a la música, su performance y, en mayor o menor medida, los significados que tiene para sus actores. Destaco los trabajos de: Ángela Lühhning (UFBA) sobre los rituales del *Candomblé* en Bahía (Belo Horizonte 2000); Glaura Lucas (UFMG) sobre los grupos de *congados* en Minas Gerais (Belo Horizonte 2000), y Margarete Arroyo (UFRGS) sobre las formas de transmisión cultural entre niños y jóvenes del tamboreo de los *congados* (Posadas 1999); Paulo Dias (UNESP) sobre los grupos de *jongo* en el estado de Río de Janeiro (Belo Horizonte 2000); Reginaldo Braga (UFRGS) sobre la música de los rituales del *batuque* en Porto Alegre (Belo Horizonte 2000); Pablo Norberto Cirio (INMCV) sobre la música de los rituales de San Baltazar en la provincia de Corrientes, Argentina (Montevideo 2005).

En la segunda tendencia con foco en el proceso de atribución de significados por parte de los actores, destaco los trabajos de la década de 1990, con continuidad en los 2000: Alejandro Frigerio (UCA) sobre el *candombe* afroargentino en Buenos Aires; José F. Pessoa de Barros (UERJ) sobre los rituales de *Candomblé* en Río de Janeiro; Luis Ferreira (UnB) sobre los rituales musicales del *candombe* en Montevideo; Gustavo Goldman (UdelaR) sobre la historia del *candombe* y el *tango* en los afrouruuguayos; Laura López (CONICET) sobre el *candombe* afrouruuguayo en Buenos Aires, Dina Picotti (UNTREF) sobre la historia cultural de los afroargentinos y el lugar de la música/danza como aglutinador social, aportando una valiosa reflexión sobre las lógicas interculturales a la cual me referiré más adelante.

Considero que un área de avances importantes en los 2000, se encuentra entre la segunda y tercera tendencias, donde ubico, tentativamente, los siguientes trabajos producidos en Brasil.

José J. de Carvalho (UnB) trata lo negociable y lo innegociable en las culturas afroiberoamericanas, en especial en las músicas sagradas, contribuyendo a un proyecto crítico, junto a Néstor García Canclini, sobre políticas culturales en Latinoamérica⁹. Destaco en Carvalho (2002) su señalamiento en las músicas ne-

⁹ Seminario de OEI/CONACULTA, México, 2002, organizado por Néstor García Canclini. Mesa 2: Perspectivas de las culturas afroamericanas en el desarrollo futuro de Ibero América (José J. de

gras de la cuestión de la doble conciencia –racial y nacional– conceptualizada a inicios del siglo XX por el pensador afronorteamericano W. E. B. Du Bois (1999), y de su correlato, explorado por Paul Gilroy (2001), de una cultura atlántica negra bi-focal. Como examinaré más adelante, Carvalho advierte críticamente cuánto esta cultura debe ser considerada plural al constituirse en una geohistoria marcada por las asimetrías norte/sur.

Vincenzo Cambria (UFRJ) analiza el rechazo de la cultura dominante brasileña a la identificación “negra” y a los “africanismos” considerados en oposición a la modernidad; su investigación muestra como es des-etnicizada por las elites la música de los “blocos afro” en el estado de Bahía, simplificada y transformada en un emblema regionalista –la “bahianidad”– de exportación nacional e internacional (evento de Belo Horizonte, 2000).

Ubico también en esta área los trabajos sobre las formas emergentes en Brasil de contestación social y afirmación de identidades racializadas por medio del hip-hop, específicamente los trabajos de José Carlos Gomes da Silva (RBA, Brasília, 2000) y de Angela Maria de Souza (RBA, Goiania, 2006). Especialmente en el caso de Silva, a diferencia de otros trabajos sobre el hip-hop que lo representan como una afirmación identitaria urbana en un contexto pos-moderno, se muestra como el rap en São Paulo viene siendo central no solamente a procesos de etnicización racializada y de construcción de una auto-imagen negra positiva, sino en tanto un lugar contra-hegemónico de enunciación crítica a la representación de la nación de supuesta “democracia racial”, narrando la exclusión y la marginalización social, la objetivación como sujetos de persecución policial.

En mi caso, desde Brasil, he avanzado en el estudio de las prácticas culturales del tamboreo de *candombe* con relación al proceso de emergencia de un movimiento negro organizado en Uruguay en un contexto marcado, por un lado, por la etnicización del *candombe* como política cultural de este movimiento social; por otro lado, por la desetnicización resultante de la apropiación de su práctica por nuevos actores sociales de clase media y socialmente blancos (Ferreira, 2003a; 2003b).

Algunos trabajos han avanzado nuevas perspectivas en el estudio de las formas de transmisión cultural de artes performáticas como en el caso de la *Capoeira Angola* por Rosângela Araujo (2003). Sobretudo interesa destacar que la investigación de Araujo, conocida como “Contramestre Janja”, parte de una subjetividad racializada negra, femenina y en tanto iniciada en el arte de la *capoeira*, caso que levanta relevantes cuestiones epistemológicas que trataré más adelante. También parte desde una subjetividad racializada negra la investigación de Ari-

Carvalho, Luz M. Martínez Montiel, Ángel Quintero Rivera, Jaime Arocha, Rita Segato, Luis Ferreira).

valdo Lima Alves (2004), quien trata sobre el *pagode* –una forma de *samba*– en el estado de Bahía, Brasil, proponiendo racializar la metáfora del “código africano” en el Nuevo Mundo sugerida anteriormente por Rita Segato (1998).

AFRICANIDADES, AFRICANÍAS, AFRICANISMOS Y SUBJETIVIDADES RACIALIZADAS

Presenté en la introducción de este trabajo una breve reflexión sobre el lugar de la música y la danza en el marco de la colonialidad del poder y de los saberes subalternos. Avanzaré ahora en esa reflexión examinando su relación con la producción antropológica e historiográfica. La música y la danza han estado en el centro de los estudios sobre identidades y culturas negras desde el período de búsqueda de “sobrevivencias” o “africanismos”, inicialmente asociada a la investigación antropológica de Melville J. Herskovits (1941) y continuada luego por Roger Bastide (1971). La idea de “africanismos” es retomada a fines de la década de 1980 por Joseph E. Holloway (1990) y, en la música, por Portia Maultsby (1990) para quien “las retenciones africanas” pueden ser definidas como “un núcleo de abordajes conceptuales”, haciendo de las tradiciones musicales negras alrededor del mundo “una totalidad unificada”. El historiador Paul E. Lovejoy (1997) matiza este proyecto, a la vez académico y político, afirmando que si bien es posible identificar “africanismos” que “vinculan a los pueblos de descendencia africana a un fondo común” como muestra Herskovits, se trata no obstante de aspectos relativamente “vagos”.

Por su parte, el musicólogo Kazadi wa Mukuna (1994), partiendo de una crítica a las ideas de retenciones y sobrevivencias, replantea el africanismo como un principio de organización cultural central a las prácticas musicales,

[...] el cual no es material sino conceptual y subyace a los procesos organizativos [...] constituye la esencia de la organización rítmica en la música y es un elemento esencial de las normas de estética que regulan los estilos de producción vocal y los movimientos de danza de los afro-descendientes a lo largo de América Latina (Mukuna, 1994: 12-13; traducción propia)

El africanismo aparece en esta formulación como un concepto o valor socialmente asumido, respondiendo a una orientación cognitiva de la cultura. También el musicólogo y compositor afronorteamericano Olly Wilson parece responder a esta concepción cuando caracteriza el “ideal del sonido heterogéneo” como “el núcleo de las concepciones subyacentes que definen a la música africana y afroamericana” (Wilson, 1992: 329). En general, el marco conceptual se ve desplazado del estudio comparativo de trazos culturales en la línea de Franz Boas

y Melville Herskovits para el modelo lingüístico de la cultura basada en principios gramaticales inconscientes y en orientaciones cognitivas como propuesto por Sidney Mintz y Richard Price (1977).

En este punto se encuentran dos tendencias en la concepción del africanismo. La primera, siguiendo los teóricos del modelo lingüístico de la “criollización”, enfatiza la amalgama de diversos trasfondos culturales e históricos en un conjunto común de sub-culturas. La segunda, siguiendo las teorías revisionistas, busca los componentes africanos en la evolución de lo “afroamericano”, “americano”, “latinoamericano”, y “caribeño”. Dentro de la primera tendencia se encuentra el trabajo de John Thornton (2004), mientras que en la segunda se destacan, en Brasil, los estudios etnomusicológicos de Gerhard Kubik (1979; 1992) y los de Kazadi Wa Mukuna (1979) quienes buscan la correlación de elementos musicales dando atención a las músicas consideradas más “tradicionales”.

La primera tendencia subraya el nacimiento de nuevas culturas y sociedades, la segunda, el mantenimiento de vínculos con la tierra madre. En todo caso, lo que aparece como un hecho es que, pese al sistema de vigilancia y poder en los regímenes esclavista y pos-esclavista, los africanos y sus descendientes pudieron definir algunas “sobrevivencias” culturales y pudieron ser agentes en la continuidad y transformación de sus tradiciones y en la reinterpretación de eventos históricos reales. Este énfasis en la agencia cuestiona al eurocentrismo y a cierto latinoamericanismo ibero-centrado que han dominado buena parte de los estudios sobre la esclavitud y el pensamiento sobre la conciencia latinoamericana como advierten independientemente Lovejoy (1997) y Mignolo (2003: 229). Pero, considero que es necesario ponderar esa agencia en las condiciones concretas en que ocurrió, como fenómeno de resistencia micro-política (en el sentido de Scott, 1990), de registros y códigos de comunicación ocultos. De lo contrario, se podría entender que se desarrolló una agencia subalterna en condiciones de constricciones sociales suaves, dándose argumentos a la posición de los ensayistas del mestizaje con su tesis de las relaciones raciales blandas en la América Latina.

Próxima a la primera tendencia, la idea del “Atlántico Negro”, como propuesta por Paul Gilroy, focaliza la circulación “rizomática” de hombres, símbolos, músicas e ideas en el Atlántico. Gilroy considera a la música negra como un proceso transnacional de hibridización bi-focal –una formación de la modernidad– desplazando cualquier preocupación con las culturas africanas previas al proceso esclavista. Las implicaciones para esta concepción del “Atlántico Negro” significan una circulación a lo largo de por lo menos dos siglos y tres continentes, por la cual se critica la agenda “verificacionista” de la antropología cultural afro-norteamericana y las posiciones revisionistas de los intelectuales afrocéntricos.

A favor de Gilroy cabe apuntar la perspectiva de ver a África y su diáspora intentando comprender patrones y cambios históricos sin la amarra de conside-

raciones nacionalistas, étnicas e inclusive de identidades raciales esencializadas, tratando, por el contrario, de explicarlas. Sin embargo, este semioticismo racial, como Paget Henry (2000: 217-219) caracteriza críticamente a la posición de Gilroy, no toma en cuenta la acción del poder, las fuertes asimetrías dentro de los nuevos estados-nación caribeños negros y en los africanos. Tampoco considera las poderosas asimetrías norte-sur del sistema colonial moderno como advierte José J. de Carvalho (2002: 5). Una perspectiva del sistema colonial/mundial se requiere si se intenta comprender ese espacio transnacional de comunicaciones asimétricas que es el Atlántico en su complejidad de interconexiones, sin dejar de considerar las determinaciones de las peculiaridades de cada estado-nación como advierte Rita Segato (1998; 1999).

En mi opinión la idea del Atlántico Negro es útil en cuanto abordaje comprensivo de un sistema de circulación entre el Caribe, América Latina y África de vehículos de identificación racializados. Las evidencias son sobradas: *reggae* jamaicano en Salvador, *plena* portorriqueña y *son* cubano en Montevideo, la *rum-ba* en el Congo. Pero la idea es insuficiente si se quiere entender, por un lado, cómo músicas, símbolos y metáforas (incluyendo las capas de los discos) son local y nacionalmente interpretados y apropiados y, por otro lado, cómo en su circulación pesan las asimetrías de la colonialidad: porque no se encuentra con la misma intensidad *timbalada* o *samba* en Kingston, ni *candombe* en San Juan o La Habana ni *zouk* en Montevideo.

Una contribución importante a introducir en este debate es la idea de transculturación propuesta tempranamente en 1940 por el etnólogo cubano Fernando Ortiz. A partir de esta noción, Ortiz introduce la idea de la “africanía”, por ejemplo, en la música popular cubana como fenómeno de transculturación de elementos musicales africanos, separable de las formas racializadas de identidad. Como propuesta, puede pensarse sobre la manera en que Ortiz distingue entre “africanía” y “cubanidad”. La segunda denota el estatuto objetivo de lugar histórico y sociológico de la nación, mientras que la primera refiere a una interpretación de lo local en términos de una trascendencia histórica, implicando formas de experiencia y subjetividad necesariamente “situadas”.

Recientemente Jaime Arocha trazó una distinción entre africanidad y africanía, al afirmar que “en África hay africanidad, pero no africanía” (2002: 57). El concepto de africanía que sustenta refiere a la reconstrucción de la memoria que tuvo lugar en América a partir de recuerdos de africanidad, así como a “aquella identidad que los afrodescendientes fueron modelando para resistirse a la esclavización” (Arocha, 2002: 53-54, 57). El argumento de Arocha (1996) sostiene que las continuidades locales del legado africano incluyen no solamente principios gramaticales panafricanos generales como plantean Mintz y Price, sino también substratos de formas culturales africanas específicas, una cuestión que constata

en su investigación en Colombia¹⁰, y que podría ser argumentada ampliamente, sugiero, en las heterogeneidades culturales negras en Brasil. De esta manera habría que hablar en africanidades en plural, pero manteniendo el núcleo del argumento de Mintz y Price de que entre los distintos grupos africanos habrían también orientaciones cognitivas compartidas. A mi juicio importa enfatizar aquí cuanto esta proposición implica reconocer simultáneamente tanto los aspectos de unidad como los de diversidad en los legados africanos.

Alternativamente, revisando la idea de transculturación en Ortiz, considero que puede pensarse la “africanidad” (e inclusive la idea de “África” en sí) tanto como “proyecto” político e histórico de comunidades y movimientos sociales por un lado, como “primordialidades” objetivas por otro. Esto implica asumir una tensión no necesariamente resoluble teóricamente sino más bien políticamente por los propios actores sociales y desde la situación del sujeto de habla¹¹. De esta manera, en vez de construir teóricamente apenas sobre nociones preconcebidas de “africanía” o “africanismos” como atributos objetivos junto a una identidad racializada o “negritud”, la africanidad puede ser pensada como producto de procesos locales de agencia social, relacionada localmente con las formas de subjetividad racializada como ha sugerido Palmié (2006: 111). No obstante, quiero enfatizar que tales procesos se encuentran inmersos en una historia de resistencia y dominación peculiar a cada grupo local. Considero que su estudio debe partir, por lo tanto, de cómo las relaciones racializadas son entendidas en los términos de cada peculiaridad y desde su propia visión de mundo.

La consecuencia de tomar esta posición es percibir, como advertía Ortiz, la africanidad en la dimensión cultural, esté o no alineada localmente a las identidades racializadas negras. O también, a partir de un abordaje de investigación comparativo y no meramente de traducción cultural, implica reconocer la africanidad cuando ésta ha sido silenciada en tanto significación y apropiada su práctica referente por el grupo dominante blanco, como sucede en varios fenómenos contemporáneos de nacionalización o de tendencias a la misma observables en el Brasil y Uruguay entre otros países (Carvalho, 2004; Aharonián, 2000).

¹⁰ En la misma dirección apunta Nina S. de Friedemann para quien: “Las huellas de africanía [...] se hacen perceptibles en la organización social, en la música, en la religiosidad, en el habla, o en el teatro del carnaval de sus descendientes, como resultado de procesos de resistencia y creación [...]” (Friedemann, 1997: 175). Interesa aquí distinguir la “huella de africanía” de su expresión concreta, ya que una misma huella puede ser expresada en diferentes prácticas culturales, o bien una práctica cultural puede contener diferentes huellas de africanía. Arocha propone en tal sentido la conjugación de la etnografía y la historia para un proyecto comparativo de arqueología de la etnicidad a partir de “racimos” de fenómenos y no de “rasgos aislados” (Arocha, 1996: 327-28).

¹¹ Una situación similar es advertida por João Pacheco de Oliveira (2004) en su idea de etnogénesis con respecto de las poblaciones indias del nordeste brasileiro.

En suma, en esta revisión de la noción de africanidad en la identidad y cultura negras de América Latina, quiero resaltar la limitada utilización de esta noción en los estudios en Brasil y el uso mucho más frecuente de “matriz cultural”, entendida como fuente, origen. Esta noción aparece para distinguir las matrices africanas de las ibéricas e indígenas en la constitución cultural del pueblo brasileiro (Lopes, 2006). En vez de la africanía o de las africanidades apuntadas por los estudios en distintos sistemas culturales latinoamericanos, encontramos en el Brasil la idea de matriz cultural, musical o religiosa, africana, yoruba, bantú, negroafricana, afroamericana o afrobrasileira, así como también la idea de religiones de matriz africana. Llamo la atención crítica sobre este punto ya que no me parece menor y requiere, en mi opinión, de un estudio más específico. Por lo pronto, mi hipótesis es que se trata de una operación desde la colonialidad del poder por la que se produce un diferir semántico: en cuanto la africanidad refiere al presente, la idea de matriz coloca la africanidad en el pasado; de este modo, la presencia africana actual en la cultura es diferida al pasado lo cual condice con la ideología totalizadora de la nación mestiza cuyo efecto narrativo es presentarse como superadora de sus “matrices”, sociales y culturales, subalternas.

TRANSCULTURALIDAD Y SUJETOS SITUADOS

Esbozada brevemente la problemática de la africanidad, los africanismos y la africanía, me propongo examinar ahora para el análisis del “estado del arte” la cuestión de la identificación de la africanidad en los estudios sobre identidad y cultura negra centrada en las artes performáticas, especialmente la música. Sugeriré también algunas referencias con respecto a qué herramientas analíticas e interpretativas han sido tomadas o desarrolladas más recientemente en esos estudios.

Comenzaré por una reflexión sobre algunas de las cuestiones más teóricas que considero que subyacen al estudio de la africanidad. Considero importante para un proyecto que preste atención a las relaciones sociales etnicizadas y racializadas, un descentramiento del énfasis cultural en el interpretativismo desde su formulación por Clifford Geertz (1978) al destacar la perspectiva de las diferentes “lógicas culturales”. Hay un debate teórico entablado entre esta posición idealista de que todo lo que puede ser dicho sobre una cultura es estrictamente lo que ella dice sobre sí misma, y una posición que considera a la vez la cultura y su interrelación con los marcos de los procesos sociales y materiales como han advertido independientemente Adam Kuper (2002) y, especialmente, Eric Wolf (2001). Se trata además y sobre todo de la propia materialidad del investigador y su posibilidad de establecer puentes y traducciones culturales, de su participación en la (re)invención cultural.

Este debate en mi opinión es central para el estudio de las identidades y culturas negras dado su acceso privilegiado a herramientas conceptuales de las ciencias humanas y sociales así como su acceso a un corpus de etnografías e historiografías. En efecto, cabe colocar si son las africanidades (o matrices africanas) estrictamente lo que una cultura dice sobre sí misma, o bien el estudio está en una posición en que puede advertir los africanismos en una cultura aunque sus actores los hayan silenciado (en el caso de las apropiaciones culturales) o hayan sido obligados a hacerlo (como estrategia de invisibilización de los actores, rechazando las referencias culturales a África).

Examinaré ahora tres perspectivas que han sido propuestas en el estudio de la africanidad y, en mayor o menor medida, abordadas por algunos trabajos en los 2000. La primera es a partir de las mencionadas gramáticas culturales en la línea de Mintz y Price (1977). Una discusión de esta perspectiva ha sido planteada por Alejandro Frigerio (1992; 2000) con foco en las formas de socialización en torno a la performance y especialmente los tipos de interacción entre músicos y danzantes. Independientemente, en mi caso he propuesto un modelo para el estudio de las músicas de tamboreo polirrítmico en el Atlántico, partiendo de un análisis de los principios organizativos de la música e indagando luego, a partir de un abordaje interpretativo, qué sensibilidades musicales implica y cómo se presentan variablemente en distintos contextos locales y nacionales en el Atlántico Negro (Ferreira, 2002; 2005).

La segunda perspectiva se plantea tomar categorías del pensamiento y de la estética africanas como herramientas analíticas e interpretativas en el estudio de prácticas culturales performáticas afrolatinoamericanas, en forma similar a la crítica literaria siguiendo a J. Bekumuru Kubayanda (1984). Desde esta perspectiva, tomando los criterios de la afrocentricidad de Kariam W. Asante (1985) y de Robert Farris Thompson (1974), Suzana Martins (1998) estudia la danza en el ritual religioso del Candomblé. También se encuentran referencias a este abordaje en Frigerio (2000) y en mi caso (Ferreira 2004b), en que planteo una interpretación de la performance en el tamboreo del *candombe* en Montevideo a partir de los criterios de Asante y Thompson.

La tercera perspectiva es la que se plantea con el desarrollo de la idea de Fernando Ortiz de la transculturación. A partir de la propuesta de Fernando Coronil de una antropología transcultural, Walter Mignolo (2003:234) argumenta cuánto Ortiz realizó en sí un proyecto transcultural sin advertirlo. Primero, porque él mismo y su lugar de producción en La Habana, que eran el supuesto objeto de estudio de las metrópolis coloniales, deviene sujeto de producción de saber desde Cuba. Segundo, por el tránsito entre las fronteras disciplinarias, la etnología y la literatura, en su clásico *Contrapunteo cubano del Tabaco y el Azúcar*. Además, Mignolo advierte que esta perspectiva implica una des-clausura del pen-

samiento hegemónico que separa lo puro de lo híbrido, el centro de la periferia, el sujeto del objeto. En efecto, al introducirse la transculturalidad en el locus de la enunciación, el pensamiento liminar dentro de las prácticas disciplinarias, es descentrada la necesidad de describir la hibridización como una particularidad del objeto frente al sujeto supuestamente puro y neutro de la epistemología hegemónica. Se propone entonces reflexionar el mundo a partir de las categorías del pensamiento del otro, entrelazándolas en una doble traducción con las categorías filosóficas de las tradiciones euro-occidentales, que Mignolo (2003:224) advierte en el proyecto de Rodolfo Kusch. También Dina Picotti (2000) ha planteado una interlógica cultural partiendo de Rodolfo Kusch y proponiendo un proyecto de “inter-inteligibilidad cultural”. Entiendo que las artes performáticas juegan aquí un papel importante para un proyecto de reflexión transcultural en la medida en que conocimientos, ética y relaciones políticas alternativas a la hegemónica pueden existir en forma de conciencia práctica no discursiva y de corporalidades inscriptas por el ritual y la performance¹².

Considero que el caso de la intelectual y académica afrobrasileña Leda M. Martins (1997) plantea radicalmente esta transculturalidad tanto en su proyecto de traducción en literatura de la música ritual como de la experiencia de sujeto racializado y miembro ella misma de la comunidad que estudia. Su hermenéutica de los *congados* de Minas Gerais traspasa la etnografía para apelar a la prosa y la poesía para dar cuenta de la devoción y el misticismo, a la vez que realiza un complejo ejercido transcultural de traducción múltiple entre la filosofía griega, la filosofía del *congado* embutida en la performance y el verso del canto, y conceptos de la religión del *Candomblé*.

Presentaré ahora brevemente el caso del Grupo de Trabajo “Ritmos de la identidad: música, territorialidad y corporalidad” en la reciente reunión promovida por la Asociación Brasileña de Antropología (2006), destacando dos aspectos. El primero es la integración multirracial de su núcleo de discusión central, el cual contó con seis doctores, abarcando antropología, ciencias sociales y etnomusicología, cuatro de ellos socialmente negros y dos de los cuales fueron los creadores y convocantes del Grupo de Trabajo. El segundo, que el grupo contó con dos antropólogos a la vez competentes músicos de la tradición que estudian. Los debates del grupo, que comprendió además varios graduados y magísteres que investigan en la temática, implicaron por lo tanto el entrecruzamiento de diferentes perspectivas a partir de distintas experiencias de vida-en-el-mundo y de subjetividades constituidas racializadamente, por género, y por inserción en las culturas estudiadas.

¹² Desde otra perspectiva, Dwight Conquergood (1992) ha destacado esta posibilidad de la performance, así como del sofisma, de constituirse en forma de resistencia política.

Para una antropología reflexiva como plantea James Clifford (1998), el punto de las subjetividades, lejos de ser menor, es crucial si la reflexión de los estudios sobre cultura e identidad negra incluye a los propios actores que los producen, es decir a cómo la producción de conocimiento es en sí misma socialmente situada. Pero mientras para Clifford la cuestión se centra finalmente en la autoría, apuntándose por lo tanto a la política de la representación (hablar por), me interesa señalar el desdoblamiento entre las políticas académica (hablar sobre) y la epistemológica (hablar desde). Es esta última cuestión la que ofrece la doble experiencia de manejarse al mismo tiempo en la epistemología de la modernidad occidental (academia, el texto letrado) y en la diferencia de las epistemologías subalternizadas por la modernidad, especialmente la performance musical y danzaria, y la emergente de subjetividades racializadas negras. Es de una tal doble experiencia que se genera una epistemología fronteriza como sugiere Mignolo.

Intentaré a seguir mostrar cómo se desenvolvió esta cuestión en el transcurso de la exposición y del debate del grupo de trabajo. Para ello consideraré, por un lado, la reflexión en el grupo promovida a partir de las subjetividades de sus coordinadores, dos antropólogos socialmente negros, Arivaldo de Lima Alves (UNEB) y Carlos B. Rodrigues da Silva (UFMA). Por otro lado, tomaré el caso de dos de los participantes, músicos antropólogos socialmente blancos, cuyas etnografías parten de experiencias de participación radical. Se trata de mi trabajo con el tamboreo del *candombe* en Montevideo, Uruguay, que contó con la experiencia en el Conjunto Bantú¹³ durante la década de 1990, y el de Ernesto de Carvalho (UFPE), con el tamboreo del *maracatú de nación* en Recife, Brasil, centrado en el Conjunto Encanto da Alegria, en los 2000.

A partir de mi experiencia de participación musical presenté una exégesis sobre el sentido cíclico y espiralar del tiempo, tanto en el hacer musical como en la concepción de una genealogía de ancestrales vinculados a ese hacer, entre la dimensión fenomenológica de la praxis y la dimensión cognitiva de las formas de concebir las conexiones entre el mundo de los vivos y los muertos (Ferreira, 2006)¹⁴. Por su parte Carvalho contribuyó con la reflexión de cómo el *maracatú* es concebido actualmente desde dos marcos culturales en oposición. Uno, el dominante, encuadra a la práctica del tamboreo en un modelo basado en la dimensión auditiva y en el carácter monológico de la ejecución, llegando a sistematizar y fijar

¹³ Conjunto Bantú es un grupo artístico afro-uruguayo que representa escenas del *candombe*. Es dirigido por Tomás Olivera Chirimini quien fundó el grupo en 1971 a partir de la experiencia anterior del Teatro Negro Independiente en Montevideo.

¹⁴ Durante la performance emerge una calidad polarizada de energía referida por los músicos como “subir”, donde su significado denota un estilo de expresión emocional y una euforia que he comparado en otro lugar (Ferreira, 1999) con el júbilo producido por la música en los rituales religiosos afro-norteamericanos según Du Bois (1999).

fórmulas de variantes enseñadas en academias y publicadas en manuales. El otro marco, en el cual “los tambores conversan, hablan por medio de los músicos”, implica un modelo de comportamiento y de textura del sonido/música que, similar al tamboreo del *candombe* en Montevideo, “no es enseñado [formalmente] sino siempre aprendido”.

Durante la presentación de los trabajos, Rodrigues da Silva colocó una comparación con el ritual del *Bumba meu Boi* en São Luiz, estado de Maranhão, y su concepción del tiempo ritual como “retorno mítico” tomando este concepto de Mircea Eliade¹⁵. En cuanto al proceso de transmisión cultural en los casos expuestos del *candombe* y del *maracatú* sugirió que pueden ser comparados con la iniciación en el sistema religioso del *Candomblé*, donde la relación entre el iniciante y la entidad espiritual o ancestral ocurre siempre en la esfera íntima del iniciante y no es revelada.

Pero fue en el debate final del grupo en que Lima Alves planteó una importante reflexión desde su subjetividad racializada al advertir cuánto estas prácticas musicales implican, por un lado, un carácter de interacción constante en su producción, una cualidad improvisatoria por tanto, y por otro, una transmisión cultural iniciática (“aprendida”). Su conclusión de que se trata de un fenómeno de resistencia racializada, apuntó, especialmente, a una dimensión de construcción étnica y racial de la propia práctica musical. En efecto, si entendemos sociológicamente el concepto de raza como construcción de identidades sociales racializadas, advirtió Alves Lima que podemos pensar también en la música en tanto socialmente racializada a la vez que en cuanto mito-historia de referencia a África.

En el caso del *candombe*, el debate me permitió colocar en foco la atribución de significados al hacer musical (que ocurre intersticialmente en la esfera doméstica por parte de algunos músicos expertos) en términos racializados y no solamente en tanto fenómeno estricto de religiosidad como había interpretado previamente. En efecto, independientemente de la categorización racializada (blanca o negra) del sujeto en el cotidiano, el sentido de que en la performance sea “un negro viejo quien toca a través de él” significa en sí una racialización del actor en el ritual musical (es un ancestral categorizado como negro la entidad que toca). La exégesis se cierra con el dato etnográfico e historiográfico de la integración a los grupos de tamboreo de personas socialmente blancas provenientes de las redes de parentesco y vecindario. La africanidad del *candombe* se definiría así no sola-

¹⁵ Pero a diferencia de São Luiz en que se trata de rituales en la esfera pública –implicando inclusive relaciones locales de clientelismo político y de intervención de la Iglesia Católica– en Montevideo se trata de una forma de relacionamiento individual con los ancestrales que es intersticial y resistente a la cultura hegemónica secularizante.

mente en cuanto a sus formas performativas sino sobretudo como un producto del proceso de agencia local, en donde su integración social es interpretada desde las formas de subjetividad racializada peculiares a su propia historia y visión de mundo.

Con este breve esbozo etnográfico sobre un caso de práctica académica quiero destacar la posibilidad de una forma de producción de pensamiento transcultural e interdisciplinario a partir del diálogo de sujetos situados, tanto como actores iniciados en prácticas culturales marcadas por su africanidad como por sus subjetividades racializadas. Aunque estas últimas subjetividades no fueron especialmente tematizadas en el trabajo de este grupo, mi argumento es que la conformación multirracial del grupo constituyó en sí misma un cambio significativo si se considera que las identidades de la gran mayoría de los congresistas fueron socialmente blancas. Aún más, como reflexión sobre la creación de los dos grupos de trabajo referidos en la primera parte de este artículo (RAM 2005 y RBA 2006), quiero señalar que los énfasis, intereses y perspectivas introducidos desde los intereses de sujetos racialmente situados fue revelador de cuánto los demás sujetos somos también situados. Una comparación posible que sugiero como vía de reflexión es cuánto la entrada de investigadores mujeres abrió no solamente el campo de los estudios de género sino que su presencia introdujo su propia perspectiva situada en todos los tópicos de estudio, revelando cuánto la perspectiva masculina es también una perspectiva situada y no neutral. En los casos considerados, una epistemología fronteriza emerge como escritura desde y sobre sí, entre la academia y otros saberes subalternos a partir de subjetividades racializadas, de género, y culturales.

CONSIDERACIONES FINALES

Como reflexión final sobre la muestra esbozada y los casos examinados, quiero llamar la atención de que, si bien hay avances puntuales en los estudios sobre identidades y culturas negras con foco en la música y la danza, cuando considerada su intersección con el campo de las relaciones raciales la producción de estudios es bastante escasa. Propongo, por lo tanto, la necesidad de una mayor atención entre los estudios de la performance centrados en la identidad y la diferencia/alteridad y los estudios sobre relaciones sociales racializadas y cómo se reflejan las desigualdades socioeconómicas y los mecanismos sociales de dominación. En segundo término, considero importantes la realización de proyectos de investigación transculturales, tanto con respecto a las categorías de las culturas que se estudian, como inter-disciplinariamente, atravesando fronteras con las artes. Tercero, urge problematizar las identidades y subjetividades racializadas de

los investigadores, atendiendo a las investigaciones que proyectan y realizan, tomando para la reflexión la experiencia enriquecedora del movimiento feminista, la integración de la mujer en la academia y la apertura epistemológica de las perspectivas de género. El aprendizaje social de esa experiencia debería animar con mayor confianza al cambio epistemológico que significa la presencia de voces negras y étnicas en una academia hoy mayoritariamente blanca. Es desde estas bases que se desarrollarán, a mi juicio, con mayor firmeza posiciones y conexiones en el desarrollo de programas de investigación y pedagógicos, entre investigadores e instituciones y la conformación de redes de intercambio, así como de publicaciones.

Finalmente urge la consideración y valorización de las prácticas intelectuales emergentes en los movimientos sociales y artísticos como ha sugerido Daniel Mato (2002) en el programa Cultura y Poder de CLACSO en Caracas. Sobre todo, podemos preguntarnos desde dónde producimos intelectualmente y para quién lo hacemos. Esta es una cuestión más relevante aún desde el marco del consenso de las recomendaciones de la III Conferencia Mundial Contra el Racismo de Durban en 2001. Implica, por un lado, cómo contribuir a la revisión de los contenidos y métodos de los currículos en la educación, a la reescritura de la historia, para atender una representación valorizada de las alteridades culturales y de la participación histórica de los afrodescendientes negros en la construcción de la nación. Puntualmente, si las artes performáticas, en especial la música/danza, son centrales en las identidades y culturas negras, su representación en el orden discursivo pasa a ser una cuestión problemática a ser resuelta. La consideración a los textos de las letras, centrales en el caso del hip-hop, es un orden necesario pero aún así reductivo del hecho sonoro y corporeizado. Propongo en cambio que, desde la investigación transcultural e interdisciplinaria, podemos traer al orden discursivo y a su inscripción en el texto, sentidos y filosofías embutidas en el hacer performático, que den sentido y valorización a estas prácticas en el texto escolar. Por otro lado, cómo contribuir a dar consistencia a las demandas y a dar soluciones en el acceso a la educación superior para la población afrodescendiente negra es una cuestión cuya motivación debe partir de asumir una responsabilidad social hacia los sujetos *con* los que estudiamos y de atender sus demandas en las voces que históricamente se han organizado para hacerlo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aharonián, Coriún 2000 “Re-carnavalización de lo Sagrado” en *Brecha* (Montevideo) 18 febrero.
- Araujo, Rosângela Costa 2003 “A África e a afro-ascendência: um debate sobre a cultura

- e o saber” en Silva, Cidinha da (org.) *Ações Afirmitivas em Educação - experiências brasileiras* (São Paulo: Summus).
- Arocha, Jaime 1996 “Afrogénesis, eurogénesis y convivencia interétnica” en Escobar, Arturo y Pedrosa, Alvaro (eds.) *Pacífico: ¿Desarrollo o biodiversidad? Estado, Capital y Movimientos sociales en el Pacífico colombiano* (Bogotá: Cerec).
- Arocha, Jaime 2002 “Africanía y Globalización Disidente en Bogotá” en Díaz, Carmen L.; Mosquera, Claudia; Fajardo, Fabio (comps.) *La Universidad piensa la paz: Obstáculos y posibilidades* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia).
- Arroyo, Margarete 1999 “Fazer musical no ritual afro-católico do Congado de Uberlândia, MG, Brasil” en *III Reunión de Antropología del Mercosur, RAM* (Posadas, Misiones: UNP).
- Asante, Kariamu Welsh 1985 “Commonalities in African dance: An aesthetic foundation” en Asante, Molefi K. y Asante, Kariamu W. (eds.) *African Culture: Rhythms of Unity* (Westport, Conn.: Greenwood Press).
- Bastide, Roger 1971 *African Civilizations in the New World* (London: C. Hurst)
- Cambria, Vincenzo 2000 “Etnicidade e identidade negra nos discursos sobre a música “afro-brasileira” en *Encuentro Internacional de Etnomusicología Músicas Africanas e Indígenas en 500 Años de Brasil* (Belo Horizonte: UFMG).
- Carvalho, José J. de 2002 “Las culturas afroamericanas en iberoamerica: lo negociable y lo innegociable” en *Série Antropologia* (Brasília) N° 311.
- Carvalho, José J. de 2004 “Metamorfoses das tradições performáticas afro-brasileiras: de patrimônio cultural a indústria de entretenimento” en *Série Antropologia* (Brasília) N° 354.
- Carvalho, José J. de 2006 “A Tradição Musical Iorubá no Brasil: um Cristal que se Oculta e Revela” en Tugny, Rosângela y Caixeta de Queiroz, Ruben (org.) *Músicas africanas e indígenas no Brasil* (Belo Horizonte: EdUFMG).
- Clifford, James 1998 *A Experiência Etnográfica: antropologia e literatura no século XX* (Rio de Janeiro: UFRJ).
- Conquergood, Dwight 1992 “Ethnography, Rhetoric, and Performance” en *Quarterly Journal of Speech*, Vol. 78.
- Du Bois, William E.B. 1999 *As almas da gente negra* (Rio de Janeiro: Lacerda).
- Ferreira, Luis 1999 “Las Llamadas de Tambores” – Comunidad e Identidad de los Afrouruguayos”, Disertación de Maestría en Antropología Social, Universidad de Brasilia, Brasilia, mimeo.
- Ferreira, Luis 2002a *Los Tambores del Candombe* (Buenos Aires: Colihue-Sepe).
- Ferreira, Luis 2002b “La Música Afrouruguaya de Tambores en la Perspectiva Cultural Afro-Atlántica” en Romero Gorski, Sonia (compil.) *Anuario Antropología Social*

y *Cultural en Uruguay / 2001* (Montevideo: Ediciones Nordan-Comunidad).

- Ferreira, Luis 2003a “Representação em disputa: políticas de identidade a respeito de uma prática cultural” en *V Reunião de Antropologia do Mercosul, RAM* (Florianópolis: UFSC).
- Ferreira, Luis 2003b “*Mundo Afro*”: *una Historia de la Conciencia Afro-Uruguaya en su Proceso de Emergencia*, Tesis de Doctorado en Antropología Social, Universidad de Brasilia, Brasilia, mimeo.
- Ferreira, Luis 2004a “O Estudo dos Sistemas Musicais de Tambores na Diáspora Afro-Atlântica: ¿sistemas de elementos ou sistemas de relações?” en *II Encontro Nacional da Associação Brasileira de Etnomusicologia, ABET* (Salvador: UFBA) CD-Rom.
- Ferreira, Luis 2004b “Uma perspectiva afro-cêntrica na análise de uma performance musical da diáspora africana no Atlântica Sul” en *Cadernos do GIPE-CIT* (Salvador: PPGAC/UFBA).
- Ferreira, Luis 2005 “Conectando estructuras musicales con significados culturales: un estudio de sistemas musicales de tamboreo en el «Atlántico Negro»” en *V Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular, Rama Latinoamericana, IASPM-AL* (Buenos Aires: INMCV) <<http://www.hist.puc.cl/iaspm/baires/actasautor1.html>> acceso 26 de diciembre de 2006.
- Ferreira, Luis 2006 “Ritmos e Identidade Étnica nos Tambores do Candombe Afro-Uruguai”, en *XXV Reunião Brasileira de Antropologia, RBAnt* (Goiânia: ABA-UFG), CD-Rom.
- Friedemann, Nina S. de 1997 “Diálogos Atlánticos: Experiencias de investigación y reflexiones teóricas” en *América Negra* (Santafé de Bogotá) N° 14.
- Frigerio, Alejandro 1992 “Artes negras: una perspectiva afrocéntrica” en *Estudios Afro-Asiáticos* (Rio de Janeiro: CEAA) N° 23.
- Frigerio, Alejandro 1993 “El candombe argentino: crónica de una muerte anunciada”, en *Revista de Investigaciones Folklóricas* (Buenos Aires) N° 8.
- Frigerio, Alejandro 2000 *Cultura Negra en el Cono Sur: Representaciones en Conflicto* (Buenos Aires: FCSE-UCA).
- Frigerio, Alejandro 2003 “‘Negro y tambor’: Representando cultura e identidad en movimientos negros en Buenos Aires” en *V Reunião de Antropologia do Mercosul, RAM* (Florianópolis: UFSC).
- Gates Jr., Henry L. 1988 *The Signifying Monkey: a theory of Afro-american literary criticism* (New York: Oxford University Press).
- Geertz, Clifford 1978 “Uma Descrição Densa: Por uma Teoria Interpretativa da Cultura” en Geertz, Clifford *A Interpretação das culturas* (Rio de Janeiro: Zahar).
- Gilroy, Paul 2001 *O Atlântico negro* (São Paulo: Editora 34).

- Grosfoguel, Ramón 2004 “The Implications of Subaltern Epistemologies for Global Capitalism: Transmodernity, Border Thinking and Global Coloniality” en Robinson, William I. y Applebaum, Richard (ed.) *Critical Globalization Studies* (New York, London: Routledge).
- Guimarães, Antonio S.A. 1995 “‘Raça’, racismo e grupos de cor no Brasil” en *Estudos Afro-Asiáticos* (Salvador: CEAO/UFBA) N° 27.
- Guimarães, Antonio S.A. 2002 “Raça e pobreza no Brasil” en Guimarães, Antonio S.A. *Classes, Raças e Democracia* (São Paulo: Editora 34).
- Hall, Stuart 1996 “Identidade Cultural e Diáspora” en *Revista do Patrimônio* (Brasília: IPHAN) N° 24.
- Henry, Paget 2000 *Caliban’s reason: Introducing Afro-Caribbean Philosophy* (New York: Routledge).
- Herskovits, Melville J. 1941 *The Myth of the Negro Past* (New York: Harper & Brothers).
- Holloway, Joseph E. 1990 *Africanisms in American Culture* (Bloomington: Indiana University Press).
- Kubayanda, J. Bekumuru 1984 “Afrocentric Hermeneutics and the Rhetoric of “Transculturación” in Black Latin American Literature” en Ritter, Archibald R.M. (edit.) *Latin America and the Caribbean: Geopolitics, Development and Culture* (Ottawa, Ontario: Carleton University).
- Kubik, Gerhard 1979 *Angolan Traits in Black Music, Games and Dances of Brazil* (Lisboa: Estudos de Antropologia Cultural).
- Kubik, Gerhard 1992 “Ethnicity, Cultural Identity, and the Psychology of Culture Contact”, en Béhague, Gerard (ed.) *Music and Black Ethnicity: the Caribbean and South America* (Miami: University of Miami, North-South Center).
- Kuper, Adam 2002 *Cultura – a visão dos Antropólogos* (São Paulo: EdUSC).
- Leite, Ilka Boaventura 2003 “Quilombos: redefinindo experiências, mobilização e lutas pelo reconhecimento oficial” en *V Reunião de Antropologia do Mercosul, RAM* (Florianópolis: UFSC).
- Lima Alves, Arivaldo 2004 “A Música do Pagode: Quebradeira e Códice Negro-Africano” en *II Encontro Nacional da Associação Brasileira de Etnomusicologia, ABET* (Salvador: UFBA) CD-Rom.
- Lopes, Ana Lúcia 2006 *Caminhos e descaminhos da inclusão: o aluno negro no sistema educacional*, Tesis de Doctorado en Antropología Social, USP, São Paulo, mimeo.
- Lovejoy, Paul E. 1997 “The African Diaspora: Revisionist Interpretations of Ethnicity, Culture and Religion under Slavery” en *Studies in the World History of Slavery, Abolition and Emancipation* (Toronto: York University) Vol. II, No. 1.

< w w w . y o r k u . c a / n h p / p u b l i c a t i o n s / L o v e j o y _

Studies%20in%20the%20World%20History%20of%20Slavery.pdf> acceso 26 de diciembre de 2006.

- Lucas, Glauro 2002 *Os Sons do Rosário* (Belo Horizonte: EdUFMG).
- Martins, Leda M. 1997 *Afrografias da Memória - O Reinado do Rosário no Jatobá* (São Paulo: Perspectiva; Belo Horizonte: Mazza Edições).
- Martins, Suzana 1998 “A dança no candomblé: celebração e cultura” en *Repertório – Teatro e Dança* (Salvador: PPGAC/UFBA) Vol. I, Nº 1.
- Mato, Daniel 2002 “Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder” en *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder* (Caracas: CLACSO/UCV).
- Maultsby, Portia 1990 “Africanism in African-American Music” en Holloway, Joseph E. (ed.) *Africanisms in American Culture* (Bloomington: Indiana University Press).
- Mignolo, Walter D. 2003 “Introdução”; “Transculturização: Pensar sobre as Margens e a Crioulização”, en Mignolo, Walter D. *Histórias Locais / Projetos Globais – Colonialidade, Saberes subalternos e Pensamento Liminar* (Belo Horizonte: EdUFMG).
- Mintz, Sidney W. y Price, Richard 1977 *An Anthropological Approach to the Afro-American Past: A Caribbean Perspective* (Philadelphia: ISHI).
- Moura, Clovis 2004 “Formas de resistência do negro escravizado e do afro-descendente” en Munanga, Kabengele (org.) *O Negro na sociedade brasileira: resistência, participação, contribuição* (Brasília: FCP/MinC/CNPq).
- Mukuna, Kazadi Wa 1979 *Contribuição Bantu na Música Popular Brasileira* (São Paulo: Global).
- Mukuna, Kazadi Wa 1994 “Ethnomusicology and the study of Africanisms in the music of Latin America”, en *I Coloquio Internacional de Estudios Afro-Iberoamericanos* (Madrid: Universidad de Alcalá de Henares)
- Munanga, Kabengele 1996 “O anti-racismo no Brasil” en Munanga, Kabengele (org.) *Estratégias e Políticas de combate à Discriminação Racial* (São Paulo: EdUSP).
- Munanga, Kabengele 1999 *Rediscutindo a mestiçagem no Brasil* (Petrópolis: Vozes).
- Oliveira, João Pacheco de 2004 “Uma etnologia dos «índios misturados»? Situação colonial, territorialização e fluxos culturais” en Oliveira, João Pacheco de (org.) *A viagem da volta – etnicidade, política e reelaboração cultural no Nordeste indígena* (Rio de Janeiro: Laced).
- Ortiz, Fernando 1987 “Del ‘Contrapunteo’ y sus capítulos complementarios”; “Del fenómeno social de la ‘transculturación’ y de su importancia en Cuba” en Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del Tabaco y el Azúcar* (Caracas: Ayacucho).
- Palmié, Stephan 2006 “A view from itia ororó kande” en *Social Anthropology*, Vol. 14, Nº 1.

- Picotti, Dina 2000 “Los aportes africanos en la cultura argentina” en *Jornadas Luz Negra sobre la Cultura Rioplatense - La Africanía ayer y hoy en el Río de la Plata* (Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral; la Cátedra Unesco de Estudios Afro-Iberoamericanos de la Universidad de Alcalá de Henares et al.) mimeo.
- Scott, James C. 1990 *Domination and the Arts of Resistance – Hidden Transcripts* (New Haven: Yale University Press).
- Segato, Rita L. 1998 “The Color-Blind Subject of Myth, Or, Where to Find Africa in the Nation” en *Annu. Rev. Anthropol.*, N° 27.
- Segato, Rita L. 1999 “Identidades Políticas / Alteridades Históricas: Una Crítica a las Certezas del Pluralismo Global” en *Anuário Antropológico* (Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro) N° 97.
- Segato, Rita L. 2005 “Raça é Signo” en *Série Antropologia* (Brasília) N° 372.
- Silva, José Carlos Gomes da 2000 “Juventude Negra e Música: a construção da identidade no Rap paulistano” en *XXII Reunião Brasileira de Antropologia, RBAnt* (Brasília: UnB) CD-R.
- Sodré, Muniz 1983 *A Verdade Seduzida – por um conceito de cultura no Brasil* (Rio de Janeiro: CODECRI).
- Thompson, Robert Farris 1974 *African Art in Motion* (Berkeley: University of California Press).
- Thornton, John K. 2004 (1992) *A África e os africanos na formação do mundo atlântico* (Rio de Janeiro: Elsevier).
- Vilas, Paula Cristina 2005 “A voz dos quilombos: na senda das vocalidades afro-brasileiras” en *Horizontes Antropológicos* (Porto Alegre) Vol. 11, N° 24.
- Wilson, Olly 1992 “The heterogeneous sound ideal in African-American music” en Wright, Josephine y Floyd, Jr., Samuel A. (edit.) *New perspectives on music: Essays in honor of Eileen Southern, Detroit Monographs in Musicology / Studies in Music* (Warren, Michigan: Harmonie Park) N° 11.
- Wolf, Eric R. 2001 “Culture: Panacea or Problem?” en Wolf, Eric R. *Pathways of Power: Building an Anthropology of the Modern World* (Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press).

LUENA NUNES PEREIRA*

O ENSINO E A PESQUISA SOBRE ÁFRICA NO BRASIL E A LEI 10.639**

INTRODUÇÃO

A história da pesquisa e do ensino de África no Brasil possui uma extensa trajetória iniciada no começo do século XX com os estudos do negro no Brasil. Desde este princípio, até a formação de centros de estudos africanos nos anos sessenta e setenta, a produção das primeiras teses e dissertações sobre África e a criação dos primeiros cursos de especialização em estudos africanos, podemos perceber o cruzamento de distintas instituições, grupos e setores da sociedade e do Estado brasileiros.

Esta história conheceu uma nova inflexão nos últimos anos com a promulgação da Lei Federal 10.639, de 10 de janeiro de 2003, que tornou obrigatório, em todos os níveis do ensino formal, o estudo da história e cultura africana e afrobrasileira integrado nas diferentes disciplinas do currículo escolar. Esta lei, fruto da luta de diversos setores da sociedade brasileira —meio universitário, movimentos sociais negros e áreas da educação—, está relacionada a uma série de medidas de ação afirmativa¹ que começaram a ser implantadas no Brasil a partir

* Doutora em Antropologia Social e pesquisadora do Centro Brasileiro de Análise e Planejamento CEBRAP/SP.

** Agradeço a José Maria Nunes Pereira, a Maria Paula Adinolfi e a Edson Borges pela leitura e comentários críticos às várias versões deste artigo.

¹ Ações afirmativas compõem o conjunto de políticas públicas ou privadas com vistas a diminuir a desigualdade enfrentada por determinados grupos sociais que, por serem historicamente discriminados, se encontram em posição desvantajosa em relação à sociedade abrangente. São

do reconhecimento, especialmente pelo Estado, da existência de desigualdades e discriminação baseada na *raça* e da necessidade de superá-las.

A lei altera de forma significativa e dá nova dimensão à pesquisa e ao ensino sobre África realizados no Brasil. É sobre a trajetória e as transformações dos estudos africanos no Brasil e o impacto da Lei 10.639 que pretendo tratar neste texto.

Inicialmente, vou abordar de forma sucinta como se institucionalizaram os estudos africanos no Brasil. Depois, discutirei a relação entre ensino e pesquisa sobre África no Brasil e os estudos afrobrasileiros antes e depois da Lei 10.639. Procurarei descrever o contexto de implantação da referida lei, levando em consideração diversas variáveis e contextos políticos, acadêmicos e institucionais. Por fim, pretendo avaliar o impacto da promulgação da lei no ensino sobre África no sistema escolar em geral e na universidade, com a intenção de apontar tensões e contradições a partir da formulação, por diversos grupos, sobre “qual África” se deve abordar no espaço escolar.

A pesquisa e principalmente o ensino sobre África no Brasil são fruto da relação entre duas esferas. Estas esferas por vezes se confundem, como se verá, e a distinção mais nítida que faço aqui é para fins da discussão que nos interessa.

A primeira, que chamaríamos de esfera acadêmica, é bastante diversificada, envolvendo determinadas universidades públicas e privadas, centros de pesquisa, grupos de estudo mais ou menos institucionalizados na universidade. A partir destes espaços geriu-se um nucleamento de estudos e pesquisas sobre África que ganhou visibilidade com a criação de centros de estudos, de programas e áreas de pesquisa, desde a segunda metade do século XX.

A segunda esfera constituiu-se a partir da reemergência de movimentos sociais negros nos anos 1970² que, entre diversos objetivos centrados na luta pelo fim do racismo, buscou a revalorização da história e culturas africanas e afrobrasileiras como forma de construção de uma identidade positiva, que permitisse o reconhecimento deste segmento pela sociedade mais ampla e uma inclusão mais justa dos negros na sociedade brasileira. Esta luta pela inclusão (social, econômica, política e simbólica) dá grande peso à educação, tanto pela reivindicação do aumento do acesso da população negra ao ensino formal, em especial à universidade, como pela mudança das representações sobre o negro nos currículos escolares do ensino básico, envolvendo a crítica e transformação das relações raciais na escola³.

medidas que buscam aumentar o acesso destes grupos a oportunidades e serviços visando promover a igualdade e a cidadania não apenas nas dimensão formal, mas também no aspecto substantivo.

² O ressurgimento dos movimentos negros acompanhou a emergência de outros movimentos sociais –sindicais, feministas, camponeses etc.– durante a distensão do regime militar no Brasil.

³ A luta pela inclusão do segmento afrodescendente no ensino formal é parte de um projeto político

Além destas esferas encontram-se o Estado, suas instituições e o sistema educacional. O sistema educacional e o espaço escolar conformam a principal arena de luta a que vamos nos referir. Portanto, deve-se considerar que a disputa sobre dois dos principais pilares da identidade nacional – a educação e a narrativa da história nacional – são fundamentais na conformação deste campo que é a pesquisa e o ensino relativos à África no Brasil, tratado neste texto.

A ACADEMIA E OS ESTUDOS AFRICANOS NO BRASIL

Os estudos africanos no Brasil surgiram como um desdobramento dos estudos sobre o negro ou, como foi chamado na primeira metade do século XX, “o problema do negro”. Percebendo a necessidade de conhecer as sociedades africanas para o entendimento fundamentado da cultura negra brasileira e mesmo da sociedade brasileira em geral, os pioneiros Nina Rodrigues, Arthur Ramos, Gilberto Freyre dedicaram-se mais ou menos sistematicamente a temas africanos.

A consolidação das ciências sociais e históricas no Brasil, tal como em outros países periféricos, teve como característica a preocupação quase exclusiva com os estudos dos chamados “problemas” ou assuntos brasileiros. Este centramento, típico do compromisso de uma elite intelectual com as ideologias da construção da nação, onde a própria idéia de nação estava em jogo, pouco permitiu desenvolver, no caso dos estudos sobre o negro brasileiro, pesquisas que chegassem até África, a fim de relacionar as histórias e as práticas sociais e culturais dos africanos escravizados no Brasil, e seus descendentes, com suas sociedades de origem no continente africano.

A partir de meados dos anos 1950, o desenvolvimento dos estudos afrobrasileiros e os novos ventos de descolonização dos países africanos deram espaço para a circulação de mais informação (e melhor qualificada) sobre África, possibilitando uma nova visão sobre África e suas relações com o Brasil⁴.

mais amplo que defende a implantação de ações afirmativas como a via mais eficaz para a superação do racismo e da exclusão do segmento negro na sociedade brasileira. Tem havido uma intensa luta pela implementação destas ações, não somente no sistema educacional, mas também no mercado de trabalho, nas áreas de saúde e habitação, na produção de dados estatísticos (com a inclusão do quesito raça/cor e o cruzamento dos quesitos de gênero e raça), no combate à violência policial, no monitoramento das representações sobre o negro em veículos de comunicação, entre outras políticas.

⁴ Refiro-me aqui ao impulso gerado por Roger Bastide, Pierre Verger e Melville Herskovitz, na confrontação incessante entre as sociedades africanas e brasileira, que influenciou toda uma visão sobre a continuidade histórica e cultural entre os dois lados do Atlântico, encorajando diversos estudos comparativos. Entre os brasileiros que seguiram esta senda estão Yêda Pessoa de Castro, Vivaldo da Costa Lima e Júlio Braga, todos eles vinculados ao CEAO da Universidade Federal da Bahia que foram pesquisadores e professores visitantes em universidades africanas. Sobre uma visão

Ainda assim, os estudos africanos no Brasil permaneceram fragmentados e esparsos como produção de conhecimento até a criação de alguns centros de estudos africanos, como o Centro de Estudos Afro-Orientais da Universidade Federal da Bahia (CEAO/UFBA) em 1959, o Centro de Estudos Africanos da Universidade de São Paulo (CEA/USP) em 1968 e o Centro de Estudos Afro-Asiáticos da então Faculdade Cândido Mendes (hoje Universidade Cândido Mendes, CEAA/UCAM) em 1973. Todos eles nascidos no contexto da descolonização dos países africanos (no caso do CEAA, daqueles de independência mais tardia, obtidas através de guerras de libertação nacional) e do movimento diplomático de aproximação do Brasil à África, tributário de uma política externa brasileira mais independente formulada a partir do governo Jânio Quadros (1962-64)⁵.

Apesar da sua limitada institucionalização, estes estudos vêm assistindo, a partir da década de 1970, um lento desenvolvimento de pesquisas, impulsionada por pequenas, mas significativas iniciativas, como os acordos bilaterais que o CEAO/UFBA e o CEA/USP realizaram com algumas universidades africanas e a criação de disciplinas específicas sobre África, possibilitando, em alguns departamentos e programas de pós-graduação, de desenvolver teses e dissertações nesta área, com destaque para a Universidade de São Paulo. As principais áreas que vêm produzindo pesquisa sobre África têm sido História, Letras, Antropologia, Sociologia e Relações Internacionais. A crescente presença de estudantes africanos nos cursos de graduação e pós-graduação em algumas universidades brasileiras tem promovido a troca de experiências com estudantes brasileiros que pesquisam assuntos africanos, ainda que em pequeno número.

A década de 1980 assistiu a criação de novos programas voltados para estudos africanos (principalmente na área de Literatura, com os programas de pós-graduação em Literaturas Comparadas em Língua Portuguesa e Literaturas Africanas de Língua Portuguesa). Os primeiros doutores formados no final dos anos 1980 passaram a orientar novos alunos, criando gerações de pós-graduandos em estudos africanos.

Os poucos trabalhos debruçados sobre a descrição e análise do campo de estudos africanos no Brasil, com destaque para Beltran (1987), Pereira (1991) e Zamparoni (1995) apontam, a partir da criação dos centros de estudo acima mencionados, para uma relativa *autonomização* dos estudos africanos no Brasil,

renovada do continente africano e das relações Brasil-África tem destaque José Honório Rodrigues (1961).

⁵ Ver Conceição (1991) para uma análise das relações entre os estudos africanos no Brasil e as relações Brasil-África nos governos Jânio Quadros e durante o regime militar. Cfr. Saraiva (1996) para relações Brasil-África em geral desde 1946.

ou seja, um descolamento dos estudos africanos dos estudos do negro, ainda que este percurso conte com idas e vindas.

Mesmo que não questionem, mas pelo contrário, reforcem a importância e a especificidade dos estudos africanos num país de grande população afrodescendente, estes autores dão grande ênfase aos fatores de independência dos estudos africanos frente aos estudos afrobrasileiros.

Entre fatores políticos e econômicos estariam os movimentos (nem sempre coerentes) de aproximação do Estado brasileiro com os países africanos, bem como do fluxo de investimentos e interesses econômicos brasileiros nestes países. Dos fatores científicos e de cooperação, cabe apontar a emergência dos novos Estados africanos como fenômeno de impacto no mundo contemporâneo e a afinidade dos processos pós-independência vividos na África e na América Latina: desde os desafios do desenvolvimento econômico e tecnológico aos dilemas comuns da democratização e da inclusão social.

Entretanto, como estes mesmos autores reconhecem (especialmente Pereira), os centros de estudos analisados nasceram profundamente ligados à emergência dos movimentos sociais negros, como também foram fruto da aproximação do Estado brasileiro com os países africanos. Vamos explorar mais esta ligação entre movimentos negros e centros de estudos na terceira parte deste artigo.

Assim, este vínculo entre estudos africanos e afrobrasileiros tornou-se ainda mais nítido -e tenso- quando estes centros de pesquisa passaram a atrair muitos recursos para pesquisa sobre o negro no Brasil a partir dos anos 1980. Este aporte financeiro modificou o perfil destes centros, que passaram a se dedicar muito mais aos estudos afrobrasileiros que aos estudos propriamente africanos. Esta transformação, notável no CEAO e no CEAA, pode ser verificada pela mudança da linha editorial das duas revistas publicadas por estas instituições, a Revista Afro-Ásia e Revista Estudos Afro-Asiáticos, respectivamente (Zamparoni, 1996).

Sendo assim, apesar dos autores acima mencionados apontarem para a possibilidade de (ou aspiração a) autonomia dos estudos africanos frente aos estudos afrobrasileiros, argumento que, com a Lei 10.639, as relações entre estas duas áreas, já profundamente envolvidas, institucional como politicamente, conhecem uma nova fase, ainda mais interdependente que antes.

O PERCURSO DE UMA LEI

Vamos abordar agora o contexto da emergência da Lei 10.639 como fruto de um triplo movimento: a luta da militância negra, as mudanças na historiografia brasileira e uma nova fase da relação entre o Estado brasileiro e a sociedade civil a

partir da consolidação da democracia nos anos 1990. O foco onde incide essa articulação, a Escola, perpassa os três segmentos abordados⁶.

OS MOVIMENTOS NEGROS NA EDUCAÇÃO

Certamente coube aos movimentos negros o maior protagonismo na pressão pela modificação dos currículos escolares, no sentido de incorporar a história da África, dos africanos e seus descendentes na formação social brasileira.

Vem de longe a luta destes movimentos contra as várias modalidades de racismo exercidas na sociedade brasileira e em prol da inclusão social que passa, especialmente, pelo acesso dos negros à educação. Nas primeiras décadas do século XX, a luta das organizações negras se batia por uma melhor formação escolar da população negra através do acesso ao sistema formal de ensino sem, no entanto, haver um questionamento deste como intrinsecamente inadequado ou excludente a esta população. O objetivo de fazer do negro um *cidadão brasileiro* sobre o qual não pesasse o estigma racial era condizente com o contexto político desta época, de consolidação da unidade nacional pela via assimilacionista, que buscava incorporar também os diversos grupos nacionais recentemente imigrados. Neste momento, a ênfase numa identidade nacional homogeneizada pela língua e a elaboração de símbolos e narrativas nacionais era a tônica.

Como exemplos desta postura de integração estão as reivindicações das duas mais importantes organizações negras da primeira metade do século XX: a Frente Negra Brasileira, dos anos trinta, e o Teatro Experimental do Negro, nos anos quarenta e cinquenta, “preocupados com a inserção do negro no mercado de trabalho e com a aquisição de plenos direitos de cidadania, ou seja, de integração à sociedade nacional” (Adinolfi 2005: 18), obtida através da qualificação da mão-de-obra negra, obedecendo aos termos e padrões já definidos pelo ensino formal.

Entretanto, nos anos setent, a partir da emergência dos modernos movimentos negros na cena nacional, tem início uma reavaliação do próprio sistema de ensino como desempenhando um papel importante na exclusão do negro do espaço escolar⁷.

⁶ O que chamo aqui de Escola envolve tanto o sistema de ensino enquanto tal, incluindo os aparatos jurídicos, leis, documentos, currículos, espaços e práticas escolares concretas e seus múltiplos atores, quanto um espaço idealizado e disputado sobre o qual se projetam diversas demandas e aspirações. Não cabe neste artigo analisar como as diversas políticas sobre o ensino da África se realizam concretamente no espaço escolar.

⁷ Cfr. Adinolfi (2005) para a discussão sobre esta mudança de perspectiva dos movimentos negros com relação à educação e à inclusão do negro no sistema escolar.

Durante muito tempo o “fracasso escolar” de crianças negras (traduzido pela repetência e evasão, entre outros fatores), maior que o de crianças brancas, era atribuído a fatores extra-escolares, relacionados à classe social do alunado: pobreza, nível de instrução familiar mais baixo, necessidade de conciliar trabalho e estudo, entre outros. A partir dos anos 1980, contudo, quando começaram a ser realizadas pesquisas específicas e mais qualitativas sobre a presença negra na escola, outras explicações para este fracasso foram encontradas. Entre elas, a inadequação do currículo escolar, dos livros didáticos e a postura diferenciada dos professores frente aos alunos de diferentes origens raciais. Desta forma, passou-se a avaliar que a evasão escolar, a repetência e o desestímulo da criança negra ao frequentar a escola deviam-se também à falta de identificação desta com o imaginário social veiculado pela escola e pelos materiais didáticos, à inadequação do currículo aos valores, conhecimentos, crenças, histórias de vida, ou seja, à identidade sociocultural dos alunos negros⁸.

Portanto, a não valorização do passado africano deste alunado, a associação quase que imediata entre negro e escravo e o esquecimento da história da população negra após a Abolição da Escravatura (1888) nos currículos de história, entre outros fatores, são entendidos como a base para a produção de uma identidade negativa que produz, desde muito cedo, uma baixa auto-estima no aluno afrodescendente e que perdura até a idade adulta, relegando-o a uma cidadania de segunda classe.

A História e a narrativa histórica são percebidas aí como elementos centrais para a formação da identidade individual como coletiva, e fundamentais para a construção de uma memória positiva e, por conseguinte, de uma auto-estima elevada⁹. Acredita-se que redimensionar e revalorizar o papel do contingente negro na história do Brasil possa alterar o regime de representações do negro na sociedade brasileira atual. Deste modo, a luta pelo controle da narrativa histórica, e por sua reescrita, é entendida como etapa fundamental para a redefinição da identidade e do novo lugar que grupos subalternos em geral buscam ocupar na configuração social contemporânea.

⁸ A bibliografia sobre o negro e a educação nas últimas décadas vem se multiplicando. Aborda as relações raciais no espaço escolar, especialmente no ensino infantil e fundamental, as representações do negro no de material didático, discute as diversas causas do «fracasso escolar» de crianças negras, bem como propõe e analisa diversas políticas de ação afirmativa no ensino básico como na universidade. Entre outros, cito Figueira (1990), Cavaleiro (2000) e Munanga (1999). Para um balanço bibliográfico desta discussão ver Rosemberg (2006) e o *site* do PENESB/ Programa de Educação Sobre o Negro na Sociedade Brasileira da Universidade Federal Fluminense.

⁹ Como diz Gilroy “[...] [o] fascínio especial pela história e o significado de sua recuperação por aqueles que têm sido expulsos dos dramas oficiais da civilização.” (Gilroy, 2001:176).

A HISTORIOGRAFIA BRASILEIRA, A HISTÓRIA DA ÁFRICA E OS ACADÊMICOS NEGROS

Ao lado das transformações na visão dos movimentos sociais sobre a educação, assistimos também uma lenta mudança na historiografia brasileira. Veio crescendo a percepção entre os historiadores de que a História brasileira, notadamente no período escravista e do tráfico, são incompreensíveis sem o estudo aprofundado da História da África no mesmo período.

Esta aproximação entre História do Brasil e História da África se deu a partir da crítica aos estudos sobre escravismo, nos quais um viés economicista minimizava ações mais sutis de resistência, conflito e negociação entre escravos e senhores, bem como os aportes culturais acionados pelos escravizados na sua vida cotidiana. A reescrita do período colonial passou pela crítica tanto à idéia de escravo passivo e objetificado, como à idéia de resistência revolucionária idealizada dos quilombos através da cristalização do modelo “palmarino”, ou seja, o Quilombo dos Palmares, grande aglomeração de escravos fugidos que chegou a desafiar o sistema colonial no século XVII, tomado como paradigma do quilombo e da resistência negra durante a escravidão¹⁰.

A preocupação com a historicidade das estruturas sociais e culturais das sociedades africanas para a compreensão da História brasileira superou os conceitos racialistas ou de aculturação vigentes das décadas anteriores. Ou seja, as idéias de continuidade imediata entre culturas africanas e afrobrasileiras, através da chave da “resistência”, cederam lugar às análises dos processos de recriação cultural, dando ênfase às complexidades sócio-culturais capazes de garantir aos africanos escravizados e seus descendentes sua adaptação às duras condições de vida nas Américas, a reprodução parcial de seus laços sociais e criação de formas de vida próprias¹¹.

Esta nova concepção da imbricação entre transformação e continuidade é certamente tributária de um novo conceito de cultura na teoria antropológica, então adotada pela História, capaz de incorporar a história na análise das sociedades

¹⁰ Sem nenhuma intenção de fazer uma revisão bibliográfica dos estudos sobre o escravismo a partir dos anos 1960, mencionamos Fernando Henrique Cardoso, Florestan Fernandes, Jacob Gorender e Otávio Ianni que, ancorados em Caio Prado Jr., Celso Furtado e Fernando Novais, são as principais referências desta concepção mais economicista. Entre os autores que enfatizaram os aspectos revolucionários da resistência negra à dominação escravista, Clovis Moura e Décio Freitas são as principais referências. Adotando a perspectiva mais recente e mais matizada (ou crítica) às concepções anteriores, lembro, apenas na vertente da história social, Sidney Challoub, João José Reis, Flávio Gomes, Robert Slenes, entre outros, em que pese a pluralidade interna às duas gerações.

¹¹ Os já citados Melville Herskovitz e Pierre Verger seriam os principais nomes desta corrente que enfatiza a continuidade cultural entre África e Brasil. A contribuição de Sidney Mintz e Richard Price (1992) alavancou a nova visão a que faço referência. Cfr. Slenes (1999) para uma revisão desta historiografia do ponto de vista dos estudos sobre família escrava no Brasil.

e menos preocupado com a idéia de perda ou manutenção de traços culturais tomados isoladamente.

É também alimentada por uma nova historiografia africana, produzida dentro e fora da África, por africanos e não-africanos. É importante nos determos um pouco nesta nova historiografia que supera um duplo viés. O primeiro, mais arraigado, deriva da concepção racista sobre o continente africano, visto como um espaço a-histórico. Neste entendimento, as culturas e sociedades africanas são tomadas como primitivas e estáticas e o continente, como um espaço homogeneizado seja pela perspectiva da raça, seja pela perspectiva, igualmente essencialista, da atomização tribal ou étnica de “culturas” incomunicáveis. O movimento histórico, nesta acepção, é introduzido pela presença europeia numa direção evolucionista e civilizatória.

O segundo viés deriva do *afrocentrismo* que enfatiza a África como “berço da humanidade e da civilização”, a partir da supervalorização do Egito antigo tomado como origem das civilizações africanas e ocidentais. Esta concepção ufanista do continente enfatiza um passado grandioso e inovador que foi subjugado pela ação europeia através do tráfico e da colonização. Estes eventos são lidos como deturpações exógenas e radicais sobre uma dinâmica endógena relativamente harmônica ou mesmo igualitária. A África aqui ganha uma posição de vítima quase total e fatal da dominação externa, e seu devir é tomado pelo signo da “resistência”, onde o panafricanismo¹² assume uma função redentora.

O *afrocentrismo*¹³, tributário da virada africana rumo à autonomia política nos anos quarenta e cinquenta, na qual a afirmação do lugar da África na história universal cumpriu um papel fundamental, foi uma escola alimentada principalmente pelos afrodescendentes na academia norteamericana, em sua luta por visibilidade e afirmação internas. Esta corrente foi ganhando, posteriormente, uma dimensão muito maior fora da África do que dentro dela.

¹² O panafricanismo é o movimento político e ideológico baseado no sentimento e na experiência comuns dos povos africanos em luta pela descolonização em unidade com os povos descendentes de africanos na diáspora que lutavam contra a discriminação racial. Advogava a unidade política africana realizada através de federações regionais. Sobre as ideologias coloniais e anti-coloniais, cfr. Pereira (1978).

¹³ As bases do movimento afrocentrista foram lançadas pelo historiador senegalês Cheik Anta Diop, a partir de sua obra *Nations Negres et Culture* (1954), na qual advoga a idéia da unidade histórica e cultural africana disseminada a partir da origem no Egito faraônico, atribuindo ao Egito uma fonte basicamente negroafricana. Embora não seja do escopo deste artigo arrolar os méritos do monumental trabalho de Diop, nem as críticas e ele dirigidas, cabe observar que as afirmações de Diop quanto à unidade cultural e aos parâmetros civilizacionais africanos a partir da centralidade do Egito, de certo modo invertem as atribuições feitas à primitividade dos africanos e à civilização dos europeus. Todavia, estão longe de questionar e relativizar os próprios critérios de “civilização” e “primitivismo” ou mesmo a pertinência desta dicotomia.

A nova historiografia africanista tornou-se, na superação destes dois extremos, muito mais complexa e matizada, assumindo uma variedade grande de temas e concepções teórico-metodológicas difíceis de serem descritas aqui. Cabe dizer, entretanto, que esta nova corrente abre terreno para a análise e crítica dos diversos papéis assumidos pelos distintos grupos africanos em todos os períodos da sua história, deixando de lado uma visão monolítica e homogênea do continente, seja para detrá-lo, situando-o fora da história, ou para glorificá-lo, situando-o, também numa excepcionalidade irreal.

Sendo assim, o maior contato com os debates africanistas mais recentes vem ajudando a historiografia brasileira a superar, por exemplo, a antiga visão dicotômica entre *bantus* e *sudaneses* como forma de classificação tradicional de sociedades africanas nas Américas, apontando para uma maior diversidade das sociedades africanas e sua presença dinâmica na formação da sociedade brasileira. Este arejamento não atingiu somente os departamentos de História, mas também outros campos de conhecimento das ciências humanas como a Antropologia, a Sociologia, as Relações Internacionais e a área de Letras.

Também inserido nas transformações do campo acadêmico sobre questões africanas e afrobrasileiras observamos o desenvolvimento dos estudos sobre cultura negra brasileira e relações raciais a partir dos anos 1980, no bojo da consolidação dos programas de pós-graduação nas universidades brasileiras. As comemorações do Centenário da Abolição, em 1988, conferiram grande visibilidade aos trabalhos sobre história e cultura negra e o papel do negro na formação social brasileira e impulsionou novas linhas de financiamento para pesquisa e publicação de muitos destes estudos. Este momento marcou a entrada definitiva das questões afrobrasileiras e das relações raciais no debate público nacional.

Ainda no campo universitário, é fundamental apontar para o aumento e inserção de um pequeno, mas expressivo grupo de negros acadêmicos, que se dedicam em sua grande maioria aos estudos afrobrasileiros, mas muito raramente aos estudos africanos. Este grupo de acadêmicos negros, muitos deles com experiência nos círculos de militância negra, desempenharam papel importante no questionamento do sistema educacional como fator de exclusão do alunado negro e nos debates e pesquisas que sustentaram a Lei 10.639.

DEMOCRATIZAÇÃO E RECONHECIMENTO: O CONTEXTO ESTATAL-JURÍDICO E A EDUCAÇÃO

Embora tenha sido fundamental a pressão da militância negra no questionamento sobre o racismo no espaço escolar, já se estava criando um contexto mais amplo muito favorável à crítica dos currículos e às alterações ocorridas no

campo da educação¹⁴. Este contexto foi fruto do processo de democratização brasileiro, consolidado na Constituição de 1988 que garantiu, além dos direitos individuais, determinados direitos coletivos.

Esta nova relação entre Estado, cidadania e direitos humanos também obedece a uma mudança de ordem mais global, que se afasta de uma lógica meramente liberal de direitos em prol de uma compreensão de democracia menos “abstrata” e mais “substantiva”, na qual o Estado deixa de ser visto como aquele Estado limitado pelo direito individual e passa a assumir um novo papel, o de promotor e garantidor de direitos, tanto individuais como coletivos.

São exemplos desta nova concepção, no Brasil, a lei anti-racismo (onde o racismo deixou de ser contravenção para ser considerado crime inafiançável) e os direitos coletivos de grupos indígenas e remanescentes de quilombos, que incidem principalmente sobre o direito coletivo à terra, mas que são sobretudo ancorados em direitos sobre a autonomia de seus modos de vida e culturas. Em 1996, foi promulgado o “Programa Nacional de Direitos Humanos” que reconheceu explicitamente a importância da participação dos negros e de suas lutas na formação da nação brasileira.

A construção da democracia e a emergência de novos atores na sociedade civil facilitaram a entrada do debate sobre cidadania e direitos na legislação e nos documentos relativos à Educação. É de 1996 a promulgação da “Lei de Diretrizes e Bases da Educação Nacional” que, entre outras resoluções, criou a possibilidade de adequação dos currículos escolares às diferentes realidades regionais, alterando a excessiva centralização da sua ordenação pelo Ministério da Educação. A mesma lei também indica que o ensino de História do Brasil “levará em conta as contribuições das diferentes culturas e etnias para a formação do povo brasileiro, especialmente das matrizes indígena, africana e européia”.

É de ressaltar que se apresenta aqui uma nova perspectiva, que consolida em lei uma mudança significativa da compreensão da formação social brasileira, que anteriormente se pautava na concepção de uma *matriz* ocidental (portuguesa ou européia) que era apenas “enriquecida” por *contribuições* pontuais e secundárias das culturas africana e indígena.

¹⁴ Não será possível abordar as várias teorias e críticas sobre o *currículo* bem como as novas demandas e concepções sobre a escola: seus papéis, significados e funções, especialmente no que tange à abordagem dos aspectos de raça, gênero e sexualidade e formação da cidadania. Lembro apenas que a crítica aos currículos tradicionais quanto ao seu papel nivelador e homogeneizante faz parte de um movimento iniciado principalmente na Europa e nos Estados Unidos, associado à noção – polissêmica e polêmica – de *multiculturalismo*. Não sendo possível discorrer sobre tal debate, cabe considerar que no Brasil este esteve mais marcado pela idéia de “pluralidade cultural” e de cultura brasileira multifacetada do que pelas acepções mais fragmentadas comumente associadas ao multiculturalismo.

Em 1997, foram lançados os Parâmetros Curriculares Nacionais (PCN) que pela primeira vez dão indicações mais consistentes para a inclusão no currículo dos chamados “temas transversais”, ou seja, assuntos que atravessam as disciplinas tradicionais (geografia, história, matemática, etc.) e orientam para a idéia de que a escola é instância fundamental de produção de uma nova “cidadania”: democrática, tolerante e inclusiva. Questões como Meio Ambiente, Saúde, Orientação Sexual, Trabalho e Consumo e Pluralidade Cultural passaram a ser abordados no âmbito das diversas disciplinas, prevendo a produção de material específico destinado a estes assuntos, bem como a formação de professores para este fim.

É de destacar nos PCN o tema da Pluralidade Cultural, que discute diretamente sobre o reconhecimento e a valorização da diversidade étnico-cultural brasileira e da diversidade como um valor na construção da identidade nacional. O PCN sobre Pluralidade Cultural aborda também a relação entre diversidade cultural e desigualdade social, procurando intervir sobre a questão da discriminação étnica e racial. Os PCN atribuem à escola um papel fundamental na crítica e na superação das desigualdades resultantes destas discriminações.

Em 2001, durante a Conferência Mundial de Combate ao Racismo, Discriminação Racial, Xenofobia e Discriminações Correlatas, em Durban (África do Sul), o Estado brasileiro reconheceu perante a comunidade internacional que a discriminação e a desigualdade racial são problemas a serem efetivamente enfrentados no Brasil¹⁵. Nesta conferência, tornou-se signatário de diversos acordos que exigem a promoção diferenciada (equalização) das populações racialmente marginalizadas. A educação (mais que mercado de trabalho, por exemplo) foi apontada como via de acesso para a promoção de iguais oportunidades para todos.

É, portanto, neste contexto favorável à inclusão de novos conteúdos, de questionamento de práticas pedagógicas e de disposição em intervir no sistema educacional que se insere a Lei 10.639, promulgada em 2003, no começo do primeiro mandato do presidente Luís Inácio Lula da Silva¹⁶.

¹⁵ Esta postura do Estado brasileiro é inédita, considerando que o Ministério das Relações Exteriores –o Itamaraty– até então costumava assumir o discurso da “democracia racial”, na qual define o povo brasileiro com pacífico e harmonioso, e o Brasil um espaço de tolerância onde não existem conflitos étnico-religiosos ou “ódio racial”. O Itamaraty confirmou a mudança de postura do Estado brasileiro ao lançar um programa de bolsa de estudos para encorajar a candidatura de negros à escola da diplomacia brasileira, tendo em vista que a quase ausência de negros em seus quadros passou a ser vista como problemática para a representação brasileira no exterior.

¹⁶ Lei No 10.639, de 9 de Janeiro de 2003. “Altera a Lei nº 9.394, de 20 de dezembro de 1996, que estabelece as diretrizes e bases da educação nacional, para incluir no currículo oficial da Rede de Ensino a obrigatoriedade da temática “História e Cultura Afro-Brasileira”, e dá outras providências”. Art. 26-A. Nos estabelecimentos de ensino fundamental e médio, oficiais e particulares, torna-se obrigatório o ensino sobre História e Cultura Afro-Brasileira.

Em conclusão a esta parte do texto, há que apontar aqui para as questões trazidas nesta disposição do Estado brasileiro em *reconhecer* grupos internos à nação.

Este reconhecimento veio implicando numa mudança da concepção então prevalecte, que enfatizava a idéia de uma nação homogênea, ancorada na narrativa nacional da mestiçagem. A emergência de grupos indígenas, que trouxeram uma nova agenda de reivindicações fora do enquadramento tutelar proporcionado pelo Estado, bem como os novos discursos negros, que enfatizam a conscientização racial e o orgulho de uma cultura própria e específica (ou dando muita ênfase ao peso da herança africana na cultura nacional) vem forçando a construção de uma outra narrativa da sociedade brasileira que passa a ser definida como pluricultural.

Os dois discursos –o primeiro, que enfatiza uma “brasilidade mestiça”, que atendeu ao que os movimentos negros denunciam como “mito da democracia racial”¹⁷ e o segundo, de que o Brasil é composto de várias heranças culturais vivas no presente– vêm disputando hoje, com muitos conflitos e contradições a hegemonia no ideário nacional.

Outro aspecto a destacar sobre o reconhecimento de grupos pelo Estado, é que este implica na produção de sujeitos coletivos portadores de direitos. Sujeitos, cujas identidades coletivas se assentam numa especificidade étnica ou cultural. Esse fenômeno implica num complexo jogo de reconhecimento, produção e reconfiguração de elementos culturais e étnicos reivindicados como demarcadores de grupos, onde o deslizamento entre categorias raciais e culturais é uma constante, o que redundava no risco de reificação e cristalização de traços culturais.

§ 1º O conteúdo programático a que se refere o caput deste artigo incluirá o estudo da História da África e dos Africanos, a luta dos negros no Brasil, a cultura negra brasileira e o negro na formação da sociedade nacional, resgatando a contribuição do povo negro nas áreas social, econômica e política pertinentes à História do Brasil.

§ 2º Os conteúdos referentes à História e Cultura Afro-Brasileira serão ministrados no âmbito de todo o currículo escolar, em especial nas áreas de Educação Artística e de Literatura e História Brasileiras.

“Art. 79-B. O calendário escolar incluirá o dia 20 de novembro como ‘Dia Nacional da Consciência Negra.’”

¹⁷ Democracia racial é como se traduz a idéia de que o Brasil seria uma sociedade de tolerância e convivência racial sem graves conflitos ou ódios raciais. Essa construção por vezes vista como uma realidade, por vezes como uma aspiração positiva que demonstra a recusa brasileira ao racismo, que estaria restrito apenas a manifestações pontuais. Todavia ela é percebida pelos movimentos negros como uma *ideologia*, construída e reforçada pelas elites brasileiras com o objetivo de mascarar uma realidade generalizada de opressão e discriminação racial cujo combate se torna mais difícil pelo seu aspecto não declarado e dissimulado.

O ENSINO DE ÁFRICA NO BRASIL

OS CENTROS DE ESTUDOS, A MILITÂNCIA NEGRA E A ACADEMIA

Os já referidos centros de estudos africanos –principalmente CEAO e CEEA– contando com a participação da militância negra e da comunidade negra em geral, desde há muito lutaram pelo ensino da África e pela formação de professores para este fim.

Os argumentos formulados por estes centros na defesa do ensino de África nas escolas são semelhantes àqueles defendidos pelos autores citados no começo deste artigo, ao abordar a trajetória da pesquisa de África no Brasil. Podemos distingui-los em dois tipos de argumentos relacionados entre si.

O primeiro argumento seria a referência às estreitas relações históricas, sociais e culturais entre Brasil e África, evidenciada pela larga população afrodescendente. O segundo, defende a emergência da África no contexto contemporâneo após a descolonização como uma realidade tão importante que por si só justificaria uma abordagem mais cuidada sobre o continente, não apenas nos currículos escolares, mas também como tema de pesquisa acadêmica nas diversas ciências humanas.

A ênfase nesta posição, embora não contraditória à primeira, tendeu a defender um interesse acadêmico e escolar sobre África menos vinculado às questões raciais brasileiras. Afastando-se da perspectiva africanista, os militantes e acadêmicos negros percebem a relação entre estudos africanos e estudos afrobrasileiros como de uma continuidade quase natural, não percebendo estudos africanos como um campo eventualmente distinto das demandas afrobrasileiras.

Tomo agora a experiência do Centro de Estudos Afro Asiáticos para aprofundar a discussão sobre a relação entre a “academia” e os “militantes” na produção de um campo de estudos africanos e afrobrasileiros¹⁸.

O CEEA nasceu em 1973, no contexto da luta pela independência dos países africanos então colônias de Portugal. Nesta época, a aproximação entre Brasil e África estava sendo consolidada pelas mãos do regime militar (1964-1985). Logo nos seus primeiros anos foi centro aglutinador do então nascente movimento negro no Rio de Janeiro, organizando muitos cursos de extensão universitária e reuniões nas quais se discutiam os quentes dilemas africanos entrelaçados com a questão afrobrasileira.

¹⁸ Cfr. Monteiro (1991) e Moutinho (1996) para a íntima relação do CEEA com o nascente movimento negro do Rio de Janeiro. Adinolfi (2004) buscou refletir sobre a relação entre militância negra e academia através da trajetória do CEAO.

No contexto da ditadura militar o debate sobre as experiências das revoluções africanas alimentavam e inspiravam o movimento negro pelo seu caráter ao mesmo tempo esquerdista, nacionalista e de afirmação cultural protagonizado por negros. A abertura democrática deslanchada a partir dos anos oitenta (bem como o declínio da inserção africana na economia mundial) fez com que a atenção afrobrasileira se distanciasse de África e se voltasse para a reconstrução interna.

Foi também durante este período que assistimos ao mesmo tempo a consolidação dos programas de pós-graduação na universidade pública e o amadurecimento dos diversos movimentos sociais. Até então, as esferas da academia e dos movimentos sociais se encontravam mais imbricados.

Até esta época, ainda no regime militar, havia uma preocupação explícita dentro da universidade em dar resposta aos chamados “problemas sociais” e dar visibilidade e suporte aos movimentos sociais: sindicatos, associações de moradores, organizações feministas, rurais, indígenas e negras em geral, bem como às religiões subalternas, a exemplo do candomblé. O termo “academia engajada” até então não soava estranho. Esse engajamento supunha que o conhecimento acadêmico estava “a serviço” da luta dos movimentos sociais, sendo necessária a formação acadêmica e a qualificação de seus quadros¹⁹.

A separação mais nítida entre estas esferas se deu a partir da democratização, quando os movimentos sociais já se encontravam mais estruturados, contando com lideranças experientes que haviam articulado um discurso e uma agenda próprios. Assim como os programas de pós-graduação, também consolidados, deram ensejo a uma maior sofisticação e diversificação teórica produzindo um maior distanciamento entre “problemas teóricos” e “problemas sociais”.

No caso dos movimentos negros, é de ressaltar a dimensão internacional das organizações afrodescendentes, que produziu uma articulação internacional dos movimentos e uma maior circulação de seus quadros dentro e fora do país. Esta visibilidade foi capaz de impor a questão racial na agenda nacional.

Dentro da academia, a crescente produção de estudos sobre história e cultura afrobrasileira e relações raciais resultou num campo complexo que contava com a ativa participação negra, seja pela sua (ainda diminuta) presença nos cursos de graduação, seja como pesquisadores de pós-graduação. Participaram também no papel de informantes nas pesquisas e, por fim, no consumo e no debate da produção acadêmica que circulava nos espaços do movimento negro. As novas demandas sobre a ética e a necessidade da negociação entre pesquisadores e pesquisados para

¹⁹ Ver, por exemplo, o papel da Fundação Ford no fomento de pesquisas com este perfil mais engajado, alternativo e de intervenção social nos anos oitenta. Ver o caso do Centro de Estudos Afro-Asiáticos em Moutinho (1996).

o bom resultado e legitimidade das investigações acadêmicas exigiram cumplicidade, alianças, estranhamentos e conflitos entre as posições de informantes e informados.

Foi nesta situação de embate que emergiram questionamentos em torno da autoridade de falar sobre *questão racial*, sobre *o negro*, ou sobre *África*. Com a crescente presença de lideranças negras no espaço universitário e nos programas de pós-graduação (principalmente a partir dos anos 1990) aqueles que habitualmente estavam no lugar de “objetos de estudo” passam a se ver como “sujeitos” que tomam para si a tarefa da escrita de sua própria história e experiências individuais e coletivas. Torna-se assim plausível o discurso de que o estudo do negro feito pelo próprio negro teria maior legitimidade e autoridade que estudos feitos por não negros. A maior presença negra dentro da universidade faz borrar a tênue distinção entre “academia” e “militância”, mudando o perfil do campo de estudos raciais e afrobrasileiros e criando tensões antes pouco evidentes.

Se existe uma disputa pela legitimidade ou pela voz autorizada em torno da questão negra no Brasil, em torno da África também encontramos esta disputa. É o mais caro depositário de símbolos e referências étnicas que ancoram o discurso “militante”, ao mesmo tempo em que, como vimos, é ainda pouco conhecida dentro do espaço “acadêmico”. Vamos voltar a este ponto.

A LEI 10.639 E A CONSTRUÇÃO DE UM ENSINO DE ÁFRICA NAS ESCOLAS

Antes da promulgação da Lei, tivemos algumas experiências de capacitação de professores para o ensino de África, fruto da iniciativa dos centros de estudos africanos. O CEAO foi o pioneiro na organização de cursos introdutórios de estudos africanos (em 1970) e de línguas africanas (iorubá e kikongo). Em 1986, criou um curso de extensão (“Introdução aos estudos da história e das culturas africanas”) voltado principalmente para a formação de professores.

O CEAA criou, em 1996, o primeiro curso regular de pós-graduação *latu sensu* (360 horas) em História da África (antes ministrava diversos cursos de extensão oferecidos desde a sua fundação, como mencionamos). Este curso até hoje formou nove turmas, sendo que a maioria de seus alunos são professores da rede de ensino do estado do Rio de Janeiro.

Os esforços do CEAA e do CEAO foram feitos incentivando e reforçando leis estaduais (Bahia em 1984 e Rio de Janeiro em 1994) de inclusão de história da África e do negro no currículo. Estas leis locais, todavia, não geraram muitas outras iniciativas além dos cursos ministrados pelos referidos centros.

Já a Lei 10.639, de alcance nacional, gerou uma explosão de iniciativas, de variados tipos e alcances. Apoiando-se em leis e resoluções anteriores (as já citadas

Lei de Diretrizes e Bases e os Parâmetros Curriculares Nacionais) foi seguida do Parecer da Lei e depois das Diretrizes Curriculares Nacionais²⁰, que a regulou.

Além do Parecer e das Diretrizes, a Lei também conta com a produção, pelo Ministério da Educação (através do SECAD/ Secretaria de Educação Continuada, Alfabetização e Diversidade), de um conjunto de Orientações Curriculares para todos os níveis de ensino. Outros textos que justificam e orientam a aplicação da lei também têm sido apoiados e publicados pelo governo. Mais lentamente, a publicação de livros didáticos e para-didáticos vem levando em conta a abordagem do tema²¹.

Esta seqüência de legislações federais consolidou parte dos debates já acumulados pela militância e pelos acadêmicos negros na área da educação e, de certa forma, cristalizou uma tendência sobre o ensino de África que parece privilegiar a abordagem de aspectos do continente para o ensino bastante mais relacionada às questões brasileiras e afrobrasileiras.

Este viés tem tido reflexo nas inúmeras experiências de capacitação e formação de professores apoiadas ou não pelo Estado –nos níveis federal, estadual e municipal–. Estes cursos, de variados formatos e diferentes cargas horárias (cursos de extensão, especialização, cursos à distância, etc.), têm sido promovidos por entidades do movimento negro e instituições de ensino superior, através da iniciativa de alguns professores e especialistas²². São experiências muito numerosas e diversificadas, mas que traduzem determinados caminhos e contradições, alguns dos quais gostaria de abordar abaixo.

Se existe a prevalência de uma tendência sobre o ensino de África consagrado na legislação e nestas primeiras práticas de formação de professores –a saber, a ênfase na temática afrobrasileira, maior que a africana– porém, a África da qual se fala, na escola como no livro didático, ainda é um objeto em disputa. Se por um lado, os movimentos negros e, especialmente os chamados acadêmicos negros entendem que África deve estar, digamos, “a serviço” de fornecer uma identidade positiva aos afrodescendentes e alterar as desequilibradas relações raciais dentro da escola e fora dela, por outro lado, o desconhecimento de conteúdos “objetivos” sobre África ainda é bastante grande.

²⁰ As “Diretrizes Curriculares Nacionais para a Educação das Relações Étnico-raciais e para o Ensino de História e Cultura Afro-Brasileira e Africana”, cuja relatoria coube à Professora Petronilha Gonçalves e Silva, foi aprovada pelo Conselho Nacional de Educação em 10 de março de 2004.

²¹ Cfr. Oliva (2003) para análise das representações de África no livro didático antes da Lei.

²² O objetivo destas iniciativas é o de capacitar os professores que já estão em sala de aula com conteúdos de história africana e afrobrasileira, sensibilização para a questão racial e valorização da cultura negra em geral. Espera-se que os novos professores ao ingressarem no sistema de ensino tenham obtido, durante a licenciatura, este tipo de conhecimento e que as universidades comecem a contratar professores especialistas na temática para este fim.

A maior parte dos cursos até hoje oferecidos tem se dedicado mais às questões afrobrasileiras e à sensibilização dos profissionais de ensino para a problemática das relações raciais na escola. Os conteúdos e a abordagem do continente africano nestes cursos são em geral pontuais e superficiais, apoiados em pouco material didático e com pobre articulação entre temáticas africanas e afrobrasileiras.

É a partir desta fragilidade que os pesquisadores dedicados aos estudos africanos passam a assumir um papel mais proeminente no debate sobre “qual” África ensinar e como esta temática deve e pode ser abordada no ensino básico, nos livros didáticos e em atividades escolares.

Uma das questões que parece gerar tensão é sobre a construção de uma narrativa sobre África, já há muito formulada por setores do movimento negro, que está baseada nas idéias de pertencimento, de vivência, de comunidade étnica e de continuidade histórica entre africanos e brasileiros. Esta visão parece vir de encontro à forma pela qual os estudiosos sobre África entendem como esta deve ser abordada, baseada num conhecimento científico, legitimado academicamente.

O interesse aqui não é a averiguação da validade de uma ou outra “idéia de África” ou do conhecimento mais ou menos pertinente do continente, seja segundo critérios científicos e historiográficos, seja relacionado à produção da identidade, da memória ou do discurso político de grupos. Mas, a partir da constatação da existência de discursos distintos sobre África, sejam aqueles advindos dos setores mais ligados à “militância” (dentro e fora da universidade) sejam aqueles formulados pelos “especialistas”, percebemos divergências e disputas sobre critérios, autoridades e legitimidades que se tornam ou podem se tornar conflituosas no aprofundamento da implementação da Lei.

Observemos mais de perto. A partir do Parecer da Lei 10.639, bem como nas Diretrizes Curriculares Nacionais relativas a ela, consagrou-se uma divisão na forma de aplicar a lei que distingue o âmbito das relações raciais na escola do âmbito dos conteúdos curriculares. Esta distinção, evidente tanto no título dado às diretrizes como no corpo do texto, vem originando uma prática na formação de professores que se divide nestes dois eixos.

Torna-se claro que o segundo eixo –os conteúdos– está subordinado ao primeiro –a educação voltada para a mudança das relações raciais na escola e a construção de uma identidade positiva do alunado negro, como se vê neste trecho: “É importante salientar que tais políticas têm como meta o direito dos negros se reconhecerem na cultura nacional, expressarem visões de mundo próprias, manifestarem com autonomia, individual e coletiva, seus pensamentos.” (Diretrizes Curriculares Nacionais 2004: 10).

Os conteúdos de História e Cultura africana e afrobrasileira estão voltados, portanto, para municiar os alunos negros (e não-negros) de uma positividade da

cultura afrobrasileira e para a elevação da auto-estima do aluno negro, como instrumento para o enfrentamento de relações raciais assimétricas no espaço escolar e fora dele. O currículo, portanto, é pensado em função da reconstrução da identidade dos alunos.

Esta concepção produz algumas restrições quando se pensa sobre qual África irá suprir as carências dos currículos escolares. Estaria, por exemplo, mais próxima a uma “África brasileira” –ou seja, a África atlântica, a África do período escravista– do que de uma abordagem mais geral sobre o continente africano, que desse ênfase, por exemplo, aos processos contemporâneos dos últimos cinquenta anos, na África independente. Nesse contexto, qual seria o peso da África de língua portuguesa, aproveitando as relações atualmente mais estreitas entre o Brasil e os PALOP (Países Africanos de Língua Oficial Portuguesa)? Ou o lugar da África Ocidental, tão importante na formação brasileira, mas que ultimamente pouco tem interessado estudiosos brasileiros?²³.

Estas escolhas sobre “quais Áfricas”, por sua vez, encontram reflexos, bem como encorajam determinadas posições, quando se comparam as novas demandas do ensino com as temáticas prevaletentes em pesquisas acadêmicas sobre África realizadas no Brasil. Estas pesquisas são, sem dúvida, bem mais voltadas para os PALOP, especialmente no caso das áreas de Literatura e Ciências Sociais. No caso da área de História, são mais concentradas no período do escravismo e em estreita relação com a História do Brasil, detendo-se, evidentemente, na “África Atlântica” (Áfricas Central e Ocidental). No período contemporâneo, os estudos têm se concentrado nos PALOP e na África Austral, com pouca ênfase, por exemplo, sobre África Ocidental. África do Norte e Oriental são praticamente ausentes nas pesquisas brasileiras.

As discussões sobre o ensino da África têm sido bastante mais protagonizadas pela área de História (a lei tem sido vulgarmente chamada de “lei de história da África”). Tem sido abertos concursos em várias universidades brasileiras para professores de História da África, tanto com o fim de suprir os cursos de licenciatura em história como de desenvolver pesquisas acadêmicas sobre História da África. A concentração temática quanto ao ensino e pesquisa tem sido maior sobre o período do tráfico e do escravismo em estreita interface com a História brasileira, embora comece a haver certa ênfase no período contemporâneo, no qual dialoga com outras disciplinas como a Literatura e as Ciências Sociais.

²³ Cfr. Rocha e Pantoja (2005) que compilam vários textos dos “especialistas”, pesquisadores acadêmicos sobre África. Há ali uma clara perspectiva de reforçar também o ensino de uma África contemporânea, numa abordagem mais abrangente que aquela África relacionada apenas ao passado brasileiro e, sobretudo de empenhar-se na desmistificação de estereótipos geralmente relacionados ao continente, sejam aqueles detratores e racistas, sejam aqueles mais voltados a uma “África mítica” e idealizada.

A área de Ciências Sociais, entretanto, tem sido a de mais lento desenvolvimento nos estudos africanos, comparativamente com História e Literatura pela ausência de linhas de pesquisa e áreas de concentração voltadas para o tema. A área de Arte africana tem raríssimos especialistas no Brasil.

O mais notável descompasso na intervenção da academia na implementação do ensino de África nas escolas tem origem no próprio texto da lei e no distanciamento do universo acadêmico da realidade do ensino básico. É o desacerto entre o tema visto globalmente, constituído por conteúdos interdisciplinares aliados à produção de uma nova prática escolar e a visão de conteúdos organizados disciplinarmente, como História africana, História brasileira, Literatura africana, Artes africanas, etc.

A lei expressa esta contradição quando, ao mesmo tempo em que afirma a necessidade de abordar tais conteúdos em todo o currículo escolar, define as disciplinas sobre as quais devem incidir a maior parte dos conteúdos. Por outro lado, as diretrizes curriculares dão ênfase ao aspecto interdisciplinar²⁴. A necessidade de um tratamento interdisciplinar da temática esbarra numa tradição acadêmica quase sempre muito especializada, sobretudo nas áreas de história e literatura.

A abordagem interdisciplinar é inescapável nos primeiros quatro anos do nível fundamental, quando ainda não há separação por áreas de conhecimento. A tentativa de uma aproximação mais totalizante dos conhecimentos sobre África e afrobrasileiro reflete outra forte tensão entre as narrativas “africanistas” ou “especializadas” e aquelas veiculadas pelos setores mais próximos da educação ou mais “militantes” (se é que podemos falar assim). A última posição aposta numa visão mais homogeneizante do continente africano, que reflete a tentativa de resgatar uma relação mais imediata com África, através de uma perspectiva culturalista e centrada na experiência afrodescendente.

Este tipo de tratamento procura traduzir um panorama totalizante e particular da África bastante tributária de uma concepção da África de fundo religioso e numa seleção de temas africanos centrados na religiosidade tradicional, que no Brasil está associado aos cultos afrobrasileiros de orixás, voduns e inquices. Este viés religioso dá ensejo às críticas por parte dos acadêmicos sobre a produção de uma África “idealizada” e a-histórica, que é “recriada” no Brasil a serviço de uma identidade diaspórica, muito pouco comprometida ou preocupada em compreender a complexidade dinâmica, conflitiva e sobretudo contraditória da história e das sociedades africanas. Especialmente crítico é o silenciamento desta abordagem quanto a pontos polêmicos da historiografia africana como, por

²⁴ A ausência da menção da Geografia na lei como importante área de conhecimento a abordar conteúdos específicos de África e afrobrasileiro demonstra a ambigüidade entre a perspectiva disciplinar e interdisciplinar, ou transversal.

exemplo, o âmbito e a profundidade da participação africana no tráfico escravo e a escravidão interna.

É provável que uma visão excessiva ou exclusivamente religiosa de África dá ensejo a uma “reificação” e a uma visão bastante limitada do continente e não incorpora, por exemplo, outros aspectos da vida social africana, bem como as complexas transformações do último século. Contudo, também é necessário considerar que a perspectiva da religiosidade como forma privilegiada para a compreensão da visão de mundo e do modo de vida africano “tradicional” tem obtido sucesso na representação de África no espaço escolar nos aspectos de abrangência e interdisciplinaridade²⁵.

Tomando religião como metáfora para cultura e apresentando-a como a dimensão totalizante da vida comunitária, que envolve diversos aspectos da vida social –simbologia, poder, artes, ética, organização social e econômica– esta abordagem consegue ao mesmo tempo dar conta de introduzir as noções de diversidade cultural e respeito à diferença, um dos objetivos fundamentais previstos na lei, e tratar de forma coerente e atraente os sistemas culturais africanos (e os aportes culturais afrobrasileiros), embora não sem fortes contradições²⁶.

CONCLUSÃO

A promulgação da Lei 10.639 vem possibilitando o financiamento de iniciativas para a formação e capacitação de professores e produção de material didático que aborde o tema. Na universidade impulsionou a criação de vagas para professores e pesquisadores em História da África e Literaturas Africanas e aumentou o interesse de outros departamentos para o desenvolvimento da temática africana. É incontestável o papel desempenhado pelos movimentos negros para que a esta lei fosse promulgada, e ainda de maior importância a mobilização negra para a implementação do ensino de África nas escolas. Porém não se implementam novos conteúdos e formas de ensino sem pesquisa qualificada.

²⁵ A abordagem da religião na escola é uma questão cujo tratamento é extremamente sensível, levando em conta o posicionamento radicalizado de pais e alunos aderentes das igrejas pentecostais, bem como a introdução do ensino religioso *facultativo* nas escolas públicas em alguns estados da federação. Os eventos e assuntos que remetem diretamente ou indiretamente à religião (por exemplo, as datas comemorativas com origem no calendário católico) onde a fronteira entre cultura e religião é tênue, têm sido foco de questionamentos e conflitos envolvendo pais de alunos, a sociedade envolvente, identidades religiosas mais arraigadas e a defesa do laicismo na escola pública.

²⁶ Cfr. Adinolfi (2005) para a análise dos conflitos e sobreposições entre as lógicas advindas da religiosidade e aquelas expressas nas orientações escolares baseadas no conceito de democracia e cidadania no contexto do espaço escolar, num estudo de caso de uma escola municipal dentro de um terreiro de candomblé em Salvador.

Gostaria de deixar claro que não se pretendeu aqui optar por ou fazer a defesa de uma ou outra abordagem para o ensino de África, mas sim levantar questões sobre as potencialidades, dificuldades e os limites destas abordagens, de forma a incitar o diálogo entre visões sobre o continente e suas relações com as questões brasileiras que normalmente são vistas como opostas. E vistas como tal porque são geralmente defendidas por atores situados em diferentes posições, seja em setores da academia, por especialistas e pesquisadores, seja por militantes e acadêmicos mais aproximados dos movimentos sociais negros.

Na tentativa de oferecer aqui algumas reflexões sobre estas convergências e contradições na trajetória dos estudos africanos no Brasil não tive a intenção de me colocar numa posição de neutralidade, mas ao contrário, de buscar explicitar interseções e contradições na recuperação de alguns momentos desta história. O objetivo é contribuir para a construção de espaços de mediação e diálogo, plenos de tensão, mas de potencial produtivo.

BIBLIOGRAFIA

- Adinolfi, Maria Paula Fernandes 2004 *Imbricações entre a academia e o movimento negro na pesquisa e no ensino de África: o caso da Bahia, 1959-1986*, IIIº Congresso Brasileiro de Pesquisadores Negros, Mesa Redonda: A pesquisa e o ensino sobre África no Brasil, São Luís, mimeo.
- Adinolfi, Maria Paula Fernandes 2005 “A África é aqui”: Representações da África em experiências educacionais contra-hegemônicas na Bahia”, Dissertação de Mestrado, PPGAS/USP.
- Beltrán, Luís 1987 *O Africanismo Brasileiro - incluindo uma bibliografia africanista brasileira (1940-1984)* (São Paulo)
- Cavalleiro, Eliane 2000 *Do silêncio do lar ao silêncio escolar: racismo, preconceito e discriminação na educação infantil* (São Paulo: Contexto)
- Costa, Sérgio 2002 *As cores de Ercília: esfera pública, democracia e configurações pos-nacionais* (Belo Horizonte: UFMG)
- Figueira A, Vera 1990 M. “O preconceito racial na escola” *Estudos afro-asiáticos*, Nº 18, Mai.
- Gilroy, Paul 2001 *O Atlântico Negro. Modernidade e dupla consciência* (São Paulo: Ed. 34, Rio de Janeiro: UCAM)
- Gusmão, Neusa (org.) 2003 *Diversidade, cultura e educação. Olhares cruzados*. São Paulo: Biruta)
- Lima, Mônica 2006 “Sons de tambores na nossa memória: o ensino de História Africana e afro-brasileira” *Boletim do Programa Salto Para o Futuro* (Rio de Janeiro).

- Mintz, Sidney, Price, Richard. 2003 *O Nascimento da Cultura Afro-Americana* (Rio de Janeiro: Pallas/UCAM)
- Monteiro, Heléne 1991 “O ressurgimento do movimento negro do Rio de Janeiro na década de 70”, Dissertação de Mestrado, PPGS, IFCS, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Moutinho, Laura 1996 “Negociando discursos: análise das relações entre a Fundação Ford, o movimento negro e a academia na década de 80”, Dissertação de Mestrado, PPGS, IFCS, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Munanga, Kabengele (ed.) 1999 *Superando o racismo na escola* (Brasília, SECAD/MEC)
- Oliva, Anderson Ribeiro 2003 “A História da África nos bancos escolares. Representações e imprecisões na literatura didática” *Estudos Afro-Asiáticos* (Rio de Janeiro) V. 25 Nº 3.
- PENESB/Programa de Educação Sobre o Negro na Sociedade Brasileira. *Projeto Políticas de Ação Afirmativa na Universidade Federal Fluminense*. UFF. <<http://www.uff.br/penesb/>>
- Per José Maria Nunes 1978 “Colonialismo, Racismo, Descolonização” *Caderno Cândido Mendes. Estudos Afro-Asiáticos* (Rio de Janeiro) Nº 2, maio/agosto.
- Per José Maria Nunes 1991 “Os Estudos Africanos no Brasil e as Relações com a África - um estudo de caso: o CEEA (1973-1986)”, Dissertação de Mestrado, PPGS/USP.
- Rocha, Maria José e Pantoja, Selma (org.) 2004 *Rompendo Silêncios: história da África nos currículos da educação básica* (Brasília: DP Comunicações).
- Rodrigues, José Honório 1982 *Brasil e África: outro horizonte* (Rio de Janeiro: Nova Fronteira)
- Romão, Jeruse (org.) 2005 *História da Educação do Negro e outras histórias*. Coleção Educação para Todos (Brasília: SECAD/MEC)
- Rosemberg, Fúlvia 2006 *Ação Afirmativa no Ensino Superior Brasileiro: pontos para reflexão*, Universidade Federal de São Carlos: Programa de Ações Afirmativas <<http://www.acoesafirmativas.ufscar.br/>, 2006>
- Saraiva, José Flavio S. 1996 *O lugar da África: a dimensão atlântica da política externa brasileira de 1946 aos nossos dias*. (Brasília: Editora Universidade de Brasília)
- Silva, Alberto Costa e Silva 2003 “A história da África e sua importância para o Brasil”. P. 229-240. *Um rio chamado atlântico: a África no Brasil, o Brasil na África* (Rio de Janeiro: Nova Fronteira, UFRJ)
- Silva, Tomás Tadeu da 2001 *O currículo como fetiche. A poética e a política do texto curricular* (Belo Horizonte: Autêntica)
- Silva, Tomás Tadeu da 2003. *Documentos de Identidade. Uma introdução às teorias do currículo* (Belo Horizonte: Autêntica)

- Slenes, Robert 1999 *Na Senzala uma flor: as esperanças e as recordações na formação da família escrava – Brasil Sudeste, século XIX* (Rio de Janeiro: Nova Fronteira)
- Vários 2005 *Educação anti-racista: caminhos abertos pela Lei Federal 10.639/03*. Coleção Educação para Todos (Brasília: SECAD/MEC).
- Zamparoni, Valdemir 1995 “Os Estudos Africanos no Brasil: Veredas” *Revista de Educação Pública* (Cuiabá) Vol.4, Nº 5, 105-124.

LEGISLAÇÃO

Brasil. Lei nº 9.394, 20 de dezembro de 1996.

Brasil. Ministério da Educação e Desporto. SEF. 1998. Parâmetros Curriculares Nacionais: terceiro e quarto ciclos: apresentação dos temas transversais/SEF. Brasília: MEC/SEF.

Brasil. Lei nº 10.639, 09 de janeiro de 2003.

Brasil. Conselho Nacional de Educação. 2004. Parecer CNE/CP 003/2004. Diretrizes Curriculares Nacionais para a Educação das Relações Étnico-Raciais e o Ensino de História e Cultura Afro-Brasileira e Africana. Brasília.

JOSÉ MARIA NUNES PEREIRA*

OS ESTUDOS AFRICANOS NA AMÉRICA LATINA: UM ESTUDO DE CASO. O CENTRO DE ESTUDOS AFRO-ASIÁTICOS (CEAA)**

INTRODUÇÃO

Este trabalho compõe-se de duas partes desigualmente desenvolvidas. A primeira, marcadamente introdutória, traça um perfil dos estudos africanos e de suas tendências atuais nos três países onde eles têm uma forte e ampla implantação acadêmica; por ordem histórica: Inglaterra, França e Estados Unidos. Ainda na primeira parte, faremos menção ao papel desempenhado pela Asociación Latinoamericana de Estudios Afro-Asiáticos (ALADAA), bem como a dois centros de estudos latino-americanos que conheço, além dos três centros brasileiros: Centro de Estudos Afro-Orientais, da Universidade Federal da Bahia, Centro de Estudos Africanos, da Universidade de São Paulo. O terceiro centro, o CEAA, como estudo de caso, ocupará a parte final do trabalho.

Os estudos africanos no Brasil não têm sido objeto, há mais de uma década, de uma análise do seu desenvolvimento. A bibliografia mais recente que envolve centros e programas universitários, está limitada ao livro de Luís Beltrán, a dissertação de J. M. Pereira Conceição e ao trabalho de Zamparoni¹. Além destes,

* Doutor em Sociologia/Estudos Africanos pela Universidade de São Paulo, professor titular em História e Relações Internacionais da África no Instituto de Humanidades da Universidade Cândido Mendes, Rio de Janeiro, onde foi co-fundador do Centro de Estudos Afro-Asiáticos em 1973.

** Este texto é dedicado a Gladys Lechini, que há trinta anos incentiva o trabalho do CEAA com uma generosa amizade.

¹ Beltrán, Luís 1987 *O africanismo brasileiro; incluindo uma bibliografia africanista brasileira (1940-*

conheço três dissertações que tiveram como foco a relação do CEAA com os movimentos negros nas décadas de 1970/80 e sobre o papel desempenhado pela revista do CEAA, *Estudos Afro-Asiáticos*.

Estão igualmente a merecer análise os programas de ensino e pesquisa levados a cabo por várias universidades com destaque para as áreas de literatura e história. Estes programas estão na origem, não só de dissertações e teses, como foram também responsáveis pela edição de vários livros sobre África escritos em parceria com especialistas das duas margens do Atlântico.

A escolha do CEAA como estudo de caso deve-se, antes de mais, ao fato de eu trabalhar nele desde a sua fundação, em 1973, quando transferi minha biblioteca e arquivo sobre África e Ásia, para uma pequena sala da Faculdade Cândido Mendes, em Ipanema, no Rio de Janeiro. No entanto, penso que a melhor justificativa da escolha está no conjunto de singularidades que compõem a história do CEAA.

Em primeiro lugar, a circunstância dele pertencer a uma universidade privada, com o prestígio da centenária “Cândido Mendes”. Isso sempre possibilitou uma autonomia de atuação incomparável, sobretudo durante o regime militar.

Iniciando pelas singularidades não acadêmicas *strito sensu*, destaca-se o papel desempenhado em termos de gestão diplomática e de cooperação técnico-educacional que, desde muito cedo, o CEAA passou a desempenhar em virtude das relações privilegiadas que estabeleceu com os países africanos, especialmente com os cinco de língua portuguesa.

Outra singularidade da atuação do CEAA foi o de desempenhar com frequência, sobretudo até os meados dos anos oitenta, o papel de consultor, em caráter institucional ou individual, com organismos governamentais e instituições e empresas privadas. Este tipo de atuação possibilitou-nos um trabalho de campo extra na África. Isso proporcionou um aprendizado complementar de como se deve analisar o continente africano: não tanto pela sua marca unitária dos tempos da luta anti-colonial mas, sobretudo, pela sua rica e complexa diversidade. Sobre a cooperação técnico-educacional e a realização de um programa de seminários internacionais sem par no Brasil dessa época dos anos oitenta, falaremos adiante, mencionando desde já, o papel de “hospedeiro” que desde a fundação exercemos continuamente para professores, dirigentes políticos e amigos africanos, além de especialistas de outros continentes.

Acerca da referida singularidade da atuação do CEAA, acho oportuno citar uma avaliação de um especialista francês em africanismo. Trata-se de René Pélissier,

1984). (Recife: Pool); Conceição, José Maria Nunes Pereira 1991 *Os estudos africanos no Brasil e as relações com África – um estudo de caso: CEAA (1973-1986)* (FFLCH/USP); Zamparoni, Valdemir 1995 “Os estudos africanos no Brasil: veredas” *Revista de Educação Pública* (Cuiabá) V. 4, Nº5, pp. 105-124.

autor de onze livros sobre os países africanos lusófonos, que foi nosso professor visitante em 1981 e fez um abrangente estudo sobre o africanismo no Brasil². “Qualquer que seja o futuro do africanismo brasileiro, o lugar de honra está reservado para o CEAA, não pela quantidade e qualidade excepcional dos seus estudos, mas pelo trabalho de formiga realizado em termos de ‘conscientização’ [...] De todas as instituições que visitamos numa dezena de países, o CEAA é, talvez com algumas instituições norte-americanas o único que deu prioridade a essa tarefa [...]”. E finalizou: “Espaço privilegiado onde se pode exprimir livremente, ao abrigo do guarda-chuva de um reitor intocável, o CEAA nestes últimos seis anos foi o enclave onde não poucos mitos e tabus da sociedade brasileira foram contestados”³.

Na minha avaliação, a área de atuação do CEAA de maior impacto na sociedade foi a de dedicar-se à questão racial brasileira, considerada pelo Centro como uma questão nacional. O primeiro programa: “As relações do Brasil com a África e sua repercussão na sociedade brasileira, em geral, e na comunidade negra, em particular”, teve participação majoritária de acadêmicos negros ou africanos. Os programas e demais ações do CEAA serão mencionados na parte final deste trabalho.

OS ESTUDOS AFRICANOS NA EUROPA E ESTADOS UNIDOS: ALGUMAS REFERÊNCIAS

Os estudos africanos de caráter acadêmico tiveram origem na Europa. Eles foram, de certa forma, os herdeiros das sociedades geográficas criadas na segunda metade do século XIX. A sua principal motivação era a de impulsionar a expansão colonial europeia desse final de século. Nelas predominava um tipo de evolucionismo que podemos sintetizar com Tylor, seu principal mentor. Ele é direto e explícito: “A raça humana é una na sua origem, una no seu progresso [...], enquanto sobrevivências [de estágios anteriores], enquanto racionalidades mortas, as culturas primitivas eliminam-se teoricamente na análise. Elas devem ser abolidas praticamente, realmente, na vida efetiva. Devem ser suprimidas em razão da sua conexão com fases anteriores da história intelectual do mundo”⁴. O colonialismo foi o executor dessa tarefa; o racismo foi a sua ideologia orgânica.

Após a conquista, vencida a resistência africana e iniciada a ocupação, o colonialismo fez uso de um novo arsenal doutrinário para uma nova fase –a

² Pellissier, René 1982 “Aspects de l’africanisme brésilien” *Le Mois en Afrique*, N. 200, jul-set, p. 57.

³ *Idem*, pp. 66-75.

⁴ Tylor, H. *Primitive Society 1871* (Londres).

administração—. O mais adequado é uma corrente do funcionalismo que teve como mentor o antropólogo inglês Radcliffe-Brown. Ele foi muito útil num tipo de colonização muito particular empregada na África Ocidental inglesa —*indirect rule*—. Tratava-se de uma administração colonial com parceria subalterna das cortes e cheferias africanas; isso não se repetiu no restante da colonização inglesa no continente, a maior parte formada por colônias de povoamento branco. Esse funcionalismo foi usado como ferramenta para conhecer esquematicamente estas sociedades e, igualmente, para formar quadros para as tarefas elementares da administração. A instituição padrão desta época foi o *International African Institute*, criado em Londres em 1926. Era uma época em que a síntese do colonialismo era pronunciada em quatro palavras inglesas: *God, gold, goods and glory*.

A criação, na Universidade de Londres, no pós-guerra, da *School of Oriental and African Studies*, antes restrita aos estudos do Oriente, pode ser considerada um marco na transição para o mundo acadêmico dos estudos africanos. Um novo patamar é atingido quando, no início da década de 1960, a Universidade de Cambridge passou a editar o *Journal of African History* e iniciou a publicação, em seis volumes, da pioneira coleção da História da África.

Na França, durante a época colonial, os estudos africanos tinham como principal referência o *Institut Français de L'Afrique Noire (IFAN)* com expressiva representação em Dakar. Com a independência do Senegal, em 1960, o nome passou a ser *Institut Fondamental de L'Afrique Noire*, mantendo a afamada sigla.

No pós-guerra, sob a direção de Fernand Braudel, foi criado, na *École des Hautes Etudes*, de Paris, o Centro de Estudos Africanos. Na mesma época, os intelectuais africanos criaram, também em Paris, a Sociedade Africana de Cultura que, desde 1947, edita a revista *Présence Africaine*, onde consagrados escritores franceses participaram.

O permanente interesse nacional francês pela África levou à criação, depois das independências de suas colônias, a uma vasta rede mundial francófona de instituições. Isso favoreceu a criação, no país, de inúmeros centros de estudos africanos.

A década de 1980 —designada na África “a década de todas as crises”— provocou uma revisão na orientação dos estudos africanos na França. Um grupo de pesquisadores franceses e africanos, liderados por François Bayart, lançou uma nova revista, *Politique Africaine*, que se tornou publicação de referência para todos os africanistas seja qual for o continente.

Nos Estados Unidos, os estudos africanos tiveram como pioneiros os professores negros dos *black studies*, que introduziram o estudo da África e, claro, da Diáspora, nos currículos das suas faculdades. A consolidação destes estudos deu-se a partir de 1959, com a criação da Associação dos Estudos Africanos (ASA,

sigla em inglês). Dois fatores influenciaram bastante essa consolidação: a descolonização da África e a Guerra Fria.

Entretanto, esse interesse foi controlado pelo governo americano através de uma lei do Congresso, sobre a Educação e Segurança Nacional, estabelecendo que os estudos de área (onde estão enquadrados os estudos africanos) financiados pelo governo devem ter compromisso direto com os interesses da segurança nacional⁵.

O fim da Guerra Fria e as mudanças operadas pela globalização puseram em questão os estudos de área e, sobretudo, aqueles sobre África, dada a marginalização que o continente vinha sofrendo durante a década de 1990. Segundo I. Wallerstein, os estudos africanos estão sofrendo, desde a última década, uma diluição no seio dos estudos culturais, e multiculturalistas. Nos Estados Unidos, estaria prevalecendo os estudos sobre a diáspora afroamericana. Mais do que isso, a “velha-guarda” branca persiste no eurocentrismo e predomina a quase ausência de foco nas questões africanas contemporâneas.

Grande parte das respostas a essas questões têm se dado na direção do afrocentrismo e numa reivindicação crescente de uma maior participação dos negros americanos na coordenação destes estudos nas suas universidades. A referida Lei de Educação e Segurança Nacional foi reforçada a partir da Guerra do Golfo, o que aguçou as dissidências no seio da ASA, especialmente dos africanistas negros. Recentemente houve uma atenuação na aplicação da Lei, o que não mudou a substância da questão⁶.

Quanto ao afrocentrismo, o “Velho Mestre” queniano Ali Mazrui circunavega sobre essa noção afirmando que há o afrocentrismo “orgulhoso” com o passado do continente e o afrocentrismo “proletário” que privilegia o senso de dignidade e de lutas do povo africano⁷. Essa noção de afro-centrismo, expressa por Molefeti Assante, que teria cunhado o termo em 1976, está ainda no antigo estoque ideológico do tempo da luta anti-colonial; tem como parente remoto o panafricanismo e a teoria de Cheik Anta Diop, físico e historiador senegalês que hipertrofiou a anterioridade do Egito Antigo na sua obra *Nações Negras e Cultura*, de 1954. Luena Pereira adverte que esta concepção ufanista do continente, que enfatiza um passado grandioso e inovador que foi subjugado pela ação européia através do tráfico e da colonização, tem como consequência tomar a ação européia como uma simples deturpação exógena sobre a realidade africana pré-colonial que seria relativamente harmônica ou mesmo igualitária. “A África ganha aqui

⁵ Keller, E. 1998 “Globalization, African Studies and the Academy” *Travaux et Documents* (Bordéus).

⁶ Idem.

⁷ Jewswicki, Bosomil 2002 “Etudes Africaines: France, États Unis” *Lê Débat*, N° 118, jan-fev., pp. 65-68.

[nessa visão afrocêntrica] uma posição de vítima quase total e fatal da dominação externa e seu devir é tomado pelo signo da ‘resistência’ onde o panafricanismo assume a função redentora”⁸.

Ainda a propósito do afrocentrismo, Clarence Walker tem um comentário que contribui para melhor o compreendermos: “confrontados com a discriminação racial, os negros norte-americanos foram tentados a fazer uma fuga ao passado, atrás de uma África idílica, saída de um Egito negro que seria a mãe da civilização ocidental”⁹.

Tratemos agora de outro neologismo, o afro-pessimismo, este de raiz essencialmente européia. Nesse continente, e marcadamente nos círculos conservadores da França, o afro-pessimismo não apresenta somente uma avaliação das crises africanas, provenientes não só das desigualdades do campo internacional, de programas desastrosos dirigidos por presidentes tiranos e corruptos, cuja permanência no poder era sustentada pelas duas superpotências durante a Guerra Fria. As conseqüências disso se fazem sentir até hoje, embora tenha havido uma sustentada melhoria de condições políticas, ressaltados os bolsões de cruéis conflitos ainda persistindo no continente. Não, o afro-pessimismo dos conservadores europeus é essencialista: ele é bíblico como a maldição de Cam¹⁰.

Para melhor avaliar a posição governamental da França, uma recente legislação – “a lei Chirac” – determina que deve ser valorizado no ensino o papel da França nas suas colônias. Como exemplo a lei enfatiza “a obra civilizatória dos franceses na Argélia”, país que para conquistar sua independência teve que sustentar uma luta armada por oito anos e nela perder quase um milhão de pessoas¹¹.

Sobre o africanismo propriamente dito, a França, que teve papel de destaque em décadas anteriores, sofre ultimamente de um desinteresse por parte dos seus universitários. Nos cursos sobre África predominam os bolsistas africanos. Por outro lado, os estudos africanos, apesar disto, se fortalecem em outros centros universitários fora da velha Sorbonne-Paris I.

Neste panorama, destaca-se uma veterana do africanismo, Catherine Coquery-Vidrovitch, co-autora com H. Moniot, no início da década de 1960, do primeiro manual universitário sobre a História da África editada na França. Premiada recentemente nos Estados Unidos, ela realizou trabalho de campo em três dezenas de países africanos, publicou uma dezena de livros e orientou inúmeras teses de africanos nestas últimas quatro décadas. A tônica da sua atitude para com o africanismo pode ser sintetizada no que ela chama de “olhares cruzados”, isto é,

⁸ Pereira, Luena “O ensino e a pesquisa sobre a África no Brasil e a Lei 10.639”. Cfr. neste volume.

⁹ Walker, Clarence 2004 *Impossible retour. A propos de l'afrocentrisme* (Paris, Karthala).

¹⁰ Coquery-Vidrovitch, Catherine 2002 “De l'africanisme vu de France” *Lê Débat*, No. 118, jan-fev.

¹¹ Jewswicki, Bosomil, op.cit.

a primazia da cooperação horizontal com especialistas africanos e o compromisso com uma África vista de dentro. Ela lembra que, no final dos anos cinquenta era necessário, além de conhecimento, um fundo engajamento para se ser africanista numa França em guerra com a Argélia.

OS ESTUDOS AFRICANOS NA AMÉRICA LATINA

Cabe aqui só uma breve indicação, já que nesta publicação estão presentes várias análises sobre os estudos africanos na nossa região. A entidade representativa dos estudos africanos —e também asiáticos— na América Latina é a Asociación Latinoamericana de Estudios Afro-Asiáticos, criada na cidade do México em março de 1976, com o propósito de congregar especialistas da América Latina em Ásia e África.

A ALADAA teve a preocupação de estimular, nos países latino-americanos, a criação de seções nacionais, às quais se filiariam instituições e pesquisadores individuais. Nesse propósito foi criada em São Paulo, em 1984, a ALADAA do Brasil, com grande número de centros e professores da Universidade de São Paulo e logo alargada para os demais centros, programas de pesquisadores de todo o país.

A iniciativa da criação no México da ALADAA foi do Centro de Estudos de Ásia e África do Norte de El Colegio de Mexico. Este é uma das mais renomadas instituições acadêmicas da América Latina, criada em 1940, mantendo nove centros de ensino, de pós-graduação e pesquisa.

O Centro de Estudos de Ásia e África (CEAA) foi criado em 1968, mas em 1979 estendeu os estudos, que eram limitados à África do Norte, a todo o continente. Teve o apoio da UNESCO para os seus cursos de mestrado que englobam seis áreas geo-culturais de ambos os continentes. Possui uma editora e publica a revista *Asia y Africa*, desde 1965.

OS ESTUDOS AFRICANOS NO BRASIL

Durante décadas, que começam no final do século XIX e se estendem até os anos de 1950, os estudos africanos no Brasil eram entendidos como aqueles realizados sobre “o problema ‘o negro no Brasil’”, como eram designados pelo pioneiro Nina Rodrigues (1862-1906), médico da escola baiana. Esses estudos, afro-brasileiros e africanos se separam de certa forma a partir dos anos sessenta e, recentemente, embora não se confundam, são ministrados em sintonia. Espero que, em breve, a eles se juntem também os estudos da diáspora africana espalhada pelo mundo.

Antes das referências básicas dedicadas aos centros de estudos africanos no Brasil, acho pertinente adiantar uma pequena nota sobre um fato singular: as pessoas mais diretamente ligadas à criação dos centros adiante mencionados tiveram a base da sua formação sobre o continente africano fora do Brasil, mais especialmente em Portugal.

O pioneiro, o Prof. Agostinho da Silva, que foi o primeiro diretor do Centro de Estudos Afro-Orientais (CEAO) da Universidade Federal da Bahia, era português e teve que exilar-se no Brasil por perseguição do regime salazarista. Antes de dirigir o CEAO, foi conselheiro de Jânio Quadros nos assuntos africanos, bem como de Darcy Ribeiro na criação da Universidade de Brasília.

Fernando A. Albuquerque Mourão é brasileiro e fez os seus estudos secundários já em Portugal. Na Universidade de Coimbra e, depois na de Lisboa foi um destacado dirigente da associação de estudantes africanos em Portugal, à qual o regime português deu o nome de Casa dos Estudantes do Império (CEI). Nota: os brasileiros de ascendência portuguesa eram considerados provenientes do Império e, portanto, sócios plenos da CEI. Esta, apesar, ou por causa, do nome foi um celeiro “clandestino” do movimento nacionalista das colônias portuguesas.

Mourão é citado em inúmeras publicações, sobretudo aquelas ligadas à literatura africana e aos movimentos de libertação. Saiu de Portugal, por perseguição política, no que foi auxiliado pelo governo Kubitschek. Foi o fundador operacional do Centro de Estudos Africanos da Universidade de São Paulo, cujo diretor era o Prof. Dr. Rui Coelho, a quem Mourão sucedeu. Com a sua aposentadoria, foram diretores do CEA primeiro Carlos Serrano, nascido em Angola, e atualmente Kabenguele Munanga, natural da República Democrática do Congo (Zaire).

O meu caso foi semelhante ao de Mourão. Também fiz meus estudos secundários e início do superior na cidade do Porto, quando fui da diretoria da Casa dos Estudantes do Império. Também tive que retornar ao Brasil com o auxílio do Consulado Brasileiro do Porto. Casado com angolana Filomena Ramos da Cruz N. Pereira, trabalhamos juntos no birô do Movimento Popular de Libertação de Angola (MPLA), no Rio de Janeiro, até que as prisões de membros do birô, em 1964, nos impediram por largos anos de continuar a tarefa.

Outra singularidade dos estudos africanos no Brasil é facilmente verificável: a maioria dos universitários negros dedica-se aos estudos afrobrasileiros, sendo raro os especialistas em estudos africanos. Aliás, até hoje não é pouco expressiva a formação de africanistas. Não nos referimos aqui aos que se dedicam aos estudos sobre tráfico e escravidão.

O CENTRO DE ESTUDOS AFRO-ORIENTAIS – CEAO, DA UNIVERSIDADE FEDERAL DA BAHIA

O CEAO foi criado em setembro de 1959, por estímulo de Agostinho da Silva e por decisão do reitor Edgar Santos. Nasceu com o apoio do Projeto Oriente da UNESCO, daí o seu nome, também herdeiro dos centros de estudos afro-orientais como o de Londres. Agostinho da Silva cercou-se de uma equipe de pioneiros africanistas que, pouco depois, foram para países africanos da costa ocidental, realizar trabalho de campo. Entre eles: Guilherme Souza Castro, Yeda Pessoa, Vivaldo Costa Lima, Paulo Ribas, Valdir Freitas de Oliveira e Julio Santana Braga.

O CEAO inicia a sua atividade em íntima relação com a comunidade afrobaiana, em especial com as instituições religiosas que servirão de parceiras na pesquisa sobre os temas afrobrasileiros. Os primeiros cursos são sobre a língua ioruba e a história da África, este em caráter de extensão universitária e que se repetirá para professores do ensino básico entre as décadas de 1970-90.

Na cooperação com África, além dos leitores de língua portuguesa e cultura brasileira oferecidos em universidades como as do Senegal, Nigéria e Costa do Marfim, desatou-se, no ano de 1961, o fato inédito de o grupo de estudantes africanos virem estudar no Brasil com bolsas do Itamaraty. A iniciativa fora do governo Jânio Quadros e o CEAO foi a instituição hospedeira que os acolheu para um curso intensivo de português e da realidade brasileira. O primeiro grupo era formado por quinze estudantes; destacamos Fidélis Cabral D'Almada que concluiu o curso de Direito na USP e veio a tornar-se ministro da Justiça e depois da Educação da Guiné Bissau. Ele e Étame Ewane, dos Camarões, que também concluiu seu mestrado em Ciência Política na USP, foram colaboradores de F. Mourão na criação do CEA/USP.

Um segundo grupo, de sete estudantes, chegou em 1962, também oriundo de países da costa ocidental, sobretudo da Nigéria, Gana e Senegal, onde o Brasil já tinha embaixadas. A partir desse segundo grupo, o programa de bolsas do Itamaraty perdeu temporariamente o fôlego para retomá-lo na década de 1970.

O CEAO foi pioneiro no Brasil no lançamento da revista *Afro-Ásia*, em 1965, e que atualmente está revigorada e com destaque.

No início deste século, o CEAO torna-se o primeiro centro a ter um programa de pós-graduação em Estudos Étnicos e Africanos, em parceria com outros departamentos da sua universidade.

O CENTRO DE ESTUDOS AFRICANOS – CEA, DA UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO (USP)

O CEA foi criado, como já mencionado, por etapas e graças aos esforços de Fernando Mourão. A primeira etapa foi uma iniciativa apoiada pelos estudantes africanos da USP que levou a criação do Centro de Estudos da Cultura Africana em 1965 integrado na disciplina de Sociologia II, que tinha como titular o professor Rui Coelho. Em 1968, já com o nome atual, o CEA é integrado formalmente à USP, e com as alterações estatutárias de 1970 e 72, tornou-se um centro interdisciplinar ligado à Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas.

A atuação de base do CEA é ministrar, através dos vários departamentos da sua Faculdade, cursos sobre temas africanos, em três níveis: graduação, mestrado e doutorado. Esse programa, sobretudo no grau de doutorado, obriga os seus alunos a fazer parte da sua pesquisa na África; aí estavam incluídos um bom número de africanos. Fernando Mourão, como professor e orientador, ajudou na formação de massa crítica nos dois outros centros brasileiros.

A revista *África* é editada pelo CEA desde 1978, com uma presença marcante de acadêmicos africanos. A revista, como o CEA, não se ocupa de estudos afro-brasileiros. Deles está vocacionado, por longa tradição, os Programas de Sociologia e Antropologia da USP.

Desde a década de 1970, Fernando Mourão tem sido convidado a atuar em gestão diplomática colaborando com o Itamaraty, até a sua recente aposentadoria. Participou, inclusive, da delegação governamental brasileira ao Festival de Arte e Cultura Africana (FESTAC) na Nigéria, em 1977.

A sua atuação como africanista internacional o levou a fazer parte do Comitê Científico Internacional para a Redação de uma História Geral da África (1975-79), editada pela UNESCO. Mourão também intermediou a tradução para o português pela Ática que terminou por editar somente quatro dos oito volumes. Ele coordenou também na editora Ática uma coleção de literatura africana reunindo escritores de vários países¹².

O ESTUDO DE CASO: O CEAA

SUAS ORIGENS PROGRAMÁTICAS

O Centro de Estudos Afro-Asiáticos foi criado em janeiro de 1973 junto à presidência do então Conjunto Universitário Cândido Mendes. Ele nasceu como

¹² A coleção da Ática, esgotada, não teve nenhuma nova edição.

uma continuidade programática do Instituto Brasileiro de Estudos Afro-Asiáticos (IBEAA), que havia sido criado no curto governo Jânio Quadros, junto à presidência da República. Cândido Mendes, então chefe da Assessoria Internacional da Presidência, foi um dos seus principais mentores e Eduardo Portela seu primeiro diretor.

O IBEAA elaborou projetos para a designada Política Externa Independente, inaugurada por Quadros, no que se referia à política externa brasileira, sobretudo aquela voltada para os novos países independentes da África. Com a instauração do regime militar, em 1964, o IBEAA passou temporariamente para a esfera do Ministério das Relações Exteriores –Itamaraty– e, pouco depois, foi desativado.

Cândido Mendes retomou o projeto em 1973 e nomeou José Maria Nunes Pereira, seu assistente num curso de Sociologia Africana na PUC (Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro), como vice-diretor executivo do CEAA. Este, trouxe a sua biblioteca de África e Ásia e seus arquivos para uma pequena sala da Faculdade Cândido Mendes no bairro de Ipanema. Ele recrutou alguns universitários africanos residentes no Rio de Janeiro, e outros brasileiros que vieram logo em seguida, como auxiliares de pesquisa.

A trajetória do CEAA pode ser melhor compreendida, nos seus primeiros trinta anos de atividade, se a distribuirmos por três fases. Cada uma delas contém continuidade e mudança e foi gerida por três vice-diretores executivos. Todavia a sua marca principal foi sempre a relação com a evolução da universidade, com as mudanças na sociedade brasileira e as disponibilidades de financiamentos nacionais e internacionais.

Assim sendo, consideramos uma primeira fase, marcada por dois períodos específicos, aquela que vai até meados do ano de 1986, quando assumiu a vice-direção executiva o professor do IUPERJ-UCAM, Carlos A. Hasenbalg, na época já considerado como inovador na análise das relações raciais do Brasil.

Em 1996, após coordenar o Programa África, assume a vice-direção executiva Beluce Bellucci. Exilado do Brasil pelo regime militar ele iniciou um périplo pela América Latina, fez uma pós-graduação em economia do desenvolvimento em Paris. Iniciou então uma temporada de 16 anos em Moçambique, desempenhando aí tanto o papel de cooperante quanto o de consultor internacional, junto a ministérios e outros órgãos do governo.

A nova institucionalização como universidade da “centenária” Cândido Mendes levou Bellucci a dirigir o então criado Instituto de Humanidades, a assumir a direção plena do Centro de Estudos Afro-Asiáticos e, recentemente, a tornar-se pró-Reitor de Graduação da nossa universidade, a UCAM.

A atuação do CEAA expande-se, nesta fase, pelo Instituto que oferece, nos seus cursos de graduação disciplinas de História da África I e II, História da Ásia I e II, e História do Oriente Médio, além de outras disciplinas transversais que

envolvem a parte “sul” do planeta e a época da contemporaneidade. Dirigido para professores, especialmente do ensino básico, o CEAA ministra o mais antigo curso de pós-graduação *lato sensu* de História da África e do Negro no Brasil, iniciado em 1996 e já na sua 11ª turma.

O CEAA E A ÁFRICA DOS ANOS 1970

Nos primeiros anos do CEAA os seus cursos e textos sobre África tinham um caráter introdutório, por vezes de quase simples divulgação. Eram essencialmente voltados para um tipo de conhecimento básico: colonialismo/apartheid/descolonização/lutas de libertação com ênfase na África Austral e focado nas colônias portuguesas, além de uma indispensável introdução à História da África anterior ao século XVI.

Essas questões já não eram prioritárias na agenda dos estudos africanos da época, como haviam sido nas décadas de 1950 e início dos sessenta. Contudo, é de se atentar que elas eram inescapáveis do programa do CEAA porque a esmagadora maioria dos universitários era mantida conscientemente desinformada sobre este continente.

Ao mesmo tempo, as colônias portuguesas – a África mais próxima do Brasil, sem contar Nigéria e seus vizinhos a oeste – estavam submetidas ao “poder branco” da África Austral, mas em fase de luta armada contra o colonialismo, ao mesmo tempo em que o *apartheid* sofria forte contestação dos negros sul-africanos e seus aliados e da opinião pública internacional; na Namíbia ocupada e na Rodésia do Sul, atual Zimbábue, organizava-se a contestação armada de modo crescente. Nesse ambiente político, ideologias como o pan-africanismo e a negritude bem como o anti-imperialismo terceiro-mundista eram pertinentes para os africanos e para nós.

Entretanto, o CEAA foi ao longo desta década e durante os anos oitenta, amadurecendo os seus objetivos e enfoques, sobretudo como resultado do progresso na formação acadêmica dos seus pesquisadores e na contratação de novos, mais graduados.

A atividade de maior impacto do CEAA junto aos universitários do Rio de Janeiro era a realização de cursos de extensão que durante a década de 1970 chegou a média de cinco por semestre, incidindo sobre história africana, pensamento oriental, sociologia da descolonização, Oriente Médio, pensamento político africano contemporâneo e a questão racial brasileira, sempre considerada como uma questão de toda a nação. A média de frequência era à volta de 30 alunos por curso, provenientes, sobretudo das universidades públicas. Por sua vez, eram freqüentes as conferências e mesas redondas que membros do CEAA realizavam tanto na sua sede quanto a convite de outras universidades. Os acontecimentos

políticos na África levavam a equipe do CEEA a conceder entrevistas nos meios de comunicação. As visitas ao CEEA de africanistas e intelectuais africanos pertenciam ao nosso cotidiano.

A nossa biblioteca era uma dos maiores motivos dessas visitas, pois era praticamente a única existente no Rio de Janeiro, sobretudo em atualidade de assuntos africanos.

Em 1978, o CEEA edita o primeiro número da sua revista semestral *Estudos Afro-Asiáticos*, que hoje está no seu 29º ano. Nessa primeira fase os artigos e textos de apoio publicados eram muito úteis aos universitários pela extrema raridade de publicações do gênero.

O CEEA NA INTERMEDIÇÃO DAS RELAÇÕES DO BRASIL COM A ÁFRICA

Durante décadas, o Brasil apoiou o colonialismo português, com exceção, moderada, de um curto intervalo nos governos de Jânio Quadros e de João Goulart, quando, por uma única vez, votou contra o governo de Lisboa. No governo Jânio, acabou se abstendo. Voltou ao tradicional apoio ao colonialismo português durante os três primeiros governos do regime militar, instalado em 1964. No governo Médici (1969-74), houve uma tentativa de conciliar o apoio a Portugal (considerado “relações de família”, como já se dizia na década de 1950) com uma aproximação econômica com a África. Essa aproximação foi traduzida nas viagens que o chanceler Gibson Barboza fez a onze países africanos (nove em 1972, mais duas no ano seguinte). A viagem rendeu dividendos comerciais, mas empacou na área política.

Por essa época, o presidente do Senegal, Léopold S. Senghor, chegou a propor uma parceria com Brasília para intermediar o conflito entre Lisboa e os movimentos de libertação das suas colônias. Lisboa rejeitou energicamente e permaneceu a mudez de Brasília. Nas vésperas da queda do regime ditatorial português essa idéia passou a freqüentar de novo a imprensa e, logo depois da Revolução dos Cravos, que derrubou o regime em 25 de abril de 1974, a idéia passou a interessar a Brasília.

Foi, então, que o porta-voz da Frelimo, de Moçambique, Sérgio Vieira, foi enfático ao dispensar a iniciativa como tardia e que as negociações “estavam sendo feitas pelos movimentos de libertação: o Movimento das Forças Armadas (MFA), de Portugal e os das colônias”.

O Planalto comentou a declaração com Cândido Mendes e este aceitou enviar o vice-diretor do CEEA numa missão a Portugal, ao Senegal e aonde fosse preciso para contactar os dirigentes dos movimentos de libertação das colônias portuguesas que, nessa época estavam sendo administrados por governos de transição sob a égide portuguesa. Encarreguei-me de todos os contatos para

cumprir a missão que alguém, com humor, apelidou de “à procura do tempo perdido”. O foco inicial era estabelecer de imediato um programa de cooperação com a Guiné Bissau, a quem o Itamaraty havia reconhecido a independência desde julho de 1974.

Para além do apoio direto dos movimentos de libertação, contei com a ajuda pessoal de Mário Soares, então Ministro dos Negócios Estrangeiros de Portugal e do Coronel Otelo Saraiva de Carvalho, que havia sido chefe operacional da Revolução de Abril e, era na época o principal chefe militar de Portugal (COPCON). Em Dacar fui recebido pelo Ministro das Relações Exteriores, Assanne Seck e pelo chefe de gabinete do presidente Senghor, que se encontrava no exterior. De Dacar, segui por terra para Bissau, visitando os campos de refugiados e quartéis do PAIGC. Na capital, tive uma sessão de trabalho e, dias depois, um almoço com o presidente Luís Cabral e seu ministro da Educação, Mário Cabral. Devido a contatos anteriores pude anunciar ao presidente que Paulo Freire gostaria de cooperar com Bissau na educação de adultos bem como outros professores brasileiros contactados por mim em Lisboa e em Paris.

Nos demais países, os contatos foram feitos com membros portugueses do governo provisório e da liderança dos movimentos de libertação, especialmente em Angola. Voltei a Bissau no ano seguinte, acompanhado de Luis Antônio Rodrigues da Cunha, especialista em projetos educacionais e seu assistente José Arapiraca. Foram elaborados projetos de cooperação onde avultava a criação, na Guiné Bissau, de uma faculdade de ciências que seria, temporariamente, um *campus* avançado da “Cândido Mendes”. Os projetos seriam apresentados como solicitação de cooperação da Guiné Bissau ao governo brasileiro. Eles, contudo, acabaram não sendo considerados nas negociações entre os dois países por abstinência brasileira. Na minha avaliação, a cooperação desse porte com Bissau poderia mostrar a determinação brasileira na cooperação com os países africanos de língua portuguesa. Um amigo guineense comentou posteriormente: “A vitrine guineense não é mais necessária agora, já que o ‘armazém’ angolano foi aberto para o Brasil”.

O CEEA teve uma boa parcela de responsabilidade na visita ao Brasil, em março de 1976, de uma delegação ministerial da Guiné Bissau, a primeira de um governo africano de língua portuguesa ao nosso país. Nos anos imediatos, o CEEA continuou elaborando projetos educacionais para os países africanos lusófonos, no que chamávamos de cooperação “de baixo para cima”. Isto é, para elaborar o projeto o CEEA punha em contato direto instituições africanas e brasileiras interessadas em realizá-los. As instituições de ambos os países faziam então “subir” aos seus governos os respectivos projetos. Estes seriam negociados entre os dois governos. Paralelamente, os apresentávamos, informalmente, ao PNUD – Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento– que, no entanto deveriam ter seu financiamento solicitado pelo governo brasileiro. Com a continuidade da

abstenção brasileira, o CEEA foi levado a abandonar esse tipo de cooperação em que participava como intermediário e contribuindo com alguns recursos financeiros captados em fundações internacionais privadas.

O PROGRAMA RELAÇÕES DO BRASIL COM A ÁFRICA, SEU IMPACTO NA SOCIEDADE BRASILEIRA EM GERAL, E NA COMUNIDADE NEGRA EM PARTICULAR

Falar deste programa nos remete aos primeiros tempos do CEEA quando, impulsionados pelo contexto político do início dos anos setenta, os universitários e militantes negros começaram a procurar se informar sobre África e a questão racial brasileira. A biblioteca do CEEA, única na cidade a poder atendê-los nestes temas, foi a primeira atração. Também foram atraídos pela realização das Semanas Afro-Brasileiras, realizadas pelo CEEA no Museu de Arte Moderna, em meados de 1974, com o apoio indispensável da SECNEB – Sociedade de Estudos da Cultura Negra da Bahia. Esta instituição era dirigida pelo casal Maximiliano dos Santos (Mestre Didi, sacerdote da casa de culto do Axé Opó Afonjá e artista plástico) e Juana Elbein dos Santos, doutora em Antropologia pela Sorbonne. Estas semanas foram encerradas por um festival liderado por Gilberto Gil, Jardes Macalé, Djalma Correia, que atraiu várias centenas de militantes negros.

Para compreender melhor as relações privilegiadas que o CEEA sempre teve com a comunidade estudantil afrobrasileira é preciso mencionar os memoráveis “Diálogos aos Sábados” que reuniam inicialmente cerca de duas dezenas de estudantes. O propósito deles era ter uma formação básica sobre África e, sobretudo ter um espaço livre para discutir a questão racial brasileira, então emaranhada no “mito da democracia racial brasileira”. Em poucas semanas os participantes ultrapassavam uma centena. Distribuídos em várias salas, procedia-se a dinâmica de grupo a partir de textos que o “Grupão” – formado por professores e militantes negros– que, durante a semana, preparavam na sede do CEEA textos sobre a questão racial e a história da África e do Negro no Brasil. Lembro de uma entrevista do compositor Candeia sobre a criação da Escola de Samba Quilombo. Ele mencionava os apoiantes e salientava que tivera o apoio direto do CEEA que “como vocês sabem, esteve na origem de todas as instituições negras da década de 1970¹³”.

Rememoradas as atuações feitas em parceria com a comunidade afrobrasileira, podemos melhor compreender as razões do financiamento da Fundação Ford, a partir de 1980. Este programa possibilitou uma reestruturação do CEEA que se traduziu em primeiro lugar na contratação de novos pesquisadores

¹³ Entrevista de Candeia Filho, fundador da Escola de Samba Quilombo, ao *Jornal Pasquim*, 25 fevereiro 1981, p. 12.

pós-graduados, na produção de *papers* que reforçaram a revista *Estudos Afro-Asiáticos* e, fundamental para nós, a bolsas para mestrado e doutorado para os pesquisadores antigos.

Este segundo período –1980-86– do que atrás designamos como primeira fase (1974-86) propiciou uma nova sede, instalações novas para a biblioteca e a retomada de cursos de extensão e seminários internos. Também foi neste período que o CEAA realizou um programa de seminários nacionais e internacionais, ímpar na época do regime militar.

A produção acadêmica do CEAA cresceu em três direções complementares: a produção de pesquisa sobre as relações do Brasil com a África, sobre a História do Negro no Brasil e a questão racial e o início de dissertações e teses sobre esta nova área de estudos. Os textos de pesquisa foram publicados na nossa Revista, em publicações de outras universidades e alguns em língua espanhola, inglesa e francesa. Entre os autores: Jaques d’Adesky, Joel Rufino dos Santos, João L. Fragoso, Elimar Nascimento e José Maria Pereira.

O programa de seminários e congressos aumentou em muito o contato direto entre brasileiros –e demais latino-americanos convidados– e especialistas africanos provenientes de cerca de duas dezenas de países africanos com ampla gama de funções e cargos. Além dos africanos, participaram destes seminários inúmeros diplomatas, especialistas estrangeiros em política externa brasileira, que proporcionaram uma frutífera rede de contatos. Eles também foram importantes na inserção do CEAA no estudo das relações internacionais.

A partir de 1980, o Centro passou a integrar o Grupo de Relações Internacionais e Política Externa que atuava no seio da Associação Nacional de Pós-Graduação em Ciências Sociais (ANPOCS).

Esse programa de Seminários proporcionou não só aos pesquisadores do nosso Departamento Afro-Brasileiro como, em geral, aos membros dos movimentos negros que, através deles, se autonomizaram no contato direto com os intelectuais e dirigentes africanos.

Resumimos aqui a série dos seminários e congressos mais expressivos realizados nesta fase. Em maio de 1980 foi realizado o seminário sobre Racismo e Apartheid na África Austral que teve os auspícios do Comitê Anti-Apartheid das Nações Unidas. Em agosto de 1981 realizamos o primeiro “Seminário Internacional Brasil-África numa perspectiva latino-americana e africana no Diálogo Sul-Sul”. Neste seminário predominaram as perspectivas de cooperação e uma análise crítica das relações do Brasil com os países africanos.

O CEAA realizou, em final de julho de 1982, um Encontro Nacional Afro-Brasileiro, que teve a presença desde personalidades negras das décadas de 1920-30, no auge da imprensa negra paulista e da Frente Negra, até as mais recentes lideranças políticas e quadros acadêmicos. A importância do encontro

pode ser também avaliada por ter o CEEA possibilitado o intercâmbio de instituições de pesquisas com programas na área de estudos afro-brasileiros com organizações de base da comunidade negra. O Encontro contou 67 instituições afrobrasileiras de 19 estados e a participação de cerca de 200 interventores distribuídos em 32 mesas redondas. O número 8-9 dos *Estudos Afro-Asiáticos* publicou 53 das comunicações apresentadas. Estiveram também presentes sete centros de pesquisa de seis universidades brasileiras.

Os dois últimos eventos de ampla repercussão que o CEEA organizou neste período foram realizados simultaneamente entre 1º e 5 de agosto de 1983: o IIIº Congresso Internacional da Associação Latino-Americana de Estudos Afro-Asiáticos –a já referida ALADAA– e o Iº Colóquio da Afro-Latinidade.

O IIIº Congresso da ALADAA foi, em certa medida, um reconhecimento do avanço institucional do africanismo brasileiro. O Congresso, além dos temas afro-asiáticos, teve um elevado número de sessões dedicadas aos estudos afrobrasileiros.

Já o I Colóquio da Afro-Latinidade constituiu em grande medida um aprofundamento da temática do Seminário Internacional Brasil-África já referido. Nesse contexto, a marca mais saliente deste evento – e que de certa forma extrapolou o seu objetivo inicial– foi um conjunto específico de sessões dedicadas a uma das preocupações do CEEA nas suas relações com a África: a CTPD – Cooperação Técnica entre Países em Desenvolvimento–, programa com grande destaque na época nas Nações Unidas. Nele participaram representantes de dezessete países africanos filiados à ONUDI –órgão das Nações Unidas para o desenvolvimento industrial–. As suas conclusões foram traduzidas num documento formal que também está publicado em *Estudos Afro-Asiáticos* N° 10.

Após 1983, o CEEA passou a desenvolver, com o apoio financeiro da Finep –órgão governamental fomentador de pesquisa aplicada– uma linha de pesquisa incidindo sobre planos de desenvolvimento de países africanos: Angola, Argélia, Camarões, Congo-Zaire, Moçambique e Zimbábue. Antes e depois do trabalho de campo foram realizados seminários com empresários e executivos, que contribuíram para que os nossos pesquisadores olhassem os países do continente não apenas no seu perfil histórico e econômico, mas igualmente com uma visão prospectiva e dentro das possibilidades brasileiras. Os pesquisadores Jacques D’Adesky e José Maria Pereira deslocaram-se a esses países, cabendo a este último Angola, Argélia, Moçambique e Zimbábue. A Finep financiou por um ano um boletim editado pelo CEEA e destinado às empresas: *Conjuntura Africana*.

A atuação do CEEA neste período mereceu avaliações e comentários feitos em dissertações ou relatórios da Fundação Ford e da UNESCO. Eles contribuem para uma melhor compreensão do papel do CEEA nas relações do Brasil com a

África e com “a sociedade em geral e a comunidade negra em particular”, como se refere o principal programa que foi aqui analisado.

A Fundação Ford, no seu relatório de 1988-89, afirma ter tido “uma participação decisiva na consolidação de vários centros de pesquisa brasileiros hoje internacionalmente reconhecidos”. Cita como exemplos cinco instituições: o CEBRAP (Centro de Análise e Planejamento-SP), a FIPE (USP), o Programa de pós-graduação em Antropologia Social (Museu Nacional-UFRJ) e duas instituições da Cândido Mendes, o IUPERJ (pós-graduação em Sociologia e Ciência Política) e o CEEA.

Num texto de 1982, Michael Turner, consultor da Fundação Ford, explica o apoio da Fundação: “o fato do CEEA ter na sua história institucional relações estreitas tanto com os movimentos de libertação da África lusófona quanto com a política brasileira para a África, bem como com os movimentos sociais afro-brasileiros, constituiu uma escolha lógica para a Fundação Ford financiar um programa de ação no campo das relações com a África e com a comunidade afro-brasileira”.

A ÊNFASE NOS ESTUDOS AFRO-BRASILEIROS E NA FORMAÇÃO DE PESQUISADORES NEGROS

Cândido Mendes, em depoimento à antropóloga caboverdiana Hélène Monteiro, pesquisadora do CEEA, sublinhava a necessidade de priorizar o que ele chamou de “parte interna” em complemento aos estudos da África que seria a “parte externa”. Assim sendo, enfatizou a necessidade de: “aprofundar o estudo da identidade afrobrasileira a partir de três elementos: a nossa questão racial, o levantamento das dimensões da diáspora e da cultura urbana do Rio de Janeiro¹⁴”.

A equipe de pesquisadores do CEEA sentia também isso. Pensávamos que o Centro precisava ter nessa área uma atuação mais acadêmica e orgânica com a questão racial. Ansiávamos ser necessário a formação mais intensa de acadêmicos negros que, de pesquisados passassem a ser pesquisadores e atores de uma questão que era nacional.

A nomeação de Carlos Alfredo Hasenbalg como vice-diretor executivo foi uma unanimidade. Tínhamos confiança e conhecíamos a sua abordagem absolutamente inovadora na questão racial. Aliás, ele se dispusera antes disso a ser nosso consultor.

¹⁴ Entrevista de Cândido Mendes a Hélène Monteiro para a sua dissertação de mestrado: *O ressurgimento do movimento negro do Rio de Janeiro na década de 70*, PPGS, IFCS, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 1991.

Sobre as mudanças no quadro de pesquisadores e na nova relação com os movimentos negros, Hasenbalg dá um depoimento a Segura-Ramirez, pesquisador colombiano: “Saiu a equipe velha e entrou aquela que eu chamei. Montei a minha equipe, meus pesquisadores. Tentei, por um tempo, trabalhar com a equipe anterior, porém, não havia jeito [...]. O Afro-Asiático era de alguma forma um lugar de circulação do movimento negro no Rio de Janeiro e teve esse problema [...]; se eu quisesse viabilizar o meu programa teria que desfazer-me da equipe velha e isso pode ter provocado algum ressentimento¹⁵”. O próprio Segura-Ramirez comenta Hasenbalg, afirmando que para ele “era de vital importância quebrar o monopólio dos investigadores brancos nos temas afro-brasileiros ou das relações raciais”, e que até então “era uma raridade encontrar negros estudiosos desta questão¹⁶”.

Hasenbalg, em depoimento ao pesquisador colombiano sublinhou: “Agora os militantes negros, o movimento, não é mais o detentor do monopólio da palavra, não podem mais ser o porta-voz monopolizador da expressão da comunidade negra¹⁷”.

Em síntese: partia-se para uma nova fase, aquela em que não seriam nem os cientistas sociais brancos, nem os militantes do movimento, os agentes discursivos dominantes em torno da questão racial brasileira. Os acadêmicos negros estariam preparados, além de legitimados na postura política, para um novo discurso.

A questão posterior a esta fase, da aplicação de ações afirmativas, há uma entre elas, a das cotas para negros nas universidades, faz recordar o alerta de Fernando Rosa Ribeiro, então pesquisador do CEEA quando adverte que a academia e a esquerda velha estão de mãos dadas através “da desconstrução do discurso norte-americano por um lado, e da construção do discurso brasileiro, por outro¹⁸”.

Isso rompe o que penso ser duas das colunas de sustentação mental desse tipo de pensamento: o princípio, a todo custo, da contradição de classes pretender apagar, ou pelo menos escamotear, a questão racial. A outra questão é um sentimento social e/ou nacionalista que não aceita o diferente e que continua caudatário do mito da democracia racial. E a universidade é o centro intelectual da reação à mudança na questão racial brasileira, que pela última vez repetimos, é uma questão nacional.

¹⁵ Segura-Ramirez 2000 *Revista Estudos Afro-Asiáticos (1978-1997) e Relações Raciais no Brasil*, Dissertação de Mestrado em Antropologia Social, UNICAMP, p. 62.

¹⁶ Idem, p. 16.

¹⁷ Idem, p. 64.

¹⁸ Ribeiro, Fernando R. 1997 “Ideologia nacional, antropologia e questão racial”, *Estudos Afro-Asiáticos*, Nº 31, out. p. 79.

Esta segunda fase do CEEA (1986-96) teve programas financiados não só pela Fundação Ford mas pelas fundações Mellon e Mac Arthur, norte-americanas, pelos organismos de fomento nacionais, como CNPq, CAPES e Finep, e pela UNESCO. Algumas delas já financiavam atividades específicas do CEEA desde a primeira fase.

A equipe nova do CEEA teve financiamento para terminar a graduação, obter o mestrado e, em alguns casos, o doutoramento foi feito nos Estados Unidos. Foi instituído, em nível nacional, um concurso de monografias aberto a estudantes de graduação, bem como um concurso de Dotações para Pesquisas sobre o Negro no Brasil.

Em 1991, teve início o Projeto Moçambique. Numa iniciativa conjunta com a Fundação Ford o CEEA administrou a concessão de bolsas e prestou variada assistência aos estudantes moçambicanos selecionados em Maputo para cursar Ciências Sociais na Universidade Federal do Rio de Janeiro. Cumpriram o programa vinte moçambicanos, em quatro grupos de cinco alunos, durante quatro anos. Alguns deles fizeram o mestrado e doutorado no Brasil.

A partir de 1998 o CEEA promoveu um Curso Avançado sobre Relações Raciais e Cultura Negra, conhecido como Fábrica de Idéias, coordenado por Lívio Sansone. Eram selecionados em todo o Brasil 30 alunos que, durante um mês, com uma carga semanal de 40 horas, dedicavam-se ao aprendizado ministrado em oito módulos.

Essa fase do CEEA concentrou o maior número de publicações editadas. Além da Revista *Estudos Afro-Asiáticos*, eram editadas *Notícias Africanas*, um semanário de análises para estudantes africanos, *Questões de Raça*, *clipping* bimestral, *Os Números da Cor*, boletim estatístico quadrimestral e o informativo eletrônico *Afronotícias*.

A ÊNFASE NA COOPERAÇÃO INTERNACIONAL COM A ÁFRICA E A CRIAÇÃO DO CENTRO DE ESTUDOS AFRO-BRASILEIROS

Na gestão de Beluce Bellucci como vice-diretor, concluiu-se o Programa Moçambique e retomou-se, em novos moldes, a cooperação educacional com a África, sendo porém os custos dessa cobertos pelos governos dos países africanos envolvidos. O primeiro convênio foi com Cabo Verde. Administramos as bolsas de cerca de 450 estudantes espalhados por universidades em todo o Brasil. Com Angola, esse programa se iniciou com estudantes ligados às Forças Armadas deste país e também com outros financiados pelos seus governos provinciais. Estas atividades, contidas no Programa de Administração de Bolsas (PAB), teve parceria com um Núcleo de Preparação Acadêmica e Especialização Técnica que, a partir

de 1994, preparou estudantes moçambicanos de nível médio que aspiravam freqüentar universidades brasileiras através de convênio com o Itamaraty.

Nesta gestão de Bellucci, o Departamento Afro-Brasileiro tornou-se um centro autônomo do CEAA, em 1998. Com a reestruturação da Universidade, em 2003, as suas atividades retornaram à situação anterior.

Quanto à tradição do CEAA de realizar seminários e congressos, além daqueles dedicados aos nossos estudantes africanos, foram realizados dois congressos, para nós muito importantes. O primeiro, o da ALADAA do Brasil, em agosto de 1995 e o Xº Congresso da ALADAA em outubro de 2000. As comunicações deste congresso foram editadas em dois volumes em 2001 pelo CEAA.

Quanto às nossas atividades mais importantes nesta fase, foram mencionadas no início deste trabalho: os cursos de África I e II e Ásia I e II e do Oriente Médio e o de pós-graduação *lato sensu* em História da África e do Negro no Brasil¹⁹.

BIBLIOGRAFIA

Beltrán, Luís 1987 *O africanismo brasileiro; incluindo uma bibliografia africanista brasileira (1940-1984)*. (Recife: Pool).

Conceição, José Maria Nunes Pereira 1991 *Os estudos africanos no Brasil e as relações com África – um estudo de caso: CEAA (1973-1986)* (FFLCH/USP).

Coquery-Vidrovitch, Catherine 2002 “De l’africanisme vu de France” *Lê Débat*, N.º. 118, jan-fev.

Tylor, H. *Primitive Society 1871* (Londres).

Jewswicki, Bosomil 2002 “Etudes Africaines: France, Étas Unis” *Lê Débat*, N.º. 118, jan-fev., 65-68.

Jornal Pasquim, 25 fevereiro 1981.

Keller, E. 1998 “Globalization, African Studies and the Academy” *Travaux et Documents* (Bordéus).

Monteiro Hélène 1991, *O ressurgimento do movimento negro do Rio de Janeiro na década de 70*, PPGS, IFCS, Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Pellissier, René 1982 “Aspects de l’africanisme brésilien” *Le Mois en Afrique*, N. 200, jul-set, 57.

¹⁹ Nota Bibliográfica: As fontes primárias utilizadas neste trabalho pertencem ao arquivo pessoal do autor.

Pereira, Luena “O ensino e a pesquisa sobre a África no Brasil e a Lei 10.639”. Cfr. neste volume.

Ribeiro, Fernando R. 1997 “Ideologia nacional, antropologia e questão racial”, *Estudos Afro-Asiáticos*, Nº 31.

Segura-Ramirez 2000 *Revista Estudos Afro-Asiáticos (1978-1997) e Relações Raciais no Brasil*, Dissertação de Mestrado em Antropologia Social, UNICAMP.

Walker, Clarence 2004 *Impossible retour. A propôs de l'afrocentrisme* (Paris, Karthala).

Zamparoni, Valdemir 1995 “Os estudos africanos no Brasil: veredas” *Revista de Educação Pública* (Cuiabá) V. 4, Nº5, 105-124.

MARÍA ELENA ÁLVAREZ ACOSTA*

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE
ÁFRICA EN CUBA. APROXIMACIÓN
A SUS PRESUPUESTOS TEÓRICOS
Y METODOLÓGICOS

La enseñanza de la historia de África es de suma importancia en cualquier país, pero, sobre todo, en aquellos que, como Cuba, tienen como centro de sus raíces socio-culturales y de su identidad un alto componente africano. Una de las dificultades mayores para enfrentar este reto lo constituye el enfoque que tradicionalmente se le dio a la evolución de los pueblos africanos.

La necesidad de incorporar los contenidos de la historia africana a todos los niveles de enseñanza de la educación en Cuba se fue fortaleciendo a partir de 1959 debido sobre todo a los cambios en la posición de los grupos culturales cubanos, con la eliminación de la práctica racial hacia los negros y los mestizos y con el aumento de los contactos entre Cuba y los países africanos por la ayuda cubana a estos últimos, tanto en su lucha de liberación nacional, como en la cooperación civil, así como por la presencia de estudiantes africanos en nuestro país.

La enseñanza de la historia de África ha ocupado un importante papel en los planes de estudio de los diversos niveles de enseñanza de la educación cubana. Los estudios más conocidos se han desarrollado en torno a esta asignatura en la Universidad de la Habana en la Facultad de Historia. Sin embargo, existe otra entidad de tercer nivel que, sistemáticamente, ha impartido esa asignatura y que ha aportado mucho a su conocimiento, nos referimos a los Institutos Superiores Pedagógicos (ISP). A partir de 1976, estos últimos se convirtieron en centros

* Dra. María Elena Álvarez Acosta, docente e investigadora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), La Habana, Cuba.

independientes de la Educación Superior. Surgieron así los planes de Licenciatura en Educación, una de sus facultades era la de Historia.

Dentro de esa especialidad, la región afroasiática ha ocupado un lugar esencial. No obstante, tal vez lo más distintivo ha sido que los graduados de los ISP han sido los profesores de la enseñanza medio-superior y en el plan de estudio del Instituto se incluye el estudio de los contenidos de la asignatura de la Escuela Media y, además, se ha pretendido familiarizar a los estudiantes con los materiales docentes utilizados a ese nivel, teniendo en cuenta su perfil profesional.

Nuestra propuesta consta de cuatro partes esenciales:

1. La evolución de la asignatura historia de África en los ISP hasta la actualidad.
2. La problemática africana en la enseñanza media y la interrelación entre el sistema de conocimientos y métodos de los ISP y la Enseñanza General Media (EGM).
3. Las potencialidades de la historia de África en la formación integral del profesor de historia en los planos teórico-metodológico.
4. Los principales aspectos teóricos y temáticos en la obra de autores cubanos y los libros de textos y de consulta utilizados en la enseñanza de la historia de África en Cuba.

Con este proyecto estamos dando continuidad a una serie de trabajos realizados por la autora de la propuesta que, en algunos casos, contó con la coautoría del investigador David González del Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO), la profesora Vivian Peraza Martel del ISP y la MSc. María del Carmen Maseda Urra, profesora titular de la Universidad de la Habana. Los primeros resultados se presentaron en los eventos efectuados en el CEAMO en los años 1995 y 1996 “Cuba en África I” y “Cuba en África II”.

Precisamente, tomaremos como punto de partida los trabajos anteriormente mencionados, así como un trabajo desarrollado por la MSc. María del Carmen Maseda Urra, sobre la enseñanza de África en la Facultad de Historia de la Universidad de la Habana (UH) y tendremos en cuenta las características de la enseñanza de esa asignatura en el cuarto nivel, en este caso en el ISRI, en la Maestría de Relaciones Internacionales.

En otro sentido, no existe un trabajo previo que aborde los núcleos teóricos básicos y aspectos más debatidos y estudiados en el ámbito académico cubano sobre África. En esta propuesta incluiremos una primera aproximación sobre los mismos, pues el trabajo docente e investigativo del ISP “Enrique José Varona”

se ha desarrollado en estrecha colaboración con otros centros de educación superior, pero en especial con el CEAMO y los artículos publicados en este Centro son utilizados como bibliografía auxiliar, al tiempo que los trabajos de diploma y otros que confeccionan los estudiantes del ISP tienen como consulta obligada los trabajos del CEAMO y de autores cubanos como el Dr. Armando Entralgo, el MSc. David Gozález, la MSc. Clara Pulido Escandel, entre otros africanistas.

Este propuesta da continuidad a un trabajo iniciado 10 años atrás y podría “dibujar” un mapa inicial de los principales contenidos que se abordan en la historia de África en la enseñanza cubana y los principales núcleos teóricos y temáticos y las tendencias más importante dentro de los estudios de la africanística cubana. Con ese propósito, la elección de la muestra tuvo en cuenta, esencialmente:

- Las características de los centros de estudio de educación superior que han mantenido un trabajo docente-investigativo estable en cuanto a la enseñanza de la historia de África, fundamentalmente, el Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona” (ISPEJV);
- el aporte de los docentes de estas entidades en el perfeccionamiento de la enseñanza de la historia de África en Cuba;
- la vinculación y el trabajo del ISPEJV con la Enseñanza General Media;
- las relaciones de colaboración entre los centros docentes y con el CEAMO;
- la labor de este último centro, eje de las investigaciones sobre África en Cuba y centro de reunión de los especialistas de diversas instituciones;

LA HISTORIA DE ÁFRICA EN LOS INSTITUTOS SUPERIORES PEDAGÓGICOS (ISP)¹

La formación de profesores de nivel medio superior en Cuba se inicia con los cambios educacionales que introdujo la revolución. Su origen se remonta al año 1964 con la fundación de los ISP. Estos Institutos nacieron como facultades de las tres universidades existentes en el país en aquellos momentos (La Habana, las Villas y Oriente). Cada uno de esos centros quedó estructurado en dos secciones: la *básica* preparaba, fundamentalmente, a los docentes para las escuela secundaria básica (de séptimo a noveno grado) y la *sección superior* que preparaba los profesores para la enseñanza medio-superior (décimo a décimo segundo).

¹ Tomaremos como base de nuestra propuesta el caso del ISPEJV, ubicado en Ciudad Libertad en Ciudad de la Habana, donde la autora trabajo la asignatura durante dieciocho años. En ese tiempo fue colaboradora del CEAMO y de la Universidad de la Habana.

Paralelamente a los cursos regulares diurnos fueron creados los cursos para trabajadores mediante los cuales obtuvieron calificación de nivel superior cientos de profesores en ejercicio. En 1972, entre otros aspectos, por la explosión de matrícula se creó el Destacamento Pedagógico “Manuel Ascunce Domenech”, cuyos integrantes a partir de décimo grado ingresaban al ISP e impartían clases en sesión contraria en las secundarias básicas e institutos preuniversitarios (Estudio-Trabajo)².

A partir de 1976 se creó el Ministerio de Educación Superior (MES) y los ISP se convirtieron en centros independientes de la Educación Superior. Surgieron así los planes de Licenciatura en Educación. Se mantuvo el curso para trabajadores³.

Hasta esa fecha, en los ISP los contenidos referidos a África aparecían tratados como aspectos monográficos dentro de los programas de Historia Universal, tanto en los cursos regulares de pregrado –diurnos– y en los de trabajadores.⁴

En estas asignaturas se incluían temas de África como parte del contexto universal, seleccionados a partir de la importancia que se les atribuía, relación con los hechos que se estudiaban en Europa, posibilidades bibliográficas y de información, entre otros aspectos.

² A partir de 1962, en la Universidad de la Habana, con la Reforma Universitaria, se fundó la Facultad de Humanidades, que aunó diversas carreras, entre ellas la Escuela de Historia en la que se creó una asignatura titulada Colonialismo y Subdesarrollo en Asia, África y América Latina, que se convirtió en la primera asignatura en acercarse a los procesos históricos del continente africano, entre los que destacaban las políticas coloniales, las luchas anticoloniales y de liberación nacional y las primeras experiencias de los Estados Independientes. Esta asignatura estuvo a cargo del profesor Pelegrín Torras. En 1970, con la incorporación al claustro de Armando Entralgo y Eduardo Delgado, se fue desarrollando el perfil particular de la asignatura de Historia de Asia y África. Bajo la dirección científica de estos profesores se especializó en estas materias a un pequeño número de egresados de la Licenciatura en Historia. Este núcleo inicial comenzó a impartir la asignatura de referencia en las especialidades de Historia, Ciencias Políticas, Periodismo, Relaciones Internacionales y otras.

³ Los planes y programas de los ISP tienen un carácter nacional, aunque pueden presentar pequeñas variaciones.

⁴ Hasta 1982 en los planes de estudio funcionó el plan A, con una extensión de cuatro años de estudios para formar profesores de Historia. En 1982 entró en vigor el plan B que prepararía un egresado en la especialidad de Marxismo-Leninismo-Historia con cinco años de estudio de pregrado. Entre 1990-91 se estableció y se continuó perfeccionando el plan C hasta el 2001 en que se comenzó a poner en práctica el plan D, en el marco de la municipalización de la enseñanza. En 1982 se constituía el “Instituto Superior de Relaciones Internacionales” que incluyó entre sus asignaturas de pre grado la de “Regiones y países”, que inicialmente fue impartida por profesores de la Universidad de La Habana. A partir de 1995 este Centro pasó a ser de 4to nivel, la asignatura “Regiones y Países” se mantuvo dentro de las que se imparten en la Maestría de Relaciones Internacionales.

Esta concepción respondía a un determinado nivel de desarrollo de la Enseñanza Superior en nuestro país, donde desempeñaba un papel fundamental el propio grado de preparación alcanzado por el personal docente, las influencias de los enfoques euro centristas y un conjunto de dificultades que afectaba el acceso a la información más actualizada y amplia de los contenidos sobre África.

Con la instrumentación del plan de estudio “A” en 1976 se concibió por primera vez el desarrollo de programas con un nivel de profundización mayor, apareciendo las asignaturas organizadas a escala regional y tomando como criterio la periodización de etapas históricas. De esta forma se diseñaron las asignaturas de Historia Moderna de Asia y África e Historia Contemporánea de Asia y África I y II. Como se puede observar la historia africana no se daba de forma independiente, sino compartía los programas con la historia de Asia⁵.

La Historia Moderna se impartía en el segundo año de la carrera (con un total de setenta y seis horas)⁶. El objetivo fundamental del programa era el estudio del desarrollo histórico de Asia y África entre 1640 y 1917, así como la caracterización de la dominación colonial europea sobre estos pueblos y sus consecuencias⁷. En África se estudiaba el desarrollo de los pueblos y el impacto producido en los mismos por la dominación colonial y sus consecuencias. Se incluía el estudio de las primeras manifestaciones de lucha contra la dominación colonial⁸.

En cuanto a la Historia Contemporánea I y II⁹, la primera abordaba el desarrollo histórico de Asia y África entre 1917 y 1939. Un elemento fundamental de la asignatura la constituía el desarrollo del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en estos pueblos como componente del movimiento revolucionario mundial. El programa contaba con diez temas de los cuales dos eran generales, sobre Asia y África¹⁰ y dos temas particulares¹¹.

⁵ Con la desagregación de la Enseñanza Superior del Ministerio de Educación General en 1976, se crea una nueva estructura de la Universidad de la Habana, con la que surge la Facultad de Filosofía e Historia, con diversos departamentos, entre ellos el de Historia General, donde se insertaron las disciplinas de África y Asia.

⁶ La evolución de los pueblos afroasiáticos en la etapa precapitalista se impartía en la asignatura Historia de las Formaciones Precapitalistas.

⁷ Los contenidos se encontraban organizados de acuerdo a las diversas etapas del desarrollo capitalista, a través de ocho temas, cuatro de los cuales eran dedicados a África: a) El continente africano en los siglos XVI, XVII y XVIII. b) África en los primeros años del siglo XIX. c) África en el período de transformación del capitalismo en imperialismo. d) África durante la Primera Guerra Mundial.

⁸ Este programa se desarrolló a través de dos formas de organización del proceso docente: conferencias y seminarios.

⁹ La primera se estudiaba en el segundo semestre de segundo año con un total de cincuenta y seis horas, la segunda se impartía en el primer semestre de tercer año con la misma cantidad de horas.

¹⁰ El tema I. Introducción al estudio de la Historia Contemporánea de Asia y África y el tema dos, la influencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre en los pueblos de Asia y África.

¹¹ El primero, abordaba la evolución del sistema colonial del imperialismo en África entre 1918

La Historia Contemporánea de Asia y África II tenía como contenido fundamental el estudio del desarrollo histórico de Asia y África entre 1939 y los años ochenta. En esta asignatura los contenidos incluidos fueron resultado de una selección de aquellos de mayor actualidad e importancia, donde se tuvo en cuenta el futuro desempeño de los estudiantes como profesores de la Enseñanza Media. El programa contaba con quince temas¹². De los mismos dos eran generales e incluían temáticas africanas. Asimismo seis temas referían sólo acontecimientos y procesos africanos¹³.

Este programa abarcaba un extenso contenido, que incluía una gran diversidad de países y procesos históricos. Los contenidos se abordaban monográficamente, realizando una mayor profundización en los países seleccionados, en ocasiones con exceso de información que se traducía en una elevada carga docente para los estudiantes.

La concepción del programa no permitía hacer una valoración adecuada de los rasgos generales de la evolución histórica de los diferentes países y regiones, de las vías y caminos posteriores a la independencia y las tendencias más importantes.

Por otra parte, y dada la actualidad, el desarrollo de estos contenidos requería de una profundización y actualización de los profesores para poder enfrentar la docencia con la calidad requerida. Una dificultad que se manifestó en las dos asignaturas y en mayor medida en la última lo constituyó la ausencia de un texto que recogiera los contenidos y enfoques básicos.

A partir de 1982, en el plan de estudio “B” se mantuvo la asignatura de Historia de Asia y África, pero los programas de las asignaturas fueron objeto de modificaciones, teniendo en cuenta el nivel y experiencia alcanzados. El criterio de selección y enfoque de los contenidos en los programas tuvo como premisa lograr un mayor nivel de generalización, de integración e interrelación de los

y 1939 y, el segundo, el desarrollo del Movimiento de Liberación Nacional en África en la primera etapa de la Crisis General del Capitalismo (1918-1939).

¹² Se concebía el desarrollo de la asignatura a través de las tres formas de organización del proceso docente educativo: conferencia, seminario y clases prácticas. Predominaba la primera.

¹³ Los dos temas generales eran “Introducción al estudio de la Historia Contemporánea de Asia y África II” y “Conclusiones sobre la Problemática Actual del Movimiento de Liberación Nacional en Asia y África”. Este último, pretendía actualizar la situación en ambos continentes. Esto se lograría a través de un seminario final donde se realizaría un análisis global que permitiera llegar a conclusiones generales y proyectar perspectivas al futuro. Los otros seis temas eran: a) África durante la Segunda Guerra Mundial. Las consecuencias de la guerra. b) La lucha de liberación nacional en algunos países del norte de África. c) El desarrollo del Movimiento de Liberación Nacional en África Central y Oriental y en el Cuerno Africano. d) El Movimiento de Liberación Nacional en algunos países de África Tropical. e) La liberación de las colonias portuguesas. f) La lucha contra el racismo en África del Sur.

elementos esenciales a abordar, de acuerdo con los períodos o etapas históricas y regiones objeto de estudio. Un elemento importante que se tuvo en cuenta fue el sistema de precedencia de las asignaturas acorde con cada uno de los años y semestres de la carrera¹⁴.

El enfoque de los contenidos partía de las realidades histórico-concretas de la región y su vinculación con los factores exógenos, tratando de eliminar el enfoque euro centrista de las problemáticas continentales pero sin restarle la importancia debida a estos últimos.

Tanto el plan de estudio como los programas de asignatura dieron un salto cualitativo en el perfeccionamiento de la enseñanza de la Historia de África en los ISP. La Historia de Asia y África en este nuevo plan de estudio quedó estructurada en dos asignaturas: la Historia Moderna¹⁵ y la Historia Contemporánea.

Un factor clave para el desarrollo de la primera asignatura lo constituyó la elaboración de una “Selección de Lecturas”¹⁶ que recogía los aspectos y documentos más importantes abordados. En este libro se recogían trabajos de autores con diversos enfoques y, además, documentos históricos. Por otra parte, en el desarrollo de la impartición de la asignatura se elaboraron materiales docentes de apoyo y guías de estudio donde se estructuraron determinados contenidos de difícil acceso por la escasa bibliografía existente en el idioma español sobre esos temas¹⁷.

La Historia Contemporánea de Asia y África quedó estructurada en una sola asignatura, que se impartía en el segundo semestre del cuarto año de la carrera, con una frecuencia semanal de cinco horas para un total de noventa.

La asignatura abarcaba el desarrollo histórico de los pueblos de Asia y África de 1918 hasta la década de los años ochenta. El plan temático se estructuró buscando combinar armónicamente el tratamiento de aspectos a escala continen-

¹⁴ En este caso era de suma importancia partir de lo que la asignatura Historia de las Formaciones Precapitalistas abordaba, donde se incluía la evolución de la realidad africana hasta el siglo XVI.

¹⁵ Se impartía en el segundo semestre del Curso Regular Diurno con una frecuencia de 4 horas semanales (total setenta y dos horas). Su objeto de estudio lo constituía el desarrollo histórico de los pueblos afroasiáticos entre 1640 y 1917. Esta asignatura constaba de quince temas: Un tema introductorio y cinco temas particulares para el estudio de los procesos en África. (Tema 1. El continente africano y los inicios de la penetración europea entre los siglos XVII y XVIII; tema 2. La explotación colonial de África en la etapa del capitalismo industrial; tema 3. Algunas manifestaciones de la resistencia de los pueblos africanos a la dominación colonial en la etapa del capitalismo industrial; tema 4. El reparto de África en la etapa imperialista; tema 5. La resistencia africana en la etapa imperialista. También se concibió un tema final general sobre la situación de los países afroasiáticos durante la primera Guerra Mundial.

¹⁶ La autora de dicha selección fue la profesora Vivian Peraza Martel.

¹⁷ Se mantuvieron como formas de organización del proceso docente las conferencias, clases prácticas y seminarios.

tal, así como temas con una dimensión más particular, y de los países que por su significación o gravitación resultaban decisivos y-o marcaban pautas en el desarrollo histórico de la región, así como los que han tenido relaciones muy estrechas con Cuba¹⁸.

Como parte del plan de perfeccionamiento de la asignatura se elaboró un libro de consulta: *Historia Contemporánea de Asia y África* en cuatro tomos¹⁹, sus contenidos se correspondían y respondían al programa²⁰.

Debemos destacar que en esta asignatura se introduce el seminario de actualidad. Dada la complejidad de los problemas abordados, así como la peculiaridad de ser una asignatura abierta, estos seminarios permitían abordar acontecimientos contemporáneos. En este caso al inicio del curso se seleccionaban las temáticas y se incluían como “seminarios de actualidad”²¹.

En el curso 1990-91 entró en vigor el plan de estudio “C” que siguió la línea del plan “B”. En este ámbito merece destacarse que se logró una mayor armonía en la combinación de los componentes académico, laboral y científico-investigativo. Tres precisiones merecen mencionarse:

- En el ámbito instructivo, aunque se mantuvo de forma general el sistema de contenidos precedentes, se elevó la calidad de la docencia debido a una mayor experiencia de los docentes, el apoyo del libro de texto y la concepción multidisciplinaria del perfil del graduado.
- En el ámbito investigativo se ampliaron los trabajos independientes, de curso, diploma y tesis sobre la temática africana.

¹⁸ El programa presentaba cinco temas generales para Asia y África: tema1. El tema introductorio; T2. La Influencia de la revolución de Octubre en sus primeros años sobre los pueblos afroasiáticos; T3. Asia y África bajo las condiciones históricas de la Segunda Posguerra; T4. Asia y África bajo las condiciones históricas de la Tercera Etapa de la Crisis General del Capitalismo; T5. Perspectivas del desarrollo histórico de Asia y África. Asimismo constaba de nueve temas particulares: 1. La dominación colonial en África entre 1918 y 1939; 2. Lucha anticolonial y Movimiento de Liberación Nacional en África; 3. La II Guerra Mundial en África y Medio Oriente; 4. Colonialismo y MLN en África en las condiciones de la segunda posguerra; 5. Evolución del MLN en el norte de África; 6. Independencia y neocolonialismo en África Subsahariana; 7. Colonialismo y MLN en las colonias portuguesas; 8. Evolución del MLN en el sur de África; 9. Imperialismo y Apartheid en el sur de África.

¹⁹ El autor de la *Historia Contemporánea de Asia y África* fue el profesor Domingo Amuchástegui Álvarez. Los tres primeros tomos fueron editados en 1985 y el cuarto en 1988 por la Editorial Pueblo y Educación.

²⁰ Además se utilizaban los libros *África I* de Armando Entralgo, confeccionado para la *Historia de África*, en la Facultad de Historia de la Universidad de la Habana y la compilación de *África* en seis tomos del mismo autor.

²¹ Entre los temas seleccionados para los seminarios de actualidad destacaban los referidos a África Subsahariana, fundamentalmente, la situación en África del Sur, Namibia y Angola.

- El componente laboral logró mejores resultados y una adecuación mayor a las necesidades de la Enseñanza General Media, que también se perfeccionaba.

La universidad en los municipios (municipalización de la enseñanza) obligó a un redimensionamiento de los procesos universitarios y de sus asignaturas, sobre todo priorizando el componente laboral. Como analizaremos en el punto siguiente, a partir de 2001, se comenzaron a introducir cambios, sobre todo vinculados con el componente laboral que permitió en el curso 2005-2006 poner en práctica el plan “D”.

Para los futuros profesores de la enseñanza media se creó la Facultad de Profesores Generales Integrales, dentro de los ISP. Al mismo tiempo, para los futuros profesores de los preuniversitarios y los Tecnológicos se introdujeron cambios trascendentales. Ahora, el perfil del graduado es más amplio y consta de tres áreas de conocimientos: humanidades, ciencias naturales y ciencias exactas. Aunque los contenidos temáticos no tuvieron grandes variaciones, los métodos y procedimientos variaron considerablemente, ocupando un lugar destacado el componente laboral y el investigativo (trabajo independiente).

LA PROBLEMÁTICA AFRICANA EN LA ENSEÑANZA MEDIA Y LA INTERRELACIÓN ENTRE EL SISTEMA DE CONOCIMIENTOS Y MÉTODOS DE LOS ISP Y LA ENSEÑANZA GENERAL MEDIA

Aunque en las asignaturas que abordaban los procesos histórico africanos hasta 1990-91 siempre estuvieron presentes los contenidos que se abordaban en la Enseñanza General Media (EGM), no es hasta el plan “C” que el componente laboral ocupó un papel fundamental en el proceso docente-educativo.

En el plan “C” se introdujo el tema “La enseñanza de la Historia de Asia y África en la Enseñanza Media Cubana”. Este tema incluía un estudio sobre los contenidos de la asignatura en los programas de la Escuela Media y, además, se pretendía familiarizar a los estudiantes con los materiales docentes utilizados en ese nivel, teniendo en cuenta su perfil profesional.

Las asignaturas de Moderna y Contemporánea que han contribuido a un nivel teórico-instructivo-cultural acorde al tercer nivel de enseñanza, han priorizado los contenidos que se abordan en la EGM. En el plano teórico se trata de profundizar en lo factual y lógico para dar correspondencia a la asignatura homóloga de la EGM. Esto posibilita que los estudiantes, futuros docentes, enfrenten de forma satisfactoria la asignatura en el nivel medio, tanto en la práctica laboral, como en su futura labor profesional.

Se han utilizado diversas vías para orientar, analizar y discutir cómo dar cumplimiento a los objetivos en la organización de los programas de octavo y décimo grado y las orientaciones metodológicas. Esta actividad se insertaba dentro de las clases y en actividades extraclases.

En el caso de la Historia Moderna de Asia y África se han utilizado diversas vías para orientar, analizar y discutir en la organización del proceso docente-educativo los contenidos del programa de octavo grado, dar cumplimiento a los objetivos, seguir las orientaciones metodológicas y utilizar el libro de texto a ese nivel.

El tratamiento teórico metodológico y su vínculo directo a la labor profesional han tenido en cuenta la necesidad de la labor científica de los estudiantes. En este empeño se ha priorizado la búsqueda de fuentes de forma sistemática y se ha concebido un trabajo investigativo final que diera cumplimiento a los objetivos generales de la asignatura y su tratamiento en la EGM.

En la Historia Moderna se programaban dos clases prácticas relacionadas con las unidades cuatro y seis de octavo grado, respectivamente. Los alumnos debían modelar una clase, o determinados componentes de ésta, para ello tenían que estudiar el programa, las orientaciones metodológicas y los textos de la EGM.

En la Historia Contemporánea de Asia y África se continuaba fortaleciendo la interrelación de los diversos componentes de la asignatura y la labor de los estudiantes. En este año el peso de la práctica laboral era mayor, por ello, además de la modelación de clases y otras actividades, se visitaban clases de los estudiantes en su práctica que, posteriormente, eran debatidas en el grupo.

A partir de 2001, en el primer año de la carrera, los educandos reciben, en un intensivo de un año, las diversas asignaturas, entre ellas, la Historia Contemporánea de Asia y África, con el mismo número de horas que en el plan "C", pero vinculando el contenido con la metodología que deben dominar para enfrentar el aula y priorizando los contenidos que se imparten en décimo grado.

A partir de segundo año la práctica laboral es el componente fundamental del sistema, trabajan en la escuela y tienen grupos asignados, tienen un tutor y reciben clases cada quince días. De nuevo se retoma la historia de África en esos encuentros, se desarrollan debates de actualidad y desarrollan trabajos de curso y de diploma sobre la temática africana.

POTENCIALIDADES DE LA HISTORIA DE ÁFRICA EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL PROFESOR DE HISTORIA EN LOS PLANOS TEÓRICO-METODOLÓGICO

Las potencialidades de la historia de África para la formación de los profesores de historia es inmensa debido, entre otros aspectos, a la motivación de los

estudiantes por la misma y la concepción con que la asignatura es concebida. Muchos aspectos pudieran destacarse pero sobresalen:

- una concepción sistémica de la asignatura,
- objetivos medibles y alcanzables, seleccionados con rigurosidad,
- sistema de conocimientos seleccionados por la importancia y representatividad en la formación científico-instructiva y educativa del alumno; los objetivos propuestos, el nivel en que se imparten y el tiempo que se dispone,
- métodos, vías y procedimientos que permitan una acertada asimilación, retroalimentación y participación activa de los educandos. Además, la motivación hacia la asignatura,
- sistema de habilidades en correspondencia con las posibilidades de la asignatura, el nivel y año en que se imparte.

Tomemos como ejemplo la asignatura Historia Contemporánea de Asia y África. La asignatura se concibió en función de integrar los componentes académicos, investigativo y laboral, lo que debe corresponderse con las exigencias de la EGM y la asignatura homóloga en la Escuela. Las tareas que la asignatura debía cumplir dentro de la Historia Universal eran importantes, ya que cerraba la misma y debía integrar los conocimientos y habilidades precedentes. En este sentido, se ve auxiliada porque se impartía en el año terminal de la carrera.

Los estudiantes debían apropiarse de un sistema de conocimientos históricos (lógicos y factuales) y de un sistema de habilidades de la asignatura, así como de un instrumental científico-teórico necesario para su labor profesional.

El sistema de objetivos se establecía en un subsistema –programa-tema-clase, dentro del sistema de la disciplina. La formulación de los mismos iba de lo general a lo particular, en función de lograr el desarrollo de habilidades lógicas, trabajo con fuentes y otros, en un nivel aplicativo.

La concepción de la asignatura parte del análisis de la realidad de los pueblos afroasiáticos como mundo colonial y semicolonial y la correlación de sus condiciones internas y los factores externos que influyen sobre los mismos, así como los factores coyunturales y estructurales.

La asignatura aprovecha sus potencialidades, vinculadas a las necesidades de la EGM en varias direcciones:

1. En el plano instructivo. Los conocimientos factuales y lógicos permiten a los estudiantes enfrentar de forma adecuada los programas de la EGM, aunque estos sufrieran cierto nivel de variación. Además los apertrecha de un nivel cultural histórico apropiada para su futura labor profesional, en

cuanto a los procesos históricos del Tercer Mundo. En este sentido, los temas generales le permiten apropiarse de una metodología (lógica-histórica) para el análisis de los procesos históricos. La asignatura establece un sistema de tareas, sobre todo, encaminado al trabajo independiente de la estructura lógico-histórica de los conocimientos, como los trabajos con esquemas, ubicación geográfica, comparación, entre otros. Por otra parte, la búsqueda y procesamiento de la información para la preparación de talleres, seminarios de actualidad y seminarios parciales. Al estudiante, prácticamente, no se le orienta la bibliografía, debe buscarla y confeccionar un fichero que se evalúa.

2. En el plano educativo, las temáticas abordadas permiten trabajar de forma sistemática los conceptos de patriotismo, injusticia, lucha contra la opresión, etcétera. En muchos casos, esos elementos se vinculan a la historia de Cuba más reciente, en cuanto a la ayuda y apoyo de nuestro país a los pueblos africanos.
3. En el plano científico-investigativo. El programa vincula este componente al instructivo-profesional. El sistema evaluativo tiene en cuenta el sistema de tareas, los seminarios de actualidad, los trabajos de curso, entre otros, posibilitan la búsqueda y procesamiento de diversas fuentes y la actualización y trabajo sistemático en el plano científico.
4. En el plano laboral profesional. La asignatura se concibe para que profesionalmente el estudiante pueda enfrentar la asignatura homóloga de la escuela. En ese sentido, se trabaja en varias direcciones, pero sobre todo en el análisis de los planes y programas vigentes y en la preparación metodológica de las clases para ese nivel.
5. Las habilidades de trabajo independiente. El sistema de evaluación, casi en su totalidad, de una forma u otra está en función de las habilidades profesionales, estrechamente vinculado a lo instructivo e investigativo. A ello se añade los vínculos directos con la Escuela. La evaluación final incluye la disertación sobre un tema, en el mismo debe hacerse referencia a cómo abordar esos contenidos en la EGM.

Para el estudio de la historia de África se parte de la periodización general para el estudio de otras regiones del mundo. Sin embargo, para diferenciar la evolución del continente africano de la de Europa se utiliza la división, etapa precapitalista (incluiría comunidad primitiva, esclavitud y feudalismo para Europa) y capitalista. En el primer momento se hace un análisis general de las condiciones socioeconómicas y políticas del continente hasta su vinculación a la fase mercantil del capitalismo, siglo XVI. En este caso se hace hincapié en el desarro-

llo desigual de las sociedades y las condiciones en que África se inserta a ese régimen.

Entre los tópicos más importantes que se abordan a partir de ese momento se incluyen:

- Manifestaciones y evolución del continente y sus diversas regiones durante el capitalismo mercantil e industrial. En este caso se hace hincapié en la trata de esclavos y su impacto para África.
- La conferencia de Berlín y sus implicaciones para África. Este aspecto es esencial y se insiste en la significación para África del establecimiento arbitrario de fronteras.
- La implantación de la dominación colonial, las fórmulas utilizadas y cómo África se va convirtiendo en la periferia dentro de la división internacional del trabajo. Es este aspecto se profundiza en la utilización del factor tradición por el colonialismo y en la interrelación modernidad-tradición en el continente.
- Se examinan las primeras etapas de la resistencia africana y sus manifestaciones anticoloniales, se particulariza en determinados casos como el de Sudáfrica, otros en África Occidental y el caso de Etiopía.
- Se desarrolla un balance de la Primera Guerra Mundial para África y, a partir de ahí, los rasgos y tendencias más importantes en el decursar africano en el período 1914 y 1939. Se hace hincapié en las consecuencias para el continente de la crisis económica de 1929-33 y los diversos movimientos anticoloniales que se desarrollan en la etapa. En el caso de África del norte se ejemplifica en Argelia y Egipto y en el de África Subsahariana se caracterizan, sobre todo, los movimientos protonacionalistas. Se ubican las nuevas formas de dominación, a través de los mandatos y el caso de Namibia.
- Se explica la Segunda Guerra Mundial, esencialmente, lo que se vincula en el plano militar y socioeconómico a los territorios africanos. Se analizan los factores internos y externos que incidieron en la conformación de los Movimientos de Liberación Nacional, se caracterizan las vías hacia la independencia, la postura francesa y la británica. De los aspectos generales se derivan ejemplos concretos como el de Argelia, Ghana, Guinea francesa, etcétera.
- Se caracteriza la situación de las colonias portuguesa y de África del Sur. Se analizan los rasgos del MLN en esa región, deteniéndose en el caso de Angola y Namibia. También se caracteriza el proceso etiope y de Sudáfrica. La evolución de este último se imparte en tema independiente.

- Se hace un balance de los procesos independientes y sus principales fracasos y logros. Asimismo, se incluyen la apertura democrática de los años noventa y los resultados de los planes de ajuste estructural.
- Los conflictos, la política de potencias extrarregionales y otros aspectos esenciales en el continente también son abordados.
- Se hace referencia a la OUA y a los procesos integracionistas.
- Se trabaja un sistema teórico conceptual amplio, donde se incluyen conceptos universales, pero llevándolos a las particularidades africanas, sobresalen, modernidad, tradición, estado, etnicidad, conflicto, subdesarrollo, colonialismo, neocolonialismo, apartheid, etcétera.

En todos los casos se parte de las características generales y, posteriormente, se analizan los casos concretos, al igual que en la interrelación factores endógenos y exógenos.

PRINCIPALES ASPECTOS TEÓRICOS Y TEMÁTICOS EN LA OBRA DE AUTORES CUBANOS Y LOS LIBROS DE TEXTOS Y DE CONSULTA UTILIZADOS EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE ÁFRICA EN CUBA

La impartición de los primeros programas de la historia de África enfrentó la realidad heredada del período anterior a 1959, donde era inexistente la enseñanza de esta asignatura, todo lo cual incidió en la carencia de textos básicos para dicha materia y de fuentes para iniciar este trabajo.

Sin embargo, a partir del estrechamiento de las relaciones de Cuba con los países afroasiáticos en franco proceso descolonizador, se inició, una política editorial que reimprimió en algunos casos y editó en otros, por primera vez en Cuba, la obra de reconocidos africanistas de diferentes escuelas historiográficas, organizaciones, partidos y figuras que encabezaban los movimientos de liberación nacional. Esto brindó a los estudiantes un acercamiento al pensamiento político de hombres de talla histórica e intelectual como Amílcar Cabral, Nkrumah, Nyere-re, Nasser, Ben Barca, Mandela, entre otros.

En la década del sesenta, setenta y ochenta se publicaron obras de Surete-Canale Jean 1968 *África Negra* (La Habana: Instituto Cubano del Libro) en dos tomos, Rodney Walter 1981 *Cómo Europa subdesarrolló a África* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), Sik Andre 1986, 1988 y 1990 *Historia de África* (La Habana: Universidad de La Habana) tomo I, II y III, entre otros. También comenzó la edición de obras de recopilación y selección realizada por autores cubanos como el doctor Armando Entralgo y selecciones de lecturas, en función de necesidades más puntuales para la asignatura en la Educación Superior.

En este ámbito, fueron básicos la publicación de *Cuadernos de África, África 1* de Armando Enralgo²² y la compilación en seis tomos titulada *África* del mismo autor²³. En este último caso, además de compilar una serie de trabajos de renombrados africanistas, sobre la economía, la sociedad, la religión y la política africana, se incluían una serie de documentos históricos muy importantes para el desarrollo del proceso docente-educativo.

Sin embargo, dentro de toda la labor desarrollada para el estudio de la historia y problemáticas africanas en Cuba, la labor más destacada la ha protagonizado el Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO)²⁴.

El impacto de las huellas africanas y árabes en la cultura cubana, los nuevos enfoques y realidades históricas que se incorporaron al sistema de enseñanza y la intensidad del desarrollo de las relaciones de Cuba con los países de África y Medio Oriente determinó que en 1979 se creara el Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO) como una asociación autónoma.

Aunque los propósitos de esta institución nunca han sido eminentemente docentes, en la labor desempeñada ha contribuido directamente al proceso de enseñanza-aprendizaje de la región mesoafriicana en los diversos niveles de enseñanza del país.

El objetivo esencial que ha inspirado al CEAMO ha sido el de ejecutar el estudio multidisciplinario de las regiones de África y Medio Oriente, así como el impacto de sus culturas en nuestro país y las relaciones de Cuba con esas regiones.

La labor científica desarrollada en el centro ha incidido directa o indirectamente en la labor docente de las diversas instituciones académicas cubanas. En este sentido sobresale:

- El desarrollo de trabajos con participación de colaboradores e interesados en las materias objeto de estudios. Precisamente, muchos profesores de los ISP, la Universidad de la Habana (UH) y el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) han colaborado sistemáticamente con el CEAMO. Al mismo tiempo los investigadores del Centro desarrollan una amplia labor docente, donde destacan: la impartición de conferencias, pos-

²² Publicado por la Editorial Pueblo y Educación, 1974, con segunda edición en 1981 bajo el título *África*. En la segunda edición sustituyó algunos textos por otros que se consideraron más actualizados, por ejemplo, se incluyó de forma textual un nuevo ensayo de Jean Surete-Canale. Se añadió una información cronológicamente actualizada.

²³ Publicada por la Editora Ciencias Sociales en 1979. Dos tomos dedicados a la economía, uno a la religión, otro a la sociedad y dos a la política.

²⁴ Dentro de las publicaciones de africanistas cubanos destacan investigadores de este centro o sus colaboradores.

grados, tutorías de trabajo de diplomas y maestrías y otras actividades relacionadas con la docencia en estos centros. Asimismo, se imparten conferencias y cursos especializados en organizaciones como la Unión de Periodistas de Cuba, El Colegio de Defensa Nacional, entre otros. A la vez, que el grueso de los investigadores ofrecen cursos especializados en las maestrías relacionadas con las áreas objeto de estudio en el ISRI y la Universidad de la Habana.

- La realización de seminarios, talleres y sesiones científicas nacionales e internacionales donde participan docentes cubanos. Esto permite, no sólo, la cooperación y discusión entre los especialistas cubanos, sino también, un acercamiento a otros enfoques y análisis.
- La publicación de libros y boletines, pero, sobre todo, la emisión de la Revista de África y Medio Oriente (RAMO),²⁵ única desde su aparición en 1983. Estas publicaciones ayudan a la actualización y profundización (para alumnos y profesores) de los contenidos que se imparten en los niveles superiores de enseñanza relacionados con África y Medio Oriente. A la vez, muchos docentes publican sus trabajos en dicha revista. También, durante los años 80, el CEAMO publicó la serie “Estudios y Compilaciones”, “Enfoques y los “Cuadernos” del CEAMO. Asimismo, ha mantenido la publicación del CEAMONITOR, ahora en formato electrónico.²⁶
- La sección de información del CEAMO es la más completa y actualizada biblioteca en temas africanos y mesorientales del país con 7.186 libros, 7.182 documentos, 809 títulos de publicaciones periódicas, una base de datos de más de diez mil registros, 250 obras de referencia, así como documentos de eventos y estudios no publicados. Posiblemente, es esta una de las más importantes vertientes en que el CEAMO contribuye a la labor docente en Cuba pues la biblioteca presta servicios a alumnos y profesores de todos los niveles de enseñanza.

Tratando de dar una visión inicial de un posible mapa de los estudios sobre África en Cuba y los núcleos básicos y más debatidos, hemos tenido en cuenta, los programas de la enseñanza superior y la Maestría en Relaciones Internacionales, los libros y artículos de autores cubanos, sobre todo los de la Revista de África y Medio Oriente (RAMO) del CEAMO²⁷ y otras publicaciones de ese

²⁵ La misma aparece dos veces al año.

²⁶ El CEAMONITOR recoge, periódicamente, aspectos y sucesos coyunturales y de actualidad, con gran nivel analítico.

²⁷ En este caso se hizo una selección de los artículos de la revista, los que se anexan, en todos los casos sólo haremos referencia a los artículos vinculados con África, ver anexo V.

Centro, así como las temáticas de los eventos *Problemas Actuales de África y Medio Oriente* que se efectúa en el CEAMO²⁸.

Los núcleos básicos seguidos y debatidos por los académicos y especialistas cubanos en torno a la historia de África y a sus problemas actuales podrían agruparse en ocho puntos:

1. Aspectos teóricos referidos esencialmente a la modernidad y la tradición y su interrelación, la utilización de la terminología “occidental” para el contexto, sobre todo, subsahariano, como democracia, sociedad civil, entre otros. En este ámbito ha ocupado un lugar destacado los estudios sobre el Estado, el liderazgo en África, características socioculturales y la etnicidad²⁹.
2. La integración en África. En este caso se ha abordado profundamente el panafricanismo, la OUA y en la actualidad la Unión Africana, así como los proyectos integracionistas regionales. Armando Entralgo desarrolló su tesis de doctorado relacionada con esta temática³⁰.
3. La realidad poscolonial que abarca desde el desenvolvimiento socioeconómico y político, el impacto de las políticas neoliberales y las aperturas democráticas, hasta la crisis, los conflictos y los posconflictos. Sobresale el seguimiento a los conflictos en África Occidental, los Grandes Lagos y el África Austral³¹.

²⁸ En este caso se hizo un muestreo y se seleccionaron algunos de los programas académicos de dicho evento. En este año se efectuó el XI Problemas Actuales de África y Medio Oriente. Sólo reflejaremos los paneles referidos a África.

²⁹ De los ochenta y dos artículos de la revista RAMO del CEAMO que se refieren a África y que tomamos de muestra, (todas las revistas disponibles en su Centro de Información), doce se refieren a asuntos teóricos. De los doce trabajos que tomamos como muestra en “Estudios y Compilaciones” del CEAMO no hay ninguno referido a la temática. (Esto responde a la concepción de esta publicación). De los diecisiete trabajos de “Enfoques” del CEAMO, cinco se incluyen en este aspecto.

³⁰ De los ochenta y dos artículos de la revista RAMO del CEAMO, tres se refieren a este aspecto. De los doce trabajos en “Estudios y Compilaciones”, dos se corresponden a estas problemáticas. De los diecisiete trabajos de “Enfoques” del CEAMO, ninguno se refiere a esta temática. Sin embargo hay un libro sobre esta problemática, del doctor Armando Entralgo, publicado en Cuba. Además, los problemas de la integración ha ocupado un espacio importante en los talleres nacionales, sesiones científicas del CEAMO y en el Seminario Internacional *Problemas Actuales de África y Medio Oriente*.

³¹ De los ochenta y dos artículos de la revista RAMO del CEAMO, catorce se refieren a este aspecto. De los doce trabajos en “Estudios y Compilaciones”, dos se corresponden a estas problemáticas. De los diecisiete trabajos de “Enfoques” del CEAMO, uno se refiere a esta temática. En este caso hay varios libros sobre la temática de autores cubanos publicados en Cuba y uno en España, además, los conflictos han ocupado un espacio importante en los talleres nacionales, sesiones científicas del CEAMO y en el Seminario Internacional *Problemas Actuales de África y*

4. África en las relaciones internacionales. En este caso, de forma marcada, se ha dado continuidad a la actuación de las potencias extrarregionales hacia el continente, esencialmente, la postura de Estados Unidos³².
5. Las relaciones Cuba-África, sobre todo, en trabajos coyunturales sobre la colaboración civil cubana y los estudiantes africanos en Cuba³³.
6. El conflicto de África Austral, fundamentalmente, el caso sudafricano, vinculado a la situación en Namibia y Angola ha ocupado un espacio importante en el trabajo de los especialistas cubanos, en este ámbito sobresale el trabajo de Carmen González quien, no sólo publicó varios artículos referidos al tema, sino también escribió varios libros al respecto³⁴.
7. La oralidad africana y la historia. Este trabajo ha tomado más fuerza en años recientes, dos autores cubanos ya han publicado libros sobre la temática, ellos son: David González 2001 *La memoria en las culturas del Habla* (Santiago de Cuba: Ediciones Santiago) y *Bajo la sombra del árbol tutelar* de Mirta Fernández, este último presentado para defender su doctorado en ciencias históricas³⁵.
8. Las manifestaciones de los problemas globales en el continente, sobresalen los estudios referidos al factor religioso, situación social y las migraciones. En este caso, la autora de la presente ponencia, defendió su doctorado con la tesis "África subsahariana: un punto de vista sobre la interrelación Mi-

Medio Oriente, así como en trabajos de diploma y de maestría. (El conflicto de África Austral lo incluimos en el acápite siete).

³² De los ochenta y dos artículos de la revista RAMO del CEAMO, veintisiete se pueden incluir en este aspecto. De los doce trabajos en "Estudios y Compilaciones", ninguno se corresponde con la temática. De los diecisiete trabajos de "Enfoques" del CEAMO, cinco se refieren a este punto. (El conflicto de África Austral lo incluimos en el acápite siete, por lo que algunos trabajos vinculados con la política de Estados Unidos hacia esa región se incluyen en este acápite)

³³ De los ochenta y dos artículos de la revista RAMO del CEAMO, tres se corresponden a las relaciones Cuba-África. De los doce trabajos en "Estudios y Compilaciones", uno se corresponde con la temática. De los diecisiete trabajos de "Enfoques" del CEAMO, ninguno se refieren a este punto. A las relaciones Cuba-África se le han dedicado eventos, referidos en este trabajo. También, sobresale un libro escrito por Gleijeses, Piero 2004 *Misiones en Conflicto* (La Habana: editorial Ciencias Sociales). Como se observa, este autor no es cubano, pero gran parte de su investigación la desarrolló en La Habana y también publicó su libro en Cuba.

³⁴ De los ochenta y dos artículos de la revista RAMO del CEAMO, veintitrés se corresponden a esta temática. De los doce trabajos en "Estudios y Compilaciones", cuatro se refieren a África Austral. De los diecisiete trabajos de "Enfoques" del CEAMO, tres se refieren a este punto. Esta ha sido una de las problemáticas más abordadas en Cuba, sobresaliendo los casos particulares de Namibia y Sudáfrica.

³⁵ Además de los libros mencionados, el investigador David González publicó un artículo referido a la temática en "Enfoques".

gración Masiva Forzada y Subdesarrollo” y dedicó un capítulo a África en su libro “Siglo XX: migraciones humanas”, publicado en el 2005³⁶.

Además del trabajo docente e investigativo de los distintos centros de educación superior relacionado con las temáticas históricas africanas, son las políticas de las potencias hacia África y la problemática de África Austral, las que más se han abordado y publicado en Cuba.

Debemos señalar que, aunque no se incluyeron en la muestra, existen otras entidades y centros cubanos que estudian la problemática africana desde diferentes ópticas que, en última instancia, nos permiten afirmar que existe un trabajo sistemática e integral de investigación sobre los diversos componentes que influyen sobre el acontecer africano³⁷. Ellos son, entre otros:

- El Centro de Investigación de la Economía Mundial (CIEM) que estudia la problemática económica africana y su papel y posición en el contexto mundial.
- El Centro de Estudios de Información de la Defensa (CEID) que aborda los problemas de seguridad y las políticas de los países desarrollados, fundamentalmente, de Estados Unidos hacia el continente.
- El Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía (CEAO) que trabaja las relaciones entre Asia y África, destacándose las relaciones de Japón y la República Popular China con África.
- El Centro de Estudios Europeos (CEE) que aborda las relaciones de la Unión Europea y los países del Viejo Continente con África.
- El Centro de Estudios de América (CEA) que estudia las relaciones de América Latina con África.
- El Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) que aborda, en función de sus necesidades docentes e investigativas, diversas aristas de la problemática africana, como son África en las relaciones internacionales, los problemas de seguridad y la posición de Estados Unidos hacia el continente, la gobernabilidad y los problemas globales en África.

³⁶ Aunque sólo hay un artículo publicado sobre este aspecto en “Estudios y Compilaciones” del CEAMO, lo hemos incluido, pues es una temática que se trabaja de forma sistemática en el CIEM (temáticas africanas relacionadas con el medio ambiente, petróleo, etcétera), también se trabaja en el CEID, vinculado a los problemas de seguridad, la lucha contra el terrorismo y en el ISRI, esencialmente, la problemática de las migraciones.

³⁷ Los resultados de esas investigaciones son presentadas en eventos en las diversas instituciones y, en ocasiones, publicadas en sus respectivas revistas. Además, existe una estrecha colaboración entre estas instituciones y el CEAMO.

Existen otras instituciones con estudios destacados, como la Fundación “Fernando Ortiz”, que se dedican al estudio del componente africano en la cultura y sociedad cubana³⁸. Por los propósitos de este trabajo no los incluimos.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PRELIMINARES

La primera consideración de esta incursión que ha tratado de dibujar un “mapa” del estado de los estudios y del proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia de África en Cuba, es que el estudio debe continuar y profundizar otras áreas y entidades no incluidas en esta ponencia.

Los resultados preliminares ponen de manifiesto la importancia y el espacio, cada vez mayor, que ha ido ocupando el estudio y la investigación sobre la historia y las problemáticas actuales de África, con una visión desde “el sur”, a través de un análisis multidisciplinario, coyuntural y de actualidad, que se expresa en el proceso docente educativo medio, superior y de cuarto nivel.

Con independencia del perfil del graduado y del lugar y papel de los diversos componentes del proceso docente educativo, la historia de África es abordada en los centros universitarios del país. Por sólo citar algunos ejemplos, en el ISRI, en el cuarto nivel, se hace mayor énfasis en el estudio de “regiones y países” en el contexto de las relaciones internacionales; en la Licenciatura en Educación en los ISP, se refrenda el énfasis en la historia de África como parte de la historia universal y se hace énfasis especial en la interrelación instructiva-investigativo-laboral.

Los docentes del ISP no sólo han contribuido al estudio e investigación de la historia de África, sino también a orientar en el plano teórico-metodológico a los futuros profesores de la enseñanza en el nivel medio-superior.

La problemática africana ha estado presente en el quehacer de varias entidades cubanas, entre ellas las ya mencionadas, así como la Casa de África, entre otras. Sin embargo, ha sido el CEAMO, el que ha contribuido de forma sistemática al estudio, actualización y discusión, desde una óptica interdisciplinaria, de los aspectos básicos de la realidad africana.

Los núcleos básicos que se han sistematizado en las investigaciones de los africanistas cubanas se han correspondido, no sólo con las necesidades de la educación del país, sino también con el debate internacional, que ha tratado de reflejar un análisis “desde el sur”, con un enfoque objetivo de la realidad del continente africano.

³⁸ Esa institución sigue la línea de los estudios iniciados por Fernando Ortiz y es dirigida por el Dr. Miguel Barnet. El libro *Componentes étnicos de la nación cubana*, colección “La Fuente Viva”, ediciones unión, 1996, del doctor Jesús Guanache, es un ejemplo de ello.

BIBLIOGRAFÍA

- Amuchátegui, Domingo 1984 *Historia contemporánea de Asia y África* (La Habana: editorial Pueblo y Educación) 4 tomos.
- Entralgo González, Armando 2005 *El oro de la costa y otros recorridos* (La Habana: editorial Ciencias Sociales).
- Entralgo González, Armando (comp.) 1979 *África* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales) 6 tomos.
- Entralgo González, Armando 1974 *África 1* (La Habana: Editorial Pueblo y Educación) Cuadernos H.
- Ojalvo Mitrany, Victoria 2005 “Orientación y tutoría como estrategia para elevar la calidad de la educación” en *Revista Cubana de Educación Superior*, (La Habana) Vol. XXV, N° 2.
- Suárez Rodríguez, Clara O; Del Toro Sánchez, Mario; Moncada Sánchez, Caridad 2005 “La universidad en los municipios. Estrategia para la formación cultural integral de los estudiantes universitarios” en *Revista Cubana de Educación Superior* (La Habana) Vol. XXV, N° 2.
- Pérez González, Milagros 2005 “Propuesta metodológica para realizar el análisis sistemático de las asignaturas en los programas de la universalización” en *Revista Cubana de Educación Superior* (La Habana) Vol. XXV, N° 1.

INVESTIGACIONES INÉDITAS

- Álvarez Acosta, María Elena “La Educación Cubana y su ayuda a Namibia”, mimeo.
- Álvarez Acosta, María Elena “Los seminarios-talleres de actualidad en la formación profesional del historiador”, mimeo.
- Álvarez Acosta, María Elena “La vinculación de los componentes académico, investigativo y laboral en la asignatura Historia Moderna II”, mimeo.
- Álvarez Acosta, María Elena “La historia de Asia y África en la Enseñanza General Medio. Concepción de la asignatura en el Instituto Superior Pedagógico ‘Enrique José Varona’”, mimeo.
- Álvarez Acosta, María Elena; González López, David; Rufino Machín, Olga “Estudiantes africanos en Cuba: explorando recuerdos de los graduados saharauis”, mimeo.
- Álvarez Acosta, María Elena; González López, David “La educación de africanos en Cuba”, mimeo.
- Álvarez Acosta, María Elena; González López, David; Peraza Martel, Vivian “La enseñanza de la historia de África en Cuba”, mimeo.

Álvarez Acosta, María Elena, Peraza Martel, Vivian; Maseda Urra, María del Carmen
“Apuntes sobre la enseñanza de la historia de África en Cuba”, mimeo.

FUENTES CONSULTADAS

Planes y programas de la EGM, del ISPEJV y del ISRI.
Revistas y documentos del CEAMO, referidos en el trabajo.

ENTREVISTAS

Doctora Ileana O. Capote Padrón, profesora titular del ISRI.
MCs. Vivian Peraza Martel, profesora titular del ISPEJV.
Licenciado José Antonio Doll Pérez, Centro de Información, CEAMO.

MAGUEMATI WABGOU*

ESTUDIOS AFRICANOS EN COLOMBIA DESDE LAS CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

INTRODUCCIÓN

Ante la necesidad de mostrar “el estado del arte” de los estudios africanos en América Latina, esta ponencia expone, por un lado las iniciativas que se han ido desarrollando para propulsar el conocimiento del continente africano en Colombia desde la academia y, por otro, las perspectivas de fortalecimiento y ampliación de las actividades de docencia e investigación sobre África desde el mismo marco institucional universitario. De aquí, surgen varios cuestionamientos de los cuales destacan los siguientes: ¿porqué la necesidad de estudiar África en América Latina? ¿porqué África se ha convertido en objeto de estudios en América Latina? ¿en qué medida los estudios africanos pueden contribuir a afianzar las relaciones entre América Latina y África?

Desde mi posición de docente e investigador de origen africano¹ en el departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Colombia, imparto clases sobre sistemas políticos en África que abordan temáticas en torno a las grandes etapas históricas e ideológicas de las estructuras sociopolíticas y económicas que rigen la vida política de naciones y Estados africanos en tiempos de globalización. En otros términos, mediante las problemáticas planteadas, se

* Profesor asociado, Departamento de Ciencias Políticas, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

¹ Cabe mencionar que, anteriormente (entre 2000 y 2005), el profesor Martin Kalulambi Pongo de nacionalidad congoleña (RDC) se dedicó a la enseñanza de África en el departamento de Historia.

busca aprehender temáticas específicas y procesos dinámicos y relacionales para activar la confrontación entre diversas interpretaciones nacionales.

Para asegurar la búsqueda de respuestas a las demandas y los intereses intelectuales acerca de África en Colombia, mi contribución es seguir enseñando, investigando y produciendo sobre temas en relación con las realidades africanas, con énfasis en lo político. Más allá de la difusión y la transmisión de *saberes*, surge la necesidad de contribuir a la construcción epistemológica acerca del continente africano en Colombia desde una perspectiva multidisciplinaria. La escasez de estudios sobre el continente africano en Colombia y el resto de los países latinoamericanos es tan actual que se necesita ampliar y abarcar más áreas afines en distintas unidades académicas de universidades colombianas tales como Sociología, Historia y Antropología.

LAS INICIATIVAS COLOMBIANAS²

EVOLUCIÓN DEL ACERCAMIENTO A ÁFRICA COMO OBJETO DE CONOCIMIENTO EN COLOMBIA³.

Desde el tiempo de la colonia, África no fue un objeto de conocimiento en los medios colombianos donde se producían los conocimientos. África permanecía alejada de esta tierra, de la cual no se sabía mucho sino a través de algunos relatos de distintas naturalezas, producidos por los viajeros, los ensayistas y otros periodistas con respecto a los esclavos y al África Subsahariana. Sin embargo, buena parte de estos escritos constituyen una base de conocimientos cuestionables ya que contribuyeron a fortalecer los imaginarios particulares sobre los negros traídos de África Subsahariana e influyeron sobre el estilo y la calidad de las reflexiones políticas mantenidas durante la colonización española.

Desde la abolición oficial de la esclavitud hasta a la mitad del siglo XX, el universo académico desconocía la pertinencia científica y política de estudios sobre los negros, los afrocolombianos, al igual que la del continente de donde (África) fueron transportados forzosamente. Hasta en los años treinta (siglo XX), el conocimiento sobre África se siguió limitándose a descripciones vagas y poco

² Aunque reconocemos la existencia de estudios sobre Afroamérica con matices de africanidad y africanía en el marco de las actividades promovidas por grupos de estudios e investigaciones afrocolombianistas, afroamericanistas o afrocolombianos en distintas universidades colombianas (por ejemplo, en Cali, Bogotá o Medellín), de equipos académicos que estudian lo africano y de sacerdotes que se interesan coyunturalmente por África, la presente ponencia se centra en las iniciativas especializadas en África.

³ Este párrafo del presente análisis está bastante marcado por el trabajo de Kalulambi Pongo (2003).

profundas sobre los exploradores, los agentes coloniales, de parte de misioneros, etnólogos, etc.; descripciones elaboradas y narradas desde una perspectiva eurocentrista (espacio europeo).

En este contexto, Nina S. De Friedemann (1930-1998) puso en marcha un extenso proyecto con el fin de “abrir las ciencias sociales latinoamericanas a un diálogo Sur-Sur. El objetivo de este proyecto era triple: promover la enseñanza, la investigación afroamericanista y los cursos de extensión hasta las comunidades americanas afro básicas; establecer un programa multidisciplinar de postgrados en estudios americanos afro y africanos sin excluir la movilidad de los investigadores; y abrir un espacio académico de cooperación entre las instituciones universitarias de la América Latina hispánica y África” (Kalulambi Pongo, 2003: 4). Sin embargo, este proyecto ambicioso, digno y legítimo no tuvo éxito en los medios académicos colombianos aunque el conocimiento sobre África era necesario, crucial y trascendental. Es más, se asigna el fracaso de este proyecto a la falta de apoyo de la UNESCO sin poner énfasis en la divergencia de interés entre lo académico y lo político⁴.

Cabe mencionar que las pocas iniciativas puestas en marcha para insertar el conocimiento sobre África y lo africano en la academia colombiana se han ido desarrollándose junto con lo afrocolombiano: el estudio de *colombias negras* se desarrollaba con interés particular a los conocimientos africanistas y reforzando la relación antropología-historia africana en sus investigaciones ya que siempre se ha buscado formas para reconstruir un puente científico entre la América Latina hispánica y África. A finales de los años 70, lo afrocolombiano se había convertido en un tema significativo, bajo la impulsión del Instituto Colombiano de Antropología: estimulados por este cambio de dirección, los antropólogos de esta generación seguían buscando a duras penas incluir o asociar África, el africanismo, la africanidad, la africanía en/a los estudios afrocolombianos.

A continuación, la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA)⁵ empezó, a principios de los años ochenta, a impulsar desde México

⁴ Como lo menciona Eastman (1999 :131-132): “Desde Colombia, y especialmente desde el nivel gubernamental, los intereses por África se han ampliado, desde aquellos que puntualmente la relacionaban con países productores de café hasta el interés por todos los países africanos que como miembros de la ONU pudieran apoyar las candidaturas colombianas para presidir organismos y comisiones o para ocupar un escaño como observador en el Consejo de Seguridad de la ONU [...] Pero aun así, sigue siendo poco lo que el país conoce sobre África, y no es muy claro en los enunciados de la política exterior de Colombia qué significa, específicamente para Colombia, profundizar y ampliar relaciones con los países subsaharianos, por ejemplo”.

⁵ Fue creada en México (1976) en ocasión de la celebración del XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas de Asia y África del Norte, cuya sede fue el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México.

el interés a África como objeto de conocimiento en la academia colombiana ya que:

tiene por objetivo producir una visión latinoamericana sobre África y Asia, reclutar a los adeptos para la investigación y estimular la enseñanza de las realidades de estos espacios geográficos. Desde 1981, abre un programa de becas y recluta jóvenes [investigadores] para una especialización en Historia de África y Asia al Colegio de México. De las distintas promociones que se sucedieron, se cuenta a Antonio Rafael Díaz Díaz, Alba Estella Camelo Mayorga (que ya tenía una experiencia de enseñanza en Angola), María Mercedes Agudelo Díaz, Pedro Moran Fortú (que tenía a su activo una estancia en Costa de Marfil), Juan Carlos Eastman Arango, Ramiro Delgado Salazar, María Cristina Navarette Peláez, etc. Con este núcleo, la esperanza había nacido de ver en adelante la investigación histórica colombiana [y la enseñanza] adquirir una dimensión africana e incluso de reforzar su poder de atracción [...] A este grupo, es necesario añadir a los jóvenes científicos venidos de otros horizontes: Luz Adriana Maya Restrepo (vuelta de nuevo de París con un doctorado en historia americana afro, una especialización en historia africana y una experiencia de investigaciones efectuada en Gabón); Diana Luz Ceballos Gómez, vuelta de nuevo de Berlín con un doctorado en historia y una estancia de investigación en Gabón. Es necesario hacer también mención de profesionales no historiadores como Nestor Bonilla Naboyán (ingeniero de los sistemas), Gustavo Perez Ramírez (ex funcionario de las Naciones Unidas que conoce África para haber residido), David Roll (periodista) [y profesor] y bien de otros profesionales que, en un momento u otro, difundieron conocimientos sobre África en sus escritos. Estadísticamente, lo que está incluido en el continente africano incumbe a estos algunos especialistas colombianos que se cuentan con los dedos de la mano, algunos profesionales trabajando fuera del universo académico y algunos investigadores aficionados (Kalulambi Pongo, 2003: 8).

Sin embargo, este surgimiento del África en esferas académicas e investigativas ha ido debilitándose por diversas razones de las cuales mencionamos las institucionales (falta de interés institucional –exigencias del mercado de trabajo académico y pocas iniciativas políticas– y falta de programas de formación en estudios africanos en todas las universidades); dificultades expresadas en términos de decepción, descontentos, frustraciones, desmotivación o desaliento, etc. En otras palabras, la formación que tenían estas personas “no encontró espacio en los medios universitarios y aún menos en otros sectores de actividades donde se desarrolla el mercado laboral”. En este contexto, la sección ALADAA-Colombia cayó en una indolencia y un letargo ya que, como asociación africanista, tuvo pocas iniciativas desde el final de los años ochenta hasta mediados de los noventa: reanudaba penosamente sus actividades hacia los años 1995; prueba de ello es que en 1997, organizó el Noveno Congreso Internacional que tuvo lugar en Car-

tagena (Colombia). En este contexto, observamos que hasta la actualidad, la enseñanza sobre África y lo africano en Colombia ha conocido una tímida evolución tal como se señala en las líneas siguientes.

LAS INICIATIVAS INSTITUCIONALIZADAS EN UNIDADES AUTÓNOMAS

Creado en el año 2000, el centro de Estudios Africanos (EA⁶), ubicado en la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia (Bogotá), se ha constituido en el único grupo de investigación y difusión de los estudios africanos en Colombia. Ofrece actividades en relación con África de las cuales destacan: (a) cursos en programas de pregrado y posgrado que contribuyen al análisis de las dinámicas y problemáticas del continente africano y, (b) una línea de investigación denominada “Estudios Africanos”.

(a) Los cursos para pregrado se ofrecen en torno a tres grandes temas: seminario de estudios de área África, seminario de análisis de política internacional y seminario de historia internacional. Los cursos de Postgrado incluyen ofertas para Maestrías y Especializaciones: Maestría en asuntos internacionales; Maestría en estudios de familia; Maestría en derecho internacional humanitario; Especialización en políticas y asuntos internacionales; Especialización en cooperación internacional y gestión de proyectos para el desarrollo.

(b) La Línea de Investigación “Estudios Africanos” (EA) hace parte del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE) de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. Incluye tres grandes proyectos de investigación: Cooperación Sur-Sur; Migraciones y Trata de Personas; y Diásporas y Afrolatinidad. Las investigaciones “Cooperación Sur-Sur”, enmarcadas dentro del trabajo de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA), cuya presidencia nacional está en la misma Universidad⁷, abarcan tres grandes ejes temáticos: (1) Resolución de Conflictos en África como una experiencia para Colombia; (2) Relaciones África-América Latina-Asia; (3) Diálogo entre Iberoamérica y el Mundo Islámico. Como herramienta para intercambiar experiencias, el proyecto “Diásporas y Afro-

⁶ Madeleine Andebeng Labeu Alingué es la actual Coordinadora del centro Estudios Africanos, Universidad Externado de Colombia. Para más informaciones sobre el centro, cfr. <www.uexternado.edu.co/africa/espanol.htm>

⁷ Cabe señalar que el XII Congreso Internacional de ALADAA está previsto realizarse en la Universidad Externado de Bogotá (Colombia) en el año 2007.

latinidad” aborda asuntos críticos que afectan a las comunidades afrodescendientes en Colombia y las Américas y elabora planes a futuro. Se contempla la necesidad de incorporar la cuestión afrodescendiente en las agendas y prioridades de gobierno de la región para promover la participación democrática y política de las comunidades afrodescendientes, hacer visibles sus condiciones socioeconómicas y facilitar sus procesos organizativos. Para ello urge intercambiar y analizar las estrategias y experiencias de afrodescendientes en Colombia, las Américas y el Caribe; analizar la legislación de derechos humanos en todo el hemisferio y su rol en el proceso de eliminación de la discriminación racial y; consolidar los esfuerzos para crear una red de académicos y organizaciones de base de la sociedad civil dedicada a las comunidades afrodescendientes en las Américas y el Caribe⁸.

LAS INICIATIVAS ACADÉMICAS EN CURSOS DE PREGRADO

Aparte de este centro, la labor que se está haciendo en la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá) en relación con la enseñanza de África comienza en enero de 2006. Un primer curso, dirigido a estudiantes de Ciencia Política, tiene como metas proveer elementos de reflexión crítica y de análisis agudo sobre realidades sociopolíticas de distintos países africanos: “Sistemas políticos en África”. Para ello, retoma las grandes etapas históricas e ideológicas de las estructuras sociopolíticas –desde las tradicionales hasta las modernas– y económicas que rigen la vida política de Naciones y Estados en tiempos de globalización. La meta es que, al finalizar este curso, los grupos de estudiantes dispongan de conocimientos críticos sobre la realidad sociopolítica en África y sus rasgos comunes con otros países del Tercer Mundo. Se hace énfasis en las distintas problemáticas propias del sistema político, el ejercicio del poder y la gobernabilidad, desde una perspectiva histórica, socio-cultural, socio-económica y socio-política. Se aborda un abanico de tópicos que abarcan seis grandes ejes temáticos: (1) África. Contextos socioculturales: tradiciones y religiones; Poder y sociedades africanas: Estado-nación, pueblos; (2) África. Contextos históricos y políticos: Colonización; Descolonización e independencias: ideologías y proyectos políticos; (3) África. Contextos políticos actuales: Dictaduras civiles y militares: Nacionalismo, Populismos, Partidos únicos y Represión política; Multipartidismo y democratización: Partidos políticos y clientelismo; Poder y Gobernabilidad; (4) África. Crisis y conflictos: Conflictos políticos, étnicos y religiosos: procesos de Paz; (5) África entre el orden mundial y el desafío del desarrollo. Pobreza y crisis socioeconómica; (6) África. Crisis del poder político, integración regional y subregional: Cons-

⁸ Precisamente, entre el 15-19 de mayo de 2006, se organizó el Iº Congreso Internacional sobre las “Tendencias y construcciones de la academia afrocolombiana: avances, prácticas, desafíos”.

trucción nacional, Estado y poder: desafíos y alternativas; Perspectivas de Unión Africana (UA); Comunidad Económica de Estados del África del Oeste (CE-DEAO/ ECOWAS); Comunidad Económica de Estados del África Central (CEEAC); Unión del Maghreb Árabe (UMA); Comunidad para el Desarrollo del África Austral (CDAA/ SADC); y el New Partnership for Africa's Development (NEPAD).

Paralelamente, se trabaja con otro grupo de estudiantes de la carrera de Ciencia Política dentro del marco de un "Seminario de Problemas de Política Internacional" centrado en las relaciones Sur-Sur materializadas en políticas de cooperación entre África y América Latina; África y Asia; América Latina, África y Asia. Uno de los temas que más genera interés entre el estudiantado se titula "Problemas de Relaciones África-América Latina" que incluye: (a) África en América Latina: una perspectiva histórico-política. (b) Herencia africana en América Latina: una perspectiva socio-cultural. (c) Relaciones África-América Latina: intercambios culturales, políticos y económicos. (d) Colombia-África. Política exterior de Colombia con África. (e) Retos y perspectivas.

Ante la amplia gama de posibilidades para el debate, esta ponencia también se limita a presentar el contenido de dos temas tratados en ambos cursos para ilustrar los planteamientos anteriormente señalados: Contextos socioculturales y sociopolíticos en el África tradicional y Herencia africana en América Latina (II) y las alternativas necesarias para institucionalizar los estudios sobre África en la Universidad Nacional de Colombia desde la perspectiva de las ciencias políticas (III).

CONTEXTOS SOCIOCULTURALES Y SOCIOPOLÍTICOS EN ÁFRICA TRADICIÓN Y HERENCIA AFRICANA EN AMERICA LATINA

La exploración de las riquezas culturales que prevalecen en el continente africano marcado por tradiciones y costumbres, constituye una fase clave de contextualización para comprender la organización de las estructuras políticas tradicionales y la herencia africana.

SOLIDARIDADES TRADICIONALES

La solidaridad es el motor de integración del individuo en su comunidad (Comunidad-clan). En África, mientras para unos la solidaridad es la expresión de un proyecto común en un grupo de hombres y mujeres; otros creen que es el

reflejo de un sentimiento de inseguridad, lo que incita a un número determinado de individuos a prestarse ayuda mutua generando una responsabilidad recíproca (véase Locoh, 1993). Ambas concepciones circulan en la vida cotidiana de los pueblos africanos; se extienden o se expresan a nivel macro-social mediante el espíritu familiar y asociativo que anima a la gente para desarrollar *un sistema de ayuda mutua*. Existen varios tipos de asociaciones, tales como las étnicas (miembros del mismo grupo étnico) o las mixtas (integrantes de distintos orígenes étnicos).

El sentido de compartir, la disponibilidad para ofrecer hospedaje a un/a extraño/a o extranjero/a y escuchar al otro, son expresiones de solidaridades tradicionales en África. Para una persona africana, si la integración es consecuencia de la solidaridad, el compartir es fruto del fuerte sentido de integración del individuo a la comunidad, adquirido desde la niñez mediante la educación informal. A ello se añaden los valores de escucha atenta y de hospitalidad. Aquí, es importante afirmar que en las sociedades tradicionales africanas, el “Ser-con” o “Estar-con” es más importante que el “tener”. Por consiguiente, en las sociedades tradicionales, es difícil pensar en la existencia de un individuo solo ya que se define con respecto a un miembro de la organización, cuerpo o núcleo social: su felicidad o desgracia está relacionada con el estado de ánimo del grupo al que pertenece.

En síntesis, la expresión del dinamismo en el interior de una comunidad se sitúa en la red de solidaridad que une las familias, los clanes, los linajes y las castas: la solidaridad es indisociable de la participación activa de una persona en la vida de su comunidad o de su pueblo. En este contexto, lo curioso es que a pesar de las mutaciones que padece la sociedad africana en su conjunto (pasa de una sociedad tradicional a una moderna), las redes de solidaridades tradicionales persisten de varias formas en casi todos los sectores de la vida. Lo cierto es que las solidaridades incrementan la capacidad de los individuos para adaptarse a las transformaciones de sus sociedades y para resistir a la crisis socioeconómica.

ELEMENTOS RELIGIOSOS

La gente africana es profundamente religiosa. Siempre intenta dotarse de una mayor seguridad inmaterial que se encuentra en lo religioso. En su entorno social proliferan diversas formas de cultos: la más conocida en África subsahariana costera es el culto *vodú*. Es un tipo de religión tradicional que consiste en una creencia y adoración de dioses a través de los elementos de la naturaleza: los ríos, el viento, el mar, los animales y árboles sagrados. Fenómenos naturales como la lluvia, las buenas cosechas, el nacimiento de un bebé, serán concebidos como una bendición de los dioses mientras que una epidemia, una mala cosecha, la muerte

de un bebé, un accidente mortal, tormentas repentinas e inundaciones, entre otros, serán interpretadas como maldiciones de los dioses o como consecuencia de una mala práctica (infidelidades, errores o fallos) de los cultos a los dioses y/o espíritus.

Estas prácticas religiosas se presentan como medios por los cuales se canalizan respuestas para solucionar problemas de la vida cotidiana. Según el vocabulario moderno esta práctica se denomina *animismo*, sin embargo, desde nuestra perspectiva se trata simplemente de Religiones Tradicionales Africanas (RTA). Estas constituyen cultos religiosos practicados por la mayoría de hombres y mujeres del África Subsahariana ya que, incluyendo a África del Norte, la religión musulmana ocupa el primer lugar. En África del Oeste por ejemplo se presentan bajo varias denominaciones: *vodú*, *tingban*. La comunidad africana se concibe como la comunidad global de los vivos y muertos. Su religión profesa la creencia en un Dios supremo (creador) cuya supremacía y lejanía es tan notoria que uno no puede dirigirse directamente a Él. Quien quiere solicitar algo a Dios tiene que pasar por uno o varios intermediarios quienes están representados por los ancestros o creadores de la sociedad, de la misma forma que el Ser o Dios Supremo es creador del cosmos. Creen que existen otras pequeñas deidades cuyo espíritu expresa fenómenos naturales tales como el viento, el río, el mar, el árbol o ciertos animales. Igualmente, se realizan ofrendas a los dioses cuando una persona, un clan o una familia sufre una calamidad inexplicable: la idea es que el pequeño dios pueda conjurar los espíritus maléficos que hayan causado el daño que le(s) afecta.

A estas prácticas más tradicionales de los pueblos africanos se suman los cultos musulmanes. Entre los grupos musulmanes existen muchas prácticas similares a las de las religiones tradicionales, tales como los conjuros o encantamientos y la confección de talismanes y otros artificios mágicos para dar suerte, otorgar protección. El «profeta» o jefe religioso (generalmente un imán) será consultado por sus adeptos cada vez que haya problemas.

Por otra parte, el cristianismo, al estar asociado con la perfeccionada técnica europea, tiene una reputación parecida para el pueblo africano. Cohabita con instituciones sincretistas y mesiánicas que también desempeñan casi la misma función religiosa. En general, cada africano y cada africana, llevan por dentro estas creencias que le animan y le refuerzan en sus andanzas transatlánticas con las migraciones forzosas –esclavización– y las migraciones espontáneas.

IMAGINARIO SOCIAL EN ÁFRICA TRADICIONAL

Las filosofías de vida africanas están relacionadas con el tiempo y el espacio: se trata de una filosofía existencial. El tiempo no es lineal; por esto nunca hay

prisa, siempre hay tiempo para todo. La posición del sol es el que determina la sucesión, el curso y el ritmo de las actividades. El espacio es global; por esto su visión del espacio es integrante e integral en la medida en que contiene elementos de la naturaleza que lucen la espiritualidad mediante los espíritus (deidades o divinidades). El tiempo y el espacio rigen la vida y la muerte, pasando por el nacimiento, el crecimiento (edad madura) y el casamiento.

La participación individual en la comunidad es esencial en las aldeas africanas, fuera de la comunidad casi no existe la vida: el integrante de la familia, del clan, del linaje o de la casta es consciente de que fuera de su comunidad, casi carecería de medios de existencias. Por estas razones, la vida comunitaria prima sobre la individual. La presión del tiempo no puede afectar negativamente la intensidad con la cual se realiza una actividad en la comunidad ya que la conciencia de la vida comunitaria moldea una filosofía que impacta la cotidianidad africana. Su vida cotidiana es la suma de las acciones individuales cumplidas dentro del marco de la comunidad a la cual pertenece. Por lo tanto, necesita el apoyo y la adhesión a la mayoría de sus proyectos individuales (emigrar por ejemplo): aquí, la esclavización recobra su carácter brutal y devastador en la medida en que fue una práctica que rompió los lazos de los individuos con sus comunidades. El individuo africano es consciente de que su vida es una expresión de participación en la de la comunidad que, una vez, más incluye a sus ancestros (comunidad-clan).

ORGANIZACIÓN SOCIOPOLÍTICA

La estructura de los sistemas políticos en África tradicional se organiza alrededor de ejes o de núcleos sociales como familias, clanes, castas, grupos étnicos, entre otros. Según la organización social en torno a la comunidad-clan, el individuo se define siempre en relación con la comunidad.

En la organización política, se observan como constantes categóricas la herencia y la espiritualidad. Cuando predominaban las tribus⁹ (grupo reducido y cerrado de personas con ciertas características sociales y culturales comunes que comparten el mismo territorio), quien mandaba era el jefe de tribu. Con la evolución, la organización tribal dio lugar a la emergencia de grupos étnicos (conjunto de individuos y colectividades con carácter abierto que comparten semejanzas culturales –lingüísticas, religiosas, artísticas y filosóficas–. Aquí, la identi-

⁹ El uso que hacemos del concepto “tribu” se distancia de toda connotación eurocentrista que utiliza la palabra “tribu” para designar a las comunidades “bárbaras” africanas, despreciándolas y reduciéndolas a colectivos de primitivos, incapaces de cualquier tipo de autoorganización sociopolítica.

dad territorial no es determinante). Como toda organización social, el grupo étnico está regido por leyes y costumbres bajo el mando de un jefe que ocupa esta posición por reunir valores, habilidades, conocimientos empíricos, reconocidos por la mayoría de los integrantes del grupo social. Por ello, emerge como jefe del grupo étnico y se vuelve el garante de la cultura del pueblo o de la etnia.

Después de la colonización de los pueblos africanos y del acceso a las independencias políticas, emergen estados modernos en África que se organizan según las estructuras ex-coloniales preestablecidas (más centralizadas en las colonias francesas que en las inglesas). El carácter centralizado del sistema político debilitó el poder organizativo y funcional de los sistemas políticos tradicionales étnicos. De este modo, la organización política tradicional padeció una transformación basada en la territorialidad ahora definida por aldeas, circunscripciones, departamentos o prefecturas y Estado. La aldea puede estar bajo el mando del jefe de aldea quien adquiere esta posición debido a su alto nivel de conocimiento y/o cultura, o a la predominancia económica y política del grupo étnico al cual pertenece.

Teniendo en cuenta que esta ponencia se adentra en las formas de organización sociopolíticas de afros de América Latina con especial énfasis en Colombia, conviene pensar en las expresiones de culturas negroafricanas en sus esferas sociales latinoamericanas. Mi mirada se inscribe dentro del contexto de los estudios afrolatinoamericanos con el fin de explorar las contribuciones socioculturales, filosóficas y políticas de África en América Latina.

COMUNIDADES NEGRAS

Los años de esclavización consiguieron traer a hombres y mujeres “arrancados al África” para trabajar en plantaciones de café, tabaco, algodón, arroz; las factorías de producción de azúcar y las mineras en distintos países de América Latina y el Caribe de los cuales destacan México, Perú, Gran Colombia (Colombia –Nueva Granada– y Panamá), Venezuela, Cuba, Santiago de Chile, Costa Rica y Brasil. De este modo, se produjo una formación de la diáspora negra en América Latina que ha ido consolidándose a lo largo del tiempo (historia) en espacios latinoamericanos; Brasil y Colombia representan los territorios latinoamericanos con mayor población negra de América Latina. En Colombia viven actualmente más de doce millones de afrocolombianos y de ellos cerca de un millón están en Bogotá; representan algo más del 26% de la población colombiana y convierten a Colombia en el tercer país con mayor población negra en América, después de Brasil y Estados Unidos.

Entre las poblaciones afrocolombianas, existen y persisten valores y expresiones derivadas de la concepción africana de familia extensa junto con el sentido

agudo de la *solidaridad*. En muchas sociedades africanas, la familia se concibe como una unidad social donde los miembros no son simplemente personas unidas por los lazos de sangre sino también por afinidades sociales. Por esta razón, la familia tiene un carácter extenso: la familia en el sentido más extenso es lo que predomina tradicionalmente en África.

La *poligamia*, la forma de matrimonio por excelencia para asegurar un mayor número de hijos/as, es una herencia de las prácticas culturales en torno a la familia africana. Tener descendencia es fundamental: es la respuesta a su deber de contribuir a la continuidad de la vida en la tierra. Así mismo, se asegura la perpetuidad de la cadena ancestral; por ello las familias extensas son el medio más apropiado para garantizar la emergencia y consolidación del clan: tener un/a hijo/a (la fertilidad) implica una ganancia de capital o valor social. Como lo explica el investigador chocoano Rafael Perea Chalá Alumá (2004), en el Chocó, existen marcas de africanía relacionadas con la importancia de los herederos.

En relación con el aporte proveniente de *pensamientos africanos*, Mina Aragón (2006) destaca algunos aspectos determinantes:

[...] el antropos africano, el homo sapiens/sapiens moderno, empezaría a fantasear con su psique para inventar la ‘filosofía más antigua en este planeta’: la filosofía del *Muntú*, y a partir de este pensamiento de fraternidad entre los seres y los entes de la creación, construyó toda su cosmovisión del mundo en mitos, estética, derecho, técnica, medicina, organización social, etc. Todos estos son imaginarios socialmente contruidos por los africanos y sus descendientes en la diáspora mundial de diversidad étnica y polifonía cultural, lo que el elemento imaginario afro con su creatividad desbordante en voces y en lenguajes, el referente paradigmático a través del cual se ha enriquecido el mestizaje del globo (Mina Aragón, 2006: 63-64)¹⁰.

La *educación* de los niños/as se realiza dentro de un contexto tradicional muy marcado por la enseñanza de la importancia del sentido y ejercicio de la solidaridad horizontal entre los miembros de la familia extensa. Trasladados forzosamente a América Latina, los esclavizados trajeron consigo sus valores culturales (bagaje cultural) y rituales en su alma ya que estaban desposeídos de todos sus bienes materiales. Por esto, en su destino pudieron resistir a la imposición total

¹⁰ Para más detalles sobre el pensamiento Muntú véase Mina Aragón (2006: 64-69). Este autor (2006: 19) define la capacidad creadora afro como “toda obra de arte, de ideas, pensamientos, valores e inventos técnicos, materiales que el hombre africano y descendientes, valiéndose de su imaginación radical individual y de su imaginario colectivo, han hecho en aras del mestizaje cultural, biológico y social-histórico del orbe, para hacer de la autoconstitución de nuestra compleja civilización, algo más que odios, guerras y conflictos”.

del catolicismo.

Los recursos humanos negros, legados por la esclavización en América Latina, adoptan formas de organizaciones políticas muy similares a las de sus ascendientes africanos. Por ello, su carácter combativo y reivindicativo se acerca al de los africanos. Las formas de *resistencias políticas* suelen ser sustentadas por pautas culturales muy marcadas por la lengua. Así mismo, constituyeron la posibilidad de erigir palenques en y desde donde los fugitivos reorganizaban sus proyectos de vida, trastocados por la esclavización. Eran núcleos sociales de resistencias con los que crearon verdaderas “repúblicas independientes” y se consolidaron focos de acción belicosa para ocultarse y escapar de sus perseguidores y defenderse de ellos. De este modo, los cimarrones afrodescendientes lucharon por su libertad: Palenque (Colombia) se volvió el primer pueblo libre de América. Este elemento (libertad e independencia) ha sido determinante para el mantenido, tanto en el tiempo como en el espacio, de una identidad y unas expresiones culturales como la lengua palenquera.

Observamos muchos *aportes lingüísticos* de origen africano en la elaboración de estrategias para romper las cadenas de la esclavización. En el llamado rincón de África en Colombia, la invención de la lengua palenquera ayudó a elaborar un vehículo para la comunicación interna y propia del pueblo que se vuelve ininteligible para el negrero. Para destacar la importancia de la africanidad en la configuración lingüística entre los pueblos afros de América Latina, nos remitimos a Perea Chalá Alumá (2004) y Mina Aragón (2006) que coinciden en que han sobrevivido vocablos y términos africanos tanto en las formas de hispanismo como del arte culinario dominantes en las comunidades negras:

No es casual que en la actualidad se mantengan como apellidos Madagascar y Mozambique [Angola], por ejemplo. Aunque claro esta que mucho esclavizado llegó a nuestras playas no con su gentilicio original sino con el del puerto donde fue obligado a embarcar. No obstante, la presencia de prácticas culturales (danzas, música, religiosidad, etc.) le hablan al etnógrafo de estos *supérsites* y en algunos casos, continuos culturales [...] recogemos este listado suficientemente representativo: *Acué, Angola, Beté, Biáfara, Biohó, Coco, Congo¹¹, Chalá, Chamba¹², Cho-*

¹¹ En su versión original significa los del país de la pantera: *K'ongo*; sus habitantes son kikongos (Perea Chalá Alumá, 2004: 31).

¹² En *moba* (lengua de los pueblos *moba-gurma* del norte de Togo), *chamba*, escrito *câmba*, significa el jefe de la familia o del clan.

¹³ Según el mismo investigador: “el Chocó es un territorio y un grupo étnico, dotado de lengua propia de la gran familia bantú, que, en efecto, hizo su ingreso al departamento en las primeras décadas del siglo XVI” (Perea Chalá Alumá, 2004: 31-32), hallazgo que confirma las tesis de Megenny, Velasquez, Gomez Perez y Ruiz Cano.

¹⁴ Los mandinga corresponden a un grupo étnico en el África del Oeste, originario del territorio actual de Malí que también se reparten entre parte de los territorios de Senegal y Níger.

có¹³, Egba, Fanti, Ludango, Mandiga¹⁴, Maní, Matamba, Nagó [...] (Perea Chalá Alumá, 2004: 18)¹⁵.

Celebramos el aporte afro al castellano, que lo han convertido en una lengua mestiza que tomó expresiones amerindias (tabaco, maíz, batata, sabana, hamaca, jaiba, canoa...) y africanas (mondongo, manguala, catanga, salar, tanga, tunda, chiripa, tula, bitute, bamba, cumbia, banana, chimba, guineo...), para enriquecer su polifonía y su poder de significación (Mina Aragón, 2006: 71-72).

Igual que en las tradiciones africanas, la *muerte* ocupa un lugar muy importante en las ritualidades practicadas por integrantes de comunidades negras en América Latina. La muerte es el nacimiento a otra vida. En este sentido observamos en los poblados palenqueros las ceremonias fúnebres denominadas “lumbalú”, un ritual religioso que se realiza en los funerales y durante los nueve días y noches después del sepelio. En este contexto, el lumbalú es un reflejo de la religiosidad anclada en la creencia en lo invisible ya que al difunto le cantan junto al ataúd y le tocan tambores porque se cree que cantando y tocando tambores se hace más fácil el tránsito del muerto a la otra vida. Junto con la música tradicional, este ritual es una forma organizativa y expresiva de su visión del mundo: esta cosmovisión palenquera es una grafía tradicional que, día a día, se practica y acompaña al ser palenquero. Aquí, pensamos que el lumbalú es la forma más auténtica, religiosa y ancestral que expresa la africanidad y, como lo hemos expuesto más arriba, profesan las creencias y religiones tradicionales africanas (RTA), Los muertos nunca mueren (cfr. Birago Diop, 1961).

Abordamos los aportes culturales de África a América Latina mediante *expresiones de las culturas africanas*. Los procesos de deculturación¹⁶ y aculturación¹⁷ implican la recepción o la incorporación por un pueblo o un grupo social con lenguas, religiones, formas de pensar, literaturas, artes, músicas y danzas propias, de pautas culturales procedentes de otro hasta tal punto que, a veces, sustituyen de un modo más o menos completo a las propias. En esta línea, mencionamos que, desde el siglo XVI, el cimarronismo y el establecimiento de palenques (quilombos en el Brasil) en regiones de América del sur y central, constituyeron la mayor estrategia de sobrevivencia cultural y de lucha por la libertad. Tras la abolición de la esclavización en América Latina, las expresiones culturales africanas se mantuvieron favoreciendo la consolidación de la herencia cultural africana

¹⁵ En relación con los aportes de las lenguas africanas al español hablado entre las poblaciones afroamericanas véase Perea Chalá Alumá (2004: 16-32).

¹⁶ Para ampliar este concepto véase, Manuel Moreno Fraginals (1977: 14-27).

¹⁷ Cfr. Sonia Ruiz, “¿Aculturación o Transculturación?” <<http://ceci.uprm.edu/~sruiz/ciso3121/id12.htm>>

en los territorios latinoamericanos.

El hecho de creer que la palabra tiene distintos poderes (de creación, encantamiento) participa en la consolidación de la *oralidad*: “la característica más palmaria del africano es y ha sido el lenguaje oral, pero la oralidad no ha sido simplemente un símbolo mental que figura algo, sino el equivalente a una memoria, a una tradición, a una cultura específica. La oralidad, la invención de una lengua es, de cierta manera una forma de salir del mundo natural para advenir al de la cultura humana, social e histórica” (Mina Aragón, 2006: 71). Y el poder de nombrar da la posibilidad de aprehender distintos fenómenos empíricos y espirituales que se constituyen en el universo de los conocimientos. Aunque rodean permanentemente al ser humano, sólo quienes hayan podido dominar el secreto de la palabra consiguen este poder. Por esto los ancianos son más susceptibles de poseer conocimientos y comunicarlos mediante el uso de la palabra. Esta oralidad prevalece en la comunicación de conocimientos entre poblaciones chocóanas, como apunta Perea Chalá Alumá (2004: 20-21, 29). La transmisión del conocimiento mediante la educación informal se realiza oralmente; por ello cuando un anciano se muere sin compartir buena parte de sus conocimientos y sabiduría, se vuelve una pérdida para su pueblo.

En el Pacífico y el Caribe colombianos, los departamentos del Cauca, Antioquia, Chocó, Bolívar, las ciudades de Popayán y Cali, el norte del departamento de Antioquia y toda la costa atlántica, fueron por excelencia las regiones colombianas donde la población negra esclavizada fue localizada. Allí se constituyen núcleos sociales en donde quedan plasmadas profundas huellas de las *artes* africanas que se fusionan con ritualidades, mitos y religiosidades en la sociedad colombiana.

La dimensión africana de las *creaciones musicales y de danzas* atraviesa las formas de músicas, danzas y recitales entre las comunidades afrolatinas. Desde Panamá a Chile, pasando por Venezuela, Colombia, Brasil, Uruguay, Argentina, los tambores (los djembés) no dejan de sonar en los aires musicales populares: por ejemplo, en el candombe (Uruguay) y el currulao (Colombia). Es más, el tamborito (Panamá), bambasú, calipso, saporondó y bullerengue (Colombia) por ejemplo son pura herencia africana: de hombres y mujeres traídos de Guinea, Camerún, Angola o Congo. Los antepasados africanos utilizaban el tambor para comunicarse y bailar en los días de fiestas; los tambores suenan a la hora de venir al mundo y a la hora de despedirse de la vida: convocan a la unidad.

En resumen: “la configuración de las comunidades afro colombianas se hace inicialmente en el marco de la esclavización, bajo los parámetros de los dominadores, y es a partir de los procesos de resistencia, sincretismo, cimarronaje y configuración de palenques, compra de la libertad y finalización de la esclavización que los afrocolombianos logran ir estructurando sus comunidades, sus fami-

lias y creando sus formas organizativas. Los palenques constituyen una de estas formas organizativas. Como señala Aquiles Escalante, el palenque sintetiza la insurgencia anticolonial, desde los palenques el afro colombiano empezó a crear condiciones para arraigarse en un territorio y desde ellos empieza a organizar su nueva manera de vivir, a crear sus propias formas de gobierno y de organización social. Éstos constituyeron espacios para la construcción de identidad y según Jaime Jaramillo fueron ‘la célula social en la que el negro trató de dar cauce a su tendencia a la vida libre y necesidades de sociabilidad, en el palenque elegían sus autoridades, realizaban sus fiestas, organizaban el culto religioso y tenían sus cabildos. De hecho no hay que olvidar que el palenque tiene un carácter militar, sitio de atrincheramientos estratégicos, protegidos con trampas, fosas, empalizadas, lugares de entrenamiento, provisión y descanso y refugio de los cimarrones’¹⁸

Es aquí donde surge una pregunta relacionada con la relevancia de los estudios africanos en Colombia: ¿en qué medida estas temáticas pueden ser impulsadas en los medios académicos?

DOCENCIA E INVESTIGACIÓN SOBRE ÁFRICA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA: PROYECCIONES DE CARA AL FUTURO

Se observa que aunque existen algunas iniciativas a favor de la enseñanza y la investigación en distintas áreas de estudios africanos, los conocimientos acerca del continente quedan limitados por/a miradas sesgadas. Esta situación se torna crítica cuando se reconoce que la universalidad del conocimiento exige el acercamiento a África como objeto de estudio con un lugar propio en la institución universitaria; también porque existe interés real y potencial en la sociedad relacionado con África y lo africano. Son dos razones para poner en marcha iniciativas favorables a la publicación de libros, artículos y la realización de conferencias públicas sobre temas afines con África.

En distintas esferas institucionales colombianas se han hecho esfuerzos para incluir dicho conocimiento¹⁹ ante la magnitud de las demandas de estudiantes, académicos, periodistas, políticos y público en general. Se observa que en algunos centros universitarios se ofrecen unos pocos cursos en programas de pre-

¹⁸ Cfr. “Cimarrones y Palenques”, s.d.

¹⁹ Dentro del marco de Grupos de Estudios e Investigaciones Afrocolombianas y Centro de Estudios Sociales de distintas universidades colombianas, también se encuentran equipos de académicos y sacerdotes afrocolombianistas, afroamericanistas, afrocolombianos y africanos que se interesan coyunturalmente por África.

grado y postgrado que se interrumpen por falta de políticas públicas académicas y de investigación. Estas iniciativas se han vuelto insuficientes ya que existe una limitación en recursos humanos y materiales que dificultan su consolidación como campo/área de estudios.

INVERSIONES EN CAPITAL HUMANO

La limitación en *recursos humanos especialistas* en el tema de África y residentes en Colombia es un obstáculo para la plena satisfacción de las demandas para la formación, la investigación y la divulgación. Facilitar intercambios académicos entre países africanos y latinoamericanos sería una buena iniciativa para fortalecer las relaciones África-América Latina ya que el conocimiento de unos sobre otros es difuso, incierto y limitado pese a que la cercanía geográfica y cultural entre ambos continentes es un hecho tangible. Esto ayudaría a estudiantes, profesores e investigadores africanos y latinoamericanos a establecer contactos y a generar discusiones sobre problemas similares.

Ahora bien, entre las personas y las poblaciones con mayor interés en el conocimiento acerca de África destacan las personas afrocolombianas. Sin embargo, carecen de esferas sociales, académicas e investigativas para garantizar el acceso a conocimientos apropiados para aprehender *críticamente* temáticas relacionadas con África, lo africano, la africanidad, la afrodescendencia, la afrocolombianidad y la afrolatinidad. En la Universidad Nacional por ejemplo, se cuentan pocos estudiantes pertenecientes a las comunidades negras. Siendo la Universidad Nacional una institución pública y de cobertura nacional, es necesario impulsar la presencia de mujeres y hombres estudiantes afrocolombianos en distintas carreras mediante acciones afirmativas ya que, en las regiones, suelen disponer de un nivel de educación poco competitiva a la hora de presentar exámenes de admisión: más que una necesidad, es una exigencia. Abogamos por la admisión de mayor número de personas miembros de las comunidades negras en la Universidad Nacional para que, paralelamente a sus orientaciones académicas, puedan beneficiarse de los avances producidos por la enseñanzas sobre África y, junto con integrantes de la comunidad académica e interesados en el tema, convertirse a mediano plazo en verdaderos semilleros para la consolidación de *los estudios africanos como campo o área de conocimientos*.

El mayor acceso a la educación superior de los afrocolombianos sería una garantía de que los estudios africanos puedan permanecer en la Universidad Nacional y en otras universidades del país en la medida en que podrían seguir con la enseñanza y la investigación junto con las demás personas colombianas involucradas en el conocimiento de las temáticas africanas.

EXPANSIÓN DE UNIDADES ACADÉMICAS INSTITUCIONALES

Dentro del marco del programa Sur-Sur y a través de la cooperación en actividades de investigación y desarrollo de proyectos, reuniones internacionales, publicaciones conjuntas y redes electrónicas, es necesario impulsar la multiplicación de centros de estudios africanos en distintas universidades colombianas. Por ejemplo, en la Universidad Nacional, la creación de un centro o instituto interdepartamental de estudios africanos podría contribuir a responder plena y satisfactoriamente a las demandas existentes entre las poblaciones y la opinión pública acerca del continente africano. Este tipo de estudios en Colombia y el resto de los países latinoamericanos va a multiplicarse con aportes de Ciencia Política, Sociología, Historia, Derecho y Antropología, esto es, con los debates crecientes en y entre facultades de Ciencias Humanas y Sociales.

En todo caso, y a modo de cierre, este marco institucional serviría de apoyo logístico para fortalecer y complementar los esfuerzos realizados con el fin de profundizar en el conocimiento acerca de África y la africanidad en Colombia, y de contribuir a la construcción epistemológica sobre el continente africano en Colombia. En este contexto, las acciones investigativas y didácticas (o pedagógicas) de esta naturaleza pueden desarrollarse desde entidades propias donde se pongan en marcha iniciativas para impulsar una mayor producción de conocimientos sobre el continente africano en Colombia.

Igualmente, pensamos que más allá de las Ciencias Políticas, la difusión y la comunicación pública de *saberes* acerca del continente africano ha de emanar de áreas multidisciplinarias. Es necesario impulsar la multiplicación de espacios dinámicos y visibles que promuevan estudios africanos en Colombia. Estos espacios podrán materializarse en institutos o centros desde una perspectiva multidisciplinaria, a necesidades y demandas existentes en la Universidad Nacional de Colombia: Ciencias Políticas, Historia, Sociología, Antropología, Economía, Escuela de Estudios de Género, Centro de Estudios Sociales (CES), Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). De este modo, se fortalece la posibilidad de dar a conocer el continente africano en Colombia y América Latina mediante cursos, proyectos de investigación, publicaciones, conferencias públicas sobre distintas temáticas con respecto a África, incluso los intercambios culturales y epistemológicos entre América Latina y África.

Finalmente, apostamos por el fortalecimiento del Programa de Cooperación entre América Latina y África mediante la asociación entre CLACSO y CODESRIA, ya que nos parece clave para seguir promoviendo intercambios entre especialistas de América Latina y el Caribe y de África. Igualmente, este marco institucional tiene que seguir propulsando la enseñanza sobre África en distintas universidades latinoamericanas y de estudios sobre América Latina en universi-

dades africanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Diop, Birago 1961 “Les Morts ne sont pas Morts”, *Les contes d’Amadou Koumba* (Dakar: Présence Africaine) pp. 173-175.
- Eastman, Juan Carlos 1999, “África subsahariana en la postguerra fría” en Fazio Vengoa, Hugo (comp.) 1999 *El Sur en el nuevo sistema mundial* (Bogotá: Siglo del Hombre/IEPRI/UNAL) pp. 112-135
- Kalulambi Pongo, Martin 2003 “África fuera de África: apuntes para pensar el africanismo en Colombia”, *Comunicación, Séminaire de “formation à la recherche” à l’École des Hautes Études à Paris* (Paris) febrero, París, mimeo.
- Locoh, Thérèse 1993a “Formes modernes et traditionnelles de la solidarité. Solidarités et survie des populations africaines: quel rôle pour la famille, l’État et les autres acteurs sociaux”, en Chasteland, J.C.; Véron, J. & Barbiéri, Magali (dir.) *Politiques de développement et croissance démographique rapide en Afrique* (París: PUF) pp. 215-221.
- Mina Aragón, William 2006 *El Pensamiento Afro: Más Allá De Oriente y Occidente. Ensayo Interdisciplinario del Legado Afro a la Civilización* (Colombia: Artes Gráficas de Valle Ltda.)
- Moreno Fragnals, Manuel 1977 “Aportes culturales y deculturación” en Moreno Fragnals, Manuel (relator) *África en América Latina* (Paris: UNESCO; Siglo XXI Editores, México) pp. 13-33.
- Perea Chalá Alumá, Rafael 2004 *Diccionario de afroamericanismos*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, departamento de Antropología, Bogotá D.C., Colombia.
- Villapoll, Nitza 1977 “Hábitos alimentarios africanos en América Latina” en Moreno Fragnals, Manuel (Relator), *África en América Latina* (Paris: UNESCO; Siglo XXI Editores, México) pp. 325-336.

DIEGO BUFFA*

PASADO Y PRESENTE EN LOS ESTUDIOS E INVESTIGACIONES SOBRE ÁFRICA EN ARGENTINA

El objetivo de este trabajo está orientado a describir y ponderar la trayectoria de los estudios e investigaciones sobre África en Argentina desde 1960 hasta la actualidad. Asimismo, en forma más general, se examina también la política de proyección argentina hacia África para identificar posibles *impulsos* que desde el ámbito gubernamental estimularon o sirvieron de marco a un acercamiento a la producción intelectual vinculada a este continente.

A partir de finales de la década de 1950 —cuando comenzó el proceso de descolonización africano— se dio inicio al estudio sistemático y formal de esta región en las universidades públicas de la Argentina. Hasta ese momento el abordaje de África se proyectó bajo una lente teñida de una concepción eurocentrista que dominó la currícula académica de la enseñanza superior en nuestro país. En tal sentido, la historia africana aparecía o desaparecía en función de la propia historia europea. Es decir, como un apéndice de ésta en su proceso expansionista y “civilizador”. Asimismo, el diseño de los planes de estudios en las universidades —anclados en un enfoque positivista decimonónico— reforzaron esa visión eurocentrista y objetivaron a la región no solo como “salvaje” o “bárbara”, sino como carente de una historia propia.

Esta práctica ilusionista no es prerrogativa de dicha “historia tradicional” o conservadora, asegura el profesor Valdemir D. Zamparoni.

* Coordinador del Programa de Estudios Africanos. Profesor e investigador del Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba. Director de la revista *CONTRA|RELATOS desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente*, CEA de la Universidad Nacional de Córdoba y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Marxistas ou não, ortodoxos ou adeptos da “História Nova” todos parecem ser modernos adeptos de Hegel: a África, afirmava o filósofo alemão, não tem “... interesse histórico próprio, senão o de que os homens vivem ali na barbárie e no selvajismo, sem aportar nenhum ingrediente à civilização” [...] e acrescenta: “Nesta parte de África –referindo-se à África negra– não pode haver na realidade história. Não há mais que causalidades, surpresas, que se sucedem umas às outras. Não há nenhum fim, nenhum Estado, que possa perseguir-se; não há nenhuma subjetividade, senão somente uma série de sujeitos que se destróem” (Zamparoni, 2003).

Después de las cuales Hegel concluye: “África [...] no tiene propiamente historia. Por eso abandonamos África, para no mencionarla ya más. No es una parte del mundo histórico; no presenta un movimiento ni un desarrollo histórico [...]. Lo que entendemos propiamente por África es algo aislado y sin historia, sumido todavía por completo en el espíritu natural, y que sólo puede mencionarse aquí, en el umbral de la historia universal” (Dussel, 1992).

Esta visión dominante ha llevado a que la historia de África haya sido por mucho tiempo contada como la historia de los extranjeros en África, a través de las crónicas relatadas por los propios europeos.

Hasta el denominado “descubrimiento” europeo, África parecía ser un continente sin historia, estático y aislado del resto del mundo, carente de desarrollo cultural y económico propio. La concepción positivista, anclada en la construcción de la historia a través de las fuentes escritas, marginó y descalificó a las culturas ágrafas, relegándolas al espacio de la prehistoria e inhabilitándolas para rescatar su pasado histórico. Por su parte el materialismo histórico, en su primera etapa, intentó encasillar la historia africana a una sucesión monolítica de modos de producción con un perfil claramente eurocentrista del pasado africano.

El proceso de descolonización africano –con su consecuente gran impacto en la prensa internacional–, ligado al impulso de las nuevas corrientes de pensamiento vinculadas al desarrollismo, los teóricos de la dependencia, la influencia de la Escuela francesa de Anales en el campo de las ciencias sociales y el pensamiento tanto filosófico como político de los líderes independentistas que emergieron en ese proceso, contribuyeron a generar un fuerte cuestionamiento de cómo se había abordado la realidad y la historia del África hasta entonces¹. En

¹ Son de destacar los aportes de Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, Teotonio Dos Santos, Orlando Caputo, Roberto Pizarro, André Gunder-Frank, Samir Amin y Emmanuel Wallerstein. La creación de nuevos organismos internacionales gestados en el marco de Naciones Unidas como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), o el Grupo de los 77, como asimismo aquellos del Movimiento de Países No Alineados proveniente de la gesta de Bandung. Por su parte la escuela de los Anales –su primera generación (Lucien Febvre, Marc Bloch)– a través del estudio del campesinado, posicionó en un espacio protagónico los estudios de historia oral, su segunda generación (Fernand Braudel) a través de su obra cumbre *El Mediterráneo*

sintonía con ello, surgieron las primeras cátedras universitarias que buscaban desprenderse de concepciones atávicas y en ciertos casos pseudo-científicas en relación a la historia de los pueblos africanos. En este marco, es de destacar la tarea emprendida por verdaderos pioneros de los estudios africanos en nuestro país en el ámbito universitario como Celma Agüero, María Elena Vela y Francisco Fulvio Villamil. Las dos primeras, por entonces docentes de historia contemporánea y moderna respectivamente en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), y Villamil como profesor de la Cátedra de Historia de Asia y África I en la Universidad del Neuquén (hoy Universidad Nacional del Comahue), como así también de las cátedras de Historia de Asia y África I y II de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Desde 1968 existió también en la Universidad del Salvador (privada) una cátedra de Historia Moderna de Asia y África dictada por distintos profesores (Vela, 2000). Acompañando este proceso, la Universidad de Buenos Aires, a través de su editorial EUDEBA, lanzó la colección *Biblioteca de Asia y África*, en la cual publicó los trabajos más recientes que se estaban realizando en el mundo –por investigadores de primera línea–, en relación al África. Por su parte, el Estado argentino –con Arturo Frondizi como presidente– incentivó las vinculaciones Sur-Sur y en particular con la región africana. En este sentido, se creó hacia 1962 en el ámbito de la Cancillería el Departamento de África y Cercano Oriente. La Argentina, desde el Poder Ejecutivo, gestó lo que se dio en llamar el *Plan de presencia argentina en África*, argumentando esta necesidad en función de la influencia que las nuevas naciones cobrarían en los organismos internacionales, como así también en función de las posibilidades y perspectivas económicas que el mercado africano ofrecía para nuestro país.

Por otra parte, durante la administración Frondizi, Argentina participó activamente entre los años 1960 y 1963 como parte del contingente que actuó en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz en el Congo (ONUC) coordinadas por Naciones Unidas, representada no solo por un contingente militar –se constituía de 123 miembros, entre oficiales y suboficiales–, sino también por funcionarios civiles y, en algunos casos, por personal contratado para funciones específicas. El impacto, tanto en las fuerzas civiles como militares, fue de tal envergadura que como testimonio de su experiencia se publicaron una serie de libros, entre los más difundidos encontramos los de Carlos Gaviola (1968) y el de Carlos Eduardo Azcoitia (1992), que constituyen documentos históricos muy valiosos

y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II posibilitó el intenso debate académico acerca del rol que el autor le asignaba al continente africano, como así también las categorías utilizadas de África blanca y negra. Finalmente, la obra y el pensamiento de los principales líderes independentistas africanos como Sengor, Nkruma, Fanon, Nyerere, entre otros, sin duda impactaron en el interés y el nuevo abordaje que la academia haría sobre África.

—brindados por sus protagonistas— por su minuciosa descripción de la sociedad congoleña.

En la década del setenta en la Universidad de Belgrano se abordó la temática africana en los cursos de Relaciones Exteriores, y de la mano del profesor Villamil se crearon los Estudios de Asia y África en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Paralelamente, el Centro Editor de América Latina (CEAL) publicó en su colección Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno, *Asia y África: de la Liberación Nacional al Socialismo*, compilado por Francisco Ferrara; y *Revolucionarios de tres mundos*, donde María Elena Vela narra la biografía de Patrice Lumumba (dicho artículo estaba acompañado por la transcripción de un número importante de discursos pronunciados por el líder africano). Asimismo, dicho trabajo de Vela se publicó en la colección *Los Hombres de la historia. La Historia Universal a través de sus protagonistas*, editada por el CEAL. Esta serie de carácter masivo contó con un número destinado a Gamal Abdel Nasser escrito por la profesora Celma Agüero. Ambas publicaciones de los años setenta fueron posteriormente reeditas, por el periódico Pagina/12, con el retorno a la democracia en nuestro país en los años ochenta.

También, bajo la selección de Estela Dos Santos, el CEAL en su colección Biblioteca Básica Universal, editó en 1970 *Poesía y prosa del África Negra*. La profesora María Elena Vela publicó, asimismo, en la editorial Centro Editor de América Latina: *La revolución africana*, en 1970; *Malcom X*, en 1971; *África, de la revolución al presente*, en 1972; *África, botín del hombre blanco*, en 1972; *La rebelión de los Mau-Mau*, en 1973 y *La batalla de Argel*, en 1974 (Picotti, 2001).

La llegada al poder del peronismo entre los años 1973-1976 propició un acercamiento al Movimiento de Países No Alineados, producto de sus principios filosóficos doctrinarios históricos encarnados en lo que Perón llamaba la *Tercera Posición*².

En concordancia con la visión proyectada desde el gobierno, en la Universidad de Belgrano se creó, en 1975, un Instituto de Asia y África y en la Universidad de Buenos Aires los institutos del Tercer Mundo, cerrados con la llegada al poder de los militares en la Argentina (Vela, 2000).

Este impulso en los estudios africanos, teñido de vaivenes producto de las fluctuantes políticas autoritarias o democráticas que impactaron en la orientación de los proyectos educativos de nuestro país, estuvo a punto de desvanecerse por completo con la irrupción de la última dictadura militar argentina. Los cambios en los planes de estudios universitarios, a finales de los años setenta, retrotrajeron el anterior interés académico en torno al continente, volviendo a marginar

² Esto se objetivó durante la IV Conferencia Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Países No Alineados que se realizó en Argel en septiembre de 1973.

los estudios africanos en consonancia con el discurso del régimen que se definía como “occidental y cristiano”. El abordaje de la temática africana se percibió entonces como “tercermundista” y en las antípodas a las convicciones sustentadas por el Proceso.

Quizás los trabajos más representativos de este período estuvieron encargados desde las relaciones internacionales y particularmente desde la geopolítica. Héctor María Balmaceda (1980) y Carlos Juan Moneta (1978, 1980) abordaron en distintos artículos la geopolítica del Atlántico Sur, en donde describían y analizaban el creciente acercamiento de la Sudáfrica racista a las dictaduras del Cono Sur, otorgando un interés especial en la frustrada Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS). Otro trabajo característico de la época es el del Embajador (Re) Fernando L. M. Ricciardi: *Política de EEUU y la URSS en el África Subsahariana*, publicado por el Centro de Estudios Estratégicos de la Armada Argentina en 1982.

Con la llegada de la democracia y la consecuente revisión y renovación de los planes de estudios universitarios, a los que se intentaba imprimir ahora un espíritu pluralista y democrático, cobraron un nuevo impulso los estudios africanos, cuestión que involucró no sólo a los centros de formación superior públicos sino también a los privados.

Si bien el retorno a la democracia evidentemente generó un espacio propicio para el desarrollo de los estudios africanos, la política de acercamiento, ya sea en el caso de Alfonsín o la de Menem, no fueron las mismas.

En un discurso de 1987 pronunciado por Raúl Alfonsín en el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires, decía:

El África representa para los argentinos un desafío. No debe avergonzarnos reconocer el hecho de que los argentinos vivimos durante muchos años de espaldas al África. En el pasado desconocimos el África y tal vez por eso mismo nos hemos expuesto a que el África nos desconociera a nosotros [...] Por ello nuestro gobierno se ha empeñado en modificar ese estado de cosas [trazando una política exterior] que tiene por objetivo mantener y fomentar las relaciones de amistad y cooperación con los países de la región africana (Alfonsín, 1987).

La voluntad, desde las más altas esferas del gobierno argentino, de que el continente africano fuese incorporado a la agenda exterior nacional, se concretó con la creación en el ámbito del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto –el 1 de mayo de 1987– de la Dirección de África Subsahariana, la cual permitió junto a la Dirección de África del Norte y Medio Oriente un mejor análisis y estudio de la diversa realidad africana.

La apertura de nuevas embajadas por parte de nuestro país en el continente africano, la puesta en marcha de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico

Sur (ZPCAS) como espacio común de diálogo entre Estados de ambas orillas, o la ruptura de relaciones diplomáticas con la Sudáfrica racista –generadora de tensiones a la hora de establecer lazos con el resto de la región subsahariana– fueron algunas de las medidas encaradas por la gestión alfonsinista como forma de avanzar en una mayor integración con el continente africano. Por su parte, en la administración Menem –gestada en pleno derrumbamiento del andamiaje de la contienda bipolar y con el predominio de las políticas neoliberales– el África Subsahariana ocupó un espacio marginal a partir del abandono por parte de Argentina del Movimiento de Países No Alineados y el alineamiento con Washington, así como la adscripción a una política pragmática, comercialista, selectiva y de bajo perfil que incluyó el cierre de un número importante de embajadas.

Con la llegada de la democracia se crearon en las universidades nacionales cátedras específicas dedicadas al conocimiento histórico y la realidad de los países de Asia y África; a la vez que se incorporaron nuevos contenidos en las cátedras tradicionales. En la Universidad de Buenos Aires, en la Facultad de Filosofía y Letras, se comenzaron a dictar las cátedras de *Historia de la Colonización y Descolonización* e *Historia de Asia y África Contemporánea*; en la Universidad Nacional de Córdoba, en su Facultad de Filosofía y Humanidades, se creó la cátedra de *Historia Contemporánea de Asia y África*; en la Universidad Nacional de Rosario, en la Facultad de Humanidades y Arte, encontramos la cátedra de *Historia de Asia y África I y II*; en la Universidad Nacional del Litoral se crearon las cátedras de *Formación del Mundo Afro-Asiático* y *Problemática Contemporánea de Asia y África*; en la Universidad Nacional del Comahue encontramos la cátedra *Mundo Actual Afro-asiático*; en la Universidad Nacional de Luján se creó la cátedra *Historia de Asia, África y Oceanía*; y en la Universidad Nacional de La Plata (UNDLP), la de *Historia de Asia y África (siglo XV hasta la actualidad)*.

En el ámbito privado, la Universidad de Morón, tanto en la carrera de Licenciatura como Profesorado en Historia, se dicta la materia *Historia de la colonización y descolonización de Asia y África*.

Asimismo, diversos centros de investigaciones publicaron revistas, cuadernos y colecciones vinculadas a la problemática africana. La Sección Interdisciplinaria de Estudios de Asia y África de la Universidad de Buenos Aires (UBA) publicó en la década del noventa la revista *Temas de Asia y África*; el Centro de Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR) de la UNR, publicó en 1995, el libro *Las relaciones Argentina-Sudáfrica desde el Proceso hasta Menem*, de Gladys Lechini³. Este mismo centro, a través de su colección sobre política exterior ar-

³ En 1986, Gladys Lechini ya había publicado su primer libro *Así es África. Su inserción en el mundo. Sus Relaciones con la Argentina*, en Editorial Fraternal.

gentina, destinó siempre un capítulo a la proyección de nuestro país hacia la región africana, al mismo tiempo que en sus *Cuadernos de Política Exterior Argentina* encontramos números destinados enteramente al África⁴. Por su parte, el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la UNDLP, en su *Anuario* ha publicado periódicamente las investigaciones de su Departamento África⁵, y más recientemente el Programa de Estudios Africanos del Centro de Estudios Avanzados, de la UNC comenzó a publicar la revista *Contra | Relatos desde el sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente* y su *Colección África*. Esta última destinada a difundir tesis de grado y posgrado que abordan temáticas vinculadas al África y a los afrodescendientes.

A través de nuestro relevamiento, advertimos la presencia del Centro de Estudios de Asia y África en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, pero desconocemos si dispone de publicaciones así como sus líneas principales de investigación.

En forma más discontinua, la cátedra de Historia Contemporánea de Asia y África de la UNC editó también la revista *Akwaba África*, conjuntamente con la Casa de la Cultura de África para América Latina (CAAL)⁶ y las Misiones Africanas. Por su parte el Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica Argentina publicó la *Revista Colección Edición Especial África Subsahariana - Año 2001*; mientras que la editorial de la Universidad de Belgrano publicó el libro de la doctora Nilda Beatriz Anglarill *África. Teorías y prácticas de la cooperación económica de 1900 a nuestros días*, y el Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID), divulgó *África ante el tercer milenio. Actas del Simposio Electrónico Internacional*.

⁴ En la Serie: *Docencia*, de los *Cuadernos de Política Exterior Argentina* del CERIR encontramos los trabajos de Magdalena Carrancio “El Sahara Occidental: ¿fin del colonialismo en África?”, Rosario, abril de 1992, y el de Gladys Lechini “El mapa de la integración africana. El caso de la SADC”, Rosario, diciembre de 1999; y en su Serie: *Estudios* las investigaciones de Gladys Lechini “Argentina-África: la crisis sudafricana”, Rosario, junio de 1989, y “El Apartheid y la política exterior sudafricana. Una percepción desde Argentina”, Rosario, octubre de 1992.

⁵ En la actualidad coordinado por la doctora Gladys Lechini e integrado por la magister María José Becerra; el magister Diego Buffa, la magister Magdalena Carrancio, la licenciada Julieta Cortés, la licenciada Luz Marina Mateo; la licenciada Carla Morasso; la licenciada Gisela Pereyra Doval y el magister Juan José Vagni.

⁶ Creada en Córdoba el 20 de mayo de 1984, la CAAL dependiente del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, contó con una de las bibliotecas y centro documental de los más importantes en el interior del país sobre temas de África. A finales de la década del '90, producto de reestructuraciones en el ámbito del Estado provincial, desapareció.

ORGANISMOS DE INVESTIGACIÓN GUBERNAMENTALES Y NO GUBERNAMENTALES

Desde el ámbito gubernamental, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), al igual que diferentes instituciones de alcance provincial, aún mantiene una deuda importante en lo que respecta al apoyo que ha brindado a investigaciones en el área de África. En la actualidad CONICET cuenta solamente con tres investigadores de carrera en el área de África: la doctora Gladys Lechini, investigadora independiente abocada a la temática de las políticas exteriores de Brasil y Argentina hacia Sudáfrica y el África Austral como eje dinamizador de futuras convergencias de intereses en el ámbito del MERCOSUR y frente al escenario global; la doctora Nilda B. Anglarill, investigadora independiente especializada en relaciones internacionales y estudios africanos; y la magister Marisa Pineau, investigadora asistente abocada a la temática de Argentina y Sudáfrica en el siglo XX, relaciones exteriores, diplomáticas y económicas entre 1900 y 1960.

Por su parte, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) —organismo académico no gubernamental— con sede en nuestro país, a través de su Programa Sur-Sur ha desplegado una copiosa actividad, generando espacios de reflexión, promoviendo investigaciones y publicaciones vinculadas al África y a la cooperación entre ambos continentes⁷. En la actualidad dispone de dos programas: el *Programa de Cooperación entre América Latina y África*, cuyos objetivos específicos son incrementar el conocimiento mutuo de la producción académica de las ciencias sociales en ambas regiones, generar nuevas redes académicas entre especialistas de ambos lados del Atlántico y ayudar a estudiantes, profesores e investigadores de América Latina y de África a establecer contactos y a generar la discusión sobre problemas similares.

De más reciente creación es el *Programa de Colaboración Académica entre África, América Latina y Asia*. Dicho proyecto apunta a desarrollar una cooperación académica entre las instituciones involucradas, producir conocimiento que posibilite el desarrollo de paradigmas alternativos en las cuestiones relacionadas con el desarrollo, la gobernabilidad democrática y la construcción de la paz, y aportar a la elaboración de una perspectiva Sur sobre estos temas críticos como una forma de alimentar los debates globales en las ciencias sociales.

⁷ Durante el 2006 publicó: *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, compuesto por una serie de artículos presentados en el taller sobre Cooperación Académica Sur-Sur, realizado en La Habana, Cuba, en octubre del 2003; y *Argentina y África en el espejo de Brasil. ¿Política por impulso o construcción de una política exterior?* Ambos trabajos son parte de la Colección Sur-Sur del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

FOROS DE DEBATE DE ÁFRICA

El 13 abril de 1982 se creó en Buenos Aires la *Asociación Argentina de Estudios Africanos* (AADEA) en ocasión de realizarse las Primeras Jornadas Argentinas de Estudios Africanos en la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador. En aquella oportunidad, se reunió a un grupo significativo de personas interesadas en temas africanos provenientes de muy diversas ramas del conocimiento, representando a la entidad auspiciante, las universidades nacionales de Cuyo, La Plata y Rosario, y el Centro de Estudios Internacionales Argentino. La AADEA se fijó por entonces los siguientes objetivos: “a) Impulsar los estudios de tipo cultural, etnológico, histórico, sociológico, geográfico, político, jurídico, económico, y científico referentes al conocimiento africano y sus vinculaciones con nuestro país; b) Vincular a personas e instituciones que se dedican a estas investigaciones, tanto en el país como en el extranjero; y c) Difundir los estudios africanos por medio de jornadas, cursos, conferencias, comunicaciones, publicaciones documentadas y la creación de una biblioteca especializada y centro de documentación”⁸. Las segundas jornadas de la AADEA se realizaron en Rosario en 1984. Para finales de la década de los ochenta la AADEA dejó de existir.

La *Asociación Latinoamericana de Estudios Asia y África* (ALADAA) nacida en el Colegio de México y con filiales en varios países de la región realizó en Buenos Aires su V Congreso Internacional en septiembre de 1987. Por su parte la filial Argentina de ALADAA ese mismo año efectuó el *I Congreso Nacional de la Asociación de Estudios Asia y África* en la Universidad de Buenos Aires. La continuidad de estos eventos nacionales no ha sido una norma, salvo en los últimos años donde han recuperado su regularidad⁹.

Asimismo, otro foro de discusión relevante son las *Jornadas de los Departamentos de Historia* de Argentina que se realizan cada dos años en distintas sedes universitarias. Allí se contó sistemáticamente con la presencia de mesas en donde la problemática de Asia y África o la de África y los afrodescendientes se hizo

⁸ Extraído de documentación oficial de ADEAA, facilitada por Gladys Lechini, miembro fundadora de dicha asociación.

⁹ De las jornadas de ALADAA llevadas a cabo en Argentina, hemos relevado hasta el momento dos publicaciones: las actas del V Congreso Internacional Tomo 1 (Programa y directorio) y Tomo 2 (Abstracts) en 1988 y II Congreso Nacional, realizado en la Universidad Nacional de Tucumán, Tomo 1 (Programa) y Tomo 2 (Ponencias) en 1990. Asimismo, ha auspiciado –conjuntamente con la Embajada de Sudáfrica y Nigeria en Argentina, SYUSA y Fundación Educando– la obra compilada por Dina Picotti *El Negro en la Argentina. Presencia y negación*. Dicha obra, publicada en el 2001, cuenta con dos artículos vinculados al estudio de África en Argentina, escritos por María Elena Vela y Marisa Pineau.

evidente en un nutrido grupo de trabajos, principalmente de la UBA y de la UNC.

En agosto del 2005 se creó la *Academia Argentina de Estudios de Asia y África*, que aspira a convertirse en una activa promotora de la difusión de las culturas de estos vastos continentes y promete establecerse como una voz valiosa para la consulta y el asesoramiento en un abanico de múltiples disciplinas y asuntos actuales referidos a los países que integran esa región.

Otro espacio de debate lo constituye el *Comité de Estudios de Asuntos Africanos, de los Países Árabes y Oriente Medio* del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Creado en 1992, se fijó como objetivos conocer en mayor profundidad la historia, la cultura y la actual situación política y económica de los países del área, como asimismo las relaciones diplomáticas, económicas y culturales entre dichos países y la Argentina. Sus actividades se centran principalmente en el dictado de seminarios, mesas redondas y conferencias, intentando ser un espacio articulador entre el funcionariado diplomático y el académico.

Por último, no podemos dejar de hacer mención a la *Comisión para la Desarrollo de las Relaciones Argentino-Africanas* (CODERAAF), creada en 1984 –por el entonces diputado por el partido justicialista Antonio Paleari– cuyos objetivos, en sintonía con el gobierno radical de Raúl Alfonsín, consistieron en generar un espacio de lucha contra la discriminación racial sudafricana y a favor de la independencia de Namibia. Sus metas precisas generaron su propia desaparición una vez que los procesos convocantes iniciaron su vía resolutivea.

EL ÁFRICA VISTA POR LA DIPLOMACIA

Desde el ámbito de la Cancillería encontramos los trabajos de Juan Llamazares¹⁰ (1972) *Cómo vender en África*, el de Mario Corcuera Ibañez¹¹ (1991) *Palabras y Realidad. Tradición y literatura oral en África Negra*, el de Carlos Piñeiro Iñiguez¹² (1997) *Hijos del Desierto. Namibia, el nacimiento de una Nación*, y el de Torcuato Di Tella¹³ (comp.) (2000) *África Sur/ MERCOSUR*.

¹⁰ El Embajador Juan Llamazares encabezó la primera misión argentina al África, en 1962, durante la administración de Arturo Frondizi.

¹¹ Entre 1985 y 1989 fue embajador argentino en Senegal, cumpliendo funciones, al mismo tiempo, de embajador concurrente en Malí, Guinea Bissau, Mauritania y Cabo Verde. Con posterioridad estuvo a cargo de la Dirección de África Subsahariana del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

¹² Desempeñó funciones diplomáticas en Nigeria. Asimismo, publicó *Nigeria: política y economía*, Ed. Interoceánicas, Buenos Aires, y más recientemente *Sueños paralelos: Gilberto Freyre y el lusotropicalismo*, Consejo Argentino de Relaciones Internacionales, GEL, Buenos Aires, 1999.

¹³ En esta obra, Di Tella compila los trabajos de Peter Anyang' Nyong'o, Sebastião Coelho, Gladys

Desde el cuerpo consular africano en nuestro país, son de destacar los trabajos del entonces embajador de Zaire Murairi, Mítima Kaneno (1980) *Un gigante en el corazón de África: Zaire*, editado por la Embajada de la República de Zaire en Buenos Aires; los libros del ex-embajador de Nigeria Okon Edet Uya (1990) *Historia africana y afroamericana. Cinco problemas de metodología y perspectivas*, Editorial de Belgrano, y en (1992) *Nigeria contemporánea. Ensayos sobre sociedad, política y economía*, Editorial EDIPUBLI y la obra elaborada más recientemente, presentada por la Embajada de Sudáfrica conjuntamente con el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (2005), *10 años de libertad. El fin del Apartheid*, publicada por Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

CONSIDERACIONES FINALES

Para concluir, nos interesaría realizar algunas reflexiones acerca de lo vertido en estas páginas. A través de lo expuesto observamos que los *impulsos* más significativos en la enseñanza e investigación de África estuvieron asociados a los procesos democráticos en nuestro país, alcanzando su mayor desarrollo a partir de 1983. Asimismo, podemos tomar la década de 1970 como el inicio de la producción propia de investigaciones vinculadas al África, ya que en los años anteriores –aunque contamos con una copiosa producción de literatura sobre la región– ésta abreva y se genera a partir de la traducción de obras y pesquisas de autores foráneos. Por otra parte, somos concientes de que muchas de las cátedras surgidas en el último período revisten el carácter de materias optativas, es decir que no todos los estudiantes de grado reciben formación académica en esta área. Además, como se podrá observar en la totalidad de los casos las cátedras son de “Asia y África”, lo cual representa en principio una imposibilidad de profundizar en los contenidos de realidades tan complejas, a la vez que denota criterios que deberían ser revisados en la currícula de formación de los estudiantes universitarios. Asimismo, luego de analizar la bibliografía sugerida por las cátedras que abordan estudios de África de la UBA, UNC, UNR y UNDLP podemos observar un escaso protagonismo de investigaciones locales.

Al mismo tiempo, consideramos que en la actualidad aún se adolece de mayores espacios de articulación entre diferentes actores: universidades (cátedras y centros de estudios), Cancillería y demás organismos gubernamentales, no gu-

Lechini de Álvarez, Eduardo Leoni Patrón, Pieter Le Roux, Greg Mills, Fernando A. Albuquerque Mourão, Enrique Parejas y Masipula Sithole presentados durante un seminario organizado por el Instituto del Servicio Exterior de la Nación.

bernamentales y embajadas que se abocan al estudio, la investigación o divulgación de la realidad africana. No obstante, pese a las dificultades concretas de falta de articulación, magros presupuestos para la investigación y la organización de eventos académicos vinculados al África, percibimos un crecimiento lento pero sostenido de las investigaciones referidas a la problemática africana. En los últimos tres años tenemos conocimiento de por lo menos cuatro *tesis de posgrado*¹⁴ vinculadas a los estudios africanos de docentes o investigadores de la universidad pública argentina y de tres *centros de investigaciones de África*¹⁵ con labores académicas, de investigación y extensión.

Esperamos que estos sean los signos concretos de un renovado interés por los estudios africanos, y que estos esfuerzos se consoliden para la creación de una plataforma sólida y coherente de conocimientos y experiencias sobre nuestra temática.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfonsín, Raúl 1987 *Discurso pronunciado por el Señor Presidente de la Nación Doctor Raúl R. Alfonsín, durante la recepción ofrecida en el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires, en honor al mandatario del Zaire, Señor Mobutu Sese Seko, el día 19 de febrero de 1987*.
- Anglarill, Nilda Beatriz 1991 *África. Teorías y prácticas de la cooperación económica de 1900 a nuestros días* (Buenos Aires: Editorial de Belgrano).
- Azcoitia, Carlos Eduardo 1992 *La guerra olvidada. Argentina en la guerra del Congo* (Buenos Aires: Marymar ediciones).

¹⁴ Tesis doctoral defendida en la Universidad de Sao Paulo por Gladys Lechini (2003) "Políticas exteriores en el Sur. Los casos de Argentina y Brasil hacia África y Sudáfrica".

Tesis de Maestría defendida en la Universidad Nacional de Córdoba por Diego Buffa (2005) "El África Subsahariana en la Política Exterior Argentina. Las presidencias del Alfonsín y Menem".

Tesis de Maestría defendida en la Universidad Nacional de Córdoba por Juan José Vagni (2006) "Marruecos en la Agenda Exterior de Argentina y Brasil durante los 90: Alineamiento y Diplomacia Comercial en las relaciones preferenciales con el Reino Alauita".

Tesis de Maestría defendida en la Universidad Nacional de Córdoba por María José Becerra (2006) "Angola. Hacia la resolución de un largo conflicto".

Las dos primeras publicadas y las últimas en prensa.

¹⁵ Nos referimos al *Departamento África* del Instituto de Relaciones Internacionales de la UNDLR, coordinado por Gladys Lechini, el *Área de Asia y África* del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti de la UBA, coordinado por Marisa Pineau y el *Programa de Estudios Africanos* del Centro de Estudios Avanzados de la UNC, coordinado por María José Becerra y Diego Buffa.

- Balmaceda, Héctor María 1980 *Tendencias geopolíticas en el Atlántico Sur* (Mendoza: Departamento de Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Cuyo) Serie cuadernos, N° 55.
- Barbu, Noel; Vela, María Elena y Gutiérrez, Carlos M. 1971 *Revolucionarios de tres mundos* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina) Biblioteca fundamental del hombre moderno.
- Borón Atilio A. y Lechini Gladys (comps.) 2006 *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, (Buenos Aires: CLACSO, Colección Sur-Sur)
- Becerra, María José 2006 *Angola. Hacia la resolución de un largo conflicto*, Tesis de Maestría defendida en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, en prensa.
- Buffa, Diego y Becerra, María 1995 *Las relaciones Argentino-Africanas dentro de un contexto internacional en crisis. Su evolución y discurso entre 1960 y 1989. Semejanzas y diferencias con el caso brasileño*, Trabajo de tesis para optar a la Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, mimeo.
- Buffa, Diego 2006 *El África Subsahariana en la política exterior argentina. Las presidencias de Alfonsín y Menem* (Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, UNC) Colección África.
- Carrancio, Magdalena 1992 “El Sahara Occidental: ¿fin del colonialismo en África?” en *Cuadernos de Política Exterior Argentina* (Rosario: CERIR) Serie: Docencia.
- Corcuera Ibáñez, Mario 1991 *Palabras y Realidad. Tradición y literatura oral en África Negra* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano) Colección Temas,
- Di Tella, Torcuato (comp.) 2000 *África Sur/ MERCOSUR* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano) Colección Estudios Internacionales.
- Dos Santos, Estela (selección) 1970 *Poesía y Prosa del África Negra* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina) Biblioteca Básica Universal.
- Dussel, Enrique 1992 1942 *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del “mito de la modernidad”, Primera parte. Desde el “ego” europeo: el “en-cubrimiento”* <<http://www.turemanso.com.ar/fuego/filosofia/dussel/Conferencia1.pdf>> acceso 8 de abril de 2006.
- Embajada de Sudáfrica e Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo 2005 *10 años de libertad. El fin del Apartheid* (Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos) Colección desde la Gente.
- Gaviola, Carlos A. 1968 *Misión en el Congo: dos años con la UN en Kivu* (Buenos Aires: Kraft).
- Lechini de Álvarez, Gladys 1986 *Así es África. Su inserción en el mundo. Sus relaciones con la Argentina* (Editorial Fraternal).

- Lechini de Álvarez, Gladys 1989 “Argentina-África: la crisis sudafricana” en *Cuadernos de Política Exterior Argentina* (Rosario: CERIR) Serie Estudios.
- Lechini de Álvarez, Gladys 1992 “El Apartheid y la política exterior sudafricana. Una percepción desde Argentina” en *Cuadernos de Política Exterior Argentina* (Rosario: CERIR) Serie Estudios.
- Lechini de Álvarez, Gladys 1999 “El mapa de la integración africana. El caso de la SADC” en *Cuadernos de Política Exterior Argentina* (Rosario: CERIR) Serie Docencia, CERIR.
- Lechini de Álvarez, Gladys 2000 *Las Relaciones Argentina-Sudáfrica desde el Proceso hasta Menem* (Rosario: CERIR).
- Lechini de Álvarez, Gladys 2006 *Argentina y África en el espejo de Brasil. ¿Política por impulso o construcción de una política exterior?* (Buenos Aires: CLACSO, Colección Sur-Sur).
- Llamazares, Juan 1972 *Cómo vender en África* (Colombia: OEA-CIPE).
- Moneta, Carlos Juan 1978 “Aspectos conflictivos de las relaciones afrolatinoamericanas: las vinculaciones políticas, económicas y militares de Sudáfrica con los países del Atlántico Sur Latinoamericano” en *Revista de Relaciones Internacionales* (México) Vol. VI, N° 22.
- Moneta, Carlos Juan 1980 “Aspectos conflictivos de las relaciones afrolatinoamericanas: las vinculaciones políticas, económicas y militares de Sudáfrica con los países del Atlántico Sur Latinoamericano: el caso brasileño” en *Revista Argentina de Relaciones Internacionales* (Buenos Aires) N° 16-17.
- Murairi, Mitima Kaneno 1980 *Un gigante en el corazón de África: Zaire* (Buenos Aires: Edit. Embajada de la República de Zaire).
- Picotti, Dina (comp.) 2001 *El negro en la Argentina. Presencia y negación* (Buenos Aires: Editores de América Latina).
- Piñeiro Iñiguez, Carlos 1997 *Hijos del Desierto. Namibia, el nacimiento de una Nación* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano) Colección Estudios Internacionales.
- Piñeiro Iñiguez, Carlos 1999 *Gilberto Freyre y el lusotropicalismo* (Buenos Aires: Consejo Argentino de Relaciones Internacionales/Grupo Editor Latinoamericano).
- Ricciardi, Fernando L. M. 1982 *Política de EEUU y la URSS en el África Subsahariana* (Buenos Aires: Centro de Estudios Estratégicos de la Armada Argentina).
- Uya, Okon Edet 1990 *Historia africana y afroamericana. Cinco problemas de metodología y perspectivas* (Buenos Aires: Editorial de Belgrano).
- Uya, Okon Edet 1992 *Nigeria Contemporánea. Ensayos sobre Sociedad, Política y Economía* (Buenos Aires: Edipubli).

- Vagni, Juan José 2006 *Marruecos en la Agenda Exterior de Argentina y Brasil durante los 90: Alineamiento y Diplomacia Comercial en las relaciones preferenciales con el Reino Alauita*, Tesis de Maestría defendida en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, en prensa.
- Vela, María Elena 1995 “¿Qué sabían y qué pensaban sobre Africa y Asia algunos egresados argentinos en 1992?” en *Temas de África y Asia* (Buenos Aires: Sección de Estudios de Asia y África, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires) N° 4.
- Vela, María Elena 2000 “Un encuentro intelectual: los argentinos conocen y estudian al Africa y a los afroargentinos”, X Congreso Internacional de ALADAA, Río de Janeiro, Brasil <<http://www.clacso.edu.ar/-libros/aladaa/vela.rtf>> acceso 8 de abril de 2006.
- Zamparoni, Valdemir D. 2003 “Os Estudos Africanos no Brasil: veredas”, <<http://www.historianet.com.br/conteudo/default.aspx?codigo=522>> acceso 18 de marzo de 2006.

MARISA PINEAU*

ESTUDIOS SOBRE ÁFRICA DESDE
ARGENTINA. LOS APORTES DE LA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES Y DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN

Desde mediados de la década de 1980, en distintas universidades nacionales y privadas de la Argentina se fomentaron los estudios concernientes con las cuestiones africanas y también relativos a la población de origen africano en el país. Aunque hubo intentos de desarrollo de estos estudios en distintas áreas de las ciencias sociales y humanas (como son la economía y la literatura africana, por ejemplo), estos estudios tienen una vida dispar y merece destacarse especialmente la fortaleza alcanzada por la historia de África en muchos de los Departamentos de Historia del país, en los cuales se han ganado un lugar propio desde hace unos años.

En esta oportunidad y por haber participado activamente en ellas, hemos elegido exponer y analizar las experiencias de enseñanza e investigación en las Universidades de Buenos Aires y de Luján en el periodo que va desde la normalización de las universidades nacionales en 1983 hasta el presente. La elección de estas dos universidades no es antojadiza, ya que los estudios sobre África en la Universidad Nacional de Luján están muy vinculados con el desarrollo anterior por el hecho de que en ella trabajan o han trabajado varios de los integrantes de las cátedras mencionadas de la Universidad de Buenos Aires.

* Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Quilmes, CONICET y la Universidad de Buenos Aires (cátedras de Historia de la Colonización y la Descolonización y de Historia de Asia y África Contemporáneas).

LOS PRIMEROS AÑOS (1960-1980)

Si bien se puede dar cuenta de distintos intentos de acercamiento al estudio de las realidades de África y de Asia desarrollados en distintas universidades del país desde antes de 1955, como claro reflejo de la creación de los nuevos estados africanos y asiáticos (proceso iniciado en la inmediata Posguerra y acelerado a partir de la independencia de Costa de Oro / Ghana en 1957 y que llega a su máximo en el año 1960 con la emancipación de catorce ex colonias¹) los intentos más sólidos y contundentes se alcanzan en la década de 1960. Para entonces, la Universidad de Buenos Aires tenía consistentes antecedentes en estos estudios. Es central para esta afirmación señalar la creación y el desenvolvimiento de la “Biblioteca Asia y Africa” (también conocida como “Los libros del Baobab”). Esta colección fue fundada en los años de oro de EUDEBA, la Editorial de la Universidad, más precisamente en 1962. Solo para presentar dos ejemplos, no elegidos al azar, el número dos de esta colección fue la *Historia de África* de Charles-André Julien y el número quince al relevante libro de Kwame Nkrumah *África debe unirse*, publicado originalmente en inglés en 1963 y cuya traducción se editó en castellano en 1965.

En cuanto a la enseñanza, los temas de historia de África estaban incorporados tanto en los cursos regulares de “Historia Social General” como de “Historia Contemporánea”, con contenidos relativos a la descolonización africana, el surgimiento de los nacionalismos y la creación de los nuevos países. Sin embargo, todos estos proyectos tan interesantes e innovadores, se vieron truncados por el golpe de Estado del general Juan Carlos Onganía de 1966, que significó un enorme perjuicio para las universidades nacionales (y para el resto de la vida cultural del país) que vieron cercenadas sus libertades y sus derechos.

Entre marzo de 1973 y marzo de 1976 hubo un efímero interregno democrático en la Argentina, bastante turbulento, durante el cual gobernaron cuatro presidentes distintos. La “primavera democrática” duró menos aún en las universidades nacionales, ya que la intervención del gobierno en las mismas fue anterior, clausurando así sus facultades autonómicas. Pero la brevedad no fue un obstáculo para que el interés por desarrollar estudios sobre África y ahondar el conocimiento sobre esa realidad pudieran llevarse adelante. Se retomó entonces el camino iniciado en la década anterior en el desarrollo de los estudios africanos. Los programas de las distintas materias de la carrera de Historia de la UBA muestran la incorporación de temas referidos a la historia africana y, temas teóricos y de contenido aparecían como unidades tanto en “Historia Social General” como en “Historia Moderna”. Pero estas cátedras mostraron un interés mayor, ya que

¹ Betts, Raymond F. 1998 *Decolonization* (Londres: Routledge).

frente a las propuestas que para entonces surgían de análisis de la realidad africana, con todas las dificultades que implicaba, se abocaron a traducir y editar materiales específicos. El más relevante de todos ellos es, posiblemente la publicación de “Las formaciones precapitalistas” de Samir Amin, primer capítulo de *Le développement inégal* solo un año después de su edición original².

Como reflejo de los intereses que despertaba la realidad africana en los científicos sociales de la época y del público en general³, muchos de los profesores de la UBA publicaban sus trabajos en una editorial que vivía entonces un momento de expansión. Esta era el Centro Editor de América latina (CEAL) que con sus ediciones masivas, a precios económicos y que se vendían en entregas semanales en todos los kioscos de diarios y periódicos del país, ponía al alcance de un número inmenso de lectores estudios y ensayos sobre temas de la realidad contemporánea. Para el caso que nos ocupa, debemos mencionar, las biografías en forma de fascículos de Patrice Lumumba y de Gamel Nasser, escritas por María Elena Vela y Celma Agüero respectivamente, publicadas en la colección de “Los hombres de la historia”. Otra colección importante, que buscaba publicar análisis originales sobre procesos sociales y políticos del mundo contemporáneo, fue la “Biblioteca fundamental del hombre moderno”, en la cual se publicaron libros como *La revolución argelina* de Ernesto Golder, *África, botín del hombre blanco* de M. E. Vela y *Asia y África: de la liberación al socialismo* (con selección de textos y notas de Francisco Ferrara)⁴.

Para esta misma época, y teniendo en cuenta que la investigadora revistaba en ese entonces en la UBA y el impacto que significó para los estudios sobre la población de origen africano en el ámbito porteño, vale la pena mencionar la publicación del artículo de Marta Goldberg “La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires, 1810-1840”⁵.

Los años de la dictadura militar en la Argentina (1976-1983) fueron extremadamente difíciles para las universidades nacionales, ya que si bien antes del golpe de estado el Poder Ejecutivo nacional había intervenido la mayoría de las universidades nacionales (situación de la que no fue ajena la UBA), es evidente que uno de los objetivos deseados por los militares era limitar la vida intelectual. Ese fue un tiempo signado por las persecuciones políticas en el país y cientos de

² Amin, Samir 1974 *Las formaciones precapitalistas* (Buenos Aires, OPFFyL) Estudios monográficos número 1, Cátedra de Historia Moderna.

³ Sobre este tema en particular, cfr. Silva Aras, Silvina 2005 “África vista por América latina. Construcciones de identidades colectivas poscoloniales en los años ‘60 y ‘70”, Tesis de Maestría, Programa de Posgrado en Historia, Universidad de San Andrés.

⁴ Para más información sobre el CEAL, cfr. Bueno, Mónica y Taroncher, Miguel Ángel (coords.) 2006 *Centro Editor de América latina. Capítulos para una historia* (Buenos Aires: Siglo XXI).

⁵ En *Desarrollo Económico* 1976, vol. XVI, N° 61.

intelectuales y académicos sufrieron estas amenazas. Por temor al peligro de desaparición y muerte y para resguardar sus vidas y las de sus familias, muchos debieron inclinarse por el exilio externo y muchos otros que se quedaron en la Argentina, por el ostracismo interno, ya que tenían prohibida la entrada a las universidades y centros de enseñanza nacionales. Excepto para los estudios sobre el Egipto antiguo, muy arraigados en la Universidad de Buenos Aires, estos no fueron años brillantes para la enseñanza y el estudio de la historia de África y de los grupos de origen africano en la mencionada universidad, donde se hizo lo posible por borrar los vestigios de su existencia. Una situación similar se vivió en prácticamente todo el sistema universitario del país, ya que caían bajo sospecha de propagar y difundir ideas condenables y subversivas al orden que se establecía desde el gobierno central quienes se interesaban por conocer y estudiar la historia de los pueblos africanos y asiáticos⁶.

Es probable que como los temas de interés llevados adelante por los investigadores y docentes en sus cursos de Historia, estuvo puesto en temas vinculados con los procesos de descolonización de África y de Asia y los movimientos de liberación de la época y temas sociales y políticos africanos, haya convertido en sospechosos de ser potenciales subversivos del orden imperante a los investigadores y docentes por estas cuestiones. Pero no todo lo relacionado con África estaba prohibido en esa época, ya que no tenemos datos de que se hubiera perseguido a quienes se interesaban por realizar otro tipo de estudios como por ejemplo, sobre aspectos culturales.

LA CONSOLIDACIÓN DE LOS ESTUDIOS (DESDE 1985 HASTA EL PRESENTE)

A nivel nacional hubo un cambio decisivo a partir de diciembre de 1983 cuando volvieron a estar vigentes las libertades civiles y democráticas y se instauró un gobierno elegido por el voto popular. En la Universidad de Buenos Aires, esto se reflejó en el ingreso de profesores que habían estado prohibidos durante la dictadura, en la creación de nuevas carreras e inclusive de facultades⁷ y en una política generalizada de cambios de planes de estudio. La Facultad de Filosofía y Letras de la UBA no estuvo ajena a estas transformaciones⁸. El cambio del plan de

⁶ Para el tema de las persecuciones y la represión cultural, en especial sobre libros y editoriales, cfr. la interesante investigación de Invernizzi, Hernán y Gociolel, Judith 2002 *Un golpe a los libros. Represión cultural durante la última dictadura militar* (Buenos Aires: EUDEBA) y sobre el tema referido a EUDEBA Invernizzi, Hernán 2005 *“Los libros son tuyos” Políticos, académicos y militares: la dictadura en Eudeba* (Buenos Aires: EUDEBA).

⁷ Es el caso de la Facultad de Ciencias Sociales, fundada en 1987.

⁸ Desde 1984 las cátedras de “Historia Moderna” e “Historia Contemporánea” volvieron a la

estudios de la carrera de Historia de la UBA de 1985 (que reemplazó al vigente desde 1976 firmado por el capitán de navío Edmundo E. Said, delegado militar e interventor de la UBA en 1976), incorporó al plan de estudios una importante cantidad de nuevas materias, temáticas y metodológicas, con el objetivo de ampliar la oferta académica. Por primera vez se incorporaron dos materias dedicadas exclusivamente al estudio de la historia africana (equiparada con la asiática, como resulta lo habitual). De carácter optativo, ambas continúan en vigor y se denominan “Historia de Asia y África contemporáneas” e “Historia de la Colonización y Descolonización”. Si bien en ambos casos se estableció en los contenidos mínimos el estudio de la historia africana junto con la de Asia, en ambos casos la historia de África ha tenido un lugar destacado. Así, en las dos cátedras, el estudio de la historia africana ha ocupado entre el 75% y el 100% del total de los contenidos enseñados. “Historia de la Colonización” se dictó por primera vez en el año 1989, con la profesora María Elena Vela a cargo del equipo de la cátedra, y la segunda, también con este grupo en 1991⁹. Centrada en el estudio del África Subsahariana, a través de esta materia se trataba de analizar los procesos históricos acaecidos en el continente en su interacción con los acontecimientos mundiales. Así, se indagaba en las sociedades africanas precoloniales, en los primeros contactos comerciales con Europa, la expansión hacia tierras africanas y la etapa de la colonización, para finalizar con una aproximación a los movimientos independentistas, siempre poniendo el énfasis en la perspectiva africana.

Iniciado el dictado de “Historia de la Colonización y la Descolonización”, los contenidos mínimos de esta materia estipulaban que debía dedicarse al estudio de la expansión europea ultramarina desde el siglo XV en adelante (excepción hecha de América, ya que estos temas se abordan en otras asignaturas) y las respuestas locales a esta situación (incluida, especialmente, la etapa de las independencias locales). Entonces, y como la composición de las cátedras era similar, se cambiaron los enfoques. Mientras en la del primer ciclo, se incorporaron ahora las cuestiones que en parte se veían en “Historia de Asia y África contemporáneas”, en esta última se abrió a los alumnos de los últimos años de la carrera la posibilidad de estudiar con mayor detenimiento y especialización el período de la descolonización en el África Subsahariana y la formación de los estados independientes.

Es bueno aclarar que, a pesar de la marginalidad que tienen ambas materias en el total de las veintinueve exigidas para obtener el título de profesor de

tendencia de incorporar el estudio de procesos africanos en sus materias. Por ejemplo, en 1984, en la segunda se enseñaba tanto la guerra de Argelia como la guerra de liberación de Guinea Bissau y se leían textos originales de Amílcar Cabral.

⁹ En 1987 y 1988, a su regreso de México, Vela dictó dos seminarios sobre historia e historiografía africana, que contaron con una importante aceptación por parte del estudiantado.

Historia (dos, ninguna de las cuales es obligatoria, sobre un total de diecinueve obligatorias y diez optativas), existe un interés creciente entre los alumnos por cursarlas. “Historia de la Colonización y de las descolonizaciones” está entre las materias con mayor cantidad de inscriptos (incluyendo en este cálculo las materias de cursada obligatoria). Desde hace diez años, los alumnos inscriptos superan holgada y sostenidamente los 350 en cada cursada. Por su parte, los grupos de alumnos de “Historia de Asia y África contemporáneas” los números son menores (aunque no bajan de los cincuenta estudiantes anuales), lo que permite concretar un trabajo más intensivo al estar ubicada al final de la carrera.

A pesar de las interrupciones y discontinuidades que se señalaron antes, hay una tendencia que se encuentra en este camino de la enseñanza de la historia de África en la UBA. Creemos que merece destacarse especialmente el interés continuo de los profesores de acercar autores africanos a los estudiantes porteños, al incluir en las bibliografías obligatorias y en las recomendadas de los distintos programas, textos originales especialmente seleccionados. Desde 1989, al menos una tercera parte de los textos que deben leer los estudiantes de ambas materias son africanos o caribeños (porcentaje que aumenta al 50% en “Historia de Asia y África contemporáneas”). Solo para citar a algunos de ellos, podemos mencionar nombres como los de Kwame Nkrumah, Walter Rodney, Franz Fanon, Eric Williams o más recientes como Elikia M’Bokolo, Claude Ake y Bernard Magubane. Este propósito que tiene por objetivo final hacer conocer a los alumnos la obra de autores africanos, para que puedan apreciar la existencia de una producción original propia y desarrollada, rica y variada, con preocupaciones específicas y que aportan una mirada particular sobre sus realidades sociales, políticas, económicas e históricas. Esta no es una tarea fácil para llevar adelante, ya que aunque tenemos la suerte de contar con traducciones publicadas hace décadas (como las de W. Rodney, F. Fanon y K. Nkrumah)¹⁰, se debe desarrollar una labor permanente de traducciones de textos producidos originalmente en inglés y en francés, para poder mantener los debates y las discusiones actualizadas. En cada programa, nunca hay menos de diez textos especialmente traducidos con esta finalidad. Como en las últimas dos décadas la vida de EUDEBA no recuperó su brillo anterior (y hay muchos recelos para estos temas en las editoriales privadas), por el momento muchas de las traducciones se editan y publican en la Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras.

¹⁰ Por ejemplo, Nkrumah, Kwame 1966 *África debe unirse* (Buenos Aires: EUDEBA), Rodney, Walter 1980 *De cómo Europa subdesarrolló a África* (México: Siglo XXI) y Fanon, Franz *Los condenados de la tierra* (México: FCE) varias ediciones.

EL CASO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN

Debido a que muchos de los miembros de las cátedras de la Universidad de Buenos Aires desarrollaron tareas en la Universidad Nacional de Luján, hay cuestiones comparables en los dos casos. De todos modos, merecen destacarse ciertas particularidades. La Universidad de Luján fue creada en 1972 y fue la única del país cerrada por el gobierno militar en 1980¹¹. En 1984 fue reabierta por la ley 23.044 y en ese momento se crearon diversas carreras, entre ellas la de Historia. Por iniciativas de sus autoridades de entonces, se fomentaron los estudios sobre África en la universidad. Esto se ve en la incorporación, a partir de 1988, de seminarios temáticos tanto sobre la población de origen africano en América latina como sobre cuestiones africanas. Asimismo, es visible en la inclusión en el plan de estudios de la historia africana, como asignatura obligatoria en el último año de la carrera. Llamada “Historia de Asia y África (siglos XIX y XX)”, se dictó por primera vez en 1989, cuando llegó a su fase de término el primer grupo de estudiantes, y continúa dictándose hasta el presente. Los resultados en los primeros años de la década de 1990 fueron muy buenos. Varios estudiantes que siguieron estas materias y seminarios, se decidieron por temas de historia africana y se lograron tres tesis de licenciatura defendidas y aprobadas sobre tópicos de historia actual africana: una sobre las mujeres en Kenya (Mirta Pieroni), otra sobre el movimiento Inkhata (Mónica Cejas) y otra sobre las relaciones y la información entre Sudáfrica y Argentina en 1960 (María Eugenia Arduino).

LAS ACTIVIDADES DE LOS AÑOS MÁS RECIENTES

Las diversas actividades de las cátedras se han desarrollado siempre en vinculación con la Sección de Estudios de Asia y África de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, donde desde 1990 se han asentado diversos proyectos de investigación financiados por la misma universidad y por el CONICET. Además de dedicarse a investigar la población de origen africano en el país, los estudiosos de la Universidad de Buenos Aires organizaron sus trabajos fundamentalmente alrededor de dos líneas de investigación. Una de ellas es el estudio de la política y de la historia contemporánea de distintos países africanos, elegidos por su peso e importancia en el contexto regional y continental (Mozambique, República Democrática del Congo, Sudáfrica y Tanzania). La otra se ha dedicado a las vincula-

¹¹ La Universidad Nacional de Luján ha iniciado en 2006 una campaña de reparación histórica para que el gobierno nacional reconozca los daños académicos y materiales sufridos durante el cierre. Véase *La Nación* 6 de octubre de 2006, p. 15.

ciones establecidas entre Argentina (y en algunos casos América latina) y África durante el siglo XX. Se ha puesto el acento en el estudio tanto de las relaciones diplomáticas, como de las migraciones humanas, así como de las imágenes creadas tanto en el campo de la literatura como de la prensa y de la enseñanza.

Entre los años 1990 y 1997 la Sección de Estudios Interdisciplinarios de Asia y África de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA estuvo dirigida por María Elena Vela. Uno de sus objetivos fue organizar una biblioteca especializada, sobre todo de revistas sobre temas africanos, cuyas suscripciones abona la universidad. Este importante objetivo para lograr un desarrollo sostenido de estos estudios perdura en el presente y la biblioteca aumenta en cantidad de volúmenes y se mantiene actualizada. Además de las publicaciones de los más reconocidos centros de América Latina (como el CEAMO de Cuba, El Colegio de México, el CEAO de la Universidad de Bahía y el CEAA de la Universidad Candido Mendes), allí se reciben un número interesante de revistas, por ejemplo, *Politique africaine*, y el *Journal of Modern African Studies*. Para los libros, se cuenta con un pequeño presupuesto y la biblioteca se sostiene sobre todo con la ayuda y la colaboración solidaria de los colegas que donan ejemplares de su producción. Por su especificidad y complejidad, esta biblioteca es muy consultada por estudiantes y académicos de todo el ámbito metropolitano.

Entre los años 1992 y 1995 la Sección de Estudios de Asia y África y con la dirección de María Elena Vela, se publicó la Revista *Temas de Africa y Asia*. Solo a modo de ejemplos, enumeramos a continuación algunos de los temas abordados: la colonización y la descolonización africana (número 1), la población de origen africano a América (número 2) y las representaciones sobre temas africanos en Argentina (número 4).

Actualmente la Sección de Estudios de Asia y África es sede de un proyecto de investigación, con financiamiento de la UBA, titulado "Política y políticas del África contemporánea", que agrupa una línea de investigación centrada en el estudio de algunos casos específicos dentro del contexto continental, como son la construcción de la democracia en Mozambique y en Sudáfrica y los problemas de la integración regional en el África meridional con el SADC. La otra se ocupa de las vinculaciones (tomadas de manera amplia) de África con Argentina, centrado en el análisis de las migraciones africanas contemporáneas al país, en las imágenes producidas sobre África en América latina y los diálogos establecidos y en el estudio de las relaciones políticas entre los estados. Hasta el momento los resultados se han traducido en presentaciones en jornadas y congresos de la especialidad, tanto en la Argentina como en el exterior y en la finalización de una tesis de maestría (hay otras dos en curso actualmente, además de dos tesis de doctorado).

En la Sección de Estudios de Asia y África hay otros dos grupos de investigación activos relacionados con temas africanos, que están integrados por inves-

tigadores de la misma. Uno de ellos se titula “Grupo de estudios sobre el mundo musulmán” y tiene por objetivo estudiar tanto las migraciones históricas y actuales a la Argentina de poblaciones originarias en esa amplia región (y que incluye a africanos y asiáticos de distintas religiones) como a los problemas políticos e históricos de los países zona. El otro grupo, a cargo de Luciana Contarino Sparta y de Florencia Guzmán, se ocupa de las migraciones y de la población de origen africano en la Argentina. El proyecto en curso se titula “La población africana en la Argentina y su integración en la sociedad: ¿negritud, asimilación, hibridación o transculturación? (siglos XVIII-XX)” y de él forma parte otra investigadora de la Sección., además de las antes mencionadas, Liliana Crespi¹².

Desde 2002, estos proyectos han desarrollado una tarea intensa en la expansión de los estudios africanos. Hasta ahora se ha visto traducida en diversas jornadas y congresos específicos, que permitieron poner en conocimiento a distintos investigadores, fomentar la discusión y el debate y crear vinculaciones. Por ejemplo, en mayo de 2006 se llevó adelante el coloquio “Inmigrantes el mundo musulmán a la Argentina, 1870-2000”¹³.

Otra de las actividades desarrolladas es la muestra “Las Fronteras de África”, que se inauguró en diciembre de 2004 en la sede del Museo “Juan B. Ambrosetti”, lugar donde está afincada la Sección de Estudios de Asia y África. Esta muestra de historia de la cartografía fue solicitada por nosotros especialmente a Portugal, donde fue realizada, y se consiguió su donación para el Museo. La exposición de los paneles se complementa con vitrinas donde se exhiben piezas africanas originales que forman parte del acervo del Museo y que, durante mucho tiempo, no estuvieron disponibles para ser vistas por el público.

Creemos que este resumen de actividades no estaría completo si no se hiciera mención también a algunas de las actividades sobre África llevadas adelante por otras instituciones en el espacio metropolitano. Entre 2005 y 2006 éstas se han incrementado sustancialmente, lo que representa un buen reflejo del interés creciente sobre los temas africanos y afroamericanos. En el ámbito oficial, lo más relevante para destacar es la tarea desarrollada desde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Los días 14 y 15 de noviembre de 2002 organizó las Jorna-

¹² En este trabajo hemos optado por no abocarnos especialmente a la historiografía sobre los afrodescendientes. Para un balance sobre estos estudios, nos remitimos al muy notable artículo de Florencia Guzmán recientemente publicado: “Africanos en la Argentina. Una reflexión desprevenida” en *Andes*, N° 17, 2006.

¹³ No enumeramos aquí las distintas conferencias y seminarios que se han llevado adelante en la Sección, por parte de académicos argentinos y del exterior, ni los dos ciclos de cine africano organizados pero se puede acceder a esta información publicada en los informes anuales de la Secretaría de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y en la página Web del Museo Etnográfico: <museoetnografico.filo.uba.ar>

das de discusión “Buenos Aires Negra. Memorias, representaciones y prácticas de la comunidad afro”, que tuvieron una continuación el 26 y 27 de agosto de 2005 en las “Jornadas de Patrimonio Cultural Afroargentino”. Una selección de las ponencias y comunicaciones presentadas en ambas oportunidades fueron compiladas y publicadas por Leticia Maronese, con el nombre de *Buenos Aires negra. Identidad y Cultura*¹⁴. No menos importante fueron la organización de un ciclo de cine sudafricano reciente (entre el 21 y el 26 de septiembre de 2005) en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro Municipal General San Martín y la exposición “Arte africano. Presencia, tensión y continuidad en las dos márgenes del Atlántico” en el Espacio Casa de la Cultura del Gobierno de Ciudad de Buenos Aires entre el 23 de agosto y el 27 de septiembre de 2006.

En el ámbito universitario, es de subrayarse la labor desplegada por la Universidad Nacional de Tres de Febrero en el proyecto de ampliar los estudios sobre África, y especialmente sobre los afroargentinos, en el país. En 2004 se creó la Maestría en Diversidad Cultural, con una de sus orientaciones dedicadas a los estudios afroamericanos. Además, en 2005 fue la encargada de realizar la prueba piloto de población afrodescendiente en la Argentina¹⁵ y en su sede Global Afro-latina y del Caribe realizó el Taller “El estatus de las comunidades afrolatinas en las Américas” entre el 4 al 6 de agosto de 2005.

Organizado por la Universidad Nacional de General Sarmiento, en la Biblioteca Nacional entre junio y noviembre de 2006, se desarrolló un ciclo de charlas titulado “Testimonios de la presencia africana en América”, con la participación de estudiosos argentinos, europeos y africanos.

Se debe mencionar también a la Universidad del Salvador, una de las universidades privadas pioneras en la enseñanza y la investigación sobre Asia, que organizó en septiembre de 2005 sus I Jornadas sobre África.

En el ámbito privado, en 2005 el Instituto de investigación y difusión de Culturas Negras “Ile ase osun doyo ” concretó su II Congreso Internacional de Culturas Afroamericanas, con la presencia de distintos conferencistas y panelistas argentinos y del exterior y entre el 3 y el 10 de septiembre 2006 llevó adelante el III Congreso en las instalaciones del Centro Nacional de la Música.

Por su parte, Unión Civil “Unión de los Africanos del Cono Sur”, que agrupa a integrantes de las nuevas oleadas de migrantes africanos organizaron

¹⁴ Maronese, Leticia (comp.) 2006 *Buenos Aires negra. Identidad y Cultura* (Buenos Aires: Edición de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires).

¹⁵ Publicada como Stubbs, Josefina y Hiska, N. Reyes 2006 *Más allá de los promedios: afrodescendientes en América latina. Resultados de la prueba piloto de captación en la Argentina. Universidad Nacional de Tres de Febrero* (Washington: IBRD/WB).

entre el 8 y el 13 de agosto la “Semana africana 2006”, que consistió en una muestra fotográfica, la proyección de películas africanas y el dictado de dos conferencias. Finalmente recordemos que entre el 25 al 29 de octubre de 2006 se realizó la Muestra de cine “Afro en foco” en el Museo de Arte Latinoamericano.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Consideramos que el balance del panorama que se ha presentado sobre el desarrollo de los estudios sobre África en las universidades argentinas de Buenos Aires y de Luján y resulta interesante, más aún si se le suman las actividades desarrolladas en los últimos dos años en el ámbito metropolitano. Además de la gratificación recibida por la elección creciente por parte de los estudiantes de la UBA de las materias dedicadas a los temas africanos (lo que significa que comprenden la importancia de estos estudios en su formación de grado) está el impacto que se ha alcanzado con esta tarea cotidiana en las distintas camadas de egresados de la carrera de Historia. Podemos afirmar que la enseñanza de la historia de África ya se ha ganado un lugar propio en las universidades argentinas. Esta realidad y los logros alcanzados en estos años auguran un futuro alentador, en especial si se toma en cuenta la consolidación progresiva de los equipos de investigación en las tres líneas señaladas (política africana, migraciones africanas y migraciones del área musulmana) y que se refleja en los proyectos y las tesis de posgrado en marcha.

Sin embargo, de todos modos, hay que hacer al menos una consideración crítica. Todavía queda por conseguir la incorporación de materias relacionadas con temas africanos en otras carreras de Ciencias Sociales y de las Humanidades. Sin hacer una larga enumeración de otros casos, la Universidad de Buenos Aires le adeuda a los estudiantes de Letras, de Filosofía, de Sociología y de todas las otras ciencias sociales y humanas, brindarles un acercamiento durante su formación académica a la literatura y a las publicaciones hechas en África y por africanos. Si bien es una acusación habitual (y con razones valederas) de que la enseñanza de la historia en nuestro medio educativo es fuertemente eurocentrista, estos esfuerzos y logros demuestran que esta situación está cambiando lentamente. En la medida de nuestras posibilidades, desde la Universidad de Buenos Aires, desde las cátedras de “Historia de la Colonización y de la Descolonización” y de “Historia de Asia y África contemporáneas” y desde la Sección de Asia y África se fomenta la creación de grupos de estudiantes y de graduados universitarios que se dediquen a expandir y ampliar estos campos de estudio e investigación en estos campos.

MARTA M. MAFFIA*

LA ENSEÑANZA Y LA INVESTIGACIÓN SOBRE ÁFRICA Y AFROAMÉRICA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA-ARGENTINA**

INTRODUCCIÓN

Tomando como punto de partida la pregunta que el comité organizador de este encuentro propuso, “qué temas se han estudiado, con relación a África y Afroamérica, y hasta dónde se ha avanzado en los distintos centros académicos de nuestra región”, pensamos en indagar la cuestión en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). En este sentido, se busca aportar al panorama ofrecido por otros trabajos –Anglarill¹ (1983), Gallardo (1985), Capelli de Steffens (1987), Vela (1995, 2001), Picotti (1998), Liboreiro (1999), Clementi (2001), Frigerio (2000), Pineau (2001, 2006), Windus (2003), Onaha (2006), Ottenheimer

* Docente e investigadora de la Universidad Nacional de La Plata, investigadora de CONICET.

** Agradecimientos: a la licenciada Anita Ottenheimer por su colaboración inestimable, a la doctora Susana García por la atenta lectura del manuscrito y por sus sugerencias, al personal de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNLP, a Karina y bibliotecarias de la Hemeroteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, a la directora y personal de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo y a todos los profesores, docentes auxiliares e investigadores con los que tuvimos oportunidad de conversar o comunicarnos por distintas vías, nuestras gracias por el apoyo prestado en esta primera etapa de la investigación.

¹ Aunque no hemos podido acceder al documento de trabajo presentado por Anglarill al CONICET, Vela (2001) refiere que ella realizó un relevamiento en seis universidades, cuatro de ellas públicas: Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Luján; y dos privadas, El Salvador y Morón. Respecto a la enseñanza encontró que la currícula de la carrera de Historia incluía estudios sobre África contemporánea conjuntamente con Asia, situación similar –como veremos más adelante– a la planteada en la Universidad de La Plata.

(2006), Pacheco (en prensa)– que nos informan tanto sobre el estado y los enfoques de las investigaciones en las temáticas africanas y afroargentinas como sobre sus espacios de enseñanza en el país. Para ello hemos consultado no sólo bibliografía general, tesis y trabajos científicos sobre el tema, sino también el Estatuto de la Universidad, publicaciones, planes y programas de estudio de diversas facultades, y hemos realizado entrevistas personales y por diversos medios tecnológicos/informáticos a docentes de las cátedras involucradas e investigadores, a quienes desde ya agradecemos su buena disposición.

Tal como expresaba Nilda Anglarill para 1983 “quien se aproxime al análisis de los estudios africanos en la Argentina seguramente tendrá la impresión de la existencia de esfuerzos y materiales dispersos por una parte, y por otra, la de que no siempre han seguido el mismo curso de los otros países de América”, exponiendo como algunas de las principales razones, la existencia de una comunidad numéricamente reducida respecto a otros países de América así como la ausencia de relaciones tempranas con el África Subsahariana. Ambas, no por obvias y simples, “menos verdaderas” (Vela, 2001: 52). A ellas podríamos agregar como plantea Pineau (2001: 64) “la falta de continuidad institucional que no permitió que estos estudios pudieran consolidarse”. “En Argentina, si bien los estudios acerca de la presencia africana se han acrecentado y han adquirido mayor notoriedad en las últimas décadas han sido siempre menores en comparación con otros de América Latina y el Caribe, bajo el supuesto de que tal presencia no había sido importante” (Picotti, 1998: 31).

Aunque la situación en el presente ha variado significativamente, renovándose en forma positiva, por lo menos a partir de la década del noventa –crecimiento reconocido por la mayor parte de los autores mencionados²– todavía nos encontramos frente a un panorama heterogéneo, más abundante de lo pensado, aunque aún disperso, –como bien expresa Pacheco en su “Bibliografía afro rioplatense (1999-2003)”–, y poco conocido, sobre todo en los medios académicos extranjeros, “invisible fuera (y en algunos casos hasta dentro) de la Argentina y el Uruguay”³.

Respecto a la enseñanza de la temática, encontramos que la mayor parte de los autores han puesto el énfasis principalmente en las universidades de Buenos

² En los últimos diez años –según Vela–, el panorama de los estudios e investigaciones sobre temas afroargentinos y africanos realizados en nuestro país parece haberse renovado positivamente. Renovaciones teóricas, metodológicas y temáticas (Vela, 2001).

³ Al respecto Robert Pacheco (en prensa) de la Florida International University (USA), nos alerta de la existencia de “un prejuicio notable en contra de la erudición procedente de Latinoamérica, especialmente si esa erudición está en castellano”, por lo que no encontramos esa producción en las bases de datos; esos “manantiales modernos –aunque abundantes– no incluyen todo lo publicado en el mundo, especialmente lo editado en castellano en Latinoamérica”.

Aires, Córdoba, Rosario, entre otras y es muy escasa la mención a la Universidad Nacional de La Plata, con excepción de los recientes trabajos de Onaha-di Massi y Ana Ottenheimer, presentados en el último Congreso Nacional de ALADAA “La investigación de Asia y África aplicada a la enseñanza formal” en junio de 2006 en Buenos Aires⁴.

La falta o ausencia de un panorama general respecto a la misma nos llevó a emprender esta búsqueda⁵ que no pretende ser exhaustiva sino una contribución al mapa⁶ que proponen construir los organizadores de este encuentro. En el futuro otros colegas podrán continuar la exploración y el análisis cualitativo de lo producido en esta Universidad, tarea que sin lugar a dudas deberá emprenderse interdisciplinariamente, en virtud de las carencias que cada uno de nosotros posee, por la propia inserción en el campo⁷, para el abordaje y profundización de cuestiones específicas pertenecientes a otras disciplinas.

En primer término nos referiremos en líneas generales al perfil de la Universidad Nacional de La Plata, destacando sus características particulares en la constelación de centros universitarios en la Argentina; en segundo lugar, a la órbita de la enseñanza, presentando un panorama en relación con las carreras de grado y posgrado, que han incluido África (específicamente nos referiremos a África Subsahariana) y Afroamérica en sus planes de estudios. Y finalmente, nos abocaremos a caracterizar la investigación en el área y algunas de las principales actividades vinculadas a la misma.

La Universidad Nacional de La Plata fue creada en el año 1905, tomando como base la propuesta de Joaquín V. González de construir una Universidad Nacional con un perfil científico, que conjugara una docencia universitaria sistemática con la investigación básica, intentando marcar con este perfil una diferencia con respecto a las otras universidades con las que ya contaba Argentina, las de

⁴ El primero, según dicen sus autores se trata “de un informe sobre el trabajo que actualmente se está realizando en la cátedra Historia de Asia y África (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación) y el Departamento de Asia y el Pacífico del Instituto de Relaciones internacionales (IRI)”; el segundo, se refiere exclusivamente a la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP).

⁵ Debo aclarar que en esta búsqueda ha participado activamente la licenciada Cristina Ottenheimer, miembro de nuestro equipo de investigación quien realiza actualmente su tesis doctoral sobre los científicos en la Universidad Nacional de La Plata.

⁶ Ya la UNESCO en 1966 en el Coloquio sobre las relaciones culturales entre África y América, entre las recomendaciones de acciones a corto plazo que propone, se encontraba la de realizar un inventario de los institutos culturales especializados en los problemas afro-latinoamericanos y de las fuentes de documentación disponibles, a fin de poder ser utilizados tanto en labores inmediatas como posteriores”. Citado por (Picotti, 1998: 31).

⁷ La autora es antropóloga.

Córdoba y Buenos Aires⁸, orientadas fundamentalmente a la formación profesional⁹. La propuesta se presentaba en el contexto de un clima de polémica con respecto a las misiones asignadas a las instituciones argentinas de educación superior. Esta polémica estaba protagonizada por los miembros de las elites gobernantes de la época, que discutían sobre los sentidos de la universidad, y dentro de esta discusión, sobre la organización, la pertinencia social, los mecanismos de admisión y varios otros tópicos relativos al funcionamiento de la educación superior (García, 2004).

Por otra parte, esta propuesta de crear una nueva universidad nacional se articulaba en el marco de una tradición que le otorgaba a la educación superior una función primaria en la formación de las elites dirigentes del país, acorde a la construcción de un Estado-Nación moderno, según lo pretendían los integrantes de la generación del ochenta.

Ya en el modelo sarmientino y alberdiano se proponía como función para la educación minimizar o directamente eliminar las diferencias existentes entre inmigrantes y criollos y fundar una conciencia nacional argentina, –en la que sin lugar a dudas no entraban ni indios ni negros–, y en este marco, la escuela y la universidad se convertirían en los instrumentos de homogeneización sociocultural más importantes¹⁰. Pero mientras que la educación básica estaba orientada a formar a toda la población en una ideología nacional, la educación superior, sinónimo hasta avanzado el siglo XX de educación universitaria, se fundaba en un modelo restringido de acceso, y sus alumnos se consideraban destinados a integrar el semillero del cual se nutrirían los cuadros políticos y científicos que regirían los destinos del país así como la segunda línea constituida por la burocracia estatal.

Con respecto a esta función tradicional, la nueva universidad no se apartaría de la misma. Sin embargo, en ese marco, se la concibió como un intento de renovación de las orientaciones en los estudios y por ende, de la misión de la institución universitaria: “apuntaba a formar un nuevo tipo de intelectual, que sobre la base del saber científico, pudiera gestionar el desarrollo económico del país y la resolución de los problemas sociales” (García, 2004: 66).

⁸ La Universidad Nacional de Córdoba fue fundada por los jesuitas en 1613 y nacionalizada en 1854 y la de Buenos Aires también provincial, fue fundada por Rivadavia en 1821 y nacionalizada en 1881.

⁹ Para más detalles sobre el tema cfr. (García, 2004).

¹⁰ Para ampliación de este tema cfr. Puiggrós (1991); Juliano (1993); Devoto (2003); Romero (2004), entre otros.

LA ENSEÑANZA DE ÁFRICA / AFROAMÉRICA EN LA UNLP

GRADO

Retomando lo expresado en páginas anteriores, son numerosos los estudios que provienen de diversas disciplinas como la Historia, la Antropología, las Ciencias de la Educación, la Filosofía, desde donde prestigiosos autores han tratado el tema de la “historia fundacional” del país a partir de la llegada de los europeos, y que analizan cómo se ha forjado la idea de una nación blanca, en la cual no “entraría” la barbarie de los pueblos originarios ni la de los criollos, ni la de los negros, minimizando el aporte de todos ellos como una cultura marginalizada, “invisibilizándolos” durante mucho tiempo o visibilizándolos parcial y negativamente, en especial a la población de origen africano. Pero también los inmigrantes europeos y de otras regiones que entraron masivamente en el país desde fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, debían ser “argentinizados” y ese rol lo debía cumplir el Estado Nacional, a través de sus instituciones como la escuela, el servicio militar obligatorio, los símbolos patrios (Devoto, 2003).

Para muchos de nuestros intelectuales la verdadera transformación patriótica se daría a partir de la revisión de los contenidos curriculares, esto es: el aumento de las horas cátedra destinadas a la Historia y la Geografía argentinas, el Idioma Castellano, y la Instrucción Cívica. En este sentido, Romero (2004: 20) sostiene que tanto la Historia como la Geografía y el Civismo colaboraron en la conformación de un sentido común en relación a la idea de Nación ya que “en las propias disciplinas científicas estaban arraigados los criterios ideológicos”.

A partir de las corrientes teóricas del positivismo y el historicismo vigentes en el mundo académico europeo del siglo XIX que respondían perfectamente a la necesidad de construcción y reforzamiento de los estados nacionales, se constituyó un marco de referencia en el cual la Historia y la Geografía (para ese entonces considerada auxiliar de la historia), lo mismo que la naciente Antropología, debían cumplir una función específica: la de un saber clasificatorio y descriptivo, tanto sea de paisajes, razas, pueblos y géneros de vida en un orden lineal y progresivo de lo primitivo (inferior) a lo civilizado (superior), y especialmente como delimitadores de un espacio nacional, soporte y escenario de los hechos históricos (Vela, 1995).

Sobre estos “cimientos teóricos” se organizaron algunas de nuestras carreras universitarias, entre ellas los profesados de historia y geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, que nacieron ligados a la enseñanza secundaria; es por ello que el título otorgado era el de profesor no el de licenciado, que fue muy posterior¹¹.

¹¹ Para más detalles cfr. la tesis de García, S. (2004).

La primera aparición de África como objeto de enseñanza, —es decir, específicamente unidades temáticas dentro de un programa referidas al continente africano—, la encontramos en la carrera del Profesorado en Geografía, a partir de la aprobación del Plan de Estudios en el año 1953, en la materia denominada “Geografía del Hemisferio Occidental II (África, Australia y Oceanía)”, ubicada en el cuarto año de estudios y de carácter obligatorio. Debemos recordar que la finalidad formativa de esta asignatura como también de la historia, estaba muy vinculada a la larga tradición escolar fundada en una perspectiva universalista, “de una cultura general” “pero desde una perspectiva netamente eurocéntrica” (Dupuy, 2003: 2) determinando para el caso específico de la geografía, que los educandos debían conocer todas las áreas geográficas del planeta.

Al plan del cincuenta y tres, siguen los de 1960, 1970, 1978 y 1982, todos del Profesorado, y el efímero Plan de la Licenciatura de 1969. Ellos agruparon —según palabras del geógrafo H. Dupuy— a los continentes “lejanos” en las asignaturas denominadas Geografía del Hemisferio Oriental, con dos niveles: I, Europa y Asia (o Eurasia, en los últimos programas) y II, África y Oceanía. Se diferenciaban así de las Geografías del Hemisferio Occidental (I y II) correspondientes al continente americano.

En relación al carácter o sesgo formativo de esta asignatura, especialmente hasta la reforma de 1985, se ha afirmado que: “En las materias tales como Geografía del Hemisferio Occidental I y II se estudiaba una geografía descriptiva, muy asociada a la parte física y estadística, con una visión de la población y de los recursos y países sin un análisis crítico” (Finocchio, 2001: 75).

En 1985, con los cambios enmarcados en la post dictadura, se continúa tanto con la obligatoriedad como con la ubicación en el mapa curricular, aunque la asignatura pasa a denominarse “Geografía de Asia, África y Oceanía”¹², en la que aparece otro criterio de división. Respecto a África (Asia y Oceanía) se implementan nuevos enfoques donde el énfasis está puesto en los aspectos social y económico, el planteo de centro y periferia, con un mayor aporte histórico, y la perspectiva general e integradora, aunque atendiendo a las diferencias regionales.

En la actualidad, la asignatura se estructura en torno fundamentalmente al análisis de problemáticas de geografía política, abordando temáticas como el colonialismo, las consecuencias socioeconómicas del subdesarrollo y la globalización, los problemas demográficos, sociales, culturales de los tres continentes, el concepto de nación, la soberanía territorial y política, los bloques territoriales y

¹² Una diferencia interesante a destacar es que “en los estudios universitarios de Geografía, una innovación interesante fue la que produjo la Universidad de Buenos Aires: en los nuevos planes no se incluyó ninguna asignatura específica para África y Asia, aunque sí una Geografía del subdesarrollo, ejemplificada casi exclusivamente con el caso de América Latina” (Vela, 1995: 34).

las asociaciones supranacionales, entre otros temas. Los últimos aportes se relacionan con los estudios culturales, siempre presentes pero ahora intensificados por los planteos más recientes en ese campo (Dupuy, 2003).

En la carrera de Historia de la misma Facultad habrá que esperar a la reforma de 1985 para incorporar contenidos sobre África Subsahariana en el plan de estudio, en el cual sólo estaba presente Egipto, inserto en una problemática socio-cultural ajena al resto del continente¹³.

En la década del noventa durante la jefatura del Departamento del doctor José Panettieri se crea una materia de grado, de carácter optativo, que aborda los procesos socio-históricos no sólo de África sino también de Asia desde el siglo XVI hasta la actualidad.

La primera profesora fue la doctora María Elena Vela. Posteriormente se hizo cargo la magister Marisa Pineau quien ya colaboraba desde años anteriores en su dictado y en la actualidad la doctora Cecilia Onaha.

En el programa de 1993 Vela plantea referirse exclusivamente al África Subsahariana en virtud de la “amplitud del escenario geográfico, la complejidad de una realidad histórica de gran diversidad y el escaso tiempo disponible” y señala como objetivos: conocer el proceso histórico de la interrelación entre las sociedades locales y las sociedades colonizadoras, la descolonización y el surgimiento de los nuevos países del África Subsahariana así como la crisis actual. Al año siguiente el programa fue modificado, centrándose en sociedades y estados del África Subsahariana actual dedicándole especial atención a la República de Sudáfrica por haber “iniciado recientemente el camino hacia la constitución de una sociedad multirracial y democrática”. En el año 1995 la doctora realiza modificaciones, incorporando nuevos temas ya que incluye como “caso específico del continente asiático: la India”, proponiendo como objetivos: conocer el proceso histórico de las formas sociales en la etapa precolonial y las condiciones de la expansión europea, el proceso de estructuración, resistencia y reestructuración de las sociedades locales en su relación a las potencias colonizadoras y el proceso histórico de descolonización de África Subsahariana y la India.

A partir del año 1996 queda a cargo la magister Marisa Pineau y el objetivo nuevamente se centra en introducir al alumno en el conocimiento y estudio de

¹³ Similar situación es analizada por Vela en su artículo ¿Qué sabían y pensaban sobre África y Asia algunos egresados en 1992? (1995: 34): “Dada la autonomía que en cuestiones académicas poseían las universidades estatales de nuestro país, además de las cátedras dedicadas a la Historia antigua Oriental –de relativamente larga tradición en los estudios de Historia– en algunas de ellas se fueron creando asignaturas destinadas a incluir el conocimiento sobre los procesos históricos de África y Asia en épocas más actuales. Con diferentes designaciones, por lo menos una Historia de Asia y África contemporáneas (casi siempre optativa) figuraba en los planes de estudio de las universidades de Rosario, Buenos Aires, Luján, Córdoba y La Plata. [...] En general estas innovaciones se introdujeron al reinstaurarse el gobierno democrático en la década del 80”.

las sociedades y culturas africanas a lo largo del tiempo. En el año 1998, divide el programa en dos partes, una dedicada a la historia de África en el siglo XX y la otra al estudio de caso de Sudáfrica.

En el año 2001 la materia comenzó a ser dictada por la doctora Cecilia Onaha. Ella presenta un nuevo programa con dos objetivos, uno referido a África, similar al planteado por Pineau pero en el que se incluye Asia y un segundo referido específicamente a la historia de Japón. De los diecisiete temas sólo cinco aluden a África, a la inversa de lo ocurrido en planes anteriores, lo que sin lugar a dudas tiene que ver con la especialización del profesor que está a cargo. Onaha se propone revertir esta situación a través de la incorporación de “una nueva modalidad de trabajo cooperativo”, organizando por ejemplo cursos con profesores invitados de especialización en historia de África, de perfeccionamiento docente, formas de acceso a bibliografía con la que no se cuenta en esta unidad académica (ni en otras de la Universidad), entre otras propuestas¹⁴.

Respecto a los temas de Afroamérica, es en esta misma facultad en la carrera de Historia, donde encontramos la materia llamada –en la actualidad– Historia Americana I-Período colonial, a cargo de la profesora Silvia Mallo. La misma se viene dictando con continuidad desde fines de los ochenta por los profesores Carlos Mayo como titular y Silvia Mallo como adjunta.

Los principales objetivos del programa 2005 son: “transmitir una visión globalizadora de los problemas americanos marcando las diferencias regionales y la originalidad de determinados procesos; analizar y caracterizar los elementos del sistema colonial en el caso americano como parte del amplio proceso de expansión; delinear la especificidad del tejido social hispanoamericano y sus formas de interacción”. En ese contexto se abordan temáticas vinculadas a la población afroamericana como: la trata negrera, esclavos rurales y urbanos, esclavos en las plantaciones, teniendo en cuenta diversos ejes como la familia, el trabajo, la religiosidad, la salud, la ocupación del espacio, el comercio, entre otros, desde una perspectiva que busca captar la dinámica de los procesos. La riqueza de los contenidos es apoyada por una amplísima y actualizada bibliografía.

Es evidente que Anglarill no relevó la situación en la UNLP cuando señala: “Así como cuando nos referimos a los estudios etnológicos señalamos la inexistencia de una tradición universitaria de esos temas”, ya que en la carrera de Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, los contenidos sobre África están presentes desde la reforma curricular de 1958. En ese plan de estu-

¹⁴ En un reciente informe expuesto en el Congreso Nacional de ALADAA-Argentina en junio de 2006, Onaha señala la duplicación de la matrícula desde el 2001 al 2005 (de 46 a 109 alumnos) teniendo en cuenta que es una materia optativa de la carrera, datos que muestran de algún modo el creciente interés entre los estudiantes por la temática.

dios aparece África junto a Asia y Oceanía en una asignatura denominada Etnografía del Viejo Mundo, la que sin perder continuidad pasó a ser después de varias reformas, Etnografía II¹⁵. Durante muchos años estuvo como profesor el doctor Omar Gancedo y en la actualidad está a cargo la licenciada María Rosa Martínez.

En relación al enfoque de las asignaturas etnográficas, ha primado al igual que en el caso de la geografía un claro sesgo hacia los aspectos descriptivos, ya no del ambiente físico sino de los grupos culturalmente diferenciados propios del África.

A diferencia de las carreras de Humanidades la carrera de Antropología estuvo siempre orientada hacia la investigación y no a la enseñanza, por ello el primer título emitido fue el de Doctor y posteriormente el de Licenciado.

En este caso, la enseñanza sobre África adquiere una relevancia vinculada al conocimiento, por parte de los alumnos, de la *diversidad cultural*, diversidad que es fundamento constituyente y a la vez campo de acción de las disciplinas antropológicas. Otro rasgo importante de esta Casa de altos estudios es la decidida inclusión del *trabajo de campo* en el dictado de las disciplinas impartidas en la Facultad, con la obligatoriedad para poder egresar y por ende, como un aspecto fundamental en lo que atañe a la formación. El trabajo de campo aparece en el imaginario de la comunidad académica como un componente insustituible del trabajo de investigación y se considera que el entrenamiento en los métodos y técnicas propias del abordaje de los objetos disciplinares no estaría completo si el alumno no posee su práctica en el campo. Este “campo” se configura como el “afuera”, por oposición al trabajo de laboratorio, y en él se espera encontrar las primeras respuestas a los interrogantes que fundan las disciplinas (Ottenheimer y otros, 2004; Ottenheimer, 2006). Simultáneamente se percibe al “campo” como un espacio generador en sí mismo de interrogantes, y el lugar por excelencia donde el objeto disciplinar se presenta.

Por último, otro rasgo de esta unidad académica es la fuerte asociación que se da entre lo que los profesores producen en el campo de la investigación y lo que luego enseñan, ya que la legitimidad de los docentes se funda en gran parte en lo que acrediten en la órbita de la investigación (Ottenheimer et al., 2004).

¹⁵ Debemos señalar que en el plan de estudios de la carrera de Antropología de la década del sesenta, de la mencionada facultad también aparece la materia Etnología. Ella se reservaba el tratamiento de cuestiones teóricas, entre otros temas se estudiaba la noción de cultura, en sus diversos enfoques, estructura, función; las teorías y las escuelas. A partir del año 1985 esta materia se dejó de dictar y se incorporaron Teoría Antropológica y Orientaciones en la Teoría. Mientras que la etnografía se entendía como una disciplina descriptiva, visualizándose al etnógrafo como recolector de datos de campo.

Como ya mencionamos en el plan del 58 la materia denominada Etnografía del Viejo Mundo (África, Asia y Oceanía) mantiene en su organización la distinción primaria basada, por un lado, en lo geográfico y por otro en rasgos socioculturales, en virtud de que se percibe cada continente como una unidad pero a la vez “dotada de singularidades socioculturales y sociohistóricas” (Ottenheimer, 2006).

Se observa que en los programas de estudios vigentes entre 1958 y principios de la década del setenta el énfasis siguió puesto en la descripción detallada de los grupos culturales, los cuales se presentan como un conjunto de entidades cerradas que poseen características diferenciales entre unos y otros. Así las unidades están referidas a grupos hotentotes, bosquimanos, massai, etíopes, yorubas, pigmeos, etc. y los aspectos tratados son ubicación geográfica, economía, vivienda, religión, lengua. Sin embargo, aunque es de destacar ya la inclusión incipiente de temáticas referidas a los procesos de cambio ocurridos en el continente africano a partir de los procesos de descolonización, los grupos se siguieron tratando “casi” como una clasificación botánica o zoológica, sin mostrar justamente la dinámica de las transformaciones sufridas a lo largo del tiempo.

Ottenheimer (2006) señala que en el enfoque escogido se nos hace evidente la adopción de un marco de referencia basado en la tradición antropológica estadounidense¹⁶ que concebía a los grupos humanos como portadores de cultura, conceptualizando cada cultura como una entidad con fronteras nítidas, tomando como base (entre otras) la clasificación en “áreas culturales” como la propuesta por M. Herskovits.

Y prosigue: asimismo, esa alteridad podía estudiarse en África “incontaminada”, es decir que se pensaba a los grupos étnicos africanos como más o menos puros con respecto a la aculturación proveniente de la expansión europea. África adquiere un valor superlativo en la medida que representa un espacio donde los hombres pueden ser “observados/ estudiados” en una suerte de estado “primigenio”. Tal cual se desprende de la siguiente cita de Ruth Benedict, destacada representante de la escuela norteamericana:

Teniendo en cuenta la vasta red del contacto histórico que las grandes civilizaciones han extendido sobre áreas inmensas, las culturas primitivas son ahora la fuente única a la que podemos dirigirnos. Son un laboratorio en el que hemos de estudiar la diversidad de las instituciones humanas. Con su aislamiento relativo,

¹⁶ La impronta de la Escuela de Antropología Cultural Norteamericana arraiga en la FCNyM, entre otras razones, a partir de la influencia ejercida por la figura del doctor Alberto Rex González, patriarca de la arqueología argentina, quién realizó estudios de posgrado en los EEUU y se incorporó a la planta de docentes-investigadores de la FCNyM en la década de 1950.

muchas regiones primitivas han tenido siglos para elaborar las cuestiones culturales que le son propias (Benedict, 1967: 31).

En 1985, como ya habíamos dicho, los contenidos sobre África pasan a ser parte de la materia “Etnografía II”, que ahora incluye no solo a África y Asia, sino también a América del Norte. Los contenidos mínimos establecidos en el Plan de Estudios nos indican que:

El objetivo de esta materia es lograr conocimientos respecto de los grupos étnicos de distintas regiones del Mundo [...], que no pertenecen a la cultura occidental y que presentan o no distintos grados de aculturación con respecto a la misma [...] Se enfatizará sobre los sistemas de relaciones políticas que condicionan el grado de cohesión de las etnias, analizando la formación de los estados, puntualizando este tema con el ejemplo africano (Plan de Estudios de la Licenciatura en Antropología, 1985).

Aunque vemos que se va avanzando en la incorporación de los procesos históricos de colonización y descolonización y su relación con las sociedades locales, el eurocentrismo señalado por Vela, nuevamente se hace presente al tomar como referencia la cultura occidental sin un profundo análisis crítico de la cuestión, para “medir” el grado de aculturación de estos pueblos.

El programa vigente para la asignatura (año 2000) se presenta como un conjunto de once unidades temáticas entre las cuales destacamos sólo tres destinadas al estudio de grupos africanos. Los grupos considerados son los bosquimanos, hotentotes y masai y se distingue un módulo que encara la conceptualización de los procesos socio históricos recientes ocurridos en el continente africano con los que se relacionan los grupos mencionados.

Cabe señalar que en el programa actual aún se mantiene como contenido, la enseñanza de las clasificaciones como herramienta de trabajo para el antropólogo.

Pasando a otra de las etnografías de la currícula, la denominada Etnografía I¹⁷ Argentina y Sudamericana, anteriormente Americana, donde se notan claramente ausentes contenidos vinculados a las poblaciones afroamericanas, o afroargentinas, privilegiándose “los grupos aborígenes de América del Sur y Argentina” como objeto de estudio¹⁸. Como bien señala Frigerio:

¹⁷ También aquí los profesores fueron el doctor Gancedo y la licenciada Martínez.

¹⁸ Como señala Mallo, Silvia (2000: 8) para Hispanoamérica si bien el indígena “Fue ignorado inicialmente en el proceso de conformación de los estados nacionales en la segunda mitad del siglo XIX que proclamaban la igualdad después de la libertad. [...] Comenzó a tallar con mayor fuerza cuando en la segunda década del siglo XX el voto daba otra dimensión a su presencia aparente-

[...] común que en los países latinoamericanos se ignore o se desenfatece la existencia contemporánea de poblaciones afro-americanas dentro del territorio y si ésta se reconoce, se niegue su posesión de una cultura propia [...] El caso arquetípico para el área que aquí nos ocupa es el de Argentina donde [...] no sólo se dio injustificadamente por desaparecida a la comunidad negra y a su cultura, sino que también se ha minimizado su contribución a la cultura nacional (Frigerio, 2000: 30-31).

Esta exclusión, que también podríamos llamar “invisibilización académica”, –apelando al mismo concepto que usaron otros colegas (por ejemplo, Libo-reiro, 1999; Windus, 2003) de “invisibilización historiográfica”¹⁹–, marca aún la presencia, a pesar del camino transcurrido, de representaciones y prácticas en este caso educativas, que no incluyen a estas poblaciones como actores o sujetos hacedores de nuestra historia²⁰.

POSTGRADO

¿Cuál es el resultado de la indagatoria en materia de posgrado? Particularmente los doctorados existieron en las carreras mencionadas desde el comienzo de las mismas, aunque no con la diversidad y la importancia que lograron a partir fundamentalmente de la década de 1990.

Es en el ámbito de la carrera del Doctorado en Ciencias Naturales, constituido en el año 1906, donde aparece África como objeto de enseñanza. Pero veremos cómo y en qué contexto. El Doctorado aludido reconocía hacia el interior diferentes especialidades, entre las cuales se encontraba la Antropología²¹. En ese momento se incluyen referencias al continente africano en los programas de la cátedra de Antropología a cargo del Profesor Rodolfo Lehmann-Nitsche. África aparece esencialmente como un escenario en el cual se despliega la variabilidad biológica de la humanidad y se lo incorpora junto a otros escenarios mundiales para lograr en el alumno la adquisición de conocimientos comparados. Los contenidos se organizaban en base a la presentación de diferentes rasgos raciológicos

mente pasiva y surgían el indigenismo y el indianismo”. Aparece entonces entre arqueólogos, historiadores y antropólogos americanos la preocupación por estudiar la población indígena en el período pre y post-hispánico, tendencia acentuada con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial en la que emerge “el indio y el mestizo como sujeto histórico insoslayable en América”.

¹⁹ Windus (2003: 9) habla de invisibilidad en la “historia oficial” más que en la historiografía.

²⁰ Actualmente está en pleno debate la Reforma Curricular de todas las carreras de la Facultad, entre ellas la de Antropología.

²¹ En ese momento, se hablaba de Ciencias Antropológicas, contándose entre ellas la Etnología, la Lingüística, el Folclore, la Arqueología y otras ramas vinculadas a los aspectos biológicos del Hombre como especie, Raciología, Somatología, etc.

de la especie humana (piel, pelo, etc.) incluidos en clasificaciones taxonómicas fundadas en la morfología macro y microscópica de los elementos²². A los fines de facilitar el aprendizaje, Lehmann-Nitsche organizó un “gabinete de enseñanza” entre cuyos materiales didácticos se contaba una colección de calcos de yesos adquirida al Museo Real de Berlín, calcos tomadas sobre los rostros y cuerpos de miembros de diferentes grupos de africanos, australianos, aborígenes americanos y asiáticos (García, 2004).

Las tesis doctorales realizadas tomaban como referente empírico grupos indígenas americanos, o cráneos o esqueletos de algunas de las colecciones del Museo pertenecientes en su mayor parte a indígenas que habitaron en el país. No se registran tesis sobre grupos africanos ni afroamericanos, sin lugar a dudas porque los consideraban desaparecidos.

Recién encontramos tesis doctorales sobre afroamericanos en la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Una defendida en 1983 por Miguel A. Rosal sobre “Negros y pardos en Buenos Aires, 1750-1820” dirigida por el doctor Fernando Barba. Una segunda, en el año 2001 por Florencia Guzmán “Familia, matrimonio y mestizaje en el valle de Catamarca. 1760-1810. El caso de los indios, mestizos y castas” bajo dirección del doctor Carlos Mayo. Ambos en la actualidad son investigadores del CONICET, desempeñan sus tareas en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Y la más reciente, defendida en el año 2005 por el arquitecto Osvaldo Otero sobre “La vivienda porteña en el virreinato. Materiales, tecnologías, uso y función y expresión simbólica”, dirigida por la profesora Silvia Mallo.

En breve síntesis me referiré a las mencionadas tesis. Respecto a la primera, M. A. Rosal (1983: 1) en la Introducción nos dice: “El presente trabajo sobre el negro porteño toma aspectos parcialmente estudiados o directamente no tratados por investigadores que han dedicado su labor al examen de la problemática rioplatense”. El objetivo es: “Aportar elementos de juicio que nos permitan enfocar el proceso esclavista rioplatense hacia el fin del período colonial y principios de la época independiente”. Algunos de esos aspectos son: el jurídico, el sociodemográfico, el religioso y el económico, entre otros. Por ejemplo: negros y pardos en la ciudad de Buenos Aires, su caracterización sociodemográfica; los precios internos de los esclavos en la ciudad; el derecho al peculio por parte de los esclavos, estudiado a partir de los testamentos; los africanos en las artesanías porteñas, las creencias religiosas, en particular las cofradías y las causales que produjeron la desaparición de las manifestaciones de la religión africana tradicional en el Plata.

Es interesante destacar que Rosal (1983: 5) si bien considera la existencia de lo que llama una “marginación cromática” del negro en el Río de La Plata y

²² Lehmann-Nitsche (1921).

que la “combinación del color de la piel más pobreza fue una combinación que sofocó las aspiraciones sociales del grupo” [...] “Sin embargo, hubo algunos integrantes de la raza negra que decidieron luchar –aunque calladamente– por la integración, la cual no fue totalmente lograda ya que después de todo el color de la piel es imborrable”. Sobre aquellos que lo lograron y dejaron huellas o testimonios, nos “habla” su investigación.

El interés de Florencia Guzmán (2001: 5) se focaliza en “analizar el comportamiento familiar y matrimonial de las ‘castas y naturales’ en el período comprendido entre la segunda mitad del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX”, en el valle de Catamarca, de la provincia del mismo nombre en el Noroeste de Argentina, en base al estudio cualitativo de fuentes judiciales, civiles y eclesiásticas en distintos repositorios. Cabe señalar que para 1778 el 70% de la población de esta provincia era de ascendencia africana e india.

Parte de la hipótesis que en el campo de las relaciones personales y domésticas es un punto de mira privilegiado para comprender las formas más complejas del comportamiento social. Divide la tesis en dos partes: en la primera analiza el desenvolvimiento de los tres principales grupos étnicos (españoles, indios y africanos y los derivados de éstos) en el ambiente natural del valle de Catamarca. En la segunda profundiza acerca de la dinámica de interacción entre los grupos, incorporando categorías de análisis como el mercado del trabajo, el matrimonio y la legitimidad/ilegitimidad. Estudia el encuentro entre el modelo patriarcal hegemónico y el complejo y variable sistema de hábitos sociales que incluyó consensualidad, ilegitimidad y exogamia en el conjunto de los sectores subalternos.

Particularmente respecto a la población afroestiza, señala una disminución considerable para la primera década del siglo XIX debido en gran parte al proceso de mestizaje, a una alta mortalidad infantil y a la participación de estos grupos en las guerras de la Independencia. Respecto al mestizaje destaca que “Los afroestizos tienen una exogamia más relevante en cuanto a las uniones matrimoniales” (Guzmán, 2001: 204) en relación con los otros grupos considerados.

Una de sus principales conclusiones es que “la proximidad cultural y social que se observa entre estos grupos, sugiere una mayor integración al mundo español por parte de las castas, así como una mayor diferencia del lado de los indios.” (Guzmán, 2001: 204).

Una tercera tesis doctoral es la perteneciente al arquitecto Osvaldo Otero cuyo principal objetivo –según nos expresa el mismo autor²³–, y la línea de investigación que transitó, tomó como eje medular de estudio “la vivienda”, “centrando la visión en un objeto significativo de la cultura material, para comprender el

²³ Comunicación personal ya que la tesis en el momento de realización del presente trabajo no estaba aún en la Hemeroteca de la Facultad para su consulta.

funcionamiento de la sociedad virreinal”. Y aunque no toma a los afroporteños en particular, ellos están contemplados en los distintos capítulos, tanto desde el punto de vista de la fuerza del trabajo como del carácter de propietarios.

Un nuevo impulso a la formación de posgrado en esta Facultad ha sido dado gracias a la iniciativa de la doctora Onaha quien ha organizado durante el presente año el dictado por parte de la doctora Mónica Cejas (Colegio de México) de un seminario titulado “África. Representaciones e imaginarios”, el que tuvo por objetivo, como ella misma expresa en el programa: “analizar el proceso complejo de construcción de la otredad y de la propia identidad en sus diversas manifestaciones visuales y significados. Tradiciones ‘inventadas’ que se apropian de contenidos imaginarios y los reinscriben en el proceso de construcción de culturas nacionales, representaciones del otro en un proceso de negociación donde la imagen actúa como mediadora entre Estado e individuo-comunidad, entre lo global y lo local, etc., serán analizados teniendo en cuenta sus implicaciones socioculturales y políticas”.

También en el ámbito del posgrado, debemos mencionar el trabajo que realiza el Departamento África coordinado por la doctora Gladys Lechini, del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), perteneciente a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, cuyos miembros son: magister María José Becerra; magister Diego Buffa, magister Magdalena Carrancio, magister Juan José Vagni, licenciada Julieta Cortés, licenciada Luz Marina Mateo; licenciada Carla Morasso y licenciada Gisela Pereyra Doval. El IRI²⁴ fue creado en el año 1989 e inició sus actividades en el año 1990 bajo la dirección del abogado Norberto Consani. En su seno se dictan la maestría y el doctorado en Relaciones Internacionales, en el cual se incluyen clases sobre África y las relaciones con Argentina. También se organizan seminarios, jornadas y congresos además de editar varias publicaciones, entre ellas la revista *Relaciones Internacionales* (semestral) y el *Anuario*. De todas estas actividades participan los miembros del Departamento África.

LA INVESTIGACIÓN EN TEMAS AFRICANOS / AFROAMERICANOS EN LA UNLP

En este punto nos concentraremos en caracterizar la situación pasada y presente en cuanto a la *investigación* en relación con el estudio de la presencia africana en América Latina²⁵. A pesar de la declamada necesidad de articular investigación y enseñanza, creemos que poco se cumplieron las aspiraciones del

²⁴ Tiene como fines: la enseñanza de grado y de posgrado, la investigación y la extensión.

²⁵ Debo aclarar que la mayor parte de los investigadores mencionados es publicada en revistas científicas y libros fuera del ámbito de la UNLP.

fundador de la Universidad, por lo menos en lo que a esta temática se refiere. El relevamiento que hemos realizado evidencia la existencia de muy pocos grupos consolidados que hayan estado o estén trabajando estas problemáticas, aunque sí podríamos destacar numerosas investigaciones individuales realizadas por académicos de amplia trayectoria.

Coincidiendo con la caracterización y agrupamiento de los estudios africanos en Argentina realizado por Anglarill (1983) en tres grandes orientaciones y aún considerando las limitaciones que ella misma señala respecto a la superposición de algunas de ellas, podríamos agrupar la producción científica de la UNLP sobre la temática en: a) los análisis históricos acerca de la esclavitud y la influencia del negro en el Río de La Plata; b) aquellos estudios que se dedican al análisis cultural y etnológico/etnográfico referido al negro, dentro de los que se incluyen los grupos africanos llegados con posterioridad a la época de la trata y c) los trabajos sobre temas políticos y políticos internacionales, más recientes destinados al conocimiento de las dinámicas sociales y políticas de los nuevos países africanos y sus vinculaciones con América Latina.

Según la historiadora Astrid Windus (2003: 10) de la Universidad de Hamburgo fue “a partir de los años sesenta, cuando surgieron con gran fuerza los movimientos anti-racistas, que incitaron numerosas investigaciones en el campo afro-americanista, y que también tuvieron eco en la historiografía argentina”.

Son los historiadores quienes en la UNLP han producido el mayor número de trabajos²⁶, esto coincide con lo manifestado por Anglarill respecto a los estudios afroamericanos en general. Aunque —como nos refiriera personalmente la historiadora e investigadora del CONICET Silvia Mallo, respecto a sus trabajos—, estos se insertan más que en el ámbito específico de los estudios africanistas o afroamericanos, en el campo de la historia colonial, desde donde aborda aspectos demográficos, económicos, políticos, sociales, religiosos y jurídicos de las poblaciones en ese período. Sus trabajos son producto de prolongadas y serias investigaciones en archivos y fuentes documentales originales, algunos de los cuales fueron publicados en la revista *Estudios e Investigaciones* de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Asimismo el doctor Carlos Mayo, director del Centro de Estudios de Historia Americana Colonial (CEHAC) también ha producido dentro de esa misma órbita trabajos referidos a la situación social del esclavo en el mundo rural y en referencia a la vida cotidiana de sectores subalternos.

²⁶ No es el objetivo del presente trabajo ni nuestra formación académica lo permite, realizar un estudio historiográfico de la temática; para ello remitimos (entre otros) al excelente trabajo de Astrid Windus “El afroporteño en la historiografía argentina —algunas consideraciones críticas” y de corte más general, el de Mallo, Silvia 2000 “Historiografía hispanoamericana: Títulos para un balance: señalando tendencias temáticas 1989-2000”.

Mallo por su parte ha publicado en colaboración con otros historiadores de relevancia como Marta Goldberg y Liliana Crespi, de la Universidad Nacional de Luján; Miguel Ángel Rosal del Instituto Ravignani y CEHAC, Carlos Mayo y Osvaldo Otero del CEHAC. La mayor parte de los trabajos revelan la variedad de las formas de vida y de subsistencia de la población negra y mulata, esclava y libres, en la ciudad y en el campo, su dinamismo y su capacidad de adaptarse creativamente al medio y a la economía local, desafiando aquellas interpretaciones de una población pasiva, prácticamente sin “capitales” (reconocidos).

En la actualidad Mallo forma parte del grupo responsable junto a Hernán Thomas y Marta Goldberg del proyecto de Investigación PICT financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica denominado: “De la producción de esclavos a la producción de bienes. La construcción sociotécnica de sistemas de producción basados en mano de obra esclavizada (África-América entre los siglos XVI-XIX), aunque este proyecto no tiene como sede la UNLP sino la Universidad Nacional de Quilmes. Otro proyecto, financiado por el CONICET, es el que codirige junto a Beatriz Moreyra, titulado: “Procesos amplios, experiencias y construcción de identidades. Córdoba/Buenos Aires, siglos XVIII-XX” que se desarrolla en las Universidades de La Plata y de Córdoba. En ambos proyectos participa el doctor Osvaldo Otero, mencionado anteriormente.

Entre los docentes de la UNLP, también se encuentra el profesor Ricardo Rodríguez Molas²⁷, historiador e investigador del CONICET, quien se incorpora en 1986 a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación dictando cursos sobre temáticas diversas como la situación de minorías y sectores subalternos en la Argentina en los siglos XVIII y XIX. Rodríguez Molas investiga desde décadas anteriores, —aunque desde otros espacios institucionales—, la esclavitud, el racismo, y los aportes africanos a nuestra cultura, entre otros temas. Sin embargo, sus trabajos aparecen tempranamente en el que fue el principal órgano de difusión científica de nuestra Universidad, llamada justamente *Revista Universidad*, la que se publicó por el término de treinta años, desde 1957 hasta 1997. Su primer número, contiene un trabajo de Rodríguez Molas titulado “El primer libro de entradas de esclavos negros en Buenos Aires”, y en el N° 6 (1958) aparece “El hombre de color en la música rioplatense”²⁸.

²⁷ Fallecido en el mes de octubre de 2006.

²⁸ En la revisión realizada de los 32 números de la *Revista de la Universidad*, hemos encontrado además de los trabajos aludidos de Rodríguez Molas, sólo dos que refieren de una forma sumamente simple a los temas de referencia, uno de la autoría de San Martín, Hernán 1961 (posiblemente arqueólogo o antropólogo): “Viaje a través de las culturas africanas” y el otro de Marinkev, Nicolás 1984 “Libertad y esclavitud en América”.

En la *Revista Humanidades*, publicada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de sus 36 tomos (algunos con varios números) de 1922 hasta 1961, sólo aparece una “Breve

Por otra parte, en la actualidad, el profesor Héctor Dupuy junto a un grupo de colaboradores del departamento de Geografía de la misma Facultad, abordan temas de geografía política de África y actualmente de “geografía cultural”²⁹ estudiando, por ejemplo, las representaciones culturales de los paisajes, territorios y fronteras, a partir del análisis de las narrativas orales.

Mientras que ni desde la cátedra de Etnografía, ni de ninguna otra de la carrera de Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, se ha desarrollado investigación sobre temas de África y Afroamérica.

Esta ausencia puede ser explicada en función de la concurrencia de una serie de factores, entre otros, y como ya anticipamos en páginas anteriores, la fuerte tradición, en esta institución, del trabajo de campo asociado a una concepción positivista de la construcción de conocimiento. Esta concepción implica el recorte de lo estudiable a aquello que puede ser directamente observado “en el campo”, en el terreno. En este sentido, la imposibilidad práctica (básicamente económica) de llegarse al continente africano actúa como obstáculo para la investigación en temáticas asociadas a dicho espacio geográfico. Pero entonces nos preguntamos por qué tampoco se estudia la población afroamericana, o afroargentina. Se hace evidente que la imposibilidad ya no deviene de un obstáculo de índole práctica, sino de la construcción ideológica de la que ya hablamos, por la que se niega la existencia de africanos y descendientes de ellos en Argentina y por lo tanto se excluye la negritud como elemento constituyente del campo de fenómenos sociales de nuestro país (por lo menos hasta hace muy poco tiempo). Todo ello está presente a la hora de reconocer espacios institucionales que contemplen estas temáticas así como de destinar recursos financieros para tal desenvolvimiento. Sirva como ejemplo la negativa a sostener la Sección de Estudios Africanos³⁰ en el Departamento Científico de Etnografía del Museo de La Plata, como ya comentaremos más adelante.

Con relación a la segunda orientación de los estudios propuesta por Anglarill, nos referiremos a nuestro propio trabajo, realizado en el ámbito del Departamento Científico de Etnografía del Museo de Ciencias Naturales, con los recursos aportados desde 1979 por el Consejo Nacional de Investigaciones y Técnicas. Iniciamos oficialmente las investigaciones mediante una beca de la mencionada institución, titulada: *Estudio etnográfico de la población de inmigrantes caboverdeanos en la provincia de Buenos Aires*.

indicación acerca del trabajo de los negros” en el artículo de Viñas Mey, Carmelo 1924 sobre “El derecho obrero de la colonización española”.

²⁹ Cfr. Dupuy, H. (2003b) “Geografía política de la cultura: generalización global y particularismos regionales”. El investigador mencionado nos aclaró que los proyectos en los que participa, África no es el tema central.

³⁰ Sección creada en el año 1989 por el jefe del Departamento, doctor Héctor Lahitte.

La perspectiva etnográfica más clásica con la que abordamos el primer tramo de la investigación nos llevó a realizar primero un censo, con el objetivo *inmediato* de conocer el volumen, la localización y las características de la población caboverdeana residente en los partidos de la provincia de Buenos Aires. Posteriormente, analizamos los motivos de la migración hacia la Argentina, las redes, el parentesco y la familia, los lugares de radicación, las ocupaciones y las asociaciones, entre otros aspectos. En 1981 viajamos a las islas de Cabo Verde, con el propósito de efectuar una prospección que incluyó el relevamiento etnográfico, con apoyatura fotográfica de las principales islas desde las cuales los caboverdeanos migraron hacia la Argentina, realizando entrevistas a sus pobladores y a personajes clave de la cultura. Dada la importancia que para esa época comenzaba a tener el video como recurso de registro, memoria e investigación antropológica, realizamos en 1982 una experiencia junto a J. J. Cascardi, antropólogo visual del Departamento de Etnografía, con el material obtenido en Cabo Verde: el primer video con fotografías en edición llamado: “Cabo Verde, la tierra y el hombre”, al que siguieron otros filmados en Argentina: “Día de reunión de caboverdeanos en tierra distante, y Saudade de Terra Longe”. En estos dos últimos mostramos cómo en los acontecimientos festivos, —particularmente expresados a través de la música, el baile y la comida—, se recuperan, refuerzan y se resignifican algunos valores tradicionales caboverdeanos en el contexto migratorio.

También realizamos el análisis de contenido (siguiendo a Greimás y Bremond) de algunos de sus cuentos populares como la “Historia de tío Pedro y tío Lobo”. El resultado fue un libro editado en castellano en 1983 y reeditado posteriormente en portugués por el Instituto Caboverdiano do Livro e do Disco. El contenido de las cartas de una vieja inmigrante también fue objeto de análisis a fin de caracterizar el acontecimiento de la partida hacia la sociedad receptora. Las cartas nos revelaron numerosos aspectos de la vida de los emigrantes caboverdeanos de difícil acceso por otras vías.

Una vez estudiadas las causas (abordadas desde diversas fuentes y técnicas) que motivaron la salida de los caboverdeanos, se instaló la cuestión de averiguar cómo se desarrolló el proceso de inserción en la sociedad receptora, comparando con Portugal y Estados Unidos. De allí surgió una serie de semejanzas y diferencias que permitieron una mejor comprensión de los procesos gestados en Argentina. Disímiles condiciones sociales, políticas, económicas y culturales tanto del grupo de caboverdeanos como de la sociedad de acogida, produjeron un entramado a partir del cual los recién llegados fueron generando diversas estrategias identitarias, las que se analizaron en distintos trabajos que exploraron la relación entre el lugar de origen, la época de la migración y la raza, etnicidad, nacionalidad, clase, género. En 1992 fuimos invitados por el gobierno del archipiélago para dar a conocer nuestra investigación.

Comenzamos a plantear la cuestión de la invisibilidad de la “minoría” caboverdeana en un trabajo presentado en el XIII Congreso Internacional de Antropología en México, para posteriormente pensarla como una estrategia, ya sea de invisibilización o visibilización, que variaba según distintos escenarios nacionales e internacionales.

En 1996 participamos en Cabo Verde de la *Semana del Emigrante* donde caboverdeanos y descendientes radicados en distintas partes del mundo transmitieron su experiencia como emigrantes-inmigrantes, lo que me permitió comparar las estrategias y modos de inserción de los caboverdeanos en espacios diversos, no sólo geográficos. En ese mismo año y en 1998 dictamos clases en el Centro de Estudos das Migrações e das Relações Interculturais (CEMRI) de la Universidad Aberta de Portugal. Todas estas fueron oportunidades sin precedentes, ya que nos permitieron el encuentro con otros investigadores europeos y africanos que trabajaban en la misma temática, pudimos intercambiar los resultados de las investigaciones, publicaciones y surgió la posibilidad de trabajo conjunto como el que se efectivizó posteriormente con el CEMRI sobre asociativismo caboverdeano y con el Laboratorio de Antropología Visual, de la sede Porto de la misma Universidad.

El trabajo con las Asociaciones de Ensenada y La Plata, a través del análisis de la documentación y entrevistas a viejos informantes, nos permitió acercarnos con mucha mayor profundidad a un tema que, cuando comenzamos nuestras investigaciones, —a sólo cuatro años de la Independencia de Cabo Verde ocurrida en 1975 y en plena dictadura de nuestro país—, no lográbamos acceder. Pudimos hablar en un clima de libertad acerca de las divisiones internas, las luchas dentro de la comunidad, vinculadas a las cambiantes situaciones políticas tanto de Argentina como de Cabo Verde, pre y posindependencia, los posicionamientos políticos y las identificaciones de los caboverdeanos de ayer y de hoy.

Más tarde el trabajo con las nuevas generaciones de descendientes nos llevó a vincular el tema con el fenómeno más global de la diáspora caboverdeana y africana. Retomamos un tema abordado en los primeros años: el contacto de los inmigrantes con su tierra natal, a través de cartas, encomiendas, remesas en dinero y pasamos a analizar las actuales comunicaciones donde el teléfono, los cassettes, videos e Internet entretejen redes entre individuos e instituciones, no sólo con la tierra de origen sino con caboverdeanos y descendientes radicados en distintas partes del mundos. Estas comunicaciones son vistas desde una perspectiva diferente, adscribiéndonos a la propuesta de K. Butler (2001), son vitales para proporcionar conciencia diaspórica. En mayo de 2005 participamos en la *Conferencia Internacional sobre la diáspora y la migración caboverdeana* organizado por el Centro de Antropología Social del Instituto Superior de Ciencias del Trabajo y de la Empresa (ISCTE) de Lisboa, en la que aproximadamente cuarenta especia-

listas de catorce diferentes países nos reunimos para discutir y comparar los resultados de nuestros trabajos y sentar las bases de una publicación conjunta.

En noviembre del mismo año organizamos junto a Alejandro Frigerio y a Luis Ferreira de la Universidad de Brasilia, el Grupo de Trabajo “Reconstruyendo identidades y culturas negras en el Mercosur” en la Sexta Reunión de Antropología del Mercosur en Montevideo Uruguay. Allí presentamos con la antropóloga platense Virginia Ceirano un trabajo titulado: “Estrategias políticas y de reconocimiento desplegadas por la comunidad caboverdeana de Argentina”, en el que partiendo de la tipología de estrategias identitarias de Chebel (1998) y en especial del concepto de estrategias de las identidades complejas, en la que ubica la estrategia de la identidad política, analizamos el campo de las disputas identitarias que se despliega en la comunidad caboverdeana y cómo juega en la lucha por el reconocimiento el “capital militante” (Matonti y Poupeau, 2004).

En la actualidad estamos trabajando sobre la mujer caboverdeana, particularmente centrándonos en aquellas que se destacan por su exposición pública en distintos ámbitos: ya sea desde la participación en redes transnacionales de movimientos de afrodescendientes en la región, como en el espacio universitario, los medios gráficos y radio-televisivos, en eventos nacionales que se relacionan con su comunidad.

Dentro de la tercera orientación de los estudios africanos y afroamericanos propuesta por Anglarill, son los miembros del ya mencionado departamento África del IRI, –algunos de los cuales a la vez son docentes– investigadores de otras Universidades Nacionales como las de Rosario y Córdoba, los que trabajan temas de política internacional. Gladys Lechini, Juan José Vagni, María José Becerra, Diego Buffa, Magdalena Carrancio, Carla Morasso se ocupan tanto de abordar las relaciones de Argentina y del MERCOSUR con África, como de algunas problemáticas específicas de regiones y países del continente Africano, como Sudáfrica, Egipto, Marruecos, Angola, Etiopía. Sus trabajos pueden encontrarse tanto en el *Boletín* como en el *Anuario* del IRI.

Por su parte, Luz Marina Mateo, alumna de la Maestría y también miembro del Departamento, presenta en el Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África, realizado en la UNLP, el 8 y 9 de noviembre de 2004 una ponencia sobre “Afrodescendientes y discriminación: una perspectiva de género”; en el II Congreso de Relaciones Internacionales del IRI-UNLP, el 11 de noviembre de 2004, el tema “Los Estados del África Subsahariana tras la Guerra Fría: de los regímenes de partido único a la democracia promovida”. Representó al Departamento en las Primeras Jornadas Internacionales: “El Status de las Comunidades Afrolatinas de las Américas y el Caribe”, realizadas en Buenos Aires en agosto de 2005 y en el Primer Encuentro Internacio-

nal de Comunicadores Sociales de la Diáspora Caboverdeana, realizado en Mindelo, República de Cabo Verde, en diciembre de 2004. Asimismo Mateo coordinó un Programa especial sobre África y la cumbre de Gleneagles, en el marco del programa radial “Tiempo Internacional” del IRI-UNLP, Radio Universidad Nacional de La Plata. Queremos destacar que tanto la licenciada Luz Marina Mateo como Dora Ramos³¹ estudiante de la Carrera en Comunicación Social de la UNLP, son posiblemente las dos únicas afrodescendientes, en este caso de caboverdeanos, que en nuestra Universidad realizan estudios e investigaciones vinculadas a África y/o a la comunidad de sus ancestros.

OTRAS ACTIVIDADES VINCULADAS A LA INVESTIGACIÓN

Como ya vinimos haciéndolo a lo largo de todo el trabajo, nos referiremos sólo a algunas de las principales actividades en las que hayan participado miembros de nuestra Universidad. Para ello en primer término se nos hace necesario recordar la Sociedad de Estudios Africanos (posteriormente llamada Asociación), la que funcionó desde 1982 hasta aproximadamente el año 1986³². En ella nos agrupábamos investigadores y estudiosos interesados en la temática, algunos de cuyos miembros fueron: Eduardo Sadous, Nilda Anglarill, Gladys Lechini, Pereyra Lahitte, María del Carmen Llaver, Abel Agüero, Marta Maffia, entre otros. Sus principales actividades fueron la organización en 1982 de las “Primeras Jornadas Argentinas de Estudios Africanos”, en la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador; en 1984 las “Segundas Jornadas Argentinas de Estudios Africanos” en Rosario y en 1986 el “Primer Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos (ALADAA)” y las Terceras Jornadas de la Asociación Argentina de Estudios Africanos (ADEA).

Debemos señalar como novedoso que en el año 1989 el jefe de la División Etnografía del Museo de La Plata, doctor Héctor Lahitte, crea la Sección de Estudios Africanos, a cargo nuestro en forma ad-honorem. Lamentablemente en 1994, como parte de las tareas de reestructuración de las Secciones que había emprendido el Consejo de Jefes de Departamentos, dieron de baja la mencionada Sección por considerarla un área del conocimiento sin demasiadas posibilidades de desarrollo en el ámbito local y fue reemplazada por la Sección Estudios Migratorios,

³¹ Dora Ramos está realizando su tesis de licenciatura junto a dos colegas, Jessica Pegenaute y María Fernanda Weber. Según sus propias palabras se proponen indagar desde una perspectiva comunicacional los procesos de construcción de la identidad caboverdeana, en la población de ese origen y sus descendientes radicados en la ciudad de Ensenada (Provincia de Buenos Aires).

³² Varios de sus principales miembros debieron radicarse fuera del país por razones laborales, diplomáticas, de investigación, lo que impidió la continuidad de la Sociedad.

de una ya consolidada tradición académica en el país, dentro de la cual quedaron encuadradas nuestras investigaciones sobre los caboverdeanos.

Queremos recalcar en particular la visita al Museo de la UNLP y la disertación del embajador de la República de Nigeria en Argentina, doctor Okon Edet Uya sobre el tema “Perspectivas sobre la experiencia en esclavitud de los africanos en América”, en el año 1991. Este embajador, de formación universitaria en Historia, dio un fuerte apoyo al conocimiento y difusión de los estudios y manifestaciones culturales africanas en Argentina.

Para ese mismo año desde la Facultad de Humanidades y la de Ciencias Naturales y Museo organizamos y presidimos el III Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos, durante la coordinación nacional de Nilda Anglarill. Las ponencias (un total de veinte) versaron sobre el negro en América, las manifestaciones musicales de los afroargentinos, las religiones afro-brasileras en la República Argentina, la literatura africana y sus influencias en América Latina, las migraciones de africanos en Argentina, el analfabetismo y la educación en África, entre otros temas.

En el año 2000 participamos en el X Congreso Internacional de ALADAA en Río de Janeiro donde organizamos y coordinamos una mesa junto a Marta Goldberg. También Silvia Mallo de la UNLP se contaba entre sus participantes.

Después de algún tiempo de inactividad de ALADAA Nacional en el año 2003 fue elegida la doctora Onaha como Coordinadora Nacional. En ese mismo año varios investigadores de la UNLP participamos del XI Congreso Internacional de ALADAA en México. En el 2004 nuevamente organizamos desde la UNLP el Congreso Nacional de ALADAA, con una activa participación de jóvenes estudiantes del IRI bajo la dirección de la doctora Onaha. Contó con un total de veintiuna ponencias, sobre temas diversos como la historia, la política, la economía, la literatura, el arte, las migraciones, la educación, los espacios privados y públicos, la música, la religión, la identidad, en África y Afroamérica.

Dos mesas especiales merecen destacarse, por un lado, la de “Mujeres africanas/afrodescendientes y discriminación”, coordinada por la caboverdeana Miriam Gómes. En ella se promovió un intenso e interesante debate con el público sobre las experiencias de discriminación sufridas por mujeres afrodescendientes en el país y los caminos de lucha para terminar con ello. Por otro, la coordinada por el doctor Alejandro Frigerio “Recreando el arte de origen africano en Buenos Aires: performance, identidad y cultura”, que reunió a cuatro artistas de formación académica (dos bailarinas, un plástico y un músico) que se inspiran en la tradición afroamericana para sus tareas de docencia e investigación y para sus performances artísticas, con una antropóloga como comentarista. Ambas mesas introdujeron “aire fresco” en los tradicionales congresos, abriendo nuevas ventanas para la reflexión.

Finalmente en el 2006 se realizó el último Congreso de ALADAA Nacional denominado “La investigación sobre Asia y África aplicada a la enseñanza formal” organizado con el apoyo del Instituto Gino Germani de la Facultad de Filosofía y letras de la UBA, bajo la presidencia de la nueva Coordinadora Nacional magister Pineau, en él también participamos –tanto en la coordinación de mesas como en las exposiciones– profesores e investigadores de la UNLP.

Para octubre de este año el CONICET aprobó la financiación de las Jornadas “Afroargentinos hoy: invisibilización, identidad y movilización social”, que organizamos entre la Facultad de Ciencias Naturales y Museo y la Sección África del IRI. Los expositores serán de diversas procedencias disciplinares: Historia, Antropología, Filosofía, Ciencias Políticas, Ciencias de la Comunicación, Literatura, Música, Arte y algunos de ellos como Luz Marina Mateo, Miriam Gómez, Carmen Platero, Graciela Silvia y Selma Simó son miembros de la comunidad de afrodescendientes de Argentina. Todas ellas participarán de la Mesa Redonda de “Mujeres Afrodescendientes en diálogo”. La emisión de dos videos sobre afroargentinos completará el programa de las Jornadas.

PALABRAS FINALES

Hasta aquí hemos intentado exponer brevemente el estado de la enseñanza y la investigación en el ámbito de la Universidad Nacional de La Plata en referencia a los estudios sobre África y Afroamérica. Con certeza no hemos explorado todos los caminos posibles y tal vez hemos transitado sin ver todas las huellas dejadas, pero como Gregory Bateson metafóricamente expresaba cuando reflexionaba acerca del progreso de la ciencia, sobre estos cimientos, que podrán ser ellos mismos analizados críticamente y corregidos, otros investigadores podrán construir nuevos muros.

BIBLIOGRAFÍA

- Anglarill, N. 1983 “Estudios africanos en Argentina: Estado actual de la investigación en el tema” Tercer (Río de Janeiro) Congreso de la Asociación Latinoamericana de estudios afroasiáticos.
- Bateson, G. 1972 *Pasos hacia una ecología de la mente* (Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé).
- Benedict, R. 1967 *El Hombre y la Cultura* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana).
- Butler, K. 2001 “Defining Diaspora, Refining a Discourse” en Revista *Diaspora*, N° 10.

- Capelli de Steffens, A. M. 1987 “Análisis de la problemática africana a través de los planes de estudio en las carreras de geografía de la Universidad Nacional del Sur” (Buenos Aires) V Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos, Tomo II Resúmenes, pp. 226-227.
- Clementi, H. 2001 “La negritud y la historia americana” en Picotti, D (comp.) *El negro en la Argentina. Presencia y negación* (Buenos Aires: Editores de América Latina) pp. 41-47.
- Chebel, M. 1998 *La formation de l'identité politique* (París, Payot-Rivages).
- Devoto, F. 2003 *Historia de la inmigración en Argentina* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana).
- Dupuy, H 2003a “Las asignaturas de los espacios lejanos: problemas desde la primera hora” en CD-rom *50º Aniversario del Profesorado en Geografía en la UNLP 1953-2003* (La Plata: UNLP).
- Dupuy, H 2003b “Geografía política de la cultura: generalización global y particularismos regionales” en CD-rom *50º Aniversario del Profesorado en Geografía en la UNLP 1953-2003* (La Plata: UNLP).
- Finocchio, S. (coord.) 2001 *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Documentos y notas para su historia* (La Plata: Ediciones Al Margen y EDULP).
- Frigerio, A. 2000a *Cultura negra en el Cono Sur: Representaciones en Conflicto* (Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Católica Argentina).
- Frigerio, A. 2000b “Blacks in Argentina: Contested Representations of Culture and Ethnicity” (Miami) Prepared of delivery at The 2000 Meeting of the Latin American Studies Association.
- Gallardo, J 1985 “Estudios sobre África” en *Evolución de las ciencias en la República Argentina. 1872-1972* (Buenos Aires) Relator: Centro Argentino de Etnología Americana. T. X. Sociedad Científica Argentina, pp. 251-268.
- García, S 2004 “El Museo de La Plata y la divulgación científica en el marco de la extensión universitaria (1906-1930)”, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, mimeo.
- Guzmán, F. 2001 “Familia, matrimonio y mestizaje en el valle de Catamarca. 1760-1810”, Tesis Doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, mimeo.
- Juliano, D. 1993 “Las minorías étnicas en Argentina. La autorreproducción social y el tratamiento escolar de la diferencia (1880- 1980)”, Memoria de Investigación, mimeo.
- Lehmann Nitsche, R. 1921 “La antropología en la enseñanza universitaria argentina” en *Revista Humanidades*, N°1, La Plata, pp. 386-405.

- Liboreiro, M. C. 1999 *No hay negros argentinos?* (Buenos Aires: Dunken).
- Mallo, S. (2000) “Historiografía Hispanoamericana: Títulos para un balance: señalando tendencias temáticas 1989-2000” (Tucumán: Comité Argentino de Ciencias Históricas).
- Marinkev, N. 1984 “Libertad y esclavitud en América” en *Revista de la Universidad* (La Plata: Publicación de la UNLP) N° 29, pp. 135-142.
- Matonti, Frédérique y Poupeau, Franck (2004) “Le capital militant. Essai de définition” en *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 155, pp. 5-11.
- Onaha, Cecilia y di Masi, Jorge 2006 “Estudios de Asia y África en la UNLP”. (Buenos Aires) Ponencia presentada en el Congreso Nacional de ALADAA, junio.
- Otero, G. 2005 “La vivienda porteña en el virreinato. Materiales, tecnologías, uso y función y expresión simbólica”, Tesis Doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, mimeo.
- Ottenheimer, A., A. Menegaz, A. Mengascini, et al. 2004 “Aproximación a la formación para la investigación científica en ciencias naturales”, VII Congreso Nacional de Antropología Social, Villa Giardino.
- Ottenheimer, A., A. Menegaz, A. Mengascini, et al. 2006a Informe de Beca de Experiencia Laboral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.
- Ottenheimer, A., A. Menegaz, A. Mengascini, et al. 2006b “La enseñanza de África en el marco de la carrera de antropología de la Universidad Nacional de La Plata”, Ponencia presentada en el Congreso Nacional de ALADAA, Buenos Aires, junio.
- Pacheco, R. “Bibliografía afrorioplatense (1999-2003)” en *Los afrodescendientes: algunas miradas desde el Río de la Plata*. (Uruguay: Editorial Perro Andaluz). En prensa.
- Picotti, D. 1998 *La presencia africana en nuestra identidad*. (Buenos Aires: Ediciones del Sol).
- Pineau, M. 2001 “La enseñanza de historia de África subsariana y los estudios de África subsahariana en la Argentina. Logros y posibilidades” en Picotti, D (comp.) *El negro en la Argentina. Presencia y negación* (Buenos Aires: Editores de América Latina) pp. 63-70.
- Pineau, M. 2006 “Los estudios sobre África y afroamericanos en la UBA”, Ponencia presentada en el Congreso Nacional de ALADAA, Buenos Aires.
- Puiggrós, A. (dir.) 1991 *Historia de la Educación en la Argentina* (Buenos Aires: Editorial Galerna).
- Rodríguez Molas, R. 1957 “El primer libro de entradas de esclavos negros en Buenos Aires” en *Revista de la Universidad* (La Plata: Publicación de la UNLP) N°1.
- Rodríguez Molas, R. 1958 “El hombre de color en la música rioplatense”, en *Revista de la Universidad* (La Plata: Publicación de la UNLP) N° 6.

- Rosal, M. A. 1983 “Negros y pardos en Buenos Aires. 1750-1820”, Tesis Doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, mimeo.
- Vela, M. E. 1995 “Qué sabían y pensaban sobre África y Asia algunos egresados argentinos en 1992” en *Temas de África y Asia* (Buenos Aires: Sección de Estudios de Asia y África, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires) N° 4, pp. 9-44.
- Vela, M. E. 2001 “Historia y actualidad de los estudios afroargentinos y africanos en la Argentina” en Picotti, D (comp.) *El negro en la Argentina. Presencia y negación* (Buenos Aires: Editores de América Latina) pp. 49-62.
- Windus, A. 2003 “El afroporteño en la historiografía argentina-Algunas consideraciones críticas” en *Trabajos y Comunicaciones, segunda época*, Departamento de historia-FAHCE-UNLP, pp. 9-41.
- Romero, L. A. (coord.) 2004 *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina).
- San Martín, H. 1961 “Viaje a través de las culturas africanas” en *Revista Universidad* (La Plata: UNLP) N° 9.

JUAN JOSÉ VAGNI*

LOS ESTUDIOS SOBRE EL NORTE DE
ÁFRICA EN BRASIL Y ARGENTINA.
REFLEXIONES EN TORNO UN
ESPACIO RESIDUAL

Los estudios sobre las vinculaciones entre América Latina y el norte de África son relativamente escasos y marginales en nuestro medio. En el ámbito académico estas temáticas se abordan de un modo secundario, quedando como un espacio residual de los dos grandes ámbitos de análisis: el Oriente Próximo – con la atención centrada mayormente en los países del *Machreq*¹– y el África – siendo privilegiada la parte del continente al sur del Sáhara–.

En algunas unidades académicas de Argentina y de Brasil, un reducido número de investigadores asumió la tarea de insertarse en esta área, con bastantes limitaciones pero con un gran esfuerzo y solvencia. Estos emprendimientos se realizan principalmente desde dos áreas: la historia y las relaciones internacionales.

En el caso de los abordajes de tipo histórico, se destaca el estudio de las comunidades judías de origen magrebí en Sudamérica, especialmente su papel en la colonización de la Amazonia. Por otro lado, los trabajos enmarcados dentro de las relaciones internacionales y la ciencia política, pretenden analizar la acción exterior de nuestra región hacia el Magreb. Estas iniciativas deben sobreponer diversos obstáculos e indeterminaciones en su proceso de investigación.

* Magíster en Relaciones Internacionales. Coordinador del Programa de Estudios sobre Medio Oriente del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Programa Sur – Sur de CLACSO.

¹ Se entiende por *Machreq* a la parte oriental del mundo árabe, aproximadamente desde Egipto hasta Irak.

Antes de exponer los avances logrados desde estas disciplinas queremos hacer referencia a los antecedentes que, desde la literatura, reflejaron la interacción cultural entre América y el norte de África.

EL LEGADO ANDALUSÍ EN AMÉRICA: HUELLAS LITERARIAS

A partir de la conquista de América, la cultura árabe-andaluza —común a los habitantes del sur de la península ibérica y el norte de África— se desplegó en nuestras tierras dando una mixtura exótica con los elementos nativos locales. Hoy, ese legado es un componente fundamental en el acercamiento hacia la región magrebí y su referencia está siempre presente en los discursos de diplomáticos y funcionarios tanto latinoamericanos como norteafricanos.

No obstante cabe señalar que, mientras los estudios sobre el recorrido cultural del *mudejarismo* son habituales en la zona andina y del Caribe, en el Río de la Plata debido a su menor incidencia, son escasos. El análisis de esta interacción cultural tiene todavía un amplio camino para transitar en nuestro medio, una senda que ya fue atravesada de modo informal por el lenguaje literario.

Desde fines del siglo XIX, el legado árabe será recuperado principalmente a través de la literatura. Desde José Martí hasta Jorge Luis Borges, pasando por Jorge Amado, José Lezama Lima, Gabriel García Márquez y los mexicanos Alvaro Mutis, Octavio Paz y Carlos Fuentes, la búsqueda de las raíces árabes y judías constituyó un tema recurrente de su expresión literaria. En el descubrimiento de una identidad americana plural, esta “presencia” fue rescatada desde diversos modos escriturales. Para la doctora Oumama Aouad Lahrech, profesora de la Universidad Mohamed V de Rabat:

La cultura árabe-musulmana ha sido evocada sea a través del testimonio y la reivindicación de los latinoamericanos de origen árabe —numerosos en el cono sur y en las costas—; sea a través de las crónicas de viaje, con fuerte dosis de exotismo; sea desde un punto de vista literario estetizante, tal es el caso de J. Luis Borges; sea desde el enfoque del pensamiento histórico-cultural característico de los pensadores y ensayistas mexicanos (Aouad Lahrech, 1998).

En Brasil, Jorge Amado recreará la historia de la inmigración en su novela *Gabriela, clavo y canela*. En Argentina, además de Sarmiento, otros escritores mostrarán su admiración hacia las tierras norafricanas, como Roberto Arlt, que a pesar de ser muy crítico de ciertas tradiciones árabes, expresará su fascinación por la ciudad de Tetuán; y Juan Filloy en *Periplo*, sus crónicas de viajes por la región. También Rubén Darío verá en la mujer centroamericana la languidez de las mu-

jeros árabes y mostrará su devoción por la ciudad de Tánger. En definitiva, para el chileno Sergio Macías, autor de *Presencia árabe en la literatura latinoamericana* (Macías, 1995) y *Marruecos en la literatura latinoamericana* (Macías, 2000), “toda la literatura latinoamericana desde el siglo XIX hasta la actualidad, respira árabe por alguno de sus poros”.

Según Aoud Lahrech, estos autores reconocen que el mestizaje, la tolerancia y la apertura a otras culturas son valores esenciales que los latinoamericanos heredaron de los ochos siglos de confluencia étnica y cultural en Al-Andalus.

TRAS LAS HUELLAS DE LOS JUDEOMARROQUÍES: UNA EXPLORACIÓN INCIPIENTE

Uno de los capítulos más singulares de las migraciones a Sudamérica es, sin duda, el de las comunidades judeomarroquíes que empezaron a llegar a comienzos del siglo XIX. Después de la Independencia comenzaron a afluir para la región del Amazonas poblaciones judaicas provenientes de Marruecos –principalmente de las ciudades del norte como Tetuán y Tánger– movidas por la difícil situación económica en su país y por las posibilidades abiertas en el Brasil a partir de la explotación del caucho. Más tarde, las guerras hispano-marroquíes y la actividad de promoción de la Alliance Israélite Universelle movilizaron a nuevos contingentes, los que se dirigieron ya a todo el resto de América, además de la misma España, Gibraltar y Orán en Argelia.

El recorrido de esta comunidad se ha visto reflejado por el trabajo de académicos y también de investigadores independientes y periodistas, quienes examinaron la cuestión a veces de modo riguroso y sistemático y otras de manera más informal. Un trabajo fundamental para comprender la travesía desde el norte de África a América es la obra del venezolano Juan Bautista Vilar denominada *Tetuán en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870). Aproximaciones a la historia del judaísmo norteafricano* (Vilar, 1985).

Desde Brasil, Samuel Benchimol hizo un trazado histórico de la presencia de los judíos marroquíes en Brasil en *Eretz Amazônia* (Benchimol, 1996). Junto a otros trabajos anteriores (Benchimol, 1946; 1977), elabora una lista de familias marroquíes que se instalaron en la Amazonia a partir de 1820. Pero la obra de Benchimol fue rescatada principalmente por la investigación del periodista Henrique Veltman denominado: *Os Hebraicos da Amazônia*, presentada en Brasil en el Primer Encuentro Nacional de Memoria Judaica Contemporánea:

[...] o trabalho mais interessante apresentado no I Encontro Nacional de Memória Judaica Contemporânea, não veio de nenhuma instituição e tampouco fruto do trabalho de especialistas. Os hebraicos da Amazônia é um pequeno ensaio que

o jornalista Henrique Veltman escreveu sob encomenda da Universidade de Tel Aviv (Zero Hora, 1988)

La investigación de Veltman tuvo como punto de partida el año 1983, cuando el Museo de la Diáspora –Beth Hatefutsot– de la Universidad de Tel Aviv le encargó, junto al fotógrafo Sérgio Zalis, la realización de un documental sobre la empresa de los judíos marroquíes en el Amazonas. En su recorrido, obtuvieron importantes registros de la vida judía de origen marroquí en ese lugar, lo que posteriormente fue exhibido en dicho Museo en el año 1987. El rey Hassán II observó la muestra en París y sorprendido, convocó a los periodistas para continuar el documental en Marruecos y completar la saga de los judíos entre Marruecos, Brasil e Israel. Así surgió un nuevo documental de TV llamado “Marruecos, una nueva África”. Más tarde, en 1990 la televisión estatal italiana (RAI) repitió la experiencia con un trabajo documental sobre los hebreos del Amazonas.

Esta experiencia inicial desarrollada por Veltman abrió un debate necesario en torno a los aportes judaicos en la identidad nacional de Brasil y específicamente los provenientes del norte de África. La relevancia de esta contribución puso en discusión la conveniencia de incorporar esta temática en el sistema de enseñanza.

Ele falou de improviso, lembrou que pelo menos um milhão de brasileiros são cristãos novos ou marranos, e ele vê, nesta gente, uma força política que não se deve desprezar.(...) acho que se deve dar mais atenção aos marranos vivos. A História do Brasil é essencialmente judaica, e temos que conseguir que se coloque isso nos currículos escolares (Zero Hora, 1988).

En Argentina, los judeomarroquíes llegaron a finales del siglo XIX y establecieron la institución decana en toda América de ese colectivo: la congregación Israelita Latina de Buenos Aires. Fueron el primer grupo de judíos sefardíes llegados al país y se anticiparon casi una década a la gran oleada asquenazí, con la que tuvieron a menudo relaciones distantes y hasta conflictivas.

Una de las principales referentes en Argentina sobre el recorrido de esta comunidad es la investigadora Diana Epstein. En sucesivos trabajos relevó los aspectos generales de la inmigración judeomarroquí a la Argentina entre 1875-1930 y sus pautas matrimoniales específicas (Epstein, 1993; 1995). Para ello se nutrió no sólo de censos y registros matrimoniales, sino también del rico campo de investigaciones sobre la comunidad judía en la Argentina, desde disciplinas tan diversas como la demografía, la historia y la sociología. Conviene destacar asimismo la importancia que han tenido en la preservación de la memoria las propias organizaciones comunitarias como el Centro de Investigación y Difusión

de la Cultura Sefardí (CIDICSEF) de Buenos Aires y el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

EL ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR HACIA EL MAGREB: UN CAMPO FECUNDO

Otro terreno de incipiente desarrollo es el estudio de las problemáticas propias de la región magrebí y de las vinculaciones que mantienen con ella los países latinoamericanos, desde disciplinas como la ciencia política y las relaciones internacionales. Aquí, como decíamos, prevalece aún la opción de incluir su análisis en el marco del África en general o del mundo árabe-islámico y no como una entidad diferenciada de ambos espacios.

Desde Argentina conviene resaltar el enfoque de Gladys Lechini, que toma a África de manera integral y propone la idea de continuidad de la política por impulsos en el desarrollo de la acción exterior hacia ese continente (Lechini de Álvarez, 1986; 1994; 1998; 2001). Asimismo, es interesante el trabajo de tesis de Diego Buffa y María José Becerra que analizan las relaciones argentino-africanas entre 1960 y 1989 (Buffa y Becerra, 1995).

Debemos mencionar especialmente a Magdalena Carrancio, quien en diversos trabajos –principalmente desde el Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (CERIR –, explora acerca del conflicto del Sáhara Occidental, el proceso de integración magrebí y los diseños exteriores hacia Medio Oriente y el Norte de África (Carrancio, 1992; 1994; 1998; 2001; 2004; 2005a, 2005b) durante los gobiernos de Carlos Menem y Fernando de la Rúa. Respecto a la integración magrebí, cabe destacar su tesis de maestría titulada *La Integración en el Magreb*. Y sobre esta temática, debemos tener en cuenta además su artículo junto a Gladys Lechini y Luciano Zaccara publicado en 1997 en la revista *Comercio Exterior* de México (Lechini de Álvarez et al, 1997).

En la Universidad de Córdoba pudimos rastrear el trabajo final para la carrera de Historia de Olga Beatriz Ahumada, denominado *Enfoque del proceso de independencia marroquí*, realizado en febrero de 1987 (Ahumada, 1987).

También debemos señalar la labor realizada desde el Área de Asia y África del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti de la Universidad de Buenos Aires, en cuyo ámbito y bajo la dirección de Marisa Pineau se llevó adelante una investigación para tesis de maestría denominada *Relaciones Internacionales entre Argentina y África Norsabariana en el siglo XX. Estudio de caso: Egipto*, a cargo de María Eugenia Arduino.

Existen también algunos informes realizados por funcionarios de la Cancillería Argentina, donde se abordan cuestiones específicas, como el de Daniel

Alberto Alcaide que examina las vinculaciones culturales entre Argentina y el Magreb (Alcaide, 1994) y el de Julio Horacio Harstein sobre las oportunidades del sector agropecuario y agroindustrial marroquí para los negocios argentinos (Harstein, 1994).

Respecto a los eventos y encuentros donde la temática norteafricana se hace presente debemos señalar en primer lugar a las *Jornadas de Medio Oriente* que cada dos años organiza el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de La Plata y que este año alcanzará ya su sexta edición. También debemos rescatar de esta misma unidad académica, los encuentros del *Centro de Estudios y Reflexión en Política Internacional (CERPI)* que se iniciaron en el año 2003 y abocados específicamente al estudio de la política exterior argentina.

Asimismo debemos hacer referencia a las *Primeras Jornadas sobre Problemas de Seguridad en Medio Oriente*, realizadas en el año 2003 por la Carrera de Relaciones Internacionales de la Universidad Siglo XXI de Córdoba y con el impulso de Paulo Botta a través de su Centro de Estudios de Medio Oriente Contemporáneo (CEMOC).

Finalmente, está prevista la realización del XIV Simposio Electrónico Internacional del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID) de Buenos Aires, el cual en esta oportunidad estará dedicado a *Medio Oriente y Norte de África. Cambios políticos y sociales. Su valor estratégico y su relación con América Latina*, durante el mes de setiembre de 2006.

Un ámbito para destacar también es el *Comité de Estudios de Asuntos Africanos, de los Países Árabes y Oriente Medio* del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), que ha procurado tender un puente entre el espacio político-diplomático y el académico.

A pesar de la profunda inserción que tienen estas problemáticas, hasta el momento no existen estudios sistemáticos sobre la relación Magreb-Latinoamérica, salvo algunos trabajos que, como señalábamos, abordan las relaciones con el mundo árabe en general o con África.

Por ello, en los últimos años procuramos cubrir esta carencia con algunas iniciativas de investigación al respecto, donde tratamos la visita del Rey Mohammed VI por Latinoamérica o la relación de Argentina y Brasil con Marruecos desde los años 90. Estas exploraciones se realizaron en el marco del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba², del Programa Sur-

² Desde el Programa de Estudios sobre Medio Oriente del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba participamos a lo largo del año 2006 de dos actividades vinculadas a la temática norteafricana. En el mes de mayo organizamos la jornada *Marruecos: actualidad y perspectivas*, con becarios marroquíes del Rotary Club Internacional y luego dictamos una conferencia en la Facultad de Medicina de la Universidad Católica de Córdoba titulada *Marruecos y los movimientos migratorios hacia Europa a través de Ceuta, Melilla y las Islas Canarias*.

Sur de CLACSO y del Departamento África del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata.

Así, podemos señalar nuestra tesis de maestría en Relaciones Internacionales defendida en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba bajo la dirección de la doctora Gladys Lechini, que se titula: *Marruecos en la agenda exterior de Argentina y Brasil durante los '90. Alineamiento y diplomacia comercial en las relaciones preferenciales con el reino alauita* (Vagni, 2006b) En este trabajo examinamos el carácter de las vinculaciones argentino-marroquíes y brasileño-marroquíes durante la década del 90, tomando como referencia principal las presidencias de Carlos Menem (1989-1999) y de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) respectivamente.

La investigación se organizó en tres partes: en la primera se abordó la situación de Marruecos en el escenario internacional, su posición estratégica e histórica y sus ventajas como destino de comercio e inversión. En la segunda parte se describieron y evaluaron los primeros contactos sudamericanos con el espacio magrebí, revisando las visiones diferenciadas que han signado esta relación. Por último en la tercera parte se planteó el foco central del trabajo: las vinculaciones de Argentina y Brasil con aquel país en el marco de sus políticas exteriores durante los años noventa.

También debemos señalar algunos artículos donde indagamos acerca de las vinculaciones entre Latinoamérica y el Magreb, el papel de Marruecos en el acercamiento árabe-latinoamericano y la resonancia de la Cumbre América del Sur-Países Árabes (Vagni, 2006a, 2005a, 2005b).

Asimismo, queremos hacer alusión a nuestro proyecto de tesis para el doctorado en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, que se denomina: *Las acciones externas de Brasil y Argentina hacia los países del Magreb con Lula Da Silva y Kirchner. Rupturas y continuidades respecto a los '90*. Esta nueva propuesta pretende analizar comparativamente los patrones diferenciales de inserción externa de Argentina y Brasil en el período pos-neoliberal, examinando su incidencia en el diseño e implementación de las respectivas políticas exteriores hacia la región magrebí. En esta nueva etapa, el proyecto contempla extender el universo de estudio, comprendiendo también el comportamiento exterior hacia el resto de los Estados centrales del Magreb: Argelia y Túnez.

Finalmente debemos señalar una iniciativa de trabajo que llevamos adelante de forma conjunta entre el Programa de Estudios sobre Medio Oriente y el Programa de Estudios Africanos del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y con el apoyo del Programa Sur-Sur de CLACSO. En este marco desarrollamos una publicación denominada *Contra / Relatos desde el Sur*, un espacio de reflexión e investigación sobre temáticas hasta el momento marginadas en los principales centros académicos de nuestro país. Esta nueva

publicación pretende estimular los estudios e investigaciones sobre el espacio africano y árabe-islámico desde Argentina, tomando distancia de un pensamiento único de tipo eurocentrista y tratando de generar una “masa crítica” sobre estas cuestiones. Asimismo, nos fijamos como meta editorial impulsar el intercambio académico entre investigadores internacionalmente reconocidos y, al mismo tiempo, generar espacios de inserción para jóvenes investigadores, para afianzar una red de especialistas que aporten nuevas miradas sobre las problemáticas del Sur.

CONSIDERACIONES FINALES

El desarrollo que han alcanzado las vinculaciones entre el espacio magrebí y el sudamericano en los últimos tiempos (gira del rey de Marruecos a fines del 2004, las permanentes visitas de su canciller Mohamed Benaissa, las renovadas instancias de cooperación alcanzadas con Argelia; la firma del Acuerdo Marco MERCOSUR-Marruecos, las gestiones de Rabat en el acercamiento árabe-latinoamericano a través de la Cumbre América del Sur-Países Árabes, entre otros) exige novedosos abordajes, más rigurosos y metódicos sobre dicha interacción. Se requiere de nuevas iniciativas de investigación que aporten no sólo conocimientos para nuestra disciplina sino también un marco renovado para la toma de decisiones.

Creemos que hay un interesante campo de trabajo en torno a estos acontecimientos de la historia reciente de nuestros países. En medio de un escenario internacional complejo y dinámico, el acercamiento a estas realidades desde una lectura crítica contribuirá a revelar nuevos contornos sobre las relaciones entre los países de Sudamérica y el norte de África.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahumada, Olga Beatriz 1987 *Enfoque del proceso de independencia marroquí*, trabajo final para la carrera de Historia, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, mimeo.
- Alcaide, Daniel Alberto 1994 *La cultura latinoamericana y especialmente la presencia argentina en el desarrollo cultural del Magreb: una visión a partir de Marruecos y una propuesta abierta a la interrelación* (Buenos Aires, Ed. del autor) Tesis presentada al Instituto del Servicio Exterior de la Nación para optar al grado de Ministro de Segunda.
- Aouad Lahrech, Oumama 1998, “Mogador, puente colgante entre las dos orillas del Atlántico”, *Tercera Sesión de La Universidad Convivial, Essaouira y la dimensión atlántica de Marruecos*, 5 al 8 de noviembre.

- Benchimol, Samuel 1946, *O Cearense na Amazônia*, Conselho de Imigração e Colonização (Río de Janeiro: Imprensa Nacional)
- Benchimol, Samuel 1977 *Amazônia, um pouco antes e além depois* (Manaus) s.d.
- Benchimol, Samuel 1996 *Eretz Amazônia* (Manaus) s.d.
- Buffa, Diego; Becerra, María (1995) *Las relaciones Argentino-Africanas dentro de un contexto internacional en crisis. Su evolución y discurso entre 1960 y 1989. Semejanzas y diferencias con el caso brasileño*, Trabajo de tesis para optar a la Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, mimeo.
- Carrancio, Magdalena 1992, “El Sahara Occidental: ¿fin del colonialismo en África?” en *Cuadernos de Política Exterior Argentina* (Rosario: Ediciones CERIR) Serie Docencia, abril.
- Carrancio, Magdalena 1994 “La Política exterior argentina y Medio Oriente” en *La Política Exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato* (Rosario: Ediciones CERIR) pp. 279-310.
- Carrancio, Magdalena 1998 “Las repercusiones del conflicto de Medio Oriente en la política exterior argentina” en *La política exterior argentina: 1994 – 1997* (Rosario: Ediciones CERIR).
- Carrancio, Magdalena 2001 “Señales de una diplomacia presidencialista: Argentina y los países de Medio Oriente y Norte de Africa” en *La Política Exterior Argentina 1998-2001. El cambio de gobierno ¿Impacto o irrelevancia?* (Rosario: Ediciones CERIR) pp. 251-270.
- Carrancio, Magdalena 2004, “El Magreb frente a la Asociación Euromediterránea: Retos pendientes” en *Anuario 2004*, (La Plata: Departamento de Estudios Africanos, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata).
- Carrancio, Magdalena 2005a “La democracia en el Norte de Africa: nuevos interrogantes a una vieja cuestión”, en *Anuario 2005* (La Plata: Departamento de Estudios Africanos, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata).
- Carrancio, Magdalena 2005b “La Unión del Magreb Árabe. Condicionantes internos y externos de la opción integracionista regional” en *Contra / Relatos desde el Sur* (Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba / CLACSO Programa Sur-Sur) pp. 63-79.
- Epstein, Diana Lía 1993 “Aspectos generales de la inmigración judeo-marroquí a la Argentina, 1875-1930” en *Temas de Africa y Asia* (Buenos Aires: UBA) No. 2.
- Epstein, Diana Lía 1995 “Los judeo-marroquíes en Buenos Aires: pautas matrimoniales 1875-1910” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Tel Aviv: Tel Aviv University) Volumen 6, N° 1, enero-junio <http://www.tau.ac.il/eial/VI_1/epstein.htm> acceso 10 de febrero de 2005.

- Harstein, Julio Horacio 1994, *El Sector Agropecuario y agroindustrial del Reino de Marruecos como generador de oportunidades para la venta de productos, servicios y equipos argentinos* (Buenos Aires: Ed. del autor) Tesis presentada al Instituto del Servicio Exterior de la Nación para optar al grado de Ministro de Segunda.
- Lechini de Álvarez, Gladys 1986, *Así es África. Su inserción en el mundo. Sus relaciones con la Argentina* (Buenos Aires: Ed. Fraternal).
- Lechini de Álvarez, Gladys 1994 “La Política Exterior Argentina hacia África” en *La Política Exterior del Gobierno de Menem. Seguimiento y Reflexiones al promediar su mandato* (Rosario: Ediciones CERIR) pp. 311-335.
- Lechini de Álvarez, Gladys 1998 “Argentina y África durante la segunda administración de Menem” en *La política exterior argentina 1994/1997* (Rosario: Ediciones CERIR).
- Lechini de Álvarez, Gladys 2001 “África desde Menem a De la Rúa -Continuidad de política por impulsos” en *La Política Exterior Argentina 1998-2001. El cambio de gobierno ¿Impacto o irrelevancia?* (Rosario: Ediciones CERIR).
- Lechini de Álvarez, Gladys et al 1997 “La integración en el Magreb” en *Revista Comercio Exterior* (México) mayo.
- Macías, Sergio 1995 *Presencia árabe en la literatura latinoamericana* (Chile: ed. Impresos Universitaria)
- Macías, Sergio 2000 *Marruecos en la literatura latinoamericana* (Rabat: ed. Ministerio de la Comunicación).
- Macías, Sergio y Chakor, Mohamed 1996 *Literatura marroquí en lengua castellana* (España: ed. Magalia).
- Vagni, Juan José 2005a “La gira latinoamericana de Mohammed VI: un acercamiento en clave del Sahara” en Izquierdo Brichs, Ferran y Desrués, Thierry (coords.), *Actas del Primer congreso del Foro de Investigadores sobre el Mundo Árabe y Musulmán FIMAM* (Bellaterra/Barcelona: FIMAM) 17-19 de marzo de 2005.
- Vagni, Juan José 2005b “Marruecos, un puente hacia el mundo árabe y africano. Visiones desde Argentina y el MERCOSUR” en *Anuario 2005 de Relaciones Internacionales* (La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata, Departamento de Estudios Africanos).
- Vagni, Juan José 2005c “Brasil y la Cumbre América del Sur – Países árabes: ¿Encuentro estratégico o diplomacia de fanfarria?” en *Contra | Relatos desde el Sur – Apuntes sobre África y Medio Oriente* (Córdoba: Centro de Estudios Avanzados UNC / CLACSO Programa Sur-Sur) diciembre.
- Vagni, Juan José 2006a “Latinoamérica y el Magreb: una relación en ascenso” en *Revista Afkar Ideas* (Barcelona: Instituto Europeo del Mediterráneo IEMED; Madrid: Ed. Política Exterior) Número 10, Primavera.

- Vagni, Juan José 2006b *Marruecos en la agenda exterior de Argentina y Brasil durante los '90. Alineamiento y diplomacia comercial en las relaciones preferenciales con el reino alauita*, Tesis para optar al grado de Magíster en Relaciones Internacionales, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, mimeo.
- Vilar, Juan Bautista 1985 *Tetuán en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870). Aproximaciones a la historia del judaísmo norteafricano* (Caracas: Biblioteca Popular Sefaradí) Vol. 2.
- Zero Hora* 1988 (Porto Alegre) 2 de marzo.

LUIS BELTRÁN*

CONSIDERACIONES SOBRE LOS ESTUDIOS AFROAMERICANOS Y AFRICANOS EN IBEROAMÉRICA

EL CONTEXTO INTERNACIONAL

El proceso de incorporación del África Subsahariana y de América al nuevo orden mundial eurohegemónico en gestación se llevó a cabo forzada y mediatizadamente, como meros apéndices de los imperios nacientes. Pero, además, en el siglo XVI se produce la triangularización por la que quedan vinculados el centro imperial europeo y las periferias de la trata esclavista (África) y de la explotación colonial (América) hasta el siglo XIX en el que ésta se independiza y aquella pasa a ser ocupada colonialmente hasta los años 1960-1970.

Si los siglos XVI-XIX unieron África Subsahariana e Iberoamérica¹ en torno al lamentable hecho de la trata negroafricana y su corolario, la esclavitud iberoamericana, en el siglo XIX con la prohibición de la primera y la abolición de la segunda y la reorganización de las relaciones jerarquizadas norte-sur se aislarán ambas márgenes del Atlántico hasta el tímido reinicio de los contactos con las independencias subsaharianas.

* Coordinador General de la Cátedra UNESCO de Estudios Afroiberoamericanos, Universidad de Alcalá, España.

¹ Hemos optado por el término “iberoamericano” para designar a los países de habla castellana y portuguesa de América por considerarlo más adecuado a la realidad sociocultural. Brasil dispone de interlocutores más directos con los cinco PALOP (Países africanos de lengua oficial portuguesa) mientras que los estados hispanohablantes cuentan con un pequeño y desconocido pero hoy rico país de lengua oficial española (y teóricamente francesa), Guinea Ecuatorial, con el que no mantenían prácticamente relaciones (salvo Cuba). Este país ha estado aislado del mundo hispano pero cerca del mundo latino (francés).

Actualmente, en el sistema internacional asimétrico y jerarquizado priman las relaciones verticales y la globalización tiene dos caras como, por ejemplo, en el caso de los transportes y comunicaciones: las posibilidades tecnológicas permitirían unas comunicaciones aéreas fluidas transatlánticas pero los criterios económicos lo desaconsejarían. Esto inevitablemente conduce a unas pocas conexiones con la consiguiente necesidad de la triangularización, lo que conlleva un coste bastante oneroso en el transporte aéreo entre África Subsahariana e Iberoamérica.

En otras palabras, las relaciones verticales norte-sur se imponen a las horizontales sur-sur y condicionan los vínculos afro-iberoamericanos hasta las percepciones mutuas incluso a nivel de académicos e intelectuales. En términos generales puede decirse que las relaciones culturales y académicas sur-sur siguen adoleciendo desde los años setenta de las mismas limitaciones económicas, de la carencia de contactos no sólo culturales sino asimismo diplomáticos, sobretodo a partir de las crisis de los años ochenta/noventa, con las excepciones de Cuba (con reorientaciones y recortes en su cooperación y su presencia diplomática debido a los problemas económicos surgidos en los años noventa), Brasil y desde 2005, Venezuela. Los contactos académicos, cuando existen continúan siendo esporádicos, con la muy honrosa excepción de CLACSO (América Latina) y CODESRIA (África) y los vínculos que mantienen Brasil, Cuba y México (El Colegio de México, que promovió con una institución egipcia los Seminarios afro-latinoamericanos).

Por ello, el Programa Sur-Sur de CLACSO en general y el de Cooperación entre África y América Latina en particular (con el IDEP en los años setenta y posteriormente con CODESRIA con sede también en Dakar) constituyen un hito en la cooperación académica horizontal, debiéndose mencionar asimismo los vínculos que mantienen el gobierno y/o instituciones educativas de Brasil, Cuba y México con el África Subsahariana.

Otra vía de contacto gira en torno a la dimensión iberoamericana e hispánica con la creación en la República Democrática del Congo del Grupo de Estudios Afro-Hispánicos (GEAH) en la Universidad Libre del Congo (Kisangani, 1970) y trasladado a Lubumbashi en 1972. En ese contexto se obtuvieron becas de formación doctoral para profesores asistentes en Brasil, México y España, promoviendo asimismo la formación doctoral de dos brasileños y los estudios lingüísticos afrohispanicos y afrobrasileños. Otras iniciativas en esta perspectiva fueron, en primer lugar el I Congreso Internacional Hispánico-Africano de Cultura (Bata, 1985) con el patrocinio de los gobiernos de España y Guinea Ecuatorial con participación africana, hispanoamericana y española y cuya segunda edición prevista en Las Palmas de Gran Canaria (1987) no llegó a realizarse por razones económicas y políticas. En segundo término debe mencionarse en 1994 la crea-

ción de la Cátedra UNESCO de Estudios Afroiberoamericanos en la Universidad de Alcalá (España) que ha organizado dos Coloquios Internacionales de Estudios Afroiberoamericanos en España (1994) y Costa de Marfil (1998) y diversas reuniones en España e Hispanoamérica sobre la herencia negroafricana en Iberoamérica así como estudios de postgrado en el Caribe (República Dominicana). Asimismo ha coeditado algunas obras sobre la citada temática y ha contribuido a la creación de la única universidad de vocación hispánica al sur del Sahara, exceptuando la de Guinea Ecuatorial, en Abiyán (Universidad del Atlántico).

Un obstáculo para los países hispanoamericanos en sus relaciones –sobre todo culturales– con el mundo subsahariano sería la falta de interlocutores y de canales de cooperación en términos de comunidad lingüístico-cultural que se caracterizan por cierta tendencia eurohegemónica: la francofonía (Francia), la Commonwealth (Gran Bretaña) e incluso la lusofonía con un doble protagonismo (Portugal y Brasil). El único Estado hispanohablante del África Negra, Guinea Ecuatorial², se encuentra bastante marginado de las naciones hispanoamericanas a pesar de su identidad lingüística. En cuanto a su Universidad (UNGE), sólo existe una importante cooperación cubana y otra española por parte de la Universidad de Alcalá.

No hay tampoco que soslayar en las relaciones afro-iberoamericanas la falta de voluntad política de acercamiento y de colaboración reales más allá de las consabidas declaraciones protocolarias en foros internacionales y encuentros bilaterales. Ello estaría en parte condicionado por las relaciones norte-sur de ambos grupos de países. Para el caso africano, estos países ACP (África-Caribe-Pacífico) están vinculados a la Unión Europea mediante tratados como el actual de Cotonú. En el caso americano cabe destacar el poco o nulo entusiasmo (salvo Cuba) en iniciativas sur-sur, tales como el Movimiento de Países No Alineados (MPNA), debido en cierto modo a sus relaciones con los EEUU. No obstante, un punto de encuentro han sido la ONU y sus agencias especializadas así como las organizaciones internacionales “sindicales” de productores y exportadores de materias primas (cobre, petróleo, estaño, café, plátano, etc.), sin que de ello se infiera necesariamente un consenso en posturas o coincidencia de intereses.

² Se podría decir que a nivel oficial España y Guinea Ecuatorial hablan una misma lengua, pero se expresan en un lenguaje diferente. En lo que respecta a la política cultural de España en África, además de la concesión de becas de postgrado, se mantienen dos centros culturales españoles al sur del Sahara, en Malabo y Bata, habiéndose cerrado el de Abiyán, aunque el llamado “Plan África” diseñado en 2005 por el Ministerio de Asuntos Exteriores se presenta como un proyecto global incluyendo el aspecto cultural. Por su parte, España mantiene lectorados de español en varias universidades subsaharianas y algunas universidades españolas, como la de Alcalá, han realizado una labor de cooperación con África Negra.

Nuevamente, en estos momentos nos encontramos en un período de acercamiento, de “impulsos” en palabras de la profesora Gladys Lechini (2006), con la irrupción en el panorama internacional sur-sur afro-iberoamericano de actores dinámicos como Venezuela con su audaz y ambiciosa “Agenda África” (como antes lo fueron la Nicaragua sandinista, el Perú del General Velasco Alvarado y hasta la Argentina de la segunda presidencia de Perón), aparte de los tradicionales, Cuba y Brasil –con relaciones estables y una política africana actuante–, seguidos por Argentina y México. Cuba, cuya capital, La Habana, es el centro diplomático iberoamericano del Tercer Mundo, es también el país –proporcionalmente a sus recursos– que más esfuerzos ha dedicado a la cooperación educativa sur-sur y muy especialmente con África Subsahariana. Ha formado así a miles de profesionales del subcontinente, enviando cooperantes (médicos, ingenieros, profesores, etc.), aunque se le evoque por su política en Angola o Etiopía y su apoyo a los movimientos de liberación. En esta línea de cooperación para la formación se debe citar al Brasil con programas de concesión de becas y establecimiento de lectorados y centros culturales en países al sur del Sahara. Se debe asimismo recordar la llegada de becarios negroafricanos a México, sobre todo en los años setenta, resultado de la política de aproximación a África por parte del ex Presidente Luis Echeverría Álvarez, época en la que creó el CEESTEM (Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo), de corta vida.

Por último, pero no por ello menos importante, debe mencionarse el importante papel desempeñado por la UNESCO desde los años sesenta en la promoción y el apoyo de los estudios afroamericanos en general y afroiberoamericanos en particular abriendo canales de comunicación cultural y académica África Subsahariana-Iberoamérica. Su actividad, sobre todo durante los mandatos de los Directores Generales Mahtar M’Bow y Federico Mayor Zaragoza, se ha centrado en la convocatoria de los primeros simposios de estudios afroamericanos (1963, 1966, 1968, etc.), en ayudas para la organización de diversas reuniones internacionales, edición de libros, establecimiento del Proyecto “La Ruta del Esclavo” en los años noventa, entre otros. Podría decirse que dio cobertura internacional a una temática marginada actuando activamente en su rehabilitación (ver cuadro 1). Actualmente el Banco Mundial y otras instancias económicas y financieras internacionales están retomando estas cuestiones desde un enfoque socioeconómico (pobreza, exclusión, etc.)

LOS ESTUDIOS AFROIBEROAMERICANOS Y AFRICANOS

Al no encontrarse ninguna referencia en los repertorios internacionales específicos de los años sesenta y setenta sobre especialistas e instituciones ibero-

americanas que se ocuparan de la temática, con la excepción de una publicación de la UNESCO de 1970³, desde África se tomó contacto con instituciones y especialistas de Iberoamérica, publicándose en 1974 un artículo con los resultados de la encuesta y titulado “Los estudios afroamericanos y africanistas en Iberoamérica”⁴. Ya con anterioridad nos habíamos propuesto indagar sobre el interés en las universidades negroafricanas sobre la cultura hispánica, publicando los resultados de las respuestas obtenidas (Beltrán, 1970) porque estimábamos que podían constituir un apoyo a la cooperación universitaria afro-iberoamericana así como a la investigación afroamericanista (ver cuadro 2). Años más tarde, a partir de la Cátedra UNESCO de Estudios Afroiberoamericanos se llevaron a cabo dos encuestas que plasmaron en sendos repertorios de especialistas en la *africanía* –estudios afroiberoamericanos– en 1997 y 2001 (Beltrán et al., 1997; Beltrán y Pollak-Eltz, 2001), esperando poder editar una versión actualizada en 2008.

Aunque estos dos tipos de estudios se refieran a realidades distintas, uno la africana y otro la americana –o parafraseando al especialista cubano David González a “África en África” y “África en América” respectivamente– debe tenerse cuenta su relación causa-efecto. Para analizar las raíces africanas de Iberoamérica hay que tener al menos un conocimiento básico de las características socioculturales de los pueblos, de los grupos o comunidades etnoculturales del mundo subsahariano (“África de los Pueblos”) a través de la antropología socio-cultural y seleccionar del amplio espectro de especialidades y disciplinas conexas aquéllas que puedan ser de utilidad sin por ello excluir los “saberes endógenos” (oralidad).

En cambio, en el caso de los estudios africanistas las prioridades diferirán y la investigación se llevará a cabo en el “África de los Estados”, sirviéndose de las ciencias sociales (especialmente sociología, economía, derecho, etc.) y políticas, incluyendo las relaciones internacionales (en especial Iberoamérica-África Subsahariana). Pero estos estudios serían incompletos (sobre todo en ciencias políticas, sociología o economía) si se excluye la necesaria referencia a las diversas comunidades etnoculturales que forman el sustrato real de los estados.

³ Sobre repositorios documentales e instituciones especializadas en la década de los años 1970: AAVV 1970 *Introducción a la cultura africana en América Latina* (París: UNESCO).

⁴ Breves introducciones a la situación, en su momento, de los estudios afroiberoamericanos y africanos en los países americanos de habla luso-española: Beltrán, Luis 1974 “Los estudios afroamericanos y africanistas en Iberoamérica” en *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid) N° 289-290, jul-agosto, pp. 255-269. González, David 1986 “25 años de Estudios Africanos na América Latina: Conjoncturas políticas e políticas de investigação” en *Soronda. Revista de Estudos Guineenses* (Bissao), N° 1, enero, pp. 169-192. Pollak-Eltz, Angelina 1972 *Panorama de Estudios Afroamericanos* (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello) 64 p.

En este sentido, analizar la cultura política de un estado africano, sin conocer la que rige oralmente los grupos etnoculturales que lo integran, llevaría a una visión parcial y distorsionada que no reflejaría la realidad. Se podría ilustrar la diferencia en prioridades con el ejemplo del aprendizaje de lenguas africanas. Si alguna institución iberoamericana decidiera iniciar la enseñanza de una lengua subsahariana (en Brasil, Cuba y México ya se ha hecho con diferentes criterios), la elección variaría según se trate de estudios africanistas –se seleccionaría una lengua vehicular de difusión internacional con un valor político en algún(os) país(es) como suahili, lingala, pular, jausa, yula o wolof. Pero si se requiere para estudios afroamericanos habría que escoger entre lenguas relacionadas con el flujo de esclavos africanos al continente americano como el kiMbundu, kiKóngo, yoruba, ewé-fon etc., basándose en hablas locales, pero excluyendo las modalidades vehiculares de dichas lenguas. La utilización de estas lenguas ayudaría a establecer el origen de los esclavos y de sus importantes aportes culturales. Se puede colegir así que el conocimiento de la lingüística africana, aparentemente sin gran interés, tiene su utilidad tanto en los estudios africanistas como afroamericanistas.

LOS ESTUDIOS AFROIBEROAMERICANOS

Los estudios afroiberoamericanos, de naturaleza interdisciplinar, tienen como objeto la investigación y la docencia sobre la *africanía* o raíces africanas en la sociedad y la cultura de los países americanos de habla española y portuguesa. Se ha optado por el término *africanía*, acuñado por el antropólogo cubano Fernando Ortiz, iniciador de los estudios afrocubanos, por sobre el de “negritud” (“négritude”) de origen francoafricano (“blackness” en los EEUU) o el de “presencia africana”. Esta elección se debe al hecho que aunque la *africanía* indudablemente procede de África, es sobre todo el resultado de un proceso multitransculturador –no sólo con relación a las culturas europeas y amerindias sino también entre culturas africanas– que se produce en América, siendo uno de los tres elementos constitutivos de la iberoamericanidad y de la identidad sociocultural nacional de cada uno de estos países. Por tanto estamos refiriéndonos a la realidad americana y concretamente a la afroiberoamericana.

En este orden de ideas –y sin ser necesariamente afrocéntricos– hemos manifestado en múltiples ocasiones que sin la inclusión de la *africanía* no se puede conocer científicamente la realidad social y cultural y la historia de los países iberoamericanos. De aquí la naturaleza interdisciplinar que debe presidir la misión primordial de estos estudios, que es la de identificar y rehabilitar las aportaciones culturales africanas y analizar la situación de los afrodescendientes. Existen, además, razones de índole ética, de reconocimiento de la contribución

de los africanos y afrodescendientes que en condiciones tan adversas, con su trabajo y sus aportes culturales, contribuyeron no solo a configurar “nuestra América”, utilizando la expresión de José Martí, sino que además fueron los artífices de la prosperidad de la metrópolis y colonias ibéricas.

Lamentablemente, a pesar de las evidencias, el reconocimiento de la herencia negroafricana –incluyendo el académico– se encuentra con no pocas reticencias particularmente en aquellas naciones que se extrañan ante este componente de su sociedad y de su cultura respondiendo con la repetida frase “¡en este país no hay negros!”. Esto parecería demostrar de forma consciente o inconsciente, que estarían actuando estereotipos y prejuicios o bien tendríamos que reconocer que existiría una situación de ignorancia generalizada. De todos modos, no se puede excluir a 150 millones de personas de ascendencia africana que correspondería a un 35% de la población iberoamericana.

En Colombia, por ejemplo, se han dado importantes pasos que deberían seguirse en otros países. Al amparo de su Constitución de 1995 (con varias modificaciones hasta 2005), a través del capítulo VI de la Ley 70 (1993), se establece en su artículo 39 que:

El Estado velará para que en el sistema nacional educativo se conozca y se difunda el conocimiento de las prácticas culturales propias de las comunidades negras y sus aportes a la historia y a la cultura colombiana, a fin de que ofrezcan una información equitativa y formativa de las sociedades y culturas de estas comunidades. En las áreas sociales de los diversos niveles educativos se incluirá la cátedra de estudios afrocolombianos conforme con los currículos correspondientes.

La lectura del texto así como de la Constitución y de otros textos legales como el Decreto 804 (1995) y los conceptos de “etnoeducación” equiparando las comunidades negras (como las del Departamento del Chocó) a las indígenas con sus asentamientos rurales no se referirían a la población afrodescendiente que no procede de esas comunidades rurales con sus peculiaridades culturales y su régimen consuetudinario de propiedad de la tierra. El sistema educativo a través de las cátedras de estudios afrocolombianos debería abarcar tanto las particularidades de esas comunidades como el acervo de origen negroafricano en la historia, cultura y sociedad nacional.

Venezuela, como parte de su “Agenda África” (2005), estaría dispuesta a llevar a cabo una “revolución africanista y afrovenezuelista” con iniciativas que se asemejan a las colombianas, como la creación de las “Cátedras Nacionales de África” en una decena de instituciones mayoritariamente universitarias, a lo que habría que añadir la “Cátedra Libre de África” desde el Ministerio de Relaciones Exteriores –que cuenta con un vice-ministro para África– y el Centro de Estudios Regionales y del Legado de África (CERLA).

El Brasil, por su parte, aprueba en 2003 la ley 10639/03, por la que se insta al sistema educativo a establecer asignaturas sobre historia y cultura africana y afrobrasileña. Además de Colombia, Brasil, Cuba y Nicaragua a través de disposiciones constitucionales o legales han procedido a tomar medidas en la educación (Brasil, Cuba y Venezuela), poner en práctica la discriminación positiva en el acceso a la educación superior (Brasil) o se definen constitucionalmente o con leyes de rango equiparable como “multiculturales” y/o “multiétnicas” (Bolivia, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Perú, Venezuela) lo que mal implementado podría conducir a unas nuevas formas de “apartheid”.

El estudio de la *africanía* comienza por investigaciones de carácter histórico, legal y económico sobre la esclavitud (Brasil, Cuba, Argentina, Colombia, Venezuela, etc.) sin que se aborde debidamente el estudio de la población africana y afrodescendiente libre que llegaría a constituir en las colonias españolas más del 60% de la población de “color”. Más tarde seguirían los trabajos de los verdaderos pioneros de estos estudios en Cuba (Fernando Ortiz) y Brasil (R. Nina Rodrigues) que inicialmente, en los albores del siglo XX, tuvieron una visión “patológica” del negro, aunque Ortiz profundice sus investigaciones y descubra el gran impacto de las raíces africanas en la sociedad y cultura cubanas. A ellos se añadirían otros nombres como los de Arthur Ramos (Brasil), Gonzalo Aguirre Beltrán (México) o del olvidado Arturo Schomburg (Puerto Rico) —quien desde los Estados Unidos inició una verdadera cruzada para el reconocimiento de la *africanía*— o el de aquéllos que trabajaron con escasos recursos sin recibir el merecido reconocimiento académico (Ildefonso Pereda Valdés en Uruguay, Néstor Ortiz Oderigo en Argentina, etc.).

En 1943 tiene lugar una importante pero efímera experiencia con la creación en Ciudad de México del Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos que reunía a los más cualificados afroamericanistas de la época (Fernando Ortiz, Melville Herskovits, Gonzalo Aguirre Beltrán, etc.) y que publicó la revista “Afroamérica” (1945-46), que solo llegó a su tercer número.

De forma directa o indirecta los estudios sobre la *africanía* y la población afrodescendiente en las sociedades multirraciales iberoamericanas están relacionados con dos conceptos nucleares basados en la realidad observable: mestizaje y transculturación, que conservan su validez, sobre todo si recurrimos a un enfoque comparado. Ambos conceptos han sido impugnados en los últimos años debido, en cierto modo, a una visión idealizada del entorno social o a su instrumentalización política.

El mestizaje debería ser visto como la ausencia de una rígida barrera de color (“colour bar”) que propugna la endogamia racial, como una percepción variable de las identidades raciales (la “apariencia”) que puede estar vinculada a

estereotipos sociales y no supone una “democracia racial” (como se afirmó en el Brasil). Constituye tanto una manifestación de libertad como una base para prácticas discriminatorias, sin dar lugar a la segregación en comunidades paralelas, en lo que se denominaron sociedades plurales o duales; se podría hablar así de “raza social” (Ch. Wagley).

Se estaría entonces frente a un genuino modelo de “melting pot” (sancocho, ajiaco) mas que al de “salad bowl” (ensaladera), característico de los Estados Unidos y de sociedades segregadas (Trinidad, Fiyi, Malasia, etc.). El estudio de las relaciones raciales, como especialidad de las Ciencias Sociales en países como Gran Bretaña o Sudáfrica, no ha tenido seguidores en el mundo iberoamericano, donde estos aspectos han sido tratados sobre todo desde la Sociología en el Brasil y Cuba, seguidos por Colombia y Ecuador, con aportaciones de la Antropología, en Puerto Rico, Panamá, Ecuador o Perú, con creciente interés no solo a escala nacional sino también por las instituciones internacionales ya mencionadas. Ello no ha estado exento de reivindicaciones políticas, observándose la influencia de los enfoques afronorteamericanos no muy proclives a la miscegenación.

Quedaría por hacer algunas precisiones sobre la composición de la población negra en Iberoamérica, que aunque mayoritariamente tiene sus orígenes en una inmigración forzada, desde el período colonial desembarcan grupos libres (garífunas en Honduras, sectores poblacionales de Esmeraldas en Ecuador). Después de las independencias, en el siglo XX llegan inmigrantes caboverdianos (Argentina y Brasil), afro-anglocaribeños (Costa Rica, Panamá, Venezuela, República Dominicana, Cuba, Honduras) y haitianos (República Dominicana y Cuba) así como en las últimas décadas arriban estudiantes africanos (Cuba, Brasil y México) de los cuales una parte no regresa a sus países de origen. En estos últimos años se da el caso de inmigrantes y refugiados africanos que huyen de los conflictos y de una situación social y económica muy deteriorada.

En lo que concierne a la transculturación, se la podría definir como un proceso de contacto de culturas –frecuentemente asimétrico– en el que aquéllas que participan ven alteradas sus características originales en el medio sociocultural en el que se produce. La cultura hegemónica de origen europeo ha recibido en las sociedades iberoamericanas la influencia africana o *africanía* –así como de la indoamericana a través de procesos con otras características– y en su estudio destacan la religión (Brasil, Cuba, Venezuela), las expresiones musicales (Brasil, Cuba, Colombia, Uruguay, Venezuela) o la lingüística (Brasil, Cuba, Colombia) aunque aún se ignore la literatura afrohispanica con su amplio contenido social.

Podría decirse que en el estudio de la *africanía* se constata la falta de un marco teórico-conceptual y la carencia de una metodología apropiada que permitirían su sistematización y facilitarían su desarrollo, así como la ausencia de

publicaciones periódicas especializadas y una producción bibliográfica no muy abundante⁵. Incluso la única revista académica de excelente nivel, “América Negra” (Bogotá 1991-1998), interrumpió su publicación con el deceso de su directora, Nina S. de Friedemann, pero continúa la prolífica actividad de “Afroamérica-México” (México DF) dirigida por Luz María Martínez Montiel con su programa “La Tercera Raíz”, sus publicaciones y sus actividades de divulgación cultural (exposiciones) (ver cuadro 3).

Ahora bien, el análisis de los datos aportados por las encuestas en que se basan los repertorios de especialistas en estudios afroiberoamericanos (1997 y 2001) nos presenta un panorama revelador (ver cuadro 4). En 1997 contestaron 106 investigadores y en 2001, 200 (65% aproximadamente) de los 309 a los que se les envió la encuesta, aunque nos consta que esta comunidad de especialistas es mas numerosa. Por países de residencia de los especialistas las mayores concentraciones se sitúan en Cuba, EEUU (incluyendo hispanos o latinos) y Brasil; los países más investigados han sido Cuba, Brasil y Colombia; las áreas geográficas con más entradas han sido el Caribe insular hispanohablante (1997) y América del Sur (2001); y las áreas de conocimiento más destacadas historia, religión y cultura en general, siendo historia y esclavitud las temáticas mayoritarias.

En cuanto a la situación actual de estos estudios, resumiendo, podría señalarse:

- a) la proliferación de organizaciones negras o de afrodescendientes a nivel regional (Centroamérica), nacional (Brasil, Uruguay, Argentina, Bolivia, Ecuador, Chile, Honduras, Panamá, Colombia, Perú, etc.),
- b) el incremento de reuniones sobre temas afroiberamericanos a nivel, nacional, regional e internacional de naturaleza cultural y hasta político (nacional y regional) como el ejemplo de los parlamentarios,
- c) la influencia creciente de los planteamientos afronorteamericanos que se asumen para el análisis de la situación de los afrodescendientes iberoame-

⁵ Bibliografías afroamericanistas: Alves, H.L 1976 *Bibliografía Afro-Brasileira: estudo sobre o negro* (San Pablo: Ed. H) 154 p. Couceiro Martins, S. 1971 *Bibliografía sobre o negro brasileiro* (San Pablo: Escola de Comunicações e Artes, U.S.P.) 64 p. Fernández Robaina, Tomás 1993 *Bibliografía de temas afrocubanos* (La Habana: Biblioteca Nacional José Martí). Gallardo, Jorge Emilio 1999 *Bibliografía afroargentina* (Buenos Aires: Idea Viva), 36 p. Tavares, R. H., Lisboa, H. 1963 *Influencias africanas en la América Latinal/African Influences in Latin America* (Río de Janeiro: Centro Latinoamericano em Ciências Sociais) mimeo, 87 p. Los dos repertorios (7) contienen la bibliografía de cada especialista. Recientemente aparecen bibliografías “afro” en la red como las afrocubana y afrodominicana (muy incompletas) o la afrocolombiana, bastante completa, que cubre el período 1954-2005. Restrepo, E. 2005 *Compilación bibliográfica: Gente Negra de Colombia*, noviembre.

- ricanos y de la *africanía* a través de una mayor frecuencia de contactos asimétricos entre afrodescendientes estadounidenses e iberoamericanos,
- d) un aumento sustancial de la producción bibliográfica difícilmente obtenible a menos que se distribuya por la red,
 - e) un desarrollo de la toma de conciencia social y de autoafirmación por parte de los afrodescendientes ante las prácticas discriminatorias de las que son o pueden ser objeto,
 - f) un renovado interés académico por los estudios sobre África y la *africanía* en varios países iberoamericanos.
 - g) Un desplazamiento del centro de interés en los estudios afroiberoamericanos hacia enfoques socioeconómicos

LOS ESTUDIOS AFRICANISTAS

Si como se afirmó, las Ciencias Sociales –excluyendo la Antropología Sociocultural y disciplinas afines– se interesan por el África de los Estados, habría que esperar las independencias (1960-1970) o en el mejor de los casos, los últimos años de la descolonización (1950) para que el subcontinente sea incluido en el ámbito de sus estudios. Los enfoques metodológicos que se disponen para integrar las investigaciones africanistas son los estudios regionales (“area studies”), los estudios políticos comparados (“comparative politics”) o los más recientes estudios globales (“global studies”).

Al no contarse con contribuciones antropológicas hispanoamericanas –Brasil presenta algunos matices propios, con los trabajos de Henrique Serrano y de Kabengele Munanga– y hasta que no se produzca el despegue del africanismo en Ciencias Sociales (Ciencias Políticas, Sociología, Relaciones Internacionales) América Latina se limitará a publicar –al principio más en español que en portugués– algunas traducciones del inglés y del francés. Obviamente, los estudios africanistas en Iberoamérica comenzarán su singladura más de medio siglo después que los afroiberoamericanos.

Con las independencias africanas algunos países iberoamericanos iniciaron una aproximación diplomática, para la cual Brasil estuvo mejor preparado y Cuba entraba en su historia revolucionaria con una percepción solidaria del África al sur el Sahara. Casi simultáneamente se produjo un discreto interés académico por esos nuevos estados, precedido por la enseñanza de la historia de África, como parte de la historia universal, generalmente unida a la enseñanza de la historia de Asia, tendencia que aún persiste y no solamente en Iberoamérica.

Se observa en los estudios africanistas iberoamericanos una cierta gravitación bipolar no excluyente en torno a las Ciencias Políticas (régimenes políticos

en sus diferentes aspectos) y a las Relaciones Internacionales (relaciones afroiberoamericanas y verticales norte/sur-centro/periferias-dependencia con connotaciones económicas).

La producción bibliográfica es más bien limitada, incluso nutrida de traducciones concretamente europeas (Francia e Inglaterra) y, hasta la implosión de la Unión Soviética, del ruso, sin olvidar las procedentes de Estados Unidos. Los países con más ediciones locales han sido Brasil, Cuba y México, países con una reconocida tradición en revistas especializadas⁶.

Entre los especialistas contemporáneos más destacados —algunos ya fallecidos— deben citarse, en el Brasil, Fernando Mourao, José María Nunes Pereira, Alberto Costa e Silva y José Flavio S. Saraiva; en México, Jesús Contreras, Hilda Varela, Celma Agüero y Massimango Cagabo.; en Cuba, Armando Entralgo y David González; en Argentina, Gladys Lechini y Nilda Anglarill; y en Venezuela, A. Dietmann.

A nivel institucional han sido tradicionalmente Brasil (con sus tres centros “clásicos” en San Pablo, Salvador y Río de Janeiro), Cuba (con su Centro de Estudios de Asia y Medio Oriente/CEAMO, haciendo frente a la crisis económica), México (con su muy estable Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México) y Argentina (con su bastión de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, la inestabilidad de la Universidad de Buenos Aires y el impulso joven de la de Córdoba), con la incorporación de Colombia (los esfuerzos de la Universidad Externado de Colombia en Bogotá) y los proyectos de Venezuela. Habría que precisar en el caso de El Colegio de México que se trata de una institución con vocación regional formando especialistas procedentes de gran parte de los países iberoamericanos.

De lo expuesto se desprende que los estudios africanistas en Iberoamérica han podido desarrollarse en Brasil, México y Cuba, con aportaciones argentinas, alguna iniciativa colombiana y unas perspectivas venezolanas, con unas tendencias binarias y una carencia de estudios antropológicos, que analicen las realidades plurales etnoculturales quedando así bastante camino por recorrer.

⁶ Bibliografías africanistas: Beltrán, Luis 1980a “Mexican Africanism” en *Africana Journal* (Nueva York), Vol. XI, N° 4, pp. 299-317. Beltrán, Luis 1980b “Los estudios africanistas en Venezuela”, *Africa* (San Pablo) N° 3, pp. 134-138. Beltrán, Luis 1981 “Chile y el Africa Negra”, en *Africa* (San Pablo) N° 6, pp. 34-43. Beltrán, Luis 1987 *O Africanismo Brasileiro* (Recife: Edit. Pool) 135 p. González López, David 2002 “Relaciones Cuba-Africa: marco para un bojeo bibliográfico” en *Estudos Afro-Asiáticos* (Río de Janeiro) Vol 21, N°3. Lama, Graciela de la (coord.) 1981 *Bibliografía afroasiática en español* (México DF: El Colegio de México) 238 p. Zamparoni, V. 2003 “Os estudos africanos no Brasil: Veredas (1)” *Historianet* <<http://www.historianet.com.br/conteudo/default.aspx?codigo=522>>

SUGERENCIAS A MODO DE CONCLUSIONES

Resulta evidente que, conociendo la situación de los estudios afroamericanos y africanos en los países americanos hispano y luso-hablantes, se imponga una estrategia que apunte a la máxima optimización de los muy escasos recursos, tanto humanos como materiales. Aunque ocupándose de realidades sociales diferentes, existe un nexo entre estas dos especializaciones que puede aprovecharse concretamente en la cooperación afro-iberoamericana, porque es indispensable a estas alturas tender puentes sobre el Atlántico Sur para lograr un mejor conocimiento de la realidad africana y percepciones recíprocas más directas, evitando así demasiadas triangularizaciones.

Para lograr estos objetivos sería deseable, ante todo, poder establecer en la programación de actuaciones previstas prioridades donde medie alguna relación entre los estudios africanos y afroamericanos. Como pasos previos, para conocer la situación actual, sería conveniente:

- a) elaborar una bibliografía afroamericanista en y sobre cada país, lo que conllevará no pocas dificultades por la dispersión y la poca información disponible; en este sentido la utilización de la red puede ser un buen recurso;
- b) elaborar una bibliografía africanista nacional, lo cual será menos complejo que la anterior ya que incluso en lengua castellana las publicaciones no son muy numerosas; a este respecto el Brasil se encontraría en mejor situación;
- c) preparar un directorio iberoamericano de especialistas en África Subsahariana y una actualización del repertorio de afroamericanistas a nivel internacional e iberoamericano;
- d) confeccionar un listado de instituciones iberoamericanas especializadas con centros, programas docentes y/o de investigación en ambos estudios;
- e) establecer convenios de cooperación entre instituciones iberoamericanas y subsaharianas que contemplen intercambios de docentes e investigadores que faciliten la investigación *in situ*;
- f) promover los estudios del “África de los pueblos” a través de la Antropología Sociocultural y de los “saberes endógenos” mediante el recurso a la oralidad lo que sería de utilidad tanto para los estudios africanistas como afroamericanos.

La lista sería larga pero con talante innovador, pragmático y realista así como con una buena disposición, se pueden llevar a cabo las iniciativas que se estimen necesarias.

Cuadro 1

Primeros coloquios internacionales afroiberoamericanos (**) (1963-1993)

1.- Río de Janeiro (1963)	I Coloquio sobre “Las relaciones entre los países de América y África” (UNESCO)
2.- Porto Novo (1966)	II Coloquio o “Reunión del Grupo Expertos sobre las relaciones culturales entre América Latina y África” (UNESCO)
3.- La Habana (1968)	III Coloquio sobre “Las aportaciones culturales africanas en América Latina y el Caribe” UNESCO
4.- Santa Clara (1968)	Simposio sobre “La influencia africana en la literatura de las Antillas” (Comisión Nacional Cubana de la UNESCO)
5.- Rheda (1970)	“Simposio sobre la marginalización del afro americano en América Latina” (Universidad Bielefeld)
6.- Santo Domingo (1968)	Coloquio sobre “La presencia de África en las Antillas y en el Caribe” (Universidad Nacional Autónoma de Santo Domingo)
7.- Dakar (1974)	Coloquio sobre “Negritud y América Latina” (Universidad de Dakar)
8.- Cali (1977)	“I Congreso de la cultura negra de las Américas” (Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas y organización de Estados Americanos)
9.- Santo Domingo (1978)	Reunión de expertos sobre la cultura del Caribe (UNESCO)
10.- Bridgetown (1980)	Reunión sobre “La Presencia Cultural Negroafricana en el Caribe y en las Américas” (UNESCO)
11.- Panamá (1980)	“II Congreso de la cultura negra de las Américas” (Dirección Nacional de patrimonio histórico y Centro de Estudio Afro-Panameños)
12.- Buenaventura (1980)	“I Encuentro Pastoral Afro-americana”
13.- San Pablo (1982)	“III Congreso de Cultura Negra en las Américas” (Pontificia Universidad Católica de San Pablo)
14.- Esmeraldas (1983)	“II Encuentro Pastoral Afro-americana”
15.- Cotonú (1983)	Reunión de expertos sobre “Los aportes culturales de los Negros de la Diáspora a África” (UNESCO)
16.- Bata (1984)	“I Congreso Internacional Hispánico-Africano de Cultura” (Gobiernos de Guinea Ecuatorial y España; UNESCO)
17.- San Luis de Maranhao (1985)	Reunión de Expertos sobre “Las sobrevivencias de las tradiciones religiosas africanas en el Caribe y América Latina” (UNESCO)
18.- Portobelo (1986)	“III Encuentro Pastoral Afro-americana”
19.- Bogotá (1986)	“I Seminario de estudios Afro-sudamericanos” (Universidad Howard/ Fundación Ford)
20.- Esmeraldas (1988)	Congreso de “Historia del Negro en el Ecuador y sur de Colombia” (Centro de Cultura Afro-Ecuatoriana)
21.- San Juan (1989)	“Conferencia Internacional sobre la Persistencia de las Civilizaciones Africanas en las Sociedades del Caribe” (Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, UNESCO, Instituto de cultura puertorriqueña, etc.)
22.- Buenos Aires (1991)	“I Encuentro de culturas Afro-Americanas” (Instituto de Investigación y Difusión de las culturas negras “ilé Asé Osun Doyo”)
23.- Praia (1992)	“Encuentro de dos Mundos: El papel de África y sus repercusiones” (UNESCO; Gobierno de Cabo Verde)
24.- México (1992)	“La Proyección Histórica y las perspectivas de los pueblos Afro-americanos” (Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes)

- 25.- Bogotá (1992) “Coloquio sobre la Contribución africana a la cultura de las Américas” (UNESCO, Instituto Colombiano de Antropología, Centro de estudios Afro-Colombianos, Comisión V Centenario-Colombia)
- 26.- La Habana (1992) “Conferencia Internacional sobre la presencia de África en América” (Comisión cubana del Medio Milenio del Descubrimiento mutuo; UNESCO)
- 27.- Caracas (1993) “África- América Latina. Reencuentro Ancestral” (UNESCO; Consejo Nacional de Cultura y Taller de Investigación y Documentación sobre la Cultura Afro-americana en Venezuela)
- 28.- Buenos Aires (1993) “Primer Congreso Internacional de Culturas Afro-Americanas” (Instituto de Investigación y Difusión de las Culturas Negras, Ilé Asé Osun Doyo)

(**) Podrían así mismo mencionarse los Congresos Internacionales de la Asociación Latinoamericana de estudios Afroasiáticos (ALADAA) en los que se tratan también temas afro-iberoamericanos: I.-México (1970), II Tunja (1981), III Río de Janeiro (1983), IV Caracas (1985), V Buenos Aires (1987), VI La Habana (1989), VII Acapulco (1992)
Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 2 Entidades subsaharianas especializadas en Iberoamérica

País	Entidad	Publicaciones	Área de Interés	Situación Actual
Congo R.D	Grupo de Estudios Afro-Hispánicas (GEAH) Universidad Libre del Congo/ UNAZA Campus de Lubumbashi Kisangani / Lubumbashi	Monografías	AA	En actividad
Gabón	Centre d Recherches Afro- Hispaniques (CRAHI) Universidad Omar Bongo (UOB) Libreville	Revista Hispanitas Revue D'Etudes Afro- Hispaniques (2004)	AA	_____
Senegal	Centre des Hautes Etudes Afro-Ibéroamericaines Universidad de Dakar (Hoy Universidad Cheik Amidou Kane) Dakar.	Monografías	AA	_____
Sudáfrica	Center for Latin American Studies (UNISA) Pretoria.	Revista: UNISA Latin American Report (1984)	AL	En actividad

Explicación de Siglas

AA= Estudios afroamericanistas

AL = América Latina

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 3
Revistas Iberoamericanas especializadas en Afroamérica y África (1945-2006)

País	Nombre	Institución Editora	Inicio	Área Predominante	Situación
Argentina	Contra Relatos desde el Sur	Programa de Estudios Africanos Centro de Estudios Avanzados UNC, Córdoba.	2005	A/AA	1, 4
Brasil	África	Centro de Estudios Africanos (CEA) USP, São Paulo.	1978	A	2, 4
	Afro-Asia	Centro de Estudos Afro-Orientais (CEAO) UFBa, Salvador.	1965	AA/A	2, 4
	Estudios Afro- Asiáticos	Centro de Estudos Afroasiáticos (CEAA) Universidad Cándido Mendez(UCAM), Rio de Janeiro	1978	A	2, 4
Colombia	América Negra	Pontificia Universidad Javeriana Bogotá.	(1991-1998)	AA	1, 3
Cuba	Revista de África y Medio Oriente	Centro de Estudios de África y Medio Oriente (CEAMO), La Habana	1982	A	2, 4
México	Afroamérica	Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos, México DF.	(1945-1946)	AA	2, 3
	Estudios de Asia y África	Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) El Colegio de México, México DF.	1966	A	1, 4
Venezuela	Cuadernos Afroamericanos	Instituto de Antropología Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas.	1973	AA	2, 3

Explicación de siglas y números

A = Estudios Africanistas
 AA= Estudios Afroamericanistas
 1 = Periodicidad Regular
 2 = Periodicidad Irregular
 3 = Cesó la Publicación
 4 = Se Publica Actualmente

Fuente: Elaboración propia.

Otras publicaciones afroamericanistas que se dejaron de editar

* Estudios Afro-Cubanos (La Habana), Afrodíaspóra
 (Río De Janeiro), etc.

Publicaciones en La Red

* Boletín ALADAA/Colombia. (Bogotá)

Cuadro 4
Resultados estadísticos comparados de las ediciones del Repertorio

	Edición de 1997		Edición de 2001	
Nº Total de autores incluidos en el repertorio	166		200	
Áreas de conocimiento con mayor Nº de entradas	Área	Nº entradas	Área	Nº entradas
	REL	53	HIST	86
	CUL	48	REL	86
	ANT	42	CUL	81
	ESC	42	ESC	77
	INT	33	INT	56
	HIST	32	ANT	55
			LIT	53
Países de Investigación con mayor Nº de entradas	País	Nº entradas	País	Nº entradas
	Cuba	45	Cuba	59
	Brasil	25	Brasil	46
	Colombia	22	Colombia	35
	Venezuela	15	Argentina	22
	Ecuador	14	R. Dominicana	21
	México	13	Venezuela	19
			Ecuador	17
Áreas Geográficas de Investigación con mayor Nº de entradas	Área Geográfica	Nº entradas	Área Geográfica	Nº entradas
	CI	53	CI	124
	AS	49	AS	99
	AC	21	AC	46
Países de residencia de los investigadores con mayor Nº De entradas	País	Nº entradas	País	Nº entradas
	Cuba	37	EEUU	33
	EEUU	29	Cuba	30
	Brasil	25	Brasil	29
	Argentina	16	Argentina	18
	Colombia	11	Colombia	12
	España	10	España	10

Explicación de Siglas

ANT= Antropología
 CUL = Cultura
 ESC = Esclavitud
 HIST = Historia
 INT = Relaciones interétnicas y mestizaje
 Fuente: Elaboración propia.

REL = Religión
 AC = América Central y México
 AS = Sudamérica
 CI = Caribe insular

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán, Luis 1970 “La cultura hispánica en el África Negra. Los estudios hispánicos en las universidades negroafricanas y proposiciones para una acción cultural” en *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid) N° 244.
- Beltrán, Luis, Pollak-Eltz, Angelina, Casado, Manuel 1997 *Repertorio de Especialistas en la Africana (estudios afroiberoamericanos)* (Alcalá de Henares/Caracas: Cátedra UNESCO de Estudios afroiberoamericanos, Universidad de Alcalá/Universidad Católica Andrés Bello).
- Beltrán, Luis, Pollak-Eltz, Angelina 2001 *Repertorio Internacional de Especialistas en la Africana (estudios afroiberoamericanos)* (Alcalá de Henares/Caracas: Cátedra UNESCO de Estudios afroiberoamericanos, Universidad de Alcalá/Universidad Católica Andrés Bello).
- Lechini, Gladys 2006 “¿La cooperación sur-sur es aún posible? El caso de las estrategias de Brasil y los impulsos de Argentina hacia los estados de África y la nueva Sudáfrica” en Borón, Atilio, Lechini, Gladys (comps.) *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecturas desde África, Asia y América Latina* (Buenos Aires: CLACSO, Colección Sur-Sur).